

Handwritten text, possibly a signature or title, located at the top of the page. The text is faint and difficult to decipher due to the age and staining of the paper.



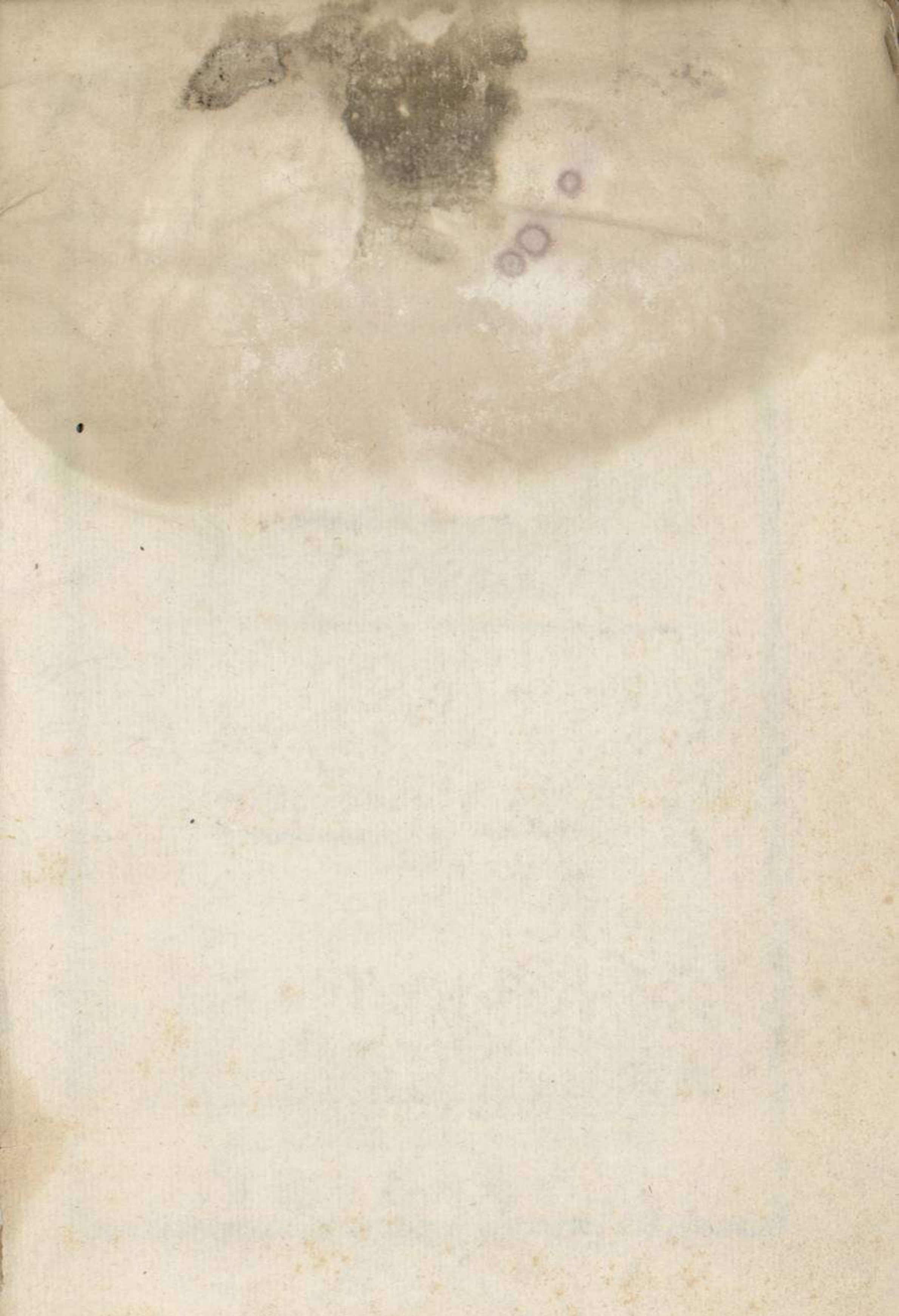
Caja  
13-48

~~8=2~~ ~~7=6~~ ~~4=18~~













# HISTORIA

DE  
LA PROVINCIA DE AN-

dalucia  
de la Compañia de Jesus.

POR  
el P. Juan de Sanctivanez de la mesma  
Comp.<sup>a</sup> de IHS y provincia.

AL EXCELENTÍSSIMO S.<sup>r</sup>

D. Luis Fernandez de Cor.<sup>a</sup>

Marques de Priego,  
Senor de la casa de Aguilar, Duque de Feria, Mar-  
ques de Montalvan, de Celada etc.



# Protesta de el auctor

Con justa razon, para obviar a inconvenientes gravissimos, la Santidad de Urbano octavo en los 13. de Mayo de el año pasado de 1625. por Decreto particular (el qual despues confirmo el mismo en los 5. de Julio de 1634.) ordeno i mando, no se impriman libros, en que se cuenten hechos, milagros, revelaciones, o beneficios particulares de personas en santidad señaladas, que o murieron con opinion de santos, o por el martirio coronaron su paciencia, sin que preceda el conocimiento i aprobacion de el Ordinario. Y que si algunos hasta ora corren impresos, no por eso se arroguen alguna mas autoridad. Y despues en el año de 1631. a los 5. de Junio declaro su Santidad ser de su mente prohibir, como prohibe, i manda, que no se califiquen las tales personas con elogios de Santo, de Beato, o bienaventurado absolutamente, i en manera, que caigan sobre la persona. Si bien hablando de sus colubrines y fama, pueden ajustarse mas esos gloriosos epitetos. Y todavia, porque arrojadamente no se adelante la censura de el escritor a el juicio, i definicion de la santa iglesia ( que privativamente reside en solo el Romano Pontifice ) mando, i manda que en el principio de el libro se estampe una protesta, por la qual confiesa el auctor, que no es visto calificar, o la santidad, o los meritos de el sujeto, de que escribe; sino acomodarse al comun modo de hablar, con que hablamos, o sentimos de tales personas por la fe, que tenemos, o juicio, que hazemos de su santidad. — Por tanto, como obediente, i fiel hijo de la Iglesia Romana, desde agora i siempre profeso, que mi intencion es i sera ajustarme en todo i por todo a los santos Decretos i mandatos de su Santidad. Y que quando llamare a este, o aquel santo, bienaventurado etc. que murio en el señor. Paso a el cielo etc. o contare de los tales algunos milagros, o revelaciones etc. con que Dios los aia ilustrados, no es mi animo, tengan por yo mas autoridad, que la que tiene entre ombres el dicho de otro ombre. Exceptos aquellos, a quien la Iglesia tiene ya esentos en el catalogo de los santos, o los a puesto en el grado de Beatos. —



A EL EXCELEN. SEÑOR

DON

LUIS FERNANDEZ D. CORDOVA

Marques de Priego

Duque de Feria

SEÑOR

de la casa de Aguilar

DE MARQUES DE

de Montalvan, de Villalva, de Celada &c

I. Desde que tome La pluma (o La puso en mis manos ageno imperio) para  
escribir La Historia de nuestra provincia de Andalucia, me hallé, Señor Excel.<sup>mo</sup>,  
como executado de la antigua obligacion, con que nació ella, i con que vivi-  
mos todos, de reconocer i profesar, que devió su primero ser, i está deviendo  
oy mucha parte de sus lucimientos, de sus creces a la grandesa de la  
excelentissima casa, y progenitores de V. E. Marqueses de Priego, i señores  
de la casa de Aguilar, y Condes de Feria. No llegó mi pensamiento a for-  
mar duda, si eligiria para esta mi obra otro patron; si solicitaria otro due-  
ño. Que ai casos en que dudar es delicto. Y aqui lo fuerá grande no tener  
siempre ante los ojos obligacion tan precisa. No era en Andalucia conoci-  
da nuestra religion: no avian aun Jesuitas puesto aqui los pies; quando  
inclinandose a nuestro favor, aquel generoso y impollo de este tan her-  
moso como antiguo arbol, el Illust.ísimo Señor Don Antonio Fernandez de  
Cordova, bisnieto de el famoso Don Alonso de Aguilar (aquel, que con su



sangre dió nuevo matiz, i eterno lustre a Sierra bermesa) y nieto de el primer marques de Puégo Don Pedro (de quien por línea recta, como primogenito i señor de esta casa C. E. dediendo.) soltando casi de las manos el capelo, i la purpura, dignidades, i gruesas rentas, que poseia, se abraço con este instituto: admiracion justa de Salamanca que le gozava rector de aquella Universidad, y claustros; de España toda, que le celebrava i a Cardenal.

2. Pospo, aun ausente y novicio en Oñate, (tanto era el zelo de el nuevo Jesuita) que la Marquesa de Puégo su madre enpeñase su voto de autoridad i potencia (como luego le enpeño la varonil hembra) para que nuestra religion, niña de solos doce años se plantase, i arraigase en la Andalucía. Trajola luego a quella gran Señora a Montilla, palacio de su asistencia. Introduyola en Cordova, patria de su nacimiento, y guiola a Marchena; donde iá tenia casada a su hija Doña Maria de Toledo con el Duque Don Luis Cuthoval. Mas donde no la favoreció, onrró, i acreditó? Quantos estorbos havia la emulacion para nuestros progresos, tantos venció con su autoridad, con sus diligencias esta valerosa protectora, por de aquel siglo, veneracion de España, i singular ornamento de aquesta excelentissima casa, que puede contar a Doña Catalina Fernandez de Cordova hija de el primer marques con los varones, que mas la atribubado.

3. Tuvo la Marquesa animo de fundar en Cordova, por acrecentar su patria, un colegio de la Compania de Jesus, que fuese como el primero, assi el fundamento, i basa a esta columna. Mas como viése que de esta fundacion se havia cargo su sobrino el Señor Don Juan de Cordova hijo legitimo de los Condes de Cabra, Dean i Canonicó en aquella sancta Iglesia, i por su mucha autoridad i potencia el Colosso de aquella nobilissima ciudad; bobrió con gusto el animo a sus estados; i se aplicó a fundar el colegio que oi tenemos en la ciudad de Montilla. Succedió todo a su desseo. Alento a su hija Duquesa de Arcos, y a su prima Doña Ana de Aragon Condessa de Niebla llevaron a Marchena a Sanlúcar la Compania. Llevaronla, y la onrraron, quanto le duró la vida. Los officios, que siempre hizo con esta minima Compania de Jesus, hicieron de una muy

Amorosa

amorosa madre, y que vencieron con efectos el maior engeno, que celebrados, hizo la fama.

4. Pues quanto aia onrado nuestra religion en las tres Provincias de España, Castilla, Andalucia y Toledo el mui religioso padre Don Antonio de Cordova su hijo, i primero Rector de nuestro colegio de Cordova, i una de las principales, i primeras columnas de este edificio, que caudal es que queda ponderarlo. Esto el padre Antonio. Que sus hermanos. En onrar nuestro instituto, en favorecer nuestras cosas verdaderamente se emularon con cierta generosa competencia, como hijos de tal madre, y hermanos de tal hermano. Los excelentissimos señores Don Gomez de Figueroa primero Duque de Feria, y Doña Maria de Toledo Duquesa de Arcos. Aunque tan hermanos siempre, en esta parte no se quisieron reconocer ventajas. Casi llego a parecer antes passion, que eleccion, el amor grande, que tuvieron estos principes a la Compania de Jesus. —

5. Nieta de nuestra fundadora, i proprio dueño de la casa de Priego la excelentissima Señora Doña Catalina Fernandez de Cordova bisabuela de V. E. que no hizo, por desjar atras los maiores enpenos de amistad de sus progenitores, i de sus tios. Si fue amor, o no, juzguenlo otros. Partia esta señora las asistencias, siendo por las tardes de su casa; de nuestro templo por las mañanas, y casi toda la mañana. Tal exemplar de toda virtud no era racon se escondiese: porque pudiese ser el comun espejo, i una vital luz, igualmente a ombres, que a mugeres. Diose tanta prisa en caminar para el cielo, que en pocas años abrevio carrera larga, anhelando de alcanzar por sus huellas a la santa fonsesa de Feria Doña Ana Ponce de Leon su madre, religiosa de gran exemplo, i digna de publicos onores, de aras, i religioso culto. La alma traia casi entre los dientes; ya el mesmo tiempo estava por su testamento apretando las diligencias, porque sus huesos descansasen, como descansan, en nuestro templo en Montilla; queriendo en la muerte ser posesion de los nuestros la que en vida con perpetuos officios de señora i madre fue tan dueño de nuestras cosas, como de nuestras voluntades. —

6. Recojo el hilo. Que no me aseguro pueda bien salir de este Laby-

rinto de obligaciones nuestras, si quier pasar adelante. Y pasar, es me-  
forcoso, es obligación. Pues deve mostrar a el mundo, que quando fal-  
taran Las obligaciones de nuestra parte; de la de U. E. sobran titu-  
los, i motivos grandes para dedicarle esta obra. Dedicó la suia Virgilio  
à un Augusto Cesar el mas poderoso ombre, que entonces conocia el or-  
be. Porque sabia bien que Augusto traia de Eneas su origen; cuiu  
venida a Italia y sucesos de su fortuna varios, i adversos i pros-  
peros, eran el principal argumento de su obra. El de la mia es una  
Provincia, que trae sus principios de un Don Antonio de Cordova tio  
de U. E. y hijo de su rebi-abuela, que nos fundo el colegio de Montil-  
la. Sus progresos, sus persecuciones, i la gloria que de ellas saco la  
amonsa providencia de el señor. Buscó pues a imitacion de Vir-  
gilio otro principe, si no Cesar de Roma, si no Augusto; maior  
que Cesar por lo cultiano: augusto por lo grande, pues es de los  
antiguos grandes de España; y que trae su origen i deriva su san-  
gre de un D. Alonso de Aguilar septimo señor de la casa de a-  
guilar descendiente legitimo de los que siempre fueron grandes  
en castilla, ricos omes, y personas de alta dignidad. Fue bisnieto  
de D. Alonso nuestro D. Antonio, a quien U. E. conoce tio, y no-  
sotros reconocemos padre, que engendro con sus descos, con sus dili-  
gencias, y con parte de su caudal esta provincia nuestra de Sordania  
Lucia. No tengo que embidiar a Virgilio su Augusto. Ni q.  
admirar en Augusto sus glorias, sus blasones, sus proezas, i de sus  
ascendientes. Maior campo se me descubre (mejor dize in-  
menso Oceano) de las glorias y blasones, que an constituido tan su-  
perior entre muchas esta excelentissima casa, de quien por le-  
gitima descendencia se halla oy U. E. señor i dueño.

7. Son tan sabidas de todos, tan celebradas en el orbe, que la ma-  
ior elocuencia no puede aqui lo que en otros sujetos. Porque qu-  
ando a las cosas falta cuerpo, de la elocuencia se fuele valer  
el orador, el escritor de su pluma para vestir, ornar, y hacer, como  
veguen a gustu grandeza, por lo menos en la comun estimacion.  
Pero esa no es ni la maior, ni la verdadera grandeza suia. Sino

que

que, sacandolas a luz, corrido el velo de la ignorancia, se ostentaran prodigi-  
osas; i arrebatan con la fee la admiracion, i suspendan el sentido —

8. De la casa de Cordova, por tantos titulos grande; estendida por tan-  
tas casas, que o son proprias ramas tomadas de este tronco; o se glorian  
con diferentes enseros, que se cortaron de este arbol, e visto siempre que  
las historias de España, y la voz de el comun señalan como primer ori-  
gen a aquel conquistador de fama, por quien Cordova se gano de los mo-  
ros en el año 1235. (sigo la mas ajustada razon de tiempos) Domín-  
go Muñoz el Adalid. No repugno, que aia ocasionado el glorioso a-  
pellido de Cordovas a sus descendientes este invulto, y clarísimo Heros.  
Pero llevo á mal, que se ignore la gran nobleza que traia de sus progeni-  
tores i ascendientes este gran adalid; y la real sangre que de Heies Go-  
dos atesorava en sus venas.

9. Acometio este assumpto el gran coronista de nuestra España ~~ambrosio de~~  
~~muelva de~~ el Doctor Ambrosio de Morales. Y hallandose con un vali-  
ente argumento a la mano en el oficio i cargo de Adalid, que exercia Do-  
mingo Muñoz, quando gano a Cordova, con que pudiera, apretandole, sa-  
car en limpio (asentar alomenos por mas que probable) que fuese er-  
te ombre de la mejor nobleza de España, y de la linea de Los Picos omes,  
se contentó con averle hecho un buen hidalgo, nacido en Buitiega, lu-  
gar en La Alcarria; y cabo de las gentes, que embiara en socorro de  
la frontera de Andalucía el arzobispo de Toledo. Gran hazana por cierto.  
No menos sutil discurso en favor de Buitiega. Deviera acordarse lo que  
poco antes el mismo auctor avia reparado de el oficio de Adalid, que  
llego a ser punto menor (i en parte mas) que el de General de el exer-  
cito, i governador de las armas. A ser General i governador de el pueblo  
de Dior subió Josue de Adalid. Y de este exemplo parece tomaron  
las reies motivo para encargar este oficio a ombres, de quien se pi-  
diere fias el exercito. Notables eran las ceremonias con que se con-  
sagrava esta dignidad. Calcavale la espuela dorada uno de los Pi-  
cos omes. Y entregavale de su mano a la suia el estandarte, o quien  
el mismo Rey por su persona, con estas mesmas palabras. [Dizeote  
que seas adalid de aqui adelante.]

Pero aun mas me declara la alteza de este oficio, sujetarse los emperadores i Reyes a sus ordenes, quando guiava el Adalid. La mesma Lei de Partida que Morales vio, i la alega pudiere obligarle, a que pusiera en punto mas alto la calidad, sangre i nobleza de este tan señalado ombre, a quien en ocasion tan grande escogio, y nombro en Adalid de sus hueltas el sancto rei Don Fernando. I E por que en aquello que conviene a los adalides de fazer (repiere palabras formales de la ley) les deven de ser los omes bien mandados, tambien emperadores, como Reyes; e todos los dhos, que en las guerras se oviere, e por ellos se oviere ha guiar. E por esto el su acaudillamiento es muy grande. E el Adalid non se puede fazer por si mismo, maguer fuese para ello. Non lo puede fazer sino Emperador, o Rey, o dho en vez de ellos. I Menos supida era la nobleza en aquellos tiempos, que en estos. Y como supieran todos los grandes, i ricos omes, (que todos acompañavan a la guerra sus reies) estar a los ordenes, i obedecer a persona que fuese menos que ellos?

**II.** Vea agora Ambrosio de Morales si era persona bastante un ar-  
 aunque cobispo, de Toledo, para constituir a Domingo Muñoz por adalid de sy-  
 gentes, que podrian llegar, quando mas a 300. ò 400. ombres. Y  
 demos, que partiese de Toledo de saballero como cabo de estas gentes,  
 nada haze eso contra mi argumento, que estiba en la dignidad gr-  
 ande de Adalid general, y la elecion que para si aile este cargo hi-  
 zo de la persona de Domingo Muñoz el sancto Rey Don Fernan-  
 do. Como este sancto Rey le fiara empresa tan grande, como era ganar a  
 cordova cabeza i corte de el imperio Arabe, a no estar pagado de sus  
 grandes preñdas, y conocere era ombre, que podia enparecer con los  
 maiores de su exercito, en que se hallavan tantos ricos omes. De  
 estos era fuer, y divisa propia el llevar delante de si pendon alto; y  
 llevarale por adalid de el exercito de el Rey nuestro Domingo Mu-  
 ñoz, de quien V. E. trae su generosa sangre. Escuso por la brevedad,  
 i por no cansar a V. E. trasladar aqui el credito y largo discurso  
 con que demuestra Fr. Luis de Ariz en su libro de las grandezas de A-  
 vila, quan antiguo, i quan illustre aia sido de tiempo inmemorial el  
 apellido de Muñoz. Pero no mas que tocando tomare de alli dos  
 ò tres cosas, que me persuaden, era Domingo Muñoz el adalid de



el campo de el rey santo, i conquistador de cordova, de los Picos omes, y grandes de castilla.

13. Porque antes que España se perdiese, Galindo Godo, i señor de Cantabria, que por casamiento avia juntado a los suyos aquel tan gran estado en la Galia Gótica, de dos hijas, que tuvo, caso la una con Don Fruela primer Rey de Oviedo; la otra con un principe Godo, señor de la Provincia de cerdenia (quica es la Cerdeña, estado confinante a Francia de esta parte de los Pirineos) que se llamo Muñoz. Bien se colige de aqui que aun entre Godos era la de los Muñozes nobleza solariega, i que tenia mezcla de reales sangues. En la casa de Ramiro rei de Leon se halla un gran caballero Amusco Muñoz por los años de 932. De el Conde Don Fernando Muñoz ay grandes noticias en la era 1040. que es el año de mil i dos. En el de mil i ochenta i tres en una donacion, que haze el Rey de unos Palacios en Ervias, confirman como Picos omes Rodrigo Muñoz governador de las torres de Carassa, Laya, i Huerta; Gonzalo Muñoz de la casa de el Rey.

14. De estos caballeros Muñozes Godos vinieron algunos desde Cantabria a las conquistas de Burgos, Avila, i Segovia: como fue Martin Muñoz, que fundo, poseio, i dejó a sus herederos el lugar de su nombre. De este fue hijo Blasco Muñoz que caso en Avila con hija de el Governador Alvar alvarez uno de los tres caballeros, a quien el Conde Don Ramon encomendo el gobierno, i defensa de aquella ciudad, que era la llave de el reino. De otro Blasco Muñoz hijo de Eberan Domingo consta por escrituras, que governo a Avila por este tiempo; a quien por su mucho valor llaman Blasco Muñoz a dalid sobabias, Año de 1237. Y en el de 1550. en que governava a Avila el Conde Don Manrique se halla a su lado, como alcalde ordinario, y parte de aquel gobierno Domingo Muñoz, Sancho Muñoz, i Blasco Muñoz a dalid, que parece ser el soberrano, señor de Villapanca, a quien tienen por ascendiente muy i nobres casas de España.

15. Procreo Blasco Muñoz a Hernan Perez de Avila, que fue gran caballero, i muy animoso en servicio de el Rey D. Fernando por los años de 1234. Fue alferes de el pendon de este Rey santo (gran cir-

substancia; porque como sancho ouido siempre, que los onores fuesen premio a los meritos; i los maiores officios a la maior nobleza) i confirmador de sus privilegios. Hallare en las conquistas de Cordova y Sevilla a el Lado de el Rey. Como su primo, o deudo muy cercano (tal me persuado) Domingo Muñoz el Adelid. No eran menos sujetos e honres en calidad, y en quanto los Muñozes. Con estos i otros fundamentos de este suer se persuade Fr. Luis de Striz, que Domingo Muñoz el Adelid, de quien trae V.E. la sangre como la nobleza, fue de los de Avila, caballeros Godos, i de muy alto i esclarecido Linage 2o.

**16.** De esta familia tan illustre, como antigua, i tan antigua como extendida en grandes señores Godos, que de su abuela vivieron a gobernar a Castilla, i heredaron en ella, procedio Don Diego Muñoz maior como maior de el Emperador Don Alonso Ramon, entre los que le acompañavan en aquella gran jornada que hizo contra la Sudañia; quando se gano de los Moros aquella milagrosa victoria de las Navas de Tolosa, cuenta la historia como singulares, a Diego Muñoz, Guisare Pelair, i el conde Don Juan Bermudez. Grandes ombres eran estos, pues en numero tan grande de grandes personajes i principes descolavan tanto. Todo esto junto evidencia bastante, que por este tiempo el Linage de Muñozes tenia en la nobleza de Godos muy alto puesto: y en la guerra como en el Palacio de los Reyes los mejores yuecos, i de maior confianza, reconocidos como de sangre de Reyes. Que aia sido Domingo Muñoz hijo o deudo de alguno de ellos, o de otro maior ascendiente, es a mi juicio mas que probable.

**17.** Ningun ombre cuerdo se persuadiria, que caballero, a quien en guerra tan importante en cargo el Rey el officio de Adelid de sus huestes, i fío los aciertos de la empresa, dejase de ser persona tan illustre, que pudiesen sin asco estar a su obediencia, i recibir sus ordenes el rei mismo, sus Grandes, y sus exercitos. Ni menos es de creer, que Alvar Perez de Castro adelantado maior de la frontera, i uno de los mas descoltados ombres, que avia en Castilla, solicitase, por enrrar su casa de casar a Don Fernan Nuñez de Jemer su sobrino con Doña Ora Muñoz hija unica de Domingo

Muñoz

Muñoz el adalid, si este no fuera de tan buena, o mejor sangre, de calidad solariega, i de la mas antigua nobleza. Que en estos puntos de calidad miran mucho los grandes señores. Y aun miravan mas entonces quando la onrra se tuvo en maior precio. Sabemos que recio luego el oficio q título de Adelantado de la frontera en el primero nieto que tuvo Domingo Muñoz q se llamo Don Alonso Fernandez de Cordova. Niyo se que fuese maior cargo, o de mas conpansa el de adelantado de una frontera que el de Adalid de las huestes todas de el Rey. Antes este, si bien se mira, tenia mucho de ventajas a aquel pues Negava el adalid a ser de quien manavan los ordenes, y a quien en en las cosas de su cargo obedecian Los Generales, Los Reyes, Los Emperadores. Si caminava el exercito, o se parava, a los ordenes estavan todos de el adalid; Maguer que fuesen Reyes, q lo pudiesen todo, obedecian a el adalid en las ocasiones de mas cuidado. Al tanto Los Ricos omes, i Los obos grandes señores. Sobre todos era el adalid

**18.** Por donde con admiraciones grandes podriamos, y aun devriamos ostentar, o señalar con el dedo a Domingo Muñoz el adalid (rama de la antigua i maior nobleza de Los Godos; juntamente principio a tan illustres casas de España) como a el otro Claudio, que tanto en su Eneida celebra Virgilio, como a cabeza i principio de Los Claudios, prosapia tan estendida, como illustre.

Ecce Sabinorum prisco de sanguine, magnum  
Agmen agens Clausus: magni q<sup>3</sup> agrumis instar,  
Claudia nunc à quo diffunditur, et tribus, et gens  
In Latium: Postquam in partem data Roma Sabinis.

Ganaron a Roma Los Sabinos. En su conquista señalose Claudio. Era daonle como a conquistador en casas principales, i en grandes posesiones. De este gran caudillo, como de cepa se propagaron por Italia Los Claudios, sangre nobilissima, que se derramo en muchas, i muy illustres casas, en que se vieron Emperadores, Dictadores, ~~Principes~~ Consules, triunfos, ovaciones grandefas. Pero ia lo era entre Sabinos nobilissimo Claudio. Por eso dice de el Mantuano. Magnum agmen agens Clausus. Que llevava Claudio delante de si un gran batallon. Quiere decir.

que contava en sus ascendientes ilustísimos, grandes i muchos Eros  
 de la mejor i mas antigua nobleza de los Sabines. Pues ya si mira-  
 mos los que de Claudio se propagaron, hijos nietos i descendientes po-  
 diamos con razon decir, que el con los suios haze oca soberbio eq-  
 quadion. Magni ipse agminis intar. De esta ilustísimina pro-  
 sapia de los Claudios celebra mucho Suetonio Tranquilo en la vi-  
 da de Tiberio cap. 2. que fueren todos, como si lo heredaran con la  
 sangre, acerrimos defensores de la patria, i de la autoridad, y ma-  
 gestad de el senado Romano. Nobissimum et Claudios omnes,  
optimates, assertores que unicos dignitatis, ac potentiae partitionem  
semper fuisse.

**19.** No puedo con otras palabras mas hechas a el torno de mi de-  
 seo, ni con otro simil mas ajustado a mi proposito declarar quien  
 aia sido aquel famoso adalid Domingo Muñiz, que originado  
 de la mejor nobleza de los Godos fue claro origen a la mas que  
 ilustre de los Cordovas: sangre que parece se obligo desde sus  
 principios a la defensa de su patria, a la lealtad con sus Reies, y  
 a morir antes peleando, que vivir en ocio. Eterno testimonio de  
 esta verdad Sierra Bermeja. Muñiz peleando contra moros el  
 famoso Don Alonso, septimo Senior de la casa de Aguilar, en los  
 ojos de Don Pedro su hijo; a el qual escaparon sus cuados de el  
 furor, i presa de los Moros; si bien herido, y con las señales de su  
 fee, de su valor, de su osadia. Con esta sangre se rubico el títu-  
 lo de primer Marques de Puigo. Que onrra anidara el título  
 de Marques a casa tan grande, tan ilustre, tan antigua, si no se es-  
 timara por el precio? Que oro es lo que oro vale? Y nobilísima con  
 reales de dignidad, a quien haze contrapeso en igual balanza  
 el maior precio, que conoce la tierra, sangre de buenos derramada  
 en buena guerra por servicio de el Rey, por defensa de su patria.

**20.** No es mi animo que sepa V. E. de mi las glorias de sus Pro-  
 genitores; los ardimientos de sus yzados; Las grandezas, que cie-  
 ra en su casa; Las manchas, y muy ilustres de otros grandes seño-  
 res, que reconocen aqui su origen; La limpia (cosa rara) con

que por

que por mas de quatrocientos años a corrido, i va corriendo por veneros  
 limpia: esta agua; i derivadose hasta la portezuela numerosa, que al O. E.  
 cerca los Lados, la nobleza de su sangre, sin admitir bastardias: La po-  
 tencia i grandeza de sus estados, sin necesitar para sus argumentos de age-  
 nos socorros. A sido siempre la casa de Aguilar desde sus principios grande,  
 veneracion a el dote, emulacion a España, defensa a sus reies. A veces  
 de ellos temida por su pujante grandeza, ocasionando a la real corona re-  
 los el sequito de la mejor nobleza de Andalucia; la qual mirò siempre  
 como a gemio tutelar a esta aguila de grandes alas, q militò ambicio-  
 sa a su sombra. Y aun llego la estimacion de los nobles a probar los qui-  
 latos de su calidad, por mostrarse en la linea de los que an servido en  
 la casa de Puzgo, q comido su gan-

21. Esta Senor es grandeza que solamente suele hallarse en las casas  
 de los Reies. Y que pudiera aver desvanecido a los señores de la casa  
 de Aguilar. Mas ellos siempre pusieron el punto de el honor en ser lea-  
 les vasallos a sus Reies; y en mirar como castiza aguila, los qd hijos,  
 a el Sol de la real potencia. Quando por este titulo llame io Reies a los  
 muy ilustres progenitores, i ascendientes de V. E. no avre errado; como  
 no erro Seneca, quando dijo [ Regnum est, nolle regnare cum possit ]  
 Que ese es Rey el que pudiendo, no quiere serlo. Solo para exemplo sobre  
 la fidelidad de un gran Capitan Gonzalo Fernandez de cordova tio de  
 V. E. y hermano legitimo de Don Alonso de Aguilar el de Sierra ber-  
 meja, de cujas hazañas con razon portentosas, fue Italia el principal  
 teatro. Sugero este valeroso caudillo en varios reventos el orgullo  
 de Francia; sorjio las alteraciones de aquellas Provincias; dio a el  
 Rei catolico la posesion pacifica de el reino de Napoles, quando mas  
 se sollicitavan Reies de Francia, i los Princeses de Italia, que quisiese  
 ser de Napoles Rey. Su fortuna le asegurava; el mundo le tomia;  
 (entre respetos i veneraciones de amor) los exercitos estaban muy a  
 su orden; enjaj i en guerra granseca de los animos de todos. Tomo con  
 sus manos la corona; yero para arrojalle a los pies de su Rey, de qui-  
 en era la propiedad i el señorio. Estas fineras sabe hacer la sangre  
 que trajo a la Andalucia, q deyo vincula<sup>da</sup> en la excelentissima casa

de V. E. Domingo Munoz el Adalid nobilissimo descendiente de Godos

**22.** Que me canso! mejor tiene V. E. entendidas las glorias de su casa, que podre io referirlas. [*Negue enim tu is es, qui, quis sis, nescias. Et qui non eos magis, qui te non admirantur, invidos, quam eos, qui laudent, assentatores arbitro.*] Dijo bien Ciceron. y io digo por su frase. Que conoce bien V. E. quien es el Marques de Puzos. Y assi con racontendia antes por envidiosos de sus glorias los que no admiraren La grandeza de su casa, que por lisonjeros los que la alabaron, i engrandecieren. Porque quando la onrra i la virtud sobra en un sujeto, que pueden sobreponer las palabras de el orador, los colores de la eloquencia! que enfienden de ageno arbitrio; y suenan en claire, no nacen alla dentro en el animo de el que recibe la alabanza. Dijo bien Simaco. [*Superforanei Laboris est commendare conspicuos.*] que es impertinente, i escusado trabajo ocuparse en recomendar, e ilustrar los sujetos, que a todos visos son luz; son ilustres por sus meritos; ilustres por su virtud. [*Ut si in Sole positus Lucem preferas, et accensu Luminis claritudinem diei gestas adiuvar.*] Ridicula lo fuera, estando en su zenith el sol, i bañando con sus esplendores La tierra en el dia mas despejado, y mas libre de nubes el aire, con fatiga i conato encender luces para mostrar un ombre puesto a el Sol, i bañado de su claridad. Esto sucedera siempre a los que quisieron engrandecer con sus elogios La esclavitud de los de serdovas, La grandeza de los Marqueses de Puzos, i La mayor antigüedad de La casa de Aguilar.

Lib. 5. ep. 12. epist. 12.

**23.** Quando veo, Señor, los blasones i glorias de esta casa abracada de generosa y coronada Aquila; engastados en sus plumas; i q. esbiende ella no menos sus alas, que el sol sus raios; se me ofrece luego lo que docto advirtio aquel gran feudniador de secretos de Naturalista Plinio, que las plumas de l' Aquila se comen, i les hacen la pluma de qualquiera otra ave que con aquellas se mezclan, como si enprendieran el castigo justo de atrevimientos no medidos. Y dizelo con una palabra bien significativa. [*Plumae aquilae devorant etc.*] que se las tragau, como suele el Leon La presa de poco bomo:

Lib. 10. c. 3.

como

15  
como ese Oceano un barquillo que se engolfa.

24. Por no incurrir en este crimen, i por no padecer esta mengua, me abstengo, Señor Excelentísimo, de ponderar aora las glorias de vuestra casa. Estas sólo tocado, i con miedo; por no quedar oprimido de su grandeza. Venenlas con el silencio, que suple a vezes por la maior eloquencia. En lo uno o en lo otro si alguno me hallare menos advertido, yo die responderle a lo primero con lo que respondio a semejante oposicion un gran enaio, y bien celebrado en esta edad

[ Candidum mihi valde ingenium: et quod alienas virtutes, sine doctor videt facile: et visas angustatur, atque amat. ] Que mi genio es candido y verdad, con que libre de afectos ve facilmente las virtudes de los doctos de otros; i vistas las ama, las abraza, las engrandece: si no lo que merecen ellas, alomenos lo que puede él. A lo segundo. que la maior grandeza afecta veneracionas de el silencio. Pues las palabras no pueden igualar a el sujeto. Lo que confieso me succede aora, que despues de aver dicho aqui muchas, no hallo que tuia dicho cosa de nuevo.

Iusto Lipsio.

25. Esta es Señor, vuestra grandeza. Y si crecer puede, muestraos aora V. E. en recibir con grato semblante este pequeño don. Miralo como suyo, q no sera pequeño. Suo: pues lo es esta Provincia, nacida dentro de los umbrales de su casa; q crecida a tanta grandeza, que cuenta en 30. casas suyas, con las alas i proteccion assi de V. E. como de sus maiores. Si este pequeño servicio le mereciere a V. E. su gracia, su favor, concebira mi animo nuevas esperanzas de proseguir con nuevos alientos esta obra

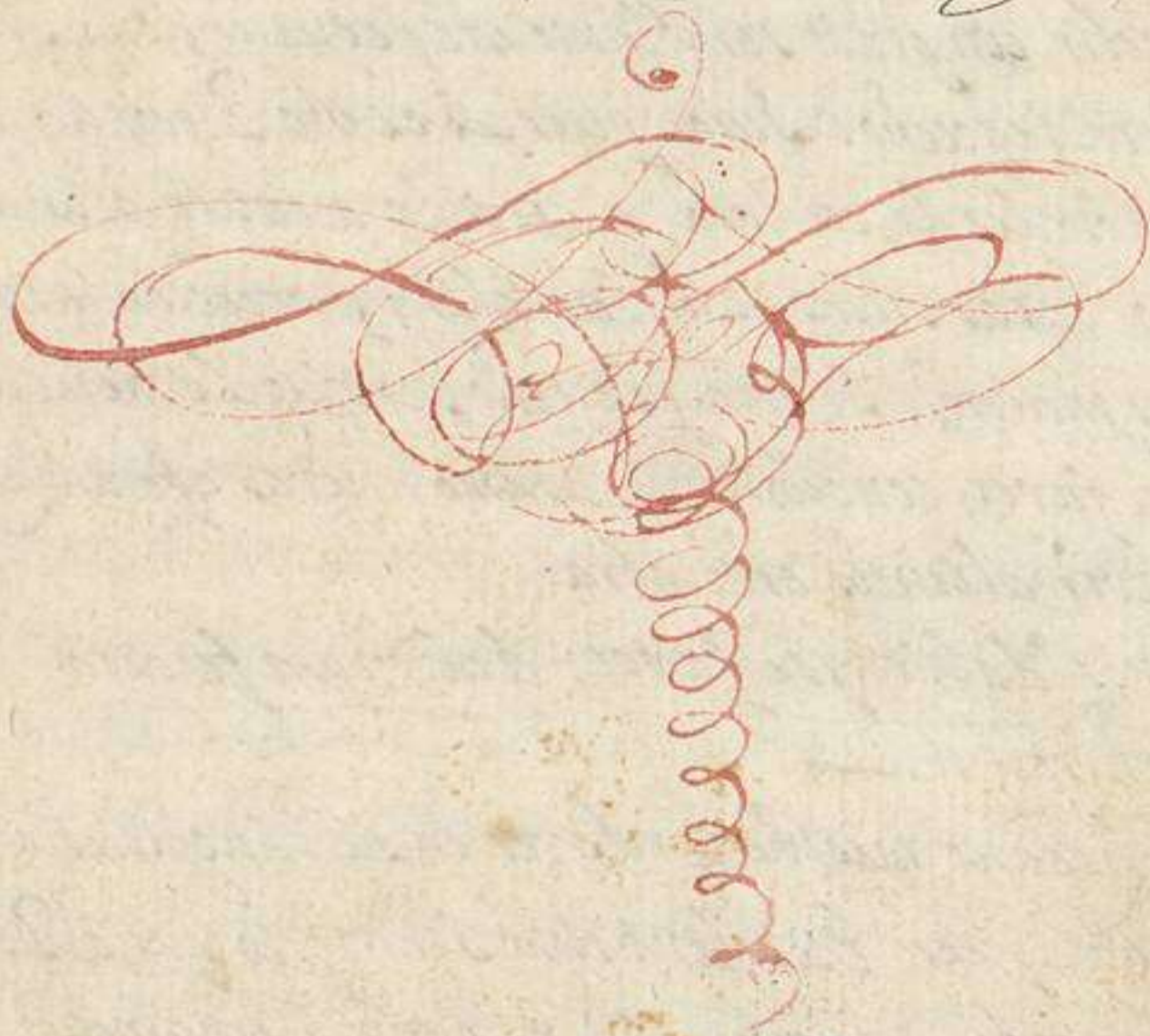
*Et vires dabit ipse favor: dabit ipsa feracem  
Ipes animum. —*

Lo que bien dijo Lucano nuestro Cordover en su Panegirico a Lucio Pison. Lo que resta pues, Excelentísimo Señor; q lo que a Dios ruego (antes rogamos todos) es que a V. E. onrra, i ornamento ilustre de nuestra España, columna de la grandeza, i fiel patrocinio de nuestra religion, conserve la vida, aumente la salud, q vea Lograda con sucesion larga de hijos, nietos, y descendientes hermosos

16  
frutos de bendición; prendas carísimas como desea, i desean todos en  
consorte tan ilustre como la que a dado a V. E. el cielo. La Excelen-  
tísima Señora Doña Mariana de Cordova su legítima esposa hija  
de los Excelentísimos señores Duques de Sesa sus primos. Nomi-  
nos, que guarde su Magestad a la Excelentísima señora Doña  
Juana Enriquez de Ribera madre de V. E. igual a las maiores  
hombres, que a tenido nuestra nación, inferior a ninguna, si se  
miran o dotes de naturaleza, o dotes de gracia. Quanto a Devi-  
do, i devo a esta gran señora nuestra religion, nuestra Provincia,  
y mas que todos el colegio de Montilla, ninguno es mas de  
certa testigo que V. E. ninguno ai que lo ignore. Pues asi no  
sabe diferenciar amor entre sus hijos naturales, y otros adoptivos.  
Quando callasen nuestros agradecimientos (niños y calbucion-  
tes en esta parte) hablarán a voz de pregon las piedras —

(De V. E. menor Capellan.

Juan de Santhivanez





17  
PRIMERA PARTE.

De la historia general de la  
provincia de Andalucía  
de la Comp.<sup>a</sup> de IHS  
desde el año de 1552. hasta el

✦ De 1600 ✦ 1572.

Racon de la historia; Advertimiento al lector.

Prologo

I. Comoce bien el mundo, aun mas por experiencias que por fee, que el cuidado de Dios amoroso, i aquella su altissima providencia no duerme en los afanes de su Iglesia. Quando a sus clamores parece tiene cerrados los oydos, abre entonces mas i mas oydos i ojos a su conveniente reparo. No falten de nuestra parte ojos: aia a tempcion: a viuesse. La fee: y veremos sin duda en las manos de el manirroto principe nuestra Ciudad asegurada; y tan cercada con muros (muros, o diamantes? diuino fuego o prestos socorros?) queni los desvelos de la heregia, ni los aceros de Lamalicia, ni los maiores enpeños de Satanas. La podran Jamas enpecer edificada sobre la firmisima roca Christo. Si en algun tiempo abrio sus puertas todas el infierno; saco sus esquadrones, formo sus huestes, y hizo sus maiores esfuerzos para extinguir la piedad, a bogar la religion, y abandonar la obediencia.

an



18  
antigua, necesaria, i praticada de los fieles conpreciosos respetos  
a la Romana cathedra de San Pedro, fue el infelice siglo q.  
pasó aora en los primeros pasos de su progreso. Podos años de  
1517. y 18. desvanecio de el todo La ambicion de Martin Lu-  
tero. Y el que onrrarse deuiera con el sagrado abito de aquel  
gran patriarca, nuevo sol del Evangelio, Augustino; con sacrile-  
ga temeridad se arrojó de sí, por notener sobre sí perpetuo des-  
pertador y Verdugo de summa conciencia. A vn mesmo  
tiempo este desquiciado Lucero con Saue maestra abrió el  
poco de el abismo y a el abrirse La portentosa boca, el Su-  
mo por tantos siglos represado brotó con impetu, se exhaló con  
Exorbitancia; y tendiéndose a guisa de espesa negra nube,  
a el sol robó su luz; a la verdad de el Evangelio tan co-  
rriente en su creencia Embagacó La respiración, que ni  
aun respirar ayre puro era libre. Quantas Lançostas sal-  
taron de aquella carcel, y como si fueran Caballos des boca-  
dos corrian La tierra? y quantas, reforcando sus buelos en  
mangas se esparcian a contaminar Las provincias mas ca-  
tolicas, Las Ciudades mas Sanas? No se Libro de algun  
contagio nuestra España aunque tan apartada de las Ale-  
manias, y regiones Septentrionales donde ardia ya este a-  
brasador fuego. No se eximio desta peste nuestra Anda-  
lucía. Una ò otracentella de a que incendio; algunas aun-  
que pocas Bispas de a quella fragua tan encendida sal-  
picaron, i se entraron por La Iglesia de mas porte en esta  
provincia por Los monasterios mas retirados, mas a segu-  
rados por Las casas de mayor nobleza.

2. Resta gran ruina, que se podia i deuia temer, ia La altissima pro-  
videncia muy con tiempo estaua preparando eficaces remedios, celes-  
siales

19  
celestiales atidosos, vna religion de Jesuitas, que aunque nueva,  
aunque minima, i a penas conocida de nombre entre nuestros Anda-  
luzes, avia de ser, sino el todo, alguna buena parte, con sus loables  
ministerios para que la piedad en los mas despertase: para q.  
el ateuimento en algunas infernales Langostas, que de bajo Latie-  
ra Keresavan, vnaquinavan ruina contra la Fee (unico fun-  
damento de la catolica religion) se enfrenase. Formo su can-  
po en Alemania Lutero: en Roma formo el suio Sant.  
Ignacio. Y poniendose el i los suios con solemne voto de es-  
pecial obediencia a los pies de el Romano pontifice se opuso  
con todas sus fuerzas a aquellos mas que dañados intentos.  
Intentaron algunas de aquellas Langostas, infernales mons-  
tros, introducirse en la Andalucia; i caminavan secretas mi-  
rando para bolar el mejor emporio: con lamentable estrago.  
Luego el espíritu de Dios destino algunos destos nuevos  
Jesuitas, vn Fran de Boya, vn Antonio de Cordova, vn Fran  
de Villa nueva vn Juan Soarez, vn Gonzalo Gonzalez  
vn Monso de Avila y otros, que agora no nombro. Presentar  
los a despues la Historia como sucesos en el firmamento.  
Por que a estos, como a caudillos, se deuen los asientos des-  
ta gran empresa. Los principios desta fabrica, la entrada,  
i asientos de nuestra Religion en la Andaluçia: donde  
en espacio de noventa años desde el de 1552. Hasta el de  
640. en que esto se escriue, vemos fundada i propagada  
en 29. casas i colegios (dejo esperanças de otros) vna tan  
lucida (lo que haze maior estimacion) tan Religio-  
sa i observante provincia, que puede sustentarse opinion en  
sre las mejores.

3 Defender esta gloria: Hazer cierto i manifesto este asu  
49.

a sumpto, es aora el mio. Pretendo escreuir Las entradas primeras de  
 nuestra Religion en esta gran provincia, que abraza en si Los reynos  
 de Cordova Sevilla, Granada, Jaen, i algun pequeño quion del de Tole-  
 do. Las fundaciones de sus casas i colegios; sus primeros fundadores, bene-  
 factores mas insiones aumentos de la hacienda, esto es Lomenos.  
 Lo principal de mi obligacion es, poner a los ojos de todos asi presentes  
 que somos oy como de los sucesores, que despues vendran, Los grandes  
 exemplos de regular observancia, que nos dejaron nuestros primitivos  
 padres i hermanos. De algunos mas selectos Las eroycas virtudes, las  
 obras maravillosas, con que resplandecio su vida o mas se ilustra su  
 muerte. De algunos (i es fuerza) inquietudes, que obliga se toleren por  
 algun tiempo, o la caridad del gobierno paternal, o la esperanca de  
 el remedio, en quanto se atiende a su curacion. Quando esta se frustra  
 illegal a executarse el forcoso remedio de cortar en el cuerpo sano  
 algun miembro en cancerado, quan de sacados fines, o sucesos ex-  
 perimentan estos asi arrojados fuera de la religion. No puedo  
 ni deuo escusar el referirlos. quiza esta parte es la mas nece-  
 saria en este genero de historia, que mira como principal blan-  
 co, no solo la mayor gloria de Dios, tambien el aprovechami-  
 ento de los viuos, la recomendacion de los muertos, el consuelo,  
 i satisfacion de los que buscan en la historia la verdad como  
 la variedad de los sucesos.

4 Como saben que la religion mas a sustada, mas obseruante es  
 en fin comunidad de Sombras no hierarquia de puros espiritus, mal  
 se persuaden que todas las que nacen en este vergel de la  
 Religion son flores. sus espinas i malezas es fuerza prote latie-  
 ra; o el sembrador oculto entre el trigo introduzca algu-  
 na zizana. Mas si el escardillo esta oiuoso; si los ojos  
 de el zelo atentos no registran; si el Dueno, como deue, no

atien

no atiende todo ala labor de su Saca. Nunca perdio La religion, por que en ella se descubriese o el oculto malsin o el con turbante escandaloso. Perdera, si tolera, si disimula si condeciende.

5. Los que viven oy en La religion, iflorecen con exemplares virtudes, mucho pudieran augmentar el cuerpo de esta historia: pero este es coto vedado: y nos pone el Espiritu sancto a la lengua freno, y tajo a la pluma, para que ni Sabemos ni escriuamos, aunque de bienes ajenos, conriesgo de que menos cabe La virtud de Los viuos nuestra estimacion apresurada en descubrirse, ino saconada con el tiempo. Y ciertamente a grauió fuera no pequeño ofender La modestia de los que trabajando en desconocerse, y en esconder favores de el cielo, de repente se en contraran con sus mismos retratos, y seruiran vestidos con resplandores, i mui pintados al olio. Quica este es el que contantos a Sincos pedia a Dios Davíd apartase de sobre su cabeza. *Uleum autem peccatoris non impinguet caput meum. Y otra letra aqui. offendat, frangat.* Quien tal pensara que vna palabra dicha con descuido o con atencion auntar el casco sea golpe de martillo, que ofende, i aun quiebra La cabeza? La parte de historia, que ocasionam Los exemplos, que oy gozamos quedarse a otras plumas, que sin embaracos podran bolar a los elogios de grandes sujetos, que oy ilustran esta provincia. Y no es amí pro pio genio pequeño martirio, que aya de callar, quando sin mendigar noticias y sin fiar a escritos itestimonios ajenos, pudiera io como testigo de vista referir seguro, que ala narracion de La historia esten Los noticiosos aspirando a ser censores; y a condenar en Juicio de reuista Lo que apre senden no conforma con su infirme, o no se ajusta con su opinion o ciencia.

6. Da oigo amuchos, que censuran. Se lleuo a el escritor el afecto de estenderse en cosas, que son o grandezas de el patrio suelo, o de el colegio que governó, o de Los que mas comunico, y estimo amigos. Que en este, y en aquel caso, donde pudo dilatarse, an-

Ouro.

anduvo corto; no pondero circunstancias; no ajusto mas Los tiempos; no atendio mas a el Silo; òle anudo acada paso con sentencias traídas a estudio de mostrarse, mas que a necesidad de ajustarse a las Leyes de la Historia. Varios son Los ingenios; i satis facer a todos Los gustos qui en se puede prometer a traído? Dijo bien el otro crítico. Scribe: presto iniuria est. Escreebis y sacaris a luz algo? Tened paciencia. Esperad el golpe. Que como La sombra a el cuerpo tras La pluma sigue La in furia. O sea en bidia, o sea ignorancia, todos como a blanco asentan a lo negro de lo escrito. Cumple La Historia con ser ajustada a la verdad. y como el saberla exacta i circunstanciada no aia de ser efecto de revelacion, sino parte de muy atenta lecion, y de un cuidado solícito, a vre cumplido con el mio, si las relaciones, papeles, cartas de superiores, particulares Historias de Los colegios i casas, y sobretudo La general de nuestra Compania son a justare, irrecogiere en buen orden de tiempos, de sucesos y progresos desta provincia.

7. Los archivos de ella donde Los originales suelen guardarse por muchos años (mas de treinta) reboluido, examinado, i apuro con mas que exacto cuidado el P. Martin de Roa, unas Letras en lo diuino i humano erudicion singular, escritos Historias i otros muchos muy lucidos, por que andan impresos y en manos de todos, sin que de Las botas eruditas, i afectas a verdad caigan Los elogios. Justos y tan devidos aplausos no encarecere aora. Confieso dever a sus des velos, a su pluma, a su buen juicio en la eleccion de cosas estilo de escreuir tan suave tan docto, tan conciso si algo en esta Historia pareciere estimable. Preciome aver sido su discipulo en el primer conocimiento de La Sagradas Letras. Y conoci de su vivo i maduro ingenio que si desde Los años de su Juventud, que ouyo muchos en Leer

Retorica)

Retórica) uiviera seguido este rumbo, fuera a sombro a Los Doctos, ino el ultimo entre Los primeros maestros desta facultad. Y aunque en La de Historiador asido aventajado, no igualmente en esta raxon a todos accepto el decir contanta concision, con tan repetidos documentos ia de La Moral, ia de La Política; insertos a el parecer de algunos con afectacion, i llamados tras de breues periodos, Enbaraca al que oie a el que lee, si la Historia no sedesembarraca de sentencias, que o embargan La atencion o de sienem el gusto, que siempie correjicado aver los fines de La narracion

8. Esta asido La ocasion mas forcosa que me amovido a destejer La tela, (si bien de oro), ano dar a La estampa esta Historia de nuestra provincia en La forma, tamaño, i estilo, en que La de se escripta el autor hasta Los años de. 620. en que sin atarse a tiempos, ni sucesion de años recogio Lo que pudo, no todo Lo que despues aca con nuevos afanes a descubierta alguna solitudinia, con que acrecido amas que el doblo de su antigua marca esta historia. No asido este parecer de mi propria, aljara (fuera temerario, no Lo confieso, ino poco presumptuoso) obedezco en esta parte a el juicio de otros, i an muy sanos i de sapasonados juicios, que se an hecho contra aquella precision de Lengua je i embarraco de sentencias (refiero a ora palabras ajenas) i aun modo contra La cortedad de La Historia; i an juzgado (favoreciendome en esta parte) que podia mimenos Linado decir a justarse mas a lo que desean, i an deseado muchos en aquella Historia manuscrita.

9. Bajo pues La cabeca: obedezco. Ya quiero cortar La pluma; i atriuerme qual vez, no atrasladar, sino amudar, i añadir, como me pareciere mesor. Esto es Lo que edeseado hazer. Lo que abre hecho, siempre recelare no sea Lomenos acertado.

Puedo

Puedo asegurar a todos, que no escusare ingerir en esta Historia las noticias todas, que oy se hallan en aquellos escritos y que antes a nadie. Las que alcançare a saber fueron a aquella pluma, y se escondieron a aquel tan apurado escripto: y me detendré lo que necesario fuere a ponderar los hechos, las circunstancias, que merecen ponderacion. Miraba lo que a mañana, si mereciere la accepcion de los que mejor sienten. La de todos, (a sumpto imposible) no solicito. Amis ieros desde luego previendo disculpa con la falta de papeles, i revelaciones. Que en esta parte mucho puedo i deuo que farne de el descuido de los antiguos que pudiesen de suenos, apuntados siguiera los vivos exemplos de perfeccion que vieron. Vnos en otros. Y aun desieran hazerlo asi. Mas todos entonces atendian con sanctas emulaciones a sacen, y descuidauan de escribir. Contentarse a el curioso saber. Lo poco que aqui se escriue. Y quedava advertido con esto el descuido, en que se se pultavan a simismo las glorias de los que viven, i de los que vendran vnos en pos de otros. Ojala se vea en esta parte en mienda, i mas advertencia. Y mucho solgaria io, que quede balbuente esta Historia, que pertenece a el primer centenar de la Compania de Jesus en esta provincia, comparada a las mas illustres, que se escriuieron despues. Fielo assi de la diuina providencia; como tambien que abremos sido niños los primeros, cotesados a los Gigantes que sacara Dios a luz, para proseguir esta gran fabrica esta Compania nueva de Jesus. Entremos ia aver sus rinezes sus principios para con firmeza y pluma caminar a sus proferos, y lucimientos, que eternos hava a la noticia de los siglos venideros esta nuestra Historia

# LIBRO I.



# INDICE

## de los capitulos de este 1º Libro.

---

- Cap. 1. Breve noticia de la Compania de Jesus; de su instituto; de su fundador; i tiempo en que saco Dios a luz esta religion — fol. 1. —
- Cap. 2. Continuase la materia de el cap. pasado. fol. 3. —
- Cap. 3. Entradas i correnias, que desde sus principios hizo en España la Comp. de Jesus, antes de entrar en La Andalucía — fol. 6. —
- Cap. 4. Buelven a España los padres Pedro Fabro, i Antonio de Araoz con otros successos de esta mission hasta el año de . . . fol. 10. —
- Cap. 5. Nuevos progresos, que tuvo la religion en España; i persecuciones, que sacaron algunos sujetos, que destinava Dios, para q. fundasen, ourrasen esta prov. f. 14.
- Cap. 6. Como se arraigava en España la religion. Que sujetos de Andalucía le dieron subs. i por ellos principio Dios à esta provincia. — fol. 18. —
- Cap. 7. Descripción de la provincia de Andalucía. Sus principales lugares donde a hecho asiento La Compania de Jesus — fol. 20. —



26  
Cap. 8. Particular atención, que tuvo el cielo en dis-  
poner por muchos años la provincia de Andalucía, para  
introducir aquí la Compañía de Jesus. fol. 23. —

Cap. 9. Con ocasión de una persecución gravísima, q.  
se levanto en España contra la Compañía, se comunican.  
Sant. Ignacio nuestro patriarca, i el V. M. arula. fol. 27.

Cap. 10. Prosigue el cap. pasado; i de lo mucho, que  
amo i estimó a la Comp. de Jhs el m. Arula. fol. — 30.

Cap. 11. Toma Dios por instrumento para introdu-  
cir en Andalucía la Compañía de Jesus a el padre Don  
Antonio de Cordova Sup de los marqueses de Lugo. f. 34.

Cap. 12. Determinase D. Antonio de Cordova entrar  
en la Comp. <sup>3</sup> Motivos eficaces, q. para ello tuvo. f. 37.

Cap. 13. Entran en Andalucía Los primeros, padre fran-  
cisco de Villanueva, i padre Alonso Lopez. Hacen en  
Cordova su asiento en el año 1552. — fol. 41. —

Cap. 14. Buelve Dios por la onrra de su siervos.  
Con que Don Juan queda desengañado; i con gran  
estima de la Compañía de Jesus. — fol. 43. —

Cap. 15. Que suseto fue el padre Francisco de Villa-  
nueva, prim. fundador de esta nuestra Univ. — fol. 46. —

Cap. 16. Finezas de su Sumildad; trato familiar  
con Dios; y singular destreza en ganar para Dios las  
almas. — fol. 50. —

27  
Cap. 17. Determinase el Dean de Cordova en dar sus  
casas principales para nuestro colegio. La ciudad por su quenta,  
en labrar las escuelas — fol. 53. —

Cap. 18. Nuevas diligencias, que la ciudad hizo en este  
negocio: que se lograron con la venida a Monzón, a Cordo-  
va de los padres S. Fran. de Baza. D. Ant. de Cord. — fol. 57.

Cap. 19. El viaje que hizo agora S. Francisco de Baza a vi-  
sitar los maiores señores de la Andalucía — fol. — 60.

Cap. 20. Hace su primero asiento el colegio de Cordova  
en las casas de Laguna, i principio a sus Escuelas. fol. — 62.

Cap. 21. Llega a Cordova el Comisario, padre Hieroni-  
mo Nadal. Hace donacion de sus casas el fundador. fol. — 67.

Cap. 22. Los ministerios de la Compañia con que cuida-  
do, con que sucesso exercitaban los nuevos en Cordova. fol. 70.

Cap. 23. Breve relacion de la vida, i exemplares virtu-  
des de el padre Don Antonio de Cordova, primero rector  
de nuestro Colegio de Cordova. — fol. — 74.

Cap. 24. Quanto estudio el padre D. Antonio uniese con  
Dios. Y como Dios en breve premio su sancta vida con la  
muerte de los justos. — fol. — 78.

Cap. 25. Señala S. Ignacio nuevo Comisario General en  
España. Nombra Provincial el i.º para Andalucía. Los ta-  
lentos i prendas de nro P.º Padre Miguel de Torres. fol. 82.

Cap. 26. Las prendas y talentos de nuestro Provincial  
al padre Doctor Miguel de Torres. — fol. — 84.

- 28
- Cap. 27. Con que ocasion, i en que tiempo entraron en Sevilla los dos primeros padres de la Compañia que aqui la dieron a conocer, Gonzalo Gonzalez, i Alonso de Avila fol. -90.
- Cap. 28. Entran des conocidos en Sevilla Los dos padres Gonzalo Gonzalez i Alonso de Avila. Y danse a conocer con el exercicio i fevor de muchos ministros. - fol. - 93.
- Cap. 29. Diligencias, que en esta ocasion hizo S. Francisco de Borgia, para que tomase la Compañia de Jesus asiento en Sevilla, i como se lograsen. - fol. - 96.
- Cap. 30. Principios de Colegio en Santlucar de Barrameda, y sucesos de esta Residencia. - fol. - 100.
- Cap. 31. Parten de Sevilla a Santlucar a fundar la nueva Residencia el Padre Juan Paulo i tres companeros; y ligas de el viaje, i sucesos de la mision en dos años. fol. 103.
- Cap. 32. Accepcion grande con q. se recibieron en Sevilla los ministros de la Compañia; i frutos que de ellos se cogio en esta ocasion. - fol. - 106.
- Cap. 33. De otras conversiones maravillosas, q. obró Dios en Sevilla por medio de los padres Gonzalo Gonzalez y Juan Suarez insignes operarios. - fol. - 110.
- Cap. 34. Algunas personas mas señaladas, que en estos principios se recibieron en la Compañia; y pertenecen a nuestra Provincia de Andalucia. - fol. - 113.
- Cap. 35. De algunos obros sujetos de importancia que por este mesmo tiempo se recibieron en Sevilla. fol. - 117.

Cap. 36. Conq. ocasion se movio Granada a procurar Residencia de los nuestros. Noticias de esta ciudad. fol. — 122.

Cap. 37. Entran en Granada Los nuestros, con quanta recepcion de el Arceobispo, i de las demas cabeças — fol. — 126.

Cap. 38. El fundador de Cordova entrega a La Compania sus casas, La Ciudad sus Escuelas. Breve noticia de su fundador el Señor D. Juan de Cordova, — fol. — 130.

Cap. 39. Maior noticia de el Señor D. Juan de Cordova nuestro fundador. Y quanto metieron de caudal en este sujeto La Naturalista, La Graua, — fol. — 133.

Cap. 40. Conta que escrivio el Señor D. Juan nuestro fundador a el Duque de Sesa su sobrino en recomendacion de nuestro instituto. Y como en Cordova se dio principio a la crianza de las novicias. — fol. — 137.

Cap. 41. Visita el Provincial a Granada. Forma el colegio; i encargale a el cuidado de el Padre Alonso de Avila sus estromas de gobierno, i de predicacion. — fol. — 140.

Cap. 42. Fruto grande que con sus sermones hizo el padre Alonso de Avila, o Basilio. Y como gano para La Compania a el Doctor Diego de Avellaneda, i al Doctor Antonio de Madrid capellan real. — fol. — 143.

Cap. 43. Admirables virtudes de el apostolico predicador padre Antonio de Madrid nuestro Andaluz, Saba su dicho transitio. — fol. — 149.

36  
Cap. 44. Reducese a entrar en La Compañia de Jesus por los sermones de el padre Basilio Don Francisco de la Torre, canónico de Granada. — fol. — 153.

Cap. 45. Entra en La Compañia de Jesus D. Diego Bracamonte por los sermones de el P. Basilio. Esce Logio un grande sujeto. — fol. — 158.

Cap. 46. De los dos padres Pedro Bernal y Pedro Martinez, que fueron fruto de los sermones de el P. Basilio. 162

Cap. 47. Con maravilloso exemplo de Granada de España, deja sus estados D. Garcia de Alarcón, y Pacheco, y se entra a vivir pobre religioso en La Compañia de Jesus. fol. 166.

Cap. 48. Entrian a gozernar, y con que ocasion, el colegio de Cordova P. Alonso de Zarate, el de la ciudad de Granada padre Doctor Juan de la Plaza. — fol. — 168.

Cap. 49. Fruto grande que en Cordova por este tiempo se cria de nuevos ministros con proximos. — fol. 171.

Cap. 50. Deja el oficio de Provincial el padre Miguel de Torres; y pasa a serlo en Portugal. Succedele en el cargo el padre Bartolome de Bustamante. — fol. — 176.

Cap. 51. Noticia breve de el nuevo Provincial el padre Bartolome de Bustamante. — fol. — 178.

Cap. 52

31  
Cap. 52. Como gobernava el padre Bartolome de Busta-  
mante la Provincia. Y de lo que le sucedio por ocasion  
de su gobierno. — fol. ————— 181.

Cap. 53. Pasase a diferente sitio el colegio de Granada  
Trasladase a el La Probacion de Cordova. Y como vivia el  
novicio el Padre Doctor Juan de la Plaza. — fol. — 185.

Cap. 54. Extraordinarios favores, con que rebondia el  
cielo a los favores de nuestros novicios. — fol. ————— 189.

Cap. 55. Quanto ayudaron los padres de este  
colegio a la estrecha reformation, que por su consejo  
hizo en su Convento de la Encarnacion la Vene-  
rable madre Isabel de la Cruz abadesa. — 192.



189

Cap. 35. Quarto mandaron los señores de este  
reyno a la corte de roma que por su parte  
fize en su carta de la Excmo. de los  
reales mandos de la corte de roma - 189



Cap. 40  
Cap. 50  
Cap. 51



# LIBRO PRIMERO

## Cap. I.

### Breve noticia de la Compañia de Jesus: de su instituto: de su fundador; i tiempo en que saco Dios a luz esta religion

Aviendo de sacar a luz, i de exponer en público, tanto a la noticia, como a la censura de todos, entrada i progresos de la Compañia de Jesus en esta nobilissima tanto, como celebrada provincia, la Andalucía, repare luego en lo que puede reparar, o la curiosidad de algunos pocos, o la ignorancia de los mas, que sujeto es este, de quien escribimos ahora. No porque yo piense, está remoto de las noticias de el comun este ya cuerpo grande de religion; esta Compañia de Jesus, que por espacio de mas de cien años se ha ocupado i ocupa en hacer a el infierno cruda guerra; i en estender hasta los últimos terminos de el orbe la fee, el reino, i la gloria de xisto, trayendo a su obediencia las naciones mas barbaras; i con las rebeldes trabajando, hasta bolverlas a el gremio de la Iglesia, de donde el furor de la apostasia las descomino ciegas. No hablo en lo que ven los ojos; i an tocado las experiencias, la reformation de costumbres, frecuencia de sacramentos, alientos de la devoción, i enseñanza de la juventud en todas buenas artes i ciencias. Sino porque la noticia de nuestro instituto, como instituto bien particular, es tan abstracta, que los mas se reparan viendo de nuestras cosas: y pocos son los que alcanzan a entender exaltamente de sus principios, de su autor, de sus compañeros, (primeras columnas, sobre que levanto la divina Sabiduria esta nueva fabrica) de grandes sujetos, con que la ilustró; de las priesas con que crecio la nueva planta; si bien a manos llenas favorecida de el cielo, celebrada i apoiada por los maiores principes, reyes, y Cesares de la tierra; i lo que es mas, por los sumos pontifices, vicarios de Christo; no menos perseguida con tison, con furor, por algunos ombres, en quien se insinua, o se disimula Satanas. El qual sentido de perder tanto imperio, como poseia en la tierra, nunca a desistido, ni cesa oi, de perseguir



quanto es en su mano, esta Compania, aunque minima, de Jesus. De estas cosas por maior ni puedo, ni devo excusar alguna breve noticia, que sirva à el que le-riere, como de hilo para entrar i salir en nuestra historia, dejando à la general sucesos particulares, relaciones mas expresas, que alli son de el todo necesarias; como quien se haze cargo de escribir de todo lo que à esta religion toca. El mio es agora de sola una provincia.

2. Corria el año de 1517. quando parece descansava en la seguridad de el puerto La navecilla de Sant Pedro, por aver el papa Leon. 10. puesto glorioso fin à las controversias de la cristiandad en materias de religion: concludido, y confirmado el sacro concilio Lateranense: asentado entre los reyes i principes una gran paz, unidos ya los animos de dros en una santa liga; i acordados los de todas las fides contra las ordinarias invasiones, i extraordinarios movimientos de el soberbio Selin, emperador de los Turcos, que por Enero de este año se avia hecho señor de el gran Cairo, i debelado a Egipto. Para efecto de enseñar esta bestia, reprimir este tirano expidio la Cruzada Leon decimo; y concedio de el comun tesoro de la iglesia grandes indulgencias. Las mes- mas poco antes avia concedido en favor de la fabrica de Sant Pedro, a que atendia con calor, i deseava concurrir en liberales los fieles.

3. Para la publicacion de ellas hizo el Papa comisario general en Alemania a el cardenal Alberto arzobispo de Mogencia, i Primado, principe elector y marques de Brandeburg. Era en aquellas provincias costumbre muy antigua encomendar a los frailes Augustinos, que predicasen la Cruzada. El Cardenal, o por su devocion, o por otro respetto, encargò el sermón à los frailes Dominicos. Ocasionò esta repulsa sentimientos mas que grandes à la parte de los Augustinos. No es de obrar: que costumbres antiguas prescriben por lei. Mostrose mas que todos impaciente fr. Juan Estagucio su vicario general, cercano deudo de Frederico Duque de Saxonia. Aindavale mas que todo, y soplava el fuego fr. Martin Luddon, o Luter, ombre inquieto, ambicioso, y que vivia mas en el galacio de aquel principe que en su celda.

4. De aqui tomó ocasion Luter (mas que por ocasion, si ya el animo no estuviera corrompido con los alegos de el galacio?) para inquietarse: i para desasosegar la religion de Alemania; el comun concierto de la Republica cristiana; hasta encontrarse entre si unas con otras provincias, ciudades, y

reyes

i reinos con perpetuo derramamiento de sangre. No bastaron con aquel animo turbado i poseido de ambicion medios blandos, persuasiones, consejos, excomulg, conferencias i disputas, suprimiento a veces demandado en sus mundias demasias, hasta que su contumacia tan escandalosa obligo à el Pontifice, (desesperando de el todo la cura de el enfermo) que, como a miembros encancerado, se apartase con todo rigor de la comunión, y gremio de los fieles. Hizole por su sentencia publicar excomulgado, como autor de falsos dogmas, i de perniciosos errores en los 27. de Julio, de 518, aunque otros dicen de 520. Hallarse el piadoso Pontifice, i generoso Leon obligado à exercer tan rigurosa como necesaria cura; i ver que en espacio tan breve de tiempo vviere la ruina del error luterano echado raíces, i estido con ellas tanta tierra, con perdida lamentable de provincias antes tan catolicas, en grave dispendio de el reino de christo, fatigo no poco el piadoso coracon de aquel comun padre y pastor. Sobre este suceso hallamos (si bien ilustra verdad de la catolica Fee) pocos meses duros a Leon la vida. Murió en brebe en primeros de Diciembre de el año de 521. Infelices de los de año, por aver aora faltado en la yglesia de Dios tan gran cabeza para ~~el~~ el gobierno, como columna para la religion.

5. No duerme la Providencia. Reparó à tanta ruina parece previno el cielo, tres ombres de maior marca; tres valientes columnas, sobre que el peso de la religion (tan ultrajada por aquel monstro) se sostuviese; i aun sus quiebras se reparasen con mejores y creces. Fue el primero el invincible Carlos, rey de las Españas, i señor de las Indias descubiertas a el occidente, que en el año 519. en los 28. de Junio fuera electo emperador de Alemania, aunque ausente, aunque de solos 19. años, i aunque en la pretension de el ingenio estaban empeñados los maiores principes de la cristiandad. Prevenia ya Dios el valor, el zelo i religion de este gran enperador, para que requiriese las licencias, que se avia de tomar la eresia aiudada de gran potencia. Fue el segundo el valeroso Hernan Cortes, onor de España, que con las armas en la mano, i con zelo de la religion a el mesmo tiempo que luteró se solto de ella, abria camino para que nuevos ingenios, innumerables provincias de ese nuevo mundo, que pocos años antes descubrió Colon, se agregasen a el gremio de la catolica Yglesia, y recibiesen la pura y sana Fee. 2o.

6. El tercero podemos, i devemos contar a Don Inigo de Loyola i Balda, de la mas esclarecida nobleza en Vizcaya. Despertó Dios el espíritu de este ardiente joven, que siguiere las vanderas de el rei católico, i se indubiasse manesando las armas, i rigiendo una compañía, para que despues fundase otra, i se opusiese a los intentos de Satanas, a los insultos de la heregia, a los abusos de la licencia, introduciendo el i los suios santidad en las costumbres, firmeza en la Fee, i reformation en la Yglesia: para que con armas de ventajosa oracion, penitencia, lagrimas, frecuencia de sacramentos, sermones platicas, catecismo cortase a aquella soberbia hydra todas siete cabeças; i despues tan espejo nublado se restituyese a las provincias alteradas la luz, i resplandor, que casi con repentino movimiento avia robado aquella tribacion el humo de aquel volcan.

7. Pero veamos agora quien era nuestro Inigo, o Ignacio? O consejos de Dios! Un soldado arriesgado, un ardidoso caudillo, un herviente, i buloso joven, que todo aspirava a crecer en puestos de el honor, i a merecer las glorias de tan ilustre prosapia, emulo a los que la fundaron tan ilustre, a los que la esclarecieron, i hicieron crecer a tanta grandeza con eroicos ardimientos. Hallavase el menor de sus hermanos; i queria a todos dejar a tras por el valor de su brazo, como David. Con este ardor asistia a defender por la corona de España el castillo de Pamplona, que tenia cercado con sus huestes, y apretado con su terro el Frances en el año 521. Entrado i a Lunis, i dia de pascua de Espiritu santo en el furor de el ultimo asalto, i de una pospada i ruda bateria de lo alto de el muro le derribo a el suelo el furioso golpe de una bala.

8. Quebrada una pierna, lastimada la otra, remiten los vencedores el prisionero a su casa, devido respeto a la nobleza de tan gran persona. Aqui le queria Dios formar nuevo caudillo. Y para conseguirlo con igual suavidad, que priesa haze que en los maiores aprietos de la enfermedad le visite el mejor de los yrinajes, que le asisten en su corte, su lugarteniente para el gobierno de la Yglesia. Visitale amoroso, facil, saludable el apostol Sant Pedro. Poco despues amidiendo favor a favor, embiale el benignissimo Señor, que visita en persona, y alienta a Ignacio, su santissima madre. Visita milagrosa que bomo de Palma de el nuevo guerrero, no solo las suavidades de el mundo, yero aun los resabios de la carne antojadiza, y los acometimientos de la sensualidad.

Felices astros fueron estos, y como un prognostico cierto de que nacia ya el mundo una nueva luz; i que presto ilustraria el orbe una gran santidad. Faysanse las que an de ser grandes en esta turquesa. No pierden de vista este norte los que se engolfan en el profunda oceano, expuestas a contrastar la furia de olas i de vientos. Todos los santos llevaron esta guia para asegurar sus rumbos. Todos fueron devotisimos de esta senora. Como puede asegurarse en sus empresas quien no la tiene a su lado ayudadora y maestra. Encerno Dios en Cristo los ternos de su gracia, encernose y encorpore en Maria el divino Verbo hecho carne; y a que determino y dispuso que los bienes todos se encaminasen a las almas por este medio. Por onrar Dios a su unigenito hijo vestido de nuestra carne se entrego la potestad toda de juzgar, (*omne iudicium dedit filio.*) Christo por engrandecer a su madre le encargo el oficio de interceder, i de dispensar en las gracias, y a estas abriese siempre la puerta su favor, su intercesion. Curo a Ignacio Santo Pedro de las heridas de el cuerpo; La soberana Virgen de las de l'alma. dexando en ella como impresso tan extraordinario afello a la pureza, que despues en el resto de la vida ni estímulos sintio de su carne, ni atrevimientos de feas imaginaciones en la fantasia; procurando siempre imitar la pureza angelica con la simplicidad de cuerpo y mente; privilegio bien extraordinario, y merced de verdad grande, que pueden ostentar pocas santidades, quando vemos de que suerte apretaban las tentaciones en su carne a el apolol de las gentes, aun despues de aver estado en el terreno cielo. Pero el agradecido, i fiel siervo Ignacio assi desde esta ora trato su cuerpo, que sobrava la penitencia, sentimientos, i lagrimas de solo un dia a ser cabal esquite de las maiores licencias, i arrisamientos de su juventud. Es pinta de santos afustarse mas; quanto el cielo mas los asegura. El cielo mostraron a Jacob abierto, y puerta escala para que subiese orado a aquel segun de felicidades; y entonces abre mas los ojos, y se asulta mas. Parens qui etc.

Cap. 2.

Continuase la materia de el cap. 1.

**I.** . . . Desandando Ignacio su casa, los suios, i su patria se encaminó peregrino a Manvresa, santuario celeste, por comunicarse de espacio con su fiel abogada, la

sanctísima Virgen, i dedicarse desde aora a otra nueva milicia, i procurar por todos los caminos posibles la mayor gloria de Dios. Persevero aqui año ( que fue como noviciado ) hasta alcanzar de el mundo de si, y de su carne perfecta victoria. Su maestro en la nueva ciencia de el espíritu fue la sanctísima Trinidad, fue la madre de el señor, i va su madre, su guía. Ella le enseñó, y exercito en los exercicios espirituales, breve conpendio de la mayor perfeccion, y modelo justo para fabricar a la piedad nuevo magnifico templo. Quanto reformation en los fieles aia por este medio introducido la divina gracia, el mundo todo es testigo. Y aunque pudiera bien Ignacio asegurarse con tales guias, con tan soberano magisterio, como humilde discipulo no dejó un punto la de sus confesores; a quien como niño, describia siempre toda su alma. Por el parecer de estos peregrinó a Hierusalén; ( si bien sentia en si los impulsos de el divino espíritu ) entró en estudios de Latin ombre ya de 33 años, hasta salir en las otras facultades consumado.

2. Cursó estudiante las Universidades de Alcalá, Salamanca, y Paris, q<sup>3</sup> en todas quería Dios se afinase el oro de aquella paviencia, y se mostrase el zelo de aquella ciudad, que formava en Ignacio un nuevo apóstol. Sobre defender el partido de la virtud, i hazer el negocio de Dios, que no padecio de persecuciones, de emulos, de cadumrias? que hierros cadenas, cárceles no sufrió? Granjearonle ellas mayor credito. Su paviencia aun mas que sus palabras ( puesto que eran ellas saetas de vivo fuego ) rendia coronas; y como divino imán se llevo compañeros a su sequito, discipulos a su magisterio. Gano en Paris a Pedro Fabro. No fue esta la mayor obra que a Fabro desde niño le señaló su rara virtud; i de pastoreillo humilde como a otro David, le entresacó la gracia, para que lograse todos cinco talentos, operano apostolico en la vinada de el señor. Mayor empresa era rendir la locanía, juveniles bríos, i una generosa ambicion de Don Francisco Xaviere ( nobleza de la mas calificada de Navarra ) i va con prebenda de canónigo en la Iglesia de Pamplona; su padre en el consejo de el rey; i sus pensamientos en el alcance de los mayores puestos. Pindióse enpen con el exemplo i persuasiones de Fabro estrecho amigo suyo. El terreno se agrego Diego Lainez. El quarto Alonso Salmeron. Siguiéron a estos Nicolas de Bobadilla, y Simon Rodriguez. A los seis delques,

(aunque ausente de Paris S. Ignacio) se agregaron otros tres, sujetos de igual marca, Claudio Jairo, Juan Coduci y Pascasio Broeth.

3. Con estos nueve parece hijo el señor ahora lo que en tiempos pasados con los setenta ancianos, que dio compañeros a su gran caudillo Moises; que con el espíritu de este embistió a aquellos. No con menos vigor la llama de el divino espíritu prendió, abvaso los compañeros de Ignacio. Tal era el vivo de sus razones, eloquencia dada de el cielo; palabras como saetas de fuego, que persuadian y trocaban las piedras en ombres los ombres en angeles. Parecian cada uno valer por diez. Y aun podriamos ahora decir (tomandonos licencia de interpretar) que cada uno de estos diez fuese mil; i que vimos en estos ombres, o prodigios, cumplirse con todo rigor la profecia illustre de Isaias. que el pequenuelo i desechado valdria por mil; i por un robusto exercito el menor de estos. *Minimus erit in mille; et parvulus in gentem fortissimam.* Lo que es mas cierto, todos diez compañeros no eran mas que uno; tan unidos entre si; tan rendidos a la voluntad y parecer de S. Ignacio todos nueve compañeros, que no era ver en ellos otras inteligencias, ni hallar otra voluntad, ni presumir alguna repugnancia de el que reconocian superior i padre.

4. Corria ahora el año de 1534. en que faltó de los vivos el papa Clemente septimo; y a la obediencia de la Yglesia el rei de Inglaterra Enrique octavo. Perdióse a aquel nobilissimo reino; i quedó como defraudada en buena parte de el capital de su dote la santissima Virgen, cuyo amor como fiel ministro zelava ia Ignacio. Con zelo ardiente de restituir sus menquas este amantissimo hijo llamó a parte a sus primitivos seis compañeros; i descubrioles su pecho, su vocacion; en q<sup>ue</sup> unánimes conspiraron todos, como atraidos con secreta fuerza. Y avriendose recogido en un templo dedicado a nuestra Señora, no lejos de Paris, en un monte que se llama de Los martires, en dia celebre de su asuncion gloriosa a los cielos, se consagraron con voto a el señor, haciendole de dexar el mundo; de vivir en castidad i pobreza; de servir con sus talentos i personas a la iglesia de Dios a orden, i por obediencia de el Romano Pontifice. Mas que tal se proveio Dios a su Yglesia este mismo año en los 13. de octubre: un Paulo tercero, con quien la illustissima casa Farnesia creció a el colmo de sus glorias. Respiró la Yglesia, i se alegió el mundo con las grandes piedras de el nuevo Pontifice. Paulo fue el que pocos años despues, corriendo el sexto de su Pontificado, i de nuestra redempcion el de 1540. en los 27. de Setiembre

confirmo la Compañia en religion; La favorecio i amo como amantissimo padre. Por eso aquel dia de los quince de Agosto, como el de el nacimiento de esta minima Compañia, celebraron siempre aquellos primeros padres, renovandose a nuevo fervor, y logrando muchas creces su fervoroso espíritu. —

5. Graduados despues todos diez compañeros de maestros por la insigne Universidad de Paris, se pusieron en camino para Venecia con alientos de peregrinar hasta Hierusalen, y cumplir el voto que sobre esto tenian hecho. Otra cosa bien diferente disponia la providencia de el señor. Asi facil les frustro su intento ya puestos en Venecia, i expuestos a los trabajos i afanes de tan penosa, como larga peregrinacion. Mas entendiendo, era muy obia la voluntad de el señor, de aqui partiron a Roma ~~en camino~~ a ponerse a los pies de el sucesor de Pedro, que todavia era Paulo tercio. Renunciaron aqui su libertad con expreso voto de especial obediencia a el Romano Pontifice, para por su orden ocuparse, i emplearse todos en la predicacion de el Evangelio, en la granjeria de las almas, la mira puesta en el desamparo, o esbema necesidad de las que por humildes no cura el zelo de sus pastores ni atiende a su enseñanza. Avriendolos recibidos con todo agasajo la suprema cabeza, y conocido de cerca el gran caudal de espíritu, y letras, que encerravan los nuevos operarios, en esto los ocupo luego con conocida, i notable reformation de costumbres, asi en Roma, como en Italia y otras partes, por donde ia discurrían los nuevos obieros. —

6. Pensava el impio apostata Lutero, que podia el solo ahogar la religion catolica, i echar a pique la navicilla de Sant Pedro, levantando de la parte de el Aquilon tan furiosos vientos. Y creia que con desasirse el i otros de su ralea de la antigua obediencia a el romano pontifice, vendria luego a el suelo la torre de David, atarazana de armas, y sagrario de ciencias; que padeceria total ruina la yglesia de Dios tambien fundada sobre eminente roca, la fee de Pedro. Mas que confusion para este Antecristo, ombre el mas hijo de Satanas, y mas a sus costumbres, que despecho y rabia para el infierno, quando vee agora, que diez solos sacerdotes, ombres de prendas i de talentos, que pudieran ocupar los maines puestos de onor y lucimiento, estando libres, y sin obligacion, se la ponen voluntarios, aunque estrecha y firme, de estar siempre atados a los

pies de



5.  
pies de el Crucifijo de Christo! Y aunque todos libros i sueltos para discurrir por el orbe, a conquistar para la Fee nuevas provincias i reinos, como en breves años lo fue mostrando la experiencia.

7. Los rayos de esta luz en breve se esparcieron a Italia, Francia, Alemania, a Portugal, a el oriente, a España. Con que el Pontífice Paulo tercero se halló obligado a no resistir mas la interior moción de el Espíritu Santo, que se apretaba (aun mas que las instancias de S. Ignacio) para que confirmase en religion la nueva compañía de obreros evangelicos, que tan en socorro de la iglesia avia levantado el mismo espíritu. Los Cardenales, a quien estava cometida la consulta, no asentian a yltimas de nueva religion. Antes con sumo estudio el principal de los tres, que conferian sobre el negocio, el cardenal Bartolome Guicciardini, natural de Luca, hombre docto, pió, i de grande autoridad se opuso fuertemente; i aun hacia maiores instancias sobre que las otras religiones antiguas se reformasen, reducidas a menor numero. Acudió aora a Dios, como solia S. Ignacio; entó en su oracion tan confiado como cierto de el suceso. Vase a ver con el Cardenal; hallale tan otro, que no pudió ya mas estar de su parte quando fuera su abogado i defensor; ofrecese de voluntad, que sero con el Pontífice su procurador en la causa. Cumplido puntual; i ninguno mas que Guicciardini con vivas razones persuadió a el Pontífice, tomó acuerdo en confirmar la nueva religion. Estas mudanzas haze la diestra de el muy poderoso: estas fuerzas tiene la oracion de un fiel siervo. Entonces Paulo I Paraclete, que me da el coracon, que levanta Dios en estos tan calamitosos tiempos de la iglesia esta compañía para su estudio, i defensa suya: para oponer estos fieles obreros, i guerreros valientes a tanta persecucion. El cardenal va de la mesma tinta [ Donde no me lleva la razon, parece beatissimo Padre, me arrastra interior impulso. No soy de parecer se funden nuevas religiones; pero no oso contradexir esta. ] Vio claramente Paulo tercio andava por aqui el dedo de Dios; i assi lo dijo movido de superior fuerza. Digitus Dei est Sic.

8. Con este dedo mostrando estava Dios a Ignacio, i a su compañía, como quien dice [ Si buscáis, con quien, o como, reparar las ruinas de la Fee, i el estrago grande, que en todas partes, a guisa de un alentado incendio, haze la erugia, veis aqui a Ignacio, veis aqui de socorro esta compañía, no tanto suya, como de Jesus. ] Confirma la pues el santo pontífice Paulo tercio en el año

1540 en los 27. de Setiembre, día de los gloriosos mártires Cosme i Damiano: aora con cierta limitacion en el número de los profesos; mandando no pasasen de sesenta los que con solemne profesion por especial voto se consagran a la obediencia de el Romano Pontífice para discurrir en misiones apostólicas por todo el mundo. Tres años después alca este mandato, descaudo Libre, que creciese a su maior grandeza aquel número. Porque por unas crecia el de los que llamados de el Señor llamavan a nuestras potestas, i se ofrecian promptos de servir a Dios en el nuevo instituto; i de militar en servicio de la santa Iglesia debajo la conducta de este nuevo caudillo S. Ignacio nuestro Patrono. Desde este día de su feliz nacimiento cuenta nuestra religion sus años.

9 Desde aora también comencò esta minima compañia de Jesus à ser mirada, de la piedad con benelos ojos, con terribles i malignos de la embidia. Crecia ella entre brisas de prosperidad, como entre los huracanes deshecho de maliciosas censuras, de persecuciones abiertas. A qual deva ella mas sus acrecentamientos, si à las furiosos huracanes de el Aquilon, si à los alientos, y marea blanda de el Austro, es mucho de examinar. Juzguenlo otros; mi juicio a lo menos mas se inclina à creer que sus aumentos, sus glorias por la maior parte deva esta religion a la batenia tan ordinaria como furiosa de emulos y perseguidores. Crecer veo esta tierna planta aun en sus principios con tanta fuerza, que aviendo sobrevivido a su fundacion solos diez seis años el fundador Sant Ignacio, deso su religion por todo el orbe estendida; i ocupados sus hijos en conquistar para la fee para la piedad las tres partes de el mundo Europa, Asia, y Africa; fundadas ya, i divididas doce provincias. Fue en las ultimas, que se fundaron la nuestra de Andalucia: corridos ya de la religion casi trece años; asentadas ya en Portugal, en Aragon, en las dos Castillas, vieja i nueva, algunas casas i colegios. No parece sobrada recomendacion de nuestra Andalucia. Pero si atentamente escudriñáremos las causas, antes deve ceder en maior prez, onor, i recomendacion de esta provincia; que como de Roma esta la mas apartada de las de España, no es de maravillar, se detuviere en llegar el agua. En que la gran sequia de otros lugares, que estavan al paso, i mas cercanos a la fuente, hujieron prera, ganandonos en el tiempo ventajas.

*Entradas i correrias, que desde sus principios hizo en España la Comp. de Jesus antes de entrar a Andalucía.*

1. Reparo podía hazer la humana prudencia sobre los muchos años, que pasaron, sin que se comunicase a esta nuestra Andalucía alguna centella de aquel rayo, que tanto fuego prendió en Roma; i con sus llamas, como con su rebeldía abrasando la tierra; dándose à conocer Ignacio i su santa compañía no solo en Italia, Alemania, Francia, Portugal, Aragon, i Castilla; pero aun en los extremos fines de el orbz, que mas se retiran al oriente; en las Islas que señorea el Septentrión, Escocia, Irlanda i otras. Todas estas provincias gozaron alguna parte de la labor i cultura de los hijos de este gran patriarca S. Ignacio. La voz de su predicacion, el resplandor de sus exemplos maravillosos, el clamor de su fama en todas partes echó haza. En los mas nobles lugares i ciudades despertava alientos de tener consigo algunas de nuestros obreros. Antes que la compañía tuviese estado de religion, i antes que oviera recibido los sacros ordenes el padre Antonio de Araoz dió à conocer nuestro instituto en Barcelona, en Vizcaya; a donde se llevaron negocios de caridad i obediencia por la dizecion de su superior i tio Sant Ignacio. No fue infructuosa esta corriera. Porque de vuelta para Roma se llevo consigo sacregados a el mesmo instituto a el Doctor Martin de Santacruz, a Don Emiliano de Loiola hijo de hermano de S. Ignacio. Ebo en el año de 1539. hasta entrado el de 541. en que bolvió a Roma.

2. Pasados aun no dos años el de 541. por Julio partió desde Alemania para España en compañía de el Doctor Pedro Otiz embajador de el Cesar el padre Pedro Fako. Era el empleo, que allí tenia Fako bien grande, ocupado siempre en hazer rostro a el favor de los herejes Luteranos; i en apagar el lastimoso incendio de provincias antes tan catolicas, agora tan viciadas de el comun contagio. Pero para la obediencia de Fako qualquiera insinuacion de voluntad en los superiores tenia fuerza de imperio. Por cumplir este se puso luego en camino, aunque tan largo, aspero, i expuesto a grandes peligros. Caió en el de una estrecha prision, quando atravesó la Francia, que a este tiempo havia, tanto de nuevos i absurdissimos errores, como de tumultos, e injelencias militares. Mas

vencidos estovos, i despreciados peligros el zeloso i obediente ministro llevo a Madrid acompañando el embajador de el Cesar à el principe de las Españas Felipe segundo su hijo. Diose presto a conocer Fabio. Admiró mas, que imitó à quella corte sus exemplos. El esplendor de la grandezza, el atruendo de la curia, el embelgo de la vanidad a los mas suele cegar los ojos. Con todo no era estorvo à el zelo de el fiel operario. Ocupavase en aprovechar sus proximos, quanto se era dado de tiempo. Si bien poco se segava en un lugar con el deseo, que tenia de dar a conocer en toda España nuevos institutos; este fuego que ardía en su coracon deseava dejar preso en los ultimos terminos de Europa. Discurreo esta vez por algunas mas ciudades de España, Alcalá, Medina-celi, Segovia y Zamora. Era respetado por sus prendas; admirado por su rara modestia, humildad y zelo, con que se inclinava à tratar con los pequeños en las escuelas, con los desarrapados i pobres en las cárceles, hospitales, i plazas. Miravante a el lado de un embajador de el Cesar, y luego a poco plácio en la plaza enseñando a gente ruda la doctrina cristiana.

3. Iva muy de paso por estos y otros lugares: ni pudo alargarse como deseava, a los de nuestra Andalucía; porque preciso imperio de el Emperador de fusto se apretava diese luego la vuelta à Alemania, donde su presencia era no menos necesaria contra la invasion de los nuevos ejes, que el fuerte muro a una ciudad para repeler la batua y asaltos de el enemigo. Sentia el siervo de Dios volver solo à el pueblo. Puso en las manos de el señor de su cuidado: de que presto halló en sus manos el fruto. Avian dado orden las dos serenissimas infantas hijas de Carlos quinto Maria y Juana ( que despues fueron la primera emperatriz, i la segunda madre de el mal hadado rey de Portugal Don Sebastian ) acompañasen a Fabio desde Madrid a Toledo sus dos criados, i capellanes de la real capilla Don Juan de Stragon, y Don Alvaro Alonso. En jornada tan breve tales cosas vieron los dos en Fabio, que quedaron captivos de el religioso trato, de la humildad, i fervor de el nuevo apóstol; i cayeron en la red, mas de sus exemplos, que de sus palabras, aunque epicaces, y vivas. Determinaronse en acompañarle hasta la muerte; i trocaron esperanzas de mundo por posesion de cielo; las cumbres de el honor por el improperio de la cruz. Recibíolos luego el padre en la compañía de Jesus; donde sirvieron hasta la muerte, como fieles ministros, como exemplares re-

Ligios

ligiosos.

4

Tuviera a S. Ignacio el deseo de veria en España su religion. Y la caridad, que le movia a embiar evangelicos obreros por las otras regiones mas apartadas, no le dejaba olvidar su propia nacion, tan necesitada o mas que las otras. Tenia ya en el cielo la Andalucía procurador solcito, que solicitase sus medras, su reforma- cion, el padre Diego de Hoces, que nacio en Baeca, i traia su origen de Mala- ga. Si no en meritas (bien que fueron como de varon apotolico) ganó en ti- empo este santo varon ventajas a todos sus compañeros; pues oyo en breve, aun antes que la sede apotolica confirmase la compania, la corona de la inmorta- lidad. Año de 36. quando ya tenia ganados para Dios S. Ignacio los nuev- compañeros, hallándose en Venecia sin ellos, le encontro Dios con el Bachil- ler Diego de Hoces. Ganole con su tacto. Diole los exercicios espirituales. Fir- mole a su idea ombre de oracion. Y ya trocada en otro ombre se determino seguir a su maestro. Dio luego Hoces muestra de un aventajado espiritu, es- tudiando con desvelo retratar en si lo que veia i admirava en aquellas primeros- Jesuitas. Era su hambre de padecer insaciable. No le desava sosgar el zelo ar- diente de las almas; atado siempre a una rueda viva de santas ocupaciones ni dava a su cuerpo descanso ni treguas a el ~~su~~ ministerio de ayudar a sus pro- ximos. En compania de el Padre Juan Codrui labrava este infatigable ope- rario aquellos, si bien feraces, no cultivados campos, la ciudad de Parvia, sus aldeas i villas. Su fever i deseo de padecer lo trajo preso a la cárcel. Pucría asi labrarle el señor. Fue preso entre los malhechores por una falsa calumnia. Halló, en vez de amarguras, en sus prisiones gozo. No podia reprimir el conten- to, que le brotava por los ojos, por los labios. Probo por experiencia ser verdad lo que asegura Tertuliano, que el que en el noque no siente pena, quando el coracon se ocupa con Dios en el cielo. Nihil sentit crux in nervo, quando a- nimus in celo est.

5

Saliendo en breve libre, i quedando con todos su sanchidad mas acre- ditada, doblo las tareas hasta rendirse a el trabajo las fuerzas. Y faltan- do de el todo el vital aliento, acabo en dos años carrera de las mas largas, y mas afortunadas, que sabemos. Esto fue en el año de 1535. Estava Sant- Ignacio nuestro padre a esta sacon en Monte casino, ocupado con el Doctor Pe- dro Ortiz embaxador de el Cesar, que a hacer por quarenta dias los exercicios

espirituales se avia recogido à este santuario; el qual consagro con su vida, santissima aquel gran Patriarca Sant Benito. Avisado por Coduri de el peligro en que estava la vida de Hozes, que en el hospital se curava, poble de espíritu entre los pobos de necesidad, se puso luego en oracion encomendando a Dios afectuosamente la salud de el enfermo. Detranava por un hijo doliente el amoroso padre tiernas i copiosas lagrimas. Arrancava del pecho afectuosos suspiros quando vee claramente que desatandose de las prisiones de el cuerpo buela a los gozos de el Paraíso. La alma de Hozes, bien acompañada de angeles, envuelta de resplendores. Otro tanto en ocasion semejante avia en este mesmo lugar sucedido a Sant Benito, quando murió el obispo Germano su gran amigo. 25.

6. ... Fuese luego a decir missa nuestro santo fundador, tan absorto en los gozos de estas vistas, que sus ojos eran fuentes de dulcissimas lagrimas; i puesto en la peana de el altar, para decir como es costumbre, la confesion, quando en ella llega à invocar el auxilio de todos los santos de el cielo con aquellas palabras [et omnes sanctos] con otro necesse favor se le representa à los d'os la gloria de este su hijo, tan acompañado de muchas obas cortesanas de el cielo, i tan sobresaliente entre los d'os con los esplendores de su lucimiento, que quedo como atonito el santo: y por muchos dias ni se podia apartar de su memoria; ni reprimir las lagrimas, que ella le ocasionava: amava la gloria de el hijo, pero con santas envidias, viendole aventajado, i que corria delante el Andaluz. De este tan señalado suceso, por ser nuestro, e querido aqui dejar esta memoria, porque fue el singular gloria de San dehuia, como ornamento blusto de esta minima congregacion; i el primero, que salio de ella a poblar el cielo, para en el procurar mejor, como se deve creer procurava, entrase en Andalucía la compania de Leruy. Si español entonces, y tan sobrito, i fiel operario, si tan gran compañero perdo Jazacio en Hozes, à el dar de el monte farino para Roma la buelta, se encontro con otro español, joven gallardo con mas años, que años, se nombre era Francisco Ebrada. Ganole para Dios, i para su compania y lado. Ebrada aprovecho en bibe de manera, que puede tener competencias su ministerio apostolico con las glorias de el apostol de el oriente

L. Gen.

S. Francisco Xavier. Fue uno de los maiores predicadores, que conoció aquel siglo, de las primeras i mejores columnas, en que se sostuvo el peso de esta religion, i por quien creció ella en Europa a maior credito, i mas lustre.

7. Después por los años de 1542. en la Primavera de este bobio S. Ignacio a embiar a España a Araoz, i en su compañía a el padre Diego de Egua Navarro; con intento, a lo que se puede creer, que entrasen por estos reinos, y corriesen sus provincias. Como la primera a el paso se ofreció Cataluña. Y de la persona de Araoz, i de su predicación estavan aquí tan fieles las memorias, tan recién impresas las huellas, que despectándose los adientos de la piedad no dexaron pasar adelante esta misión. Aquí se estanco esta corriente. Governava Virrey aquellas provincias el Marqués de Lombai Don Francisco de Borgia, poco después Duque de Gandia, i en lo ultimo de su edad tercer general de nuestra religion. Asistian allí de asiento los Duques de Cardona, porcion no pequeña de la real sangre de Aragon. Ocupava el puerto con las galeras de España, general de ellas, Don Bernardino de Mendoza. Estos tan grandes principes con el rabe de la nobleza, la piedad i voz de el pueblo así cargaron en la devoción con los nuevos sacerdotes; con tanta frecuencia, con tantas lagrimas acudían a sus pies, movidos con los sermones de el padre Araoz, que no los dexavan descansar ni en la noche. Aplicavanse de todos estados a hazer los exercicios espirituales. Dio a todos buen exemplo el General de las Galeras, sabiendo de la ciudad, i refugiendose a una casa de campo.

8. En tan acertada eleccion tuvo no poca parte con sus prudentes insinuaciones el santo Virrey. El qual, porque el amigo loyrase tamaño bien, se ofreció hazer por aquellos dias el oficio de portero. Hizo así mismo el de intercesor con Sant. Ignacio; a quien escrivio apretadamente dexase estar en Barcelona a Araoz. Donde entre otras razones le dije [ El provecho, que Araoz haze es tan grande, que tendré por notable desgracia, que el salga de esta ciudad. Y así por lo que me toca de oficio, como governador, promover el util de este reino, me hallo obligado suplicar a U. P. Reverendissima, se sirva de mandar estos padres se detengan. Hago con lo que en ocasion semejante el arcángel que presidia a la guarda del reino de Persia etc. ] Continuaron aquí estos padres hasta fin de el año la misión: y sin pasar adelante dieron, de orden de S. Ignacio, la vuelta para Roma.

Las lagrimas quedaron en los ojos de los Barceloneses, que por la restitucion breve de estos padres, o asistencia de otros tales obreros de su compañía, hicieron por sus ciertas apretadas instancias a el sumo Pontífice 2. no dejaron piedra por mover, que el desco de la salud labava en lo vivo. 2.

9. No faltó el año de 543. en darnos el cielo algunas mas esperanzas, de que en breve esta provincia Logrona la buena suerte le tener en su labor ocupados algunos de estos evangélicos obreros; gente que de refresco aora embiava el gran padre de familias a el cultivo de su viña; no despreciables, porque por otros; si bien en los ojos de el mundo tenidas en poco, y tratadas con error, i desprecio. No puedo disimular aqui los ocultos consejos de Dios. Ni de vo pasar en silencio las calidades de un sujeto Español, que este año destinó el cielo para introducir aora la noticia de la compañía de Jesus en la provincia de Toledo; despues en la de Andalucía, el Hermano Francisco de Villanueva, a quien fió Dios empresas tan grandes. Era el de Villanueva pequeño lugar de la jurisdiccion de Plasencia de España. Agregose a nuestra religion el año antes en Roma; ombre sin letras, i desbocado de nobleza, hacienda, buena gracia, y otros talentos, que suelen ser justa recomendacion de un sujeto.

10. Quien puso los ojos en unos pobres pescadores, para en ellos establecer el principado de su Iglesia, los puso aora en el idiota, i humilde Francisco, para encomendarle la fabrica de dos tan nobles edificios: para que diese asiento a la compañía en dos tan ilustres provincias Toledo, i Andalucía. De su vocacion, de su espíritu se prometió siempre S. Ignacio grandes aciertos. Embiote de Roma a estudiar a el nuevo colegio que la liberalidad de Don Juan el 3.º rey de Portugal avia erigido en Coimbra. Recibióle mal la tierra, o le gabo la salud el rigor de sus penitencias, la peregrinacion larga, los tiempos incomodos. El fervor grande en aquellos primitivos padres no dava a veses lugar, que la prudencia humana lograrse atenciones de la salud. Era en todos, de abrazarse con la mas pesada cruz, el mayor studio. Dejaron bien que imitar a los sucesores. Confusion sería no pequeña, que viendo los asi correr a la corona, nos quedemos algunos tan atras. Parcio a S. Ignacio que pasase Villanueva a castilla a buscar la salud en los aires de la

gubia



9.  
patia. Y cobrada, que pasase a Alcalá a comenzar allí sus estudios de Gramática aora: porque aun de estas primeras Letras estava desheuido. Sucedio, como se esperaba; i exequio muerto Villanueva, como le era ordenado. En Alcalá comenzó a mendigar el sustento, como en sus tiempos su maestro, i padre San Sinaico: juntamente su rara modestia a traxer para sí los ojos de todos; i a conquistar los animos a aquel tan profesado desprecio de sí; i de la vanidad (comun idolo, en que a los adoran.) No todos luego se le aficionaron; q. muchos se fiaban como à inocente; le despreciaban como a mal sabido; i le daban de todo como a ombes de pocas prendas.

11. Su habitacion era una pobre casilla desechada de habitadores por su descomodidad. Acomodaronle en ella su dueño, unas religiosas hembras, que mas a pieja que los doctores, i maestros de aquella Universidad descubrieron en aquellas rudas apariencias i saltaresco el espíritu de sólida santidad, que en Villanueva se atemorava. Aquí à su sola el nuevo anacoreta dava a su devocion larga la rienda. Las noches gastava con sus Dios, absorto en altísima contemplacion de sus perfecciones, de su grandeza. De el dia parte en las iglesias, parte en juntas entre los principiantes de la Gramática, niño entre los niños: parte en glazicas espirituales i santas, con que maravillosamente se infundava a los animos de todos, i se hacia respetar, como à varon santo. Ninguno havia reparar su modestia advertida de el comun; pero comunicado su espíritu en los coloquios familiares, el mas defendido omenaje se le rendia; los mas presumptuos letrados se encosian de ombes; los doctores mas venerados por su ciencia se yerran à sus pies, discipulos ya i deseros de aprender aquella divina sabiduria, que no comunican los libros; que no granjean los desvelos; que ni alcanzan las subtilezas de el maior discurso.

12. De su conversacion santa salian los ombes muy sbos: i à todos con veneracion reparavan à el peregrino. No pocas ebnas se recosian à aquel estrecho albergue à hacer los exercicios espirituales de la compañía, que despues tuvieron por maestro de espíritu, i guia de sus acciones; à el que aun no sabia entender un libro Latino. Tanto exceso haze siempre la verdadera i sólida virtud à las Letras; i à los maiores grados de estudio i reales de ingenio el exercicio y genio de la Piedad. No errara quien dijere, que esta

La primera almáciga, de donde trasplantados se propagaron después tan ilustres suletos, como vieron aquellas provincias, y crecieron en la nueva. Mucho debe el orbe a S. Ignacio. Mucho España a Villanueva. Mucho esta nueva provincia, pues fue el el primero que introdujo en Andalucía la compañía, y la dio a conocer, como veremos q. 2.

**13.** El siguiente año de 544. volvió a España. Laviendo con tempestad aportado a la isla de Cecega, después con buen viento mediano énero como puerto en Barcelona. Era no mas que paso para Portugal; pero el tiempo tan metido en aguas le obligo a detenerse. Despertaronse los antiguos amores de aquella ciudad con nuestra religion. Recibió en ella algunos de los mas fervorosos pretendientes. El año de 1540. en que el Pontífice Paulo terceró confirmo esta religion, sacó Dios a luz en Barcelona un portentoso infante, tan prevenido con sus dones, que en los quatro años de su edad (era este mesmo de 544) predicava a todos grandes elogios en favor de la compañía de Jesus. Y de esta edad estava tan enseñado en la latinidad, que con mas destreza hablava el Latin, que la propia lengua de la patria. Testimonio bien ilustre, de qu an agradable era a el cielo esta minima compañía, que apenas de su edad contava quatro años, quando ya tenia conquistada para Dios gran parte de Europa, no sólo de la Asia.

**14.** Paso a València, donde con Pedro Domenech ombre principal, y asesorado (padre é Hieronimo Domenech, que ya era de nuestra compañía, i avia renunciado el siglo con un grueso canonicato de aquella Yglesia) dispuso el asiento de un colegio. De aqui a Gardia al Duque Francisco, con quien apinissimo deyo acomodada otra fundacion para aquella ciudad. Ambas tuvieron efecto. Fundose el colegio de València este mesmo año por obstar; el de Gardia en el siguiente de 545. - Llegado a Alcalá, y visto lo mucho que Dios por Villanueva obrava, i los deus grandes que Universidad, y ciudad tenian de ver en ella colegio de los nuestros, dió aviso a S. Ignacio, el qual luego hizo de Coimbra ir algunos compañeros; otros remitió el santo desde Roma. Otros y otros quiso esturigen subordinados a la direccion de el hermano Francisco de Villanueva, entre los de sus fervores, y compañeros de su industria

engañar a Dios almas, i para la compañía sujetos de importancia. Caían de su  
 presumpcion los mas exquidos, i daban la oca a la vanidad los mas sequaces  
 de esta idolatria, quando a fus ojos veian estos ombres tan contentos con su men-  
 digue, tan olvidados de comodidades de mundo, tan amadores de la cruz de  
 Xpo. No solo aquella Provincia, las de Castilla Portugal y Aragon i las In-  
 dias, mas aun la recolta deve manose a los heronnes de aquellas ferias de  
 espíritu, que se celebraron en Alcalá, y enriquecieron con grandes sujetos  
 estas quoviniás. 25. Cap. 4.

Cap. 4.

Buenvon a España Los padres Pedro Fabro i Antonio de  
 Aras con otros sucesos de esta misión hasta el año 546.

**I** . Corriendo ya el año de 545 partieron de Portugal para Castilla Los padres Pedro  
 Fabro, i Antonio de Aras. El paso era forzoso por Salamanca para Valladolid.  
 Obligados a de la ciudad i escuelas, o estimulados de fervor, como quien nunca  
 cesava de anunciar a Christo (con ocasion, o sin ella, como lo practicava en su  
 tiempo el gran apostol) hizieron aqui breve paraca. Aras con sus sermones, Fa-  
 bro con pláticas familiares encendieron en los animos tal fuego, que muy en  
 breve no se conocian unos a otros. Sal era la mudanza en todos. Estudiaban  
 a esta sacon en Salamanca los dos primitivos y tan queridos discipulos del  
 venerable maestro Juan de Avila Gaspar Lante y Don Diego de Guzman.  
 Acosieron en su posada a Fabro, i de su conversacion i exemplo quedaron como  
 presos y resueltos a entrar en la compañía; como poco despues entraron, y po-  
 dermos llamarlos las primitias de Andalucía. Aqui en Salamanca como  
 dos Soles lucian en su magisterio i pulpito aquellos dos ombres, que admiró la  
 Universidad, celebro el mundo, Fr. Francisco de Victoria, Fr. Alonso de Soto,  
 este de el orden Seraphico, aquel hijo de el gran Patriarca Santo Domingo. E-  
 ran ambos no menos religiosos, que doctos, zelosos de intro ducir la virtud, aun  
 mas que las ciencias en los animos de sus oíentes i afeltes. Avian antes  
 en Paris conocido a Fabro. Holgaron aora grandemente de verle. Conocieron  
 de el la institución, los progresos i fines de la nueva religion; el gran fruto,

que en todas partes Dios costea por estos flacos instrumentos. No solo agasajaron a nuestros padres; mas así hablaban (Lo que es mas de estimar) en su recomendacion, i de su instauracion, que en todos despertaron grandes deseos de tener en su lugar la compania y fundarle colegio. Estos ardores fueron como la primera semilla, de donde en breve tiempo, despues de pasados tres años, en el de 548 crecio la nueva planta, que vemos ya crecido a ser tan generoso árbol, tan provechoso como ilustre colegio.

2. A Valladolid corte entonces ennoblecida con la asistencia de los dos serenissimos principes de España Filipo segundo heredero de esta corona, y Maria su mujer i prima hermana, hija de Don Juan el tercero Rey de Portugal, llegaron los dos padres mediado Maio. Dieron sus cartas de recomendacion a los dos principes. En ellas el de Portugal hablara con tan sobradas recomendaciones, que no esta vez sola, muchas otras gustaron de comunicar a los dos peregrinos. Mayor recomendacion era en ellos el exemplo de su vida; el qual con continuas enseñanzas, pláticas, i doctrinas, en asistencias a el confesonario; donde con sentidas lagrimas descubian unos y otros plebeyos y nobles ombres y mugeres, chicos i grandes las enfermedades envejecidas, i ocultas de la conciencia. De aqui sabian mejoradas sus vidas. Trocose luego la corte; y de ella por toda España derramara grandes juicios la Fama, no menos diversidad de nombres. Escribian unos, que se avian aparecido en la corte unos clérigos Inigiltas, o Ignacianos, que con sus sermones i pláticas la traian rebuelta. Los mas los baptizaban con el nombre de Teatinos. Aquel deia clérigos reformados. Este que eran unos apóstoles. No faltavan otros mas rigidos censores, que ya desde este punto se dedicaron a espudivian lo oculto de las intenciones; lincea a maior distancia; basta calificar por ligerositas, por enduñeros los que el comun llamava santos. Tan desigual es el juicio en los ombres: tan libre la censura en los que presumen de maior juicio.

3. Por mofa o por donaire espacio a el vulgo Fr. Melchior Cano, que estos padres traian consigo una ierva; cuya virtud (o hechizo) los bolveria de piedra, insensibles y castos entre los maiores incendios de la torpezar. No queria reconocer este gran maestro en la lindeca, con que tratavan estos ombres su ministerio apostolico, tanto las fuerzas de la gracia, como las

ocultas virtudes de una ierva. Creieronlo muchos. Llego a los oidos de el Principe, siendo tan antiguo, como ordinario hallar el paso libre la mentira a los oidos de los Princeses. Deseoso Filipo entender este secreto, para informarse de Arax, le embio a Don Juan de Zuniga, uno de sus mas validos. La respuesta fue como de tal prudencia. [ Diga V.S. al principe nuestro señor que es assi. La Compañia usa traer consigo milagrosa ierva. Cuias virtudes aun son maiores que las que avran referido a su altura. Y que la ferropañia se vendia por muy favorecida, que sus alturas se traigan consigo en el pecho. Que asi mismo lo aconsejen y persuadan a todos. ] Apretando mas D. Juan por el conocimiento y nombre de la milagrosa ierva, respondió Arax, que se llamava ella el santo temor de Dios. Bolvió a el Principe con la respuesta edificada mucho este caballero. Pudiolo mas el prudente Filipo; i desde esta ora con un alto concepto de la sanctidad de otros padres; i maior estimacion de el religioso instituto, que cria i forma sujetos tales.

4. Comencaron a esparçirse en la corte otros rumores; a celebrarse tan santos ministerios; a hacer echo por España estas voces de el comun aplauso. Seguir, como es ordinario, las huellas de su Principe los maiores principes: en especial el Ilustisimo perlado de Toledo, a quien en Filipo venerava, como a padre. Mereçialo el por la eminencia de sus virtudes, de que era esmalte sobre un, una gran prudencia, que se arrojaba no poco de la experiencia larga en gravissimas negocios de la iglesia i de el reyno. El marques de Tabora Don Bernardino Timentel; el nuncio de su Santidad Juan Poggio que en Alemania avia comunicado mucho a nuestro Fabio, i mucho mas seguido sus consejos en las cosas de la religion.

5. Todos estos tenian a Fabio, como guia de sus conciencias, norte de sus acciones. Con el se confesavan; no pocos con Arax. Y como tan grandes juicios estimasen tanto a nuestro peregrino, por este rumbo seguir los maiores principes de aquella corte: en particular los Obispos de Salamanca, de Calahorra, de Pamplona, el comendador mayor de castilla el de Leon i el Presidente de el real consejo de castilla. No contento el benignissimo señor de acumular sobre los dos Iguibas tantos onores, tanta estimacion, la que hizo de ellos el supremo tribunal de la Fee, fue el colmo a todo. Era Inquisidor General por este tiempo Don Diego Tavera, no menos a fecho

a nuestro instituto, que el Cardenal i arceobispo de Toledo D. Juan Tabera su primo. Avia en las carceles secretas algunos ereses, arbitras razones, que a la deshilada pasavan de Alemania a España con diabolico zelo de aporillar esta viña, i malograr los sazonados frutos de tan antigua religion; deslucir la gloria de tan constante fee. La reducion de ellos quiso a quel sacro tribunal se encomendase a los dos padres Fabo y Araoz. Lucioseles el trabajo, aviendo reducido de su terquedad i apostasia muchos ereses. Conde mui de presto desvanecieron aquellos falsos rumores, y vanos miedos, que algunos tenían de comunicar a los dos padres. —

cap. 11. 7. **6.** Comunicar a los Filipo en los negocios mas graves. Para los de sus coniencias los buscaran en el humilde albergue de un ospital las maiores señores. que milagro es este! Siria no es lo que celebró Isaias que el Leon i el buey haran aparcerias. Leo quasi bo. etc. Crecieron mucho en la estimacion de muchos ministros; y mucho mas en el caudal de espíritu algunos de los mas principales. Entre otros se señalaron Don Juan de Quiroga, y Doña Estefanía de Requena su mujer. Don Alvaro de Cordova, y la suya Doña Maria de Aragon. Era aquel caballero maior de el Principe. Era Doña Maria mujer de rara prudencia. Y solia decir por deporte ( aunque mui reconocida a nuestro Señor por el beneficio ) que de antes estava casada con un caballero gran cortesano, mas ia por la buena industria de los padres con un caballero religioso. Eralo tanto Don Alvaro, que en cumpliendo con su ministerio, se recogia en su casa; i allí en su retiro gastava largas oras en oracion mental. Y si la ocupacion le copia acompañando a el Principe en los divertimientos de la casa, de la sombra de un arbol hacia su retiro, y de la soledad oratorio; facil ia en hallar a Dios aun entre los maiores disbañamientos de la corte.

**7.** Por este tiempo partio Fabo a Madrid; donde con sus santas instrucciones ninguno aprovecharon en breve tiempo en la ciencia de la oracion las dos ermanas de Filipo, hijas de el Cesar Maria i Juana. Visito a el Cardenal en Toledo. Y aunque aquella ciudad supio instancias, porque se fundase colegio de la Compañia, no tuvo por ara lugar. Reservada tenia Dios esta obra, para que la faze

se abuy

se a luz el segundo Provincial de nuestra Provincia Padre Barholome de Bustanave como en su lugar mostraremos. Bobris de aqui a la corte, donde le llamava Dios, que fuese testigo quan poco durable es el favor de los ombres, como la grandeza en los maiores principes. Nacio Carlos a Filipo de la princesa Doña Maria. Llego a la corte: aborrecose el mundo: sobrevino a quatro dias, que se contavan los doce de Julio de este año de 545. La acelerada muerte de la Princesa su madre. quedo Filipo huero de solos diez y ocho años. Sucedio el dolor a la medida de lo que se quisieron en tan breve matrimonio estos dos principes, que parecia antes sueno, que estado. Entre estas tristezas, i sentimientos, que ocupavan de presente los animos de aquella corte, uno lugar que traen se partiese a Alcalá; donde el Rector de el colegio maior invitava por algunos de los nuevos que diesen principio, i se agregasen con otros para engrir allí un colegio de teologos jesuitas. El parecer de el maestro Medina, ombre grave i prudente inclinó a lo mejor. Que mejor seria formar en Alcalá colegio de la compañía; con que se conseguia mas en breve aquel intento. 2.

8. Con esto traen se determinó en dar mas cuerpo al nuevo colegio. Trajo de Portugal a el padre Maximiliano Cayula; de Valladolid a Manuel Lopez, a quien pocos dias antes avia recebido en la compañía. Las rentas todas de el nuevo colegio La liberalidad sola eran de algunas señoras. Sobresalian en esta demostracion de piedad Lay dos serenissimas infantas. Seguia sus pasos Doña Leonor Mas casada con el Principe, i mujer de Juan de Ortega Presidente de Castilla. Tambien la condesa de Fuentes. De aqui, sin pasar mas adelante, dió la vuelta a Barcelona. Donde apretava el clamor por Residencia de los nuevos. Es verdad, que los deseos excedian a las fuerzas; i la Piedad se adelantava a los cardales. Avianse convenido dos sacerdotes en disponer la materia con esperanzas de nuevo colegio. Y avian comprado con limosnas de el comun una casa comoda para la vivienda de algunos. De libros tenían lo bastante, aviendo para este fin consignado por testamento su libreria un Juan Puyal, de igual piedad, que erudicion, y uno de los primeros y mas amigos de S. Ignacio, quando estuvo el

santo en esta ciudad. Instaban otros por ser admitidos a la nueva religion.  
Logro la buena suerte primero que otros un mozo de prendas, su nombre lu-  
tonio fenderes, uno de los grandes sujetos que tuvo la religion; vide los  
que mas surraron nueva provincia, donde murió despues en el año  
de 1601. Su memoria tendrá su lugar en la B. P. de la Historia.

9. En estos pocos años tuvo principio una forma de Residencia. Para es-  
legio no era bastante el material que avia. Así hasta comunicarlo con S. Ignacio,  
suspendió Arroz el efecto. Llegó a tenerle en Valencia con renta situada el  
nuevo colegio que se hallava ya con doce sujetos. Aquí se detuvo Arroz algu-  
nos dias, i corrió luego a Gandia a dar estado a el que fundava allí con tra-  
to zelo, como liberalidad el Duque D. Francisco de Borja. De los seis primeros  
fue superior el padre Andres de Oviedo, que despues murió en la Etiopia su-  
terrico yatiarua, varon de raras exempls, i digno de los publicos i sacros onres,  
que este procura en Roma nueva religion. Era maravilloso el fervor de estos  
yeros. Contrapesava a el de todos el de el santo Duque, que en todo se por-  
tava como el mas religioso de la fanganía. Traia en su pensamiento gran  
idea de colegio grande, i de una Universidad publica. Y todo lo sacaba  
en brebe tanto su prudencia, como su largueza; pendiente siempre de los  
consejos i direccion de S. Ignacio con quien se comunicava muy a menudo,  
como de los de su antiguo maestro y padre el venerable varon Juan de Bri-  
la, apóstol dado a la Andalucía, y que en ella hizo yic, disponiendo a la  
compañia de Jesus sus entadas en esta Provincia.

10. No dormia en Valladolid Fabio, reformando uno solo las vidas de  
todos quantos querian aprovechar la ocasion. Dava los exercicios de la  
compañia a monjes Perlados y Príncipes. No se negava a otras suer-  
tes de personas. Que nunca entro en su animo la acceptacion; guano y  
se come el coracon de el mas gente cedio. Ni buscava ni mirava en los  
ombres otra cosa, que el toque de el divino llamamiento, y los alientos de  
quererse aprovechar con nuevos ministerio. Formavlos a el desengaño  
de las cosas de el mundo: encaminavlos a la perfeccion: anima<sup>va</sup> a que  
siguiesen con osadia a fusto; a que tomasen sobre los ombros su cruz, y  
caminasen por sus huellas. Succedian las cosas tan a favor de sus deseos,  
que llegava a recelarse prudente de tan favorable vientos, de tan prospera na-



regacion. Recordarase los muchos trabajos, caucelos, persecuciones i oprobios, que en España avia padecido su buen Padre i maestro S. Ignacio. Pareciale estar aora el fruto de aquella sementera. Solo sentiria hallarse solo con tanta mies en las manos. Invocava a Dios le embiasse compañeros. Ni se fructo esta oracion. Eran ya muchos los que pedian la compania. Faltó con mas seleccion, que hambre de frutos, escogió por aora cinco niños, de los quales el principal fue Diego Mendez sacudote de prendas. A pocos dias se halló obligado recibir otros quatro. Casa faltava solamente para tan ampla familia, en que se contarian ya diez compañeros; i en que se formasen los nuevos novicios. Acordó a esto la liberalidad de el Principe, i la sollicitud i diligencia de su oia Doña Leonor Mascarañas, a quien por los perpetuos officios de devocion i lengua con la compania, solia con razon llamar S. Ignacio madre de los nuevos. De estos nueve despues en Valladolid a cargo de el Padre Diego Mendez (aunque tan nuevo en la religion) los que juzgo mas saconados. Los demás arranco consigo, para en Madrid, adonde aora se estava la corte, plantar los principios de nuevo colegio. 2.

**11.** El de Gandia se acrecentó el siguiente año de 1546. en numero de sujetos, en grandesa de edificio, i en lecciones publicas, abriendo escuelas, i poniendo maestros, que enseñasen Gramatica, Filosofia, i sagradas Letras. Fueron estas las primeras escuelas, que abrió en España la Compañia. Y quando se diga que concurrieron a comenzar, como a promover esta obra, no solo el zelo de el Duque, no solo avisos i cartas de S. Ignacio; pero aun mas los consejos e instancias de el venerable maestro Juan de Avila, pronto por él con razon a treverme. En la Andalucía semejantes obras traia entremanos aquel apostolico varon. Tenia ya en Cordova, como pueblo verema, erigidas catedras de Teologia, que en publico a todas se enseñava. En Baena aquella insigne universidad por su consejo, i con su direccion por sus años antes se avia fundado. Hasta escuelas de niños en Triego, en Obledo, en fazorra, y otros lugares. Lo que el havia por sí, solucito siempre hizo en Dios. Pudo aora justamente morir de rabia, como murió por el mes de Febrero de este año, el impio i sacrilego Luterano (a quien arrebató de su vivas el infierno, no pudiendo ya sufrirle la tierra) en ver contraminadas sus tropas, y malogrados sus diabolicos designios de pervertir la tierra.

**12.** No cabia de gozo el santo Duque. Ni su zelo se esbochava en los

corros terminus de sus estados. Voliase no ver en España otros muchos seme-  
jantes colegios i casas de la Compañia. Solicitava quanto le era posible es-  
ta empresa. Con este zelo escribio a el Arceobispo de Zaragoza Don Fernando  
deragon su tio, i hermano de la Duquesa su madre, nieto de el catolico  
rey Don Fernando, suplicandole pusiese todo calor para que se fundase  
en aquella ciudad colegio de la Compañia. Insto asimismo con el Virrey  
y principales cabeças de aquel gobierno. Ofrecio de antemano, para mayor  
facilitar el caso, sus propios palacios, que allí tenia sumptuosos; i de au-  
dar con buena parte de el cardinal. A el nuevo arceobispo de Toledo D.  
Juan Martinez Siliceo escribio, que las mejoras, i acrecentamientos, que  
le avia ofrecio, i deseava hacer en sus hijos, agora las emplease en favore-  
cer a los de la Compañia; y que procurase en todo caso se diese lugar a  
mucha religion en Toledo.

**13.** También para la ciudad de Sevilla solicitava otra colegio. Y sobre  
este negocio ofrecio apretadamente a la condesa de Niebla Doña de A-  
ragon su tia, hermana de madre y nieta del rey catolico. Las mismas di-  
ligencias hizo con los Marqueses de Iriego condes de Feria, en parti-  
cular con la Marquesa Doña Fernandez de Cordova su tia. Pediale  
ayudase a este asunto con su municipe autoridad, con su soliaidad. Ofre-  
cio ayudaria por su parte a esta obra con parte de veinte renta eclesiast-  
ica, que tenia en el arzobispado de Sevilla. Y añade que deseava, pa-  
ra mostrarle a Dios agradecido, pagarle el diezmo de lo que recibia de  
su liberal mano. Y que se emplease este subsidio en el sustento de otros  
evangelicos obreros. Avia el santo Duque como reputado de muerte avi-  
da en nuestra Andalucía. Avia en Granada desengañado de la va-  
nidad de el mundo; y tomado allí resolucion de seguir la vida religiosa  
quando en un mesmo dia sus ojos vieron el robo de la engeratriz su  
señora tan robado de su antiguo amor y belleza; i sus oidos percibieron  
la voz de aquel bueno, el prodigioso varon el Maestro Juan de Avila,  
que predicó de la difunta muchas memorias, y a los vivos vivo desenga-  
no. Desde aquella ora aqui tuvo su coracon en la Andalucía muyto  
Francisco.

**14.** Murio este año de buelta de su peregrinacion i misiones por España el

Padre

Catalina

padre Pedro Fabro en Roma en 1 de Agosto. Parroci dejó aquí, como en depósito, su espíritu, su zelo para procurar el bien de nuestra España, a el Duque santo. El qual a el mismo tiempo con especial voto, i especialísima devoción se ofreció en sus locaustro a su cuidado; i se obligo de entrar en la Compañia, i morir en ella. El primero, a quien descubrió el Duque su corazón, fue Fabro. Fabro a quien encomen- do tratase este negocio con S. Ignacio. Apenas tuvo tiempo para dar el recado: el demás fue monise i trasladado a el cielo. No podía menos sujeto, que el de este Duque reparar la perdida de obien tan apotolico; i en su lugar las lagrimas de S. Ignacio en la temprana muerte el hijo primogenito de su gran espíritu. Los otros compañeros de Fabro esthemos lloraban por el sentimiento de esta muerte. Mas el santo fundador Ignacio, cuius animo illos habian superiores lucas, como ya se veiese de los grandes progresos de su religion, para consuelo suyo les dijo. ¡ No hai que tomar pena por la muerte de Fabro: Porque Dios nuestro señor nos recompensara esta perdida; i dara en su lugar otro Fabro a la Compañia, que la acrecentara, i ennoblecera mucho mas que el que aora nos quita. ¡ Lo qual todo se cumplio asi como el santo lo dijo. Porque el Duque entro en la Compañia; y la Compañia por el entro en la Andalucía, i se extendio no solo por España; pe- netro por las rrimas imperios de las Indias de el occidente, la Florida, el Pe- ru, y Mexico. *Cap. 5.*

## \* Cap. 5 \*

*Nuevos progresos que tuvo la religion en España; y persecuciones, que ocasionaron algunos sujetos que destinava Dios para que fundasen, o vivrasen esta provincia.*

**I** . Quedava en España el padre Antonio de Aranz, para dar en unos lugares asi- ento, entrada en dar a la Compañia. No descuidada desde Roma S. Ignacio, has- ta ver en estos reinos bien plantada i extendida su religion. Con esta mira, i ya- ra que mas, como papio dueño sollicitase sus argmentos, nombrole provincial de Es- paña. Fue el primero que con ese nombre, y con autoridad ordinaria governo la Compañia en estos reinos, que pertenecen a la corona de castilla. Antes de el ma- esto Simon Rodriguez en Portugal, y Aranz en España, no avia conocido la Re-

ligion en Europa Provincial o con la dignidad, o con el nombre. Soliciava el animo de el nuevo Provincial por una parte la obligacion de formar los sujetos casas i residencias, que ia avia en España de los nuestros; por otra de estender la religion, i acudir a las instancias de muchas ciudades i lugares, que apretavan con cartas por tener consigo algunos de estos nuevos operarios. Cuidados eran grandes, pero no ahogavan el que andia en fe y hecho de anunciar a Christo, i ganarle algunas almas de las muchas que tiranizadas tenia el comun enemigo. Comia unos y otros lugares, sembrando en ellos la divina palabra, nunca sin fruto.

2. Movianse muchos en Madrid a pedir la compañía para ser en ella religiosos. Pero como no oviese en Madrid colegio fundado, fueran a caer de tener la mano en los recibos. Menos de aqui a Zaragoza la esperanza y plática de nuevo colegio en aquella real corte de Aragón. Fundose allí este año de 548. Si bien despues por conveniencias puestas dio orden S. Ignacio se dejase. Avia para esto ayudado mucho la soliciud, e industria de el santo Duque de Gandia, que con maior afecto mirava nuestras casas, que las proprias. A la verdad es era todo nuestro; y para que esto no quedase en folos deseos, este año en primero de Febrero, y dia celebre por la memoria de el martir S. Ignacio Obispo Antioqueno, hizo el Duque su profesion solemne de quatro votos, segun uso de la compañía; i quedo desde esta ora incorporado en el grado de la profesos. Avia avisado a Aragon por la devocion de hazerla en sus manos, pero como tardase el Provincial, no pudo el Duque retardar la crecien- te de sus deseos, el impetu de su devocion. Esto la Historia general Lib. 7. n. 69. aunque en un antiguo manuscrito hallo, que en manos de Aragon hizo el santo esta profesion solemne. Y ni avia agora en España otro algun profeso de quatro votos fuera del Provincial, que pudiera recabarla. Si ja para esto no intervino dispensacion de el sumo Pontifice; como dispense agora a peticion de S. Ignacio, para q. siendo el Duque religioso i profeso, se quedase en el habito seglar; i como Duque y señor tuviese la libre administracion de sus Estados i hacienda por quatro años, en quanto acomodava de estado los muchos hijos que tenia. Tambien hallo, que advertir aqui, como esta profe-

cion

sin dize el padre Pedro de Ribadeneira La Suo S. Francisco de Baza en el año 1547. Con lo qual no se gana me conformara, si no elviera la General encon- tra; i conforma con ella un antiguo manuscritto, que conserva el archivo de nuestra provincia en

3. A Salamanca donde ya era celebre la noticia de el sujeto, vino este año de 548. el padre D. Miguel de Torres, i en su compañía el padre Pedro Sevilla- no. Destinaronle para este fin desde Roma, tanto la sollicitud de el cardenal D. Francisco de Mendoza obispo acra de soria, como el zelo de S. Ignacio, que nunca anhela por ganar de aquella Universidad sujetos grandes para su religion. Fue pocos años despues el Padre Miguel de Torres el primer Provin- cial de Andalucia. quien aia sido este ombre diximos en su propio lugar. Basta aora ver que aún no tenia de religion seis meses, quando se fiaron em- presa tan grande. Parece que otros ombres entonces se veían con la sotana de La Compañia el espíritu doble de el nuevo Elias S. Ignacio, que aún estava en la tierra; y era bastante con pocas palabras a formar ombres de cielo. No poco avia aora aprovechado con el Lado i compañía de el provincial Ara- uz, a quien acompañó algun tiempo en la visita de las casas, que teni- amos en España. Todo quanto en Arauz veia era de imitar. Imitólo con estudio; i a poco no poco en poco tiempo, sabiendo no solamente fervoroso operario, mas exacto governador, y prudente padre de familias. 27.

4. Para que en Salamanca procurase asiento de colegio, se despachó desde Toledo. Llevarse consigo otro compañero a el padre Juan Baptista Sanchez natural de esta ciudad; el qual tan de veras se aplicó a seguir a su hijo desnudo, que tres mil ducados, que eran todo su caudal, de una vez los re- partió a pobres, arrojando a el mar las redes i la barca, por poder decir con S. Pedro. Ecce nos reliquimus omnia, et sequuti sumus te. Con esto pudo desde luego conijer a el taller a guisa de fiel siervo. Así no hera novedad verle correr tan ligero los caminos de La perfeccion evange- lica, que corrió predicador vordaderamente apostolico. Ya desde aora se destinava su vocacion para ser, como fue, una valiente columna en el nuevo edificio, que pieblo levanto el Señor en esta nuestra provincia de Andalucia. A los tres se junto el Padre Maximiliano Capela iraido de Portugal. Estos fueron las primeras piedras, y los primitivos fundamentos

de el colegio de nuestro de Salamanca, que vemos oy aver crecido a tanta grandeza por la liberalidad de la reina de España Margarita.

5. Era en todas quatro uno el animo, el fervor, el espíritu, i deseo vivo de padecer. Hicieron el señor muy de prisa las medidas. Porque tan recio viento, o huracan se levanto de persecucion en Salamanca contra los nuestros, contra su instituto, contra su religion, y mas aun contra su autor, que si el mismo. Antecurso viviera allí plantado su campo, i formado sus esquadrones para hacer a la Iglesia cruda guerra, no pudiera hallarse mas alterada aquella ciudad, ni mas en arma contra nosotros la Universidad toda machos y machados, puesto que ella es, i a sido siempre emporio de las maiores ciencias, teatro de ingenios, y asiento de la Religion y verdad. Pero por grande que sea el estorbo, hasta sus muros se altera todo con el golpe de una piedra. De las maiores persecuciones, que jamas a padecido nuestra religion, esta fue una. En su lugar buscamos algo. que no solo para las provincias de castilla sacó de aqui grandes progresos la religion; pero aun la nuestra quica deve su primer nacimiento a los rigores de aquel temporal tan deshecho, i temible. Vencieron aquellos religiosos contrastando a la tempestad con igual paciencia, que aliento en no descacer un punto de sus ministerios; con que Satanas quedo frustrado y mas asido de furor 2.

6. No descansava en Alcalá este fiero monstro, moviendo quantas maquinias le eran posibles para derribar esta torre; para deshacer, como la sal en el agua, esta compañia, que de hombres, que eran sal de la tierra, y luz de el mundo. contra elle por similitas relaciones estava tan declarado el nuevo arzobispo de Toledo Don Juan Martinez Siliceo, que determinò ir en persona hasta Alcalá a arrancar por sus manos con mano poderosa, esta planta que juzgava era adulterina, y no sin veneno. Hurtonle el tiempo maiores ocupaciones. O mas le detuvo el señor. que nunca fue dado a hombres contrabatar las traças de superior providencia. El padre Francisco de Villanueva no solo no temia aquel encuentro; antes deseo grandemente, que las cosas llegasen a examen, i se aclarasen por tela de juicio. No dueñen prendas a el buen pagador; ni rehusa venira la luz quien vive

con elle

con ella. El oro a el crisol deve su maior lustre, i su mayor precio. no menos la verdad a el exacto escrutinio. La solida i verdadera sanidad de este instituto, inven-  
cion no de ombres, sino de Dios se a calificado tanto por los examenes i perqui-  
sas de el mas riguroso juicio, que veise en ellos a reputado siempre por segu-  
ras prendas de mas gloria, de mas calificacion 2.

7. Vase a el rector de la Universidad Villanueva; i con no menor con-  
fianza que sumision, con igual eficacia de razones le suplica, que de oficio  
y sobre instancia de parte se sirva formar tribunal, i en el por solo de juicio  
con los doctores mas opuestos i contrarios de aquel claudho se examine el negocio,  
se entienda este instituto: se vean i revean las Bulas de su confirmacion: la vi-  
da i proceder de estos pobres sujetos tan acusados de la calumnia. que espera  
en Dios se desharan las maquinias, con que el comun error nos oprimio. Hicse  
asi: y con esto la Verdad se mostro, como suele el sol, deshecha ia la mas espesa  
niebla que le ocultava. Desengañaronse los mas. Si bien entre los Juces no  
faltó uno, que temerariamente atrevido hasta contra las mismas Bulas Pon-  
tificias basava calumnias. Adonde no se despena el atrevimiento de una pre-  
sumpcion? En el cielo ponen lengua los soberbios. No era de los mas doctos  
este ombre: aunque a todos havia ventajas en la tenacidad de sus caprichos,  
en la dureza de su juicio, en la defensa de sus opiniones: disposicion la  
mas proxima para despenarse en errores; i mas en tiempos tan achacosos de  
desobediencias a la suprema cabeza de la Yglesia. Informado de esta des-  
medura el Pontifice manda luego por su bibe apostolico se graves penas,  
pareciese luego este ombre. Buena ocasion para escaurmentar a un des-  
lenguado i emulo; pero mas saconado lance para el exercicio de nuestra  
caridad, i para reducirle a mejor camino con el suprimiento de una cons-  
tante paciencia. Aidia en Villanueva el zelo de ganar su proximidad pa-  
ra Dios; i con mira de ganar este ombre, y reducirlo al camino de la salud,  
se contento por agora con hazerle saber por medio de amigo suyo el ries-  
go en que estavan sus cosas. Enfiere la lengua el miedo. Y aunque  
el animo nunca estuvo con nosotros; havia con todo en lo publico nuestras  
partes; o mas havia su negocio.

en Roma.

8. En el de Dios no perdía ocasion Villanueva. que aunque este año  
comencava a oír la filosofía en la Universidad, en la ciencia de el espíritu,

en la mística Theologia tan maestro se hallava, que solo el tenia mas discipu-  
los, que los otros maestros. Y desus argumentos no avia quien se defendi-  
ese. Loque en su oracion negociava con Dios: con los ombes obravan sus e-  
xemplos. A tanta humildad, à tan profuso desprecio rendia luego las ar-  
mas la main presunçion. El primero que caio a sus pies rendido con la  
fuerça de el divino llamamiento fue su proprio maestro el Doctor D. Alonzo  
Velasca, gran sujeto para la religion: la qual el pedia con grandes ing-  
tancias; mas le estorvaron la entrada furcosos respetos de Lidad. Con-  
servo esta con insigne exemplo en todos estados, de canonigo de Toledo,  
de obispo de Osma, de arçobispo de Santiago. Ganole la muerte Pedro Ta-  
blares venerable sacerdote ombre de prendas. Otros dos sacerdotes, i gran-  
des sujetos se trajo Dios a las manos Juan Alvarez, q Juan de Valle-  
trabano. Era Juan Alvarez de Granada; i fue de Los que mas onrra-  
ron q acreditaron nuestro instituto en esta provincia, varon verdaderamen-  
te apostolico, q por quien obro Dios muchos milagros. De la casa q  
familia de el Doctor Pedro Ortiz arrancaron en su sequito; q se aje-  
garon a nuestro instituto. Diego Caballar, que despues por muchos años  
trabajo en la Andalucia, q murio santamente en Sevilla año de 603.  
Juan Sanchez, q un capellan que asista a el D. Ortiz. Estos dos ulti-  
mos no solo entregaron a la compañia sus personas; tambien dos pose-  
siones, que tenían de su patrimonio; socomo bien oportuno a la necesidad,  
que el colegio de Alcalá padecia bien apretado.

9. Este año en Valladolid hizo asiento la compañia, fruto de la con-  
moción grande de aquella ciudad, i de el ardor de espíritu, con que el  
Padre Francisco de Estrada predicava. Aviale hecho venir de Portu-  
gal a castilla apretada instancia que el Duque de Gaudia hizo a  
el serenissimo rey de Portugal Don Juan el tercero. Tal era el sentimien-  
to que estos dos principes Rey i Duque tenían de ver lo mismo q  
en Salamanca era contrastada esta navicilla la compañia de Jesus,  
a quien ambos ternisimamente amavan, como tan padre, i protector  
de ella. En particular el Duque sentia mucho ver questo en tantos  
aprietos a el padre Miguel de Torres, con quien desde el año ante  
de 549 tenía trabada estrecha amistad, quando a el Duque, se orden



de S. Ignacio visito en Gandia. Salamanca se quedo por algunos buenos dias i no logro la predicacion de Estrada; porque fuertemente se opuso el Nuncio de su Santidad, i ordeno a nuestro predicador, que prosiguiese en Valladolid, donde se hacia tan copioso fruto.

**10.** A el provincial Araoz ocupava en Cataluna el quince Filipo segundo que asistia a las cortes de Moncon; i tenia librada en la prudencia zelo, i es- piritu de Araoz la reformation y mas observancia de los monasterios de mon- jas de aquella Provincia. Para esto avia impetrado especial bula de el Pon- tifice en que puso negociacion nuestro patriarca Sant Ignacio estimulado de antiguas experiencias. No se ocupava menos el Inquisidor general, q. en los prudentes consejos de Araoz parece avia librado el acierto de sus resolu- ciones. Y como si nada mas tuviere que hacer, los que para asegurar, o lin- gular sus condenadas le buscavan altos i bajos, pobres i ricos le hallavan a la ma- no. Los que estavan a morir le solicitavan para que los asistiese en esta ora de el mayor peligro. Era esta una de las singulares gracias, de que dotó el cielo a este santo varon, exemplo de operarios, i norma de superiores.

**11.** En Valencia el padre Diego Almon rector de el nuevo colegio en un mismo tiempo atendia a promover los ministerios, i regir sus subditos, i a curar en aquella universalidad; de donde algunos en concurso con los nuevos le oian explicar a el maestro de las sentencias. Aprovechavase asi, i aprove- chava a los otros, discipulo y maestro aun mismo tiempo. Este su gran ze- lo de aprovechar a todos era el comun aliento que respirava. Alentavase en las glorias asi publicas como familiares a frequentar con provecho los sa- cramentos de la confesion y Eucaristia. Con que de correr a estas fuer- tes era ia grande en todas la sed. Y en muchos havia una santa emu- lacion por llegar a esta sagrada mesa. No era tan sencilla la de los mas doctos y maestros, que por parecerlo asi a el vulgo, dan de ordinario en rigidos censuras en los criminales juicios. Y sin llegar al examen de las causas, por anticipada presumpcion mas condenan, que absuelven.

**12.** Que que frecuencia era con esta de sacramentos? Que novedades autorizadas por unos pocos advenedizos, gente idiota, que apenas eran disci- pulos, i con temeridad se introducian a maestros. que cupit de ovijas se suelen disimular carniceos lobos, perdicion cierta de el rebaño. que

más conveniente era con devota reverencia comulgar en el año tres, o quatro  
horas, que no cada quatro dias sin ella. Llegó a termines la disension,  
y en quanto de pareceres, que se convertian Los pulpitos en uatreda; i de-  
jado el buen uso de repartir a los pequeños el pan de la divina pala-  
bra, aqui se ventilava por unos y otros la question. Lo menos era turbarse  
la paz. Arredrava a muchos de la celestial mora el efrenquero te-  
mor. No pocas de nuestro comun trato el peligro. Llegó Dios, que a  
este tiempo rigiese aquella Iglesia aquel prodigio de mucha edad, y  
norma de Prelados Fr. Tomas de Villanueva, onor de la gloriosa de  
familia de S. Augustin, a quien ya toda la Iglesia venera con o-  
nores publicos, con sacrificios y aras. Como entendió el santo arce-  
bispo que el comun enemigo era el que atendia de pelado a sem-  
brar esta zizana entre el trigo, con voco su voz y para día señalado,  
en que predicó altísimamente de los grandes bienes de la frequen-  
te comunión. Apotó aqui, que por lo menos cada ocho días no a-  
via de aver en Los fieles quien no comulgase. Después de este ma-  
blado, como salió con tanta fuerza el sol. Con que dejaron de la-  
dar los gorgues, que entre las sombras de la noche suelen ha-  
zer más ruido a el peso, que con qualquier leve ruido se asus-  
tan y ladran.

13. A Gandia, por ver un duque santo, vino el obispo de Murcia D.  
Severan de Almeida. En las primeras pláticas con el religio-  
so principe convencido quedó a hacer Los exercicios espirituales de la  
compañia. A el obispo, y a uno de sus canonicos, que le acompañava,  
se los dio el padre Andres de Briedo. Mejoró tanto este santo  
Berlado, que luego luego puso en execucion visitar su obispado todo  
por su persona, llevandose en su compañía al maestro de su reforma-  
cion. De esta mission y visita el fruto tan copioso a los ojos hizo que con-  
ventajas creciese en el obispo un singular afeto a nuestro instituto,  
y amor de promover nuevas cosas, de que ya estava pendiente. No  
descansó hasta aver traído a Murcia la compañía. Lo qual despu-  
es movido de su santa patria traxo a execucion su intimo amigo San-  
Francisco de Boya en el año 555. comisario ya general en España

Como se arraigava en Espana la religion. Que susetos de Andalucia le dieron lustre; i por ellos principio Dios a esta provincia.

Las borrascas, que en Salamanca levanto aquel tiempo tan deshecho, se cambiaron presto en tranquilidad con mayor opinion i credito de la Compañia. Y mas despues que alli tendio la red de su predicacion el padre Francisco de Estrada. Oíale como a un nuevo apóstol. A su voz despertaron los mas dormidos. En quanto el predicava todo era en las oíentes lagrimas, suspiros, admiraciones, y asmo. Sabian tan tocados los ombres de aquellos sermones, que tenían bien que hacer no solo nuevos confesores, pero aun los que tenían el lugar en parroquias i conventos. Para que se entienda con quanto fruto predicó Estrada en Salamanca, baste saber, que se contaron entonces sobre cien sujetos los que en religiones diversas entraron, haciendo a vela i remo los riesgos de perderse en el siglo.

Libro Dios agora en Alcalá la Compañia de Sto, aunque mas disimulada, pero mas grave persecucion. Levantose entre las manos un clérigo su nombre Fernando Barrasa, diestro artífice en fingir santidades, como astuto en ocultar vicios i torpezas; mirado de todos i acreditado, como uno de los mas reformados Jesuitas. Y vniere sin duda entrado con los nuestros en docena, i agregadose a nuestro instituto en Alcalá si Villanueva no se vniere por una i muchas veces fuertemente resistido a sus instancias, si ya no eran fingimientos i dobleces. Era el sequito de este omble (en particular de mugeres de todos estados) grande. Maiores los sacrilegios, estupros, adulterios, i otros crímenes, que el cometia, dejando larga la rienda a todos sus apetitos. Ordinario, como antiguo es de la astuta serpiente con apariencias dudosas encontrar a la que es solida y verdadera virtud. Avisole con caridad, y con tiempo Villanueva para su correccion. Y como no bastase, dio cuenta a el tribunal santo de la Inquisicion de Toledo. El qual, bien averiguados sus enormes excessos, en publico

cadahalso le caligo; declarando juntamente como ni era asta, ni jamas  
avia sido de la Compañia puesto que lo avia deseado y procurado mucho, ya  
ra mas disimular sus torpezas, o escapar el caligo. Con esto cesaron rumores  
y hablillas que la envidia de Satanas, y la calurnia de los envidiosos  
an esparcido en las orejas del Vulgo, con fama constante, que a uno de  
la Compañia avia preso aquel santo tribunal por gravisimos i enormes  
delictos. No deja piedra por mover el comun enemigo para desdorar, qu-  
ando deshazer no puede, este tan loable y santo instituto. Assi se llamo  
en sus definiciones el sagrado y comunico concilio de Trento. Llaman-  
le como quisieren los envidiosos.

3. En Gandia luego año de 549, en primer de Marzo con autoridad  
apostolica y Bulas ganadas del Pontífice Inocencio 3. por la negociacion de el  
Duque el Padre Francisco se erigió en Universidad aquel colegio. Hallaron  
se presentes a la solemnidad de la erccion el Duque con sus hijos; el De-  
an de aquella Iglesia; nuestro Provincial el P. Antonio de Aras, i el re-  
ctor de el colegio padre Andres de Oviedo, a quien juntamente señalo para  
rector de la Universidad Sant Ignacio. Luego el Rector con sus confilia-  
rios nombró maestros, consigno catedras. Es esta la primera Universidad  
que la Compañia tuvo en Europa. De aqui por fin de este año partió para  
Roma el Duque a dejar alli la mascara de Principe secular; y vestirse  
el humilde y religioso habito de su profesion; para con el a el descubierta  
Lograr sus fervores, y edificar con inmaculada exemplaridad la Iglesia de Dios.  
Era el siguiente año de Jubileo; y como por color de su viaje el iba a ga-  
nar a Roma. En su compania entre otros se llevo consigo a los padres A-  
ras, Echada, Oviedo, y Almon. Queria S. Ignacio con los profesores todos de  
la Compañia comunicar las Constituciones que tenia trabajadas, y a-  
un no intimadas a la religion. De todos aquellos padres la aprobacion  
fue uniforme. Y con todo como el santo fundador otros tres años mas  
para rever sus desvelos, y repulir esta obra, que salio a luz, y se comu-  
nico a todas las provincias en el año adelante de 1553. Santa molis  
erat Romanam condere gentem. y odemos agora decir. Fundavase otra nu-  
eva roma nueva religion.

4. En el año 550. no hallo cosa mas memorable que dos correrias, que

hizo el padre Miguel de Torres desde Salamanca; la primera a Toledo, a templan  
 si pudiese el animo tan destemplado de el arzobispo Siliceo, con quien de antiguo  
 tenia medidas y prouidas de estrecha amistad. En todas ocasiones se mostrava este  
 Peleado grandemente opuesto a nuestro instituto, avieso a muchas cosas; de que  
 siempre hizo alarde en ocasiones bien geradas. A el toque desta piedra queria  
 Dios probar la firmeza de aquel oro, un instituto verdaderamente apostolico, i que  
 siempre se ocupa en buscar la maior gloria de Dios, i el mas aprouechamiento de  
 sus puximos. Hizo auia el arzobispo quanto pudo por desquiciar de su voca-  
 on a el padre Miguel de Torres, y sacarle de la Compania. Ofreciole las me-  
 jores prebendas de aquella Iglesia patriarcal, i de comoderle muy en bote  
 con gruesas rentas. Hablaba aqui por boca de un fuciente, y primado de las  
 Espanas Satanas, como alla en el Tabor por la de Pedro, quando persuadia a  
 su maestro de fucansos i delicias, i le apartava de la suya empresa suia, a  
 que aspiro siempre. Pero no aprouecho anyando piedras el albit. adouerario.  
 Rechazo con valor sus ofertas nuestro Miguel de Torres: y quiso debajo sus pi-  
 es las maiores glorias de el siglo, de peligros llenas, como vacias de substancia.  
 Ni uno, ni otro conuiguo su pretension. Mayor prouecho hizo Torres en el ar-  
 zobispado de Burgos, que corrio en todas sus lugares con otros quatro compane-  
 ros: sollicitud y negociacion de su arzobispo el cardenal Don Francisco de Men-  
 doza, gran estimador de nuestras cosas, i zelosissimo pastor en la administra-  
 cion de su Iglesia; a que asistia todo con el animo, ia que no podia con su  
 persona, obligado a las asistencias de Roma.

De la santa ciudad boluio el Duque entrado ia el año de 551. con la  
 priesa que si huiera de cercano i peligroso incendio: tan apuertado por la  
 voluntad declarada ia de el Pontifice en hazerle cardenal, como se albor-  
 raron otros con la posesion de dignidad tan sublime. Corrio hasta escon-  
 derse en Onate, lugar famoso en La Cantabria. Para este lugar avia de  
 Judo por su testamento fundacion de colegio Pedro Miguel de Arroyo  
 de nuestro Provincial el P. Antonio de Arroyo. Aqui halló a nuestro Du-  
 que la licencia, que auia desde Roma pedido a el Cesar para renunci-  
 ar en D. Carlos su hijo sus estados. Con ella los renuncio luego: se hizo  
 ruer la barba: se vistió la yobrefotana; i se ordeno de misa, que dijo la  
 primera en la casa de Logola; y en el ayosento (o capilla) en que avia

nacido S. Ignacio. Luego se aplicó a labrar por sus manos el nuevo colegio, q.  
avia de ser como primer noviciado, i sagrada escuela de virtudes religiosas  
a los que fuese Dios llamando a este instituto. Aquí los ilustísimos ex-  
emplos de su humildad, los esmeros de su pobreza, los fervores de su mor-  
tificación, que hicieron echo en las provincias de Europa, q. pasaron hasta  
los terminos de este orbe; maior q. mas continuó en los lugares de España.  
q. arrancaron de sus casas q. comodidades mundanas q. grandes sujetos,  
picados por seguir en esta manera de instituto a el Duque santo. No era  
nombrado, ni le conocian por otro nombre.

6. De nuestra Andalucía se buscaron dos grandes sujetos, discipulos  
i seguidores de el santo maestro Juan de Avila; un sacerdote, q. gobernara  
en la villa de el señor, Don Diego de Guzman, hijo legitimo de los Con-  
des de Bailen, i el Doctor Gaspar Louate. Permitiolo a la Compa-  
nia de Jesus su maestro, como entro tiempo sus discipulos a fructo  
aquel gran Precursor el bagueta. No menos impresión hizo el clamor  
de estos exemplos en las ojeas, que en el animo de un noble Andaluz, el  
Ilustísimos señor Don Antonio Fernandez de Cordova legitimo hijo de los  
Marqueses de Priego Condes de Feria, q. primo segundo de el mismo S.  
Francisco de Borja. Era rector de la Universidad de Salamanca, en  
donde proseguia sus estudios. Era exemplar su virtud, que el avia a-  
prendido en su casa a el calor, i con la enseñanza de su madre desde sus  
primeros años; q. continuó despues a vista de los exemplos, i obras mira-  
villasas, igualmente con las exortaciones, sermones, consejos, i trato famili-  
ar de aquel incomparable varon el maestro Juan de Avila, que en Mon-  
tilla mas que en otro lugar de la Andalucía regido de ordinario. Ve-  
neravonle como a padre los Excelentísimos Señores Marqueses de Pri-  
ego y padres de nuestro D. Antonio. No menos su hermano el conde  
Don Pedro: su cuñada q. prima la santa Cordesa Doña Ana Ponce  
de Leon, de quien q. descienden los señores de esta casa. Determinase  
en deparlo todo; en hollar sobre purpuras, dignidades q. rentas, que le  
solicitava el Principe de las Españas Filipo segundo, q. goberna el Vi-  
cario de futo. Dio su nombre a esta sagrada militia, como de es-  
pacio trataremos ya q. Luego determinava el piadoso Señor, introdu-

en por este medio nuestra religion en la Andalucia. Tiempo es ya, que veamos que provincia es esta: como, y en que tiempo se planto, y crecio en ella nuestra sagrada religion la Compañia de Jesus. Cap. 7. etc.

Cap. 7.

Descripcion de la provincia de Andalucia. Sus principales lugares, donde a hecho asiento La Comp. de Jesus.

1. A ninguna de las provincias de Europa reconoce ventajas ( hazelas conoci- damente a muchas ) nuestra Andalucia; a quien Los Vandalos, que retirados de La Galia por las superiores fuerzas de el emperador de oriente Honorio pasaron Los Pirineos, y se entraron por España, sujetando lo mas i mejor de ella, dieron este nombre. Si bien parte de lo que es oi Andalucia, pertenecia entonces a la provin- cia Tarraconense, casi todo lo que es oi reino de Jaen. Los antiguos Romanos, que la poseieron entonces, llamaronla Betica, o Beturia. O ia que el antiguo rei Be- to, o mas antiguo que el, el famoso rio Betis ( oi Guadalquivir, rio grande, des- pues que señorearon esta tierra los moros ) le diese este nombre. Nonbranla algu- nas vezes historiadores y cosmografos La Turdetania, por los Turdetanos, o Turdu- los, nombre general en los pueblos, que arrendaron en este gran rio por lo largo de sus corrientes.

2. En la particion que hacen Polomeo, Pomponio Mela, Plinio, Estrabon, y otros de España en tres provincias, la nonbran siempre en segundo lugar, La Tar- raconense, La Betica, La Lusitania. No porque sea inferior a la Tarraconense, sino porque por este orden se fueron entrando a la posesion de España las ar- mas de Roma. Si bien aquel sobulio ingenio por muchos años poseio, gobierno a toda España en un cuerpo de Provincia: encomendando la el senado Romano a dos gobernadores con igual autoridad, y titulos de Proconsules. Hasta que en el año 196. antes de el nacimiento de Christo la partieron en dos partes; y entrantas hizieron provincias pretorias. La parte que confina con los Pirineos, llamaron España citerior: el resto hasta Cadix y el mar oceano la ulterior Espa- ña; cortandola toda con una linea, que tiravan desde la nueva Cartago, o Cartagena hasta Sabulon, o Carthago famosa ciudad chonnes, situada a las

riberas de el Betis entre Baera i Indujor. Bobrian con ella hacia Las Asturias hasta tocar en el mar Britanico, que baña por la parte de el Septentrión a España en lo que es Galicia, Asturias y Navarra. Daban a entrambos gobiernos casi igual espacio de tierras; algo mas a cada percion de trecientas millas, como escribe Plinio Libro 3. de su historia. Despues (si emos de creer a Sulpicio en su epitome) el emperador Augusto, conquistados Los Vaccos, Murgos, y Cantabros, restituyó aquel gobierno singular. Hasta que pasados algunos años, Constantino Lio repartió a España en cinco provincias, Tarraconense, Casta-ginense, Andalucía, Lusitania i Galicia. De todas estas cinco provincias señaló sus proprias metropolis, i sillas arcebispales el concilio Niberitano tan celebre en las memorias de aquel tiempo.

3. Anidieron los Godos a Las cinco La Tingitana allende el mar en las costas de Africa que miran a España, i a el mar Atlantico. Tanto imperio tiene el tiempo sobre las cosas; i los imperios de La tierra tan poca firmeza tienen. No obstante que nunca mas constantes y concordés se ven los cosmografos, que quando nos describen La Andalucía: en que ocuparon sus plumas Los antiguos; con mas felicidad y mas acierto Los modernos, i naturales. Que estos en fin hablan como testigos de vista. Seguire a Juan Basso, a Antonio de Libija, a Lucio Mauro, a quien pudo dar naturalmente la asistencia por 50. años en España. Es mas que todo docto, y ajustado a verdad en quanto escribe el Niberense, o Antonio de Libija. Si bien sin ellas pudiera yo gobernar me por la noticia que tengo de toda esta tierra, que casi toda por su latitud y terminos tengo medida a pasos.

4. Parte muestra Andalucía (con distincion de Provincia) por la parte de el oriente algunas leguas mas acá de Cartagena, por donde se dividen Los reinos de Granada y Murcia. Y corriendo hacia el Poniente por la costa de el mediodia esta luego la ciudad de Vera: a poco mas de dos leguas la de Moxara; a tres la carbonera, castillo fuerte. Despues se muestra el Promontorio Caridemo, o cabo de Gata. De aqui corridas veinte millas la famosa ciudad Almería, un tiempo terror a las naciones, comercio a las de Africa, Europa y Asia, oy su desiso y puego de la fortuna. Permanecen aun los vestigios de aquella grandeya, muros, torres, Alcazar, y atarajanas que servian a la fabrica de sus navios i galeras, comunicado antiguamente un



cano de el mar hasta e Arsenal. Adelante se vee Adra, luego oi de vien ve-  
 cinos. No a quedado mas de la antigua i tan celebrada Abdera, que ocupo  
 un brebe collado en poca distancia de esta. Corriendo adelante la costa se  
 vee Castil de Ferro, Motril, Salobrena Almunecar, Veles, y Malaga. De a-  
 qui hasta el estrecho de Gibraltar, donde es el monte Calpe, esta Marbella,  
 i Estepona. Desembocando el estrecho se osee Tarifa, Comil; i abrebe dis-  
 tancia la mas que celebre isla de Judo, otro asombro de lo que puede el  
 tiempo. Pues una legua de ciudad, i de edificios, fabricas, templos i teatros,  
 que pusieron emulaciones a Roma, a sepultado en sus aguas el Oceano por  
 la parte de el Sur. Casi a vista de la pequeña isla entra a des cargar  
 sus aguas en el oceano el rio Guadalquivir. En su boca esta la ciudad,  
 que dicen de Barrameda, o Santlucar; los antiguos, de el Lucero. A  
 quien consagraron aqui soberbio templo; en competencia quiza de el q  
 a Hercules levantaron bien sumptuoso (i aun mas celebrado, i frequen-  
 do) los supersticiosos Gaditanos tan vecinos a Santlucar. De que aun  
 q quedan vestigios, i algunos fragmentos en la isleta que llaman san-  
 ti Petri; incorporada entonces con Cadiz, q en distancia de dos legu-  
 as dentro el mar.

5. Desde esta barra o boca de el Betis hasta la de el rio Guadiana  
 corre a el Poniente nuestra Andalucía algunas setenta millas, que hacen es-  
 pacio de veintitres a veintiquatro leguas. Desde aqui se sube agua ar-  
 riba por las riberas de Guadiana, hasta que delante el rio, q a mano dere-  
 cha la Estremadura por Zafra, Fresnal, y Merida se recoge a la Sierra morena,  
 o montes Marianos; q cortando por ellos va a buscar en sus fuentes al Betis  
 en la comarca, a que dieron nombre los pueblos ortanos. Pasa por las tier-  
 ras de Ubeda, Baeza, Jaen hasta su linea q termino; que se consi dera ti-  
 rando una raya desde Villanueva de la Serena hasta por cima de la  
 ciudad que deiamos de Vera sita casi en los linderos de la provincia  
 Tarraconense.

6. Es la mejor en sitio entre Las tres provincias de España nuestra Ande-  
 lucia. Pero podemos osadamente decir se usgo la mejor parte de suelo, i cielo.  
 Concurren a embellecerla el buen temple de su clima; el cielo despejado, el aire  
 puro i sereno, el terreno fertilisimo en montes y campiña. que a penas ay pe-

lacio de tierra, que no rinda frutos rendido a la cultura. Lomas vistas olivares,  
viñas, sembrados: ganado maior y menor en gran copia. Y pudiera crecer a  
mas abundancia, si o la desidia de los que quedan, o la codicia de los  
que salen a conquistar nuevos mundos, tuviere maior atencion a lo ú-  
til de su patria. Sirve la cercania de el mar, que por dos lados la cercan,  
a abastecerla con mariscos: y diversos pescados. La pesca aqui de los atu-  
nes tan copiosa, que les sobra para surtenter grandes provincias fuera de  
España. Munejo mas que todo la abastece sus puertos, donde se reco-  
gen las riquezas grandes, los tesoros de oro plata, cochinilla, corambre Bra-  
sil, granadillo, evano, marfil, y otras piedras preciosas, drogas medicina-  
les, y otras cosas de valor, que vomitan cada año las flotas de nueva Es-  
paña, tierra firme, el Peru, las Filipinas, y otras islas de el mar, y todas  
yertenezen a la corona de España; y se registran todas en Cadix, Sanlu-  
car, Sevilla, y en el mayor de España, y escala de el comun co-  
mercio a todas las naciones e transevas. Mejor dijera, lecho de quie-  
tudo; pues aqui ellas son las que vienen con descanso, sirviendoles de  
esponja la indubia, para tirar a si las riquezas de el orbe, que con  
tanto afan, con tantos peligros nuestros Españoles conducen.

7. Abraca la Andalucía en si los reinos de Sevilla, de serdova de  
Granada de Saen con una parte de el de Toledo. Y fuera de estas  
ciudades principales, que son cabeceras de reino, en el de Sevilla se  
quentan ciudades Ecija, Xerez de la frontera, Cadix, el puerto de san-  
ta Maria, Sanlucar, Medina Sidonia, Arcos, Lebrija, Gibalbat. Vil-  
las principales Marchena, Carmona, Utrera, Moron, Osuna, Estepa,  
Villa martin, Los Molares, Lora Constantina, Cazalla, Alanis Fuentes, Nie-  
bla, Trigueros, Huelva, Gibraltar, Cartaya, Lepe, Arriamonte, Sanja etc.  
En el de serdova se quentan pocas ciudades. Todavia se gozan de este  
onor Bujalance, Montilla y Lucena; con quien conyiten grandes lu-  
gares, Santaella, La Rambla, Cuba, Caena, Aguilas, Montorque, Espe-  
jo, Sanete, Castro el rio, el Cayo sin los otros lugares de la sierra. En  
el de Granada se hallan Guadix, Almeria, Baza, Purchena, Vera,  
Moxaca, Loja, Santa fe, Alhama, Velez malaga, Malaga, Marbella, y  
Bonda, que cumplen a numero de 14. ciudades; las mas no grandes,

pero muy ilustres i de mucha antigüedad.

8. En el de Jaen, desde muy antiguas memorias se celebran las ciudades de Andujar, Ubeda y Baeza. otras que consiguieron en grandeza, y nobleza con las mejores, Castina, Orto, Montesa, Mibuyi, se las a comido la voracidad de el tiempo. En su Lugar se cuentan en muy nobly villas, Porcuna, Montos, Alcaudete, Lopera, Hefona, Bofonilla, Bailen, Linaras, Baros, el Marmolejo, Las Navas, Sant Estevan de el Puerto, Linaras, Vilches, Sarrate. Son muchos mas los Lugares; pero no he tanto parte los que se quedan de esta cuenta. Y no es preciso en ella dos principales villas, en que esta provincia tiene dos colegios, Trojenal y Calcala, por caer el primero fuera de los limites de mucha Andaluçia en lo que es propriamente Eñemadura. El segundo en el giron que cortamos a el reino de Toledo en la parte de los Oretanos. Aunque esta parte Andaluçia es, y quieren algunos que de el reino de Jaen. Es Calcala cabeca de el adelantamiento de su nombre; en q se comprehenden siete villas, jurisdiccion y señorio de buelto, y a los arcobispos de Toledo, y sacado con pleito a los marqueses de Camarisa en los principios de el Reynado de Filipo tercer. Que sabemos si fue disposicion de el cielo, que buelva el rio a correr por su madre? Porque la potestad de los Privados no se prometa seguridades en lo que les adjudica la gracia de el Principe.

9. Caben a esta provincia dos sillas arcobispales, La de Sevilla, La de Granada catredales iglesias seis con sus obispos, en Cordova, Jaen, Malaga, Cadix, Guadix, y Almeria. Mayor en rentas que estas dos ultimas La Ciudad de Alcalá la real, que estiendo su jurisdiccion a Priego, Carcabuei, y el castello de Jucubin. Universidades quenta Andaluçia cinco: dos dentro en Sevilla, La de Mase Rodrigo, acrecentada en grandes privilegios; La de Santo Tomas, que es de los padres Dominicanos. Las otras fundaron, en Granada el invicto emperador Carlos quinto; en Oruna el famoso Conde de Orena D. Juan Pelles Giron segundo de este nombre; en Baeza Rodrigo Fernandez de Sordova canonigo de Jaen. Tribunales de la santa Inquisicion autorizan a Sevilla, Cordova, i Granada. En esta ciudad, por mas ilustrarla, i dejar maiores memorias de si, i mas ciertas prendas de su amor, dieron asiento los Reyes catolicos a la real Chancilleria, trasladan-

dada de Ciudad real, su antiguo puesto. Comprehende este tribunal de justicia y grandesa toda La Andalucía; y aun se dilata i lleva su jurisdiccion hasta en trasse por La Extremadura y reino de Murcia.

**10.** La grandesa de esta provincia da lugar a que aqui se sustenten, o en todo o en parte de sus estados grandes casas de los maines señores de España, sin otros muchos principes, que la ennoblecen. El reino de Sevilla se gloria con los Duques de Medina Sidonia, de Medina deli, de Osuna de Alcalá de Bravos; con los Marqueses de Gibraleon Duques de Bejar; con los de Villanueva el no Duques de Alba; con los de Bracamonte, de Barcarota, de Villamanrique, de los Gelves, de Algaba, Hárdales, de Fuentes, de Valeneiras: Condes, el de Palma el de Olivares (oy Duque de San-Luca) la grande, i la privanza de el rei Filipo 4.<sup>o</sup> el de Santillana el de La Torre, el de La Monclova el de Arenales.

**11.** Al de Cordova pertenecen el marques de Priego Duque de Fernand y señor de La casa de Aguilar; el marques de Comares Duque de Logorue y de Sordana y de Lerma señor de otros grandes estados; el Duque de Sesa conde de Fabra y marques de Boca; el marques de La Guardia el de Estepa, el de el castro, el de Guadalcazar, los condes de Luque de Gondomar, de Herman Nuñez, de Torres Cabrera; modernos titulos, aunque sobre casas calificadissimas. A el de Granada con parte considerable de sus estados (merced de los Reyes catolicos en la conquista de aquel reino) el Marques de Villena Duque de Escalona; el Duque de Maqueda y Hazaña; el marques de Senece Duque de el Infantado, el Duque de Alba, el Marques de los rales, el de Mondéjar el de Baccas conde de La Puebla; el de Arilesfuentes el de Arnuñar, el de Valencuela el de Camorroy, el de Miranda. Condes, el de el Braco el de Puerto Llano, el de Trujillana, el de Casapalma. A el Reyno de Jaen el Duque de Alburquerque, el marques de Camarasa señor de el castro de Sabote; El de Xabalquinto, el de Piedmar, el de Xodar, el de La Guardia, con los Condes de Alcaudete, de Santibávan de el Puerto, de el Villa de Don Pardo, de Torrequebradilla.

**12.** Ahora vista en este breve bosquejo la grandesa nobleza, numero, y calidad de tantas ciudades villas, y lugares; de tan esclarecidos e poderosos principes, así eclesiasticos, como seculares; de tan illustres Prelados, y

glorias,

iglesias, i comunidades, quien no estrañara, que se pasasen trece años del que de fundada en Roma, i espandida por el Orbe hasta los últimos terminos de el oriente la Compañia de Jesus, sin que ella oviese podido penetrar a tan gran provincia, como es la Andalucía! Y fin que puentrada en ella la aian sollicitads diligencias vivas, o si quiera deseros de los naturales de ella? Satisfacer a esta duda sera materia de el capitulo siguiente. 2.

Cap. 8.

Particular atencion, que tuvo el cielo en disponer por muchos años la provincia de Andalucía, para introducir aqui la Compañia de Jesus.

1. Parece tuvo los ojos aquel santo rei, i profeta David en nuestra Andalucía, quando discurrendo en los triunfos, que alcanzava la Verdad, introduciendo en la tierra el conocimiento, i amor de Christo señor nuestro, reconocio como merced i favor particular, que el cielo haria a esta tierra, el acortar i reservar (estrancada aqui gran copia de aguas) una hermosa, i dilatada nube, que despidiéndose a sazon con los vecinos raios de el sol avia de empapar la tierra, i fertilizar sus secos arenales, sus desiertos. Pluviam voluntariam segregabit Deus hereditati tue. O señor que pluvia tan copiosa tan liberal, que abundancia de cristalina agua aveis reservado en beneficio de esta vuestra heredad! Que si ahora es sequedad, i malezas, sera señor, sera, quando sea el vegetal amenisimo de vuestras delicias. Mas ó liberalidad! ó gracia de este señor i padre amantissimo! quando veamos vendida a tener su lugar! quando a verse su execucion! Apuntalo luego alli el profeta, no sin asombro. Et infirmata est; tu vero perfecisti eam. Quando se vea esta mas enferma esta heredad; esta vinya mas dejada de el dueño, mas falta de labor i cultura; quando sea zarzales i espinas, abrigo de fieras i orro de los ojos, entonces atendera el cielo con particular estudio a su beneficio, hasta ponerla en perfeccion. No se cansara de darle a esta tierra una raja, i otra raja: de ocupar en su cultura ministros sollicitos, grandes oficiales, que sepan i entiendan de labor de vinyas. Y sobre todo que atiendan con zelo, como el mismo dueño (si no en igualdad, con emulacion sancta) hasta que la Gracia obre este milagro. Tu vero perfecisti eam.

Ps. 69. n. 20.

2. Querer agora poner a los ojos perfecta copia de lo que nuestra Andalucía era en los tiempos, que comencó a sonar en ella la voz de tortola; que se introduxo la predicacion de el santo maestro Juan de Avila; de sus discipulos i sequaces, i de los años que de la Compañia de Jesus siguieron a estos nuevos apóstoles, es tentar imposible. Y creo que dira mas una palabra, que munchas si se le quitaremas de la boca a el obio filósofo que se halló atajado, no sabiendo dezir el esboço, que en Atenas hazian los vicios; i el ruin estado de aquella Republica. Dijo que en Atenas todo era honesto. Que ninguna cosa se estrañava por mala: que pasavan muestra con ordo color los mas perniciosos abusos. Athenis omnia honesta. Assi agora en nuestra tierra la ambicion dava Leyes. En su trono la soberbia, hollados los menos poderosos de su potencia. Los oficios buscados o comprados para crecer de agenos daños. Las costumbres nunca peores. Caminavan los mas a escuras, la lumbre de la razon escurecida con el humo de la vanidad. Los maiores i mas descollados iguales a la canalla de el vulgo en seguir lo peor.

3. Tan comun era en todos ignorar sus obligaciones, los consejos de el evangelio; i aun los preceptos de el Decalogo. De enseñar a hijos i criados la doctrina cristiana quien curava? O por ventura sabian la los señores, las cabeças de la familia? El confesar ceremonia era de año; como si fuera hazer cabo de año por almas sepultadas en el olvido de si mismas. Maior frecuencia era risa o escandalo. Que a esto llega el desden de lo religioso i pio. Empeçados los odios, y puesto el punto de honor en las venganzas venia a ser el evangelio lenguaje de alarde. Lo confesario de los trajes brotava abominables apetitos. De esta escuela machos eran (o dolor) los mas viejos; i los que consagrava a maior pureza o el estado, o la dignidad. En esta perversion de Leyes la puertad cerril i libre que havia? Como caballos desbocados corrian el campo, apertandose los ruines de no ser los peores. En lo eterno quien ocupava los pensamientos? Apenas la fee de estas verdades hallava entrada a el coracon. En los labios agua era de paso. Si alguno se mostrava cuerdo, ese mismo era a sus iguales. Tenia la mentira a la Verdad encadenada. Y el engano torpe erraba como esclava a la razon. Los vicios mas extraordinarios pasavan plaza de comunes con capa o gasa de flaqueza.

Graviss

Gravísimos pecados disimulava el nombre de galantes. De el estuendo de las cosas temporales los mas se hallavan sordos a la voz de Dios, como a las de los ombres en las corrientes i precipicios de el Nilo los Catadupas. No solo no oian palabra de Dios, pero ni curavan si la avia. Palecia la Rebelion de las ordinarias culpas. Y aun se atrevian entre cortambres, con estragadas a sacar la cabeza, q' mostrasse libicamente algunos errores, que lençava por la boca la astuta serpiente, sin zenderse de ministros astutos para ruina i avilacion de provincia siempre tan catolica q' el. 2º.

4. Esto se quedó de sí de el estado de las cosas por este tiempo. No pocas ormos ponderar a nuestros maiores, que alcanzaron el uno i otro tiempo. La enmienda i el reparo de tan graves daños corria por cuenta de aquel señor, que no duerme, q' tanto se precia velar sobre la guarda de Israel. A tanta corrupcion mucha sal era necesaria. Mucha luz para deshazer tan espesas, i tan introducidas tinieblas. Nagas viejas i encanecidas cauterias piden de fuego. Quien se creiera que de Almodovar de el campo, raja de Andalucía, q' Toledo; de entre aquellos riscos de Sierra Morena avia Dios de sacar a este tiempo un nuevo ayoshi, un predicador tan virgine, un fuego tan abrasador, un maestro tan eminente, un zelo de la obra de Dios, i de ganar almas tan incansable como fue el venerable maestro Juan de Avila. A quien la Andalucía, España toda, i aun el resto de las provincias de la Iglesia devien, o con sus sermones, o con sus escritos, aver despertado de tan profundo letargo, i abierto los ojos a el conocimiento de Dios, i los oidos a las platicas de su salud entera y cabal?

5. Nació aqui de padres onrrados i de caudal el eminente q' santo varon Juan de Avila en el año 1500. de nuestra salud a seis de Enero, en dia celebre de la Epifania de el señor, en que la Iglesia celebra el Namamiento bien afortunado de las gentes a la fe, q' se buena dicha de aver guiado los tres Reyes a el sagrado portalico de Belen la nueva estrella. Para advertir Dios a el mundo, que dho maior Lucero salia a esta luz, que avia o encaminar a Dios mucha gente. Criaronle bien sus padres, q' de su lado nunca se apartaron (ni en la niñez ni en la juventud) el temor santo de Dios, q' unos respetos amorosos, q' ternos afectos a la Piedad, i culto de el venerable sacramento de el altar. El ingenio era vivo; La

La memoria felicísima, la capacidad superior; el estudio continuo; la atención no interrumpida; porque su alma la guardó siempre, que no la entrasen a embarazar las vanidades de el mundo. Aci sus estudios (de letras primero en Salamanca, después en Alcalá de la sagrada teología) se lograron con felices progresos. Ordenado de sacerdote, i muerto i a sus padres, su cardinal distribuyó a obispos; i por el evangelico deber i de espíritu se determinó seguir a Cristo.

6. Causavale tierna compasión, picavale el zelo, considerando el tremendo desamparo de aquellas infelices i barbaras naciones, que se descubrian cada ora en esas Indias. Partiose sin pereza a Sevilla, con intencion i alientos de embarcarse i seguir su derrota en busca de almas tan arrugadas en su extremo desamparo. Otra cosa queria el señor de el nuevo sacerdote. Disponia por esta guisa que aqui en Sevilla comencase a partir sus raios la nueva estrella, a quien puso terminos q' cubria la provincia sola de Andalucía. Esta el La ilustre: por esta discursión: esta vió a cultivar por continuos 45. años. Predicava en el un zelo de Helias, un espíritu de S. Pablo. Afeava los vicios, reprehendia fuerte las abominaciones de el escandalo; perseguia peccados publicos. Decia con una gran viveza las verdades evangelicas: las sentencias de los santos i doctores de la Yglesia con aquella sinceridad, y llaneza que ellas tienen; mas dichas con tal vigor i fuerza, que eran unos dardos penetrantes amesados con valiente braso. En las penas duras hacia señales su palabra: sacava agua de los rios mas defendidos con su terquedad: caian a sus pies las mas altas torres. Las conversiones de pecadores escandalosos y obstinados eran ordinarias, como maravillosas, hasta llenar de estrellas el firmamento su predicación.

7. A dos blancos asestava de ordinario los tiros de su batería; a abandonar de la tierra la torpeza sensual; dejando se ia conocer como en los primitivos tiempos de la Yglesia el precio de la pureza, i las ventajas que haze a los otros estados la virginidad. A el mesmo tiempo, y con no menor tison insistia por si i por otros en desterrar de el mundo la ignorancia, introduciendo hasta en la edad balbuente de los niños el conocimiento y fe de las verdades catolicas. Paraleto como para predicar con provecho la divina palabra, i que sobrase el pan de

Los



Los pequenuelos, allego compañeros. Y llegavanselo muchos, atraidos de la suave fragancia de sus exemplos, de la eficacia de sus palabras, i aciertos en sus consejos. En esta parte fue señaladísimo el don, que tuvo de el cielo. No erró jamas persona, que seguia se por su parecer. Quando algunos dava a sus discipulos, o a sus penitentes, parecia imprimirles en el alma un caracter indeleble. Asi no sabían ni podían seguir otro rumbo los que se consultaban cerca el estado de su vida.

8. Insignes discipulos i compañeros tuvo. De algunos habla el excelente escritor de su vida el licenciado Luis Muñoz relator en el real consejo de su Magestad, raro talento en escribir, e ilustrar con su estilo, con su piedad las vidas de algunos santos, e ilustres varones de esta era. De muchos otros a borrado el tiempo las noticias. Basta decir, que el maestro por su parte, i por la suya, cooperando, los discipulos introduxeron en la Andalucía el uso de las misiones; quando en el mesmo tiempo los hijos y compañeros de S. Ignacio, compañía minima de Jesus, por Europa, i aun por las provincias de el oriente, discurrían en perpetua misión, deserrando en los fiels la piedad, e introduciendo la luz de el santo evangelio entre barbaras e infieles naciones. Fue traza divina, que a este santísimo varon enseñó, e inspiró su ardiente zelo para remedio i bien de innumerables almas. Havia que sus discipulos de dos en dos, discurriesen por los pueblos predicando, enseñando, administrando los sanctos sacramentos de la penitencia, y comunión. Es la imitación mas propia de la vida i peregrinaciones de los sagrados apóstoles; que siguiendo a Cristo nuestro bien discurrieron por el mundo evangelizando el reino de Dios. Y aunque ellos dieron las primeras nuevas de la venida de Cristo; en este tiempo en que predicava el maestro Avila, en muchos pueblos, maiormente en sierras i montañas, tan poco eran conocidas (i menos practicadas) las verdades evangelicas, que pueden llamarse a boca llena varones apóstolicos. Los que agora se ocupavan, i en adelante se ocuparen en estas misiones.

9. A ellas dió principio, estando en Cordova. No me consta que año. Desde aqui embió a el maestro Hernan Núñez con otro compañero a las Alpujarras, albergue de fieras, donde los mas eran de coracon infieles, disimulada su perfidia, hasta que se declaró en el rebelion de el año de 1568. - A el

padre Centeneras y otro sacerdote a las Almadanas de Merules y Conil, otro re-  
cortaculo de la heredad de la Republica, chusma sin ley i sin razon, con orden  
corriesen tambien otros lugares de aquel paraje. El Obispo de Laen cayo a  
Los doctores Medina, Avila, y Pedro de Hiedra. Señalo diferente partido de  
lugares a los padres Diego de Barajas, y Gonzalo Gomez. Su parte de esta  
Labor a los dos hermanos Carlevales. Para Cordova y sus contornos se que-  
daron Don Diego de Guzman, y Caspar Loarte, Doctor Juan Ramirez, Don Pe-  
dro de Cordova, padre Alonso de Molina, padre Juan Diaz. Partio tras ellos  
el pastor i caudillo, el qual con algunos de otros sacerdotes sus discipulos  
executo puntual sus instrucciones i avisos. Corrio gran parte de el Obispado  
de Cordova hasta tocar en los confines, que le dividen de el archobispado de  
Toledo i campo de Salavara; visitando innumerables poblaciones, sin que  
su ardor i zelo desase desfolados: discurrendo aqui i alli, qual suete el  
perro ventor con la hambre de la cara. No se rehusava por hacer su presa,  
dormir en ventas, chozas, y cabanas. Al repuesto y recamar seavia un  
vil fumentillo, en que vivan los mantos, y unas alforjas con los Brebieris-  
os, algunos pocos libros, rosarios y cosas de devocion. Era exercicio terri-  
ble a su paciencia, no tanto la aspereja de los caminos, ( que asi el como  
ellos andavan a pie ) no le pobrea que praticavan, contentos de hallar  
un pedaco de pan de Limona; mas en ver tanto numero de almas tan fal-  
tas de doctrina y conocimiento de las cosas mas necesarias para la sal-  
vacion; cuidado el maior, y en que pocos se embarasen. 2.

**10** . Aqui eran los bramidos de furor solo en el genero Leon: aqui los ahin-  
cados clamores de su oracion, pidiendo continuamente a el cielo, desper-  
tase en la tierra nuevos evangelicos obreros. que embiase fervorosos, y mundos  
ministros, que se ocupasen con ardiente espíritu en la labor de esta villa. Pa-  
re como veo obrar a Daniel, quando cosido con la tierra fu rallo ahincava  
en sus clamores a el cielo por el oportuno remedio a tanta necesidad, como ya-  
decia captivo en Babilonia el pueblo de Dios en poder de tiranos, presas, i ah-  
vejadas las almas en el dominio de Satanas, i de tantos vicios y peccados, y  
de manera de inundacion cubrian la sobrecarga de la tierra. Exaudi Domine;  
glorare Domine: attende et fac propter te met ipsum Deus meus. —

**11** . Es presuncion mia ( Seame Licito adivinar agora ) que mocho Dios en espi-  
ritu a

Daniel  
9. 23.

rita a este apostolico varon La Compañia de Jesus, compañia de obreros evan-  
 gelicos, que ya S. Ignacio fundava, i se formava cuerpo de religion para pose-  
 guir lo que comenzaron los sagrados apostoles: i con misiones continuas correr  
 la tierra alumbrando las gentes, enseñando a los rudos i malos la doctrina cris-  
 tiana, predicando, confesando, fundando colegios, abriendo escuelas, i erigiendo  
 catedras para la enseñanza de todos: i esto con animo liberal sin respecto alguno  
 a intereses o recompensas. Las palabras con que el arcangel S. Gabriel confo-  
 lo a el santo profeta fatigado de sus zelos, son tan ajustadas aqui, que pare-  
 ce creible, estas mismas o semejantes, vio el santo maestro Avila de boca del  
 arcangel, que a su cargo tiene esta nobilissima provincia La Andalucia. *[Al-  
 exordio precum tuarum egressus est sermo.] Cuida es tu oracion. Triabucama pro-  
 seguir esta obra tan santa unos nuevos salvadores, unos operarios evangelicos,  
 que seran sal i luz, enseñanza i reprimacion de toda esta provincia.*

**12.** Bien clau da a entender esta su revelacion el santo maestro Avila  
 en aquella carta que escribio desde Montilla a su querida preitor, i primero dis-  
 cipulo Don Antonio Fernandez de Sotomayor hijo de los marqueses de Priego, qu-  
 ando le confulto desde Salamanca, si podria con seguridad tratar con los pa-  
 dres de la nueva religion la compañia de Jesus. A lo que le responde estas  
 mismas palabras. *[ Bien me parece la conversacion, que quise tener con  
 esos padres: Porque el bien que agora sienten en esta ciudad de ellos, a mu-  
 chos dias, que yo lo siento. ]* Esto era en el año de 1548. quando ni  
 avia visto, ni comunicado bonete de la compañia el santo maestro Avi-  
 la; ni alguno de los nuestros avia pisado los umbrales de la Andalucia.  
 Por donde me persuado, que en espíritu, y por manera que no alcancamos  
 ya se comunicavan i entendian al venerable maestro Juan de Avila, i San  
 Ignacio nuestro patriarca; tan semejantes uno i otro en la vocacion apost-  
 lica, i tan unos en el espíritu, que bien se mostrava la mano, que atendia  
 a formar los ministros aquel en Roma este en Andalucia, tan ministros  
 de el evangelio, i tan conformes en los afempes, que miradas las accio-  
 nes de uno i otro, bien dificultoso queda el juzgar, si el instrumento que  
 las obra es Ignacio o es Avila.

**13.** Tanto que muchas veces e venido a pensar, si a estado yendien-  
 te i por cumplirse hasta estos tiempos de el año 1540, en que fue Dios

Zachar.  
c. 6.

a la Compañia y aquella tan enricada profecia de Zacarias en el capitulo sexto. [Et consilium pacis erit inter duos illos.] Va ponderando el profeta la renovacion, que vera el mundo, la religion y piedad en metajora y simbolo de un hermoso y sumptuoso templo que se edificaria: en que tendria el Señor de la magestad su trono; en que sera servido y adorado, logrando su imperio como rey como sacerdote, viendo ante si probados y reverentes grandes principes, muy nobles sacerdotes. Y como la admiracion enor aqui curiosa de saber, a quien deve tanta fabrica sus argumentos. quienes sean los arquitectos, y maestros de obra tan insignes, como apuntando con el dedo a Sant Ignacio en Roma, al venerable Avila en Andaluçia, responde el profeta a nosotros, o el angel de el señor a el Profeta. [Et consilium pacis erit inter duos illos.] Anse mancomunado, y van a uno aquellos dos maestros. Quien son aquellos dos? Diganme agora los doctos en las sagradas Letras, que dos sujetos han precedido en esta narracion, de quien se queda entender esta profecia? No se ven; no se hallan; ni se entienden. Confiesan todos, que es enricada y obscurissima esta profecia. Y sant Hieronimo el maior interprete llega a decir. Es esta figura una traya de ingenios. Pero si se aplicaren a apoyar esta mi conjetura, quica se quietara el juicio mas afelto a escripturas de la verdad. 2.

**14.** Con esto me parece bastantemente quedaran satisfechos. Los que hizieren reparo, como en tantos años despues de fundada esta religion no halló lugar de entrar en la Andaluçia provincia tan principal y opulenta; y donde sus ministros despues han logrado tan buenos empleos. Es asi verdad, que los hijos de Sant Ignacio no pusieron aqui los pies hasta el año de 552. Pero si su espíritu, y vocacion era una mesma vocacion, y un mesmo espíritu, que el de el santo maestro Avila, y de sus companeros y discipulos: Si este varon verdaderamente apostolico por su parte, y por la suia los suios tanto trabajavan en la labor de esta vinya, en la reformation de Andaluçia, no era a proposito ocupar con esta provincia algunos de los pocos Jervitas que eran estorvos. Apretavan como etiemas, las necesidades de Alemania de Francia y provincias de el Septentrion, donde tanta llama avia levantado el fuego de las cruçias de Lutero y Calvino, y otros monjes de esta rales. Italia toda dava voces por nuevas fundaciones y colegios de los nuevos. España en las provincias de Portugal, Aragon, Castilla y Toledo

no heri

no habian menores instancias. La seca en estas tierras era grande, quando en Andalucía Moria aguas de doblina el cielo: y en esta tierra a cada paso brotavan milagrosas fuentes. No sin magisterio de el cielo lo que de el santo maestro aprendian niños y rudos, lo que por las calles, en las escuelas, en los campos cantavan entonicos unos niños, era este sagrado himno. Alto niños a la fuente de la agua viva que mana de la doblina cristiana. No era pues conveniente cargar con todo el riego en una hoja, faltando en ese tiempo con la agua a las obras, que perecian con tanta seca; y mas siendo todas de un mismo dueño. Por esto a Andalucía como menor necesitada, en conparacion a las otras provincias, dilato el señor embiarle la compañía; ocupando tantos años antes en desmontar la tierra, y preparar la sementera, un espíritu tan rebelde, y milagroso, un zelo tan ardiente, como el de el Padre maestro Juan de Avila, y el de sus discipulos y compañeros en esta labor, que desde el año de 1552 hasta oy persiguen a tanta gloria de el señor Los hijos de Sant Ignacio.

## \* Cap. 9. \*

*Con ocasion de una persecucion gravissima, que se levanto en España contra la Compañia, se comunican Sant Ignacio nuestro patriarca, y el Ven. M. Juan de Avila.*

1. No carece de misterio (¿quien duda?) aver disgustado Salomon por las paredes de el templo aquellos misteriosos Kerubines de medio relieve, las alas tendidas y las manos puestas, levantadas a el cielo los rostros; dandoles alas en proporcion y grandesa, que se tocaren uno a otro con las puntas de las alas. Lo que pienso sucedia tambien a los Seraphines, que vio Isaías. que sin perder pie en el puesto, y sin faltar de su asistencia a el trono de Dios, volaban y se excitaban (esto es alter ad alterum) a buscar en todo la mai gloria de Dios, y el provecho de las almas: en cuyo favor sollicitavan predicadores, y enseñanza. Y aun se ocupaban en purificar labios, y disponer alientos a la predicacion evangelica. Fue dezirnos, que como en los tiempos de otros unos dos espíritus tan encendidos en el divino amor, tan diestros en ganar almas, y lo que es mas, tan unidos a estos intentos, como fueron los dos grandes pa-

triarcas Santo Domingo, Sant Francisco: así aora en estos pobres tiempos de la Iglesia vendría a aver dos tan eminentes varones, que levantasen gentes, i formasen escuadron para debellar los reynos que Satanas con tiránico imperio tenía usurpados a la corona de Christo. ombres de altísima oración, i unos serafines en la presencia de Dios, de grandes abientos, i encendi-do zelo de traer almas a su criador, i redemptor, unidos i conformes en la profesión. —

2. E. Tuvieronlo tanto estos dos ombres, o estos dos espíritus de superior hierarquía S. Ignacio nuestro fundador, i el venerable maestro Juan de Avila, que si mucho debio este a nuestro patriarca por la alta estimacion que hizo de su persona i de su santidad; no debio menos a Avila S. Ignacio, i su religion por lo mismo que ayudo el varon apostolico a introducir en Andaluçia la compañía de Jesus; por lo que ayudo su instituto; q' acrecento el lustre de la religion con ordinarios socorros embiando a ella sujetos de gran porte, que de su escuela i enseranza remitió al de ordinario a la compañía de Jesus; como en tiempos pasados el precursor a Christo. Lo qual es debido troque- mos aora, i juntamente la ocasion que uso de comunicarse estos dos siervos del señor. Porque vamos caminando con el hilo de las cosas a entrar en lo particular i propio de nuestra historia. Si bien esto muy particularmente toca a sola nuestra provincia. —

3. La primera comunicacion que hallo tuvieron entre si estos dos grandes reladores de la onra de Dios, fue en el año 1549. Muchos antes, q' muy desde sus principios avia penetrado hasta los ultimos terminos de España, i rincones de Andaluçia la fama de la nueva compañía de Jesus que en Roma se avia fundado (su fundador S. Ignacio) en el año de 540. Y aun muchos antes las persecuciones, prisiones, exámenes, i juizios criminales, en que acuso lo Dios la santidad de su siervo, i dio a conocer en Alcalá, en Salamanca, en Paris, en Venecia, en Roma, le avian heyo famoso i celebre. No lo fue menos el exemplar sacerdote, i reformador de la Andaluçia el maestro Avila. En el mismo año de 540. en que el P. Paulo tercero confirmo nuestra religion, erigió en Universidad, y la estableció con sus Bulas los estudios públicos de Gramatica Artes y Teologia, que en Basca avia solicitado el venerable maestro Juan de Avila; y por su consejo i orden fundo, i doto

con buenas rentas el D. Rodrigo Lopez de Sordana, capellan, i muy valido de Paulo tercio. Tan bien informado estava el santo Pontifice por el comun aplauso, de la eminente sanctidad de este apostolico varon, que nonbrandole en la Bula de ereccion por administrador perpetuo, principal i primero de esta santa obra, i tan provechosa a el obispado de Laca, le llama assi: Ioannem de Avila clericum ferdubensem, magistrum in Theologia, et verbi Dei predicatorem insignem. Nombramos en la administracion de dicha Universidad a Juan de Avila, clérigo de Sordana, maestro en teologia, i predicador insigne de la palabra de Dios. Es fama tambien que Paulo 3.º gran onrador de ombres sabios intento onrrarle con el capelo de cardenal, que tenían bien merecido sus grandes servicios a la Iglesia. Pero su humildad rechazaba el capelo, y la purpura, como sacudio con resolución y constancia las miras i gelacia de Segovia i Granada para donde le presento el prudente Quirio, i sagaz escultor de Filipo segundo.

4. Era consultado de las provincias de la Iglesia como oraculo. Santa Teresa onor de España, i gloria de nuestro siglo quantá estimacion hizo de este magisterio? Aunque muchos ombres prudentes i doctos, i maestros en la ciencia de el espíritu, confesores suios la aseguravan de que era guiada por buen espíritu: con todo de parecer de estos mesmos: se determino a poner el juicio de sus aciertos en mans de este gran maestro. Hizole de todas sus cosas relacion bien exakta; de favores de el cielo, de recelos de su conciencia; de medras i desmedos de su espíritu a tiempo largo. Y embirole a suplicar le dixese si iba bien, si podria proseguir segun el camino començado. [Que como a el Po (dice) le parece que voi por buen camino, quedare consolada. que ia no me queda mas que hazer, lo que es en mi.]

5. Mas es, que estando Sant Ignacio en Roma, y cabe los pies de el Vicario de Christo, suprema oraculo en la tierra, i regla de infalible verdad en sus definiciones, quando como cabeza juzga o determina; añado el particular favor, que a nuestra religion haria este Pontifice mas que padre, mas que amigo, todavia en negocio que se le ofrecio a la compañia pesando i de molestia, no se quieto hasta que vado de el muy menuda cuenta a el padre maestro Avila; y tenido su aprobacion, quando tenia la de el Pontifice, y curia Romana; sobre todo tanta satisfacion en su conciencia.

La Compañía avia entrado en Salamanca con buen pie, con felices agüeros, muy a desseo i aprobacion de todos los mas. Satisfazian largamente a sus obligaciones los pocos obreos. Con que la voz y sequito de el comun los favorecia, i crecian por otras los aytaunos. Pero aun le faltava lo meyo de esta navecilla, que se engolfava en otra mar con proferos vientos, el labre que escucha contra los enquentos de furiosas olas. Salio en publico un gran doctor de aquella Universidad, y predicador infigne, si aventajado maestro, el maestro Fr. Melchior Cano, que no cesava de ladrar en cabedaz y pulpito contra estos nuevos precursos de el Anticristo. Este nombre tan orondo dava el a las de la Compañía. Y con razones, i argumentos queria hacer de este su temerario asumpto no menos que demonstracion, y evidencia. No dejava en las sagradas esfericas Lugas, que no traxese trayendole el sentido, a confirmacion de su parecer. I Los que os preciais de fieles ( desia desde el pulpito, desde la cabeda ) evitar devriades la conversacion de estos ombes, que son de baxo de agena piel verdadero Lobos. De mi obligacion es ( soi predicador, soi atalaya puesto en garita para advertir de sus peligros a el pueblo de Dios. ) daros voces, tocar arma, ladrar, como fiel can, i avisara a todos, no os deseis desribir de el fevo y catolico juicio en tan torpe como peligroso engaño: de que podra ser muy tarde halléis el arrepentimiento. 1-

6. Tan encarnizado estava este gran maestro, o tan viluso de su ciega aprehension, que para confirmarse mas en su error, de todas ocasiones se aprovechava. Veia que llamavan algunos a los maestros Los Iniquistas, o Ignacianos. Arguia de aqui que eramos herejes; pues los herejes comunmente son llamados de el nombre de su autor; de Lutero Luteranos, de selvino Calvinistas, i Arrianos de Arrio. Como si llamarse Dominicos por su autor Santo Domingo, o Franciscos por Santo Francisco no fuera singular gloria de estas dos religiones, antes que vituperio y causa de ofension. Si veia que aquellos pocos ombes ( ocho o diez no mas ) se cargavan de ministerios, visitando Carceles, ospitales, enfermos, escuelas, y plazas, no dejando el confesonario, el pulpito; tambien aqui se pintava la suerte, y veia, que era ginta de herejes; y les quadrava lo que el ap. Pablo llamo Penetrare domos. Entrase sin son y conson por las casas, hasta in-

sinuarse



sinuase en el rincón mas escondido. El estudio tan grande que ponian los maestros en enseñar a los niños la doctrina cristiana (cumpliéndose con lo que profetizó Isaías [Et erunt omnes docibiles Dei.] que la enseñanza de él cielo iría por todos; i que beberían de estas fuentes comunes hasta los mas pequeños.) atribuía a estudio de convertir aquella tierna edad; i de dar a beber con la leche los errores a la inocencia de aquella candidez. Como procuró en sus tiempos hacer el impio apóstata Juliano, que en la escuela i enseñanza de los niños introdujo perverfos dogmas, i el desabino de sus errores.

7. El no traer abito determinado de religion, vistiendo a el uso de los clérigos onestos de la provincia o region en que residimos, castela llamava para encubrir enormes delitos. El no estar atados con leyes, i Constituciones (Trabajava aun por perfeccionar estas Sant Ignacio: i suplia por ahora por sentencias i reglas su direccion en particulares avisos.) que era de ahombreados; gente que para vivir a sus anchas no se ciñe con reglas, ni leyes. Finalmente que qual era el arbol, tales eran los frutos. ¿que que discipulos podia sacar un tal maestro? No perdonava su arrojada censura a niello fundador, i padre Sant Ignacio, a quien Roma venerava como a santo; como a comun oraculo, consultava el mundo; y con toda veneracion escrivian los Reyes i emperadores de la tierra. A tanta santidad, como a sembrador de zizaña, blasfemava Cano, procurando si pudo, extinguir de todo punto esta nueva generacion de Jesuitas, como en su tiempo a los cruzes Abisjenses de Francia su gran patriarca i fundador Santo Domingo.

8. Esto entonces un particular religioso de aquella sagrada familia; si bien ombre de opinion, de religion i letras, pero de capricho; i que mucho se dejó llevar de habilitas de un vulgo mordaz. Cuenta el desi en la prefacion que haze a el Libro doce de Locis theologiciis, que dio a la estampa, que su maestro Fr. Francisco de Victoria, bien conocido por su escrito, si bien se deleitava con la agudera de ingenio de el discipulo, pero que se temió siempre, que desvanecido Cano e hinchado por la excelencia de el no se dejó llevar: i siendo ya mayor no solamente corriese locano i libre por la carrera que el se avia enseñado, sino que temeraria i licenciosamente no hiciese caso de las pisadas de su maestro. Aqui parece tojaba el arado, no en el sentimiento que haze de Trento, en donde

concurrieron nuestro padre Diego Lainez como rector de el papa, Fr. Melchior  
canonico por el emperador Carlos quinto, rey de España. Porque queriendo  
Lainez dar razon de el instituto de la Compañia a favor, como se aviada  
do a los Prelados, i a otros doctores, y personas graves de aquel conuicio, fue  
tanto lo que se acoro este ombre, i lo que hablo contra el instituto, que el  
mismo padre Lainez, dijo despues a el Padre Pedro de Ribadeneyra. [Me  
uierades cierto tenido lastima, si uierades visto lo que en dos oras, que  
duro la disputa subri de las palabras de el Padre Cano.] Finalmente  
no le pudiendo convencer de otra manera, le dijo el Padre Diego Lainez.  
[Aora padre C. P. en la iglesia de Dios es mas que un polco religioso  
de santo Domingo.] Como se rebondiese que no, le replico Lainez.  
[Tues porque se haze suer de los juergas que Dios a questo en su iglesia,  
y tiene por malo i reprehende lo que el Vicario de quito, i los otros Prela  
dos, i pastores de la Yglesia alaban, i tienen por bueno.] Aqui el padre  
Cano dijo. [Ay Senor no quiere C. M. que si los pastores duermen los  
perros ladren.] Presumpcion llena de arrogamiento y temeridad, quan  
do sobre la Yglesia de Dios asi velava un Paulo 3.º i en aquel sagrado con  
currian tan vigilantes, como doctores pastores, los quales examinado  
i entendido bien este nuevo y santo instituto le llaman a boca llena  
padre i loable. [Que ladren] (replico el P. Lainez) mas que ~~ladren~~  
ladren contra los Lobos, i no contra los buenos perros.] De esta platica  
i disputa quedo muy disgustado el padre Fr. Melchior Cano, i en vol  
viendo a España, lo comenco a mostrar en Salamanca, y llevo adelante  
hasta que en el año de 560. se le acabo la vida.

conci<sup>o</sup>

9. Pero como sea ordinario oficio de Dios de los males sacar bienes,  
tan lejos estubo de dañarnos esta tempestad, que quando ella mas crecio,  
(trasladado Cano a Valladolid, donde con aydura de aquella corte  
explicava a todos las epistolas de S. Pablo a Timoteo su discipulo, ti  
rando derrechamente en la explicacion de ellas contra nuestro instituto,  
contra nuestros ministerios) entorques mas i mejores sujetos se agrega  
ron a nuestra Compañia. Ordeno con esta ocasion Sant Francisco de bor  
ja a los nuestros, hiziesen especial oracion por este padre como por bene  
factor insigne de nuestra Compañia. No solamente este bien: ocasiono

mas su

mas su persecucion, a que el conuen de ombres graves i doctos, i entre otros algunos maestros de su misma religion, tomaron la mano a deshazer sus argumentos, i rechazar sus calumnias, no solo en platicas particulares, sino aun en el pulpito, en la cathedra, i por escrito, con el zelo i cuidado que el angelico doctor en su tiempo deshizo las calumnias de los que emulos labravan i maquinavan contra el santissimo instituto y nuevo orden de Predicadores.

**10.** Entre otros se señalavan entonces el Venerable padre Fr. Luis de Granada que no perdía ocasion en sus sermones de engrandecer el instituto de la Compañia en los ojos i oidos de el mismocano. Señalose tambien el eminente varon el maestro Fr. Juan de La Peña, no solo de su abito, sino aun de su mismo convento de Salamanca. Este religioso varon y docto de igual autoridad, i zelo dieron cuenta a su General el Reverendissimo padre M. Fr. Francisco Ponce. Y el asi como por su cuenta atajase este daño, i reprimis los atrevimientos de la calumnia, que no contento con particular i grave reprehension a el maestro Fr. Melchior Cano, a toda su religion escribió aquella gravissima carta, que comienza. *Latrat vobis etc.* en la qual tantas cosas haze a la Compañia, quantas no se atreviera pretender la maior ambicion. Dize enbio Dios en estos calamitosos tiempos la Compañia de Jesus, como Compañia de socorro a su Iglesia. [*quasi presidiana manus Dei benignitate submisus est.*] Llama alli a los nuestros sus conmlitones i camaradas: titulo i favor, con que meineho nos obramos. Porque que maior obra, que entrarnos a la parte de tan gloriosas empresas, como son las que por su cuenta a tenido i tiene oy este instituto santissimo de los padres Predicadores? Que maior gloria que comunicar en el merito de tan loables trabajos, como los que a grado i goza oi la Iglesia de el señor por los ilustisimos heroes de esta religion esparcida, que otras tantas estrellas addedo a el Firmamento, como hijos a logrado su santa institucion? Ahade... (por crecer beneficio a beneficios) que no soli no se deven vituperar las exercicios de la Compañia de Jesus, antes imitar con una santa emulacion. [*quorum fructibus gratulari, et propter alios imitari debuerat.*] Concluse con mandar alli a todos sus subditos en virtud de santa obediencia, i si graves penas de excomuniones, censuras y otras, ninguno sea osado ni en publico, ni en secreto, ni por escrito, ni de palabra a murmurar, o contradecir

roer o picar en el noble i santo instituto de la Compania de Jesus aprobada con deliberacion tan madura por el Romano Pontifice. Esto en 29. de Diciembre de el año 1543. —

**II.** A el mesmo tiempo el vicario de Lisboa, para atajarate gravissimo daño expido su Breve. Y por el conbatiui Jueces de comision a los dos obispos, el de Orenca el de Salamanca, para que conociesen de la causa, i codigasen por ardo rigor de Derecho los atrevimientos de tan libre i escandalosa calunnia, de tan engrosa como arrojada murmuracion con detrimento de la suprema autoridad de la Iglesia. Cesó ella en parte. Dejaron de labrar en lo publico las adversarios, mas corridos, que enmendados, q con mas temor que obediencia. Los daños, que ocasionó esta persecucion, no fueron pequeños. Porque o la embidia o la parion espantó cartas por España, q aun por Europa, que con las ausentas no nos conciliavan menos opinion, que de creyes, discipulos, q precursors del Antecristo. Aun no eramos conocidos de robo; i ya estavamos odiosos q abandonados de la gracia de los pueblos q ciudades. I ran tracas de el comun enemigo, para impedir, si pudiera, que no entrase la Compania de J. en la Andalucía; q para que de allí no llamasen los deseos de tener su comunicacion, q aprovechar sus ministros — 25.

## Cap. 10.

**Presigue el Capitulo pasado: i de lo mismo q. año i estimo a la Compania de J. el m. Avila.**

**I.** Esta ocasion tuvo para determinarse, como se determinó nuestro patriarca Sant Ignacio, en comunicar este negocio con el oraculo de la Andalucía el santo maestro Juan de Avila. Quería el Señor se comunicasen estos dos Seraphines, porque se despertasen mas, mas a procurar la maior gloria divina. Lo que a San Ignacio menos satisfecho pudiera tenerle en este caso era el aver negado i avalesse de la suprema autoridad de el Romano Pontifice, para que en tan recia tempestad favoreciese esta su religion, que pocos años antes el mesmo avia confirmado. Son de fuo poco seguras los recursos a la humana potencia. Pero

como el santo juzgase era esta causa comun: i que tirava el demonio a descaer  
 de la compañia, para estorvar por esta guisa los grandes frutos i maravillosas  
 conveçiones que obrando por estos flacos instrumentos los de la compañia de  
 pareçiale era obligacion de su oficio acudir a la defensa de sus hijos. Y que  
 en este caso se entendia tener su lugar aquel mandato. Curam habe de bo-  
no nomine. No dudava el santo de su recta intencion: pero para asegurar mayor  
 su recelo, i por echar el mayor fiador, que se fuese posible, a el buen credi-  
 to de su religion, mando a el padre Francisco de Villanueva superior de  
 los nuevos en Alcalá que diese a la Andalucía, y se viese con el padre  
 Juan de Avila, i le diese plena noticia de todo este instituto, y manera  
 de proceder. Remitióle carta que la diese en mano propia a el santo  
 maestro. Entonces ocupaciones forrosas, o falta de salud estorvacion a Vil-  
 lanueva este viaje que menejo de aqui. Despachóle desde Alcalá la  
 carta de S. Ignacio, que por ser la primera que sabemos aya escrito nues-  
 tro santo fundador a el venerable maestro: i con que entre los dos se tuvo  
 estrecha i santa correspondencia, pongo aqui a la letra.

que

Eclesi. 41.15.

+ por

Mui Reverendo mi Señor en el señor nuestro.

2. La summa gracia i amor eterno de Cristo nuestro Señor a V. P. salu-  
 de i visito con sus santisimos dones i gracias espirituales. — Aviendo en-  
 tendido diversas veces, i por diversos de los nuevos el continuo fauor, i con-  
 tan intensa caridad, que V. P. a dado a esta suminima compañia, me es  
 parecido en el señor nuestro escribir esta por dos cosas. La primera por  
 dar señal de gratitud, i de entero conocimiento; dando infinitas gracias  
 a Dios nuestro señor, y a V. P. en su santisimo nombre por todo quanto a  
 maior gloria de su divina Magestad, i a maior aumento y devocion de los  
 que somos de V. P. sea empleado. Y así en el tal reconocimiento conbi-  
 da la devocion a mi posible me ofresco, como uno de los sus allegados, o hijos  
 espirituales en el señor nuestro, para hacer con entera voluntad quanto me  
 fuere ordenado en el señor de todos, i su divina magestad me diere fuerza  
 para ello. Porque haciendolo me persuado, que me sera menuda ganancia  
 en su divina bondad: así en satisfacer en alguna manera a lo que me tengo  
 por tan obligado, como en servir a los que son siervos de mi Señor, pienso  
 servir a el señor de todos. —

3. La segunda es, porque como V. R. avra entendido, algunas cosas de los nuestrós en el señor nuestró favorables; me a parecido en su divina Magestad que es justo, que de las contrarias también entienda. Aunque es pero, sin poder dubitar, siendo maior exercicio espiritual de ellos, que en todo resultará a maior gloria divina. Y es, que en Salamanca, segun que nos goviern los nuestrós, an pasado i pasan mucha contradiccion de algunos padres Dominicos, movidos, como yo creo, mas de buen celo, que de ciencia dauda. Y esta tal contradiccion a que dura por espacio de diez meses. Y avra teniendo Letras de nuevo de 25. de noviembre, i dos de Diciembre pasado, esta mas en aumento, i tan fuera de todos terminos, que enos sido forzados a proveer en ello conforme a lo que S. Augustin, i otros santos doctores nos lo muestran.

4. Sant Augustin de Civ. Dei. Nobis est necessaria vita nostra, alijs fama nostra → Sant Chrysost. sobre S. Mateo. Discamus illius exemplo nostras quidem iniurias magnanimiter ferre: Dei aut. iniurias neq. usque ad auditum sufferre. → Sant Hieron. in epist. d. Rufin. Nolo quemquam in crimine hærere patientem esse → Santo Tomas 2. 2. quest. 27. art. 3. Tenemur habere animum paratum ad contumelias tollerandas, si expediens fuerit. quandoque tamen oportet, ut contumeliam illatam repellamus: maxime propter duo. primum propter bonum eius qui contumeliam infert: ut videlicet audacia eius reprimatur: ut de coetero talia non attentet, secundum illud Prover. 26. Responde Stulto iuxta Stultitiam suam, ne sapiens videatur. Alio modo propter bonum multorum, quorum profectus impeditur propter contumelias nobis illatas. Unde Gregor. super Ezech. hom. 9. Hi, quorum vita in exemplo imitationis est proposita, debent, si possunt, detrahentium sibi verba congescere, ne eorum predicationem audire non audeant qui audire poterant. Et ita in pravis moribus permanentes bene vivere contemnerent. —

5. Sant Buenaventura in apologetica quest. Cum debeatis omnia mala vobis illata patienter sustinere; et nullam super his querimoniam facere, vel movere, quid est, quod non solum istud non facitis, sed et non contenti episcoporum iudicij, obtinetis a Sede

apostolica

apostolica conservatores et iudices; et ad illis quoslibet via molestanter etiam leviter  
 civatis: gravatis laboribus et expensis, donec satisfaciant vobis pro velle vestro, contra  
 agentium ad Chorist. Delectam est in vobis, quod in dicitur habetis: — Respondes  
 iniurias, et molestias, ex quibus nullum aliud malum sequitur, nisi quod illa hinc  
 sensiri potest, ut sunt verba probosa t. bona verum seu verbera et similia, reli-  
 giosi equanimiter sustinere debent; quia nihil aliud afferunt nocuum. Sed  
 ubi possunt graviora damna subsequi, vel animarum gravia nocuum, ibi non  
 est expediens tollerare — Ceterum in summa. Famam propriam falso erectam  
 negligere tunc est peccatum, cum alij haec nocet, seu nocere timeatur. Nam fa-  
 ma propter alia necessaria est. Et in tali casu dicit Augustinus. Qui confidit  
 conscientiae negligit famam, crudelis est: quia aliorum animas occidit. —

6. Ansi pensamos proceder por maior gloria divina, primero con todo cum-  
 plimiento, i amorosamente, enbiardoles una letra de un faldenal, que pare-  
 ce en alguna manera puede con ellos. Lo segundo asi mismo presentan-  
 doles una patente de su General. Lo tercero (Si lo primero ni segundo bas-  
 tare) por lo que Dios nuestro Señor, q' la caridad cerca de nosotros pro-  
 ximos nos obliga, i por quitar fueras a d' enemigo de nuestra natura  
 humana, que assi suade q' persuade a las personas, aunque sean de  
 letras, siendo religiosas, q' en adas para maior gloria divina, se proceda  
 por virtud de un proceso fulminado, i un Breve de el Papa, como V. P.  
 veera. Lorsque estando de el todo avisado V. P. tenga maior noticia  
 para encomendar mas de veras a nuestro Señor en sus santos sacrifici-  
 os i sanctas oraciones, que su divina Magestad se quiera dignar en dar  
 su divino favor, i ayuda a la parte de adonde su maior gloria i alaban-  
 ca pueda redundar para siempre. Pues otra cosa alguna, mediante su  
 divina gracia ni buscamos, ni descamos. A quien de ello i de todo sea  
 gloria para siempre suya. Y que por la su infinita q' suma bondad  
 nos quiera dar su gracia cumplida, para que fu' santissima voluntad  
 sintamos; i aquella enteramente la cumplamos. De Roma. 24. de E-  
 nero. de 1549. —

Jonacio.

7. Muchos huelgo el santo maestro con esta carta. A que respondio  
 como se podia esperar de su gran espíritu, q' mucha caridad. Que tenia

por don i beneficio divino el aver puesto nuestro Señor en su Iglesia la reli-  
gion de la compañía de Jesus. Y assi lo avia entendido luego desde su  
principio. Afirmando que esta nueva planta era obra manifesta de  
la divina fabricacion. Y que usava de una gran misericordia, i una  
clemencia de padre, assi con los que entravan en ella, como con todos  
aquellos, que por su medio aprovechavan en virtud. Aprobó el conse-  
jo de nuestro padre Santo Ignacio en averse querido valer de la Se-  
de apostolica contra la emulacion de tan pesada, q continuada ca-  
lumnia, para que se reprimiesen las lenguas de los que con buena  
o con mala intencion ponian nota en los suios. Que desde que en-  
poco el mundo no vvo virtud, que no fuese exercitada, ni vicio que no  
exercitase. Que no agradan a aquel Señor celestial sus siervos, qu-  
ando les dicen prosperamente las cosas, que aun hacen en su servicio,  
quanto en sufrir con alegría i compañía las adversas. De otra mane-  
ra no se conocera el verdadero siervo de el finisido. La aguilta prue-  
va sus volterulos a el raió de el sol: el artefice en el oriso las pu-  
ridades de el oro; q chuebo prueba sus siervos, si son de admitirse  
por suios, en el horno de la tribulacion. Finalmente, que por donde  
paso la cabeza, era forzoso pasasen los miembros. Que aviendo sido  
perseguido, lo avian de ser los que pretendian seguirle. Mas que  
a lo ultimo prevaleceria la verdad. Que asi esperaba en el Señor  
se avia de verificar en los de la compañía de Jesus.

8. Estas i otras muchas razones de este Jaq escribió el Vene-  
rable maestro Juan de Avila a S. Ignacio en su carta. Y el amor,  
que tuvo impreso tenia en su coracon a este instituto, asi se confir-  
mo, i creció con otras ventas, que ninguno de los nuestros mas pudi-  
era obrar a nuestro favor. De sus discipulos, quanto reconocia ap-  
tos, tantos remitia a la Compañia de Jesus. Y corraronle mucho  
muchos de esta apostolica escuela, de quien en su proprio lugar ha-  
ra mencion nuestra historia. Sentia muyto verse impedido con tan  
continuos, q gravissimos achaques (cuíale gattado la salud su rigu-  
rosa penitencia) para no poderse dedicar a vivir en obediencia de  
la Compañia. Quantas ocasiones le vinieron a la mano de ser-

Don Semi



dar Seminarios, colegios, estudios, que estuviesen a nuestro cargo, tanta se gura  
 va su sollicitud, i allanava dificultades su mucha autoridad. Universidad  
 Escuelas i Colegio de Colegiales, que fundo en Osaca por su consejo el Ca-  
 nonigo Rodrigo Lopez de Cordova, Le persuadio eficazmente lo entrega-  
 se a la Compania. Lo mismo en Cordova de otro Seminario que fundo con  
 su hacienda el Doctor Pedro Lopez medico de el emperador Carlos quinto.  
 Persevera hasta oi con titulo de la <sup>Asuncion</sup> concepcion de colegio. En la ciudad  
 de Xerez de la Frontera intento lo mismo: despues en Almedivar su  
 patria. Con sus cartas desde Montilla persuadio se entrase en esta re-  
 ligion a Don Antonio Fernandez de Cordova hijo de los Marqueses de  
 Puzos, que fue el principal instrumento, que Dios avia destinado para  
 introducir la compania de Jesus en la Andaluçia, como veremos pag. 91.

9. No eran pasados dos años. Ni de el ordo se avian quietado las alas de  
 aquella fiera turbada en Salamanca quando en Alcalá y Toledo se levanto o-  
 tra no menos horrible, siendo promotor el Mostreño Arceobispo de Toledo Don Juan  
 Martinez Siliceo. Dio ocasion a ella la envidia de el comun adversario. A-  
 via en Toledo entre otros dos sacerdotes de exemplar vida, i de aventaja-  
 do zelo de traer a Dios almas, encaminandolas, que corriesen con passo lar-  
 go a la perfeccion. Estos avian salido asi reformatos i reformatores, de  
 unos exercicios espirituales, que les avia dado en Alcalá el Padre Fran-  
 cisco de Villanueva. Otros sacerdotes de aquella ciudad con menos vir-  
 tud, i zelo menos sano intentaron traer gente a su seguia, i hacerse ma-  
 estros de espíritu para ganar aplausos, i tirar gases de su enseñanza. Sutil-  
 les enredos de La malicia para hacer odiosa la virtud. No solo aconse-  
 jaban indiferentemente a todos la frecuencia de comulgar: pero a mun-  
 chos davan licencia que cada dia comulgásen dos veces: abuso sacrile-  
 go, y temeridad diabólica para con armas de Piedad hacer guerra, i des-  
 truir La mesma Piedad. Llego este desorden a oidos de el Pontado.  
 El qual concibiendo justa indignacion contra esta maldad, La mos-  
 tro aun maior contra los maestros, y maestro instituto, de quien parecia  
 se ocasionavan estos desabrimientos. A esto se llego que malos,  
 i mal intencionados delataron i acriminaron, que nosotros sin esperar li-  
 cencia de el ordinario, nos introduciámos a el exercicio sobre de nuestros

ministerios, por valerlos de los privilegios de la religion. Que incendios de ira, que exceso de rigor no ocasiono esta delacion falsa y criminosa en aquel pecho siempre mal afecto a nuestras cosas? Saltaron centellas del Pedernal al toque de este hierro, aunque no nuestro. Fulminó edictos, i con excomuniones y otras censuras leidas en las pulpitos, y fixas en las puertas de los templos mando a todos sus subditos, que ninguno fuese osado a confesar con los nuestros. que ninguno de los Curas, i Beneficiados en toda la Diocesi permitiese a los Seguitas el uso de predicar, confesar o enseñar la doctrina cristiana.

10. Metió la mano a socorrer estos alborotos el Nuncio de su Santidad, que residia en Madrid el Cardenal Deggio, testigo antiguo de muchas acciones, i protector amantísimo de la Compañia. Y como aun no bastase para reducir a mejor consejo a el Arceobispo, dió cuenta a el Pontifice subditos. El qual luego despues su Pleito bien encarado en recomendacion de nuestra Compañia, i dando en el testimonio, de lo que en todo el Orbe era aquella religion estimada, querida, y agasajada. Y a su Nuncio mando, que por todas maneras apretase a el Arceobispo, hasta que con efecto revocase tan injustos decretos; i enmendase con nuevos edictos aquel primer tan injurio y escandaloso. No poco se resistió el Arceobispo a el principio. Pero en fin vino de ceder a los aceros con que tomo por su cuenta esta causa el Nuncio de su Santidad. Santo Ignacio nuestro padre tan ageno churo de irritarse contra este Prelado, que antes le escribió una carta, en que le persuadía su primera resolucion, en que pudo intervenir zelo justo. Y con sumo de reconocimiento le da las gracias, por aver uora mandado publicar nuevos edictos en favor de la Compañia; i dejado libremente correr el uso de nuestros ministerios. Ordeno a Villanueva, que desu parte le visitase; y que le hiciese dueño de todos los privilegios que la Compañia tiene: y opaciase i asegurase, no usariamos de ellos, sino quando y como a su Ilustrissima Señoria pareciese. Y que aun en razon de recibir sujetos a nuestro indulto se le guardase la cortesia en consultarle primero i saber su gusto. No menos respeto que este queria el santo fundador se guardase a los obispos, y Prelados de la Y.

glesia

glesia; a quien nos con siempie obligacion de servir fieles ministros, i vicarios de su ministerio pastoral. 2.

11. Mando juntamente a Villanueva, se partiese luego a la Andalucia a verse con el santo maestro Avila. Porque aunque estimaba el moncho a los de la compañia, i con su autoridad les dara favor en quantas ocasiones se crecian, no estava tan enterado en los particulares de nuestro instituto. Ninguno era mas a proposito, que Villanueva para esta empresa: ombre de gran prudencia i santidad, i de los mejores y mas zelosos oberos, que tuvo la compañia en estos reynos. Tomo Villanueva su manto a el ombo, como acostumbraba. Partio de Alcalá a la Andalucia en busca de el maestro Avila. Dile el recaudo de S. Ignacio y cuenta muy exalta de el instituto de su religion; de sus persecuciones y trabajos, i como con este continuo riego hacia el señor crecer muy a priesa esta gloria; el feliz progreso de nuestros ministerios en todas partes.

12. El santo maestro recibio con estremo cariño a nuestro Villanueva. holgo en gran manera verle. Quedo maravillado igualmente, que gozase, en ver que nuestro Señor viviese encomendado a alguno lo que el por tanto tiempo con tantas ansias de su corazón deseava; y dijo. ] Eso es tras lo que yo andava tanto tiempo a. Y agora caigo en la cuenta, que no me salia a mi. Porque nuestro Señor avia encomendado a otro esta obra, que es a nuestro Ignacio. A quien a tomado por instrumento de lo que yo deseava hacer y acababa. A me sucedido a mi, como a un ombre que empieza una obra, i luego se le cae. o como a un niño, que a la falda de un monte procura con todo su poder subir una quenta arriba una piedra muy pesada, y no puede por sus pocas fuerzas: i despues viene un gigante, que arrebató la carga, que no puede llevar el niño, i la pone donde quiere. ] Y añadio que todos los que viese aptos de los que le seguian, para la compañia, les aconsejaria, se entrasen en ella, como lo hizo el que en ninguna cosa se buscava a si; i en todas siempre la maior gloria de Dios.

13. Que como la caridad de este ombre era tan de ley; tan puro el zelo de servir a su criador, no era capaz ni aun de padecer los enquentos de la emulacion. En esto como en otras cosas tan parecido a el gran Precursor de Cristo el Baptista, que su confesion, su estudio fue siempre. ] Crecia, crecia esta sagrada

171  
religion, que para <sup>171</sup>sebra un rincón en Montilla. ] Dichoso lugar que rebal-  
se tan caudaloso río; i queda sirviendo de depósito de el inestimable tesoro de sus  
santas reliquias. Viviendo me se quedó piedra por mover para promo-  
ver onores y adelantamientos de nuestra religion, qual si fuera obra suya.  
Pero el ninouna cosa mas desto tenía en su corazón. Y su dolor era  
no poderse agregar con los nuestros a ser uno de ellos. Escribióle des-  
de Roma luego que allí llegó, su querido hijo el Padre Diego de Gu-  
man, quanto deseava nuestro padre S. Ignacio, que entrara a entrar  
la Compañia el santo maestro. Con que otros de los nuestros mu-  
vieron la misma plática, y significaron los mismos deseos. Mas a  
esto respondió el santo. ] Para que tengo de entrar estando enfer-  
mo, como estoy? Aviendo de entrar, sería para servirles, y ayudarles;  
mas entrar para que ellos me firmen a mí, no es conviene. Mas  
ya que no puedo entrar en vida, entrare en la muerte: porque me en-  
terrare en su colegio. ] Profecía fue que se cumplió. Y pues ya  
tomamos en la boca colegio de Montilla, veamos ya como en  
Montilla preparo Dios y dirigió su Providencia los principios de  
esta nueva provincia de Andalucía. — Cap. II. —

## Cap. II.

Toma Dios por instrumento para introducir en  
Andalucía la Compañia de Jesus a el padre Don  
Antonio de Cordova Sijo de los marqueses de Priego.

1. De las casas, que por autoridad i grandeza entre todas (entre muchas por  
la legitima sucesion de señores propietarios de ella) mas desuellan en Es-  
paña, conocida es sin confusion, como venerada con ferrosos respetos la Excelen-  
tissima casa de los Marqueses de Priego; a quien ésta como vinculado el no-  
bilisimo apellido de Cordovas; con que tantas otras casas, ramas de este tronco,  
se unman. Su blason primero i mayor es la genovesa Aquila; que por antigu-  
es i propios señores de la casa de Aguilar (aun antes que marqueses de

Priego)

Priego) les compete. Esta tendiendo sus alas abraza en si los otros blasones, bien elavo simbolo de la proteccion que en sus plumas hallan los pequenitos, o ia por hijos, o ia por encomendados.

2. Llego a poseer la casa de Aguilar, i el marquesado de Priego la Excelentissima Señora Doña Catalina Fernandez de Cordova, hija i heredera de D. Pedro Fernandez de Cordova, primero marques de Priego, i señor de la casa de Aguilar, que como por milagro escapo, aunque con muchas heridas, de el poder y furia de los Moros en Sierra Bermeja, quando a su padre el famoso D. Alonso de Aguilar quitaron en batalla aquellos impiels y barbaros la vida. Casó el Marques con Doña Elvira Enriquez, hija de D. Enrique Enriquez tio de el catolico Rey D. Fernando. De estos Señores fue hija i heredera Doña Catalina Fernandez de Cordova, que casó con D. Lorenzo Suarez de Figueroa tercero Conde de Feria. Favoreció el cielo este matrimonio con buen numero de hijos, que se lograron con mucha felicidad. El primogenito fue D. Pedro Fernandez de Cordova, quarto Conde de Feria, que casó con aquella incomparable hembra Doña Ina Leonce de Leon, hija de los Duques de Arcos, en fantidad tan ilustre, que se trata oi de darle con autoridad de la Iglesia publicos onores, y consagrarle aras. Murió el Conde en el año de 552. sin aver heredado el estado de Priego. No dejó mas que hija. Y así en el estado de Feria entró su segundo hermano Don Gomez Suarez de Figueroa y Cordova, el que vino a ser primero Duque de Feria. El tercero de los hijos fue Don Alonso Fernandez de Cordova, que casó con su sobrina i heredera de la casa Doña Catalina. Y por este casamiento entró a ser tercero Marques de Priego.

3. De los hijos varones el quarto fue D. Antonio Fernandez de Cordova, que renunciando a la gracia de el capelo, y otras mayores esperanças, como presto diremos, se entró en la compañía de Jesus. El menor de todos D. Lorenzo Suarez de Figueroa escogió la religion de Santo Domingo, y después murió obispo de Tiguena. Hijas no tuvo la Marquesa ninguna, pero tal que suplico por muchas, Doña Maria de Toledo, que casó con el Duque de Arcos D. Luis Fildoral: y fundó en su villa de Marchena que allí tenemos. Entre tantos hijos, (i de prendas todas señaladas), el que mas llevo los ojos de su madre, el que fue en yelo cabal de sus carnos,

+

?

primero

+ el colegio

i blanco a sus desvelos de madre por verle en puesto i grandera maior. Los  
obis, fue D. Antonio. En D. Antonio parece ser como Naturaleza a disponer  
sujeto capaz para que la gracia del señor engastase con lucimiento y bien lo  
go sus preciosos dones. El natural era blando, docil i ingenio; las costum-  
bres mas con olor de religioso, que de principe. Bien que aquel palacio  
practicava entonces la virtud que en el avia introducido el nuevo a-  
pobol de la Andalucia el maestro Juan de Avila; i no menos sollicito  
procurava se conservase en todos el santo temor de Dios. Era confesor or-  
dinario a D. Antonio; en cuyo animo sus palabras se imprimian con gra-  
sueza. Teniala el como singularissimo don de el cielo. Ayer se habla-  
va predicava, aconsejaba, que no trocasse los corazones, tocando en ellos y  
tocando la eficaz i amorosa inspiracion de el señor.

4. Reconocia en D. Antonio el santo maestro no solo suficiencia para  
los aumentos, que despues tuvo en las ciencias; pero un grande caudal  
para Lucile, puesta sobre el candelero de la Iglesia tan clara antorcha.  
Y si bien no le determinava a el estremo i aspero camino de la perfeccion; si-  
a que se procurase, como esmalte de la vida cristiana; i sobre todo la Lim-  
pieza de el coracon. El suio tenia D. Antonio muy entregado a su maestro:  
Y quando no jodia de persona a persona, comunicavale muy a menudo  
por cartas, i gobernava se en todo por su parecer. Aviale embiado la Mar-  
quesa su madre a Salamanca a proseguir alli sus estudios, y perfeccionar-  
se en ellos. Casi a un mesmo tiempo se encontraron, a el entrar en Sala-  
manca, Don Antonio y los maestros: pauper et dives. Lo que dice el Espi-  
ritus santo. et utriusque operator et dominus. Trava grande Dios, que  
enaminava la agua a su jardin.

5. Los empleos i exemplos de aquellos padres aficionaron con grande espe-  
mo a este caballero. Inclinese como aficionado a hacer publicas de-  
mostaciones de su afetto, i comunicar fin melindre a los muchos. Mas  
como prudente deseava tener seguros de algun acertado para hazerlos. U-  
nos de muy considerados, covardes temen, no se se hundan los pies, aun  
puestos en lo mas firme. Otros por mal intencionados, valiendose de an-  
chos de larga vista hasta en el sol buscar manchas; en lo mas limpio  
hallan que zaherir. Unos y otros animo tenian en aquel gran pre-

consejo

apostolico

Dicador

dicador i maestro Fr. Melchior Cano, de quien ya hablamos arriba. Nada de esto se escondia a D. Antonio. Reparava cuidadoso en los perseguidores, la calumnia; en los nuevos Legacionia, i aquel tan generoso obrado de agravios; sin que estos, continuandose por tantos meses, hiziesen aborro a el corriente de sus ministerios, ocupados siempre aquellos pocos operarios en procurar el bien de las almas, i mas el de las mas desvalidas. Asi lo que mas pudiera apartarle de nuestra comunicacion i trato, eso mesmo parece se inclinó mas a tratar a aquellos ombres perseguidos i callados; odiados i pacientes. En particular se pago mucho de el Superior de los nuevos el Padre Doctor Miguel de Torres. Santa era su modestia, i el asazible camino, con que a todos tratava, deseando ganarlos todos para Christo. Su exemplo era mas que trueno, mas que rayo. E'cual en el pulpito un S. Ambrosio. Y casi a un mesmo tiempo que por su persona havia en casa los mas bajos officios de la corona; fuera de casa el de conrador. A stub quitara autoridad; a el se la dava. Que parecia un Gigante, quanto mayor se deshazia. —

6. Para asegurarse mas en su determinacion el noble joven, escribio a Montilla a su oraculo el M. Juan de Soria. Si significole su duda; la ocasion de sus recelos, i el provecho grande que avia sentido en tratar a uno de los nuevos (deuere creer, que a el padre Miguel de Torres) lo que en su disfeuso algunos sentian, i sembravan en las orejas de el vulgo. El buen padre le respondia loando sus buenos propositos. Y acordandole que sea muy agradecido a nuestro Senor, que se le da. Juntamente a la persona por quien lo avia recibido. Y añade. Respuesta me parece muy suficiente para con a las objeciones, que se pusieron contra quien le engendro. Si peccator est, nescio: unum scio, quia cum essem caecus, modo video. Et si alij non est apertus, mihi est. Y pues esentido la virtud de Dios salir de el, i tocarme, i sanarme. Las demas objeciones me parecen muy flacas. Porque no veo, porque digan, que no saben que orden, ni regla guardan. Pues es notorio que obedian en las Universidades, i oran, i doblinan a grandes i pequeños de balde. Y tienen vida tan sin sendas ni anpasos, que parece traer gran claridad; i por esto gran verdad. Ni daña ser gente nueva; porque si esto bastara para condenar, quantas cosas buenas fueran conde-

nadas? Ya la persona a senado ia lumbre, i fuera celestial por medio de ellos, no tiene mas que esperar; pues tiene por experiencia luego lo que se puede tener, despues de aver esperado mucho tiempo.]

7. No uvo menester mas el ardiente joven para romper estorvos, que se ponian; i tratar tan descubierta, como conpiado a los de la Compañia, merospreciando vanos temores; apariencias de sombra, con que se suele ciegamente asustar la ruda infancia. No desmayo punto, aunque se euyo parte de muchas persecuciones, i trabajos; mostrandose atento, i constante a conservar amistad con los padres, contra quien el mar encrepava sus olas. La paga tuvo a la mano. Que nunca a los que se declaran por el vando de la virtud, desampara el cielo. Comencio por este medio nuestro señor a abate mas los ojos para conocer la vanidad i engaños de este mal siglo, descubriendole la hermosura de la virtud, tan grande como ella es; i los medios por donde podria alcanzarla. Comencio a recogerse, i a darse mas a exercicios de oracion, i penitencia: camino real, por donde se encamina a Palma el Reyno de los cielos. Con esto se fue labrando nuestro señor; i disponiendo con ordinarias, i fuertes inspiraciones, para que se entrase en la Compañia de Jesús; a que harian no poca oposicion la grandeza de el estado, i las grandes esperanzas, que de subir i valer se opeia el mundo gran artifice de fabricar engaños.

8. No bien se saltaron estos cuidados, quando se halló, sin poderse resistir, con el gobierno de aquella grande Universidad, nombrado por votos de los mas en el oficio de rector: preeminencia para la qual de ordinario echa mano aquel gravissimo clauso de alguno de los maiores principes, que curjan la escuela. Descolleba entre todos nuestro D. Juan. Que si bien su sangre, i el claro lustre de sus progenitores le davan punto de grandeza; maior se havia parecer a los ojos de todos el realce de su rara modestia, i singular exemplo de costumbres religiosas, con que se portava. Hallase conpuso. Escrivio a Montilla, a su oraculo el maestro Bri-la. En suma la causa era escusarse de aver aceptado este cargo; en el qual temia, no desmayase su espíritu con las precisas ocupaciones de cuidar de otros. No menos receivra la obligacion, en que era puesto por reason de el oficio de reformar algunos desordenes introducidos con la libertad de comunidad tan numerosa; de tan heventes hijos de su ventura. En su re-

uesta



puesta el prudentísimo maestro le dije así—

9. La excusacion de U.m. es justa en aver acatado la rectoria: pues tan edifi-  
 ficadas personas se lo aconsejaron; i tantas personas le conuincieron. Sed obse-  
 cro Domine, no se decida en la merced, que no sin zanga tenia  
 a la entrada en el. que si cierto receloso estoy que nuestro adversario  
 andio esto, para le impedir de su camino que a Dios llevara. Porque como se  
 ocupaciones aunque buenas, no se aian de inuonar a los principiantes; que  
 suelen turbalos, por no tener puerto en por lo que a ellos toca; a hecho mal  
 a muchos por esta via; i hecholos parar en lo que el golin drinillo, que se  
 le a bolar antes de tiempo. El qual como no tiene fuerza para proseguir  
 su vuelo en alto, ni para voluer a su nido a lo se estaca; cae en manos  
 de muchachos, que juegan con el; despues le matan. Y tanto este nego-  
 cio es mas sutil, quanto viene de lo de buen zelo. El qual deuen de  
 temer los principiantes poco menos que el propio pecado. Porque si en  
 ellos alguno ay, justo es recelarse a si mismo. Y fuera de esto es un gran  
 desperdicio de muchos. U.m. tenga muy gran temor de las que se pa-  
 recen cosas buenas. Porque por aqui suele el Demonio meridiano enga-  
 ñar a los que con triebles abiertas no puede. Y con este temor religioso  
 aun en lo bueno, i con llamar a nuestro Señor ex corde, i con que no pi-  
 erda su estudio, gozie aora y para este paso peligroso sin lesion. Lo qual  
 conceda qñto por su sangre. Amen.—

Cap. 12.

Determinase D. Antonio de Cordova entrar en la Compania. Motivos eficaces que para esto tuvo.

I. Con estos soplos tan continuados i vivos, que por medio de el santo maestro A-  
 vila inspirava el cielo, encendese mas i mas sentia D. Antonio; i arder dentro  
 en su pecho unos grandes alientos de verse ya en la santa compania de aquellos  
 padres, con quien tenia ya todo su coracon; para vestir de su pobreza, i entrar a  
 la parte de sus empresas apostolicas. Mas harian resistencia fuerte los favores  
 de la prosperidad; i las grandes esperanzas que en la felicidad tenia de sus suid,



meritos de su casa, i favor en los maiores principes. El papa Julio 3.<sup>o</sup> a instancia de el Emperador Carlos quinto, i no menos de su hijo el principe de las Españas Felipe segundo avia se determinado, i aun enpenado su palabra de orialle fardar en las primeras temporadas. Su madre la Marquesa y sus hermanos lo procuravan; mas que todos Don Gomez su hermano, que asistia en Roma embaxador extraordinario por el principe. Vnos i otros juzgavan prudentes, que su virtud i prendas lo tenían bien merecido. Solo el Venerable maestro Juan de Avila que con superior Luz mirava las cosas, por sus cartas i frecuentes avisos mucho le alentava a que venciese efforts, i atropellase con buo las grandezas, o apariencias de grandezas enganosas i falsas.

2. Sobre esto no poca impresiõn hizieron en el animo de D. Antonio las nuevas de la mudanza de estado de el Duque de Gandia S. Francisco de Borja suprimo: y que huyendo la purpura y el capelo se avia retirado hasta Oriate en Vizcaya: i allí en una humilde casilla havia vida tan pobre como exemplar; admiracion i asombro, mas que imitacion a las grandezas de el siglo; que como gigantes giran debajo el peso de las aguas; i todavia aman ciegos aquella opresion. que diferente de otros nuestro Borja en su nuevo Paraiso, guarda foliõ de su innocencia. Mucho se sentia apretar D. Antonio de este gran exemplo, que a toda España, a Italia, y a Europa esparrua sus raios y calentava la tierra. Con todo el resplandor de la sagrada purpura (que tan de cerca operava D. Antonio) con las demas prendas de los valimientos de el siglo algo le detenian, i tenían confuso. Determinose poner este negocio en las manos y consejo de el P. Sant Ignacio. Consultole sobre la resoluciõ que tomaria. Escriviole las razones, que por una i otra parte apretavan, pero disgustõ a seguir, i executar prompto lo que el santo le aconsejase. El peso, madureza, i discrecion de ellas bien muestran su claro entendimiento; verdad de su proceder; no menos el caudal de su virtud, que governava tantos años.
3. Padre (dize) entre los que el Cesar alcanço de el Pontifice, que hiziese Cardenales, soi uno de los nombrados: y se offera la creacion de ellos en estas Temporadas de Pentecostas. Y como yo no tengo defensiã para tal batalla, eme acogido a la Compania de Jesus (que es torre fortissima el nombre de el Señor) Y para asegurarme de su voluntad, ruego a V. P.<sup>a</sup>

por amor de Jesuchristo me declare lo que devo hacer. Porque deseando el Cesar reformar las costumbres estagadas de estos tiempos; i buscando ministros a proposito para ello, escoger un mancebo de 24. años, de tan poca experiencia de negocios, i tan pocas letras, que agora estudio Filosofia, sin la autoridad, i caudal que para sustentari esta dignidad se requiere, quanto mas lejos esta de humana prudencia, tanto mas argumento haze de ser disposicion de la divina providencia. Y aunque la dignidad es tan grande, como no trae consigo cargo de almas, parece basta para ella mediana doctrina, como no falte vida inculpable, i desseo de el servicio divino. Y aun para que la compania pudiese aprovechar mas a todos, podia yo ser de alguna ayuda.

4. Estas razones se me ofrecian para no desechas esta oferta. Pero muchas mas i de maior peso en contrario. Tan alto grado i tan aventajada dignidad que conciencia, que prudencia, quanto uso de negocios, quan madura edad, quanto zelo, constancia, religion amor, i temor de Dios se requiere en quien, a de ser consultor de el Vicario de Cristo, i como base de la Iglesia. De que yo me hallé de el todo desnudo. Ni siento que aia echado raizes de sumildad y mortificacion de manera, que se pueda esperar algun fruto. Antes se a de recelar que a la primera avenida, i soplos de el viento de la vanidad si alguna semilla ay, esa se seque; y la onramundana apague en mi poco a poco aquella luz, que agora por la divina bondad se me descubre. Y quando en mi concurren todas estas calidades; muy dificultoso es encontrar con camino, por donde ni se ofenda el rey de el cielo, ni las principes de la tierra. Pues los gastos, que agora se usan, quan peligrosos son para quien no usa bien de los bienes de la Iglesia? Tengo casa y hermanos no sobradamente ricos en servicio de el emperador. Fuera arria de ser acudiles segun mi condicion i su estado. que dire de el tiempo? Las ocasiones son tales, que aun a los de madura edad, y virtud suelen derribar, ya en la soberbia, ya en la avaricia, ya en la envidia i envidia.

5. Ojala, i no nos uviera enseñado la experiencia, quanto mas cerca estan de ignorarse, i perderse, que de mejorarse aun los varones de robusta virtud puestos en este lugar. Los exemplos de los santos muertos nos enseñan

a sufrir estas orras. Y aun en estos dias vemos algunos: de las grandes orras por sentir a Dios. Y por ventura este nuevo exemplo podria despertar los animos a conocer, que en nada sea la prosperidad de el mundo, si viesen que un manco de su voluntad de fado que es la suma de los deseos de tantos. Ultimamente de dos caminos que se me ofrecen, de cruz el uno i de trabajo, el otro de orra i de comodidades; este fue Cristo quando quisieron la paz de el, el otro siguió por toda su vida. — Todo esto, padre, como lo escribo, ni quien ome (Porque ni aun con el Padre Miguel lo comunico) sino solo Dios, como pienso, me lo a puesto en el coracon. Aguardo el yauer de el P. con brevedad, porque venga el remedio a tiempo. Y pues Dios a puesto al P. en su iglesia para que recoga los que van errados, le suplico sea uno de ellos. Salamanca 31. de Marco de 1552. y Antonio <sup>+</sup>

6. Esta carta se despachó a Roma con toda diligencia. Con maior Me- garon a Salamanca de la Andalucía, carta para D. Antonio de el p- dre maestro Avila; de Viqueia obia, de aquel prodigio de santidad S. Francisco de Borja. E. Nos dos, de verdad amigos, y de Dios fieles minis- tros, como si se seruirian a una mancomunado, empenados en bati el Fuerte, y rendir a Dios a D. Antonio, que parecia defendiçe con sus pro- pios afectos, tanto aprovecharon con su batenia, que rendido de el todo nuestro Don Antonio cruzo los brazos y se entrego en buena guerra a la religion, para donde Dios con tanta fuerza, i con tantas puestas le llamava y solicitava.

7. No comia, no dormia, en quanto duró la batalla trabada entre contrarios y enjamientos, entre afectos diversos, que en su coracon sentia el noble caballero de futo. Para sustentarla devia que le faltavan las fuerzas. Mucha violencia es menester para cerrar los ojos a lo que luce i tira en los de el mundo. Mucho valor para atropellar esperan- zas ya casi convertidas en fruto; i mas si traen asegurada la gran- desza a que aspira la maior ambicion. Mas como ya auia el celler- do joven gustado la dulzura de la virtud; este gusto le seruia de es- puelas, que hiriendole l'alma no le dexava sosegado picado de correr en seguimiento de la maior perfeccion. Estava ya para caer al sue- lo de bien saconado y maduro el fruto de el dicho arbol, que Dios avia

plan

plantado a las corrientes de cristalinas i puras aguas: como se resistiera agora, habiéndose con aquella carta, que se ejercia su macho i amigo el Venorabile Juan de Avila, en la qual no hablo palabras, sino bracas, no razones de eloouencia, sino sacras encendidas, i sacadas de la abjara de el divino amor. Quiero engastarle aqui, como si enera un precioso diamante.

Carta de el m. Avila a D. Antonio en esta ocasion.

8. Los peces grandes son malos de tomar: i en menester muchas bueltas no a falo no arriba: hasta que de cansados tengan poca fuerza, i los prendan de el todo el anzuelo. Por lo qual no se mara el m. tantos golpes. Mas el no se ha de contradiciendo a lo que llevara pensado i deseado. Que sin duda de ven de ser la voluntad i parecer de Vm. reinos de tomar, i rebeldes a morir, i en menester, que a poder de golpes los cause el señor, i los mate, para que no vivan en v.m. sino la Fee en el señor i la voluntad de el mismo señor. Entienda V.m. la sofenada i las senas que se here su señor. Porque asi como es alabado, et acceptus domino minister intelligens; asi es vituperado quien no entiende, no solo las palabras, mas ni aun las acobas de el señor. Entienda que no ay cosa que tanto le corrompa, como ser determinado de su proprio tirio: y que omnis sapientia tua devorata sit, ut sic clames ad Deum, et de necessitatibus tuis liberet te.

9. Que idolatria mas danosa, que fiarse un ombre de su parecer? Y que castamiento mas monstruoso, que estar el ombre casado con su propria voluntad? De aqui nacen monstros tan espantables, quan abominables: que meten a quien los engendro en los abismos de los infiernos. Sino, quise V.m. que renosiga su proprio parecer, no ame su voluntad, y quitele a el infierno. Para esto tal ofrescase como un joco de barro en las manos de este celestrial Nero, i digale lo que esta escrito. Fictor noster es tu, nos vero Lutum. Y tenga por muy acertado lo que le viene contrario a su voluntad. Porque tal es la de los hijos de los ombres, que por solo desear una cosa, viene a rebir, que no es buena. Porque lo que agrada a el malo, como nos fuere de ello. Tenga V.m. cui dado en el tino de como Dios le guia. Y de esto se le a pedir cuenta. Y quando esta ciencia supiere, sera sabio delante de Dios. Como do que no se enamore cosa, que debajo de el cielo aia, por preciosa que se

parezca; sino en todo buscar el contentamiento de Dios. Y quando este es, que no alcancemos cosa alguna, aquello es toda la riqueza de el mundo i de el cielo. Pues el contento de Dios es el mismo Dios. Y quien a este ama, ama a Dios; i quien este tiene, tiene a Dios. —

**10** . No se que haremos con este miserable de nos; ni para que lo queremos tener por nuestro, ni a nuestro cargo. Demoslo a quien tiene bondad para lo sufrir, y sabiduria para lo curar y regir. que cierto el ira cargado de una cosa harto pesada e insuportable, sino fuese su amor incomprehensible. Gran ayuda es para negarnos, vernos tan enemigos de nosotros mismos. Y ser tan miserables sino para no aver odiosa de nosotros sino darnos y echarnos de casa, aunque ninguno nos cobrase. Y con todo esto suena el pregon de la divina bondad, que David sale a el campo perseguido sin culpa: i que se lleguen a el los alevados, i que tienen angustia i amargura de coracon. Bendito sea fisto. Amen. que tan rico es en paciencia i bondad, que el padre fio de sus manos tan roncay ovejas como somos. Y lo que peor es, que estemos tan ciegos, que rezandonos el, que a trueco de ser nuestro el, seamos nosotros suicos, ay de nos buscamos todavia a nos, et que no bra sunt, non que sepechunt. Y no queremos poseser, no mas de por diez aficion, sin querer probar, que es sabrosa i justa i provechosa cosa es ser de fisto, y andar a su voluntad. Christo le de su luz en todo. Amen. y sea todo de Om. —

7 Juanes de Avila,

**11** . Esta carta cañon fue de bati: sus razones valen arrojadas con tal fuerza, que estava ya temblando i para caer aquella torre. Pero quien hizo el ultimo tiro, con que caio i se rindio la fuerza la vibra fue de aquel gran exemplo S. Francisco de Broya su parente tan cercano. Vio el a Salamanca por este mesmo tiempo. Apenas otra cosa se hablava en España, que le mudanca de el Duque de Guadia; sus grandes exemplos de humildad, i desprecio con que passava retirado en la villa de Onate. Sabia bien D. Martin, que por huir de el capelo se avia retirado de Roma la buelta de España con tanta prisa como si huiera de un peligro de la vida. Tanta generosidad, tanta preloja de el Duque para renunciar los gradob

De que

de que tenia antiguo dominio i posesion, afrenta era de sus recelos, i una cierta reprehension de sus tibiezas, que asi se estorbaran dar de cosas a el mundo, y renunciarian por los bienes seguros unas esperanzas no ciertas. Parcialle que se retase de cobardo este gran Gigante, si bien pequeño i humilde Francisco. Comunico con el de espacio las cosas de su alma. El fruto i fin de esta santa conferencia fue romper con preste resolution las cadenas que le tomaban peso, Determinose en no dar mas largas: en no esperar de S. Ignacio la respuesta (seguro que la tenia de el cielo) que avia solicitado por aquella su carta. Tanto fueron, tan continuos i poderosos los impulsos de el divino espíritu. Con ser tan grande la dificultad, que tienen en facer a sus hijos las gracias; ninguna sienten quando de el trueno sonoro i repentino se sobresaltan. Lo que bien pondero David en semejantes congregiones. *Dox Domini prostrantis cervice.* Arrojase D. Antonio en las manos de Dios. Fuese a ver con el P. S. Francisco de Borja, i puso se a sus pies, tambien con humildes, si bien apretadas instancias, porque se recibiese luego en la compañia de Jesus. Admitido en ella escribió a su madre la Marquesa, rogandola tuviese por bien aquella resolution, pues son primero las obligaciones a Dios, que a los padres. Bien se deya entender las olas de tempestad, que en el pecho de una madre q tan madre de este hijo levantaron a una el amor, el dolor, encontrandose por instantes etos dos vientos. *Respien dijo la prudente hembra, q labi-mada madre.* Rogavamos a Dios por Santos, pero no por tantos. Escribio asi mismo a el P. macho Bola, que estava cierto le tenia muy de su parte, i que holgaria mas que todos con esta su resolution. Alegrose por extremo como padre amantissimo, i que deseava ver logrados sus afanes en la secreta institucion de este hijo. Lloravale la madre carnal, como si se uviera perdido. Goravase el espiritual Padre, como quien veia ya para de el mar, y de sus tormentas en el seguro puerto de la religion a el hijo que tiernamente amava con amor mas verdadero, que el de los padres. Acordiale luego con su carta i con sus consejos, para que con este riego la nueva planta trasladada de el siglo a tierra nueva se arraigase mas en su santo proposito.

Is. 28.

**12.** Sabida la mudanza (dize) de O. m. q la causa de ella es dado muchas gracias a la inmensidad de la bondad de el señor, que tan de veras a buscado a O. m. y tan misericordiosamente se a hallado, y

fuertemente llevado a donde sin impedimento de ocupaciones extrañas puede darle su corazón todo por morada segura i agradable en la qual el trate, y tenga sus deleites, según lo acostumbra el háber con sus escosidos. No son estas pequeñas mercedes; ni se pueden pasar sin conocimiento, i agradecimiento; pues tengo creído, que esto es el sacrificio que el señor mui de propósito pide en recompensa de sus mercedes. Y por falta de esto a quitado a muy muchos las dadas. Y tanto mas conviene a V. m. mirar esto, quanto su merced fue maior por los peligros que le amenazavan maiores, por la grandeza de su persona i ocupaciones, que según el mundo le acompañavan. Y assi como no a hego mercedes mejor haraña en dar a V. m. luz para que defadas todas las cosas le vaia a buscar, que en dar abella a los Magos para que la viesen lo mesmo. Adore V. m. a Dios, q. tienda en el suelo, conociendo su nada delante su alta magestad; i agradezca ex intimo corde la merced recibida. Ofrecase en pequeño don a aquel, cuius es por muneribus titulos. Y no es de los menores aver buscado, i hallado a el perdido; i quitarle en el lugar de los errados de su casa, por su sola bondad. i dichoso V. m. si sabe conocer su dicha; i de quien, y por quien se a venido etc. —

**B**. Entre luego D. Antonio en la Campaña de Jesus por Mayo de 552. siendo de edad de 24. años; de partes y talentos tan conocidos, q. el mismo de quantos le conocieron. Partio luego a Oñate. Puso en manos de S. Francisco de Borja, como el barro en manos de el Alamo, para que se formase perfecto discipulo como tan gran maestro. Y comenco a servirle en la nobleza, como en la nobleza, conq. en el estudio de la perfeccion, e imitacion de Christo. Diole Borja la sotana de la campana, q. el en retorno su corazón todo tan devoto a Dios, que con la sotana pobre parece se vistió la ebula de la innocencia, y los hábitos de todas las virtudes en el grado de su perfeccion. Deligo de vista, q. que concurrió en Oñate con D. Antonio, con novicio suyo el P. Diego de Guzman dice de el. Las virtudes señaladas, que nuestro señor le dio, fueron muchas y grandes en grande grado. Especialmente la humildad. Porque gustava de hacer los oficios bajos, que avia en la religion. Servir en la cocina con gran gusto. Ir muchas veces a la fuente con el cantar para agua. Gran caridad que exercitava con los enfermos etc. Dejemele

en Oñate



en Orate aora; en quanto a aquel retiro, aquel exerciù le sacara a un perfecto.  
 que presto le veremos trasladado a su patria, i entre los suios, ocyado guberno  
 en plantas nueva religion ( lo que el desde la primera ora con ansias pro-  
 curò) en esta provincia. A donde ya es tiempo que entremos, siguiendo los  
 pasos de los primeros, que consagraron aqui a Dios su zelo, su fiel minis-  
 terio, i eroycos exemplos de toda santidad. *Deo Deo Deo*

## Cap. 13.

*Entran en Andalucia los primeros, padre Francis-  
 co de Villanueva, i padre Alonso Lopez: i sacan en  
 Cordova su asiento en el año de 1552.*

**I**. Surgido ya con felice curso en el puerto de la religion nuestro Don Antonio  
 i gozando aora de la paz, que esconde el nuevo paraíso, la mar andava por alto,  
 i resaca las olas en Montilla (villa principal en el marquesado de Luque, ciudad  
 ya en estos tiempos) palacio i asiento de los Señores de el. Turbado el animo la Mar-  
 quesa, i no pudiendo entre olas de cuidados hallar consuelo, por ver sus esperan-  
 zas malogradas, i cortado a sus designios el yaso, como madre se quejaba,  
 y como mujer i señora rebolvía en su consermiento unos i otros caminos de co-  
 brar su prenda, que el natural amor juzgava como perdida. Atajola prudente  
 como severo su confesor i su oraculo el padre Maestro Juan de Avila.  
 La certidra era esta la voluntad declarada de el señor, a quien aya obede-  
 cido D. Antonio, siguiendo el aora la cruz de Cristo, como sus hermanos se  
 venden de el Señor. que en esta accion mas que en otras se podia i devia  
 mas elimar; i reconocer mas por desposicio, pues se avia declarado serlo de Dios,  
 que de estos es seguir la estrella, que guia a la yobesca de Cristo en Belen,  
 y boluca las espaldas a las grandezas de el mundo, quando Dios llama; que  
 declara autor de nuestros caminos. que aborraz el que aora llevara Don  
 Antonio, querer era pelear con el todo yodense, i absoluto dueño de todos. que  
 a el luche de su casa por tantos titulos grande el eroyco ardimiento de la  
 perfeccion evangelica yodia solo darle colmos. que maiora los yodia espe-  
 rar para su casa de este solo hijo que de los dados. que era, aquella hembra

tan celebrada en las sagradas Letras uno solo que se tenia, se ofreció a Dios; de a-  
qui mas feliz, mas estimada. Que por ofrecerle a Dios en su templo no se perdía,  
antes mas y mas se asegurava. O quanto vale en ocasion un prudente consejo!  
O como a un fiel amigo no ai cosa que se compare! Amico fideli nulla est con-  
paratio dice el Espíritu Santo. —

2. En la misma conformidad se exercio desde onato su hijo, tan contrario  
con el nuevo estado, que no se trocava ya por las maiores grandezas de la  
tierra. que solo deseava, en Andalucía se conociese de experiencia el in-  
stituto santo de la compañía de Jesus. que conocido bien, imposible era no  
hacer todos los esfuerzos las ciudades i lugares para tener a los de ella consigo.  
que esperava en Dios esta empresa estava guardada a sus santo zelo, a su li-  
beralidad i generosidad. que pues se podia su señoria mirar como a propi-  
os hijos a los de la compañía, mostrase con su generosidad, i emplease su  
valor en procurar que o en Jodora o en Montilla se fundase un colegio de  
la compañía de Jesus; para que de aqui como de raíz se propagase, y aben-  
diese a otros pueblos la nueva planta en diferentes lugares de la Andalu-  
cia. que por su parte el estava dedicado a ser el menor de todos, i de servir  
a los siervos de el señor. Con esta carta acompaña la suya S. Francisco  
de Boya, en que dava fiel testimonio a la Marquesa su tia de el buen  
proceder de D. Antonio; quan hallado y aprouado estava; quan asido de  
Dios, y de veras religioso.

3. La Marquesa era señora muy prudente, y tenida por de gran valor, que  
tuvo siempre por principal norte de sus acciones el temor santo de Dios.  
Con estas cartas, i con las frequentes pláticas, y persuasiones de el santo  
maestro Avila. respiro de sus cuidados, templó sus sentimientos; convi-  
bió sus deseos, ansias y ruegos a ver algunos de la compañía en quan-  
ta no podia ver i guardar de su hijo, ausente en Vizcaya. Y saber gustaba  
que instituto fuese el que profesava Don Antonio. Pero empeño fue ne-  
cesario para traer a S. Ignacio nuevo padre a esta voluntad. Teniala el  
santo antiguo i grande de ver su religion plantada en la Andalucía  
de donde se prometia felices y mas que ordinarios progresos, con no menor  
fruto de nuestros ministros. Concurrieron a un tiempo instancias y  
cartas de el P. Don Antonio, de la Marquesa su madre, y de el vene-  
rable padre el Maestro Juan de Avila; gran significación de que este

era la voluntad de el señor. Con que S. Ignacio dio luego orden, que partiese de Alcalá para la Andalucía el padre Francisco de Villanueva i un compañero, que fue el P. Alonso Lopez ordenado no mas, que de evangelio. Avia pocos dias antes estado casi a la muerte Villanueva; i como tan flaco, i asida a los huesos una calentura, que juzgava la Sumera prudencia era mas que temeridad ponerse aore en camino, i hacer viaje tan largo. Pero este santo varon su salud, como sus aciertos Libro siempre en obedecer. Obedecio puntual. Hicieron los dos su camino a pie; sus mantos a el ombro; Peregrinos y mendigos llegaron a Cordova; donde hablo q entraron en 26. de Setiembre. Pasaron de aqui a Montilla con cartas de nuestro padre para La Marquesa, y el maestro Avila. Para tomar de aquella el orden, de este la Dirección.

4. Bien diferentes sujetos se prometio, i aun esperaba el P. maestro Juan de Avila; juzgando (y juzgava prudente) que para darse a conocer La Compania en tan principales Lugares o ciudades, como tiene La Andaluçia, (i donde los vicios de la nacion conyuten con los intereses de el caudal, animos belicosos, gente entendida i depierta; cuellas no faciles de rendirse a el yugo,) era mucho menester entrasen conquistadores valientes, ombres de muchas letras, i de aventajado talento en el pulgite, como en el confesonario, que con la fuerza de el decir atrasesen, i rindigen con el maior caudal de feccionia. Nada de esto avia en estos dos oberos evangelicos. Verdaderamente avian ellos acabado sus estudios en Alcalá, donde juntamente era rector de nuestro colegio, y profava La Universidad Villanueva. Por su gran Sumiltad havia todos los officios domesticos, es claro comun de sus subditos y conyneros. Este era su principal estudio, esta toda su ciencia; y a La verdad esta es la ciencia de las ciencias. Scimus Christum, et hunc crucifixum. dezia de si S. Pablo. No le hizo falta a el apostol no a ver cursado Universidades, ni a Villanueva, no a ser graduado maestro por Alcalá, o Salamanca.

5. El caudal de sus espiritus era enperu tan aventajado, tan grande, que suplía con ventajas La falta de otros talentos. Era por el extremo humilde; su obediencia tan ciega, que con averle ofido, como de piamos, este orden con tan corta salud, y a penas convalesciente, ni libre de calentura, con may

fervor, que fueras luego que conosci era esta la voluntad de el señor en la insinuacion de los superiores, se arrojó a el camino sin hazer reparo o en las pocas fuerzas, o en las muchas leguas. Esta prompta obediencia no solo le asegurava, mas antes granseava la salud entre los maiores riesgos, trabajos y fatigas de el cuerpo, pero le facava con gloria de las mas dificultosas empresas. Querria Dios en esta ocasion lo que en otras, mostrara la yndancia de el siglo, que la valentia de su brazo no necessita de fuerzas de el ageno; i que con mosquitos solos es poderoso a contristar Favas ones, i debelar los carnos, armas, y potencia de Egipto. -

6. Contarase agora el dia 27. de Setiembre de el año 1552. (el mesmo, en que doce años antes la santidad de Paulo tercio avia confirmado en religion la Compañia de Jesus) quando entraron en Montilla los dos exploradores, los dos primeros conquistadores de esta nobilissima provincia los peregrinos y extranjeros Francisco de Villanueva, y Alonso Lopez. Traian cartas de recomendacion de el padre Don Antonio para la Marquesa su madre. La maior recomendacion era su humildad, su modestia, virtudes, que de si elparcian suavissima fragancia. Puciboles la Marquesa con muestras de grandissimo contentamiento. Mando los hospedar en casa vecina a su palacio. Trato los con todo el amor i regalo posible. Y aviendo de espacio, y con mucha atencion enterados de el instituto, costumbres, y ocupaciones de la Compañia de Jesus, cobiole tan entrañable aficion, que se juzgava ya por dichoso de tener en nuestra religion tal prenda el Benjamin de sus amores, la mejor joya de sus tesoros, segun su estimacion. Y desde luego entio en unos vivos y acerbados deseos de favorecerla, y acrecentarla en quanto pudiese; i de dar a sus nuevos casas i rentas, con que pudiesen averiandarse en su tierra.

7. La ciudad de Cordova tan suia era como la de Montilla por el amor que la tenia, como a patria, i otros justos respectos. Su distancia costa a seis leguas de camino. Empeño ella de la mejor nobleza, madre de grandes ingenios, tan numerosa en vecindad, como rica ella en sus caudales; donde se cuentan poco menos de quatrocientos mainazgos; ocasionada por esto a maiores desordenes, que o la potencia introduce, o sustenta la riqueza. Sobretodo el brio de los naturales (no malos, si se cultivan; despenados a veces en sus refo-

Luciones

luciones, si les falta el freno de aios y mancebos). Avia en Cordova reformado muchos desordenes, introducido algunas loables costumbres, i para desterrar ignorancia erijido estudios el zelo sollicito de el apostolico varon el P. m. Juan de Sola. Quien prosiguiese obra tan grande, tan importante, y comencada con felices agüeros, era mucho monester. Descualdo con grandes ansias de gran reformador, y siempre atento a el bien publico. Asi por su parte procuro inclinar el animo de la Marquesa, que fundase primer colegio en Cordova a La Compañia: y que pusiese todo calor en introducirla en aquella nobilissima ciudad cabeza de reyno.

8. Su hijo el P. D. Antonio de Cordova no lo deseava menos. Era Maese escuela y canonigo de aquella santa Yglesia. y sentiasse obligado a favorecer esta causa; sobre que ya avia escrito a nuestro P. S. Ignacio. que la caridad nunca se dio por satisfecha sin comunicar a otros sus buenas andanzas. Todo esto junto fue negociacion eficaz para que la Marquesa, tan madre siempre como hija, tan afelta y amante como llamada i querida de la ciudad de Cordova, se inclinase a procurar alli a la Compañia el 2.º asiento; pareciendole que su grandeza, frecuencia y nobleza de ciudadanos, ingenios e inclinaciones de los naturales eran mas a proposito para los ministerios en que se ocupa la Compañia. Considerava tambien, que abriendose escuelas, y poniendose estudios generales en aquella ciudad, grande parte de ella bien redundaria en los lugares y villas de la comarca: pues venian los hijos de este reino, donde con menos gasto que en otras partes, con mas provecho y provecho podrian sustentarse a sus hijos en los estudios; primer escalon para desterrar la ignorancia de aquellos tiempos; y acertado acuerdo para enfeñar la libertad de los mancebos, que con la sobra de ocio, i falta de enseñanza el tiempo perdian, y no ganavan virtud, como fuera razon.

9. Determinada pues en fundar en Cordova colegio de la Compañia de Jesus, consigno para el unas casas suyas, que por ser las primeras, que en aquel barrio tuvieron agua corriente, se llamaron de antiguo las casas de P. agua. Quedaban con poblacion de el Alcazar viejo y parroquia de Santa Maria, titular de la Yglesia maior no lejos de la plaza, que por aver sido en tiempo de mora habitacion de los Judios, queda hasta oy con el nombre de la Juderia.

Dio lugar a los padres que guardasen a Cordova, donde con carta suya tenia prevenido a su sobrino Don Juan de Cordova Dean y canonigo de aquella santa yglesia, abad y señor de las villas de Rute y Jambra, que con su autoridad, y mano anparase a aquellos dos religiosos de La Compañia de Jesus; i que en el interin que ella los acomodava de casa, los recibiese, y agasajase en la suya. Era este caballero hijo legitimo de D. Diego Fernandez de Cordova, quinto señor de la casa de Vaena (Ducado ya de el estado de Sesa) tercero conde de Cabra, i de Doña Francisca de Zuriga y de la Cerda; respetado no mas por la nobleza de su sangre, que amado por sus buenas obras; poderoso por sus riquezas, y por lo uno i lo otro con gran mano en la Republica para todo genero de negocios. Recibió el recaudo de La Marquesa con mas yeladumbre, que gusto. Porque sin aver comunicado ni aun visto ombres de la Compañia, siniebra relaciones de emulos, i habiellas libres de este vulgoso insolente, i mordaz, mas que aveya. Le tenían el animo de nuevas cosas. Las borrascas grandes, que en Salamanca aleale ydava Lugares de Europa estava aun agora yadeciendo muchos institutos harian esto en nuestra ciudad como en otras. Mas no pudiendo escuivarse con La Marquesa por el respeto forzoso a su autoridad, y al deudo, como supo que dos padres de la Compañia avian venido a Cordova, mandolos con diligencia buscar; y hallados en el rincón de una pobre posada, (aunque desconocidos, contentos; y aunque faltos de el sustento, satisfechos con su pobreza) los hizo venir a su casa. Recibolos con igual cortesia que asombro. La exterior modestia de los dos peregrinos conciliava benevolencia; su exterior tan demudo de autoridad no mereço respeto.

## Cap. 14.

Buelve Dios por la onrra de sus siervos. Con que D. Juan queda desengañado, i con gran estima de la Comp<sup>a</sup>.

- I. No desava de ser molesta a D. Juan la ocupacion con sus huéspedes, ocupando el animo en diferentes Juicios; i observando mas que curioso sus acciones. Davale que pensar, si esta exterior ayarencia era mascara, que cubria diferente profesion. Inclínado estava de antes el juicio a lo peor. Picado agora el deseo de llegar a des-

engañó

encano; i a acabar de entender, si era, o no seguia esta rrueda de gente. Los combrida un día a comer a su mesa; insiste en que sean sus huéspedes. Aceptan ellos, viendo no les valen excusas, ni una santa gaja por albergarse con los yobres de el hospital. La intencion de el Dean (como el confeso después) no era regalar a punto en sus yobres, sino descubrir el engano que segunia en unos hijosuitas: Inquirir qualia i saber de sus cosas, por ver si conformavan con su opinion sus costumbres, o mas su artificio. Oyendolos en su mesma casa muy exadamente, y con toda cuidado observava, examinava sus acciones, como sus palabras. No dejo red, que no tendiese el cazador adfuto, el que tenia sus mientes en ofeolos a las manos, quando Dios a el con ellos armava secretos laços para traer a su servicio, vendida ia la cerviz, una fiera montara. Como les tenia cabe si, curiosamente los mirava, los ojos en sus acciones, los oidos en las palabras. Estando con ellos sacualas a plaza en muchas materias, peñando y purgando hasta los ademanes de los semblantes. Si estavan solos y en el retiro de sus aposentos, aprechavolos con todo secreto de dia y de noche, y a ver, que hablaban, que hacian, en que se ocupavan, como vivian.

2. Oyo, y vio tales exemplos de santidad en estos siervos de Dios, que comencio a desengañarse de la mala opinion en que antes los tuviera. Miravalos ia con diferentes ojos. Hablaba libientemente en lo publico, como en lo secreto, afirmando su gran santidad. Mas fiador, maior seguridad, i testimonio me fiel era el de las obras de ellos. Porque las oras todas, que tenian libres, ocupavan con los niños en las escuelas publicas, con los yobres i devralidos en las carceles, abitales, i plazas. Sus platicas con todos endereçadas a la reformacion de sus vidas. Reformaronlos muchos cayendo a los pies de el Padre Francisco de Villanueva con el peso de sus lagrimas a descargar de el de sus yerros, y miserias. Alonso Lopez, como aun no era sacerdote, se ocupava en platicas instruir, i alentar a todos a lo mejor. No se hablava de otra cosa en la ciudad que de los nuevos Jesuitas. El partido de la virtud prevalecia; el de el pecado, temeroso ia de sus ruinas, esfuerzos hizo aora para apagar este fuego de el cielo, i por destruir el buen nombre de estos santos religiosos, imponiendo a sus costumbres alguna fea mancha. Y porque las primeras sospechas en el animo de el Dean se despertasen; i se sacudiese de el patrocinio, y aplauso que haria a sus huéspedes. —

3. Insinuose Satanas en boca de un malin, ombre atreuido, i conquebo a te-  
jer calumnias. Fuese a ver con D. Juan, que nada menos presumia que alguna  
oculta torca en aquellos ombres, de quien avia formado entero juicio que eran  
santos. Y con color de mirar por su reputacion y decoro; no se dijese que ombre  
de sus prendas se avia dejado enganar de dos hypocritas i fingidos, se pidio  
apretadamente que se recatase de tratar y favorecer a ombres, que a la luz de  
el Sol se mostravan santos, i entre las sombras de la noche profesavan vida  
bien diferente. que certificava como caballero avella en un modo de noche  
no en buenos pasos. que a tanto rompimiento llegava ya el negocio. quan-  
do en el comun de los ombres nos sigue, como sombra a la virtud, la emula-  
cion, la calumnia? Refusitaron con esto en el pecho de el Dean las an-  
tiguas sospechas, que casi avian apagado los gadis con el buen exemplo  
de sus costumbres y vida loables y santas. Tomaron los calumniadores  
ocasion de una buena y santa obra que los padres avian hecho cierta  
noche de las que pasaron en casa de D. Juan, para hazerles una tan ma-  
la, de deslustrar su onra, y poner mancha en su buena fama, con que e-  
ran estimados de el comun por santos y apóstoles.

4. Avia en esta ciudad un caballero, si bien de ilustre sangre, de vida  
no menos escandalosa; i que corria tan desbordado en sus torpezas, i des-  
afueros, que ya no era conocido por el sobrenombre onroso de su alcurnia,  
sino por el que le gransearon sus desafueros, i sonava en boca de todos,  
[Don N. el malo.] i que vale tanto, como el Demonio. que se nombre  
assi quien tome su oficio, que ai que espantar? Y aunque las liberta-  
des i desafueros de este ombre tan perdido no dejaran lugar a la espe-  
ranza de su remedio; de ninguno se deve este desesperar, en quanto  
aprovechando el libre juicio, se puede valer de el precioso balsemo, la  
sangre de el cordero sin mancha que quita los pecados de el mundo.  
Fue eficaz por su virtud, que aun a los mismos que la derramaron  
era medicina y opacia remedio.

5. Esta oveja, aunque parecia estar en las gargantas de el lobo in-  
fernal; y que ia entre sus dientes la despedacava; libres tenia aun sus  
pies, (Los afetos digo porhenos de su libertad) i sano el oido, ocasion  
dichosa para poderse restaurar. Sobre todo podemos creer la maravilla de

Leje b



lejos el divino pastor con ojos compasivos, i que determinava salvarla  
 cumpliendose aqui a la letra la profecia de el santo profeta Amos. *Quomo  
 do si eruat pastor etc.* Trasole a la cama como preso, grave enfermedad con  
 penosas accidentes, i largo martirio. Agitavale los cordales la conuencio.  
 El peligro cercano le asustava reciamente. Instaban los amigos que se con-  
 fesase: porque si quiera con una buena muerte enmendase una tan extra-  
 gada i escandalosa vida. Exasperavan el animo esto tan santos consejos.  
 i frenetico se bobra contra los que mas amigos solicitavan la salud de  
 su alma. Como si poseiera la de el cuerpo, q se hallara con fuerzas, assi logra-  
 va aun aora las ocasiones de su gusto. Tan inenrabable era en su animo a-  
 questa enfermedad. La enfermedad de el cuerpo se agravava por oras  
 q el peligro era superior a las fuerzas de la medicina. Hazia gran con-  
 pasion a los presentes vera el amigo, que se desase morir entregado a una  
 bruta desesperacion de la salud eterna.

6. No faltó entre los que acubian quien movido con inspiracion de el  
 cielo metio platica, que seria bueno se llamasen aquellos dos padres de la  
 compania, huéspedes de el Dean, que eran ombres santos, i siempre se  
 ocupavan en el remedio de los mas desvalidos, i pobrecillos, sin perdonar  
 trabajo por la salvacion de una alma. Que este zelo era conocido en eho  
 padres. Apruevan todos el consejo. Parten dos caballeros de los mas a-  
 sentados a las casas de el Dean, donde aora vivian los santos religio-  
 sos. Apenas oyeron el recaudo los dos padres; apenas se certificaron de  
 el aprieto, en que estava el enfermo, quando saltaron a la calle, i en  
 seguimiento de sus dos adalides, cebados a el olor de la preña corrian.  
 Mucho vale una alma en los aprecio de la caridad. Y qual a un  
 finisimo diamante la estimo siempre el zelo cristiano. Este es aquella  
 perla, que hallada a buenas diligencias, por ella dio todo su caudal el  
 prudente mercader.

7. Quando el enfermo vio cabe si los dos padres, alterose qual pudie-  
 ra a la vista de sus maiores enemigos. Por tales los tenia aquel mal  
 espíritu, que poseia tan en paz a el miserable enfermo. Mas ellos con  
 afetto de madre piadosa, compasiva, disimulan aora. Tratan solo de a-  
 lentar a el enfermo; i de querer asistible para que mejor sea curado. Que

no se desconsuele, ni desmaie. Que su salud esta en manos de quien puede i desea curarla. que quando obrara este disquetta en el cielo, la puerta tiene para el muy abierta. Y porque no? que sus pecados ofensa pueden tener en los pocos años, en los muchos bris de la juventud; en las ocasiones, las quales con absoluto ingenio arrastran la maior confianza. que con voluense aora de coracon a Dios, tiene mas que seguro el getton. que para que la confesion no se fea molesta, el por su parte se ofrece tomar el trabajo de examinar su conciencia.

8. Esto decia Villanueva a el enfermo con tanta dulzura en las palabras, con afectos tan amorosos, i con un espiritu tan ardiente, que los circunstantes se miravan atonitos entre sollozos i lagrimas. El enfermo i tan trocado i tan blando, como suele la cera a la presencia de el fuego muy cercano. Ase de las manos a el Padre, i pidete con ahino, i dolor teorja sus culpas. que no se escandalize con un gran pecado. Luego alli las confiesa todas con espacio, y con mas sollozos i lagrimas, que palabras. Desnudase la antigua piel esta venenosa se quiere apustandose a el estrecho rigor de la penitencia, quanto le da lugar el corto espacio de vida; y entrando osadamente por los agujeros de la piedra lista halla a su alma el remedio. Tracete en aquella mesma ora los Sacramentos el viatico, i extrema unction. Asistete a su cabecera sin deparle un punto el buen Padre Francisco de Villanueva, hasta que en sus manos espira el enfermo, con extraña admiracion, y edificacion de los que presentes se hallaron a este milagro (que maiores milagros que los que obra la gracia de el Redemptor.) El asombro de la ciudad fue igual a el concueto que tenian todos de tan venturoso sucesso. que si fue el escandalo grande, fue maior la correccion. Y desde una ora un infame y facinoroso Ladron sabe saltar al cielo, y saltar sus riquezas. Dejo este caballero de su salvacion grandes prendas, y podriamos decir que una muy segura confianza.

9. Estos fueron los pasos en que los padies andavan de noche, mal contados de el embudo mal fin; materia de su calumnia, y puntamente de su confesion. Porque viniendo un dia (no muchos dias) a ver a el Dean ciertos caballeros de los que se auian hallado con el

enfermo

enfermo aquella noche; i metiendo platica de los padres, como de cosa nueva i en que todos hablaban, con amigos, como mal afetos, estando todos en grandes expetaciones de ver en que pararon; Les descubrio Don Juan la espina que se picava de sospechas no buenas. Que no se prometia cosa buena de ombres, que sabian de noche atropellando con el decoro de la religion, i decencia de el estado. Que que religion era esta? Y de camino contales, como tal noche un quidam los avia encontrado por la calle muy a desora; i que caminaban con paso largo, no buen indicio: que quien obra mal la luz huye, i se entiende con las tinieblas, comun refugio de torpezas i libertades.

10. Aqui los caballeros interrumpieron a D. Juan; i desengañaron muy a guisa como testigos de vista, i que estuvieron presentes a tan santa accion; y vieron por sus ojos el buen logro que tuvo la caridad como la prudencia de los dos padres. Hicieron de todo relacion muy menuda. Y añidieron que creian cierto, avia Dios librado el remedio de aquella alma (ya casi desahuciada) en el zelo santo, espíritu i destreza con que los padres gobernaron este negocio. que no ombres, sino angeles podian i devieran llamarse. Y por muy digno tenense el que en su casa gozava tan santa compania. que estrañavan mucho, no uniese llegado a sus oidos la voz de este milagro. que por tal se celebrava el comun aplauso de la ciudad. Estrañamente quedo confuso el Dean de vese copido a manos de tan leves sospechas contra el testimonio constante de tanta santidad, de que el era el mejor testigo. No menos se consolo de que el credito de la Compania quedase de nuevo calificado por obra tan heroica; i que vendiese por esto quisa la Verdad, desfando consiga la malicia de los calumniadores. Desde esta ora todo el odio, y mala voluntad, que de antes se usava a tenerles, se lo troco Dios en un entabable y verdadero amor, con grandes respetos a la santidad de sus huéspedes. Miravalos como a dor apóstoles. Comenzo de alli adelante a celebrar con unos y con otros, presentes y absentes la santidad que proferava el nuevo instituto, y que conoia en los padres. Encarecia su santo zelo, su destreza, su gracia para traer a Dios las almas: su espíritu i fuerza para moverlas a una estrecha reprimacion de costumbres. Movianse cada dia muchas personas graves a frequentar su trato, y comunicarse con estos siervos de Dios los negocios de sus convenias. *Des. D. J.*

## Cap. 15.

### Que sujeto fue el padre Francisco de Villanueva, primero fundador de esta nuestra Provincia.

**1.** Antes de engolfarme en los sucesos de la nueva fundacion, i en las providen-  
cias, que uso el señor marabillasas para dar en cordova el primero asiento a nu-  
estra Provincia: para que de este como raíz se propagase en las muchas casas y  
colegios, que despues se fundaron, racon parezca no pasemos en silencio las hery-  
tas virtudes, i extraordinarios dones, con que enriquecio Dios este, a el pa-  
recer flaco e inepto instrumento, de el qual se ayudo para introducir en su-  
dalucia nuestra religion. Debemos mirarle, y estimar como a primer fun-  
dador de nuestra provincia, no menos que de la de Toledo. Y para que nin-  
guno queda con racon estrañar, que a ombre de tan cortas prendas en lo  
natural encargase S. Ignacio empresa tan grande, deviamos tambien con  
atencion ponderar sus virtudes, y lo que metio de causal la divina gracia,  
quando tan escasa se mostro con este sujeto la Naturalaja. Y entonces podria  
yo osado decir a nuestra provincia lo que a la gran ciudad de Roma devia  
S. Leon papa, encareciendo con su elocuencia la deuda grande, en que esta  
ciudad cabeza de el mundo stava i esta a los dos apóstoles que la fundie-  
ron cristiana S. Pedro, i S. Pablo. *Isti sunt qui se ad hanc gloriam pro-  
vocerunt.* Tengalo por dicho assi el insigne como primero colegio na-  
estro de cordova, que de principios tan pequeños se vio crecer a tanta gran-  
deza. Deves o colegio, deves o provincia el ser que tienes a los meritos  
aventajados, a la solícita industria, i a aquella singular providencia de  
de el sumilde siervo de Dios Francisco de Villanueva. Deves no poro  
a aquel su compañero Alonso Leyer, que como lo fue para la empresa,  
lo era para las ardimientos de la mas enyca fanstidad; santo, como  
docto, y prudente como operario. 2.

**2.** Nacio Francisco de Villanueva en el año de 509. en un lugar  
de reguano no lejos de Placencia, que se dice Villanueva, de donde tomo  
el apellido. La pobreza de sus padres le obligo a servir a el bruyete de  
Lazar el maestro Josabo, que despues fue chantre en la colegiata de Alcalá;

acomodarse en el oficio de Sacristan; que a mas no alijava nuestro Francisco. Si bien era ombre de buen juicio, e de maiores espíritus, e a quien pudo su señor fiar el buen expediente de un pleito que tratava en la curia Romana; asi determino embiarle a Roma a seguirlo. Guisava Dios sus pasos; por que para empresas grandes de servicio suyo tenia destinado este ombre, que en el ojo de el mundo no parecia de talento. Son los talentos a las vezes como las perlas, que se onde el cieno de el mar, y encubre una esguensa concha. Fortificava el año de 141. el primero que contava de su edad nuestra religion. De la qual como de cosa nueva todos hablaban, y todos con variedad. A Villanueva no parecia mal el instituto; e aun sentia dentro de si para seguirle grandes impulsos. No comunicava a los nuestros ouyado de un error, que les tenia. No osava acometer lo que deseava executar. Como fizo experimente (dize el de su mano) quando el señor fue feuido de darne una centolla de mas luz, e uvo de faltar este arroyo de la libertad, o por mejor decir, de el capiteo de la obediencia, tantas temores, tantas rebeliones, que todo de pies a cabeza me saltava lleno de agitaciones; e durava de proprio amor, y como no podia deshacerlas, mi negocio era buscar algun medio, como correspondiese a Dios, e no descontentase a Eva, siquiera por ser Señora. ]

3. Mas en fin viniendo las maiores repugnancias, se vino a ver con Sant Ignacio, y a comunicar el estado de su conciencia. Por fuado de esta primera platica se recuso a hacer sus exercicios espirituales de la compañia. Crecieron aqui sus pelears; avivo sus baterias el Demonio. Lo que supetarse a vivir por ageno arbitrio en obediencia de superior, era una montaña sobre su cabeza que con el peso la oprimia. No pudiera tener mas oron a la muerte, que armada se cargara de ornas y guerra. Seruir en un hospital a los pobres mas esguensos, executar largas e penosas peregrinaciones, los rigores, las asperezas de la maior genitencia no le ponian temor, no le harian sacar a tras el pie. Solo la sujecion a ageno imperio le era de el todo insuperable, y a este solo pensamiento se rendia su flaqueza. Parece veo aqui las mesmas repugnancias que sintio el gran Agustin en su conversion a Dios, quando no hallava como fuese posible vivir un hombre sin las delicias y libertades de la carne. Havia y cargando un dia con maior fuerza la luz de el cielo, sintio en si fuerzas

para quebrar a su voluntad los bríos, y someter a el yugo la cerviz en humil-  
de religiosa obediencia. Entendió, y obo, que la verdadera, y cabal victo-  
ria esta en vencer el ombre hasta hacer de si perfecto sacrificio; i negar en  
todas las cosas su propia voluntad, dejándose gobernar por la de los su-  
periores, que estan en lugar de el mismo Dios. que hasta llegar a este  
punto no puede aver perfecta conformidad con aquel señor que profes-  
tan exalta obediencia, y obedecio hasta morir en una cruz.

4. Aquí con un brío superior a la naturaleza se determino en hacer  
de si un perfecto holocausto, vivir, y morir en obediencia. Admitido le  
a la suia S. Ignacio en el mes de setiembre de 541. Admitido, pa-  
ra maior probacion de el novicio, y ocasionar al nuevo soldado ma-  
yores vencimientos, le mando entrarse a servir en la cocina a el cozinero.  
A este juntamente ordeno, que exercitase, y probase a el hermano Francis-  
co muy con estudio, quebrandole la propia voluntad, y humillando  
el juicio proprio. Conocia bien el santo, quan alto avia de uer este  
arbol, y por eso atendia a que echase profundas raizes de sumidad.  
Aquí de nuevo se hallo tan angustiado el novicio, que casi bebia  
con las olas el agua, y se sentia ir a pique mal contento de su voca-  
cion. Diole muy a tiempo el señor la mano; y asistióle la gracia, como  
suele, para que conociese eran cosas de niños, sombras, y no verdad sus  
afanes; arena que se queda pisar, no montañas sobre la cabeza sus recu-  
sos y temores; momentaneo grieve, quanto aquí se ofrece que sufrió por el  
señor. Comiose de sus repugnancias; fue delante de un Cristo crucifica-  
do (su perpetuo recuso en las tribulaciones), y arrojándose a el suelo  
con profundos suspiros, y copiosas lagrimas, se ofrecio de nuevo a su Ca-  
pitán i adalid, i de seguir su bandera, y abrazar los inpropios de  
su cruz. Su fervor ardió preciso voto, obligándose por el a la divina  
majestad de perpetuamente servir en una cocina, sin aspirar a otra o-  
cupacion, en quanto a esto diese lugar la obediencia, que devia a  
sus superiores. Un alto fervor alcanza lo que no pueden merecer  
remisos. De un golpe el animo de David cortó segunda vez la cabe-  
ca a el soberbio gigante. Venio en si demanera los impetus de la  
elacion este fervoroso novicio, que no oso ella jamas acometerle, por no

ponerse

ponerse a tiro de mayor confusion. Asi era humilde Villanueva que parecia necesidad i no eleccion; i que obrava regido, no que regia el su afector. 2

5. Todas estas cosas entendio bien S. Ignacio. Y satisfecho de su mucha virtud no recelava exponerla a los mas duros contrastes, i cargar sobre sus ombros qualquier peso. Si por cansades con el demasiado trabajo se escusavan algunos de los de casa de esta s de la iha ocupacion, el se ofrecia animoso a hacerlas todas, incansable sirviendo a los pies de todos. Los que por este tiempo estudiavan de nuestros hermanos en varias Universidades de Europa se contavan hasta sesenta; y los escogidos sujetos, i de muy religioso modo de proceder. Y todavia comparando S. Ignacio todos estos a Villanueva, llego a decir, que no harian poco, que de de todos sesenta si quiera los veinte sabiesen acabados sus estudios parecidos i semejantes en la virtud que agora reconocia en Villanueva. Gran calificacion de un novicio, i por boca de el que fue siempre tan recatado en sus palabras no usando jamas de encarecimientos. 2

6. Por este tiempo era Villanueva ombre de 32. anos, i que jamas avia estudiado ni los primeros rudimentos de la Grammatica. Porque los estudiase, remitiolo S. Ignacio a Coimbra. Partio el de Roma este año de 1541. en los dias de Noviembre, i con el otros quatro companeros. La navegacion fue trabajosa; i que obligo saltasen los peregrinos en tierra de Francia. Por ella hizieron su viaje a pie, i mendigos. Llevava Villanueva la ropa de todos a ombro, no midiendo el aliento de el coracon con las fuerzas de el cuerpo. De aqui se le hizo una peligrosa agotema en los riñones. Pudo a curarse en Estella de Navarra en casa de Estevan de Egria hermano de el otro padre Diego de Egria, que tuvo S. Ignacio por su confesor. Pago esta caridad a Estevan el señor, con traerle a la Compania de Jesus, en la qual santamente murio en Roma. En estado para caminar prosiguió a Coimbra. Pero como aqui tambien le faltase la salud, mandole el santo fundador, pasase a Alcalá de Henares, como a tocar mas arriba. Fundo aqui nuestro colegio; y de los nuestros saco tan aventajados discipulos, que ilustraron ellos mismo la religion, en la qual cuentan 144. excelentes sujetos, que recibio, formo, i saco de su enseñanza varones perfectissimos. Tan grandes aumentos, als ruios como de la religion devio este varon santissimo a la perfecta victoria, que alcan-

co de sí mismo. Referia el padre Duarte Leroya averle oído a el padre Villa-  
nueva, que jamas se le representó dificultad en el alcance de la perfeccion, que con  
la divina gracia, sus alcances, i resolucion, no unieje vencido. Que maior ale-  
bama. Que mas testimonio de su eroica santidad! -

7. Era rector de nuestro colegio en Alcalá, estimado y venerado de todos. A-  
provechavase de la autoridad de el oficio para no salir, en quanto otras ocu-  
paciones le davan lugar, de la cocina. El servia a el cocinero; el fregava  
los platos i ollas; el barría aquella oficina; el traía la leña, la agua. Y a  
los que procuravan apartarle de tan penoso y humilde exercicio respon-  
dia con mucha gracia, que si le conocieran el talento, no le manda-  
ran los superiores, que governara. Que su natural y su aptitud no era  
sino para servir en una cocina. O profunda abieccion! O confusion de  
los que ponen en ferias sus talentos; y pregonan hinchados el caudal,  
y meritos, que quica no tienen, y sueñan se sobran para los mas al-  
tos puestos, y ministerios de maior lucimiento -

8. En el pequeño de cuerpo, la catadura no buena; el color baco; la  
persona mal tallada; un capato remendado; la sotana mas, y corta a  
media pierna; el humo de la cocina su fragancia; y las manos cal-  
doras de fregar ollas, defacar en esquetas tierra, y de acarrear materia-  
les para el edificio. Esta autoridad esta hermosura se encontravan  
sin pensar, ombres gravissimos, que venian a consultar en cosas de im-  
portancia a el rector de la compañia. Que davan atonitos, y averes  
cornidos los que calcan sobre en puntos de el pundonor. Lo primero,  
con que el rector los saluava. Señores no se exalta en vuestras mercedes,  
ni atribuyan esto a virtud; sino que en mi no ay maiores talentos. Crieme  
en oficios humildes; y mis padres y abuelos no tuvieron otra. En esto como  
ruin sigo el peso de mi inclinacion - I Que es esto, que oimos, que vemos?  
Abenidos desian los oientes: comenzando ya desde agora a mirar a Vil-  
lanueva con diferentes ojos, no como a ombre de la tierra, sino como a un  
angel de el cielo. El tirava a deshacerse. Y yuspiava mas Dios en en-  
grandecerte; porque se vea siempre es verdad, de experiencia como de  
fe, que el que se ensalca se humillado. y errado el que se humillare -

9. En Plasencia asistía a el edificio (superior entonces de aquel colegio)

que el



que el obispo D. Gutierrez de Serrador allí fundava. Acerto de ver el mayor  
 principe para la obra por falta de merced. Para ellas faltava el agua,  
 y no menos quien de la fuente la acarrease hasta la obra. Dijo entonces  
 a Villanueva. Es posible padre que no se hallara un ombre, que traiga  
 agua con este jumentillo, que para eso esta en la obra? El rector entonces.  
 Señor si. yo tengo persona muy a proposito, y para este oficio. Ninguno me-  
 jor que el. que agora acaba de llegar de su lugar un hermano mio: i es  
 muy a proposito para este ministerio. Como abulto quedo el obispo en la  
 admiracion de tan profundo desprecio de las estimaciones vanas del mun-  
 do; i dizele. No padre de los, que siendo hermano de el. en mi casa no  
 le faltara oficio o trabajo en que se ocupase, y con que pueda mejorarse. Hizo  
 instancias el rector, hasta salir con la suya, persuadiendo con muchas ra-  
 zones a el obispo, que su hermano Martin Jimeno no era ombre de mas  
 talentos, ni go dia servir en otra cosa. En este oficio se exercito por muchos  
 dias, y por ultimo que se presentaba era Martin hermano de el rector. O  
 amor verdadero de hermano! Por esta guisa exercitado y humilde lo gran-  
 jeo para la sermonea; donde ia religioso la firmo por muchos años. Has-  
 ta morir en esta profesion santamente. No quiso verlo mediado con  
 temporales aumentos en el palacio de aquel Principe, que se llamava  
 y abria las puertas, donde quiza su salvacion corriera riesgo. Tienen  
 asar aqui que mirar, que imitar los que tanto se rebultan por ver acce-  
 centados sus parientes i deudos, arrojando a veces sus conciencias,  
 y arrojados ellos a perderse i perder el seguro de su vocacion. Dis.

**10.** El que asi buscava las ocasiones de su mayor humiliacion, mal las desechava  
 apreciadas. Sitens viator ad fontem os suum aperiet, et ab omni aqua proxima bibet.  
 dize el Spiritus sancto. La sentencia de el escritor sagrado confirma la vista de esto.  
 Cada dia vemos lo que pasa a el que yeguro camina por esto, que fatigado con  
 el exercicio, y picado de la sed, en viendo fuente, abre su boca, i buela de valado  
 a el agua. Y aun sin buscar delicias en la fuente, a el primer charco se arrefa  
 de bueyas. Era viva la sed que jadeava Villanueva de desprecios i aperturas.  
 Eran sus continuas ansias de verse abatido, despreciado y tratado como el mayor  
 ombre de el mundo. Contra esta su sed nunca yudo de otro de verse satis-  
 fecho. Estudiava en Alcalá en la Universidad la dialéctica; y regasando

lecti. 26. 15

21

un día la lección de el maestro con uno de sus condiscipulos seculares. Le replicava con fuerza a su argumento. El bicho con joven, como si se hallara desmentido, con el calor de la colera alzó la mano, y dióle a nuestro Pedro Villanueva una bofetada en el rostro. Nada turbado el paciente arrojó a los pies del temerario joven a pedirle perdón, y reconociendo en sí la culpa que notaba, y confesando era merecedor de mas castigo quien en aquella ocasión le avia puesto.

**11** . No fue sola esta vez la que el atrevimiento de la injuria puso en sus mejillas el carmin, de que tanto se mucho pagado el celestial episo, quando en la ermesura puso los ojos de una abita santa, y descomparadas sus mejillas a el rasillar de un casco de granada, donde eston como rebentando por nustras sus granos. No mucho despues un ombre, perdido a Dios el temor, i la vergüenza a las gentes, intentava ofender una casa ornada con mucha ofensa de este señor, y agrario de su conciencia. Supo Villanueva, y contempus previno a tanto daño. Por su consejo se cerraron la puerta, que el intento temerario. Ni se le escondio a el ombre la mano que le havia el tiro, y avia casi de las manos quitado la vida. Con el dolor no menos impaciente, que picado de furor, encontrandose en la calle maior de Alcalá, a mantenimiento le asento la mano en el pecho, contento de averse assi vengado en tanta publicidad y concupso. Híno se luego de rodillas Villanueva. Ofrecio la otra mejilla, y qual execucion de el consejo evangelico. Hizo a el comun grave ofension este caso. Trato a puerca y con calor el vicario de el obispado de caliz con severidad el insulto. Pero avole las manos la ofensa de el Beato porque no puese castigado a aquel ombre, a quien reconocia como a su gran bienhechor.

**12** . Este gran desprecio de si acompañava el con otros semejantes estemos de abstinencia i pobreza. Era ordinario sustentarse con las mendrugos, que recogia de las mesas despues de aver comido los compañeros. Si le embiavan regalos, o havian presentes, los desechava con este color, que el estava sano, y que era ahenta de un ombre de bien no contentarse con lo que come la comunidad. Siempre sus caminos hizo a pie, i como mendigo pidiendo limosna. Asi camino de Roma a Portugal, de Portugal a castilla, i de alli dos veces a la Andalucía. En las posadas, aunque tuviese con que comprar dos cosas,

se contentava con pan solo; i quando mas amidia de regalo, era un poco de queso: racion de el mendigo mas pobre i mas desvalido.

13

Tracia mihi a menudo en sus labios algunas breves sentencias, que eran como agujas vivas con que se estimulava para correr a la perfeccion de su estado. *Villanueva a que veniste? Vine a ser crucificado. Vine a sufrir de mis proximos qualquiera molestias i afanes. Vine a buscar la paz de el animo. ¿donde piensas hallarla? En la falta de todo, en el sufrimiento cabal de los yerros agenos, en las calamidades, i en lo adverso igualmente que en lo prospero. Villanueva lo que en ti no es yodido sanar, sufielo en tus ermanos, en tus proximos. No apartes un punto los ojos de tus llagas asquerosas i feas, hasta que de el todo te halles sano. Deja a los otros que hablen lo que quisieren. Tu procura reprimir en ti aquel apetito, que algunos tienen de enmendar agenos defectos olvidados de los suios propios. Las cosas que a ti no te tocan, i las que en los otros no puedes enmendar, no hables en ellas: encomiendalas a Dios, i de el espera el remedio. Que miras tu la pequeña pasuela en el ojo de tu ermano, i en el tuis la viga atravesada no reparas? Si todos fuesen perfectos, ¿tu solo ruin i vicioso, que par tendras con Dios? Estas i otras semejantes razones como brasas, soylava la memoria i encendia el espiritu para andar afervorado q caminar con pasos largos a la perfeccion. Baste argumento, que el estudio aunque grande y continuo, de acudir a los proximos no se embaracava para sus atenciones i desvelos de ir aprovechando en espíritu.*

Cap. 16.

Finanzas de su Humildad, trato familiar con Dios, i singular destreza en ganar para Dios las almas.

1

Toda la vida de este apostolico varon una continuada tela fue de humillaciones i desprecios, en que siempre se ocupava, ora se leviniessen las ocasiones a la mano; ora como curdioso tratante las buscava. Por su Humildad profundissima en nada mas hizo raia, i se proba, que en el respeto grande que con que trato las cosas de la religion. Era por el ermo religioso, era temeroso.

Para recibir los sagrados ordenes juzgavase de el todo indigno. Y por su ga-  
recer o inclinacion nunca osava ascender a la dignidad i grado de el  
sacerdosis. Fue necesario, que llegase Sant Ignacio a ordenarse con precep-  
to se ordenase. Bajo entonce la cabeza reprimiendo sentimientos, y  
derramando lagrimas, ordenose de sacerdote. Mas no osava llegarse  
a celebrar el tremendo sacrificio. Avidia diligencias a diligencias, y  
sobre preparaciones mas y mas preparacion. Mas de aqui crecian  
sus temores. Fue bien largo el tiempo que gabo en aguardarse para cele-  
brar la primera misa. Quanto mas pensava la altura de el oficio, i co-  
dejava la cortedad de su caudal, sus meritos, o sus demeritos, tanto  
se havia mas a tras, y refusava la carrera. Hasta que behio Sant  
Ignacio a apretarle de nuevo, con nuevo precepto, que celebrase. Que  
assi se introducen a este mas que angelico ministerio, y osan celebrar,  
como si echaran mano a algun oficio de los mecanicos, y ordinarios de  
la Republica. Se veo bien que hacen justa aprehension de ministerio,  
para el qual aun los angeles se hallan cortos de caudal.

2. Celebró su primera Misa dia de Pascua de el Espíritu Santo de el  
año de 1557. El concurso a esta celebridad fue grande. Maior el or-  
ror de el que celebrava, absorto todo en el amor encendidísimo que Dios  
tuvo a los ombres. Quando llego a pronunciar las palabras de el Credo,  
[Et homo factus est.] No pudiendo detener la represa broto el sentimi-  
ento de el corason en sollozos tiernos y tras copiosas lagrimas, que le  
fue forzoso hacer larga pausa, i causarlas de devocion en los circunstan-  
tes. Otro esta fiesta con un docto y grave sermón el muy Reverendo  
padre Fr. Pascual Mancio catedratico de Prima en las dos univer-  
sidades de Alcalá y Salamanca, tan conocido por sus Letras, como esti-  
mado por su mucha religion. A la de predicador dio el munejo su-  
bre, como legitimo hijo de Santo Domingo; a la nuestra siempre mu-  
chas oronas, nuestro favor, como protector amantísimo, saliendo a la  
defensa de los nuestros en sus persecuciones y trabajos. Hablo de dia  
altísimamente de el sacerdotio: y no poco se ocupó en ornar la fam-  
pafia de Jesus: de camino a el nuevo sacerdote, a quien todos teni-  
an por santo. Publicavalo asi sus obras; tribuvió el mas fiel.

3. Deseo

3. Deseo mucho S. Ignacio cooptar a Villanueva en el grado de Los profesores de quanto voto (testimonio consignado por nuestras Constituciones a las ventajas de religion i Letras.) Perisiose el humilde Francisco quanto pudo, alegando por su insuficiencia razones que le ofrecia aquel su profundo abatimiento i desprecio de si. La dilacion fue causa que la papa de Villanueva entre alegaciones y alegaciones saliese con la victoria; i triunfase de la caridad de S. Ignacio, que sin executar sus deseos, se fue antes a el cielo. Era bien importante, queda-se a los de la Compania este exemplo para confusion de algunos, que mas estu-dian obtener, que merecer semejantes ascensos; puesto que la religion a ningun-no debranda de sus honores juzgan dolo digno.

4. Tomose de propiedad, en quanto vivo, el oficio de desbertar la comunidad, por el gusto que sentia de excitar para la oracion su familia: i por tomar el para si mas tiempo de darse a la contemplacion; aviendo tenido largos ratos de este santo exercicio retirado en la Iglesia, quando a los otros desbertava de el sueño. El que tomava para si era tan corto, que nadie pudo saber que dormiese. Companero de su aposento el Padre Juan de Castañeda (quando por ser estrecha la habitacion, pagavan este tributo a la sancta Pobreza, vi-viendo de dos en dos, companeros en breve celda) afirmava que desbertando el munchas veces de noche, siempre le halla de rodillas en alguna contem-placion, como quien de ella vivia, sus manos levantadas a el cielo, y todo ab-sorto en Dios. Los misterios de la vida, pasion y muerte de el Salvador eran el continuo manjar a su hambre, y en que cebaba con la consideracion sus afectos. No acertava a salir de este celestial Paraiso. Otras consideraciones mas delicadas, dexa el, que reservava para en la bienaventuranza. Ingenio-so disimulo para occultar extraordinarios regalos y favores, que hacia el se-ñor a el humilde Francisco.

5. Con tan continuo uso de meditar no perdia de vista a el señor, ni aun podia apartarse de su amorosa presencia, aun quando las maiores ocupaciones le embargavan los sentidos de el cuerpo. Que uno y otro sabe juntar la caridad. Y Los Seraphines que asisten a la Magestad de el señor, ni dejan de volar, ni se apartan de el sublime trono, puestos en Di-os los ojos, y ocupados afectos y lengua. De aqui aquella facilidad con que bañava sus ojos de tiernas Lagrimas con qualquiera leve ocasion,

Colo

ora ocupase las manos en enpedrar el suelo, en acarrear materiales para la obra, ora en pegar las ollas, i otros ministerios de el servicio de la casa, su corazón dentro ardia, sus pensamientos embiaba a el cielo; i al mismo tiempo para la tierra de sus ojos Lagrimas, que eran a los que se asistían q miraban una exortacion viva, i que suplían por muchos sermones de otros. Partían de estas vastas congregados los ombres mas libres, emendados q muy otros. Los mismos negocios gransean a los santos una ociosidad dichosa, q propia de todo estado. Y el animo que una vez se enpara con su Dios halla facil el recrearse a si, q aprovechar a los otros.

6. Maravillosa era la sabiduria, que Villanueva se granseava de este continuo trato con Dios i de Dios. En sus respuestas tan acertadas, en sus consejos tan prudentes asi se manifestava el gran caudal de sabiduria (no aprendida, sino infusa) que era opinion constante tenia Lucas de profeta este gran siervo de Dios. Particularm. quando se tratava de recibir algun sujeto en la compaña, o despedirle de ella. Instavante los de casa, que recibiese a un moco abel, i de yrenda. No podian acabarlo con el: resistiase mucho. Mas como le hubiesen maines instancias, dijo. [Dejadme, que no pasaran dos meses, que no veais la causa.] Fue asi, que en este tiempo perdio el juicio el pretendiente. A un novicio silio dijo tres cosas, que le avian de suceder. Succedieron puntualmente. Hablaba q resolvía como quien tuviese presentes los sucesos, que avian de ser despues con el tiempo. Tuvo de su muerte revelacion. Y ofreciendole cierto sacerdote, que diera misa por su salud; el replico, que la diese como por un difunto. El sucesso mocho prueba la certeza de esta profecia.

7. Siendo en Plasencia Pector, i hablando con un hermano muy espiritual, que se decía Juan Bayrita Le dijo. [El año de 1569. avra en España muchos martires. Vos lo vereis, mas iono.] Este año fue en que el barbaro furor de Los Monjes rebelados en la Alpujarra q reino de Granada tanta sangre derramo de martires ilustísimos. Pasaron de tresmit los que ofrecieron con increíble constancia sus vidas a el cuchillo, en defensa de la Fee, q murieron confesando a Cristo. No perdono la perfidia Mehométana ni a

edad ni a sexo, no a los de su nacion que de coracon eran cristianos, no a los nuestrs, que procuravan reducir a su error. Dize años antes deste tan memorable suceso era muerto el D. Francisco de Villanueva. Pasadamente estudiava en Alcalá los principios de la Dialectica; y respondia en casos controverses de la conciencia; y a otras quæstiones embucadas, y dificultosas, como pudiera el Doctor mas aventajado y mas practico. En todos desde este tiempo como a oraculo le consultavan. Dio esto ocasion a lo que celebre la fama: que la cathedra que avia en Alcalá de Prima era la cathedra de Villanueva. No dudava de yr el doctorissimo Mancio, que para su satisfaccion era mas, y montava mas el parecer de solo Villanueva, que el de toda aquella gran Universidad, en que tantas letras concurrían, que fueron asombro a aquel siglo. 2.

8. El Illustrisimo Señor D. Bartolome de Torres, que por sus grandes letras, y meritos aventajados llevo a ser obispo de Canaria, y de el misterio inefable de la sanctissima Trinidad nos dejó impreso un docto volumen, dezia que por treinta años avia versado a Santo Tomas, a Escoto, a Durando, y otros muchos doctores de los mas ingeniosos y sutiles; y que no avia hallado en ellos argumento, a que no pudiera satisfacer con alguna a su parecer probable respuesta. Pero que de los argumentos y razones de el Doctor Villanueva (assi llamava el a este santo idiota) no sabia como escapar, porque le atava de pies y manos; y persuadia con eficacia sin dejar lugar a escapatorias. Y añadia, que mas avia el aprendido en treinta dias, en que Villanueva le dio los exercicios de la Compañia, que en treinta años de continuo estudio. El celebre Doctor Alonso Ramirez de Vergara, que gouernó Rector la Universidad de Alcalá, y fue Visitador en el obispado de Llerena, despues inquisidor apostolico tan celebrado por su exemplar vida, como por su ciencia, cercano ya a la muerte dijo, que dos prendas tenia por grandes, y gran seguro de su salvacion la qual confiava aleançar de la divina misericordia. La primera, que le avia escapado de miras y obispos (Stu- rias et a vela; reme) La segunda, que le avia dado por maestro y guia de su espíritu a Villanueva. A el qual reconocio siempre, como a un angel de su guarda. Assi le llamava el despues que hizo los exercicios de la Compañia a orden suyo, y por su consejo. 2.

9. De su confianza en Dios mucho se pudiera contar. Era ella todo su caudal para sustentarse en los maiores ahogos, y sustentat su casa i familia en los mas terribles aprietos de la necesidad. Corria el año de 551. este vil muelo, y corto en las cosechas. Y acobrese tanto el socorro de las ordinarias Limosnas, que de el todo llevo a faltar el sustento para los de su colegio. Sentialo el piadoso Prelado. Y sintiendo mucho mas su gená los de casa, se ofrecieron voluntarios que pasarian con un mendruço de pan y una poca de agua. Caso que sea de notar, que contra Moises no se buelva el pueblo de Dios en la falta de lo temporal. Pero la misma religion de aquellos primitivos padres tenia ocupadas i atentas a el trabajo las manos; no libres ni sueltas las lenguas para la queja, para la murmuracion. Estaba en diferente pensamiento el Rector, y tenia por dictamen prudente, que quando los subditos por su parte hazen el deber y no faltan en sus observancias i reglas; se les deve acudir con todo lo necesario. Para esto se desvelava. Pero justamente tomo por arbitrio detener la mano en el recibir sujetos, que eran agtos, y llamados de Dios llamavan a la puerta con deseos de ser recibidos en la compañia. La prudencia humana le aconsejaba se ajustase con las pocas fuerzas de el Colegio, y socorros cortos de las Limosnas. -

10. Comencó con esto a sentir maiores aprietos de su necesidad. Y que a el paso que el cerrava las puertas de su casa, le cerrava a el las suyas la Misericordia. Como tan atento estudiase siempre en entender los caminos, por donde el señor Leguana, Caio presto en la cuenta, y conocio por claras experiencias, que era este secreto aviso y como justa reprehension de las flaquezas en su confianza; y Dios e el a si mismo la reprehension que a Pedro dio Cristo señor nuestro, quando mandandole que viniese a el, y obedeciendo Pedro caminava sobre las aguas (seguro y firme en quanto se fió de el señor; flaco y arresgado luego que movió la queja) Modica fidei quare dubitasti? Determinos e pues en abrir la puerta y recibir todos los que Dios le iba embiando obreros de su vina. Y desde esta ora comencó el cielo a mover sus misericordias con maior abundancia; y la de los ombres a señalarse en demonstraciones de arrogancia; acudiendo unos y otros co-



53

mo a pagar a sustentat los siervos de Dios. Desia el despues, que el superior no tanto deve temer la pobreza, quanto el temer de ella. Que este viene embuelto en desconfianzas: y esta a Dios las manos, para que socorra a los que tiene por su cargo. Una vez le llamaron para consolar y ayudar a morir una doncella de pocos años, que estava ya en las agonias de la muerte. La madre havia el bemo de sentimiento. Compadecido el siervo de Dios, apartose a hazer oracion por la enferma. Encendiase en fervor, y puso en Dios sus ojos y sus viuentas lleno de una gran confianza. Audio luego el señor a la oracion de su siervo. La enferma cobio entera salud, que levanto luego.

11. De su dextera maravillosa en inclinarse a los corazones de las yubnas, que hatava, y ganadas para Dios, es menes lo que se puede decir de lo que fue. Fue muy extraordinario este don en el padre Francisco de Villanueva. Audavase el de su entendimiento, que era capaz y vivo, pero mucho mas de la gracia de el señor, que de negociava en su oracion, y conservava con sus favores. De quito muchos redempcion celesto David, que sus saetas rendian quoblos y naciones a sus pies. [ Sagitta tua acuta, y gubri sub te cadent. ] A estas saetas yodemos comparar las galabras de Villanueva, con que rendia a sus pies hasta los mas soberbios gigantes, las voluntades mas defendidas en su dextera. Pobre desarraya de y mendigo entro en Alcalá de Henares, y se aplico por la obediencia de nuestro padre S. Ignacio a estudiar los rudimentos de la Gramatica: y en este mismo tiempo gano para Dios los maiores ombres de aquella Universidad, el Doctor Lartau, que murio Obispo de el Cerco, el Doctor Aguilera el D. Miranda.

12. No me espanta esto tanto, como que en pocos dias reformase los colegiales de el Colegio Gramatico ( con los quales acurriria ) gente alestada, y que suele dar mas a los entretenimientos de la edad, que a exercicio de la devocion el tiempo. De tal manera se reformaron, que eran el exemplo y la admiracion de todos. A esta reformation deve el sagrado orden de S. Hieronimo aquel clarissimo varon fr. Diego de Lopez confesor de Felipe segundo, y despues Obispo de Tarazona, que se criava en aquel Colegio quando nuestro Villanueva era de el y su reformador. - Por maravilla se hallo alguno de los que se oian, que no le quedase aficionado, y por el mismo caso

convivos i firmes propositos de servir a Dios. Solia aquel Doctissimo varon Fr. Pascual Mancio pasar absorto las tres oras en sancta conversacion, viendo a nuestro Villanueva. El doctor Velazquez summaesmo con ansias pidio a su discipulo le recibiese en la compania. No tuvieron logro sus deseos, porque le guardava Dios para que fuese arzobispo de Santiago. De otras muchas y grandes conversiones que obro Dios por las palabras, por la debheza de este su gran siervo, en su vida escribe largo el padre Juan Eusebio Nierimberg, a quien yo remito los que desean saber mas de proposito las maravillas as virtudes de nuestro Francisco.

13. Esta es en brebe i en bosquejo no mas la vida mas colmada de meritos que larga en duracion (no paso el de los 40. años de su edad) de el Venerable Padre Francisco de Villanueva; a quien escogio Dios para que introdujese en la Andalucia nuestra religion. Este a quien yo fio, encargo esta empresa de verdad grande nuestro patriarca Sant Ignacio; como quien tan de cerca avia conocido el gran caudal de su espiritu; y que tan largas experiencias tubo de sus buenos aciertos, que abiamavan mas los socorros de el cielo, que otros naturales talentos y dones humanos. En particular como por sumario se entra de y asiento de los nuevos en la ciudad de Cordova; Donde veen el aura como favorecio esta empresa la mano de el Sr. como por su parte la ayuda, la promovio nuestro Villanueva fundador de esta Provincia.

## Cap. 17.

Determinase el Dean de Cordova en dar sus casas principales para nuestro colegio. La ciudad en labrar por su cuenta las Escuelas.

I. Desengañado ya el Dean D. Juan de Cordova, y conociendo la solida virtud, i religioso zelo de aquellos ombres, contra quien antes avia concebido en su animo tan escrupulosos recelos, no solo era pregoneiro de su santidad; pero el que torriava con todos (i mas con la nobleza) para que comunicasen a sus huéspedes, y se aprovechase

sen de sus exemplos i santa convergacion. que aunque el en este tiempo no era el mejor de todos, todavia se holgava que otros se mejorasen (omnibus respectibus de generosa sangre, que se havia en las venas; y de que a vezes toma ocasion la divina clemencia para traer a el camino de la salud los que consergados iban de era de el.) Bullia aquele buen ajente en la de aquella ciudad. Y aun algunos con vana curiosidad, muchos con atencion a que echase buscaban i oian a nuestros padres: descubrian a Villanueva sus conciencias; i aun la gobernaban por su direccion. Hallavan para hacer esto no pocos estorvos plebeyos y nobles. A los unos el enojamiento los detenia; a los otros la vanidad, pero no frequentar las casas de D. Juan. Rehusavan de venir a tratar de sus cosas a casa de caballos i reglar los que tambien lo eran. (Luzes de mundo.) Los padres descavan lugar sin achaque, comun para todos, y muy acomodado a nuestros ministerios, de el qual ninguno pudo yr con raxon y excusarse. Tambien holgaron los padres hallarse a la mano causa tan jubileada para eximirse de vivir en el palacio de un principe; i de estar obligados a condescender con el gusto de el Dean en las comodidades de mesa i aposento, tan agenas de su profesion, y de que tuvieron siempre tan ageno el animo.

2. Escribio sobre esto el Sr. Villanueva a La Marquesa de Priego, que era muy que los mismos padres dueño de este negocio; y tanto amor avia cobrado a la Compania, i estima de su instituto, que en esta cosa no hablava, ni aun pensava sino como acomodar a estos religiosos, que hiziesen su asiento en Feñova. Su hijo el padre D. Antonio desde Orcaia y Castilla no solicitava otra cosa. En la Marquesa el valor i grandora de su animo para hacer el caso cobrava. El zelo de la religion i piedad era mas que de hembra. No perdía punto en esta negociacion. Para acomodar de casa a los padres, hizo desocupar las que tenia suyas proprias en Feñova, que, como dijimus ya, se llamaron las casas de las aguas. Y para que a ellas se pasasen luego, hizo las acomodar de habitacion i alhajas, lo mejor que se puo de los padres, y la brevedad de el tiempo la permitian.

3. No fue mucho el tiempo que aqui se detuvieron. Ponia Dios aora mostrar las fuerzas de su brazo, a quien ninguna fuerza se resiste. Y que las grandoras mas admiradas de el siglo, el fraude i la pompa de los poderosos se es facil sumillarlas, y ponerlas debajo los pies de sus pequeños.

Quando mas derraneada se abrenio Roma a tener emulaciones con el sol, llegando  
a estender su imperio hasta donde el orriso planeta estendia sus raics, quan-  
do Dios los pies descalcos de un peccador para que pusies e sus plantas sobre  
sus soberbias atearares i capitolios; y para que superior i libre hollase sobre  
los mas enuido: cuellos de Consules, y Emperadores, y que fuese de tanta  
gracia adorada grandeza al ciuto seer y dueño. Triunpho es qe, que ce-  
lebro David. [ *Uisqve in iudam extendam calcamentum meum etc.*  
Quien dijera aora a el sjo de los fordes de labra, a el nieto de el gran  
capitan, a el Abad y señor de las villas de Ruc y Zambra, a el Dean  
de aquella nobilissime iglesia de sedova, que los Labrios, que Labro  
para su morada, que adorno con exquisitas marmoles, hermosos con-  
tante pintura, y sobregufo como corone a el centro y eminencia de  
aquella nobilissima ciudad, que en noblecio despues contanto bue spet  
como fue el emperador Carlos V. de gloriosa memoria, tenia Dios destinado  
para morada de sus siervos, para colegio de la minima Compañia de N.  
y para que de ellos tomase posesion un desechado y erogiano, el Sumo de  
Francisco de Villanueva. Parece sin duda lo revelo antes a su si-  
ervo este señor, desde que metio los pies en aquel sumptuoso palacio.  
y acepto el ser sucesor de D. Juan de sedova, entonces tan averfo a mu-  
chas cosas, como a el nombre de Padres de la Compañia de N. 2.  
4. Sobre mesa un dia sucedio, que moviese la platica D. Juan de la  
conveniencia grande, que avia en tener los padres casa aparte, y en sitio  
acomodado, donde con mas libertad pudiesen exercer sus ministerios, y  
en el qual sin embarco igualmente los nobles, que los plebeios pudie-  
sen buscar el alivio de sus conciencias, o ir a frequentando sacramento,  
o ya consultando sus dudas, o ya en platicas santas, y lecion de libros  
devotos, gastando con provecho el tiempo. De Villanueva avia salido  
el dia antes esta platica, que parcio bien a el Dean; Como se platica-  
se en los utiles de esta resolucion amudio. Ahora estava convenido de la  
maior conveniencia de este medio. Y que seria bien, los padres desde  
luego pusiesen los ojos en el sitio, que les parciese mas a proposito de toda  
la ciudad. Que el enpenaria su autoridad, y la de sus deudos i amigos,  
en que venidas dificultades se acomodasen los padres de habitacion conpe-

tente.

55  
tente. Mucho estimaron los padres tanta benevolencia, agradeciéndola con palabras  
corteses y gratas. Después el Sr. Villanueva sereno el semblante, y con mucha  
seguridad, mas como quien poseia que como quien esperaba poseer, le dijo con  
estas palabras. [ Ya Señor tenemos casa en fonda: bien puede Vm. descuidarse. ]  
Altoce no poco D. Juan con esta respuesta. Especial el pensamiento, que los pa-  
dres no viviesen guardado el decoro de su autoridad; y la buena correspondencia  
que devian a quien tanto se avia enseñado por hacer el negocio de ellos.  
Estandose mucho, que sin darle parte viviesen resuelto el lugar; y sin sus  
ayudas comprado casa, quando el en ayudarles para todo tan liberal se mos-  
trava. —

5. ¿Que casa es esa? replico el Dean. Villanueva. [ Probó lo sabe Vm. ]  
No paso adelante esta platica: el cuidado si de este caballero. El qual sin po-  
derse de el desistir, garto en discursos lo restante de el dia, y con la noche le  
sobrevino maior inquietud, saltado de unos y otros pensamientos, que labra-  
van con demasiado peso, porfiando hasta sacar de su animo una resolución  
que ninguno pudiera imaginar fuese posible. No era menor la lucha, que  
sobrevino en razon de dejar sus casas principales, y sumptuosas, en que avia  
vivido, y que con tanta costa avia labrado. [ Deja, deja tus casas, y dale  
a la compañía. ] Le hablaban a el corazón. [ Que mejor empleo puedes ha-  
zer de tan rica posesion? Y que mucho haras en sacrificar a dios ese gusto?  
Por quantos caminos le tienes ofendido? Por este llegaras quiza a poder dar-  
le entera satisfacion. No es ceder por flaqueza a otro igual tuio. Cederá  
en muchas veces de el onor esta tu liberalidad. No solo pondras en  
enfero a el cielo: obligaras tambien la tierra. Se reconocera fedora e-  
terno bienhechor, pues en aprovechamiento de todos sus hijos avia conver-  
tido las casas de tu morada, ostentacion de tu grandeza, y posesion de tu  
gusto. Dandolas a los siervos de Dios, a el mesmo Dios haces dueño de  
tu hacienda. Que mejor dueño? Que obra mas hermosa? A las letras, y a la  
virtud consagraras eterno templo; igual memoria de tu nombre, de tu gene-  
rosidad y nobleza. ]

6. A estos pensamientos se oponian otros bien encontrados, y que encañi-  
an no poco el ardor de la lucha. Avia dias que tratava de fundar para  
un hijo suyo un grueso mayorazgo. Y tenia puestos los ojos en estas cosas

para que fuesen pieza principal en el vínculo. Sin ellas se parecía quedava de-  
arrimado; i expuesta a extinguirse la memoria de el fundador. Tanto ido-  
labran aqui los ombres de el siglo, que no reparan, ni examinan, si es auten-  
tísimos, que crean a el onar, el dejar a los siglos eternizados como publi-  
cos sus maiores iérras. [ Que pareciera (deja consigo) en el juicio de los  
prudentes, y mucho mas en el de tantos i tan principales deudos, i parien-  
tes, que me cercan, que io me salga de mis casas, i que haga dueño abso-  
luto de ellas a dos peregrinos religiosos, que aier no aspiravan a mas  
que un pobre albergue de un oficial. Porventura acomodar a estos (y  
aun quando fueren en maior numero) en casa a propósito no me sería  
bien facil. Y aun parece sera mas conveniente. Pues podría aora el  
deparado favor desvanecer a estos ombres, que oy se conservan en su-  
mildad, como en pobreza. ] Haria aqui el amor carnal su papel con  
mucha viveza. Y todavía apretava mas los cordones el soberano im-  
pulsio. *2.*

7. Tres dias pudo el Dean disimular consigo esta espina clavada en  
el coracon; i esta mas que sangrienta lid de perfamientos tan con-  
trarios. Ahogavase. Y todavía determino librar la resolusion en ageno  
consejo. Para tomarse acierto se fue a comunicar con D. Pedro Fer-  
nandez de Cordova, hermano de Don Francisco Fernandez de Cordova septi-  
mo señor de Guadalcázar de quien sin oy descendientes los Marque-  
ses de este apellido. Era Don Pedro exemplar sacerdote, ombre de bu-  
enos estudios, i de conocido talento de pulpico, prendas, que sobre su  
esclarecida sangre pudieron gransearle grandes acrecentamientos, asi  
de su persona, como de su casa. Pero ayudandose Don Pedro de los  
consejos de el Venerable maestro Juan de Avila, a quien siguió, y obede-  
ció siempre por discipulo, las comovió toda en aprouechar a sus proximos,  
y gransear para Dios muchas almas, con un zelo incansable de operario  
evangelico.

8. Recibió Don Pedro a nuestro Dean con afable semblante. Oíole cona-  
tencion sus dudas, sus perplexidades. Conoció presto andava por aqui la  
mano de el Señor, que quería echando de su casa a Don Juan, recibir-  
le en la suya, i darle mejorado lugar en el cielo. Esto le dió bien a

56  
entender el prudente i santo varon, exortandole a que exercitase luego, i no ma-  
lograse tan santa inspiracion. Todavia quiso D. Juan dar de este su pensami-  
ento parte a Doña Maria fernandez de ferdova su hermana, i muger de D. Fran-  
cisco Pacheco señor de Armuña (De quien es los Marqueses de Armuña) a  
quien no solo queria como a hermana, sino estimava como prudentissima hem-  
bra, i de conocido valor i piedad. Hablo la misma respuesta en boca de su her-  
mana; como si los dos confulesores se uvieran convenido en un mesmo acu-  
erdo: claro argumento, que Dios hablava, pues concordava las lenguas. La  
buena señora, como si fuera la interogada en aquesta donacion, alento mu-  
cho a su hermano, porque no se hiciese a fuera de lo que tenía refueto. Bien  
no lo estava el. Pero elle lo suponia como cierto, q parece en su lengua  
hablava el mesmo espíritu, que a D. Juan en el coraçon.

9. Determinose entia D. Juan en dejar su casa, i entregarla a la compa-  
ñia, para que en ella se fundase el nuevo colegio, de que tambien queria  
ser el fundador, q dueño principal. No hablo por ahora mas en el negocio,  
hasta que el dia siguiente, aviendo convidado los dos padres a su mesa,  
les dio allí parte de su determinacion, q hablo en esta manera. [ En efec-  
to, padres mios, Dios quiere que les entregue esta mi casa. Sea en buena o-  
ra. que si resistia el principio este pergamiento como ombre; q a Dios me  
a abierto los ojos; q veo sin el que gano en este cambio. Pues hago a Di-  
os dueño de mi posesion; i esta, albergue q mansion de sus siervas, q  
ministros. No es pequeña felicidad, que un algo de mi caudal pueda  
servir a quien deviera siempre, q nunca excedado, por ser io tan peccador. ]  
Decia esto brotando por la boca por los ojos el contento. Villanueva en-  
tonces, dadas las gracias, que tan justamente se le devian por tan gra-  
cioso, como grande beneficio, se declaró el enigma de aquella respuesta,  
que quatro dias antes avia ocasionado a el buen caballero, no menos  
acedia que confesion. [ Esto es señor, lo que io dije yara otro dia; i es-  
ta es la casa que io tenia por cierto teniamos en ferdova, quando dije  
a U. m. que ia teniamos casa. ] Con esto quedo el noble caballero no  
poco admirado, q confirmado de el todo en su proposito, viendo con  
claridad, que por otro camino, que la revelacion de el hecho, no podia  
el padre Francisco de Villanueva estar certificado de lo que el ape-

nas avia concebido en su pecho, i determinado con su voluntad. Todo es-  
to ayudava, para que en D. Juan creciese la alta estimacion que avia  
hecho de su huésped el P. Francisco de Villanueva; i el amor à nuestro  
instituto; juntamente un gran deseo de ver i reformado el colegio en  
su casa: Para lo qual el mismo era, i fue en adelante, el que hizo  
la maior instancia, i el que dio mas calor à este negocio.

**10** • Quando esto pasava en secreto entre D. Juan el Dean, sus huéspes  
des Francisco Villanueva y Alonso Lopez, en lo publico andava la ciu-  
dad no menos picada, que aficionada con el buen gusto, que avian ya  
tomado de los ministros de la Compañia. Deseavan verla de arri-  
bo, y solicitavan con la Marquesa de Tuzig, que le diese. Davan y  
tomavan cabidas, para que la Ciudad por su parte ayudase a esta pu-  
blica obra, i tan sanctor: tan publico beneficio de el comun. Aspiravan  
algunos de los mas republicos, a que en Cordova como en Gandia, i en  
Coimbra, abiese escuelas La Compañia de Jesus; i pusiese maestros de  
toda satisfacion, a quien pudieren entregar sus hijos, i frax seguir las  
esperanzas de mejor republica.

**11** • Quen mas avivava, aunque ausente de su puzo, era el venerable  
maestro Juan de Avila. Qui, como si presente tuviera a los ojos el co-  
pioso fruto, que de aqui se a seguido, asi ponía calor, y aliento a esta  
obra. Un dia (quedo en memoria por señalado con la que haze  
La Iglesia de el arcangel S. Gabriel, intermunicio para asentar las  
pazes entre Dios y los ombres, y comercio usual entre el cielo, y la tier-  
ra). En dia pues señalado 18. de Marco de el año de 1553.  
La Ciudad en su cabildo avivaron esta glabica; y muy de proposito se  
empeñaron en la execucion. Como el regimiento de esta Ciudad  
es siempre de la mejor nobleza, sabe bien, i suele empenarse con res-  
olucion en asuntos grandes, i hazer prundonor de mirar lo publico, aban-  
donados respetos particulares de el interes proprio. Dieron aqui pe-  
ticion los consilianos de la Ciudad, para que las sobras de el encabeca-  
miento general de el reino de Jercia, y alcabalas se convirtiesen en es-  
ta obra, edificio de Escuelas, obra publica, i la de maior lustre. Pa-  
recio a todos bien el arbitrio. —

Conclto



12. Con esto propio avido la ciudad, que para la libre execucion de el re-  
 suplicase a su magestad diése su real cedula. y nombró desde luego depo-  
 sitarios de dichas sobras al dicho caballero Juan Perez de Saavedra, ven-  
 tiguero de cordova, i tan conocido por sus angas, como por su afeto al bien  
 publico de la ciudad. La brevedad en este negocio era lo que mas todos deca-  
 ran. Acordaron escrevir a la Marquesa de Progo suplicandole que pu-  
 siese aui mas calor en lo comenzado. Ya el padre D. Antonio de cordova fu  
 hijo, que como tan dueño de la obra, i tan valido en la gracia de la Mar-  
 quesa su madre teniasse favorable, e hiziese a cordova este nuevo favor, y  
 merced. Por ahora asentado estava en los animos de todos, que se Mar-  
 quesa avia de fundar este colegio. Nunca fue otra su intencion. Por des-  
 cosa no instava su hijo D. Antonio, sobre todas sollicitava este negocio el  
 santo maestro Juan de brila. Ya que la ciudad por ahora no podia fundar  
 e por el respeto a la Marquesa se hacia a fuera, dando lugar, a que sus  
 deseos se lograsen, i ligrase cordova tanta dignacion. Queria engoro por  
 su parte auudar a el mejor expediente de esta obra, tomando en si ella-  
 bras las escuelas por su cuenta; que se avian en ellas de criar sus hijos.  
 Ofrecieron de su parte los maravedis señalados de el encabezamiento de  
 alcabalas, con mas lo que fue fueras alcançasen. D.

13. Escribieron sobre lo mesmo a el padre maestro Juan de brila; i die-  
 ronle su poder bastante i cumplido, para que en raon de esto capitulase  
 con la Marquesa lo que mejor le pareciese, demandando que fuese  
 luego la fundacion de colegio de la compaña que se tratava. De esta  
 enadas estas cartas, y recibida muy cortés respuesta, y mas en favor de lo  
 que cordova deseava, la ciudad depuso a dos caballeros Veintiguateros  
 Juan de Valenqueta, y D. Pedro Muniz y Godin para que en su nombre  
 fuesen a Montilla, y tratasen a boca sobre este negocio con la Mar-  
 quesa. Recibidos ellos por muy buenos, i agradecimientos, tanto por  
 el buen termino de la ciudad, y cortesia de los embaxadores, como por  
 la ocasion i fin, por que la harian. Accepto el ofeumento de el cabildo  
 quanto a la obligacion que se yonia cordova de labrar en el nuevo  
 colegio escuelas publicas: y como por su cuenta hacer, que el Padre D.  
 Antonio de cordova su hijo alcançase de el Papa la union de sus co-

+  
efecto

neficios para la congrua sustentacion de los que viviesen dentro en aquel colegio. Con esta respuesta se volvieron alegres; y la ciudad en su aumento nombro por diputado de fabrica de esta obra publica a D. Juan de Cardenas, a D. Diego Fernandez de Cordova, con mas otros tres caballeros veintiquatro, y dos Jurados, a quien dieron su poder bastante para gastar e distribuir en la fabrica de escuelas y colegio, como en obra, que legitimamente pertenecia, e pertenecia a el bien publico, todos los maravedis que necesarios fuesen de el encabezamiento general sin alguna limitacion o dependencia.

## Cap. 18.

### Nuevas diligencias que la ciudad hizo en este negocio, que se lograron con la venida a Montilla a Cordova de los padres S. Fran<sup>co</sup> de Bessa, D. Ant. de Con<sup>te</sup>

1. Vientos tan prosperos, y tan bien afortunada navegacion: principios tan felices quiza no a tenido colegio otro de los de España. Parece quiso Andalucía los espacios que se detuvo en recibir nuestra religion despues de fundada, compensar con el presente agrasajo y con aplausos tan universales. Tan buenas entradas maiores successos aseguravan que los que se pudiera prometer la Summa prudencia. Aun no avia asiento de colegio, y ya sobraban fundadores: La Marquesa de Priego por su parte: por La suya La ciudad de Cordova. y tercero el Dean D. Juan, que aspirava a ser el principal acreedor nuestro en esta obra. La qual ya el mirava como a hijo de sus deseos, y prenda de amor amada de su coracon.
2. Ya por este tiempo (entrada bien de Primavera de 553) se hallava en España el P. Hieronimo Nadal, una de las principales columnas de este edificio. Ya quien Dios trajo (como dicen a La melena) a ser de nuestra Compania, venciendo en el La gracia de la votacion las maiores repugnancias, que se concieron a nuestro instituto. Comunico Nadal en Paris el tiempo de sus estudios a S. Ignacio, y a sus compañeros. Temiose infelices

sucesos de aquella compañía, que el mirava como cabela de lobos, y una congregacion de hipócritas, i engañadores. Dio en aborrecellos, en huílos. Huía el peligro de apariencias obedidas de virtud; no la virtud. Que esta aun no la descubria. Hasta que en el año de 545. oyendo recitar una carta que desde el oriente escrivia aquel gran apóstol S. Francisco Xavierre, abió los ojos, y poco a poco caió en la cuenta; y caió, en las manos primero, despues a los pies de S. Ignacio. Apenas oyo quatro palabras a este organo de el espíritu santo, quando detestando sus mal fundadas imaginaciones, hizo voto de seguir sus pasos, i ser en su escuela el menor discipulo, y compañero siempre en sus empresas. Pindieronle, aun mas que las palabras, fervorosas oraciones de el santo patriarca. Tuvole muy por hijo. Sabole con todo cuidado, hasta sacar en el un muy vivo retrato de sus virtudes; i hasta enterarle de el espíritu de su vocacion, fines i traza de este santo instituto.

3. Tan en brebe se halló perfecto varon, que pudo fiar a sus ombros el peso de sus maiores cuidados. Eralo bien grande asentado en su religion las constituciones i reglas, que con tanto tesoro de lagrimas, oracion y penitencia, con tan gran estudio, i tan ordinarias consultas avia por doce continuos años trabajado el santo fundador. No halló persona que a esta accion pudiese dar mejor cobro. Para hacer la experiencia le llamo de Sicilia a Roma el año de 552. Dióle la profesion solemne en los 25. de marzo día de la encarnacion de el divino Verbo. Comuníole luego la mente y alma de todas las constituciones. Con ellas i las voces de comisario le hizo volver a Sicilia, que las intimase i declarase. El suceso correspondió a su confianza. Lamole segunda vez, i en los de Abril le depuso para España Comisario General, para que en las tres provincias Portugal, Aragon y Castilla entablase el buen uso de las nuevas constituciones. En cargo le mas en particular, que pasase a la Andalucía; y que en su nombre asentase las cosas de el colegio, a que en Cordova se tratava de dar asiento, y con el se abrian esperanzas de nueva provincia en Andalucía.

4. Aviale dado sus veces muy amplias S. Ignacio; i que dispusiese en las cosas de la religion como mejor le pareciese convenir, atentas circunstancias de personas, de lugar, de tiempo. Su derrota endereco a Portugal, de donde le llamava negocio bien grave de la religion; y donde concu-

rian por orden de S. Ignacio el padre Miguel de Torres rector de nuestro colegio de Salamanca; por el de Nadal y cartas de aquellos Padres San Francisco de Boya. Paso de aqui a Castilla: y desde Medina de el campo llamo a el padre Don Antonio de Cordova, a que dijese alli su primera Misa; y a comunicar con el, como con Torres, Boya y Brubamante de el estado de el nuevo colegio, en que trabajavan en Cordova. Los dos padres Francisco de Villanueva, y Alonso Lopez. Llegaron al Comisario cartas de el P. Villanueva en esta mesma conformidad; en las quales como humilde, como prudente le hacia relacion muy puntual de el estado que en Cordova tenian nuestras cosas, y de la gran puerta que Dios a nuestra Religion avia en la Andalucia. que juzgava era muy conveniente huyese luego venira Montilla, y a Cordova los dos padres S. Francisco de Boya y D. Antonio de Cordova. Estavan agora ambos en Medina de el Campo, como desiamos, uno a decir su primera misa obo a predicar en ella.

¶ Anidia Villanueva, que la vista de tanto exemplo, de religion y modestia, de desprecio de estados y honras de mundo, fuera de esto el parentesco, y deudo no solo con La Marquesa (que era tia de S. Francisco, y madre de D. Antonio) sino con el Dean, y con la mejor nobleza de Cordova; su autoridad y mano, de obra y mango en los negocios ayudarian mucho, para que mas presto, y con maiores conveniencias llegase a tener su cumplimiento de todos. O Lealtad exemplar y sancta de fiel ministro! Libre siempre de ambiciones el animo nada mas procurava Villanueva que gloriar su nombre; porque de qualquiera successo prospero no se le pudiesen atribuir a el los aciertos. Aviso el otro capitán Soab a David su Rey quando podia el venturoso rei hallarse, no a el peligro, no a el trabajo, sino solo a las glorias de el vencimiento; y con esto quedar en opinion de todos por vencedor glorioso. No menos el Padre Villanueva, aunque lo avia granjeado con su virtud, y merecido por el fiel ministro, por gloriar se en los muchos, y porque fu indubio, sus meritos no desollasen, soliciava con toda esta priesa Las ayudas de mas compañeros, y la presencia de dos ombres tan grandes. Porque no se dijese, que Soab venio, y rindio a Rabath, ciudad en Los Antonitas, o que fundo Villanueva esta provincia.

el deseo

6. Sobre lo mismo avian escrito a nuestro P. S. Ignacio no solo la Marquesa de Puzos, pero su hija la excelentissima Señora D.<sup>na</sup> Maria de Toledo Bruguera de Brucos. Desearan con el mismo ver en el habito de la Compañia, la madre a el hijo, la hermana a el hermano. Nombraron a su sobrino S. Francisco de Borja Duña Ibra de Aragon condesa de Niebla, y nieto de el Rey catolico, de quien bobuemos a hablar presto. El orden de el Comisario, i el de S. Ignacio, y otras de Villanueva casi llegaron a un tiempo. Y luego se pusieron en camino para Montilla. Los padres S. Francisco de Borja, i D. Antonio de Cordova: en su compania el padre Bartolome de Bustamante, que hermano coadjuto, su nombre Bernardo, y llamaron el santo. Quando la Marquesa se hallo con los quatro huéspedes de la Compañia y entre ellos S. Francisco de Borja, que tanto deseara conocer; y D. Antonio su Benjamín ia sacerdote, de quien siempre se oia hablar, no se puede decir la alegría que llevo a el coracon de esta gran Señora, religiosissima Señora.

7. Menos el consuelo que tuvo en esta ocasion el venerable maestro Juan de Avila, quando en tanta pobreza, en tan religiosa abzeccion vio sus dos tan queridas prendas, hijos espirituales, que para Dios avia engendrado con sus sermones, con su enseñanza, a S. Francisco de Borja en Granada, a D. Antonio en Montilla. El que los dos tuvieron con la visita, y comunicacion de tal padre y maestro, a quien devieron tanto desengano, tan exemplar mudanza, que pluma se abreviera a ejercerlo. La Marquesa se tribujo sus deseos, se entera bien, y con espacio de todo nuestro instituto. Y aunque intruava el maior consuelo de su coracon en retener cabe si tales sujetos, y gozar por mas tiempo el exercicio de tan santos ministros, en que ellos santos religiosos ocuparian todas las horas que tenian libres: todavia como el primer Lugar en su animo tuvo siempre el maior servicio de Dios, y aprovechamiento en virtud de los proximos, condescendió liberal, en que sus huéspedes dentro de breves dias pasasen a Cordova a dar entero ofiende al nuevo colegio.

8. Antes que de Montilla partiesen estos padres, llevo con embajada particular, embiado por la ciudad de Cordova para la Marquesa, y para estos padres D. Martin de Saindo, caballero Veintiquatro, con orden de visitar en su nombre a todas tres: y a darles cuenta, como el Dean Don

Juan de Cordova se avia declarado tanto en favor de la nueva religion, que queria no solo largar a la Compania las casas principales de su morada, pero aun fundar de su hacienda el dicho colegio. Pudo aver duda si esta novedad ocasionaria algun sentimiento a la Marquesa, i a el padre Don Antonio, que tan declarados i empeñados estaban en fundar por su cuenta i de su hacienda colegio en Cordova a la Compania. Visitó Don Martin a La Marquesa, visitó a los dos padres S. Francisco, q. D. Antonio. Dio las cartas de la ciudad, i trató a boca las dificultades como las conveniencias de este negocio. Suplico por parte de la ciudad a La Marquesa, que como tan madre de ella i de la Compania permitiese las manos en esta negociacion; i diere el voto, que mejor le pareciese, para que Cordova quedase onrada, q. toda la Provincia comencase a gozar el fruto de sus buenas esperanzas con el firme asiento de el colegio que se fundara.

9. Asi La Marquesa como los padres, Padre Maestro Juan de Bri-La dieron a Dios muchas gracias, porque asi moraba querer servir de D. Juan para obra tan de su servicio: La auidad por la onrra que harian aquellos caballeros a su casa en guardarle tan onrrados respetos, i en querer de su brazo valerse para los aumentamientos de la ciudad, que por su parte tanto deseava esta gran señora como el más interesado. Que siempre la tendrian a su lado para ayudar con todas sus fuerzas a su patria, de quien se precia ser hija, y natural. Con tan onrado despacho despedito q. de La Marquesa q. acompañando a los dos padres S. Francisco q. D. Antonio dio a Cordova se buelta Don Martin de Saizedo. Entró otro dia a la ciudad, y hizo relacion de el buen gobo, con que La Marquesa i su hijo audivian a que se lograse con felices success el deseo de todos.

10. Era el tres de Noviembre de este año 1553. quando esto passava. I en este mesmo dia entraron a el ayuntamiento los dos padres Sant Francisco de Boya, q. D. Antonio de Cordova, que a este efecto avian venido de Montilla. Tenia el Padre D. Antonio nombramiento q. cargo de Rector de el nuevo colegio, cuya fundacion se traia entre manos, q. era la ordinaria platia. que aunque no avia cumplido los dos años de religion, como ni los veintiseis de su edad; suplico

por los

por los años la prudencia; i por los muchos de religion su profunda humildad, rara modestia, i singular fevor, en que se señalo siempre como si fuera novicio de solo un dia. Veniase a los ojos de todos la luz de sus exemplos; i sobre todos la de aquel tan reciente, que aun estava en bocas de el comun, de aver tocado la Dignidad de Maestre escuela, y un canonicato de la Iglesia de Cordova, i lo que havia mas admiracion, la sagrada purpura de cardenal de Roma por una sobre fortuna de religioso en una religion tan nueva. Dieron a la Ciudad las gracias por la merced que haviam a la Congregacion por lo que se avian atrevido a favorecer tan buenos principios. Ofrecieron por nuestra parte el juramento como perpetuo reconocimiento, la fidelidad, i correspondencia y continuo servicio a beneficios tan grandes, a tanta benevolencia. Tratose el punto de las Escuelas publicas; i enseñanza de los nuestros, sobre que clamava el comun de los vecinos, i en que librava la Ciudad la virtuosa i apertada educacion de sus hijos; el maior lustre de su nobleza los nobles. A todo dieron buen expediente nuestros padres. Y ofrecieron no se perdiera punto de diligencia. Con esto dieron luego la vuelta a Montilla; en donde por algunos dias quedo el Padre Don Antonio a el conueldo de La Marquesa su madre. Paso a Osuna, a Marchena, a Sevilla, a Sanlucar San Francisco de Borja, en quanto los companeros, que eran ya llamados de Medina de el campo de Alcalá de Salamanca, y de Gandia se juntavan en Montilla para la poblacion de el nuevo colegio de Cordova.

Cap. 19.

El viaje, que hizo agora S. Francisco de Borja a visitar los maiores señores de Andal. sus deudos.

I. No sera ageno de nuestro instinto que sigamos con religiosa observacion los pasos de este gigante; digo de el pequeño y humilde Francisco, que por todas partes a guisa de otro nuevo sol de justitia, esparcia los raios de su claridad de sus excelentes i heroycas virtudes. Y si bien de todos agora, i siempre devria ser imitado, en lo que oia ejercer, deven mas q. otros

nuestros Jesuitas Andaluces, como propios exemplos de nuestra enseñanza  
pues a ella se encaminava su magisterio, i el singular favor que Dios hizo  
a esta provincia, en que de tan i dulce santo santificase sus entradas pri-  
meras, i fuese el que dio oriento a los principales q primeros colegios de  
ella; a el de Cordova en este año de 1553. a el de Sevilla en el de 554.

2. Como supieron de su llegada a La Andalucía los mayores señores de  
ella, le embiaron los mas a visitar. Y unos i otros le hicieron apeta-  
das instancias porque se dejase ver en sus abades, para aprovechar con  
la vista de tan eroyes exemplo, i oír con la presencia de tanta san-  
tidad sus palabras y cosas. Señaláronse en esto mas que otros, Los Duques  
de Osuna, Los de Arcos, Los de Medina Sidonia. Con estas cosas tenia  
cerca de deudo. Mas echado como enos dicho, con la de Medina, donde  
su tia emana de madre la excelentissima señora Doña Ana de Aragón  
nieta de el Rey católico estava casada con el conde de Niebla. Era esta  
señora en el oficio mas que madre, i mas que Marta, sollicita en  
enprocurar de ver en Santlucar a su santo sobrino. Por esto a San-  
Lucar en derro la pida. Y de camino pasando por Osuna, por Marche-  
na deyo no menos edificadas, que confortadas, a los condes de Osuna,  
y a Los Duques de Arcos. Este principe con porfadas instancias re-  
cabo de el santo padre Francisco, que si quiera se dejase acompañar  
y servir de un ~~en~~ laico suyo ombre de mucha confianza, i de buenas  
costumbres, a quien encargó luego el Duque D. Christoval, que atendie-  
se a servir, y asistir a la persona de el Padre Francisco. Bien molesto  
oficio para su encogimiento y humildad. Pero ella se supo bien satis-  
facer, y convertir aquel beneficio de el Duque en un santo y nuevo  
exercicio de grada y caridad. 2.

3. Pasadamente avian caminado una legua saliendo de Marche-  
na, quando dijo Sant Francisco a su compañero, que era el hermano Ber-  
nardo. Hermano Bernardo ya aveis caminado una legua a caballo,  
apeaos, y subira nuestro hermano Zaquea. Este era el compañero y la-  
ico de el Duque. Apease luego el obediente y religioso Bernardo. Su-  
bio a caballo Zaquea constricto de las instancias que uno i otro le hicieron.  
En llegando a las dos leguas, paro la mula el santo, y hablandose a si



mismo, con un saconado i santo donante de lo asi. I el dicho Francisco va a pie ca-  
 minado a caballo dos leguas: apeaos i subia su caballo hermano Bernardo. I a-  
 gravase i subia el hermano, iendo el santo a pie, i delante las mulas, no menas  
 alegre que alentado: los compañeros no menas compusos que edificadas. I era  
 el santo como quien volava en las alas de la caridad. No es ella menas  
 ingeniosa en sus enredos y traças. De esta manera el sintiente via de cada  
 vez dos leguas caballo, una por el hermano Bernardo, otra por el padre S.  
 Francisco. Los hechados de el estado, los que enorman de muy caballeros, este  
 lo tienen aqui en que mirarse, y en exemplo bien raro, con que confunde.  
 Parece estar con los que en esta vida S. Cirilo como quando como dogma ascen-  
 to que es una agona de los fides hijos de la Iglesia el hacer entre se-  
 ñer y siervo tanta diferencia, como suele hacer la pompa vana de el siglo.  
 [Non enim novit cultura Domini ac servi differentiam.] Lo menos fue ir  
 descansado este buen hombre, que de voluntad de el Duque su sena, i su-  
 ra se detras convida a insirviendo a estas dos santas religiones. Cicio  
 tanto en la estimacion y amor a este santo instituto, que quando no  
 quido su persona, entrego a la compania dos prendas de su casa muy  
 y mudo, que lo sin recelo dire fueron frutos de esta jornada.

4. En xerez de la Trunora aunque procuro entrar de noche por no ser  
 servido; fue lo empero. Y tan presurosa como entre los nobles favor  
 de que era llegado a aquella ciudad el Duque santo, que se convoca-  
 ban unos a otros; i con hever atendian a acompañar, y ospedar en casa  
 decente tanta persona; agasafarle y ospedarle sin peñonar a yallos.  
 Siempre fue madrastra a la devocion de este santo la prosperidad de  
 el siglo. I el santo siempre fue el mismo en hallarle y en huirle. I  
 que el mormello de la gente, y ruido de las tropas engendrase recelo  
 en su pecho; o que las ambigadas visitas de los que huvieron la pri-  
 mera noticia le sobesaltasen el animo; aunque confeso de jornada  
 larga, i de los malos pasos, que ocasionan aquellas marismas entre  
 Xerez i los Palacios desde las primeras aguas; luego a el punto tra-  
 bajo en eximirse a el regalo y ospedaje, que disponian aquellos cabal-  
 leros. Hablando no por sobesaltado con la que la se dijo. I Erme-  
 no la que la ensillad probo, que no eramos de dormir aqui esta noche. I

Tarde ia, con ninguna luz, i con mal tiempo partio de Xere, q se fue a dormir a una venta, donde a sus cansados miembros firmieron un zelado lecho unos haces de vijnaga. Elte fue todo el regalo en aquella noche contra las inclemencias de el tiempo, bien fue entonces qual acondicionado. Los conpulsos de su espíritu entre estas afliciones de la carne corrio con alto silencio su Sumildad. Pero Las piedras, q Jacob puso por cabecera en semejante ocasion, i con igual afecto, diciendo estan a voz, que nunca mas paqueado se mueva el cielo a Los humildes, q mortificados siervos de el altissimo. 2.

5. De Xere a Sanlucar, que dista solas tres Leguas, solo la fama q con presteza aquel Duque, q su hijo el conde de rible, acompañados de mucha nobleza, i a cuados, i a vasallos salieron gran trecho de la ciudad a encontrar i recibir el huésped. Como de lejos descubriese el B. San Francisco aquel tan grande acompañamiento, qual si fuera a despeñarse en algun profundo abismo, detuvo la cavalgadura, y bolvio la mirada deseoso de escaparse a el peligro. Puc como tales mirara el santo Las onrras de el mundo. Mas no pudo escaparse. Puc se alcançaron con pisa, q detuvieron con una violencia cortes. Apearonse el Duque q su hijo, i se arrojaron, Las rodillas en tierra, a besar su mano. Cosido con la tierra el humilde Francisco oio tanto gozava. Hasta que vendido a la fuerza uno de bimar el lugar que se le devia, acompañando sus lados el Duque q conde.

6. Con esta pompa entro en Sanlucar, llevo el de confusion, quanto de gozo los animos, de gente Las calles q plazas de aquella ciudad. En palacio segun los estilos de aquella grandera, se tenian el aposento dispuesto. Mas ningunos ruegos, ningunas instancias, ni aun sentimientos de La Duquesa ~~Donna Juana de Aragón~~ q condesa Donna Juana de Aragón pudieron detenerle ni obligarle a que innovase sus estilos. El feio fue perpetuo tener por mansion el obital entre los pobres, como quien sabia que en los pobres, q con los pobres esta el Rey de Reyes (huirto señor nuestro: a quien fueren poca saber conocer) (oqedar menos) Los palacios de los Reyes, q prunijes de la tierra. En aviendo satisfecho a la devocion

De

de aquellos senos; i con platos muy espirituales ocupado el tiempo, que du-  
 ro la vida, se fue a recoger a el espiral, i a servir, i consolar sus pobres. A  
 este lugar se embiavan de palacio la comida, esca cumplida, i mas sobada,  
 siempre doce platos de vianda. A la necesidad satisfacian Sant Francis-  
 co, tomando de un solo plato algunas bocados con ahemada templanza.  
 A los compañeros de via, comigen lo que urigen menester. Todo lo de  
 mas havia ser repartido entre los pobres de el mismo hospital. Acaba-  
 da esta peregrinacion dio para Montilla la buelta, en donde ya se  
 juntavan, como en plaza de armas, los socornos de obispos y gente que  
 venian a la Andalucia para poblar el nuevo colegio, nueva provincia.

Cap. 20.

Haze su primero asiento el Colegio de Cordova en  
 Las casas de L'agua: y principio a sus Escuelas.

I. Era avra entre otros no pequeño ciudado en el Comisario Padre  
 Hieronimo Nadal de puntas gente, sujetos escogidos, i abiles, para que  
 en Cordova diesen un lustroso principio a colegio que se fundava tan  
 ilustre; y a una provincia que se prometian todos avia de crecer aun  
 mas que otras, a su justa grandeza. Llamo a Cordova Citharon Lib. 3.  
 obra de el conul Marcelo. [ Corduba Marcelli opus. ] No porque se  
 sacase de cimientos, como a sonado alguno, (Pera sin duda maior an-  
 tiquidad su fundacion.) sino porque (y esto es muy cierto) hallan-  
 dola de pequeño cuerpo la engrandecio, i ennoblecio; no solo con nue-  
 vas murallas, con hermosos i fuertes edificios, con maiores privilegios:  
 sino porque con ilustres y numerosas familias (lo que es el maior lu-  
 tre) de caballeros Romanos, que traxo de Italia para poblar la nueva  
 colonia patricia. Con que en la obe por la autoridad mexicana, i viva  
 negociacion de Marcelo llego a crecer en lustre, en potencia: emula-  
 cion primera a las otras mas populosas ciudades de nuestra Andalu-  
 cia. [ Maxime autem gloria et potentia crevit Corduba Marcelli opus  
 et Gadiranorum urbs. ] Con Cadix la compara, y aun la antepone.

Creo Cádiz entonces obra Roma trasladada a la primera isla de el Océano,  
que cene alguna parte de nuestra España. Bien se deja con esto enten-  
der el ensayo, que hizo el conde Marcelo para ilustrar a Cordova con  
maior poblacion, con escogidas familias, con teatros, escuelas, viva fom-  
bra de lo que aora con la nueva religion, y nueva colonia patricia se  
avia de ilustrar Cordova. Si no obra, cuidado si i desvelo de tres om-  
bres tan grandes como eran los que se ocupavan con esta obra Padre Hi-  
eronimo Nadal, S. Francisco de Borja, y Padre Don Antonio de Cordova.  
Que todos vivan a una, y atendian, a que fuese como patricia esta col-  
nia, quiero decir, escogidos los primeros padres, que viniesen a dar prin-  
cipio feliz i bien afortunado a el nuevo colegio. 25.

2. Y ciertamente gusto Nadal Los ojos en muy aventajado sujeto,  
que de diversas partes de España a la voz de el superior se juntaron;  
y muy en brebe concurrieron en Cordova. En tan corto numero, que  
no pararon de doce a trece, tres de ellos veremos gusto, que successiva-  
mente gouernaron esta provincia; y despues otros con muyos subde de  
la religion, bien en Europa, bien en las Indias, hasta donde atendio  
sus brazos esta fecunda vid. De Medina de el campo fue embiado  
el padre Miguel Ramirez, que en la sazon se ocupava en leer Lati-  
nidad a los nuevos. Vino primero a Alcalá de Henares, de donde par-  
tieron en su compania el padre Doctor Juan de La Placa ombre a qui-  
en por Letrado; por exemplar respetavan las dos Universidadades de Alca-  
lá de Salamanca, aun antes que por la pobreza evangelica tocara los  
honres, y las esperanzas de la Roca en uno de los quatro colegios maio-  
res de Salamanca: Los hermanos abudiantes Diego de Caballar, y Die-  
go Martinez con otro hermano coadjutor Hernando de Huias. De Gan-  
dia el padre Pedro Navarro, Padre Benedicto, hermano Antonio Ramir-  
ez. Pocos dias despues siguieron de el mesmo colegio a estos otros  
tres companeros, Padre Juan de Jaen, que en Alcalá seglar, avia con  
grande acceptacion leido la cathedra de Griego; hermano Marcelo, y er-  
mano Juan de Roca. A todos dio orden el comisario que pasa-  
sen por Montilla: (devido reconocimiento a la devocion como a  
la autoridad de Le Marguys; como de hijos a madre, y madre aman-

tissima

risima. Que si ellos se vieran naciendo de sus entrañas, no parece podria que  
verlos con afecto mas tierno. Y quien no ve, haze excusa la caridad en aspen-  
ta de la naturaleza, como oro de mejor ley?

3. De Montalla repartidos en dos troyas llegaron los primeros a serdo-  
va en los 23. de Noviembre de este año de 553. Los padres Plaza i Ram-  
irez con los tres hermanos Caballero, Martiney i Heras. Fueron se derecho a  
las casas de el Dean, donde con los padres Francisco de Villanueva y  
Alonso Lopez ya esperava, y los salio a recibir, puestas a un lado las  
atenciones de su grandesa, i los respetos de sus señores. quien nunca, que  
aqui la de Seruchicho era la que obraba estas maravillas. Hallandose ya  
nuestro fundador el señor D. Juan con siete sujetos de la Compañia, obdo  
tantos obreos evangelicos, que el mirava como siete columnas, sobre q.  
avia de levantarse tan descolgado, fuerte y hermoso edificio, glorioso  
templo de el nuevo Salomon, apenas estava en si de contento. Crecio este  
a su colmo, quando el dia siguiente, vizca de el martino, memoria  
celebre de la esclarecida Virgen santa Catalina (su antigua, i cordial  
devocion) vio entrar por sus puertas, y entrar su casa. S. Francisco de  
Boya, el padre D. Antonio de Serdena consignado rector para el gobier-  
no de el nuevo colegio, el padre Bartolome de Bustamante, el padre  
Pedro Navarro, padre Benedito, hermano Antonio Ramirez, H. Bernar-  
do, Pedro de S. Juan. Pocos dias despues sobrevinieron a estos los Padres  
Juan de la Cruz, Miguel de Torres, y los hermanos Marcelo y Juan de Pura.

4. Porociale a el buen caballero tener conigo en su casa a (isto resta  
nuestro i su colegio apostolico: otros tantos eran sus huéspedes. A todos es-  
tos padres con encendido afecto, i con tierna devocion, no con menor agrado  
i alegría hizo quedar en su casa aquella noche; donde los regalo sin tasa, y  
acomodo con decencia; mostrandose muy vendido a la excelente cantidad, q.  
en el S. Sant. Francisco de Boya (antes tan grande en el siglo, tan pequeña  
ahora es su estimacion, en su parte) con maravillosa fragancia se ofrecia.  
Respetava en el la grandesa, i aquella generosa sangre de imperadores, y  
Reyes, que se havia tan ilustre; pero mucho mas el esplendor de sus cru-  
ces virtudes, en que mas valia ayde, que ombre. Si de aqui pasava los  
ojos para darlos con igual atencion a el padre D. Antonio, reparaba en

solos 26. años una ancianidad tan cana; en un desprecio i renunciacion libre de las purpuras i capelos el cabal merecimiento de maiores onrras; i en aquella singular pureza una viva reprehencion de sus demasias; todo era conpungirse, todo era suspirar.

5. Encontraue en el Dcto Juan de la Placa las Letras de un Hieronimo el zelo y entereza de un Atanacio. En Bustamante la prudencia i madurez de un S. Ambrosio. Era Bustamante, antes que se agregara a nuestro instituto, en quien el Cardenal y Obispo de Toledo D. Juan Lavera halló siempre a sus secretos fiel depositó; a sus resoluciones entero y sano consejo; i a sus aciertos singular ayuda. Quedaba con la admiracion atonita; con el gozo como feroces. Y como Dto Mateo, ya convertido i discipulo para mostrar en algo el caso grande que havia de tan onrrados huéspedes, de tan santa compania; y para mas significar a todo el mundo su contentamiento; i la alegria de su oracion; finalmente para hacer a Jesus en sus Jesuitas de sus bienes liberal ofenda quiso que el siguiente dia que era de Santa Catalina Virgen y martir su decubta, onrrarlos a todos con su mesa y que ellos no menos la onrrasen con su presencia. Bien holgaron por desse ofensa los humildes siervos de el señor. Pero obligo mucho la cortesia de el Dean, y venieron sus ruegos. En nombre de todos aceptaron el convite los padres S. Francisco de <sup>Boya</sup> ~~Castilla~~ y D. Antonio de ~~Castilla~~ ~~Castilla~~.

6. Este mismo dia 25. de Noviembre despues de la comida, i de dadas las gracias por tanta humanidad a este caballero, con su beneyficio y grata licencia se pasaron a su habitacion. Las casas de la agua, que por su quenta avia tomado acomodar la Marquesa de Priego. Y para el efecto tenia ocupados en Fordera dos cuartos de su casa a orden en todo de el P. Francisco de Villanueva. El qual a esta ora i tenia acomodada en este sitio una pequeña Iglesia para el exercicio de nuevos ministerios; habitacion competente para los muchos, y clases para enseñar los estudiantes, con las alhajas para todo necesarias; no por conando a gastar la Marquesa. Mucho mas quando vió que conia el cuidado de la casa y familia por su hijo el P. Padre D. Antonio Roldaga de el nuevo colegio.

La ciudad

7. La ciudad en este tiempo no descuria punto de su edificación: y gastava largo en acomodar las claues, no solo el edificio: hasta las catredas para los maestros: y bancos para los ointes. Y inquietas en las cosas, y alborcados los animos de la juventud, que se enuero ca: toda a probar ventura con los nuevos maestros, de acuerdo con el fundador, con el ayuntamiento, con el obispo: y su cabildo, as: ciberon los padres para dar a estos estudios un buen principio, el dia 13. de Diciembre, que haze celebre el martirio de la esclarecida Virgen Santa Lucia, y fabric: La Devocion que se tienen los pueblos, como a quien tiene por su cargo la tutela de los ojos. Sonlo en la Republica los Estados, los gobernadores. A quien podia con mejor derecho, con mas confianza, que a el patron: cimo de esta santa encomenda la ciudad Los que estudiavan para saber de esta escuela sacerdotes sabios, y gobernadores prudentes: —

8. Ovisieron oír la acción el Obispo el primer, que a este tiempo era Don Leopoldo de Austria hijo de el emperador Carlos quinto. El tribunal sacro de la Inquisicion; ambos cabildos eclesiastico y secular; sin el de mas rebo de la nobleza, y de lo granado de la ciudad, religiosos, letados, mercaderes. El especimen de letras, como de modestia, dieron en dos oraciones latinas, la primera el Padre Benedicto, que haciendo a des manos, en el pulpito admirava, edificava con su talento, de que mas era autor la gracia que la naturaleza; en la cathedra no menos con su debreja en enseñar la juventud, y formarla en costumbres santas. Veian aora un ombre de tantas prendas ocupase con tanto gusto en enseñar a sus niños. Los primeros rudimentos de la Gramatica, y edificavanse es: traneamente. Cluzido sin embidia otros maiores milagros, que el vulgo mas aplaude, quando ve mostrados portentos de virtud, para excitar emulaciones en los que profesan aora el mesmo oficio, que ellos: ces de seguir e imitar a aquellos ombres, o mas prodigios. Quia vi: ri portendentes sunt. Como les llamo el oho Profeta. Segun: da oracion hizo el ermano Marcelo, gran maestro de Retorica, y mejor religioso. Como tal trabajo en la vida de el señor ocho años, y murió santamente en el colegio de Murcia el de 558. ayudando con eshemado fervor a sus proximos en una gran peste. Estando predicando y animando a la gente, que se disgustiesen a una buena muerte, se finio henir de la saeta

Lachar. 3.

de la saceta de el s. y así lo dijo pidiendo a todos el goce de sus oraciones pa-  
ra recibir la muerte que le llamaba. Dieron ambos bastantes muestras de el  
caudal de sus estudios y erudición, y ciertas esperanzas de el fruto, que en Cer-  
dova, como en la provincia se avia de cogor con el tiempo, en virtud de tan  
solícita labor, y continuado riego.

9. La enseñanza de la juventud, que ya avia concurrido numerosa, re-  
partio el nuevo rector con consejo de los padres Boya y Villanueva en  
esta manera. La primera clase de los principiantes, que llamamos mini-  
mos, se encomendo a el padre Juan de Saén, que trabajo no poco en defen-  
der su Prebenda. Porque fueron vivas las ansias, y solícita la  
negociación que en esta ocasión hizo S. Francisco de Boya, porque se  
ocuyasen en este Sumilde y santo ministerio. Para que desistiese de es-  
ta pretension, fue necesario valerse aora de un santo engaño, persuadi-  
endole que su caudal de Letras era corto: y que no stava tan bien en los  
puntos y primores de la Gramatica que pudiese satisfacer a las esperan-  
zas de la Ciudad, y tapar las bocas a tantos envidiosos, como precepto-  
res de Gramatica se hallavan en Cerdova, y pueblos de su comarca: om-  
bres, que en su magisterio tenían de antes librado su credito, i asegura-  
da su paradia: y aora desados de sus discipulos, y despedidos de poder  
sustentarse con el magisterio, no de otra suerte andavan alborotados, que  
las avejuelas, quando llegan a robarles el dulce tesoro de sus ajares,  
carrando la colmena.

10. La clase de los menores se encomendo a el padre Benedicto. La tercera a  
el padre Miguel Ramirez. La quarta de Maiores, o de la humanidad a el  
ermitano Juan de Boca. La quinta de erudición y Retorica el ermitano Marcelo  
de Salazar. Este dia por la tarde se lecion en publico las Reglas que deven  
guardar los estudiántes, que fueren contentos de cursar nuevas escuelas.  
Y se asento, que los viernes todos por la mañana oían de alguno de los  
nuevos ~~de~~ plática espiritual; i algun exemplo de la doctrina cristiana,  
que cada maestro a sus discipulos el sabado por la tarde les explicaria.  
Que oían cada dia misa antes de entrar a sus lecciones. Que por lome-  
nos en cada mes una vez avian de limpiar sus conciencias por la confe-  
sion y comulgar los que fuesen capaces de llegar a este divinisimo sacra-

mento



mento. Que avian de guardar en los trajes modestia; en las columbas; concier-  
to. que por ningun caso se les permitia juramentos, niñas, juegos, armas etc.

Bastante argumento es este de el principal fin que se propone la Compa-  
nia de Jesus en abrir escuelas publicas, en ocupandose de tan pesado ministe-  
rio, que sin duda no es otro que la reformation de la Republica. La qual con  
ninguno otro medio tan eficazmente se alcanza, como con la ensenanza en  
virtud, i ocupacion en estudios de letras de la edad tierna. En la qual, o se se-  
ñal de la Cruz, o el caracter de la Biblia se imprime facil, i se conserva inde-  
leble. Por esto el santo Pontifice Gregorio 13. en aquella Bula, que comien-  
ca. *Salvatoris nosmet.* favorciendo este ministerio i ordenando juntamente la  
Compañia de Jesus, dijo, sirven las escuelas de la Compañia *ad instruenda*  
*tem bonis moribus imbuendam* i para llenar, o rellenchir (digamelo así)  
con buenas, loables columbas la juventud.

II. Quando esta religion desde sus privilegios en otra cosa no se viera ocu-  
pado; ni a otras cosas atendiera; ni para otro fin se viera sacado a luz, que  
para enseñar y reformar en estas publicas escuelas la edad tierna de la Ygle-  
sia, bastantísimo empleo tuviera: q para ser conada en el numero de las  
perfectas i santas religiones, nada le faltara. Son palabras todas de un  
prudente q santo varon, que ocupó muchos años en este loable minis-  
terio, i la pluma en formar por escrito con cristianos preceptos la juven-  
tud, el padre Juan de Bonifaz. No pierda por testigo domestico, pues qu-  
ando callase su pluma, la experiencia da voces. Y si a alguno por esta  
racon hiziere escrúpulo tomarle el dicho, atienda se ruego, lo que la  
sacra Congregacion de los Eminentisimos señores Cardenales, que la I-  
glesia tiene deputados para la resolucion de las dudas, que tocan a la  
sana inteligencia de los Decretos, y canones de el sagrado concilio de Tren-  
to, en esta parte dicen con alta estimacion de el fruto que se haze con la  
ensenanza de estas escuelas. *[ Si reperiantur Jesuitae, coeque ante pren-*  
*di sunt. ]* La duda era cerna los maestros, que se devrian poner en  
los Seminarios, que ordena el concilio en la Sesion 23. *capit. 18.*  
se señalen para esta institucion. *[ Si se hallaren Jesuitas, de ellos om-*  
*bres en primer lugar se deve echar mano. ]* En mucha obligacion nos  
pone, o padres Jesuitas, tan segura confianza, como de nuestro minist-

Dios

81

Relp. 231.

tenis hazen los eminentissimos señores Cardenales. Siendo los que devemos  
no dudar proseguir el señor los favores que en esta parte a su compañía  
haze; i los milagros que su gracia obrado, y obra, ayudandose de esta  
sollicita, y santa institución.

12. A ninguna cosa mayor aplauso hizo el conuen de aquella nobilissima ci-  
udad, asegurandose con abo ver en lo que una muy religiosa y reformada de  
publica; y una ciudad muy aventajada en todas buenas letras. Las Gue-  
gas (por añadir a el magisterio mas lustre) se encargó de enseñar a to-  
dos el padre Juan de Saer; añadiendo este mas yefe a el de su cátedra de  
los principios y rudimentos de la Gramatica Latina; y a el de gobernar, co-  
mo Prefecto aquellos estudios. Fue el Padre Juan varon verdaderamente  
perfecto en toda virtud, maiormente en obediencia, mortificación, i humil-  
dad: gran perseguidor de si mismo, de estremada pureza, y puntual obser-  
vancia de su instituto. Todos dias despues por nuevas instancias, que  
hizo por su parte el Venerable maestro Juan de Avila, por la villa la ciu-  
dad, i por obligarla mas de nuestra parte, se añadieron dos Lecciones de  
Teologia, que seían por la mañana el padre Doctor Juan de la Plaza,  
por la tarde el padre Doctor Miguel de Torres, que avian sido ambos  
collegiales mayores, el primero en Salamanca en el colegio de Guenea el  
segundo en el de Alcalá: personas de tantas prendas, que pudo segun-  
ramente encomendarles el gobierno de esta Provincia, a Miguel de  
Torres San Ignacio, despues a Plaza nuestro segundo General el pa-  
dre Diego Lainez.

13. El fruto de estas escuelas luego començó a ser tan copioso, como  
desde entonces hasta ay se cose a manos llenas, no a menos gloria de  
Dios, que provecho de los que se crían en ellas. Avia en esta ciudad,  
como en otras gran numero de excelentes ingenios, semejantes a los q<sup>ue</sup>  
de ella tanto celebraron los antiguos; que llegaron a llamarse foveas  
madre de buena ingenio. Estaban como desechados entre officios  
vulgares, ocupados los mas en obras mecanicas, sin arribar a cosa de  
mayor lustre por su pobreza. Mas ia por beneficio de estas escuelas, en  
que sin interes o gabo se hallan la puerta abierta, y en la enseñanza  
de la Gramatica, de la Retorica, Poesia, erudición, Logica, Filosofia, Teo-

Logia

Logia Escolastica, Moral, y Positiva solientes i aventajados maestros, un  
 terrido gran Lucimiento en Letras, en premios en Piedad. Oimos a aquel gran  
 maestro de Predicadores Fr. Agustín Salucis de el sagrado orden de Santo  
 Domingo, que predicando un día de la Circuncisión en nuestro colegio de  
 Cordova, y encareciendo los vicios que de el i de sus Escuelas redundan  
 van a la Republica. **I** Acuerdome yo, dijo, quando en esta ciudad no  
 avia sino un Preceptor de Gramatica. La que aprendian los discipulos  
 era tan poca, que apenas avia el tiempo que pasase de los principios de ella,  
 algunos que tanadamente sabian leer. Ahora en cada rincón hallareis  
 grandes filosofos, doctos teólogos: llenas de ellos las ciudades, y pueblos;  
 las Audiencias, las Iglesias, las religiones. Apenas ai ombre de letras,  
 que no las aia aprendido en la Compañia. Mozas conetes, capelos, ca-  
 yllas, i ropas deudoras son a esta enseñanza, de los pueblos, de las gla-  
 cas, de las dignidades, que tienen, de las mejoras de las costumbres.  
 Que os diré, que no veais: que no experimenteis. Tan enpenada aora  
 la pureza de la virtud, que de antes era tan disoluta. Tan modestos, tan re-  
 ciosos, tan onerosos los estudiantes. Los ciudadanos tan reformados; des-  
 terradas tantos abusos: onradas las religiones con tan aventajados sufe-  
 tas, como les an dado, i les dan cada día: tan bien enseñados, que tene-  
 mos muy poco que haer en ajustarlos a nuestras leyes. Beneficio es este  
 que deveis agradecer a Dios y a la Compañia etc. **I** 2.

**14.** Esto oyo Cordova a el maestro Fr. Agustín Salucis aora cinquenta  
 y quatro años. Mas de cerca podremos oir a el P. Maestro Fr. Fernando  
 de Santiago de el sagrado orden nuestra señora de la Merced, a quien  
 desde mercedo por la excelencia de su pulpito (en que fue Predicador) Ma-  
 maxon Pico de plata. Hizo este eminente varon una tan docta como  
 grave apologia en favor de nuestra Religión, quando a opugnarla, y  
 desbarata (motin tan escandaloso, como publico) en el año de 1628.  
 conspiraron algunas religiones, no con mas causa, que excusarse los  
 pueblos en Cordova de entrar a la parte de jurisdicción y obediencia y tenen-  
 sa contra el obispo D. Bartolomé de Lobera, que se halló siempre esen-  
 cioso en dar licencias, o continuadas y a expedir y conferir, no se avi-  
 endo quimero satisfecho de la suficiencia de los regulares, examinándolos.

De este modo en su lugar de vivir más largo. Dize pues el Pío de glori-  
con aquella su natural elocuencia en todas ocasiones siempre la mesma.  
**15.** [No se puede negar, sino que desde que empezó este instituto en a-  
quella santa religion, lo ha continuado con infatigable perseverancia  
criando en aquellas almacigas nuevas plantas, de que todas las religi-  
ones estan ilustradas con tan famosos sujetos, como oy vemos. Pero tan  
solamente ha perseverado en tan útil, e importante exercicio, pero crecido  
cada dia en el. A los principios enseñando a leer, y escribir, gram-  
matica, Retorica. Luego lengua Griega y Hebræa, Artes, Filosofia, y  
Teologia; i en ella lo moral, y lo Positivo unido con lo Escolastico con  
tanta eminencia, que a cada cosa acuden, como si aquellas se tu-  
viesen a cargo. Y para esto nunca les faltan maestros, clases, i tea-  
tros, y piezas para los estudios, y congregaciones, y otros publicos, edifi-  
cados a este proposito con gran costa. Y adies espirituales para acudir,  
cuidar, confesar sus estudiantes. Con que tienen tan sujeto, y ajustado  
el vigor, y locania de toda la juventud en el tiempo, que con maior  
peligro vive, que nunca se vio desconcierto notable en estudiantes  
de la Compañia; viendose tantos cada dia en los de los colegios, y  
Universidades: donde con gran dificultad se puede conservar un  
virtuoso: todos llenos de armas ofensivas, de veladas profanas, y es-  
candalosas. Con que no solo no autorizan, pero infaman, y preva-  
rican el abito eclesiastico. Cosa que con tan grandes prevenciones, i di-  
ligencias no pueden remediar los obispos, ni Prelados de la yglesia: ni  
los padres de estos desdichados moços, que con tanta razón pueden te-  
mer, que tales desconciertos de mocedad suelen crecer con la edad hasta  
la vejez, y acompañarlos en la sepultura. Et cum ipso in pulvere  
dormient, como lo prognostico S. Gregorio Nazianzeno en Atenas vien-  
do la disoluta juventud de Juliano apostata en el principio de sus  
estudios. Pues con que pagaran las religiones a la Compañia de  
Jesus estos frutos, que de ella han sacado, y ande sacando cada dia. etc.]  
Las esperanzas de guardarlos obligaron a los de Cordova a solicitar con  
tantas veces la exequucion de que luego luego, en sentando el  
pie la Compañia en aquella ciudad, abriese brevedad. Para que

Conestry

con estas mejoras se criase en ellas con todo ajustamiento su juventud; y a procurar acrecentarlas, como luego diremos.

## Cap. 21

### Llega a Cordova el Comisario padre Hieronimo Nadal. Hace donacion de sus casas el S. D. Ju. nuestro fundador.

1. En los ultimos de este año de 553. pocos dias antes de la Pasqua de Navidad llego a Cordova (aviendo estado primero en Montilla, i cumplido con la obligacion que todos los nuestros tuvieron siempre a la Marquesa de Priego) el comisario, padre Hieronimo Nadal, a quien todos esperavan, el señor Don Juan, la ciudad, i los nuestros, para asentarse la fundacion de el nuevo colegio: i juntamente para ver i entender nosotros y padres i hermanos las Constituciones de la Compañia, a que principalmente su comision, y sus viuitas se enderzavan. Trujo consigo a el padre Doctor Miguel de Torres, que a la sazón governava el colegio de Salamanca, i avia señalado S. Ignacio para governador i superior de esta nueva provincia que agora se fundava. Apenas se aparearon en nuestra casa, quando fueron a ver a el Dean el señor D. Juan en la suya, devido reconocimiento a tanta autoridad, a tanta benevolencia. Puesto con esta vista, y las prendas, que reconocio en otros padres, tan de nuevo precio, i aficionado, que sus instancias eran, en vez de ser rogado, rogar i apretar a los padres, porque la Compañia se quisiese servir de sus casas, de sus cosas i caudal; necesitado antes de feno que de espuela su liberalidad incitada de santos afectos.

2. El goze de los nuestros en esta ocasion fue grande: maior el de el comisario, quando vio con los ojos quan de presto crecía esta nueva planta, aviendo en tan breve tiempo echado tan grandes i sólidas raíces. Quien más que todos celebró su presencia, fue el señor D. Juan. Quiso ser nuestro huésped otros dias; i no solo huésped sino compañero; antes un comun siervo de todos. Él por su persona servia las mesas; barría las oficinas, y los aposentos de los padres; hariales las camas; no avia injerencia para enseñar su de-

72  
vacion. Quien pudo enpenar los rayos de un arroyo en avenidas grandes, quando las nubes se desatan sin modo? No consintió estar sino en el mayor estrecho i desacomodado aposento de nuestra habitacion, el que aierno ca-  
bra en la grandeza de sus palacios. No se practicava otra filosofia enton-  
ces. Estas tuvo este buen caballero por las primeras buenas y asuas, que  
avia temido en toda su vida. Gran argumento de lo que puede una cen-  
tella de el divino amor presa en un corazon de carne. El orden de la  
lecciones, y modo de enseñar los nuevos las artes liberales y como el  
comisario se apuntase a los estiles de nuestro colegio Romano.

3. En su preferencia i en sus manos (asistiendo los nuevos, i otros de  
la mejor nobleza) hizo el Dean la donacion libre, con insinuacion i  
entrega cabal, i perfecta de sus casas principales, que hasta este dia  
avia como proprio diciendo señor poseido, a la compania de Jesus, y  
en su nombre, y con sus poderes legitimos a el Padre Hieronimo Nadal  
como Comisario, y superior de todos los nuevos en España; y no menos  
a el Padre D. Antonio de Cordova como a superior de el nuevo col-  
legio, que para todo tenia poderes muy cabales. Refiero engero la  
execucion de la entrega para el siguiente año de 555. por la necesidad y  
avia de reguarse las otras casas, en que determinava vivir, aunque estre-  
cho, i menos acomodado. Y tambien porque de tiempo intermedio era su-  
ena ocupar la labor i fabrica de las nuevas escuelas, que por su qu-  
enta, i a sus expensas labrava la Ciudad; i son las que se refieren  
tan.

4. El motivo, que para la execucion de negocio tan arduo se propu-  
so este caballero, haciendo de su casa, y hacienda a Dios tan grato sacri-  
ficio, a la Compania merced, y beneficio a su patria, de nadie puede  
mejor constar, que de el tenor, y palabras de la mesma escritura de  
donacion, que nos hizo, en que dice assi. En el nombre de la san-  
tissima Trinidad etc. Yo D. Juan de Cordova Abad y señor de la villa  
de Rute etc. Digo que mi voluntad a sido i es de hacer algun se-  
gueno servicio a nuestro Señor Jesuchristo, en alguna recompensa  
de los muy grandes beneficios, que de su mano e recibido, i reci-  
bo cada momento: suplicandole que reciba de yo segueno servi-

no mirando a la poquedad, sino a la voluntad, con que se le ofrece: como el  
 lo tiene propio de su misericordia infinita. La qual use conmigo por la sangre  
 que derramo por mi, y donando mis pecados. Digo que para que esto aya efec-  
 to conforme a mi voluntad, teniendo consideracion a el gran fruto, que en  
 servicio de nuestro redemptor y maestro Jesu Christo, y aumento de su  
 sancta Fe, y provecho de las almas redimidas por el. hareis vos los erma-  
 nos de la sancta Compañia de el gloriosissimo nombre de Jesus, nuevamen-  
 te instituida por la sancta sede apostolica, como consta por vuestras bulas.  
 Y por quanto mediante nuestro señor, parece su divina Magestad aver sido  
 servido, que en esta ciudad se instituya un colegio, para que en el, segun el  
 instituto de vos la santa Compañia, vivan en el personas de la dicha Com-  
 pania, considerando el gran beneficio que de esto a de resultar en servicio  
 de nuestro señor a las personas de esta ciudad, y aun de toda la tierra,  
 assi por el grande exemplo, y doctrina, que de vuestras personas se a de to-  
 mar, como de el exercicio de letras, que se a de tener. De propia, mera, e  
 agradable voluntad hago donacion etc.] No traslado mas, porque pa-  
 ra nuestro intento esto basta.

5. No contento con avernos donado sus casas sumptuosas, y gran-  
 des, con ellas nos dio para Iglesia y sacristia ornamentos preciosos, y pieças  
 muchas de oro y de plata, que tenia en gran cantidad. Señaló para  
 el colegio la renta que pudo; no la que su generosa condicion deseava.  
 Todo con tanta voluntad y afición, que segun el decía, ni podia dormir  
 ni velar, ni hazer otra cosa, que pensar en los acrecentamientos de su  
 colegio, y mejoras de su fundacion. Fue grande el asombro, que en todos  
 casos la mudanza, asi de su vida, como de su voluntad y opinion, y  
 tenia de nuestras cosas. Porque ni el avia en cubierto la poca que nos te-  
 nia. Ni lo que despues hizo podia ser secreto por la grandeza y auto-  
 ridad de su persona.

6. Con esto parece avia ya hecho asiento la obra. Y que el nuevo cole-  
 gio, y las esperanças de nueva provincia, terrian seguras en tierra sus ra-  
 izes. Alegres estavan en comun todos. Solo nuestro comisario el padre  
 Hieronimo Nadal se mostro descontento de lo hecho, en quanto nove-  
 ra a el señor D. Juan nuestro fundador reducido a mejor estado. Ju-

vo acra noticia de el malo i escandaloso, en que hasta enton ces viviera. Y  
quan escandalizada tenia la ciudad con una muy antigua y torpe conver-  
sacion, sustentando en casa a parte, con gran pompa i Lucimiento a la  
que se tenia entarado en sus amores, y como quitada la libertad, avien-  
do de por medio prendas, hijos i succion: fuertes ligaduras, y que a las  
vegadas hacen imposible el remedio. Estabase sobre manera a esta  
platica el Padre Nadal. Y juntando en una sala a aquellos padres y er-  
manos, que ya eran como catorce o quince (breve, pero santa comunidad)  
comenco antes con suspiros, que con palabras.

7. [ Que es esto padres i hermanos misos carisimos que digo? Donde se  
sufre, que avriendonos dado Don Juan su hacienda, su alma la de, y  
entregue a el Demonio? Que repartimiento tan feo es este para nuestra  
fama? y no bien seguro para nuestra obligacion? que avasido tan li-  
beral para con la Compañia este caballero, que presta, si vive, como vive?  
Venimos por ventura a Cordova por el interes de la hacienda, o pa-  
ra ganar a Dios las almas? Danos cuidado, y nos haze dejar obre-  
joso la necesidad de elmas desvalido y pequenuelo. Buscamos por  
estas plazas, y rincones de la ciudad el deshecho de la Republica, la gente  
mas obviada, teniendo en precio de una muy preciosa margarita  
qualquiera alma, aunque sea la de un negro, de un esclavo: y des-  
cuidaremos de la salud de nuestro fundador, a quien tenemos ob-  
ligaciones tan grandes, tan precisas? Quien nos tendra por ombres a-  
gradecidos? o quien se persuadiria que en nos reine la caridad?  
El derecho que tenian los apóstoles, i que or tienen los ministros de el  
evangelio a ser socorridos y sustentados de las haciendas de sus pe-  
les, en el zelo, cuidado, i asistencia referida, con que ellos les procu-  
ran el maior bien de sus almas. [ Seminavimus vobis spiritalia  
vestra; metimus carnalia vestra. ] Así habla el gran apóstol. Esta  
es como manera de contrato. Nuestro instituto no nos quiere ricos:  
no abastados: no que busquemos descanso, sino almas: y que las  
procuremos sacar de mal estado; i que las agreguemos a el patri-  
monio de Cristo. Esta a de ser toda nuestra riqueza: toda nuestra co-  
modidad. Que tengamos nosotros la amistad de Don Juan, y Don

Juan



Juan no tenga la de Dios? No. No. No a de ser assi. O avemos de dejar la hacienda, i casa que nos a dado este caballero; o emos de ganar para Dios l' alma de el que nos la dio? ]

8. Esto decia Nadal, hechas brasas sus mexillas; fuentes de agua sus ojos: y estando a aquella resolution de boluerle la casa mas firme aun en su pecho que en sus palabras; dispuesto a dejar con la casa la hacienda, i los favores de el señor D. Juan, si el no se disgustase a dejar el camino que llevara de perdicion; i a dar una gran satisfacion a aquella Republica que con su mal exemplo de vida padecia tan grave escandalo. [Padres i hermanos (dize) hagamos a Dios unii ferviente oracion. Derramemos ante su santa misericordia coracones. Juntemos a nuestro clamor maiores penitencias, i aflicciones de la carne. No señaldo coto. Lloremos de dia i de noche. Batamos con todo aliento esas puertas de el cielo. Camos todos a una. Supliquemos a el señor con grande instancia que de a D. Juan su espíritu, i un gran espacio para que se renueve en entregarle su coracon: y para que con valor se aparte de tan fea y trupe amistad. Lo uno para que todos entendan que somos agradecidos a quien con sus beneficios nos obliga. Lo otro que estimamos en mas la salud de una alma, que los bienes, y averes todos de la tierra. ]

9. Tomaron los de casa tan apechos este negocio, por lo que en si era de grande, como por lo que se hallavan convencidos i movidos con las palabras, i afetos de el santo Comisario, que podemos decir aqui lo que a Daniel el oro arcangel. [ Ab exordio precus tuarum egresus est sermo. ] Por que luego que comenco este clamor de aquellos siervos de Dios, comenco a revolver Don Juan en su pensamiento; quan errados eran sus pasos; i quan fuera se hallava de el camino de la verdadera salud. Quan abominable cosa era hincar la una rodilla a Baal, la otra a el verdadero Dios. A un mesmo tiempo estar como estanca, favoreciendo a los siervos de el señor, y profesando con las obras serlo el de el peruerso demonio. Prompio l' alma de su desengaño, desbarriendo las tinieblas de aquella noche. No pudo mas resistirse contra la secreta fuerza de el diuino impulso; contra la batena de tanto clamor. Batian sin cesar noche i dia aquella Fortaleza fundada sobre roca (aqueel coracon tan enperderrido) unas

catorce o quince celebradas, otros tantos ombres verdaderamente religiosos y siervos de Dios. Quando no fueran tantos, y tan unidos todos, no bastava un Francisco de Boya, que pocos meses despues en Lagunilla rindio con las mismas armas a Don Gutierre Sarrasar Obispo de aquella Iglesia, i fundador de el colegio que alli tiene la Compañia. Vivia Don Gutierre mas como caballero y espar, que como principe eclesiastico, i pastor de tan gran rebaño. Hizo oracion Bossi' los nubes por el Obispo. Y de aqui su mudanza fue tal, que se celebró por reputando milagro. Oca resurreccion de sepas.

**10** . Fue igual, o maior la de nuestro Don Juan, el qual hallandose apretado con las voces que Dios dava a su coracon, que sin duda fueron efecto de las, con que a Dios apretavan en sicoracion i penitencia sus devotos religiosos, no pudiendo ya resistirse a tanta gajia de oraciones y lagrimas, partió una mañana a la casa de aquella muger, y con valor i resolucion, aunque atropellando por sus cuiras y lastimas, i aunq' registrado de los ojos y juicios de muger, la sacó de su posada, y llevo a encerrar en un convento, en que despues vivió muy recogida, y muy obra, satisfaziendo a el comun, y emendando ierros pasados con exemplar vida. Escandalo de tantos años, y que tenia echada tantas raizes lo hizo desaparecer de los ojos en una ora la cristiana resolucion de el Dean. Quedaron todos como absortos de ver en Don Juan tan repentina mudanza, que nunca se persuadieron fuese posible. No menos edificados de nuestra religion, que sabe pagar en mejor moneda lo que recibe en la de baja ley.

**11** . Finalmente los señores, Cordova i Don Juan se obligaron; i con=vinieron entre si de suplicar a el Pontifice i a su Magestad diesen el primero sus Bulas, el segundo su provision para que en el nuevo colegio se erigiese Universidad, i se leiesen todas las ciencias. que viviera sido el cabal sustre de esta nobilissima ciudad. Ponde aqui las palabras de la escriptura, para que quede en memoria la mucha voluntad, con que estas cosas se recibian y se tratavan [ Item por quanto los muy ilustres señores Concejo i Regimiento de la ciudad de Cordova, viendo y conociendo, que la obra es santa, i justa, y que redundanda en servicio de Dios nuestro señor, y en mucho y onrra de los

morados

donadores, i vecinos de la dicha ciudad, tiene acordado de suplicar a su Santidad, i a su Magestad, o a el Príncipe nuestro señor sean servidos de erigir en esta ciudad Universidad de estudio general en todas ciencias, y facultades. La qual sea de la dicha Compañia de Jesus, segun su Santidad, i altura concedieren. Otorgo, e prometo a el dicho Don Juan de munitar con los dichos señores Cordova a hazer la dicha replicacion etc.

12. Assi lo cumplio puntual, segun se entienda de las memorias, que el colegio de Alcalá conserva. Dende se dice, que el año siguiente, despues de aver hecho la donacion de sus casas, escrivio a la Santidad de su Santo Padre, que entonces gobernava la Iglesia, dandole cuenta, como a Padre y pastor universal, de lo mundo que nuestro señor se servia de nuestros padres, aprovechados los proximos, i la Repub. cristiana mejorada en todo con la nueva religion, que su Beatitude por sus Bulas apostolicas agora nuevamente acababa de confirmar en el año antes de 1550. y tambien en el de 552. Atajo la muerte sus diligencias, que fin diendo continuara. Continuo las despues la Compañia; e invito a el quarto General nuestro Everardo Mercuriano la quinta Congregacion provincial en 15 de Octubre de el año 1575. en que presidió el padre Licen.<sup>do</sup> Pedro Bernal, sexto Provincial de esta Provincia. Era rector de nuestro colegio de Cordova el P.<sup>do</sup> Licen.<sup>do</sup> Francisco Gomez. Por suyo, y respondió entonces presidente el General, que no devian embarcarse los nuestros en pretension, que derechamente tocava a la ciudad de Cordova, de quien eran los intereses ciertos; quedando solamente sobre nuestros ombros la carga y el cargo de proveer sin interrupcion personas suficientes, y muchos en maior numero. Que a la ciudad se devia remitir este cuidado, i dejarse a sus inteligencias la negociacion.

## Cap. 22.

Los ministerios de la Compañia con que cuidada,  
con que sucesso exercitavan los nuestros en Cordova:

1. Quando por su parte no ~~obligada~~ expectara la obligacion de nuestro instituto, la que teniamos a tanto empeno de favor i merced, assi a nuestro fundador el Señor D. Juan, como a aquella nobilissima ciudad, no permitia en los nuestros tibiezas, ociosidad. No dejaba lugar, ni aun a tomar el descanso necesario de el cuerpo. Ni aquellos primitivos padres sabian des cansar. Su descanso era en echar a todas oras, i en todas partes sus redes, pitados de el zelo de traer a la fiel obediencia i devocion de su criador las almas, que este Señor redimio con tanta costa sua. No negamos en esta razon las ventajas, que las otras sagradas religiones nos hacen: mas no podemos negar, q. sea especial obligacion de nuestro instituto; i que para esto especialmente somos llamados a la compañia de Jesus, a procurar por todos caminos, y con todas veras la salvacion de los proximos; siendo este zelo como el proprio caracter i divisa particular, que nos deve señalar, i diferenciar. No se gloriana solamente la Esposa: despectavase, animavase a nuevas empresas a maiores ardimientos, quando considerava sobrefi esta obligacion. [Vexillum eius super me charitas.]

2. Cada Jesuita esto devia pensar; y persuadirse que se le a encomendado el gran capitán, y salvador de las almas Jesus este su real estandarte la caridad, el zelo de salvar a sus proximos. Que con este deve vivir; i sin el por mas que infame deve tener como tener su muerte. Sirvanos exemplo, y ocasion de confusion a los Terros el generoso aliento, i cabal fee de aquel soldado, que cuentan las historias Romanas, que aviendo hecho quantas diligencias pudo su valentia por escapar a las prisas de el vencedor la imperial Aquila ( que era en aquella milicia el real estandarte ) quando ya mas no pudo, y se precipita a caer a el suelo rendido con las muchas piedras, flechas, i dardos, q. le arrojavan, abraço saga con su pecho la imperial insignia; i cayendo sobre ella mostro bien, que defendia, aun muriendo, a quien siempre con igual valor defendiere vivo.

3. Que otra cosa mas podemos, o devemos mirar, i admirar en las gloriosas muertes de aquellos Heroes, que nos reengendraron en feith. El alma estava ya para entregar a su criador el agobol de oriente Sant Francisco Xavierre; y a el mesmo tiempo arrojaba llama su ardien-

te zelo

te zelo, que prendian en los muros tan defendidos de el gran imperio de la Chi-  
na: Tan gran imperio, que abraza en si quinze provincias, otros tantos reinos, tra-  
tava de conquistar en breves dias, i de sujetar a el suave yugo de Christo; para  
rebolber desde aqui con maiores fuerzas sobre los sesenta i seis reynos de esta  
pen, empresa propia suya, aunque requieso locado a su gran hambre, a su  
zelo apostolico. Este zelo otro cierto, i ofrecido a el cielo mas victimas, y  
trasladado a aquel descauso mar Jesuitas, que la espada de el tyrano,  
que el furor de tanta persecucion. No parezca vanidad lo que es verdad,  
ni presumpcion o arrogancia nuestra lo que en su Dula el Vicario de  
Christo Pio quarto tanto publica como confiesa, que con obra con doctrina  
i con exemplos esta minima compania de Jesus no cesa de insistir en las  
huellas de Jesus nuestro adalid, i Salvador, e imitar sus exemplos, emu-  
lar su zelo. *Qui sicut nomen Iudicium Iesu assumpserunt, ita ope-  
re, doctrina et exemplis dominum nostrum Iesum christum imitari, et  
eius sequi vestigia nituntur.*

4. En breves palabras parece como el santo Pontifice lo que no puede  
explicar con muchas, de el zelo i teson, con que exercitaban los ministe-  
rios de la Compania en Cordova aquellos primeros fundadores de nueva  
provincia. Repartian entre si los quiebras mas publicos de la ciudad, los  
lugares de maior concurso los tres Padres Juan de Placa, Benedito,  
i Miguel Ramirez. Este era aventajado talento. Nada inferior, y  
con maiores agenos de letras, i autoridad Placa. En Benedito res-  
plandecia una sencillez columbina. Pero como a todos tres abrasava un  
mismo zelo: y todos tiravan a un blanco, buscando siempre la maior  
gloria de Dios, i la reformation de costumbres en sus proximos, eran  
milagrosas como ordinarias, las conversiones de pecadores enveje-  
dis en la maldad, los suspiros, i lagrimas en el auditorio frequentes;  
angostas las placas para el gentio, que concierne a oir otros nuevos a-  
porables. Como a tales los mirava, y los apellidava la devocion de  
el pueblo. Oia algunas ves, (quando se lo permitian las ordinarias o-  
curaciones) a una ga otros aquel mas que macho de todos el venera-  
ble maestro Juan de Avila: y era increíble el jubilo de su coracon en ver  
tan de lleno sus deseos cumplidos, una religion de ayables.

5. De el padre Benedicto: sabia decir, que aunque no era predicador en el talento, agradava enpero mucho a nuestro Señor con sus platicas i sermones; porq̃ de ellos era bien colmado el fruto que recogia. Porque con la sencillez de el estilo juntava una gran eficacia en persuadir a todos el amor de la virtud, el horror a los vicios. Eran otros los labios caldeados de Isaías. Sabi el divino fuego de el hierro mas comun forjar saetas, que rompen hasta las velas de el coraçon. No se ocupava en buscar delicados conceptos. Arrimava a un solo lugar de la sagrada escritura un exemplo moral. Con tan dulce artificio tejia su red, que nunca la echava a el mar, que no la sacas i ganancioso llena de grandes peces. Quiébranse agora los perfumidos ingenuos las cabeças en subtilizar conceptos; i granjear no almas, que devieran, sino aplausos, que quédan con raçon temer. Ithian entonces esta manera de predicar los que por ocasion, o sin ella, tratan de anunciar a Christo. Probaban con esto los coraçones, y voluntades a todos los de el lugar, grandes i chicos; que viéndose tan bien por medio de los miedos, no hallavan palabras para elimar, agradecer, el excesivo bien que sentian. El pobre aqui hallava reparo; el rico alientos de entrar a la parte de el cielo, a que de antes no albirava; el triste el afligido su consuelo. A ninguno cerrava sus entrañas la caridad. Si el hijo prodigo, cayendo en la quenta de sus pecos, tratava de volver a la casa de su padre, i recobrase en la primera fortuna; padre y padre hallava, que le saliesen a el encuentro; se echasen los brazos encima, y combidasen a comer a mesa puesta (o invencion saludable, o renovacion de el dorado siglo.) el pan de los Angeles, las delicias de el cielo. —

6. No olvidava aquella Caridad los que asidos de varias dolencias arrojados tenia a el rincón de un ospital su yobresa. Mas como pudieran los hijos no seguir los exemplos de su padre, que aun estaban con y otros vivos! O caridad de S. Ignacio. De anacoreta profesava aquel cono primero de su tiracino en Manresa, y retirado a una estrecha cueva: y todavia por acudir a los pobres y mendigos, dejava las delicias de su altissima contemplacion. Y de puerta en puerta todos los dias buscava el pan y otros socorros, que repartia a sus yobres. Libera,

y provido.

i provido. De aqui se trasladava asi mismo a el ospital de santa Lucia a visitar i consolar sus enfermos; haziendoles las camas, i limpiando sus inmundicias; curando con sus manos, y de ordinario besando con los labios, sus asquerosas llagas, hasta exprimir con la boca la podre de ellas. quien no vio aqui el magisterio de la gallina picando el grano, i descubriendole con el pico entre las inmundicias de el asqueroso mura del, para que los polluelos por su exemplo piquen i se sustenten. Cursaron esta escuela aquellos quinceños con igual curiosidad que sucesos siempre prosperos. Y quando se vieron en Venecia frustrados de esperanzas de pasar (como avian prometido) a los lugares santos de la Palestina, en este santo exercicio cambiaron los afanes de su peregrinacion. Reguntaronse a los ospitales, donde tales demonstraciones dio de si aquella ciudad, que venian en trozas los nobles ciudadanos a ver este portento; i de su vista quedaban atonitos, conqungido mejorado.

7. Otra Venecia era por otros dias la ciudad de Cordova, quando veian a un D. Antonio de Cordova, a un Padre Pedro Plaza a un Panmora: aquel rector de el nuevo colegio, otros los predicadores y maestros, convertidos en enfermeros i sirvientes de los pobres en los ospitales, contentando en susigen con los años sobre servir los mas abjetos miserables. El mismo Provincial el Padre D. Miguel de Torres era el primero en los exemplos de toda caridad, y humildad. Crecia en todos la admiracion, quando de las enfermerias de el ospital veian trasladarse estos hombres a los mas graves y ulcervos, ya de la capedat, ya de otras parroquias. Con que se convenia el comun, que no menos se fabricava indubia para sanar las almas, que caridad y agrado para socorrer a las necesidades de los cuerpos.

8. Quando a unos detenia en el ospital la miseria de estas enfermedades, otros se ocupavan con el estremo desamparo de los presos en las carceres. Visitavan con mucha frecuencia este lugar, donde o su desconcierto de vida, o su desgracia suele recoger la huera de la Republica. En ninguno otro se halla con mas estimada mics en las mondas la caridad. Porque a los mas aflige el rigor de la pobreza: a muchos el de enfermedades y contagios; a todos el hecho inextinguible de aquestos lugares. Hazianles y labricas de su proposito; y reducian, a que limpiasen sus

conciencias: enseñaban el catecismo, i las obligaciones de cristianos. Quan-  
tos descaídos de mejor esperanza, se dejaban estar en esta miseria por fal-  
ta de ombre, que los ayudase a conseguir su libertad? Hacían los mis-  
mos Los oficios de angel, removiendo las aguas de esta piscina; el de  
ombre, solicitando el bueno y facil expediente de los negocios, que toca-  
van a desvalidos y pobres: iba acudiendoles con el sustento corporal;  
ya para que sabiesen de los calabozos y prisiones. 2.

9. Visitavase a menudo las escuelas de los niños, que enseña-  
dos de nuestros padres (mezclando a la enseñanza a botagos, canci-  
as, i algun regalillo, como el mas a propósito de aquella tierna in-  
fancia) con las primeras letras bebían la doctrina cristiana: deter-  
rando feos cantares (juego de palabras mal advertidos) y la  
cantaban por las calles. Otra de las frecuentes visitas, que a los  
enfermos de los hospitales hacían, procuraban asi por el regalo de el-  
los, como para exercicio de la caridad y humildad cristiana, que al-  
gunas personas curadas dicen por su orden las cenas en los dias de  
fiesta. Y porque la obra fuese mas exemplar, intro dujeron despues  
que ellos mismos acompañados de otros devotos la llevasen publica-  
mente a el ospital. Dura hasta oy esta santa costumbre en esta  
ciudad. Precede quien lleve una cruz por guia. Luego todos regati-  
dos en dos ordenes, las cabezas descubiertas, los platos de la cena presen-  
tados en las manos van diciendo en voz alta mil bendiciones a Dios.

10. Eran ocupaciones estas en religiosos (tomadas tan de proposito)  
nuevas: y por esto admirables juntamente y amables, anidadas a  
las comunes de predicar i confesar. que aunque usadas en otros ti-  
empos no tan frequentadas, como aora en el colegio: o bien por la  
buena sollicitud i diligencia de aquellos padres, que ninguna ocu-  
sion dejavan de las que se ofrecian de ayudar a todos: o falsen-  
doles, las buscavan, excitando con gran zelo, i fervor de espíritu a todos  
a mejorarse. O bien porque movidos unos con el exemplo de los otros  
y despertados con la novedad de la obra (que todo ayuda) desca-  
van experimentar unos lo que oían celebrar a los otros. O ya (lo  
germinoso) porque el señor, cuiá era esta obra, poria fuerzas en las

Galabry



palabras de los obreros; i sollicitava con socorros de su gracia los corazones de esta gente de manera, que con suavidad i gracia los atraia a buscar en las fuentes de el salvador su remedio. Fue muy grande, i muy conocida la reformation que ovo en las costumbres: exemplares las mudanzas de vida i mayor el reparo de dadas secretas: tanto mas seguras, quanto menos expuestas a los torbellinos de la vanidad. 2.

11. Deseo dar testimonio de todo esto el ilustre caballero Don Juan de Sahil-  
Las Aguas, onra i paz de su patria, i tan zeloso de el bien publico, que dio a la estampa un libro con animo de formar en sus discursos un Perfecto regidor. Este es el titulo de el libro, i dice de nuestro colegio de Cordova como testigo ocular. [ Parecia la casa una feria de mercaderias de el cielo. Verase por los claustros, iglesia i confesionarios ordinaria contratacion sobre los negocios de la salvacion de las almas. El caballero, el mercader, el regidor, el fiscal, el juez, el padre de familias, todos acudian a tratar materias concernientes a sus officios; resolution de las dudas, i casos importantes a la justificacion de sus padres; o consejos cocantes a la gobernation de sus casas. No eran muchos los obreros, aunque la mies era tanta. Eran los que avian fierezendosos i diligentes. Tan a la mano los hallavan los pobres, como los ricos, para qualquiera cosa que los avian menester. Para todos trabajavan. Y para todos parece que avian nacido, segun la voluntad, con que trataran el beneficio de todos. Y con secentin ombes, q sujetos a cansarse, i recibir importunidad algun dia de negocios, no solamente agendos, sino suicos; nunca venian de predicar tan cansados, que rehusaron de confesar a nadie. Ni de estar todo el dia en un Confesonario escapavan tan importunados a la noche, que no fuesen de muy buena gana a velar con los que estavan muriendo. ]

12. Hasta aqui aquel gran tesago de nuestras acciones, y coronista fiel de verdades, que se practicaron en aquellos principios. Aun los q con menor voluntad, i mas de lejos lo miravan, rendidos de la verdad, quando no lo engrandecian, lo confesavan. Los demas creian igualmente en aficion i devocion. Y tantos pregeneros tenia la semejanza de Jesus de el santo fervor de sus ministerios, quanto testigos; y particularmente de sus buenas obras. La primera, en el trabajo

particular de los muchos, i en universal provecho de la ciudad, era la crianza de los muchos: sazonada sementera para todos frutos, de virtus, o virtudes. De cuius labor, por el continuo exercicio de letras, i uso de faceramentos, ( ayudando tambien los buenos naturales, e ingenios, que siempre esta tierra produce.) tan onrrada cosecha au usido; primeramente las religiones i la clerocia: las unas en recibos señalados. La otra en sacerdotes doctos i exemplares: en que muchos se au ventajado las Iglesias de esta comarca, como todos lo confiesan, i experimentan. —

**13.** Para que este intento mejor se lograse, dieron orden aquellos padres, que se acomodase en Cordova un Conuencio de estudiantes seglares, en que se criasen con mas recibimiento y caridad, así de forasteros, como de naturales, algunos mas selectos, y de quien se pudiese esperar sazonado fruto. Para que la Educacion de la juventud en esta escuela no se malogre, mucho ha de a el caso que en su casa tengan ellos muchos, quien los ayude con el consejo, con el exemplo, con la correccion i freno. Mas estas escuelas para la virtud en quantas casas se hallaran? Apenas podemos señalar una entre ciento. Las mas, si no son escuela de vicios, son disimulo de licencias, que los muchos se toman; o porque el padre se ocupa con la hacienda, con el oficio, ausente en el campo, en la plaza, en la negociacion: o porque las madres de ordinario inclinan mas a el halago, que a la correccion. En muchos estudiantes vemos de ordinario, que el baho de su casa destruye quanto edifica el desvelo de los maestros, y el tesoro de la ensenanza religiosa. Angeles parecen en la escuela, en su casa son Demonios. Es cosa bien delicada en los muchachos el bueno, i blando natural. Y si no alcanza la sollicita i prudente custodia de los cristianos, con suma facilidad desliza de el seguro camino, arrebatandole hasta el desbenadero el mal exemplo de los peores.

**14.** Buscado con cuidado hallaron ( no fue poca suerte) aquellos padres un sujeto de todos cabales para este ministerio, el Licen.<sup>do</sup> Gonzalo Hernandez, sacerdote onrrado i de gran exemplo de vida, como quien se auia criado a sombra, y con la ensenanza de el venerable

padre

padre nuestro Juan de Avila. Este sacra: ombre, por hacer a Dios i a aquella  
 republica un tan gran servicio, quitando los dias de el invierno, como de su ley-  
 cano se encargo de el nuevo comercio; i se vivia algunas años con cono-  
 do fruto i buena suerte de la Republica cristiana: Alcanco a muchos lu-  
 gares del reino la fragancia de este javalin, i bolaron a el mercado de tri-  
 da Espana, que aqui se cianon con mucho aprovechamiento suyo, y confa-  
 do de los suios. Conocimos algunas flores de este fruto sacadas en ma-  
 duros frutos. De el sitio de esta casa quedan memorias a las tendillas  
 que llaman de Salatrava. Duro no muchos años, porque su rector Gen-  
 zalo Hernandez quiso mejorar su fortuna, y convertir a sus mejoras el  
 cuidado y atencion que tenia de los otros. Lidió su vida hasta que le  
 recibieron en la santa compania de Jesus, como trataremos en algunas 2.

**15.** No es de olvidar en esto el especial favor que a sus siervos, en razon  
 de acreditar mas sus ministerios, el señor les hizo en este mesmo año de  
 554. Tenia condenado la justicia real a el portero suplico un men: cas-  
 tigo justo a la enormidad de sus delitos. Para reducirle a el gremio de  
 La Iglesia, i que muriendo cristiano pudiese asegurar su salvacion, se  
 avian intentado (aunque en valde) unas y otras diligencias. Perso-  
 nas graves i zelosas se labimauan a su perdicion: clérigos, y religiosos a-  
 rrian trabajado en reducirle. Mas el mequino, i ciego arabe se dejaba  
 tener morir en su falsa creencia, como hasta alli avia vivido. A esta  
 sazón trajo Dios de Granada a el padre Diego de Santacruz, que soli-  
 citava (como diximos) con el Provincial la entrada de los nue-  
 vos en aquella ciudad, y avia suia y donde apista a cobrar la salud,  
 El buen padre como oiese lo que pasava, labimose muyto. Acudio  
 a Dios primer con Lagrimas (y odevna negociacion) luego a el superi-  
 or con humildes instancias, porque le dejase ir a vifse con aquel ob-  
 tinado infiel.

**16.** Teniendo el beneplacito de el superior vasc Santacruz a la cárcel  
 habla a el moro, como pudiera a su hermano, con particular cariño, y dul-  
 cura de palabras, pero con tanta eficacia, que se rindió a partido a quel-  
 la fortaleza, y se puso todo en sus manos. Bien instruido recibió de el  
 el santo baptismo; y con el tan copiosa luz de el misterio de nueva redem-  
 pcion.

redemcion, que el orror natural, que al morir tienen las ombres, se tro-  
co en unas vivas ansias de su muerte por lograr en breve las esperanzas  
que tenia de verse cara a cara con su amoroso Redemptor. Iba a el su-  
plio, como si fuera a bodas. Detestava con valor la perfida secta,  
escuela de errores, que hasta alli avia profesado. A los le otaraleu  
que le hablaban al caso, o persuadia se redujese a nuestra santa fee,  
o yediase los agatases, como quien d e el yaso quita las piedras, en  
que puede tropear. Este suceso no poco adelantó la eliminacion de  
los nuevos obreros. Y dio justa ocasion, que oha corano se hablase, que  
en la buena fuente de la ciudad que ia temia sequio, y moridua a los  
padres. Davan mil gracias a el Dean. A quien unos y otros con-  
tavan de la fena empleos, ganancias, mejoras. Su devocion con esto  
crecia de manera, que apenas sabia salir de entre los nichos, ni  
apartarse de los rincones de nuestra casa. En la qual muy de ordina-  
rio se quedava a comer. Y para que comiesen, les embiava de la fena  
la comida. Sabe assi trocar voluntades, y mejorar el partido de la vir-  
tud aquella altissima y eterna Subiduria. ~ ~ ~ ~ ~

## Cap. 23.

### Brebe relacion de la vida i exemplares vir- tudes de el padre Don Antonio de Cordova i rector de nuestro colegio de Cordova ~ ~ ~ ~ ~

- I • Aviendo sido el padre D. Antonio Fernandez de Cordova por tantos titu-  
los tan esclarecido; i el primero de los nuevos, que con su mucha auto-  
ridad, i el favor de los suios dio principio i asiento a la Compania de Ihu  
en esta provincia, donde en el colegio de Cordova, como en Sevilla i otras par-  
tes deo el crecimiento de tantas obras colonias, que de el se facaron; i de  
los demas que hasta oi se an fundado por toda La Andalucia; mucha  
seria de el agradecimiento, si esta libria pasase con alto silencio sus  
heroycas obras y exemplos, que como particular y como superior nos deo

de si.

de si. Los particulares de su entrada en la Compañia otras dejamos escritos con espacio: sus virtudes, su santidad reservamos para el lugar.

2. Hasta resolviere D. Antonio en ser religioso Suchar le vimos entre encontrados afectos: escribir cartas; consultar oraculos; temer la carrera mas prudente que cobarde. Mas sucediolo lo que a el gran apolto luego que del caballo, i de las albrices de su pensamiento le derribo en tierra la luz de el cielo; que todo, i de el todo se convirtio a hacer cruda guerra a todo lo que es carne i sangre. Fue maravillosa la guerra con que caminava a la perfeccion con que seguia, largo el paso la mas heroyca virtud, siempre mal contento de medianias, con que otros se contentan. Y aunque en todas partes no aventajase, su mayor estudio, y su particular empresa fue alcanzar de si perfecta victoria en la abjeccion de si y desprecio de todo lo que es estimacion, o una gloria de el mundo. Tan enrañada tenia en su coracon la Sumildad sancta, que aun en el semblante, traje, conversacion se le echava bien de ver. Quando hablava de esta virtud, en particular en las platicas a los muchos (exercicio ordinario de cada semana en nuestra religion, como son los capitulos en las otras) con tanta fuerza de espinitu, y palabras tan graves afeava el contrario vicio de la soberbia, que a todos edificava, y poria no poca admiracion. Curava con facilidad los tentados de elle. Y solo mirarle era bastante para ahuyentar estas tentaciones en los que eran molestados de el soberbio Espiritu. Solia referir exemplos de mugeres publicas, que convertidas a el señor se señalan en mundicia santidad, y dezia que el medio de averla alcanzado, era el vivo sentimiento de sus pecados, confusion y verguenza de si misma.

3. Sentia por estremo verse en puesto i oficio de Superior. I procurava por quantos caminos le eran posibles, hacer satisfacion a su espinitu; humillandose a los pies de todos, por vengar asi el hallarse cabeza y superior de otros. Si ser rector de un colegio tan confuso i sentido le tenia, como supiera su humildad verse sobre todos superior i cabeza de la Provincia. Es cierto q S. Francisca de Borja a el la quito encomendar, quando dejó este cargo el padre Miguel de Torres en fin de el año de 555. Asi lo testifica el venerable Padre Diego de Guzman. Y es de creer que se resistió mucho Sumilde Antonio hasta vencer. Servia a los subditos, mas

como criado, que como compañero. Particularmente se señalaba con los enfermos i achacados. Esto accedente con sus ermanas: en lo publico no veian en el Padre Minimo los seglares mas que despreciados de el oras, y un continuo abatimiento de su persona, como si de el todo se desconoció. Visitaba a menudo las cárceles, los hospitales, i se buscaba en las plazas los pequeñuelos, i desechados, para catequizarlos, i enseñarles la doctrina cristiana; apasionarlos a la confesion. Y confesava el comun mas a plicacion esta muerte decentes, ombra vici i desechados de el comun, q que son tenidos por La ley de la Republica; qrei desvalida, que pocas veces abrae asi los qes de el Pabre, q a quien de ordinario haze la vista gorda el comun de los ministros. Estos eran los puntos de autoridad en nuestro Padre D. Antonio de Cadava. Mas que ai q admiramos de estas finezas de su cauidad o de su humildad, si en estos desvalidos q pobres su fee viva, q un ardiente zelo descubria el fruto de la redempcion de puto, q de aqui se moria a q malol, q buscados?

4. Como quien trae abrausada alguna espina en las fauces, que se ahoga, i no puede respirar; asi nuestro Don Antonio se hallava con el oficio de rector. Erale carga pesada ser de otros obedecido el que deseava obedecer i servir a todos. Y ve que ocupava primer lugar el que solo aspirava a estar debajo los pies de todos. Para que de este cuidado se descargasen, i pusiesen en el andar de subdito humilde, una q obra vez ingratulo a el comissario el P. Gerónimo Nadal, que en fin se uvo de rendir a sus instancias, q atender a sus razones. Oprecisole atenderia a su puto consuelo: como se hizo en brebe, trayendo de Portugal para que se sucediese en el oficio, a el Padre Alonso de Zarate, ombre de aventajadas prendas; q qual convenia que fuese para promover tan gloriosos principios de colegio.

5. Quando el buen Padre Minimo se vio libre de carga tan pesada q que tanto encontraba a sus deseos, hizo a Dios gracias; q de nuevo se ofrecio a servile como si comenzara aora. Largo las velas a su deuocion. Y por tener mas a la mano, q mas ocasiones de sumillarse, q ser en todos el minimo, ofrecio de muy buena gana (antes con religioso q por q aleargo) Leer la primera clase de sus

minimos

minimos. Y levóla por un año en forçova à vista de los que le conocie-  
ron el año antes rector; i que conocian los cabales de sus talentos, i el  
gran libe de su nobleza. Unos i otros hablaban de el caso (novidad  
a todos bien estraña) cada uno como le gobernava su afeto. El de  
la onra se a hecho tan dueño de los corazones, que los mas conjuraron  
de arrojada esta resolución: q aun condenavan a el comisario por que  
viese condescendido a las instancias de el P. Don Antonio. Donde  
no introduce su jurisdiccion el juicio libre. Otros mas quando reco-  
nocian aqui el precio de la suya de fido, i la acertada negociacion  
de este sabio mercader, que hallandose la preciosa margarita del  
evangelio, todo su caudal hizo precio para comprarla. A la verdad  
quien deso con tan cristiana resolución lo que en los ojos de el mun-  
do, i en los aprecios de la vniuersidad mas luce, q mas vale, que deue  
buscar en la casa de Dios sino lo que un Rey David buscava, Ho-  
rethi esse in domo Dei. Ser lo menos aqui excede con ventaja las  
maiores grandezas de la tierra. Y no se deuen contentar con menos  
los generosos resabios de hijos de Dios. Este exemplo entre otros tan  
ilustre vio aquella ciudad. Este documento nos queda a los que  
seguimos por las huellas de aquellos Gigantes. Conpungianse a  
vista de tan rara humildad muchos, que nunca tuvieron ani-  
mo para atropellar este coco de el mundo (que dirian) q de aqui to-  
maran ocasion para enmendar sus vidas, q con edificación de la  
ciudad pasase a el vando de la virtud. 2.

6. No pararon en esto sus exemplos: como ni sabe pararse en  
su carrera el sol. Procede q crece hasta ocupar lo mas alto de  
los celestiales orbes. De ser compañero a Cibus en sus desprecios, y  
de portar a vista de todo el mundo el oxrobro de su onra, van  
sus maiores años. De este sabroso manjar nunca se vio satisfe-  
cha aquella hambre. Opede una ocasion, o el refo santo de los su-  
periores, o su negociacion solita (esto tengo por mas cierto) con que  
adelanto grandemente su caudal este evangelico mercader. Pudiere  
a muchos parecer increíble, si de este caso no viera maior numero  
de testigos, que el que puede pedir el mar increíble.

7. Estava el padre D. Antonio en su escuela, exercitando en aquellas prime-  
ras letras a sus discipulos, quando entio uno de nuestros hermanos, que  
havia oficio de comprador ( otros llaman despensero ) i en voz alta, y en pre-  
sencia de todos le dijo estas palabras. [ Acabe padre que le aguardo  
para que se vaia conmigo a el rabio. ] El humilde Antonio, como si  
oiera la voz de quito, luego a el punto se bajo de su cathedra para com-  
pañarle. Y solo quiso saber de el hermano, si dejaria o no la sobrepia  
de panis pardo que no mas servia a el abrigo que a la decencia. Y  
el buen hermano. [ Mejor sera que se venga en cuerpo. ] Hizo lo assi.  
Y el hermano cargole a el ombro un a espicera en que avia de traerle  
carne. En esta guisa, como quien lleva tras si uno de los capacheros  
de la plaza, se llevo consigo a el Padre Don Antonio hasta el rabio  
paseadas primero las calles mas publicas de la ciudad.

8. Quando alli le tuvo en los ojos de tantos compradores, ombres de  
da muerte, entregole una criada con orden que la vendiese alli lu-  
ego, y que menos de seis reales no la vendiese a ninguno. Jasada-  
mente valdria ella seis maravedis, si atendemos los valores de a  
quello tiempo. Quando los compradores oian de el precio, reian y  
mofaban como de un simple. Diose aqui asy aquella hambre de  
desprecio una buena hartaga, que con menos copia de denuestos  
y rebuños no se hallara satisfecha. Semefante exercicio refe-  
re Sant Hieronimo con muncha lea, que refaon aquellos santis-  
simos anacoretas de el desierto. Escrive que solian exercitar en es-  
tas y semejantes pruebas a los mas nobles de sus discipulos, embi-  
andolos a las ciudades, donde eran mas conocidos a vender por  
exorvantes precios las esportillas de palma, que traian tejidas  
de sus celdas; para que no pudiendo venderlas, se hixiesen escarnio  
y risa de el pueblo; i fuese maior su mortificacion; i maior el despre-  
cio de el mundo: que con esto se endurecien contra todas adversidades,  
como los que se acobumbran en los campos a las injurias de el  
cielo, que no les ofenden. Bien assi los que a las mortificacio-  
nes se habrian quando mas tiernos, menos impresion sienten  
de ellas quando se les ofrecen. 2

9. Despues



9. Después para colmo de su vencimiento, cargole a el ombro un cordero, que avia comprado en el rastro; i mandole que assi lo llevase a el colegio. Cumplido el siervo de Dios a la letra. Levolo como se lo avia mandado por las calles de maior concueto de la ciudad, admirandose todos de hecho tan nuevo como vencimiento eroico de si mismo. El muy atento a lograr la ocupacion de sus desprecios, los ojos puestos en el exemplar (quibo, que como pondera bien el apóstol, *Subtrahit crucem confusione contempta.*) Puso su cruz fin hacer caso de la confusion que le causava el ensayo. que acciones aora podran parecer grandes a la vista de este gran vencimiento! Visitavale con frecuencia un deudo suyo muy cercano Don Alonso de Cordova, de los caballeros de mar punto, i mas estimacion en aquella ciudad. Y un dia despues de averse paseado larga pieza <sup>de tiempo</sup> en uno de los corredores de aquel patio, sintiose cansado el caballero, i dijo a el Padre [No nos sentaremos.] El rector. [Sea en buena ora.] Mas que a proposito nos viene esta escalera. Ea sientese V. m.] Tomolo por apenta Don Alonso, y metiose sentido, que asi se tratase, no teniendo maiores atenciones a su personaja autoridad. El padre Don Antonio para obligarle, que estare pruese debajo los pies a aquel idolo, un vano prudente, y que tomare a la cruz del señor algun gusto, juntamente se decaer a el escalon mas bajo; i asiendole de la capa con un santo donaire le dijo. [Es posible, no se humillara V. m. un dia por amor de Dios? Acabe; asientese en el suelo; que por tan santo amor no es esto mucho.] Asentaronse ambos en el suelo a vista de muchos, que quedaron mirando, y admirando la profunda Sumidad, que en este siervo de Dios resplandecia.

ad. Feb. 12  
n. n.

10. Era suena, que unos y otros, o por el respeto de su sangre, o por la mucha estimacion que de el hazian, se tratasen con las cortesias del siglo; se valiesen de su autoridad, persona para pretensiones, y valimientos, o con la Marquesa de Puigo su madre, o con sus hermanos los Condes de Feria, los Duques de Brab, y otros personajes grandes sus deudos; que todos holgavan tener ocasion, en que mostrarse obligados, o benivolos a tanta persona. Todos estos favores de el siglo, y ropas de su alta fortuna eran un penoso martirio a el que

no ambiciona a mas glorias que las de la Cruz. Por esta causa desseo retirarse  
de los de la Andalucia, donde tantos grandes de mundo le cercavan  
Los Ladros; i escondese en algun rincón de Caballa Lavieja, para po-  
derse de el todo entregar a Dios, i vivir desconocido de los ombres. Por es-  
te tiempo en Salamanca avia S. Francisco de Borja (ya comisario, co-  
mo presto veremos) fundado un muy estrecho noviciado, y era en el for-  
mar a toda virtud, y perfecta observancia los novicios, que embiava di-  
os a la compañia: y no menos para rehacer el santo sus penurias; i des-  
portarse a mayores empresas su fervoroso espíritu. Por esto a este lugar,  
(que dista de Valladolid solas dos leguas) se recogia frecuentemente,  
y con sus admirables exemplos de toda santidad traia tan afervora-  
dos los novicios, que entre ellos no se veia sino emulaciones santas,  
por aventajarse unos a otros en las exercicios y escusas de abjeccion,  
oracion y penitencia. quando no siguen los pies el movimiento de  
la cabeza. No descansa mucho Antonio hallo verse de nuevo no-  
vicio en esta gran escuela. Dende ya veterano, i despues de años de re-  
ligion i de gobierno se convirtió todo en un principiante, y fervoroso novi-  
cio; procurando constante no quedarse atras de los que con tanto ali-  
ento corrian a las cumbres de la perfeccion religiosa. Entre otros ex-  
ercicios de su devocion muy ordinario era en el Padre Don Antonio  
ir por aquellas calles en cuerpo con una sotana de remiendos, una va-  
ra en la mano tras un jumentillo a sacar de casa la basura, y des-  
tiroel, y llevarle a descargar a el campo. Estas eran las feras de su  
devocion, y las fiestas mas alegres de sus pinitos.

**II** . De esta su humildad, como sarama de su tronco, procedia aquella  
tan puntual obediencia, con que a ciegas obedecio siempre a qual  
quiera insinuacion de la voluntad de el superior, como si fuera  
novicio de solo un dia. Si la señal que haze la campana a el  
examen, le copia ocupado con personajes grandes, luego a el pun-  
to se despedia cortes, pero resuelto en no faltar a las observancias de  
su instituto; atropellando por las leyes de el dolo, que tan inviolable-  
mente guardan los de el mundo. Queriendole unavez en seme-  
jante ocasion detener su pariente Don Alonso de Cordova, el sin

empacho le dijo. En mas estimo seña, acudir a mi obediencia, que quanto  
 intereses de guerra, o de gueto puedo asegurarme con los hombres. Que dice. Con  
 con Dios, que voy a examinar las fealdas, que se he hecho en su servicio. Y si  
 el siervo. quedo no menos edificado, que maravillado el fealden: i con  
 cecida estimacion de tanta sanidad; que el no podia disminuir hablando  
 de nuevas cosas. Retudas quedan aqui de cobardes las cobardias de los  
 que se atan a cumplimientos de mundo; y no se atreven a declarar, que  
 estan fuera de su infame sujecion. Y es ordinario en religiosos politicos  
 que quando piensan, mostrando autoridad, asegurar su maior credito,  
 entonces le menosaban, temidos siempre en menos, y porque no sabente-  
 ner en mas las observancias santas de la religion.

12. Temia tan sujetar sus pasiones a la razon, que aun en el agru-  
 do de el semblante mostrava bien la paz de su alma. La suenidad  
 exercitavala con aquellos que en sus obras no correspondian a las  
 obligaciones de su vocacion. Con los demas maso apacible carita-  
 tivo, servicial a los enfermos, cuidando con estremo curajalo. Pade-  
 cia el muy grandes quiebras en su salud: muchas y muy peroras  
 enfermedades con admirable paciencia, con alegria de animo: la bo-  
 ca siempre vertiendo alabanzas de su curador, y gracias al benefi-  
 cio de su vocacion con tanta viveza de espirite, que obligava a to-  
 dos se acompañasen en ellas. Era la dolencia que mas le humil-  
 lava, y que mas su espirite sentia, una perigerosa hambre que lla-  
 man canina. De aqui el padecer un prolijo, y continuado marti-  
 rio, porfiando el en sujetar con rigurosa abstiniencia tan enojo  
 enemigo, y tan de presto de si. Succediote unavez, que saliendo de  
 Tapa los Condes de Tena sus hermanos se porfiaron llevarse para  
 el camino bien provida la alforja. Mas nunca pudieron vencer  
 su resistencia. Deseava el muchacho caminar a fuer de pobre. El con-  
 pañero (que era el Sr. Antonio de Xexas, prudente i experimentado  
 de lo que padecia el siervo de Dios en semejantes aprietos, con re-  
 cato, y con secreto se previno. No importo menos que la vida de el  
 P. Antonio, el qual a poco trecho de este camino, se halla tan des-  
 cauido, que ni pasar adelante, ni vivir le era posible. 2.

**R.** Disimulo a el principio el error. Reprehendi su devoción inconsiderada, o su temeridad de verse expuesto a aquel peligro, y esperar milagros; sacorriole luego sacando de su alforja lo que confesava avia prevenido para este lance. No le valió la prevención mas que la vida. Avisado de proprias experiencias era con los afligidos muy compasivo; mostravaseles afable, y mas que compañero. Tratava no solo con palabras, sino con obras, de su consuelo. Y uvo quien confesase de ver a esta su paternal caridad su reverencia en la compañía. Gustava mucho de uerdar limosna a los pobres, que a sus oras acudian a las puertas de nuestra casa, repartiendo el consue voluntad lo que con sus manos los otros muchos veces ayudando a la este santo ministerio, en que tenia profecto a fusto en sus pobres. Los que con el unavez conferavan, tan prendidos quedavan de el amor, con que les acudia y acaniana, que no se podian olvidar. Traçalos tambien el gusto, con que hablava de Dios, y de las cosas de el cielo, el cuidado de el bien de sus almas, y de excusarles las ocasiones de ofender la divina Magestad.

## Cap. 24.

Quanto estudio el Padre Don Antonio unirse con Dios; y como Dios en brebe premio su santa vida con la muerte de los Justos.

**I.** Obrava estas maravillas la estrecha y continua comunicacion, que este gran religioso tenia con su Dios. No se contentava el con la hora señalada a todos de oracion. Tomava las mas que podia, huyendo de ocupaciones no necesarias. Y auendo comodidad, delante el santissimo Sacramento Las rodillas en tierra. Quando las enfermedades no le permitian ocuparse en ministerios con los proximos, gastava el tiempo en la presencia de su señor nuestro. Con que en medio de excessivos, y muchos dolores tenia tan templado el animo, y

79.

tan sereno el semblante, como si no padeciera; antes gozara. Con la experiencia larga de las continuas misericordias, que el cielo por este arcady, le comunicava; y con el vivo deseo que tenia de ver a todos sus proximos aprovechados y mediados, a todos aconsejaba el uso de la oracion: en todas sus platicas y sermones sobre esto ayretava a todos. Estian avernunchos, que en vida tan atareada y sujeta a trabajos, necesidades, y tentaciones pudiesen vivir los ombres sin el recuyo a este santo exercicio. Y discurrendo por todos los estados de la Republica, decia. *[Mirgeracia como pueden vivir sin oracion? Labradorico como pueden vivir sin oracion?]*

2. Tocando despues en las otras calidades de personas, y diferencias de estados, repetia con gran fuerza estas mismas palabras, y las dejava imprimir en los corazones. Esto refiere de el Padre Don Antonio el Venerable maestro Fr. Luis de Granada, que muy de cerca le comunico, y conseruo siempre con el muy estrecha correspondencia. Añade lo que no es de pasar en silencio; que estando el en Montilla; y rogandole que repasen en conpañia el diuino oficio, le dijo estas mismas palabras Don Antonio. *[Algunos suelen conbida a otros a rezar, como a oficio de muy poca importancia, con estas o semejantes palabras. Venid aca; digamos Later noster ya Prima o Tercia etc. Pareme a mi, que no se deve comenzar la ora sin alguna interior preparacion de el alma. Y assi sea bien lo hagamos al presente.]*

3. Este seglar, y joven de solos veinte a veintiun años, y a una persona tan señalada en letras y religion, como el venerable maestro Fr. Luis de Granada. El qual con las palabras de este caballero quedo bien edificado, y prendado de nuevas esperanzas para adelante. Hincaronse ambos de rodillas, y por buen espacio oraron para recoger el pensamiento, y gransear devocion. Luego entre los dos rezaron sus oras canonicas. A los que oria mejorados de Dios en este tan santo exercicio, respectauales de verdad en su alma; tratouales con particular amor, y afabilidad. Decia que con todas sus cosas avia de ir el ombre a mucho sin ruelo alguno de irreverencia. Que

condicion es suia, como padre en fin piadosissimo humarase con los pequeños; y asegurarse los regalos, que les regalaba. Bien así como suelen los padres, que a los hijos pequeños y faltos de fuerzas para tener en las manos las puntillas, que les dan, ellos les aprietan las dedos, porque no se les caigan. Reparaba siempre el oficio divino de readitlar con tal compostura i devocion, atencion y reuerencia como si hablara en presencia con aquel señor, a quien alababa.

4. • Aviendo pues el padre Don Antonio en todos estados, de novicio de estudiante, de Religioso, y de operario dado tan excelentes exemplos de toda santidad, los últimos años de su vida paso en el colegio de Alcalá de Henares, donde aun viven y con suave fragancia sus virtudes, sus hechos maravillosos. Era su maior, y continuo estudio unirse todo con Dios. Pero de exercicio santo no le retraba de acudir a sus próximos, y servir como fiel ministro a la Iglesia. En aquel Sínodo que celebró Toledo para dar asiento a los Decretos, y reformation, que avia establecido el sagrado concilio de Trento, de su orden señaló el gobernador Don Gomez Dello Giron tres examinadores, a el maestro Barron de santo Domingo, al D.<sup>o</sup> Medina de S. Francisco, y de la compañía de Jesus a el Padre D. Antonio de Cordova. De creeres, no estaria ocioso quien tanto cuidado tenia de obedecer a sus señores.

5. • Su vida fue tan corta, que no paso de los quarenta años. el último de ella importunaciones i ruegos de los Condes de Orpesa (Porque no faltasen a su Sumildad contrabtes) alcanzaron, que fuese a pasar con ellos el verano. Eran por extremo aficionado a la compañía aquellas señoras, deudas muy cercanos de el mesmo padre; y la Diedad, que allí se profesava, tenia convertido en casa de religion aquel gran Palacio. Rehúse quanto pudo a estas lisonjas de la carne y sangre, que siempre tan devoracion avia renunciado, Pero a el impetu de su madre, bajo la cabeza. Allí se sobrevino el mal de la muerte tan executivo, que no dio lugar a las diligencias, que hizo por trasladarse a su colegio, y a la buena compañía de sus hermanos, entre los quales deseo morir. Esta parte de su quiso el señor cargarse mas a su paciencia, porque ella se quitara mas.

6. Asistióle su

6. Anshiale <sup>solo</sup> superectus compaen en el hermano Antonio de Xexas, sujeto grande, i de los cabales, que reguena su estado, gran religion, rara prudencia. No estava entonces alli fundado el colegio, que despues tan illustre fundaron aquellos señores con igual amor, que magnificencia. Embio luego a pedir a el padre Gil Gonzalez Davila su rector, encargase a los padres i hermanos, que suplicasen a nuestro señor le diese verdadero dolor, y arrepentimiento de sus pecados. Juntamente que se embiasse a el padre Juan Rodriguez su ministro; a quien el por su mucha virtud, y santidad tenia particular devocion, para que se asistiese i ayudase en aquella postrera agonía. Embiaronsele luego con tanta voluntad sua, como embodias santas de todos los colegiales, que holgaran acompañar e asistir en esta ocasion a el buen padre Antonio, quedando con no menores sentimientos de su yeligo.

7. Hizo con este padre confesion general. Y consolauase de tenerle a su lado. Pidio con encarecimiento a el Medico se avisase quando se acercava el fin de su vida. Y avisado de el respondió con mucha paz y reverencia de animo. [ Gracias a Dios que ai otra vida. ] Recibidos con toda devocion posible los sacramentos yidio un crucifijo. Y como, temiendole en las manos le corrigie mucha sangre de una vena rota en la cabeza, dijo con gran ternura. [ Señor mio mi sangre me mancha, y la vuestra me limpia. ] Queriendosele espantar por esta causa, replico el doliente. [ Dejenmele. que no es ora esta de tener los ojos a seruchuito. ] Y encomendandole su anima en dulcissimos coloquios, se la embio, ( como de la bondad de el s. speramos, que nos asegure su fana vida ) a el cielo en los 24 de Enero de el año 1567. Deposito su fanto cuerpo en el entierro de los fonder de Orovesa, que esta en el convento de Sant Francisco.

8. Pocos años despues el muy R. padre Fr. Lorenzo de Figueroa y Cordova de el sagrado orden de Predicadores, y hermano de el mismo padre D. Antonio, que gobernava el estado de Priego por muerte de la Marquesa Doña Catalina Fernandez de Cordova su sobrina, y memoria de su hijo y sucesor el Marques Don Pedro, hizo con los Condes de Orovesa apretadas diligencias ( a que ayudo por su parte

La Compañía para traer a Montilla el cuerpo de el padre Don Antonio.  
Tráese con el debido acompañamiento. quando ya con el lugar de  
gana, el padre Francisco Vazquez rector, y maestro de novicios en el cole-  
gio de Montilla con toda su comunidad y con sus envidias, puestos  
estaban en orden para recibirle, y para entrar en posesion de tan precioso  
tesoro; quando les dieron aviso de lo que pasava, y que nunca los  
nuevos pudieron recelar. que el dicho gobernador avia salido a la en-  
trada de el lugar; y mandado encaminarse la litera, en que el cuerpo  
venia a el convento de Sant Francisco, donde se enterró en el proprio  
sepulcro de los señores de su casa.

9. Resolución grande. Pero la potencia en los grandes señores quando  
tuvo respeto a las leyes de la razón. Parece que se aborreció varon aun  
en la muerte continuar los exemplos, que vivo dió de pafesta resigna-  
cion. luego que se supo esta novedad, acudieron las nuevas con un  
escrivano a hacerle recriminientos y protestas en forma juridica.  
Mas el gobernador a muchas diligencias huro el cuerpo y con-  
diéndose. De manera que ni pareció, ni se pudieron hacer. Pasó  
este punto: y pesadas algunas razones, en particular la ve-  
cia yndiccion de Fr. Lorenzo; quiso el poco fruto, que avian de  
prestar diligencias de justificacion opuestas a tanta potencia, y  
mayor resolución, se sobrescío en el negocio. Con que quedamos  
para siempre despojados de tan preciosa prenda. Perdió nuestro  
colegio de Montilla un gran ornamento. Dire aora por rema-  
te de este capitulo lo que ayudo de su caudal el Padre Don  
Antonio a el colegio de Cordova: y lo que a la religion su zelo,  
y munyfa autoridad.

10. Como siempre tuvo la mira el padre Don Antonio a que en Cordova se  
fundase colegio de la compañía, prometiendo, e de este buen principio  
grandes aumentos para la religion. Y que de esta rai se producirian  
nuevas y hermosas plantas, que viviesen a componer el ameno Jardin de  
esta provincia, siempre atendia a ayudarle por su parte en lo que se fue  
posible de su caudal. Con la renta de sus beneficios, antes que de-  
gase a resignarles en favor de la compañía; ayudava en chaos-



binarios socorros a sus aprietos de aquel colegio. Sabemos que pasaron de quinientos mil ducados, con que en veje se socorrio. No quento aora las estraordinarias i grandes, como continuas i secretas Simonas, que por su respetto. Los hacia a los nietos la Marquesa de Priego su madre. No contenti con este hijo mas que apietadas diligencias; en peño su autoridad, la de sus parientes i deudos, que tenia tan grandes principes en España y fuera, para que la silla apostolica anejase algunos de sus beneficios a el colegio de Cordova. Goza el por su liberalidad, y buena diligencia un beneficio en la Parroquia de S. Lorenzo de Cordova; la Prestamiera de Bujalance, Belmez, Aldea el Rio, y Mingos, que es de el obispado de Cordova. Otro beneficio en Casalla de la Sierra, anobispado de Sevilla; quin beneficio en Santa Marina de Andujar, de el obispado de Laca, que todos juntos un año con otro han de renta mil ducados. La union de aquestas piezas hizo el Papa Pio. 4. en 10. dias de el mes de Diciembre de el año 1560. que fue el primero de su Pontificado.

11. Liberalidades, y obras fueron estas, (sin otras que a sepultado el tiempo) que con muy justo titulo se pudieran merecer el defundador de el colegio nuestro de Cordova. Tal lo juzgo nuestro Patriarca Sant. Ignacio, escribiendo a S. Francisco de Borgia comisario entoces de España que la fundacion de el colegio de Cordova parecia competir de Derecho a el padre D. Antonio, y a la Marquesa su madre. que en la disposicion de esto se remitia a su prudencia. Lo qual entendido por los dos; assi la madre como el hijo cediéron todo su Derecho en el Dean de Cordova el señor D. Juan; no se gobernando por otros respetto que el de la maior gloria de Dios, i acrecentamientos de la Compania, y de la ciudad de Cordova, su patria. Estas cosas seue esta Provincia a la casa de los excellentissimos señores Marqueses de Priego

12. Renunció pues este titulo con los otros onores el Sumilde Padre Antonio, por no despar de las onrras estimaciones de el mundo alguna parteula que no renunciase su generosa Sumildad. Pero la Compania ni desconocio entonces, ni olvidara jamas sus beneficios, con que obligo; y los onores, que la agradece. A el padre Hieronimo Nadal comisario en España el año de 160. consulto entonces, sobre este



18  
punto la Provincia: i respondio por estas palabras. En Cordova se digan por el  
Señor D. Juan Las misas de semana, mes, i año, como por fundador. Y de  
La misma manera se diga otro tanto por el padre Don Antonio. Y de pre-  
sente se diran en España las tres misas de fundador por el Padre Don An-  
tonio y los suios. Y se avise a nuestro padre General, como el padre maestro  
Nadal a ordenado esto en España: y que su Paternidad vea lo que le  
pareciere ordenar alla. Criado esto que en Roma no reconocian  
por sobrado el reconocimiento de Nadal, quando no hallavan, co-  
mo el bimar como servir los favores tan crecidos, tan ordinarios, que  
estava recibiendo en los estados de Flandes nuestra Religion de el pa-  
trouido de el Excelentissimo S. Don Gomez de Figueroa, Conde enton-  
ces, despues primer Duque de Feria, hermano tan hermano de nuestro  
D. Antonio, que siempre parecieron y fueron los dos una alma en el  
cuerpo. Escrivianse como dos buenos amigos. Y lo que en sus cartas el  
padre D. Antonio inculcava siempre a el Conde, las cosas eran. La una  
que estudiase siempre en ser un principe mas cristiano. La otra, que fa-  
vorciese con todo su valimiento La Compañia. Las fincas, que hizo  
en esta ocasion el Conde de Feria, no las callan muchas historias.

13. Los esfuerzos que hizo el Demonio por cerrar a nuestros Seruitas el  
paso, i estorvar no plantase en los estados de Flandes esta santa Compañia  
de Jesus el real estandarte y la gloria de su nombre, apenas se po-  
dra creer. Tanto mas por eso S. Ignacio nuestro Patriarca por introducir  
Los suios y su religion en esta Provincia, o provincias, donde ya se sentia  
por la vecindad de Alemania el fuego de las heregias de Lutero. Deter-  
minose el santo Patriarca a embiar con carta suia para Filipo segun-  
do, que tenia su corte en Flandes, a el Padre Pedro de Ribadeneira,  
en quien no sobre decir qual se aventajase mas, si la eloquencia,  
si el zelo; si la prudencia, si la santidad, con que se disimula-  
van los pocos años de su juventud.

14. Hizo Ribadeneira sus partes de solcito, como fiel ministro. Fi-  
lipo las de prudente y religioso Principe. Cuya voluntad se incli-  
no despues a favorecer La Compañia, hasta amarla muy como pa-  
dre, y fiar a ella mas que a sus armas la seguridad de unas pro-

Vinday

vniuersas; la reduccion de otras que mequinaban persuadidas de el mal  
 exemplo el total apartamiento de el antiguo, deuido y justo vasallaje.  
 quien mas que todos alentara en Filipo esta beneuolencia, y quien a to-  
 dos los contrarios mui a el descubrimiento hacia rebu, fue el conde de Fe-  
 ria hermano de nuestro D. Antonio. No negare a esta historia las pala-  
 bras latinas, con que la de Flandes eternizo en sus anales la memo-  
 ria de tantos beneficios de tan singular proteccion. *Et regni proce-  
 ribus nemo unius perinde causam suscepit, ac Gometius de Figue-  
 roa, tum Comes, ac deinde Dux Fencia, regi a puero percarus, qui om-  
 nes conficiendo negotio uias rimatus non labori, non gratie, non in-  
 dubbia parcebat, tanquam rem suam ageret.* En una palabra dispo-  
 mas el autor que en munchas. Fue hacia nuestro negocio, como  
 si hiziera el suyo mas proprio. Que fines son los ombres en su  
 negocio! que desvelado el mas serido. No alio mano de esta ne-  
 gociacion el conde hasta que felizmente lo coneluiso. Por su fa-  
 vor, por su indubbia por su muncha autoridad halló entrada  
 en Flandes nuestra religion. Y de tantos beneficios como nose  
 deue la mayor parte a el P. Don Antonio de Cordova, por quien  
 el conde su hermano obrava estas cosas fincadas?

## Cap. 25.

Señala Sant Ignacio nuevo Comisario general  
 en España. Nombra Provincial el primero para An-  
 dalucia. Los talentos i prendas de nuestro Provinci-  
 al el padre Doctor Miguel de Torres.

- I** • Asentadas en la forma que emos visto las cosas de el colegio de Senora,  
 y acomodadas sus ministerios i escuelas, practicadas asi mismo las contribu-  
 ciones, el Comisario padre Hieronimo Nadal desde Cordova dio la vuelta  
 a Castilla a proseguir el principal de sus cuidados, que era publicar, y a-  
 sentar en España las Contribuciones de la Religion: Persuadir a los nu-



nuestros el buen uso de ellas, i su cabal inteligencia, como la puntual obser-  
vancia. No importava esto menos, que dar alma a este cuerpo, que con tan-  
tos alientos crecia de la religion; y cerrar con muros y contra muros esta  
pequeñita ciudad, que hasta ora con el espíritu solo de su vocacion, con  
la fraterna caridad y estrecha union de unos entre otros, con el gran zelo  
de granjear para Dios muchas almas, y con algunas particulares adver-  
tencias i consejos santos, que el santo fundador amenudo les dava,  
como con cerzas de fuego se defendia, i se confemava internamente, supli-  
endo por las constituciones i reglas la interior ley que el espíritu san-  
to escribe con su dedo, e imprime en los corazones de sus fieles siervos.  
Dio Nadal cuenta a S. Ignacio assi de el estado de las obras Provin-  
cias, como de el que tenia esta nueva de Andalucía. En la qual  
aunque a el presente no avia mas casas, ni colegios, que el que en  
Cordova este año se avia fundado: todavia en lo general de la An-  
daluçia repercava el viento de semejantes deseos; y la mocion era gene-  
ral en muchos lugares, por tener conpigo a los nuevos de ariento.

2. De Montilla no se podía dudar. Porque la Marquesa de Pri-  
ego, luego que vio frustrados sus deseos, que tuvo primero de fiendar  
a expensas suyas, i dotar con su propia hacienda colegio de la son-  
pañia en cordova, bolvió la proua, i encaminó sus designios, i gloriase  
a fundar en Montilla otro nuevo colegio, como de hecho lo trató y aven-  
tó luego con Sant Francisco de Borja, con el Comisario Nadal, y con el  
padre Don Antonio su hijo. Tambien su hija Doña Maria de Sole-  
do Duquesa de Arcos, y hermana muy querida de el Padre D. Antonio  
no menos se mostrava afecta a nuevas cosas, llenos los oidos de rela-  
ciones grandes, que esparcia la fama; i de deseos mas el coraçon por  
comunicar de cerca, y aprovechar con la conversacion santa de ombres  
que profesavan un instituto verdaderamente apostolico.

3. En Santlucar de Barrameda no eran menores las ansias, por  
ver alli la Compania que el zelo de mejorar sus vasallos que solici-  
tava el animo de la Condesa de Niebla Doña Ana de Aragon, nieta  
de el Rey catolico, i tia de S. Francisco de Borja. En Sevilla havian ia  
ruido con sus sermones y platicas (mas con su exemplo) dias de la son-

pañia

pañía, que a esta ciudad avian poco antes llegado; i se hallavan buceje-  
 des con orden de S. Ignacio (pues fueron de los fundadores, como vere-  
 mos) Los padres Gonzalo Gonzalez, Alonso Deavila. Granada a el mis-  
 mo tiempo competencias traia con Cordova, con Sevilla, por tirar a sí algu-  
 nos de los nuevos. No avia esta ciudad menester mas procuradores  
 en su negocio, que el cuidado de aquel tan solitario puerto, que la gover-  
 nava D. Pedro Guerrero; y sobre todos el zelo de el santo maestro Juan De  
 Avila, que tan tierno amor consero siempre a este lugar, como el que  
 fue parte principal de sus empleos apostólicos. Era esta una gran ynter-  
 de esperanzas; y todas prometian lograse presto, como no faltasen  
 operarios, que echasen la hoz a mies tan favorecida.

4. Podemos agora con ocasion de este de nuestro gran patriarca S. Ignacia  
 lo que de su hijo señor nuestro escribe el sagrado evangelista. que ha-  
 ciendole relacion los discipulos bueltos de su mission, en que avian ocupado  
 algunos dias por aquellos lugares de la Galatania, de el fruto que avian co-  
 jido, i de el muchacho que se podia coger multiplicando los operarios, i fre-  
 quentando misiones, se aboroto de manera su espíritu, que bano nuevo es-  
 plendor su rostro, i albiendo juntamente su boca, se convirtio a hazer una  
 gran accion de gracias a su eterno padre por este particular beneficio, que  
 hazia a los ombres, trayendolos a su conocimiento y vasallaje por medio  
 de instrumentos tan flacos; unos pobres ombres, idiotas i despreciados  
 de el mundo. [ Et exultavit Jesus spiritu in illa hora. Confiteor tibi  
 pater etc. ] Era nuestro padre Sant Ignacio lo que Dios iba obran-  
 do por esta su minima compania: la copiosa mies, que cada ora se ope-  
 cia a las manos. Reconocia con superior noticia una grande y tan  
 religiosa provincia en Andalucia. Y como si ya estuviere asentada,  
 i fundada, determino desde luego señalarle propia cabeza, su Pro-  
 vincial a parte de las otras provincias; puesto que no avia hasta ora  
 mas que un colegio fundado. 2.

5. Fuera de la Lusitania avia ya por este tiempo en España dos pro-  
 vincias, la de Bragon, i la de Castilla, en que entonces se comprehendian  
 vieja i nueva. Por que aunque fue poco el tiempo que gouerno a Bragon  
 con nombre de Provincia el padre Simon Rodriguez; y el somitano, el

padre Antonio de Braoz nunca aprobo aquella division; i en la buelta de  
Simon a Portugal avian quedado en su administracion i cargo Aragon,  
Castilla: con todo S. Ignacio fue de parecer no se extinguiesse el nombre  
de dos provincias distintas. Antes, acia conservar las esperanzas ci-  
ertas, que avia de auerse de fundar en breve nueva provincia en la  
Andalucia, se determino en distinguirse desde este año de 564. tres pro-  
vincias, y señalar para ellas tres Provinciales distintos. Y para que me-  
jor estos se gobernasen, criar un vicero Comisario, que fuese superio-  
r no solamente a los tres provinciales de Aragon, de Castilla, y de An-  
dalucia, pero aun a el de Portugal con la India del Oriente,  
aviendo mandado en primer lugar, se notificase a los unos, y a los  
otros, asi a el Comisario, como a los quatro Provinciales, que su admi-  
nistracion i gobierno duraria precisamente por espacio de tres años, mi-  
entras obrase en contrario no ordenase el General de la Compañia.

**6.** En esta conformidad escrivio nuestro padre S. Ignacio a el Pa-  
dre Nadal, señalando a las dos provincias de Aragon, y Castilla las ca-  
sas y colegios, que a cada una de estas Provincias pertenecian: An-  
que la asignacion de Salamanca dego Libre a la voluntad de el  
mismo Comisario. A la Andalucia no señalo otro, que el colegio  
de Cordova; por no aver hastaora otra casa que le pudiese pertene-  
cer. Recibida Nadal esta carta de S. Ignacio llamo a Medina de  
el campo los profesores de quatro votos, que todos eran en España. A.  
S. Francisco de Bexa, Antonio de Braoz, Miguel de Torres, y Fran-  
cisco de Eshada. Con estos padres trató Nadal con mucha aten-  
cion de el estado de las cosas de la Compañia en España. Después  
les hizo saber lo que el santo fundador ordenava por aquella car-  
ta que a todos mostró. Es a saber, que el Padre Antonio de Braoz  
quedase con la Provincia de Castilla; con la de Aragon el padre S.  
Francisco de Eshada; con la de Andalucia el padre D. Miguel de  
Torres. Todo este cargo se cifava por agora en sola la goberna-  
cion de nuestro colegio de Cordova. Pare que se persuadiese  
este santo varon, que mas le señalavan para que fundase pro-  
vincia que para que la gobernasen fundada.

**7.** A Sant

7. A S. Francisco de Borja ordenava S. Ignacio, que desde luego exerise se el oficio de Comisario general en España; i que velase sobre las quatro provincias; i diese ordenes a estos Provinciales. Los quales todos luego se reconocieron superior i padre, i estriamente se gozaron tener en Sant Francisco tal dirección i guia para sus aciertos. El santo solo se congojo en gran manera, viendo sobre sus ombros (a suparecer tan flacos) carga tan desigual, i yesso, con que no auia de poder dar yaso. Escribio a nuestro padre S. Ignacio cargando la mano en ponderar su insuficiencia. Mas todas sus excusas i razones no prestaron, para que el santo fundador coloriese a tras de su primera i firme resolución. Escribiole que después de hecha mucha oracion tenia entendido: era esta la voluntad de Dios. que bajase la cabeza, i tomase sobre si la carga que Dios le imponia: porque el mesmo Señor le daria fuerzas para llevarla. Que procurase alentar, i animar los de la compañía a la perfeccion; visitar i alentar los colegios, que ya estauan comenzados; i fundar otros de nuevo, donde se abriese mas fruto para las almas, i mas gloria de el señor. A esta obediencia tan precisa no pudo el padre Sant Francisco, que era obediensimo, replicar, ni contradecir. Obedecio con humildad; y tomo el cargo de comisario general. Presto con el le veremos en Sevilla, ocupado en dar allí asiento a nuestra religion.

8. Aquella congregacion, o junta, (La primera que se celebró en España) se disolvió en los ultimos de Octubre. Nadal día La buelta para Italia, llevandase consigo los dos novicios, que derechamente pertenecieron a esta provincia, el maestro Gaspar Lopez, y padre Diego de Guzman: ambos muy queridos discipulos, i muy seguidores de el santo maestro Juan de Avila. De ambos en su lugar hablara esta historia. Estas primicias de nuestro huerto quiso ofrecer Nadal, y saborear el gusto a su santo padre: como nos consta le fue sabrosissimo el regalo. El padre Miguel de Torres se volvió a sedova, a su provincia, y a sus ciudades. Si bien muy en brebe le perdimos, y nos le sacó de esta provincia con mano poderosa La Serenissima reyna de Portugal Dona Catalina, hermana de el emperador Carlos quinto, y muger de Don Juan el tercero. La qual buscando para los bu-

nos aciertos de su gobierno, y seguridad de su conciencia, una persona de todos los cabales, letras, sanidad y prudencia, pero en de eminente varon los ojos, i le pidió a S. Ignacio por su confesor, y le traslado de Andalucía a Portugal. Luego aquí le nombro Provincial de aquella Provincia nuestro padre, y fue Torres el tercer de la Lusitania. Nuestra Provincia le goyo Provincial poco mas que un año; lo mas de el en persona operario i maestro: algún tiempo en Granada en Sevilla; donde su presencia i autoridad mucho hizo a el caso para establecer la religion en estas dos tan principales ciudades de la Andalucía. En Sevilla se halla llamado de S. Francisco de Boya quando la entrada de los nuestros en aquella ciudad. De que ya es tiempo hablermos, porque Sevilla nos llama. No a tenido ella hasta ora lugar de dar cuerpo a esta historia. Porque en ella voi con cuidado de llevar en la mano el hilo de los tiempos; y de traer a plaza las cosas, como fueren sucediendo, en quanto con estudio y trabajo pudiere seguir el buen orden de la narracion; i el exemplo de los que en exercir historia mas se an señalado, Griegos, Latinos, naturales, extranjeros; Los que con raxon veneramos padres de la historia.

9. De este año de el Provincialato de nuestro padre el Doctor Miguel de Torres, no halla cosa señalada fuera de lo que diremos adelante, quando hablermos de la posesion, que tomamos de las casas de el Dean en Sevilla en el año 555. y de los muchos collegios de Sevilla y Granada, a que en su tiempo se dio principio. Las prendas de el natural, y dones de la gracia, que en el mas se señalaron y gransearon con S. Ignacio, con la compañía, y con los Serenissimos reyes de Portugal tanta recepcion y etimica, es devido de poner en memoria; aunque mas en borquejo, que en pintura. quando no bastasen otros titulos, el de auersido 1.º P.º de la Prov.ª sobre.

## Cap. 26.

Prendas i talentos de nuestro Provincial el padre Doctor Miguel de Torres. 2.

I. Aunqu



**1.** Aunque pudiéramos pasar en silencio patria i padres de este insigne varon  
 atentos mas a el esplendor de sus obras, que a el de su origen. Pues en la ver-  
 dad estas son la mas verdadera nobleza; i cada uno tenido es siempre por hi-  
 jo de sus obras. Todavia no deja de ser reprehensible en el que escribe, fran-  
 dar esta gloria a la que fue patria de un aventajado y noble sujeto. Fue-  
 lo este, de quien escrevimos; y su nacimiento en la Villa de Alagon en el rei-  
 no de Aragon. Nacio en el año de 1509 de padres noble, i de conocida  
 piedad. Con deseo de tener sucesion en su casa uso su padre la terri-  
 rra. Ayudose de muchas oraciones i limosnas para alcanzar de Dios  
 este hijo, que avia de ser el lustre y honor de su sangre; y parece se conce-  
 dio el cielo mas a ellas que a la naturaleza. Criaronle sus padres con  
 todo cuidado; i aprendio en su casa con el temor de Dios sanblas costumbres,  
 en Alcalá a su tiempo las artes i la Teologia, en que se aventajo a los o-  
 tros con discipulos, ayudando a la viveza de el ingenio el perpetuo estudio; y  
 a esta un gran reconocimiento. Por sus meritos sin otro valimiento, alcanço be-  
 ca de colegial en el Colegio maior, de donde tantos y tan illustes sujetos  
 an ornado nuestra nacion; y salido a gobernar Iglesias i Consejos, Sidores,  
 Presidentes, Obispos y Cardenales. Lizo aqui la cattedra de Artes, y fue en oca-  
 siones Rector de el Colegio y de la Universidad.

**2.** El Derecho de ella como sus inmunidades i esempciones dava en  
 que entender a aquel gran arceobispo de Toledo y cardenal juntamente D.  
 Juan Tavera; mucho mas a su Vicario general D. Gaspar de Quiroga, que  
 despues ocupo el mesmo puesto Cardenal, i Arceobispo. Pretendia este suje-  
 tar a su jurisdiccion la Universidad como el Colegio. Siempre yunta  
 de jurisdiccion fueron origen a grandes controversias. No fue poco pesa-  
 da esta por ser los competidores tan valientes. Levos e por apelacion el  
 negocio a Roma, a donde fue a seguirle el Doctor Miguel de Tor-  
 res. Por ser la importancia de el negocio tan grande, i por asegu-  
 rarse de su buen expediente, Universidad y colegio pusieron lib-  
 ges en este sujeto ombre de conocidas prendas, muchas letras, mag-  
 prudencia entereza i valor. Entro en Roma por el Otoño de 1542  
 quando nuestra religion tan sadamente contava de su edad dos años.  
 Como de cosa nueva todo hablaban. Y aunque el començamiento

estimacion; no faltavan emulos, que o hablaban con yronias i recelos de algun ruin suceso; o al descubrirlo calumniaban la singularidad de el instituto. Para correr con la ruin opinion de el vulgo no necesitava de escuela el Doctor Torres. De España venia con tan siniclas opinion, y aversion a S. Ignacio a su instituto, y compania tan grande, que con estudio se esforzava de tratar los necios, i aun de vestir. Tenia muy en memoria Torres las persecuciones que en Alcala a via padecido S. Ignacio en el tiempo de sus estudios, mas persuadido por ellas de la calumnia de los emulos, que enterado de la innocencia de el pacientissimo y nuevo Job.

3. Instavale Juan de Vega embajador en Roma por el rey Filipo segundo que se viese siquiera con el P. Alonso de Salmeron, i se tanto huia de ver a el P. Ignacio. Estandalizose a esta palabra como ombre tan grave, y piéto en los puntos de el Prudono. Temia como la muerte, desdichase, y que caiese alguna aunque leve mancha en su reputacion. [ Que ditan señor, las gentes (respondio a el embajador) si viesen a el Doctor Torres tratar con tales ombres, de los quales se dice, que an huído de España, por no caer en manos de la Inquidicion. ] Tal fama avian esparcido en España los emulos, o por sus lenguas, y plumas el demonio. Todavia vencieron las instancias de el Embajador, que se viese con Salmeron, Maior obra era que se viese con S. Ignacio. [ En ninguna manera dije) hacia valiosa. Porque ese Ignacio es el que querian en España quemar. Y por el estais todo infamador. Que yareca, que yo le habia. ] No se pudo resistir Torres. Y en fin por condescender, i mas para hazer nueva i desengañarse si este hombre era engañador, o era santo, o que instruido este que de nuevo se viviese fundado en la Iglesia, se determino, como el otro Doctor de la ley de buscar a fite en la obscuridad de la noche, de comunicar a S. Ignacio en horas, que sus vistas no pudiesen ser o vistas, o reprehendidas de los amigos. Ya parece se traia el Padre de las Lumbres con secreta furia: y el divino espíritu con algun peso de opion a que siguiesse por las chechas sendas, que guian a la perfeccion.

4. Iva bien

4. Iva bien prevenido al D. como pudiera paratratar con el mas albeo erge; Mas a penas el santo Patriarca le començo a hablar; bierna penas avia formado diez palabras quando meno de un santo resplendor se arrojó a los pies de nuestro padre en cuyo pecho entendió morava Dios, y que movia su lengua. Entregose todo a su disposicion; y como un niño se puso en sus manos para que hiziese de el lo que quisiese. Salio de estas primeras vistas con S. Ignacio el D. Miguel de Torres, no solo desengañado, que eran vanos sus miedos, y muy agenas de la verdad sus aprehensiones, pero convenido a hacer los ejercicios de la Compañia. Retirose a el campo a una granja, que esta fuera de la puerta que dicen de el Populo, y a esta sazon era de Julia Orma. A qui el santo Patriarca le asistia, y dio los ejercicios. En que salio estranamente favorecido; y con vno deseo de ayudar a las almas; aunque no determinado de entrarse en la Compañia; Porque llegando a la eleccion de estado, no quiso por si solo resolverse. Resoluiuse engero entonses aquel, que el santo fundador le aconsejase. A el qual pidió con instancia encomendarse este negocio a nuestro sermo. Tres dias antes occujo S. Ignacio en continua oracion penitencias y lagrimas. Y todos tres dijo mira a esta intencion de alcanzar luz de el cielo para poderla el comunicar a su exortante. Revidole el señor su voluntad, que era se finiese el Doctor Torres en la santa Compañia de Jesus; y que se ocupase en los ministerios apostolicos de el nuevo instituto. Assi se lo aconsejo S. Ignacio. Y queriendo traerle razones de conveniencia, el Doctor Torres le abaxo con esta prudente respuesta. ¡ V. P. no se canse en vano; ni me traiga razones. que si este negocio se viviere de llevar por razones, quica para deshazerlas que V. P. me traiga, se me ofeueran a mi otras razones; y vendriamos entonses a pelear con armas iguales. Para mi no ai mas razon; ni io la quien, que ser de el parecer de V. P. con que queda entendiendo es esta declarada voluntad de el cielo. ¡ Para verocer el gran suizio de este ombre, que son menester mas puebas? ¿y para esperar de su croyca virtud grandes proezas, que maior motivo? Aun no ayisado los umbrales de la religion; y ya se halla con la volun-

213  
tad promyta, el qual uieyo i rendido a la insinuacion de voluntad en el  
que aun no tiene Veracho de suena. Bien puede el esoro santo afi-  
cionado de tan anticipada y presurosa obediencia decir, o exclamationes  
ra. *[Quam pulchri gressus tui in calcamentis tuis glia Trinivis.]* que  
bien me parecen en los pasos tan apretados a mi gusto, o hija del quimije.  
Escogia Dios a Torres para principal candillo en esta santa compañia de  
Jesus, y por eso le queria tan señalado en la obediencia, que ninguno  
mejor sabe gouernar, que el que supo obedecer. Mas que argumento  
como este de el gran caudal de santidad y meritos, que deposito Di-  
os en S. Ignacio. Pues como si fuera otro Josue, a su imperio se de-  
tenga el Sol, que no prosiga en su natural curso; se retarda el infu-  
ne Doctor, que no pase adelante en sus preerpciones, y lucimientos de  
letras y autoridad, aspirando a maiores yuebos. 25.

5. Aquí con mucha resolucion hizo voto de consagrarse a Dios en  
la compañia de Jesus, y de profesar su instituto. Desde esta hora Sant  
Ignacio le tuvo y trato como a hijo de sus oraciones, y lagrimas; y  
el se trato y yerto como qualquiera de los nuechos, obediensimo,  
y rendido a sus ordenes y consejos, sin jamas apartarse un punto  
de su santa direccion. No entro luego como deseaua el pre-  
tendiente, a morar de puertas adentro de nuestra religion, porque  
el sacro suadador le ordeno asibiese en Roma hasta auer aca-  
bado el negocio que tenia de su agencia; y hasta auer buuelto a  
España, y dado de todo cuenta a la Uniuersidad, y a su colegio,  
y de su persona la satisfaccion que se esperaba.

6. Tres años le detuvo esta negociacion (penoso martirio a quien  
deseaua salir de el mar, y descansar en tierra) hasta que puso fin  
a estas diferencias la muerte de el cardenal D. Juan Tavera,  
que succedió en 1.º de agosto de el año adelante de 545. Con los  
despachos que deseaua dio la buelta a España por el año de  
546. Al partirse y tomar la bendicion de su padre y madre, le  
encargo de auer con S. Ignacio algunas cosas de mucha importan-  
cia; porque de su gran capacidad, y talentos estaua muy satisfecho  
no menos de su gran virtud. Entre otras, que se fuese por Gan-

dia; i de camino visitase en su nombre a aquel Duque (era este S. Francisco de Borja.) ya viudo, i que disponia con priesa cumplir el voto que tenia hecho de entrar en la Compañia. Comunicaronse de espacio estos dos ombres, de los quimeno, i maiores que tuvo nuestra religion. Y tan estrecha amistad trabaron entre si, que fueron siempre una alma en dos cuerpos. quedó abito Torres, quando en el traje de Duque descubrió un muy perfecto religioso: una humildad profundissima en las representaciones de su propia grandeza; y un vivo celo de la maior gloria de Dios en quien gobernava estados, i tan numerosa familia de hijos viudos.

7. No menos Santo Francisco de Borja admirava en un colegial maior de el colegio de Alcalá un nuevo apóstol, que vaxo escogido para portar el nombre famoso de Jesus en presencia de los principes y reyes de la tierra. Miravase ya como hermanos, i de una mesma profesion por el voto que uno i otro tenian hecho de ser de nuestra religion. Sirvieron estas visitas de nuevo fiador a la seguridad de el cumplimiento de tan religiosa promesa. Y en particular sirvieron a nuestro Doctor Torres de nuevo despertador, para con maiores priesas concluir sus negocios, y romper los lazos que le detenian (aunque contra su voluntad) en el siglo: para poner en execucion sus deseos; i para con maiores fervores correr a la perfeccion; corrido en cierto modo y confuso, que le hizo ver tantas ventajas un tan ilustre señor entre las grandezas de el estado. Parece que aya sucedido aora lo que en tiempos pasados a el gran Antonio, quando descubrió en la cueva de un desierto la santidad eminente de un S. Pablo, gloria i guia de los santos y monjes anacoretas.

8. Llegado a Alcalá por fin de este año de 1546. dió a su collegio, y a la Universidad quenta muy oportuna de su procuracion; Donde por algunos dias vivió en el abito de colegial, pero con el espíritu de Jesuita, esperando que nuestro santo fundador se determinase en lo que devia hacer; Cierta era se le havia cien años, hasta dejar a quella mascara, y verse en la profesion de humilde religioso. Cumplióle en breve S. Ignacio sus deseos con la ocasion que se ofreció a la mano el famoso zelo de el cardenal Don Francisco de Mendoza Obispo de Conza, que asista en Roma, y deseava con estremo erigir en Salamanca un colegio de la Compañia de Jesus, pareciendole se,

que ayudaria mucho a la reformation de tanta juventud, y mayor lustre  
de aquella Universidad. Asentado con S. Ignacio este negocio, leyó el  
Cardenal algunos religiosos que fuesen a dar principio a el nuevo colegio.  
Luego el santo puso las ojos en su querida prenda el D.<sup>o</sup> Miguel de Tor-  
res, que aun estava en el habito de colegial, y le ordeno se desajir en  
el de religioso, partiese a Salamanca. Las palabras de la carta deno-  
tan bien quanto estimacion havia de Torres Sant. Ignacio. Y el cardenal  
D. Francisco de Mendoza me pide que embie algunos de los nu-  
chos a fundar un colegio en Salamanca, que el quiere dotar. No ten-  
go a quien encomendarlo, sino al P.<sup>o</sup> Y assi yo he tomado uno  
o dos companeros de los que en este colegio de Alcalá estan; i irse a  
Salamanca por superior. Y traxo la cabeza el humilde novicio, comen-  
do a serlo, y a no ser subdito sino superior, y en los ojos de Iglesia, ciu-  
dad, y Universidad de Salamanca. Quien no admira aqui los con-  
sejos de Dios, y venera por maravillas sus obras? Viose un ab-  
to pobre como los demas. Tomo de el Padre Francisco de Villanueva  
las noticias que pudo de el gobierno, y modo necesario de proceder (que  
Constituciones y reglas aun no les avian) y con el M.<sup>o</sup> Pedro Sevilla-  
no, y Juan Gutierrez hermano de el mártir Padre martir Gutierrez,  
parto el fiel obediente a cumplir su ministerio.

9. Levava Dios a Salamanca a este santo novicio para en aquel gran  
teatro Super ostentacion de las riquezas que atesora de Paciencia el  
padre Miguel de Torres, y en el dar a conocer a España el espíritu de  
nuestro instituto. Que viese el mundo el caudal i grandeza de su a-  
nimo; y una singular destreza de gobernar en tormenta deshecha  
La pequeña navecilla de que era Piloto. Cargo sobre sus ombres  
el peso continuo de aquella gravissima y terrible persecucion, que  
ocasiono a nuestra religion el demerado, mas que discreto zelo de  
Fr. Melchior Cano catedatico de Prima en la Universidad, de que  
ya hablamos arriba. Caso extraño, y artificio diabolico de Satanás  
a el mesmo tiempo, que la mar andava por esos cielos; y la tierra  
se abria en bocas para trazar a estos peccos y pobres Jesuitas, las  
Iglesias de Alcalá de Jaraquera, y mas que todos el arzobispado de

106

Isleto D. Juan Martínez Silíceo, le opusieron las mejores Prebendas, que-  
sas rentas, y otras comodidades, porque desas el camino q̄ avia comen-  
do, y se boluiese a la libertad de el siglo. Estas alas de la prosperidad, co-  
mo las otras contrarias i terribles, como encontravan con escollo firme, se re-  
solbian en espuma, y confusión de los que tentaron en vano su contancia.  
La que para otros fuera tentacion grande, para el buen Padre Miguel  
de Torres fue ocasion que se mostrase a los ojos q̄ enmude de todos, quan  
arraigado tenia en su animo el proposito de la religion, i el desprecio de  
las vanas onras i riquezas de el siglo. 2

10. No muestra menos la serenidad de el animo, que el gran can-  
dal de su espíritu la carta que en esta ocasion escribió de Salaman-  
ca a sus superiores el P. Antonio de Araoz, quando maior era la pena  
de aquella gran tormenta. [ De U. D. gracias a nuestro señor, padre  
mio, porque parece nos quiere llevar por el camino de su grandes  
siervos, y por la estrecha senda, que otros chocó escupió para si. Como si  
nosotros fuésemos algo, o tuviésemos parte de seguir algun cardal.  
Con todo es tanta la suavidad y la benignidad de el su avinimo  
Jesus, que no contento aver tomado en si, i en su cuerpo mortal  
todas las asperezas, i molestias de esta vida, para de ellas quitar  
lo amargo, i desabido, aun agora, quando esta inmortal en su deg-  
canso, contan abundantes socorros nos escribe, que nos lleva en su  
pelt a conseguir el fin de su maior gloria de manera, que ni senti-  
mos afan, ni sabemos, que sea molestia o trabajo. ]

11. Este era entonces el espíritu de el P. Miguel de Torres, quan-  
do apenas avia pisado los umbrales de la religion. Su prudencia,  
y la estimacion en que S. Ignacio le tenia tan grande, que para  
componer las cosas de la Compañia en Portugal ( unido de los  
que se opusieron entonces de maior peso ) Los dos ombres, que es-  
cogió Sant Ignacio, y a quien fió este negocio en la entrada de  
el año de 552. fueron S. Francisco de Boya, y Miguel de Torres,  
este con autoridad yeres de Visitador, aquel para que con su  
autoridad la diere a negocio tan arduo. Embió a el P. Miguel de  
Torres muchos cartas en blanco, firmadas de su mano, para que el

Las Venere, i dices de su parte a los serenissimos rey i reina de Portugal,  
a los infantes sus hermanos y otras personas grandes, que podian  
hacer algun oficio a la exequucion, que se aguiava de sacar de los  
cuyal a el Padre Simon Rodriguez uno de los q. compañeros de S.  
Ignacio, Provincial aora, y muy valido con aquellos Príncipes. Na  
menor confianza hizo siempre S. Ignacio de el Padre Miguel de  
Torres. Y bien la significava, quando deya era este padre como  
La nineta de sus ojos.

**12.** Debile el señor de grandes virtudes, que le contribuyeron  
aventajado superior. Porque granjeava los subditos con la ver  
dad y sencillez en el trato. Dijo una vez en cierta ocasion. No  
me acuerdo auer sospechado mal de nadie. Y hacia excepcion  
de una levisima sospecha que tuvo cierta vez, y con sobrada  
ocasion, de unos seglares. Su verdad en sus Labios, aun qu  
ando pudiera disminuirse, y asegurar la vida. Mas que le  
vida amo la verdad. Las faltas que hazian sus subditos si  
podia remediarlas el solo, en su pecho se ahogavan. Era  
su compasion en las misercias de otros como de madre amantissima  
quando Superior, mas era esclavo que superior de los que estaban  
a su cargo. El tomava a el Portero Las Naues, y hacia sin capu  
cho el oficio. El se entrava a la cocina y servia de cocinero. El a  
todos hazia las camas. El barria los aposentos y otros lugares pu  
blicos de la casa. El se asentava despues de todos en el Prefecto  
rio.

**13.** Era vestir en Salamanca, y se tomava el oficio de comprar  
riendo a la plaza a comprar la comida, y traendola de bajo del  
brazo. Fue tan eficaz la voz de este exemplo, que se movieron con  
el a hollar el mundo grandes sujetos que confavian a quella  
escuela. Dize de algunos que no troco de frente, otros se po  
co despues nuestra provincia. Entre otros que se movieron a  
dejar el siglo y seguir este instituto, fueron el Padre Gonzalo  
Gonzalez, el Padre Barblome Hernandez, el P.<sup>o</sup> Juan Suarez,  
el padre Alonso de Avila, el padre D. Antonio de S. Jovana. Todos



estos seis padres fueron de los primeros fundadores de esta Provincia. De su estrechada pobreza se cuentan breves. Que maior, que auiendo por tantos años confesado confesado la serenissima Reyna de Portugal D<sup>na</sup> Catalina, no auer perdido esta Señora con el que de su mano recibiese una lamina, o un relicario; algunas reliquias que traia consigo, las cerrava una bolsilla de cuero. Ni sobana, ni manteo jamas le confintio de paño nuevo. Puros remiendos sustentavan un jubon por mas de 20. años. Todas sus alhajas eran de esta especie.

**14.** Su rigurosa penitencia la continuo con un mesmo resplandor. No le eran privilegio los años; no dexa ser achagues. Por 46. años que vivio con nosotros, siempre acostumbró levantarse a oracion a la media noche. Seguia a la oracion bien larga una recia disciplina; y no contento con este exercicio, se dava recios bofetones, y pesados baldones, entre muchos gemidos i sollozos. Aun saludarse con 83. años a las quebras, conservava el disciplinarse con una disciplina de rosetas. Apretavante los de casa que pudiese modo en tantos rigores; y respondia el santo viejo. [Yo nunca fui novicio; y asi es necesario, que me mortifique, y que todos me mortifiquen.] No fue menud riguroso su ayuno, ayudiendo a los de Adviento i quaresma otros esparordinaarios por el discurso de el año. Si podia pasar conjeccado, no comia ni un huevo; ni cosas de leche. Levantase siempre a tener su oracion con la comunidad. Y de ordinario oia ora antes de comer, si algun trabajo padecia nuestra religion, como si el solo la portara sobre sus ombres. Amava la ternisimamente. Padecia grandes extasis en la oracion como que el señor conjeccava las ordinarias sequedades, con que fue probado por mas de 40. años.

**15.** Todas estas y otras singulares virtudes, que resplandecieron en este santo varon, hermosa cara, y realcava un zelo vivo de ayudar a todos y a todas edades a la salvacion de sus almas. Provincial era en la Lusitania, y confesor de la reina, quando le veian todos por aquellas calles publicas, i en las plazas de Lisboa enseñar a los niños i gente ruda la doctrina cristiana. De los ministerios con proximos los que mas le robaban el animo, y con gusto suyo se ocupavan el tiempo, eran haber a los presos de la carcel, a los enfermos de el

ospital ordinarias blancas. Haviase el de buena gana Procurador, letrado, inter-  
sor por los pobres i desvalidos. El desamparo de otros le metia por las casas o de  
Los Jueres, o de los poderosos i gobernadores de la ciudad: no otros respetos  
de mundo; no intereses de la ambicion. En el Los afligidos i desconsolados  
hablavan consuelo, consejo, y entrañas de pissima madre. Los facinorosos  
que entregava la justicia a el ultimo suplicio, el los alentava a morir  
contentos; y acompañava por las calles publicas, hasta que rendian en  
la horca o en el brasero la vida.

**16** . Sus visitas a enfermos eran frequentes. Consolavolos y exhortava a  
la paciencia como a la confesion. Honorifico tanto esta caridad asi  
practicada y comun que saco de Las gargantas de el lobo infernal  
una alma, de quien todos comunmente desesperavan el remedio. Era  
ministro de justicia el que estava a la sazon de grave enfermedad pu-  
esto en el eterno peligro de la vida. Vivia el divorciado de su mujer  
yaavia ocho años, sin saberse esperar en los vicios, y sin temer al-  
guno de los rigurosos juicios de Dios, hombre mas ateista q. cristiano.  
No avia que hablarle en que recibiese los sacramentos. A los que  
de esto movian y labia, respondia con aspereza: quanto se irritava el  
mercurio embie, que habla contra los santos de el cielo escupia por  
su boca blasfemias.

**17** . El escandalo llevo a ser publico, y con esto llevo a noticia de el padre  
Miguel de Torres. Boluiose a Dios este fue fidelissimo siervo con pro-  
fundos suspiros de su coraion, lastimado tiernamente en la perdicion  
de este miserable. Anidie a su oracion muchas penitencias; y  
pidio a los compañeros encomendasen a Dios este negocio. En-  
tonces tan confiado como compasivo, se fue a ver con el enfermo,  
y hablandole con mucha cortesia y mas amor, a pocas palabras  
quebranto su dureza, y resolvió en lagrimas aquel pedernal que  
poco a poco no despidia sino centellas. Diole de espacio en confesi-  
on larga los pecados de toda su vida. Y salio de esta tan con-  
tuto el enfermo, que deyo a todas seguras puestas de su sal-  
vacion. Como este se pudieran contar otros muchos sucesos  
en que la caridad y zelo de este apostolico varon se senalo.

Pero

Pero como lo mas de sus exemplos y sucesos maravillosos logran en las otras provincias de Portugal i Toledo en que vivio lo mas del tiempo excusada esta esta historia de relacion mas extensa. Quien quisiere verla, puede ver a el P. Juan Eusebio en el 2.º tomo de sus varias ilustres yta de Portugal, que a salido a luz agora en el año de 1645. Lo poco que enya tratado, bastante es para conocer los grandes talentos, letras i sanctidad de el que Santo Ignacio dio por primero Provincial a esta Provincia; argumento cierto, que la mirzestimo este santo Patriarca, como a las niñas de sus ojos. Prosigamos agora en la platica de sus argumentos, que tuvo, gobernandola el P. Miguel de Torres; y la veremos crecer i echar sus raices esta nueva Planta en Sevilla, en Sanlúcar, en Granada

Cap. 27.

Con que ocasion, i en que tiempo entraron en Sevilla los dos primeros padres de la Compania, que aqui la dieron a conocer Gonzalo Gonzalez i Alonso de Arila.

I. No descuidava con Sevilla la amorosa providencia de el señor; en donde la necesidad de sielos operarios, i zelosos ministros aun era maior, que en otros lugares de la Andalucia. Porque aviendo se dado asiento a las casas de el colegio de Cordova por principio de Enero de el año de 1554. que era ya el 14 de el gobierno de nuestro padre S. Ignacio, i corria el segundo de la entrada de los nuestros en aquella ciudad, poco despues por Mayo de el mesmo año abrió Dios puerta a la fundacion de el de Sevilla. Que aunque de muy pequeños principios, i combatido de recias i muchas tempestades, arribo en fin a electo de grandesa, que es vemos con igual gloria de nuestro señor, i bien universal de tan rica i poderosa ciudad, noble por antigüedad de su fundacion, i potencia de sus moradores; conocida en el mundo, por el comercio y trato de varias naciones, aun mucho antes, que

Los Romanos reñovaron a España; i a Sevilla hicieron colonia suya con el mismo título y nombre de Romulo fundador de Roma, llamando a esta Colonia Romulea.

2. Querer ahora referir en breve las grandezas de Sevilla, como no me sea posible, es bien escusado. Porque esto podría solo servir para los que no saben que es España. Y aun sería desacierto usurpar a la fama oficio, en que a tantos años se ocupa. Pues ella no celebra glorias de España, sin que enbuerva con ellas las grandezas de este gran imperio, breve cifra de lo mejor de el orbe. Las plumas tan doctas así de estrangeros, como de naturales, que en este assumpto se han empleado, afrentara yo, si ahora me detuviera a referir aquí los principios de su antigüedad; quando aun era este saguinoso suelo reliquias de el universal diluvio. Los progresos que tuvo de Hircules de Julio Cesar, que la fundaron y cercaron: de emperadores de oriente, i de Roma, de Reyes Godos, y Arabes; que la engrandecieron e ilustraron: maiores por la predicacion evangelica, a que dieron principio a quel hijo de el trueno, i patron unico de las Españas Santiago, y sus discipulos; que comprimaron despues los dos maiores apóstoles, i de la Iglesia principes Sant Pedro, i Sant Pablo. Prosiguieron esta obra los primitivos discipulos, de los quales uno fue Sant Leo, escogido por su grande santidad, zelo i prudencia para que en el tal sugeto hiziese esthenar la prelacia de esta iglesia.

3. Aun en aquella antigüedad ( si emos de creer en esta parte a algunos modernos, que a su parecer apoyan con bastantes fundamentos su discurso ) Sevilla era la cabeza de esta provincia que llamamos Andalucía. Y como en parte superior, y principal imperio, resplandecía aquí por los gentiles el culto de la idolatría; por los Judios ( sinagoga de las principales de España ) el de la ley antigua, ritos, y ceremonias de el pueblo Hebreo. De aquí a las ciudades villas, y Lugares de su distrito ( que quando más limitado i estrecho, quenta algunas 157. poblaciones ) se derramava el comun error. Con el se enbolvia natural i forasteros, que siempre corrieron a este comercio, como el mar abundoso i rico, o de los mas ricos i frequentados de las naciones. Voz de trueno era menester, para que despertaren

( De suen

de sueño tan profundo estos ombres, que tan descubiertos para sus intereses para las noticias de el cielo dormian en sombras i region de muerte. Para conuerti unos i otros gentiles i Judios, y para traerlos a el camino de la verdadera salud, no solo predicó aqui el apóstol Santiago, pero fundo Iglesia. No escribo evidencias. Sigo por las huellas de dios, que con atrevida piedad quierren de este principio sacar aia Sevilla algun tiempo temido la Inmacia en las Iglesias de España. Lo qual otros aueriguaron, o defendian. No esbañariyo mucho, que para esta eleccion ~~no~~ uuiése obligado el sitio i grandesa de Sevilla, su antigüedad, i nobleza, el numero grande de sus moradores, la belleza de sus edificios, la riqueza de su contratación, como de sus terminos, el dilatado termino de su Chancilleria, la comunicación con los lugares vecinos, el comercio con las naciones extranjeras.

4. Tiene esta ciudad nobilissima de propria cosecha el ser grandeza. Y como tan poderosa i rica, a todos acoge, así peregrinos de el extranjero, como naturales de el reyno. A sombra de su grandesa las aves todas se amudan. Caben los buenos, porque es llamada la virtud. Y avezes los ruines i peruersos se hacen lugar, porque entre la muchedumbre grande de pueblo mas presto se disimulan. Quien presumiera, que a tanta piedad i religion profesada siempre en lo publico, como abraçada en lo secreto, se atrevieran los errores de el impio mundo, y sacrilego herefianca Lutero, y este la maior que a inficionado la cristiana Republica. Y que a tanta distancia pudiéra el fuego, que en Alemania estava preso, arrojarse centellas hasta Sevilla. O que estas pudiesen prender, donde tan impresa estava ya estado siempre la religion antigua i catolica. Avian aporollado el muro con secreta batería algunos enemigos de la Iglesia; y estos los que mas devieran ser columnas a su firmeza, y a su defensa los rebellines, y baluartes; los que por oficio tenían la dhar y velar a la indemnidad de las oves, convertidos en lobos delbracavan, y confunçian con los timosos sucesos el fiel rebaño de el señor.

5. Entre sombras de ignorancia, i afeciones de mas y mas libertad se introduçian astutas peruillas, que el fruto sazonado de esta uina se

Se malogravan. En la mesma Iglesia cathedral, en conventos de antigua obser-  
vancia, entre las cosas mas escusadas de monasterios de monjas, en casas de  
la mas ilustre nobleza ardian ya secreto el fuego, si bien no levantava en los  
ojos de el comun su llama. Contraminavan algunos cresos de secreto la en-  
senanza cristiana con tanto ardid, que ardiendo en este fuego no peguena  
parte de gente noble i onrada, en habito i profesion de letras i santidad,  
aun no lo sentian, engahados quica con la autoridad de los maestros, q  
mansamente i poco a poco insinuavan el error. Sentiose con todo el calor  
de tanto fuego; i llegava a causar inquietud en los buenos; i los havia  
despertar de el sueño para velar sobre insana fe, q creencia: contra la  
qual asstaván sus ojos desde el pulpito los dos canonicos magistral, y  
maestros de el nuevo error luterano, el Doctor Egidio, el D. Constantino.

6. A estos imitavan, como gente de su seguia, otros clérigos i religiosos  
que eran tenidos i seguidos en el lugar por predicadores de fama. Ver-  
de mas cosa en conversaciones i pláticas familiares el racionero que lla-  
maron Julianillo, un maestro de escuela q otros sectarios. Estos repar-  
tian libros de perversa doctrina. En sus conciliabulos i juntas vomita-  
van el veneno de sus errores con honesto titulo de evangelio reformado,  
con que a muchos traian a despeñarse vivos en el abismo de la ere-  
gia. Por el año de 552. ya estava descubierto q preso el Doctor Egidio  
canonigo magistral. Y en auto de la Fee, que celebro el santo Tribu-  
nal este año por el mes de Julio, quemaron en el bano un clérigo q  
se desia Diego de la Cruz, muy discipulo de Egidio, con otros dos de los  
sectarios. No salio Egidio, porque su proceso aun no estava concluso;  
Penitencianle poco despues en particular auto que se celebro entre  
los dos coros, q obligaron retratarse como retrato (aunque con fin-  
jimiento, como despues se entendio) gran numero de proposiciones.  
Predico, dicen en este auto el D. Constantino, que aviaga entrado  
en su caviungia; que aunque mas creso que Egidio, como mas ay-  
tuto, se supo disimular por mas tiempo. —

7. En el mesmo preparava Dios la batalla contra tanto veneno. Y en  
Salamanca sacnava, q consignava predicadores, q maestros, que asu-  
dasen a reformar, q emendar con su magisterio la perversa doctrina de estos

señales creyes: fidelísimos canes que contra estos rabiosos lobos ladrasen: que con zelo infatigable atendiesen a conservar sana, intacta, i católica la grei del señor. Sirviese su magestad para este efecto de un medio fácil i suave, como lo son todos los de su sabia providencia. Estudiava en Salamanca un hijo de Sevilla, hijo de padres onrrados i ricos, su nombre Alonso de Avila: el de sus padres Francisco Fernandez de Pineda, Doña Ynes Hernandez de Avila. Aunque tenían otros dos hijos, era Alonso, de quien mas se prometían, y mas esperaban para los succimientos de su casa. Y mas agora, quando en la mar de buelta de Indias para España en triste naufragio avia perecido el hijo maior, i con el la maior parte de su caudal, sepultando en sus senos el oceano con la hacienda a el triste joven -

8. Con esta ocasion hizieron a el hijo que les quedava, maiores instancias se recogiese a su patria: pues en Sevilla, Osuna, o otra de las Universidades de Andalucía, podria con mas comodidad, i menos costa acabar sus cursos, graduarse, y leer. No persuadieron esto consejo a el que tenia los ojos en el grado de Doctor por aquella Universidad: en las oposiciones de cátedras, como de Becas en los Colegios maiores, i otros ascensos de el onor, i de el caudal por el camino de las Letras. Sus padres, por ir con su gusto, le persuadieron, prosiguere agora. Y aun le ofrecieron Liberales, le remittian en breve para los gastos de el grado mil ducados, y que irian a onrrarle con sus tios, deudos, i parientes. A todas estas esperanzas, a todos estos discursos corto el hilo la nueva, y valiente resolución con que el virtuoso manco de coxas a el mundo; hiello sus vanidades, i cerre los ojos a el falso resplandor de sus glorias, escogiendo el humilde estado de religioso en la Compañia de Jesus. En donde fue recibido en 16. dias de el mes de Abril de el año 1552.

9. Fue gran parte para tirarle a esta vocacion, i seguir por esta evangelica senda a Cristo, el exemplo de D. Justino Fernandez de Guadara, hijo de los Condes de Feria Marqueses de Luiego, rector entonces de aquella Universidad, que teniendo ya en las manos el cetro de Cardenal, en vez de ponerle sobre su cabeza con la estimacion que le merecía, se puso debajo los pies con la resolución que pocos. Era Alonso de Avila en esta facon conciliario de la Universidad por los

Andalucía. Tanta era su modestia, su virtud, i el aprecio que de el sujeto comunmente hazian todos. Como tan de cerca, con esta ocasion, comunicase Avila a el Rector el señor D. Antonio; y entendiese del, como amigo, resolución tan heroyca; no le pareció haria algo por su parte en dejar el mundo, i dejarse a si, por correr a faltarle. Corrió con santa emulacion, ganando ventajas a el amigo, i competidor, si quiere, en el tiempo. No fue largo, porque dentro de pocos dias le siguió, como ya diximos, el rector D. Antonio.

**IO.** En las exercicios espirituales, que hizo nuestro Alonso de Avila, de suerte le tocó Dios el corazón; y se le entro tan dentro a l' alma con gustos de el cielo, i sentimientos de las cosas divinas, que por las paredes de la celda, i en los registros de el Brevario escribió muchas veces; y por oras repetia [ *Iesus Christus vincit. Victor Jesuchristo.* ] victoreando a el vencedor glorioso, que con mejor Derecho, i mas fuerza de argumentos le tenía rendido, como captiva la libertad, i en cadena a sus pies: estudiando ya en ser discípulo de la Humildad, el que poco a afectava magisterios i cátedas, en que ai mas de vanidad, que de substancia. Desde luego trató con muchos bríos de vencer al maior y mas porfiado enemigo; i de cortar a el soberbio Gigante la cabeza; triunfar de si, como de el mundo i sus vanidades. En su abito seglar salió por las calles i lugares en Salamanca mas frequentados de gente con una carga de estercol, i el detras de el pimiento. La admiracion grande agenydava crédito a los que, si bien sacava de ellos en algunos maguerdos muchas Lagunas. En los mas era escarnio esta novedad, q' obrar de este faez, que continuo novicio. 2.

**II.** No faltó quien de Salamanca escribiese a sus padres de el novicio, [ *Nuestro hijo señor, se a entrado a vivir con unos clérigos, que ni se sabe quien son, ni que orden tienen. Por medio de las Escuelas, donde el era tan conocido, le vimos atravesar con una frotana hecha mil pedacos, y con una cotta a el ombro, y dentro un vientre de carneiro que llevara a vender.* ] Que nuevas estas para quien la esperaba, que su hijo viesse salido con alguna cátedra en aquella insigne Universidad: o con alguna beca en alguno



de los quatro colegios maines. La turbacion que causo esta carta en sus padres, los sentimientos i lagrimas tales fueron, que como fuera desi mismo gavan ni dormian, ni podian comer. De unes en otros andava el confuso padre a informarse que gente fuese esta, con quien su hijo se avia entrado a vivir. Diferentes eran havia en España el nombre de la nueva religion; en boca de el comun mas odioso que favorable. No hallavan luz en tanta confusion. El que alcanzava mas noticias, no sabia mas de que el mundo llamava a esta gente Los Terceros.

12. Turbada con la Republica cristiana con las nuevas sectas: i tan mancha en folgar el cancer, i cubri su veneno la hipocresia, mil recelos mantuvieron el animo de Francisco Fernandez de Pineda ombre prudente i pio, no usase su hijo, como moco sin experiencias, metido el pie en algun cepo; con que se hallase obligado a sentir alguna publica vitamia en su persona con poco menor apenata de su Linaje. Pues ya quando vio la afligida madre, que con el ordinario de Salamanca le embiava su hijo sus vestidos i alhajal de presente; q que le bolvia hasta dos prendas, ( que por prenda de su tierno amor i cariño ella le diera a el despedido, un rico anillo con una muy fina esmeralda, q una poma de ambas guarnecida un oro) havia extremos, como en otro tiempo. Los padres de Joseph, quando vieron en sus manos ensangrentada i rota la tunica interior de su hijo Joseph. Comencaron ambos mas de veras a llorarle por muerto. La usolo se dolian de la perdida de el hijo; sino mucho mas de el riesgo, que corria su onra, si la gente, a quien Alonso de Avila se avia aguegado, era sospechosa como la carta avia significado: q poco antes emulos i perseguidores avian desde Salamanca esparido por España

13. Embiaron luego a el quinto un escudero antiguo de su casa, natural de Salamanca con orden apretado, que le sacase de la compania. Y en caso, que su resolucion fuese de ser religioso, le persuadiese a tomar el abito en alguna de las religiones aprobadas, antiguas. Mas como esta diligencia no sucediese, como pensaron; i el escudero bolviere admirado de su constancia; q poco enterado en la nueva profesion, q manera de vivir de la Compania de Jesus,

trataron el negocio con un tio suyo religioso de Santo Domingo, varon grave, temeroso de Dios, que se decía Fr. Martin de Zamora. Tomo el negocio por tan proprio, que se partió luego a Salamanca. Donde infamandose muy de espacio de nuestro instituto, supo que estava aprobada esta religion por la Sede apostolica, y favorecida con grandes privilegios. que los ombres de mas porte, i maiores sujetos en las Universidades, y colegios de Europa se recibian a este sagrado, como a puerto seguro, con extraordinarias vocaciones. Hablo de espacio a el Padre Alonso de Avila presbitero: conocio bien su vocacion; y quanto en brebe tiempo avia aprovechado en el camino de la perfeccion. Conque se halla obligado mas a confesion propia, que a censura ajena. Y tan satisfecho quedo de sus desengaños, i de el buen espíritu, que governava sus pasos, que en lugar de moverle de su proposito, le confirmo muy de veras en el. Vuelto a Sevilla satisfizo a sus padres, y los sosiego en sus recelos. Oyda ellos su relacion convirtieron en sosiego la turbacion, en paz sus temores, y los sentimientos en contento, y en maior deseo de vera fe, y de conocer a la compañía: a quien despues con estremo amaron, regalaron, y favorecieron, muy como padres de elle, con sus personas, casa y hacienda.

## Cap. 28.

Entran desconocidos en Sevilla los dos padres Gonzalo Gonzalez, i Alonso de Avila: i danse a conocer con el exercicio i fervor de nuestros ministerios.

1. No perdio punto de diligencias Francisco Fernandez de Pincha por ver a su hijo en su casa, y los nuevos de asiento en Sevilla. Escribio luego en staracion a cabilla a el Provincial el Padre Antonio de Arce; a Roma a nuestro patriarca S. Ignacio, sobre que el primero intercediese, concediese el segundo. Le envia a Sevilla de su hijo Alonso de Avila. No craya solo deseo de ver la propia

quenda

prenda: su animo meditava residencia de los nuestros en esta ciudad. Para lo qual ofrecia su casa y persona a negociacion. La ocasion parecia nacida a el proposito: y que abria nuestra senor puerta en aquella tan poblada como piadosa ciudad. Donde para mucha gloria suya y provecho de muchos la Compania podria exercitar sus misericordias. No pudo negarse la caridad de el santo Patriarca a tan piadosas instancias. Ordeno luego a el P. Antonio de Soria, que embiase a Sevilla a los padres Generalo Gonzalez, Alonso de Avila. Con este orden partieron de Salamanca ambos en los fines de Abril de el año 1554. su camino a pie; su viatico la confianza en Dios. Llegaron a Sevilla en los primeros de Maio ya caida la tarde. Y aunque pasaron por la casa de Francisco Fernandez de Lineda, que por oras esperaba a su hijo; ni se repararon aqui, ni se dieron a conocer, ni les pidieron limosna. La que recibieron los nuevos peregrinos, despues de andada muchas calles, se redujo a unos mendrugos de pan, alguna frutilla cinco maravedis, y dos espujillas de caldo. *Sitis arbor, arena dulcia virtuti: gaudet patientia duris.* Dijo el otro Poeta, que es saynete a la virtud la sed el cansancio, y el polvo: y que la paciencia halla en sufrir sus maiores delicias.

2. Con este regalo, y con esta abundancia mas entretuvieron que mataron la hambre despues de aver caminado a pie un dia de Maio. La cama fue aun mejor. Porque llegados a pedir posada en el hospital de el amor de Dios (de el antiguo hablo, por quien se subtituio el nuevo; obra de las que mas gustan a Sevilla; y recomendacion gloriosa de el valor y zelo de su arobispo el cardenal D. Rodrigo de Castro), y por ser ya tarde, y no ser posible de abrirse las puertas en aquella ora, se hallaron obligados de dormir sobre los pechos de piedra, el manto por cabecera y el cielo por techo. Bien me persuadi que les ocupo mas pieza de la noche la oracion que el sueño. Y quien quisiere persuadirme, que les sucedio aora a muchos peregrinos lo que a el patriarca Jacob en el geneso viaje desde Betsabe para Haran, quando para tomar el reposo de la noche acomodo por cabecera tres piedras, y el cuerpo leyo caer sobre el duro

suelo, que mereció ver abierto el cielo, i comunicarse aquellas glorias con esta  
bajeza, bajando de allí angeles, i subiendo los mesmos con un continuado  
movimiento; no se canse en apretar razones, en apoyar conjeturas, que  
desde luego ofrezco rendido mi juicio. Las grandes empresas, que desuma-  
ran gloria, i provecho de muchos, Dios tenia en Sevilla reservadas a nues-  
tra religion, q presto veremos, que mucho las comunicase este senor con  
estos sus fidelissimos siervos. Pero esto quédese a la cortedad de la Piedad.

3. Quando por la mañana abieron el hospital, Lançaronse dentro los  
peregrinos a consolar los enfermos, a componer sus camas, barros las ex-  
fermerias, q limpiar los servicios. En esta santa ocupacion halló Fran-  
cisco Fernandez a su hijo, q a el compañero, quando descalado vino a  
buscarlos, luego que le llevo la nueva, alborzados con la novedad el  
Bachiller Francisco Infante, que avia sido maestro de Alonso de Tri-  
la en la Gramatica, q Alonso Guerrero su condiscipulo. Llego el bu-  
en viejo casi sin espíritu, q con menos subimiento, que amor, buelto a  
el padre Gonzalo Gonzalez, que era el superior. [ Soy yo algun saltea-  
dor (dize) porque mi hijo no aia de venir a posar a mi casa? ] En-  
tiende mal la prudencia de la carne estos quimores, que grabica la  
Sabiduria que es de arriba. Besole el hijo la mano, arrojandose a sus  
pies. El padre Gonzalez le abraço apacible manso, q con una bora de risa  
satisfizo a sus quejas. Verose a su casa sus huéspedes. Era entonces la  
que q se vee labrada de nuevo frente a frente con la puerta colateral  
de S. Isidro, que llaman de el campanario, por caerse allí cerna.

4. Lagrimas i gozo se mezclaron, quando la madre vio a su hijo en a-  
quel traje, tan macilento de los ayunos, q maltratado de tan largo ca-  
mino a pie. Concurrio gran numero de parientes, deudos i amigos. Los  
peregrinos, auiendo dado este brebe consuelo a sus padres, se recogieron  
luego a la Iglesia de S. Isidro; donde con espacio se prepararon  
para decir misa. Dijo la el Padre Alonso de Avila en el altar de  
nuestra Señora de el Rosario, que entonces arrimava a el yotbal de  
manderecha; de que da testimonio una lista que es el sepulcro de los  
padres q abuelos de esta fundaron. Oieronla ellos, q muchos concus-  
so de gentes, traídos de la novedad. Bueltos despues a su casa,

como sin pensar estoviese hecho el Auditorio, y la sed de aprovechar a sus pro-  
 ximos fuese tan grande, ordeno el P. Gonzalo Gonzalez al P. Alonso de Avila,  
 que dijese a aquellos señores algo de Dios en una platia. Obedecio puntual,  
 como la silla, y por thema aquellas palabras de el cap. 47. de Isaias. *Pene-  
 de sede in pulvere virgo filia Babylon. Sede in terra, quia ultra non vocabe-  
 ni: mollis et tenera. Babilonia ciudad de confusion baja, baja de el quun-  
 to de reprension i locura: haz de tus rios y envenia: porque ya ni  
 seras regalada: ni te llamaran la señora, ni te valdian tus riquezas etc.*

5. El espíritu que acompaña las palabras, fue tan ferviente, que en los  
 oídos todo era lagrimas, y caeron el suelo los ojos por la mucha  
 confesion. El fruto que Dios de esta platia tan grande, que comenzaron  
 muchos a reformar la vida, las mugeres su gala. Que mas milagro?  
 No callare un raro exemplo, que dio de su humildad, pobreza, obe-  
 diencia y mortificacion el nuevo Predicador. Caíste cerca de la silla  
 casi a los pies de buena madre. La qual viendo a el hijo fatigarse dema-  
 siado con el exercicio i sudar, le hizo de su mano tomar un lençuelo  
 para enjugar el sudor. Rechazolo al algunas veces. Despues, sin advertir,  
 le tomo. Acabada la platia, como se hallase con el lençuelo en  
 las manos, y reparase al caso; luego sin empacho se arrojó a el suelo  
 de rodillas, y confuso dijo a el padre Gonzalez, que lo oieron todos.  
 [Padre yo digo mi culpa, que recibí este lençuelo sin licencia.] y  
 cubriolo a entregar a su madre. Tan delgado se trataba entonces  
 en materias de pobreza, de obediencia. Los circunstantes se mira-  
 van una cosa oída, como no heches a ver tan raras primores de virtud.

†  
saco

7

6. Este día se fue con los padres Gonzalez para a presentar  
 a el Provisor, y Governador por el Arceobispo D. Fernando Valdes. Go-  
 vernava este gran arceobispado el Licenciado Gaspar Ferrantes de Gaeta su-  
 jeto grande en la suficiencia de letras, en el zelo y entereza de su oficio;  
 y a quien poco despues sus grandes meritos promovieron en arceobispo de  
 Tarazona, y Cardenal Presbitero de la santa Iglesia, elección acer-  
 tada de Gregorio 13. y desde a lo mucho que ovio con su exemplo, como  
 confuso letras el sagrado Concilio de Trento, siendo arceobispo de Mesana.  
 Examinolos con atención el Governador assi en la suficiencia de letras,

8

como en las cosas particulares de nuestro instituto: de que tantas cosas se dezian; y tan confusa corria entre los mas la noticia. Satisfizo a-  
sar en lo uno i en lo otro. Y conocio presto en los dos humildes sacros  
gran fondo de virtud, gran caudal de Sabiduria. No solo les dio Li-  
cencia para libremente usar sus ministerios; mas exorto vivamente a que  
auidasen por su parte sus designios, que todos tiravan a la cabal i exalta re-  
formacion de aquella tan principal Iglesia, y desicri tan estendida. pue por  
la suya oficia acitiles i acitiales. Comencaron con esto los fervorosos ge-  
rarios a tender sus redes. Subiose el padre Alonso de Brita a predicar en  
S. Isidro. Y la fama de el primero sermou commovio la ciudad de fuerte,  
que ia todos les buscavan, unos para confesarse; otros para desembolvar la  
casa de su conciencia y entender la seguridad de sus contratos.

7. Ambos predicavan assi en esta como en otras iglesias. Con que fructo.  
Quien bastara a decir las mudanzas, que hizieron de vida aun los que mag  
obvidados vivian de Dios, i de sus juicios. Andavan como abnidos los  
cambes. Porque los nuevos predicadores no atendian a el deporte de los  
orientes: no a el entretenimiento vano de los oidos: no a la dulzura, y  
alino de el lenguaje: no a la subtiliza de los conceptos. Eran ombres  
serios, religiosos, sencillos, y zelosos ministros de el evangelio. Solamente se  
engleavan en tratar aquellas materias, que conduciere para imprimir  
en las sanas, en costumbres santas; para extirpar los vicios: y en los  
animos de los fieles ingerir solidas y verdaderas virtudes. Predica-  
va aun mas que la Lengua el ardor de el pecho, el fuego en los ojos,  
y aquella consonancia tan uniforme entre obras i palabras de los  
nuevos Predicadores. Es esta el Petardo mas valiente; a quien no  
se resisten, o puertas de hierro, o cerros de acero.

8. Mas ordinarios que en el pulgito los encontravan en las plazas  
en el Arrenal, en la puerta de la ciudad, en las carcelas, y hospitales,  
ylabando en los misterios de la Fee, ensenando a ignorantes, i a todos  
el catecismo. Leemos con admiracion lo que practicava en este mesmo  
tiempo en el oriente aquel gran apostol S. Francisco Xavierre. El  
qual no dexava pasar dia, en que no enseñase por su persona a los  
niños, i chusma alguna parte de el catecismo: sin que a esto fuesen

Derive

de impedimento. Los muchos sermones que havia de ordinario Los mas dias. Santa elbrimacion hizo el saulto de este, que parece abjeto ministerio. Jugo le siempre por el principal, i mas propio de nuestra religion. Y si algun dia por ocupaciones precisas faltó a el, este dia se tenia por perdido; en este se parecia no aver trabajado, no aver hecho cosa de provecho. Con el mesmo espíritu en Sevilla Los nuevos. Seguitas no se veian hartos de trabajar. Si se recibian de el Pulpito, de las plazas, de el ospital a tomar en su privada el breve reposo, aun aqui no caavian de axortar a unos i a otros en particular. Sus palabras eran fuego. Su conveylacion siempre a reformar conciencia, a poner los ombres en el camino de la salud; enseñando Los que hallavan capaces, Las sendas de la perfeccion, oracion i hato con nuestro señor. Finalmente todos sabian a porvechades de tan celestial y santo magisterio.

9. Era la materia ordinaria de sus conveylaciones, sermones, i pláticas aborrecimiento de pecados, amor de Dios, piedad i misericordia con los pobres, o presos, o enfermos. Levauanse Los ojos con la modelta de el semblante i personas. Predavan Los corazones con la suavidad i eficacia de razones mejor obradas que dichas. Esforzavan el espíritu, que Las encendia en el pecho de aquellos santos varones. Yaunque conseruirlas palabras dejauan preso fuego en las almas. Dio el su muestra en Las obras. Porque muchos de Los oientes reformaron sus personas, dando de mano a trajes i galas; y poniendo freno a la libertad de costumbres, con tanto exemplo de la ciudad, que para la misa, que cada dia se venia a Las manos, ni tenian tiempo ni fuerza Los dos obreros. Las obras de nuestra religion en Sevilla estas fueron. Estas Los dos exploradoras de la tierra de promission. Los quales luego de todo dieron aviso a Roma a S. Ignacio; a Castilla al comisario queia era S. Francisco de Borja: luego el santo en esta empresa, como tan principal, i de tanta importancia, ocupó los primeros cuidados de su gouerno, y la maior atencion, como luego dicimos en el siguiente cap. 25.

Cap. 29.

Diligencias q. en esta ocasion hizo S. Fran. de Borja para q. tomase asiento la Comp. en Sev.: i como se lograron.

**I** • El prospero curso de las cosas, la general accopcion de nuevos ministros, la aprobacion de el governador, que dexamos era el Licenciado (errantes de Gaete, juntamente Inquisidor apotolico, i que entendia mejor que otros la necesidad grande que auia de fervorosos i fieles ministros, i el zelo con que procurava remedio a los males presentes, escribiendo cartas a el Comisario, para que embiasse mas operarios de la Compañia; no menos los avisos de los padres Gonzalo Gonzalez i Alonso de Ariza, manifestos indicios eran que queria Dios servirse de los nuevos en aquella ciudad. Todo lo considerava S. Francisco de Borja: i encomendaua a Dios con muchas leguinas, suspiros, i rigurosas penitencias. Lo que cerca de esto el señor Leocomunico no se sabe en particular. Pero la execucion de las cosas nos da licencia, i aun obliga a pensar, que se manifestó el cielo los males que cubria en el disimulo dentro el muro de Seuilla; q que tuvo asi mismo orden de el señor, i aun apretado mandato, sobre que embiasse luego a Seuilla algunos de los nuevos; i que procurase en ella algun oficio de Colegio, o Residencia. Eran vivos y muy encendidos, como continuos los deseos, que en esta coniuntura mostraua de introducir la Compañia de Jesus en esta ciudad. No se dejaba sossegar el pecho, ni los labios, ni oidos, ni oidos hablaua en la fundacion de colegio en Seuilla. Tantas eran las ansias, i la sollicitud de su animo, q las veras, que en esto ponia tan grandes, que los nuevos con quien sobredito como unia, se persuadieron con gran certeza, que para esto tenia el santo alguna particular luz y moción de el señor. Despues considerando el tiempo, y los successos, se confirmaron mas en su juicio 2.

**2** • Y porque todo fuese milagroso; aunque en castilla auia otros sujetos de quien pudiera valerse, echo agora mano para encargarle esta empresa, de el que estava mas ocupado, i mas impedido de salud, i fuerzas. Era rector de nuestro colegio, o Residencia de Salamanca el padre Juan Suarez. Cargaua sobre sus ombros el peso de tan graves cuidados. Ya esta sazon estava mal conualeciente, i apenas fuera de peligro, despues de una grauissima enfermedad. Llamole y mandó, que luego con propia pastife a Seuilla: i que en ella buscasse una casa, en que se pudiesen acomodar hasta doce de los nuevos.

Y que



Y que pusiese cuidado en proveerla de las alhajas mas necesarias, y q̄  
 menos desdijesen de el espíritu de la santa Obispa: que en estando así  
 dispuestas las cosas le diese aviso. Que quería el ir en persona a dar prin-  
 cipio a el nuevo colegio, por lo mucho que de el se prometia para servicio,  
 i gloria de nuestro Señor.

3. Sin mas demora, i sin recelos a el peligro de su salud, y sin iratice  
 se puso luego Suarez en camino para La Andalucía, llevando consigo  
 por compañeros a los dos hermanos Diego Lopez y Juan Gutierrez, el prime-  
 ro ia Diacono, que se ordeno en brebe sacerdote; despues de algunos  
 dias el segundo. Fueron todos tres de las principales columnas de este e-  
 dificio, nuestra Provincia, aunque salieron despues a curar en otras,  
 y trabajaron como fieles operarios hasta la muerte. - Llegaron a Se-  
 villa los tres peregrinos por el mes de noviembre de el año de 1554.  
 Presentaronse a el governador (errantes para tomar de el licencia de  
 confesar y predicar. Pidió a el Padre Suarez las Bulas i privilegios  
 de la Sede apostolica. No porque dudase, sino porque deseava verlos.  
 Mostróselas, aunque en sencillo traslado, sin otra mas autoridad, ni  
 firmeza de sello o registro. Conueniense con la prudencia i sanidad,  
 que reconoció en el Padre Suarez. El qual en la mesma conformidad,  
 que los primeros, le informo de todo nuestro instituto, y modo de proce-  
 der. Puedo desde aqui aun mas aficionado que antes, y confir-  
 mase entre el governador, i los nuestros una muy estable amistad; de  
 que dio siempre fiel testimonio en las obras de verdadero amigo, de  
 protector i padre amantísimo, hasta que vier que vives en entre nosotros  
 con su hacienda sus huesos en el colegio y casa de Probacion, que  
 fundo a la Compañia de Jesus en la ciudad de Tarragona de el  
 principado de Cataluña, de donde fue Arceobispo.

4. Con la licencia que obtuvo tan grata comenco el padre Juan Suarez  
 a confesar i predicar; a visitar con sus compañeros las cárceles i hospitales.  
 Los dos hermanos Diego Lopez i Juan Gutierrez, atendian mas a la en-  
 señanza de el catecismo, ocupados con la gente mas menesterosa, y  
 mas destituida de este beneficio. Estos primeros dias ausentes esta-  
 van de Sevilla los dos padres Gonzalo Gonzalez, y Alonso de Avila.

Porque de orden de S. Francisco de Borgia avian partido a Sanlúcar de Bar-  
rameda a visitar en su nombre a la fundesa de Niella Doña Inés de  
Sragon, tia de el santo Comisario; i a darle sus cartas, en que la supli-  
cava, diese con su muncha autoridad calor a que en Sevilla se funda-  
se de nuestra religion alguna casa o colegio. Con esta ocasion el pa-  
dre Juan Suarez, i sus dos compañeros en estos números dias, como des-  
conocidos de todos, se recogian donde como a jobies les copia la noche,  
de ordinario en alguno de los hospitales, que en Sevilla avia mu-  
chos. Hazianles ellos gracias en retorno de el buen hospedaje. Admini-  
stravanles los Sacramentos, y sin aco curavan a los enfermos y Ma-  
gas. Como tan convaliente paso el buen padre Juan Suarez muchos  
trabajos, i falta de lo necesario aun para el sustento de la naturaleza,  
i reparo de la salud tan quebrada i poco segura. Pero esta tan le-  
jos estava de faltarle, que antes aquel excesivo y continuado trabajo  
le fue medicina. Porque en breve se halló sano de sus achaques, i co-  
bradas sus fuerzas; robusto ya el vigor de el cuerpo, y competidor con a-  
quel su gran aliento, que le impelia a grandes empresas, a nuevos tra-  
bajos, que podria ver el que atentamente leiere su vida.

5. Si emos de atribuir esta casi milagrosa salud a la sencilla obe-  
dencia de este fiel siervo de el señor; si a las oraciones y méritos de el  
santo Padre Francisco, no determino; Libre queda a cada uno su pre-  
sunción. Lo que bien se es, que assi en ocasiones lo suele permit-  
tir el benignísimo señor para confuision de los que ciegos i aconse-  
jados con su propio amor, mas fían la salud a sus diligencias, y pre-  
venciones, que a la Providencia divina. Supo el Padre Alonso de  
Avila, como estava en Sevilla y no acomodado el P. Juan Suarez  
y sus compañeros. Dio aviso a su Padre Francisco Fernandez de Pi-  
neda. El qual luego buxo los nuevos peregrinos, y traxo a su casa.  
Mirava ya como a propios hijos todos los de la compañía. Aqui en  
compañia de los demas, que presto dieron la vuelta, proseguian to-  
dos con igual zelo, con increíble teson las empresas gloriosas de  
su apostólico instituto.

6. No faltava pronto a su principal cuidado el Padre Juan Suarez;

Nile

ni se perdía de diligencias en procurar propia casa, en que residiesen de  
 asiento los nuestros, que era lo que traía mas encargado por el santo Co-  
 misario. Y fabia bien quando por otras esperaba su aviso con el buen suceso.  
 Conferia sobre el negocio con el Padre Gonzalo Gonzalez, con el padre An-  
 tonso de Avila, y aun mas con Francisco Fernandez, hombre sagaz, i dili-  
 gente, y que tenia mano y credito con lo mejor de la ciudad. Comunican-  
 do este el negocio con el noble caballero Hernan Ponce de Leon, halló en  
 el quanto podia desear de remedio a nuestra necesidad, y desahogo a  
 su cuidado. Por que con generosa nobleza ofreció luego Hernan Ponce  
 las casas principales de su morada, que tenia frontero a S. Juan de la  
 Palma, i son bien grandes i capaces. Desocupólas luego, atento que el  
 determinava vivir de espacio en su heredad de campo fuera de Se-  
 villa. Agradeció el P. Suarez a este caballero, como era obligacion,  
 merced tan cumplida. Y luego entendió en acomodar la habitacion  
 en para doce sujetos: aprentes i skins de las alhajas mas necesarias.  
 en que gastó de su bolsa, quanto fue menester, con larga mano Fran-  
 cisco Fernandez de Pineda.

7. El aviso de vida esta buena disposicion, i aperejo de cosas costó  
 a S. Francisco de Boya en la ciudad de Salamanca bien ocupado con  
 su obispo y Pastor D. Gutierrez de Sandoval. A quien las muchas lagri-  
 mas, oraciones i penitencias, juntamente las exortaciones y avisos  
 de nuestro santo Comisario mejoraron de fuerza, que de un Prela-  
 do (bien poco atento a sus obligaciones) convirtieron en un pastor ve-  
 gilantísimo, i de santísimo exemplo. Fue uno de los grandes mila-  
 gros, que se digno Dios obrar por su siervo Francisco. Brebe con-  
 pendió de el caso insinúo en su Silbona el Padre Pedro de Ribada  
 nuestra en el Libro 2. cap. 12. y la General Latina lo trae.

8. Remitió luego Sant Francisco de Boya su compañero el padre Bar-  
 tolome de Bustamante a Simancas, para que estableciese allí las  
 observancias, y rigores de un estrecho noviciado, que avia de ser como  
 idea i forma a los otros de la Compañia; i la figura de los maiores  
 ombres de espíritu, que conocieron las provincias de España. El  
 santo partió luego para Sevilla. Compañeros llevo consigo al padre

7. Paulo Hernandez i otros, que no expresan las memorias. Vino a parar a Las casas de Francisco Fernandez de Pineda; donde el i sus cinco huéspedes de la Compañia se recibieron con extraordinario consuelo. No fue menor el suyo, quando vio sus hijos y compañeros tan alentados para el trabajo, i tan firmes de el deseo de padecer por la gloria de el Señor. Quando el santo entendió la murcha i saconada mis, que esperaba por la hoz evangelica, se aborreció su espíritu en gran manera. Alentavalos con ordinarias pláticas; i comiendo el santo el primero a los trabajos con sus exemplos los enseñava; i sacava, con su fervor, de el paso ordinario.

9. Que de documentos de ellos, que de obras de eroica santidad nos a decaudado a la noticia el silencio de aquellos santos religiosos, testigos entonces de muchos prodigios; o la envidia de el tiempo, que parece no trata sino de escurrecer las glorias de la virtud, y adimientos de el valor; o el desalino de algunos poco atentos a conservar para la posteridad mas ajustadas las memorias. El exemplo que S. Francisco dio estando en esta casa y ocasion de su profunda Sumildad, no es raxon que se sepulta el olvido. Referire lo que testigo de vista, y de dentro de casa, nieto de Francisco Fernandez de Pineda, a quien conocimos el canonigo de Sant Salvador Francisco Perez de Avila informo a el Padre Pedro de Ribadeneira en el año 1597. (su carta original vive, y se leido toda y de quien me è ayudado mucho para el puntual ajustamiento de esta Historia.) Queriendose una vez sentar a comer hizo el Sumilde Francisco grand instancia, porque se sentasen los criados, i esclavos de aquella casa: que queria el servirles a todos a la mesa. Tan dentro de si andava enagenado y absorto en la consideracion de su vileza. Teniase por el peor de los hombres. Por lo mucho en esto; por lo mas el huésped, q no le consintió salir con su afunpo. Puedise en fin el santo con sus deseos repressados, porque le sirviesen de nuevo merito; edificadot todos y movidos de su santo fervor.
10. Quando va fue tiempo, que los nuevos se pasasen a vivir en las casas de Hernan Ponce de Leon, que con tanta sollicitud, i no poca celta, tenia bien acomodadas el P. Juan Suarez adelantose a verlas el santo

comisario. Y quando se halló en casa tan grande, alhajada, i acomodada; no segun su idea ( que meditaua siempre lo mas estrecho, y mas riguroso de la santa pobreza ) sintiose grandemente; y reprehendio a Suarez etc. excuso, que como debía casa tan grande con unos pocos i pobres religiosos, i que de- rian no menos en la habitacion, que en el vestido, y sustentos dar buen ex- emplo de modestia, humildad, i pobreza. que como podia crecer i du- rar mucho tiempo el edificio, que no tuuiese buenos i solidos funda- mentos. que la religion, camino seguro para el cielo, i fabrica de per- feccion evangelica, sobre ningunos otros se deue mas fundar, que so- bre humildad i pobreza. ]

11. Era ardentissimo el amor, que el Bienaventurado padre tenia a la santa Pobreza. Estimola siempre como rica fiera, como precio- sa margarita. Por esto no dudó quando era rico, poderoso, i gran se- ñor en el siglo, dar por ella toda su hacienda, i dejar los estados, i gran- dezas, en que otros idolatran, por alcanzarla. En todos los lugares, en todas las ocasiones no perdía ocasion de abrazarse con ella. En no hallandola cabe si a sulado, no tenia ora de reposo, ni en otra co- sa tomava gusto. No se vistió este santo el abito de el Serafico patriar- ca ( inclinacion suia muy antigua ) pero vistiose de tal manera el es- piritu de su pobreza, que parecia otro el; i tan apultado, que de el mi- esto podemos con mucha propiedad decir lo que de el otro Francis- co la Iglesia santa celebra. [ Franciscus pauper et humilis coeli diuis ingreditur. ] Bien quisiera salirse luego de esta casa el san- to comisario, i no hazer noche en ella: pero justos respetos, i maiores instancias le detuvieron. El maior fue, ser ia víspera de la Pasqua de Navidad; y no tan facil hallar casa a el proposito que fuese pobre, i capaz juntamente de una comunidad, en que ia se conta- van cerca de doce sujetos; i era fuerça muy en brebe creciesen a ma- yor numero. 2.

12. Torno muy a su cargo Francisco Fernandez de Pineda buscar la casa de el proposito, que deseaua Sant Francisco. En sitio acomoda- do no halló otra, que mejor nos estuuiese que una casa ( si bien ca- paz bien malparada ) en la calle que llamaron de la yelleferia, en

La Parroquia de S. Miguel, a la placuela, que se estende cabe el monasterio de monjas Dominicanas, nuestra Señora de Gracia. Arrendóla en su nombre, i pagóla el de su bolsa en cada año de los cinco, poco menos, que la tuvimos, doscientos ducados de arrendamiento. Con ser tan ordinarios, i tan considerables estos socorros de este segundo Abraham, hospedador de peregrinos, el amor que tenía a los nuestros, tan entrañado ya con el familiar trato, le había parecer que no había nada ni se empleava en cosa de provecho: argumento cierto de un ánimo generoso; pues pasava ya la voluntad que tenía de fòcorrenos, envidia de estar siempre sin cesar acudiendo, gastando y dando. Lo que bien pondera Seneca en este proposito. [ Qui non voluntatem tantum iuvandi habuit, sed cupiditatem. Qui accipere se beneficium putavit, cui daret. Qui occasionem, qua prodesset, et occupavit, et querivit. ] -

**13.** Pasaron de ochomil Ducados lo que en aquellos dos o tres años últimos de su vida, que comunico con los nuestros, gabo en las comodidades de nuestra habitacion y sustento. No se dio mas de vida: en este Leprobo de su maro el señor con perdidas tan considerables de su caudal, parte en Indias, parte en la mar, que pasaron de cinquenta mil ducados. Porque a caridad tan insigne juntase los meritos de una heroyca paciencia, con que supio el no desairnos mejorados de casa, como deseava, comprando de su dinero para la Compañia las casas de el capitán Hernan Suarez, que poco despues se compraron, y convirtieron en lo que es casa profesa y fue de tiempos atrás posesion antigua i solariega de los excellentísimos señores Duques de Medinaceli.

**14.** Bien diferentes eran los pensamientos los sentimientos de el admirable siervo de Dios S. Francisco de Boya; el qual como se viese de asiento a si, i a los suyos en una casa temida, i tan mal parada que las goteras, en lloviendo, no solo habían charcos en el aposento, mas aun la cabeza y rostro le mojavan; no cabia de gozo, gozándose pagar el tributo a la santa Pobreza. Quanto mas sentía sus efectos tanto crecian en su ánimo las consolaciones y pibelas. Alçava a el cielo las manos; y dava a Dios gracias, porque tan con' mand' venas le acudia en sus deseos. Y porque fiviéndose de tan flaco in-

trumento

trumento, avia ya dado asiento estable a esta su minima Compania de Jesus en Sevilla: donde se prometia grandes acrecentamientos de la religion, i felices logros de sus ministracion a mucha gloria de el Señor.

**15.** Los aprietos de los tiempos eran grandes: i padecialos de buena mara en sus minicijos a aquella casita: o porque aquellos santos religiosos todo su cuidado le ponian en aprovechar las almas de sus proximos; o porque con el exemplo en los dias de la rara abstinencia y mortificaciones de S. Francisco de Borja, Los hambres tenían por su marasar; i los trabajos i descomodidades por su maior gloria. Lo que es mas cierto. Queria Dios probar a aquellos sus soldados y hacerlos fuertes. que solo en Dios pudiesen su confianza animosos en supir. Para esto les quito presto del lado un Francisco Fernandez de Pineda, que nada mas cuidava, que tener acomodados a estos padres, los quales el mirava como propios hijos. A su casa mujer, hija i nietos si no deshuo, atenuo el grueso caudal, para que ni en estos socorros desvrase mucha confianza. Seco otras fuentes, por quien se pudiera asegurar la abundancia de aquella casa, y sustentos de los religiosos, que aqui se hallavan, crecido ya el numero a mas de veinte sujetos de la Compania.

**16.** Succedio agora un caso de singular providencia, i en que se descubre quan por su cuenta tiene Dios los que a su servicio y ministerio se dedican. Era superior de la casa el padre Juan Suarez, quando un dia viendo era ya ora de comer la comunidad, y que en casa no avia que comiesen, ni aun pan, se comenco a congejar, notasito por los sujetos antiguos, quanto por algunos huéspedes, que este dia a se hallavan de anadidura. Vase a S. Francisco de Borja, i entre confusion i cuidados le dize. [ Padre honra es de hacer la señal de el examen de medio dia. y en casa a esta ora ninguna cosa ay que queda comer la comunidad, ni dineros, con que comprarlo. U. P. vea que haremos. ] Recordandose el santo muy dentro de si aunque por un espacio brevissimo, le respondio. [ Hazed padre que se toque luego a el examen de la conciencia, y que a su ora toquen a comer la comunidad. ] Asi se hizo. Y a su ora entraron todos a el refectorio a asistir a la bendicion de la mesa. Al mismo ti-

yo con harta prisa estava llamando a la puerta de casa un escudero de  
Doña Isabel Galindo, señora igualmente noble que devota de la Compa-  
ñia, el qual consigo traia un moço con una gran cesta; y en ella todo  
lo que era menester para la comida de todos los religiosos tan abundan-  
te que sobro para muchos pobres de la puerta, con quien la Caridad  
repartio sus ganancias.

**17.** En oyendo este recaudo S. Francisco dijo. [ Estas, padres miob, son  
lecciones, que Dios nuestro Señor nos da, para que aprendamos a con-  
fiar en el: i sepamos, que buscando nosotros su gloria ninguna cosa  
ni para el alma, ni para el cuerpo nos faltara. ] Alidió despues,  
quando estava de partida, que entre las demas cosas, que se lleva-  
van contentos, la principal era, que los dejara sin casa propria, i  
sin sustento situado, entregados, como los polluelos de el cuervo,  
a solo el cuidado de la divina providencia. Pero que estuvie-  
sen sin cuidado, ni congoxa. que vendria tiempo quando todo lo  
trouiesen sobrado. Profetizó el bienaventurado Padre los argumen-  
tos de nuestra religion en Sevilla. En la qual de tan tenues prin-  
cipios a llegado la Compañia a tener dentro de sus muros seis ca-  
sas y colegios, empleados sobre docientos sujetos en cultivar esta  
viña; y gran parte en criar i sacionar obreros, así hijos, como alumi-  
nos, que habilitandose con letras y piedad no solo en estos rey-  
nos de España, i en el dilatado imperio, o imperio de las Indias  
promueven la Piedad. Pero aun en las provincias infectas  
de el error, o vecinas y ocasionadas por eso al contagio de las ere-  
gias, sustentan la catolica fee, aun con derramamiento de la  
propia sangre. Todo este numero de Casas, colegios, Seminarios  
sustenta liberal la grandesa de Sevilla; o con sus limosnas Los  
vivos; o con sus haciendas Los muertos, q<sup>ue</sup> fundaron algunas destas casas.

## Cap. 30.

Principios de colegio en Santlucar de Barra-  
meda: y sucesos de el.

I. La en-



I. La entrada i asiento de la Compañia de Jesus en Santucar por este tiempo, tan travada esta con la que hicieron en Sevilla los muchos, que no se puede atrasar esta narracion. Dejamos ya dicho como la Condesa de Niebla Doña Ana de Aragon era tia de S. Francisco de Boya, hermana de su madre la Duquesa de Gandia Doña Juana de Aragon nietas ambas de el catolico rey D. Fernando. Esta excelentissima señora no como tia sino como madre tiernamente amava a el sobrino. Pagavale el en amor en estimacion. Porque siempre reconoció en su tia grandes prendas de valor i de virtud para acabar como para emprender qualquiera negocio. Avia desde Gandia quando Duque, solicitado con cartas, que esta señora procurase hacer lugar a esta religion a su dalucia: particularmente en Sevilla, donde la autoridad y mano de los Excelentissimos Señores Duques de Medina a sido siempre, y es oy tan grande. Ahora de nuevo solicitava lo mesmo quando ya Comisario por S. Ignacio en España y Portugal. Precioso por su parte esta gran señora a esta piadosa i santa negociacion. Juntamente deseava con extremo ver de asiento algunos padres de la Compañia en Santucar, y que aqui exerciesen ellos sus apostolicos ministerios.

2. Con esta ocasion ordena S. Francisco de Boya a los dos padres Gonzalo Gonzalez, y Alonso de Avila, que aunque faltasen por algun tiempo a el consuelo de los Sevillanos, llegasen a Santucar, y de su parte visitasen a aquellos señores; diesen sus cartas, i de camino hiziesen una breve mision. Lo qual todo hicieron ellos muy exactamente. Porque aviendo estado poco mas de un mes, con no pequeño sentimiento de la ciudad, se despidieron de ~~Sevilla~~, (el padre Avila de sus padres, deudos, i parientes.) i se trasladaron peregrinos a Santucar. No a el Palacio (como por lo comun se comunicaba mas de cerca la Condesa) sino a el Hospital que dicen de la Veracruz. Esta como singular merced, sacaron ellos por partido. A sus ingortunos ruegos condescendieron aquellos Señores, bien edificados de tan rara virtud, i de tan descarnado espíritu; miravanlos como a hombres venidos de el cielo: i oianlos, como si fueran dos apóstoles. A oírlos andaban no solo con gusto, con hambre; acha que pocas veces visto en el palacio, y en la Princesa. 2.

Sevilla

3. En carta de Sanlúcar de B. de Julio de este año 1554. a sus padres de  
el padre Alonso de Avila escribe el buen padre Gonzalo Gonzalez. [El pa-  
dre Avila predicó vi bien. Hallase la Duquesa y condesa, y todo el palacio  
excepto el Duque, que está mal del cuerpo. Llegó a verse su anima con  
ver los nuevos deseos, que todos sacaron de el sermón; y las misericordias, y  
sueros, que a Dios se darán despues de el. Esto así por nos; o por mejor de-  
cir, contra nos.] Mal entendera este lenguaje la Sabiduría de la car-  
ne figurada en Echim; de quien con virtus sentimientos se duele el san-  
to profeta, que se sustentaba con los soplos de el Favonio, viento de la parte  
de el mar. [Ephraim parca ventos.] A el contrario el espíritu evangelico en  
las razones perfectas siempre se recela de las prosperidades de la Fortuna, como  
de los aytaños de el vulgo. Mas aina abraza persecuciones y trabajos, con  
la Paciencia se acrisola, y de el todo se perfecciona la maior virtud. Acudió pro-  
to el Señor a el consuelo, como a la seguridad de sus siervos. Porque a poco di-  
as, quando la ciudad ya no se conocia por la gran reformation de las cobam-  
bres, començo la emulacion a hacer sus oficios; y començaron a soltarse en  
irrisiões, y oprobrios las lenguas maldicientes: començo Herodes, y su  
exercito a mojar de frusto. No faltaron aun de el mesmo palacio algunos  
(la gente de menos obligaciones) que començaron a reir de los mal ve-  
ridos, a hazer platillo en sus conversaciones, y en las plazas de los nuevos  
reformadores. Es antigua costumbre en los ombres de el siglo, las cosas,  
quando se muestran, o por nuevas, o por grandes, peloteallas en sus cor-  
rillos, y traerlas a su censura, diga libe: sobre que cada uno forma  
juicio, y da (como dicen) su alcaldade, como le rife su antojo. *Deus*

4. Mejor que mi pluma, lo dira con la suia prosiguiendo su carta el pa-  
dre Gonzalo Gonzalez. [Lo que por nos, y para nuestro provecho se nos ofre-  
ce, son muchas cosas, dichos, murmuraciones de novedades, hypocritas,  
engañagente etc. El Palacio es de los primeros: el pueblo es de los se-  
gundos. Glorifiquen a Dios, que ni arca ni cerradura, ni aun agu-  
jeta demasiada así en nuestra casa, que es el oficial que se due de  
la Verdad. Y así todo nos sobra. Llegó a la divina bondad so-  
bre tambien el ser agradecidos a Dios por tantos bienes.] En la mesma  
confirmitad escribe el P. Alonso de Avila otras tantas fincas. Que

como gta

como estos Serafines ardan en celestial fuego, estas llamas arrojan fuego con la lengua, con la pluma. Paso de Sevilla esta carta a Cordova a manos de el aythlico varon el padre Maestro Juan de Avila; i de su letra en la buelta estan estas palabras. En lo de las murmuraciones de hipocritas etc. que nuestro señor lo permite para maior gloria sua. que es harta misericordia, donde tanto se amaban etc. Tan parecido es a si mismo el divino espíritu en las plumas, aunque diversas, de sus escogidos i amigos.

5. Dio esta misión como tres meses, en que se dieron bastante a conocer: i de el todo ganaron los ánimos (que el supimiento callado lo madura todo) no solo de aquellos principes; sino de toda la ciudad, plebeyos i nobles. Quisieran detenerlos. Mas como Capa Sevilla Sant Francisco de Boya, dieron por la buelta a verse con el superior de todos, para seguir en todo sus ordenes, su direccion. El santo despues de llegado a esta ciudad, muy en breve dispuso algunos negocios; i luego se partio a Santlúcar a visitar a su tia i cumplir con los Duques, llevando consigo los mesmos padres Gonzalez i Avila, y con ellos al hermano Diego Lopez, que aun se estaba de evangelio. Fue grande el contentamiento de aquel Palacio, quando en el vieron a el santo Duque (no le sabian dho nombre) i iguales las obras, i el agasajo que le hicieron, si bien para el animo de el humilde Francisco no eran otra cosa los favores de el siglo, que nueva cruz, i martirio prolijo a su oracion. Ni el, ni sus compañeros perdian ocasion de gastar bien el tiempo, aprovechando a todos con extraordinaria mocion de el lugar a sermones, i platicas. Insistio la fondeza en que luego se tomase asiento en Santlúcar. que su voluntad, i sus deseos eran de fundar con su caudal (quando le fuese posible entrando el fonde a ser Duque) a la Compania de Jesus un colegio. Los padres todos venian en esto por la comodidad de el puerto para el buen empleo de nuestros ministros. Sant Francisco dio a la fondeza su tia palabra, que acomodaria muy en breve su pretension, en avisandola comunicado con el Provincial de la Andalucia el padre Doctor Miguel de Torres, a quien en avia embiado a llamar de Cordova.

6. Dejo como en referencias en Santlucar a el hermano Diego Lopez con cargo de acomodar, i cuidar las cosas para la nueva Residencia. En vez de compañero acompañava siempre a este santo hermano una muier de modestia, gran desprecio de si, i un vivo zelo de aprovechar a todos. Los dias que estuvo solo en aquel lugar, asi edifico con el exemplo; i con sus pláticas santas tan gran fuego de piedad i devoción prendio en lo público, que se movieron a prender nuestra religion de seis a siete sujetos. Entre estos fue uno un moco Catalan que servia a la Yglesia, y a los Duques en plaza de ministril, diestro en su oficio, y que con el pasava bien i enrosamente. Tocole Dios con inspiracion tan fuerte, que se determino a dejarlo todo; i a buscar por sus pies el remedio a su alma, la quietud a su conciencia. Vinose a Sevilla en seguimiento de Sant Francisco: echose a sus pies pidiendole con lagrimas le recibiese en la compañia. En ella le recibio el santo; i el buen hermano le pago la buena obra con acompañarle y servirle, sin apartarse jamás de su lado, en quanto vivio Sant Francisco de Boya. 2.

7. Este es el buen hermano Melchior Marcos, persona a quien (aun en novicio entonces) encargo nuestro santo Patriarca Ignacio, que tuviese una particular cuidado con el Bienaventurado padre Francisco en lo que tocase a la salud, y tratamiento de su persona. Y al mismo padre mando, que en esta parte como a superior suyo, obedeciese a el hermano Marcos. Era tan fervoroso Sant Francisco de Boya en sus penitencias i rigores, cruel, y perpetuo enemigo de su carne, que no mirava por si, inclinando siempre a excesos. Y así necesito de este freno, para no perder en pocos dias la salud. Quien quisiere ver los raros exemplos, que de su puntual obediencia al hermano Marcos, dio Sant Francisco, y como sobre el con bría sencillez exercitava su imperio este buen hermano, lea a el Padre Pedro de Ribadeneyra en la vida que escribió de este santo, quando llega a tratar de su perfecta obediencia lib. 4. c. 3. De donde es sacado Juan Eusebio en la vida que escribió de el santo mas aumentada. lib. 4. cap. 3. y 4. Borr. De vuelta de Santlucar halló en Sevilla a nuestro Provincial el P. D. Miguel de Sones, y por su compañero a el Padre Paulo Hernandez.

Confesado

Confiado el caso tomaron resolución Comisario i Provincial de embiar para fundar en Sanlucar una Residencia quatro de los mejores, que en tan corto numero de sujetos no fue pequeño socorro. Tales eran ellos, que quatro trabajaron por quaienta, entraron la compañía, i acreditaron muchos ministros; si bien por agora no avia aun llegado la racon, de que los mejores fijasen en Sanlucar el pie. Fue como flor temprana esta Residencia; i merecióla presto el premio, que tal gozamos de sí; fue la muerte tan en agrar de la fondera de Niebla D. Iba de Aragon

Cap. 31.

Parten de Sevilla a Sanlucar a fundar la nueva residencia el Padre Juan Paulo i tres compañeros.

Peligros de el viaje, i sucesos de la misión en dos años.

I. Es la ciudad de Sanlucar de Barrameda una de las mas antiguas poblaciones de España, llamada antiguamente de el templo de el fuego; porque lo avia aqui muy sumptuoso dedicado a esta estrella. que como en aquellos primeros siglos, ciegos las gentes sin la luz de el vello adoravan a el Sol, tambien dieron adoracion i culto a la estrella Hespero, que los Astrólogos llaman de Venus, de Luno, de Isis, o de síbele La madre de los Dioses, por ser mensajera, y como prenunciava de el Sol. Esta la ciudad de Sanlucar puesta sobre la entrada de el gran río Betis, o Guadalquivir en el oceano: celeberrimo puerto en estos tiempos entre todos los conocidos de el orbe por las flotas, que despacha, i recibe cada año de ese nuevo mundo descubiertos aun no à dos siglos a el Occidente. Partieron a Sanlucar el Padre Juan Paulo, o Juan Alvarez, natural de Granada, y de pocos dias sacerdote, con otros tres compañeros, que parece vinieron de Cordova, entrado ya el mes de Noviembre de este año. Huvieron su viaje por el rio, obligandoles a escusar gastos su pobreza. El primero dia navegaron con prospero viento, hasta llegar a Borrego; donde ya nuestro Guadalquivir se ensancha con refabios de mar; i el mar sus brazos abiertos le fa-

Le

sale a recibir. El siguiente día al amanecer se levantó tan cruda tormenta ocasionada de un Poniente deshecho, que un barco grande magtelero, que llevaban a vista, se fue a pique: y el suyo, haciendo mucha agua dio a el través en la playa. Davanse ya los pasajeros todos por perdidos: aunque a todos el religioso Superior consolava y animava, quanto le era libre en tan peligroso naufragio, que a todos amenacava con la muerte entre las olas y el viento. No se fructo el clamor de aquellos fieles siervos de el señor. Y el pie servido, que haciendo los esfuerzos posibles, aunque con gran trabajo arrivaron a tierra, calados de la inundacion los vestidos, y apenas ellos con algun aliento de vida.

2. Apenas nuestros padrel avian escapado de este peligro, quando caieron en otro de no menor cuidado. Era el sitio, donde desembarcaron, una campiña rasa; casi laguna toda por las muchas marismas que la atraviesan. Caminaron como <sup>alg</sup> una legua su pobre hato sobre los ombros; la agua de ordinario a las rodillas, y muchas vezes a la cinta, sin encontrar pueblo alguno, ni caserías, faltos de sustento, y aun de dinero. Quando mas rendidos se hallavan, casi para dejarse morir oprimidos de el peso de tanta angustia (anfibolística en su relacion uno de aquellos primitivos padrel, que a esta sacon se hallaua en Sevilla) Los favorecio casi de milagro la divina Misericordia, que como propias de su amorosa y especial providencia, estas, y semejantes ocasiones observa para mostrarse. Encaminolos a un lugar alli cerca, donde Los proveio de remedio para repararse de fuerzas, y proseguir su camino. No le puede a este Señor faltar un angel, y un pedaco de pan, con que Elias despechado de vivir, y caido a el suelo por su flaqueza se rehaga, y prosiga el camino, que le queda dificultoso y largo.

3. Con esta tan recia tribulacion quiso el benignissimo señor probar a sus siervos, y apear a el Demonio, haciendo ostensacion a el mundo de tan heroyca paciencia. Tuvo tambien atencion a que el pan de las consolaciones, y regalos, con que a manos llenas favorecio a estos sus siervos, ellos le comprasen con tantas lagrimas, y con esta-

nes de muerte. No dejó a el Demonio, sabiese con la ruia, que era ahogar en las aguas de el río, o enterrar en aquellas marismas los que sabia iban de mano armada a arrediarle de su posesion, hazerle viva guerra, i sacarle de las presas las munchas almas, que tenia tiranizadas, y captivas. Llegados a Sanlúcar los nuevos obremos con maior aliento, y con un esbaordinario fervor arrojaron sus redes a aquel gran oceano, donde como olas de el mar, unas i otras naciones, Inglaterra, Alemania, Flandes, i Francia, Italia, Portugal, las islas, y las provincias de España vienen a concurrir por ocasion de el comercio, y oportunidad de la navegacion. La gente de el lugar estava picada de los deseos de aprovecharse, porque aun les durava en los oidos el retintin de la predicacion de los dos padres Gonzalo Gonzalez, y Alonso de Avila; y no pocos de todos estados avian tomado ya el gusto a la virtud.

4. A medida de esta disposicion fue el fruto, que recogio la hoz de la predicacion para las trojes de el cielo. Saonavale aquel continuo desvelo, con que olvidados de si estos pocos obremos se empleaban de manera en gransear con el talento, que quatro parecian quarenta. No avia para el descanso recdas: ni se tomavan treguas para el ocio. Es un continuo mercado aquella plaza. Crece el gentio en el tiempo que se despachan las flotas. Naturales, i forasteros, el marinaje, la soldadesca, los que pasan a el nuevo mundo, los que a el embian sus haciendas, componen una nueva Babilonia: porque alli todo es confesion, todo ruido. Ya no buelto, o rebuelto bien de el castro enemigo, y pescador en adicados sus redes: haze asaz largas ganancias en ausencia de la religion, y menoscabos de la piedad. Pero el Señor proveio a su Iglesia de ayobros, i los hizo pescadores de ombres, reconperca cabal de grandes perdidas, i medio mui principal para hazer grandes ganancias en esta evangelica negociacion. La que hizieron estos pastores fue mas que ordinaria. Porque no contentos con predicar en los templos, por la plaza se repartian en quetos a hazer mui de ordinario platicas, i enseñar los misterios de la Fee. Con los que se movian a penitencia, i lagrimas, arrancavan o para el ospital, o para algun templo cercano, en donde les oian sus confesiones, y remediavan sus miserias. Trabajavan

101  
todos quanto les era posible, aun sobre las fieras humanas. Trabajaba por todos sus compañeros el padre Juan Alvarez. De quien por aver sido uno de los mas señalados sujetos de aquel tiempo, i de los que con santidad y ministerios mas lucidos dieron a nuestra provincia como a obra de fabrilla, es devido siagamos aqui particular memoria.

5. Fue el padre Juan Alvarez natural de Granada. Sus padres gente onrada, de razonable caudal i de loables costumbres. De estas que mejor argumento que la educacion solicita de sus hijos. Los quales criaron en todas virtudes, como quien para Dios los cria. De dos años memoria, los que mas se señalaban, Leonor Alvarez muger de mucho refirmiento, i tan nuestra por el afecto, que en vida nunca dejó de asistir a nuestro templo, i a sus confesiones y comuniones devotas, i en muerte mando su hacienda a el colegio nuestro de Granada valor de dos mil Ducados. Sus dos sobrinas Doña Mariana i Doña Leonor Alvarez la imitaron con igual afecto. De su caudal hicieron asi mismo ducado a la compania. Reconocidas como a grandes benefactoras este colegio. Quien mas nos dio, y mas ovno nuestra religion fue el Padre Juan Alvarez, el qual estudiando en Alcalá de Henares fue de los primeros que se agregaron a nuestro instituto, i siguieron por las huellas de el venerable hermano (que aun no a una orden sacio) Francisco de Villanueva fundador de aquel colegio de nuestra Provincia.

6. Corria ya el año de 1547. quando Juan Alvarez entrego a Dios i a la religion con su persona sus talentos, sus esperanzas. Metio de caudal un natural angelico, una pureza de angel, en que se conservo purissimo virgen hasta la ora pobera: una modestia apacible, una condicion mansa, un semblante alegre, un razonar suave. Pero en ocasiones de boluer por la onrada de Dios se eleva i eficazissimo. Su conversacion tan sabrosa, i el tan diestro en infirmarse a lo mas interior de las conciencias, que maravillosamente traia a el estudio de la virtud quantos hablaban con el, y le oian hablar de las cosas de el cielo. Ayudava a esto como eficaz motivo, la opinion tan recibida y corriente, en que todos le tenian de santo. Y como de verdad

Si era



Lo era, i sus obras un publico testimonio, el gobierno suyo fue siempre tan acertado, tan suave i eficaz, que donde quiera que lo exerció, así en esta como en la provincia de salilla, siendo rector de el colegio nuevo de Placencia mas obligava, que aconsejaba a sus subditos, que de voluntad, sin apremio caminasen a la perfeccion de la vida espiritual. Decíase comunmente que su casa mas era comunidad de angeles, que de ombres. Largo sería de referir, si por menos se uviera de ponderar los maravillosos exemplos, que dentro i fuera dió de apostólica santidad en los 17 años que vivió con nosotros hasta el año de 804. en que murió rector de el colegio de Placencia.

7. Dura oy en Sanlúcar el celo de aquella vez, que a semejanza de el Bautista, corriendo aquellas playas de el mar predicava a Christo. Desplac de el reino de Dios: exortavalo a la penitencia de sus pecados, con tan buen sucesso que derramavan los oídos muchas Lagrimas de dolor de sus culpas: emendavan las vidas, frequentavan sacramentos. Hablaba con terrífico sentimiento de su señor muerto, de su vida santísima, de sus infinitos merecimientos, de el valor de su sangre, así en conversaciones particulares, como en sus sermones con tanta abundancia de Lagrimas, que le era forzoso interrumpirlos. Succedióle una vez, que aviéndose de correr toro en la plaza alta delante de la iglesia maior en su cementerio; i juzgando aquel zelo apostólico de el Padre Juan Alvarez esta accion a poca reverencia: y casi tomándole como desprecio de la religion, salió en publico a la defensa de esta causa, i postpuestas riendas a boluer por la casa de Dios. Puso en la puerta de el templo, i en voz alta de tal manera i con tanta fuerza de espíritu movió los corazones de los oíentes, que después aquellos juegos, aquel vano y peligroso entretenimiento con Lagrimas le siguieron; y con mejor gusto pasaron ex santos exercicios la tarde. Tan poderosa es la verdad; tan animoso el zelo.

8. Socornia en sus angustias a los necesitados. Consolava los enfermos en sus dolores. Asistia, disponia, i animava a los peligrosos de muerte. Y el que tanto cuidava de otros tan descuidado era consigo, que rompía con el sueño, y aun arrugava la salud por acudir

a la necesidad de sus proximos. Estando el bien enfermo, y aviendo tomado poco antes una purga, le llamaron con prisa, i a deshora de la noche para un clérigo que estava de peligro. Levantose a el punto de el lecho, i acudio a socorrerle, diligencia que aprovecho para la salvacion de el doliente. Afirmaron publicamente en Santlucar que obrava Dios por sus oraciones milagrosas saludes. Libre a muchos de fuertes calenturas con solo despirar el Evangelio, i ponerles sobre la cabeza las manos. Tambien es constante, que a una mujer, que avia dias estava endemoniada, con el mesmo remedio. La libro de aquella tan penosa i dura afliccion, i oblijo a el demonio la dejare libre.

9. Quien tantas en vida, que mucho obrare en su muerte maravilla. Por tal se cuenta la exemplar, y reprimada vida, que en adelante hizo el Doctor Minatones canonigo de Plasencia, que en sus postreras horas de vida asistia a el santo padre Juan Alvarez. Rogole con instancia se acordase de el en el cielo. El enfermo, aviendo se suspendido un poco, le respondio con un semblante muy sereno. [Si el señor se dignare hazerme tanta merced, que io se vea, yo cumplire a lo que el señor Doctor me pide.] El efecto fue una gran mudanza, que desde esta ora el Canonigo hizo de bueno en mejor con conocidas crezas de sus espiritus. Avia este Canonigo hecho en Roma con Santa Signacio una confesion general. Segundo agora concha para dar un buen principio a una nueva reformation, en que persevero hasta su muerte, ocupando en oracion, i espirituales exercicios lo mayor de el tiempo, no sin grandes vibraciones, y continuos favores, que recibia de el cielo, en donde tenia procurador tan sollicito, y tan fiel amigo en el resto Juan Alvarez.

10. Los demas companeros de este agubrico vason en Santlucar no estavan ociosos. Acudia cada uno a la parte de su ministerio que le tocava, y cumplian con la obligacion de fieles operarios. Duvolos poco este bien a los de Santlucar. Porque aviendo muerto la condesa de Niebla Dona Ana de Bragan mediado ya el año de 1556. que era quien con maiond instancia sollicito la venida i asistencia en Santlucar de muchos padres, y la que

con libro

con liberalidad e industria los sustentava, como tambien murieron las esperanzas de fundarse por aora el colegio, el padre Bartolome de Bustamante, que ia segundo Provincial gouernava la Provincia, juzgo no convenia Los pocos sujetos, que entoncez eran repartidos en tantos pueblos; y tener otros quatro como desmembrados de la comunidad.

**II.** Tenia su particular atencion a que la observancia regular en las casas i colegios no descaiese punto. Y como, siendo el numero de los sujetos corto, apenas se püeda guardar forma; nunca incluyó el animo a fundaciones, tenues, y colegios de vecindad. Represento a Sant Ignacio sus razones, que a el santo parecieron bien; i asi ordeno se quitase por aora de Santlucar aquella Residencia, como se hizo. Aunque quando se levanto, ya Sant Ignacio nuestro padre avia pasado de esta vida a la eterna. Y fue este uno de los quatro pueblos que el santo de go en la Andalucia con los de Jénera Sevilla i Granada. En grandes i pequeños el sentimiento que obremos, de ver se faltava tan grande ayuda como tenian en los padres, y en especial en el superior el padre Juan Alvarez. Retirado de Santlucar a Sevilla este santo varon no sabemos bien los años, que duro trabajando operario en nuestra Andalucia. Lo que sabemos es que paso a gouernar el colegio de Plasencia; i que en esta ocupacion le halló la muerte el año adelante de 564. Que la opinion de su santidad fue grande; y que esta la merecieron, y fundaron sus excelentes virtudes, y vida apostolica.

## Cap. 32.

Accepcion grande, con que se recibieron en Sevilla los ministerios de la Compania; y fruto, que de ellos se cogio en esta ocasion.

**I.** Acomodados los nuevos de habitacion, aunque bien incomoda, en la casa que dijimos cerca de nuestra Señora de Gracia, para desir

101  
misa, eoir las confesiones se dispuso una Capilla, pieza no grande: en el altar un derocho crucifijo, alhoja pintada, i un dosel de terciopelo negro con zanefas de tela amarilla: un frontal de tafetan, que donaron personas pias con otras menudencias tales de el divino culto. Todo oia a una sancta Pobreza; con que tanto mas se mostrava satisfecho aquel espiritu tan pobre de Sant Francisco de Borgia, que todas sus mientes tenia en procurar con la maior gloria de Dios reducir a su fiel obediencia y amor las almas, olvidando siempre las cosas de lo temporal. Asi no supo estar ocioso, luego que bobrio de Sanlucar a Sevilla. Estreno su talento de pulpito Pascua de Reyes, 6. de Enero de el año de 555. en una Iglesia principal de aquella ciudad. La tradicion senala la colegiata de Sant Salvador. El concuypo de los oientes mas que numeroso. La satisfacion de su doctrina, e la hambre por bobverle a oir los que se oieron igual a la genosa sed de los que no gozaron la ocasion, hasta satisfalesse.

2. Como la voz; i lleno de admiraciones hasta los mas apartados barrios de la ciudad. El cabildo de la catedral leydio en rase su templo i la fiesta el dia de Sant Sebastian. Amanccieron los mas en el templo, que se lleno muy a priesa corriendo unos rebos a oira el Duque santo. No le sabian obo nombre. El cabildo, para poder mejor oirle, hizo se dispusiese el pulpito cabe la reja de el coro: cosa que jamas avia hecho, ni despues aca se avisto. No ocupó el Predicador el tiempo en conceptos sutiles; no en palabras afeitadas; no en limados discursos, de que suele haver su alfoja la ambicion de lucir, para lograr aplausos entre los dos coros.

3. Sus palabras saetas fueron, sus razones fuego, su persuasion eficaz. De que sabieron los mas conpungidos, confusos todos en ver la poca estimacion, que comunmente hazen los ombres de las verdaderas riquezas. Trato de este particular el nuevo predicador altísimamente, exagerando con peso de razones i palabras los bienes que ay en la verdadera y bienaventurada Pobreza de espíritu. Y quien mejor podia tratar este ejemplo, i explicar el evangelio de esta festividad, en

que quito

que Cristo señor nuestro da el primer lugar en las Bienaventuranzas a la Pobreza evangélica, que el que tan de veras fue pobre de espíritu: Veían en nuestro Predicador el evangelio antes practicado, que predicado: y que aun sin abrir el la boca, sus acciones, su vida, su exemplo predicaban, daban voces, i despertaban a todos. Gran exemplo tienen aqui, q' imitar los muchos, que subieron a aquel pulpito, el qual bien que era con tanto todos oían por la autoridad i grandeza de aquella iglesia; pero nosotros los de la Compañia deviamos no solo por ese título, también porque le eligen nuestra Religión, i consagro en la persona de un Sant Francisco de Borja. Este yencamiento nos da calor a el zelo vivo de aprovechar con la enseñanza, que es obligación con propiedad, como antigua de nuestro instituto. Otros sermones entre semana predicó muchos en monasterios de monjas. Porque eran tantos los medios que se ponían para que el santo les predicase, que no se pudo ejercer a menos tan piadosos: i se hallava obligado a las veces de predicar en un mesmo dia dos sermones.

4. El Provincial el padre Miguel de Torres no se quedava atañada igualmente en el zelo de aprovechar a sus proximos; i las cuidados de Provincia poco o nada le embarcaban. Convidóle con su pulpito la insigne colegiata de Sant Salvador. El de el pulpito hizo cáteda; no solo predicando, i exortando a la reformation de las costumbres; también deterrando ignorancias, explicando de proposito en cada sermón algun artículo de la doctrina cristiana, o algun misterio de nuestra santa fee. Despoblavase a oírle la ciudad. I quedavan tan enseñados, como satisfechos. Quando no con la verdad. Tocavan con las manos el provecho grande de esta manera de sermones, todos reformation, todos enseñanza.

5. Aplaudió mas que todos el Governador Licen.<sup>do</sup> Cervantes de Gaete; q' tan pagado i contento se mostró de esta santa institucion, que a veces deya, oírando con su aprobacion muchos minutos. [ Esta es la gente que yo deseava, q' con que nuestro Señor i proveído a su Iglesia, como siempre en tiempos de maior necesidad. ] Proveio luego por sus Edictos, que en todo el archobispado por esta

guisa se predicase; i se enseñase a el pueblo juntamente la doctrina  
cristiana desde el Pulpito. Y mando asi mismo que los Predi-  
cadores, que urriegen de predicar en las Yglesias, explicasen prime-  
ro antes de el sermón alguno de los mandamientos de la lei de  
Dios i de la Yglesia, o de los articulos de nuestra santa Fe. Orde-  
no a los Curas, que si alguno de los Predicadores en esto faltase,  
no le dexasen mas predicar. Y aun agrego sobre este punto (por  
su execucion se asegurase) mandatos y censuras. Dio juntamen-  
te orden a los Visitadores de el Arcebispado, que de este particu-  
lar se informasen en primer lugar; y que tomasen a los Curas  
y beneficiados de su cumplimiento estrecha cuenta. No era ser-  
vicio ombre que tomava con menos cuidado el negocio de Dios.

6. La gran obra, que el Padre Provincial avia comenzado tan  
en proveyo de el comun, i edificacion de la Piedad, no pudo pro-  
seguir, por llamarse a serora a Granada ciudades de su obli-  
gacion; y porque ya le tirava Portugal de donde havia instan-  
cias para a regir su conciencia la serenissima Reyna Dona Ca-  
talina, hermana de Carlos quinto, y muger de D. Juan el tercer,  
rei de Portugal. Pero la prosiguió, y con notables progessos el  
padre Alonso de Avila; cuyo zelo era incansable, y en el pulpi-  
to parecia Santo nuevo Elias. Anidia esta quaresma a el trabajo  
de los Domingos por la tarde en San Salvador los sermones tambien de  
Los Viernes por la mañana. Concurrieron aqui este año de 1555. en  
Las tres principales ferias otros tres grandes Predicadores, que ay-  
travan a Sevilla. Por la mañana los Domingos el fanario  
(que asi llamaron a el maestro Fr. Juan de Salas de el orden  
de Santo Domingo) talento muy superior, que acompañava gran-  
des estudios, i maior deseo de aprovechar. Otro gran Predicador  
Los miércoles. Nuestro Avila Los Viernes. De tan valientes hacer  
previo Dios para la guarda de el ganado en tiempos de tanto  
peligro. Deseo mucho el Governador, que tuviese Avila lugar  
en la Yglesia maior este quaresma. Pero los sermones estavan  
de nuevo tiempo a tras repartidos, y ausente entonces el Padre

en San Juan

en Sanlúcar. Después nouvo tiempo para que aquella Iglesia se enrrase. Porque acabando con la quaresma se tiraron a Cordova, à Granada precisas obligaciones de su obediencia.

7. No es de olvidar aqui lo que refiere testigo de vista, el Licenciado Francisco Perez de Avila, que conocimos, i después murió canonigo de la Colegiata de Sant Salvador, ombre muy apultado a verdad i virtud, que predicando el padre Alonso de Avila en la mesma iglesia este año el sermón de la Passion, llego a ponderar la cruel bofetada que el impio saion dió a su hijo señor nuestro en su sagrado rostro; i llevado de la fuerza de el afecto en que ardia el Predicador, por expresar mas, q poner delante los ojos aquella tan gran desmesura, agravio tan enorme, i sacrilego, se dió el a si en su rostro un gran bofetón i dijo. [ Cristianos no fue como este, sino mucho maior. ] La conmocion a sentimiento i lagrimas en el Auditorio fue tanta; q tan alto el alarido de la gente, huyendo todos sus rostros, que no fue posible proseguir el sermón, aunque lo intento por algunas veces. Tanto deessa era la fuerza de espíritu, con que movia los corazones este Predicador verdaderamente apostólico.

8. Alientase el señor en esto a este padre. Seguiante con tanto afecto, q con tan vivas ansias, que no pudiendo caber los templos, aunque capaces, la multitud de oíentes, entraban muchos por los tejados a oírle. Reformose mucho ( que maior milagro? ) la solanía de la gala en las mugeres: recibiendo se muchas a mejor vida, que en el rincón de sus casas; que en la estrechura de los monasterios. Cupo a los ombres buena parte de esta reformation. Y perseveraron de aquel tiempo muchos con singular edificación de la ciudad, q sucimientos de la Piedad en sus santos i loables exercicios. Por su consejo establecieron yena los jueces a los que despenava en juramentos no licitos la viciosa antigua costumbre. Alientase la Misericordia en los ricos; q comunicava liberal sus bienes con los menesterosos i enfermos. Para aiudar a estos se instituyó estorner una piadosa ermandad, q punta con título de La Caridad, que cuidase de el regalo de los que sabian, ( a penas curados ) de los hospitales, estacion muy ordinaria, q solici-

tud muy antigua de aquellos primeros padres; por cuyas huellas cami-  
nan (a Dios gracias) los que los siguen en la profesion santa de  
este nuevo instituto.

9. El padre Gonzalo Gonzalez por la ocupacion precisa de el gobier-  
no (gobierno siempre que estuvo en Sevilla, como superintendente de  
todos) i tambien por sus muchos achaques, ocasionados de el ri-  
gor con que tratava su cargo, no podia con igual continuacion  
como sus companeros, acudir a el Pulpito; pero ni tampoco escusase  
de muchos sermones, donde le pedian con instancias apretadas,  
que predicase. Havia bien grande fruto su doctrina en el Pulpito.  
Y aun mayor sus platicas familiares. En las quales mostrava bi-  
en el caudal de letras acompañadas de un zelo ardentissimo. Monia  
por ganar para Dios quantos con el tratavan, o buscados, o buscan-  
dole. Quando entro en la compania este ombre, entro de grande, avia  
leido en la Universidad de Salamanca por algunos años una ca-  
tedra de canones, estimado de todos por su gran ingenio, y maduro  
juicio. Consultavale con igual estimacion que seguridad en casos,  
i cosas de conciencia; que el resolvia siempre acertadamente, y a sa-  
tisfacion, teniendo por blanco la verdad; y por su maior interes no  
apartarse de lo recto. Difícil cosa es, si ia no imposible, que acier-  
te en sus resoluciones a este blanco el que estudia como acrecentar  
o el honor, o el caudal. Fue Gonzalez ombre de altissima oracion, y  
como si para otra cosa no viviese, asi se dava a este santo exercicio.  
Camínava su caridad a este paso, haciendo extremos en la ayuda  
y consuelo de sus hermanos. Decia, que ningun siervo de Dios se a-  
via de envejar en su celda, sin aver hecho aquel dia alguna bu-  
na obra, aunque no fuese mas, que atar una trenza, o poner bien  
el vestido a un pobre. Buen argumento, que no dego este siervo de  
el señor pasar ocasion, que no sacase de ella algun fruto espiritual.
10. Logravanse bien otros sus fervores en las buenas suertes q. havia,  
a unos mejorandolos en la virtud; a otros sacandolos de los atol-  
laderos de sus vicios, de sus escandalos. Pongo en primer lugar la  
mudanza en mejor (siendo el de antes muy bueno) que a Sevilla

todo



toda hizo reparar, i granseo a nuestros ministerios nueva accesion, de  
 el Governador el licen. Servantes de Gaete, que por sus meritos no mu-  
 cho despues subio hasta Los onores, i grado de cardenal de la santa Ygle-  
 sia, y arceobispo de Saragona. Era el excelente Theologo, aventajado  
 jurista; ombre que maneja con mucho acierto los mas graves nego-  
 cios, que en su tiempo ocurrieron. Granseo no poca opinion con el sa-  
 grado concilio de Trento, quando arbio en el arceobispo de Mesana. Tan  
 grande con Filipo segundo, quando letrato de cerca, que vino con el Pontifi-  
 co Pío quinto Le onrase con la sagrada purpura. Lo que hizo <sup>Greg.</sup> con Greg. 13.  
 toda satisfacion de su gran virtud, como de sus muchas Letras. Donde qui-  
 era presente el pie, dejó memorias de sí de su liberalidad grandes. Se  
 conocele mas que otros lugares la ciudad, e iglesia de Saragona; en  
 donde fundo a sus expensas un Seminario de clérigos para servicio de  
 la Iglesia. Un noviciado a la Compañia de Jesus. y a la ciudad una  
 Universidad, que dotó con buenas rentas. Namante las memorias de  
 aquellos tiempos santisimo, vigilantissimo padre. Vease el epitafio de  
 su sepulcro en su Iglesia.

**II.** Este tan aventajado sujeto, quando la Compañia entro en Sevilla  
 gobernava aquella gran Iglesia i arceobispado por el Reverendissimo se-  
 ñor D. Fernando Valdes su arceobispo, que como Inquisidor general  
 asistia en Valladolid, certe entonces de muchos reyes. Tanto se pa-  
 go el Governador de las prendas, Letras i santidad de el padre Gon-  
 zalo Gonzalez, que olvidando las suias, se puso como discipulo en  
 sus manos. Y para aprovechar por su santo magisterio, se recogio  
 a nuestra casa en un estrecho aposento a hazer los Exercicios spi-  
 rituales de la Compañia. El buen padre Gonzalo se los dio, i asistio.  
 Este caballero se aprovecho de fuerte, que se puede decir con  
 verdad lo que de Saul la sagrada escritura. [ Mutatus est in vi-  
 rum alterum. ] Reformo, quanto le permitia la decencia, su casa.  
 Escuso criados i gastos no necesarios, para que asi creciese a los po-  
 bres su racion. Corto por algunas, que podian parecer demasiadas  
 de el fardo, i la grandeza. Por lo se con toda modestia, llegando a  
 ser en su persona y trato el espejo de los sacerdotes, el freno a las desen-

culturas. Todos se componian a su exemplo; i el era tal, que se solia con Reyes, i Papas las onrras que otros dichos; porque no se defraudasen de su justo premio tan aventajadas prendas, tan crecidos merecimientos. Hizo el este año por su devocion los oficios de la semana santa en la Iglesia colegial de San Salvador. Y quando el viernes santo llego a la adoracion de la cruz, fueron sus sentimientos tan grandes, tan afectuosa su devocion, que en los presentes casos no pequeña admiracion; y muchos con lagrimas le acompañaban; Esparciase a la ciudad la fragancia de tan santa piedad.

**12.** El no sabia apartarse de los maestros. Ni acertaban ellos a hacer cosa alguna, sino por la direccion de D. Gaspar de Cervantes, a quien respetaban por sus oficio, virtud, santidad, i sanas, ombres de 60. años; y comunicavale confiados, como hijo a su padre. No se reconocia otro alguno en Sevilla mas padre de la compañia, q. el governador. Quería que todos los de ella predicasen, aun aquellos, a quien no ayudava mucho el talento. Porque jurava prudente, que aprovecha mas la santidad de el que predica, que su elocuencia. Y reconocia el (como tan familiar de los maestros, y tan casen) que en todos aquellos padres ardía un apostólico zelo de aprovechar a las almas; aquellas en especial, que mas dejadas suelen estar de el cuidado de los pastores, y guardas.

**13.** El padre Paulo Fernandez era sencillo y santo ombre; a la verdad afectava enojamiento, por lo que sentía bajamente de si. Pero era fervoroso operario; y hacia que en el confesonario, atento a recoger la mucha mies, que derivava a el pueblo. La hoz aguda de la predicacion, en que mas infiltrian sus compañeros. No se abrenia a la predicar hasta que las instancias de el zeloso Governador le sacaron al uso. Trato Cervantes con muchos padres, se obligasen a que hiciese algunas pláticas de el catecismo. Y para ellas se señaló una de las mas capaces y iglesias de Sevilla. Adonde a la primera plática concurren como mil y setecientas personas: Entre ellas el mesmo Governador, y en su compañía el Doctor Gonzalo Melendez, hombre grave y docto, que en la yglesia mayor leía la cathedra de Moral, despues murió en nuestra religion.

Erzgo

Era esto poner en un yerto al humilde Paulo Hernandez. Pero se puso en este ministerio el imperio preciso de S. Francisco de Boya. El qual le mando en virtud de sancta obediencia supiese aquellas Platicas. Otro Abencerrias que se hallaua mudo, i balbuciente por su insubiciencia; que ni aun formar sabia palabras, i con el ingenio i reprehension de el señor se halló no solamente apto para predicar, pero superior de otros para no temer la potencia de los Reys, y el furor de los tiranos; La pente de acero, el pecho de bronce. Obedeció puntual el humilde Paulo. Y Dios cooperó a su obediencia; y suplió los defectos de la Naturalesa con abundancia de sus dones; en manera que no solo el comun, el Governador y Melendez sabieron muy contentos, i edificados. Prosiguió este sancto exercicio el Padre Paulo Hernandez, asistiéndole siempre numerosos concursos, hasta que un penoso accidente de gótica artetica le derribó por muchos dias en cama: en la qual le visitaron Governador y Melendez algunas veces.

## Cap. 33.

### De otras conversiones maravillosas, que obró Dios en Sevilla por medio de los padres Gonzalo Gonzalez, y Juan Suarez, insignes operarios.

Otra mudanza que en su persona, i en las cosas de su casa fué bien notable el canónico Melchior Maldonado hermano de el obispo de Esquilache, fue efecto de la comunicacion i trato familiar que traxo con el padre Gonzalo Gonzalez. Metióle muy dentro<sup>te</sup> si en el exalto examen de su conciencia; y con esto poco a poco le traxo a hazer las exercicios espirituales de la compañía. De aqui salio muy otro en sus costumbres, en su modo de proceder, como verdadero celestíaco, i lo fue el tiempo que vivió con gran exemplo de su Iglesia. No menos se aprovecharon de la ocasion algunas señaladas hembras de este lugar i de aquel tiempo. Dieran no poco trabajo como ciego a esta historia,

si mas vieran descendido a casos y cosas particulares los que apuntaron memorias de aquella Primavera de espíritu. De una y de otra como persona de mas porte y de maior exemplo. Que no era racon faltar en aora a aquel siglo lo que sobra a los pasados en las niñas de la Iglesia de Celancia, Euthochios y Paulas. 2.

2. Entre otras personas que mucho se aprovecharon, y crecieron a gran perfeccion, i que convida exemplar maior onrra dieron a nuestros ministros, fue la muy ilustre Señora Condesa de Olivares, Doña Francisca Niño de Ribera, que primero caso con el Conde de Tuenalida, y aora estava casada con Don Pedro de Guzman primer Conde de Olivares. En breve tiempo a provecho mucho esta señora, llegandose con frecuencia a los sacramentos, i recibendolos con muchas lagrimas de buena devocion. Exercitavase con fervor en obras de piedad i religion, i de caridad con los pobres. Esboverian todos i celebravan con aplausos. En el recibimiento de su oratorio soltava la rienda a sus fervores esta religiosa señora. Aqui sus penitencias sus mortificaciones. Aqui el entregarse a Dios sin medir su devocion con el tiempo, gastava de el en oracion los mas espacios que podia.

3. A sus tiempos entre año, como si viviera en la clausura de el monasterio, havia los exercicios espirituales de la compañia por la direccion de el padre Gonzalo Gonzalez, a quien obedecia la Condesa como a superior padre. De tal escuela salio tan bien enseñada aquella incomparable hembra, hija de estos señores Doña Juana Felix de Guzman, que caso con el Marques de Camarasa Don Francis de los Cobos i Luna, que mas que madre amo y crió nuestra religion, hasta fundar en España a la Compañia con su caudal como con su industria dos colegios en nuestra provincia de Andalucía el de Capota el de Guadix, i en la de Toledo en Madrid la casa de Probacion, en que se criaron muchos novicios. Hace aqui <sup>su</sup> cuerpo y vive con particular racion su memoria: pues llega a esta casa a ser su heredero, por aver faltado en su casa la legitima sucesion de hijos y nietos. Es bien considerable y calificada esta herencia. Haremos en su propio lugar memoria de sus beneficios, como de sus virtudes, y rara piedad. 2.

4. No entro en ejercicios, mas encontrole fu buena suerte con el padre Gonzalo Gonzalez a un ombre principal, bien conocido de toda Sevilla, mas aun por sus vicios, que por su nobleza, i grandeza de el caudal, que era de los maiores, i de que el se aprovechava mal para conseguir sus gustos, y sustentar escandalos, ordinario desaguadero de los cardales. Y porque nada le faltase para de el todo ser perdido, su ocupacion ordinaria en el naipe, sin salir noches i dias de las casas de juego, que son en la Republica peste a las costumbres, incentivo a discordias, y la perdicion de los cardales. Hablolle el padre un rato en cosas de su salvacion; de los peligros de el mundo, de la ceguedad grande de los vicios, de la hermosura de la virtud, i grandeza de los bienes, que en el cielo tienen asegurados los que aqui se viven con el temor santo de el señor. El merquino ombre quedo como atonito, como quien sale a la luz de el sol despues de aver estado por veinte o treinta años en un obscuro y lobrego calabozo. Hizo entendimiento, i se encendió de manera al deseo de mejorar la vida, que se determino alli luego seguir los consejos de este santo, y obedecer a sus ordenes.

5. Por principio de paga, i por asegurarse en sus santos propósitos, despidiendore cortemente de el Padre, se fue derecho a su casa, i a su muger con un sentimiento cristiano pidio perdón de los disgustos, que le avia ocasionado con una vida tan disoluta i viciosa. Prometio alli de nunca mas meter el pie en casas de juego, ni tomar naipe en su mano. Esto con sollozos con lagrimas. Oía, i no oía su muger. Porque veía milagros, y no se asegurava en cuentos. No pare en esto la maravilla: ni el quiso se quedase a el secreto de los rincones de su casa. Fuese a Gradass, lugar el mas publico, i de mayor concurso en Sevilla. En donde llevado de el impetu de sus fervores, por traer como otra Samaritana convertida, sus naturales a la virtud, decía a voces que no era cristiano (Perdonemosle agora el encarecimiento, y a el mismo, que comenzava a sentir de la devouon este exceso) el que no tratava con los Teatinos.

6. El dia antes este mesmo caballero avia sobornado con una buena cantidad de dinero a una ruin muger de las que hacen ferias

con ageno caudal, para que se viese o disimulase con una hija suya,  
que diese lugar a su torpe i ciega pretension. Fuese aora aver con  
la muger, i a deshazer este enredo, quitar el escandalo. Largo le  
(ia por via de limosna) el dinero, que el dia antes le diera de go-  
borno, i por precio de la torpe negociacion. A la madre i a la hija  
les hizo un sermón (o mis dargas de la diestra de el muy poderoso)  
exortandolas verdaderamente a que viviesen con el temor santo de Dios,  
a que se confesasen, i pusiesen mejor cobro a su vida. No havia ascos de  
contar a todos el triste estado de su perdicion, por publicar a las buel-  
tas las grandezas de Dios, i misericordias, que le avia hecho en aquel-  
la santa conversacion con el Padre Gonzalo Gonzalez.

7. El que antes fuera comun escandalo de la ciudad aora no cesava  
exortar a todos, que gozasen el barato de estas ferias de cielo, por imitar  
en parte el zelo, con que S. Mateo en el mesmo dia, en que Cristo S. nu-  
esbo le convitio, hizo esplendido banquete, y convido otros publicanos, y  
arrendadores, asegurandose prudente, que si aquellos ombres oiesen.  
Las palabras de su maestro, se convertirian como el. Eran sus ojos fu-  
entes de lagrimas, quando de estas cosas hablava. Ordeno su vida, su  
exerçicio como de un buen cristiano. Finalmente tubo este negocio  
con todas veras (cosa que pocos aciertan a poner en practica) y perseve-  
ro con gran exemplo devoto, i edificativo.

8. (Porque ninguno se desespere (dize S. Hieronimo en semejante ca-  
so) que no pueda levarse a la maior perfeccion de la virtud desde el  
mas profundo atolladero de los vicia, si de veras se cobriere a Dios.  
Con otro hombre, aun mas perdido y rematado que este, de que hablamos,  
que por largo tiempo avia durado en su ceguedad y en la disoluci-  
on de sus costumbres, cargado con abominables torpezas, obro el señor  
la mesma maravilla en otra practica que tubo a folas con el padre Gon-  
zalo Gonzalez. Confesose de toda su vida, excediendo a los peccados el  
sentimiento, dolor i lagrimas. Fue en adelante muy desigual a la de  
antes su vida. que podemos con razon decir de este varon apostolico,  
Erat potens opere et sermone. Como el comunicava tanto con Cristo,  
que mucho partiujase sus propiedades, su virtud? Comencose aora

Lib. I. comm.  
in Mat. c. 9.

porfu

por su consejo una santa costumbre, que es mala no la avia destruido el olvido, o la floxedad. Que en rompiendo el Alba en cada Parrichia se devia una misa los dias de fiesta para que los esclavos i gente de servicio la oyesen: chusma a tan desada de el polo de los amos, que de ellos a las bestias de servicio no hacen diferencia. Ni reparan los señores que por su cuenta corre la obligacion de ellas. Ayenas lo mismo el padre Gonzalo Gonzalez a el Governador Fernan de Gaste, quando provio a el remedio, y dio a todas las Parrichias orden assi se observase.

9. No se quedava en sola caridad i zelo la virtud tan eminente de el buen padre Gonzalo Gonzalez. Antes, quando no faltava en otras acciones, se oyo a ocasiones a lamano el señor con que se realocan los quilates de su paciencia. Desp aora las maiores persecuciones, que en Sevilla padecieron los nuevos, de que trataremos despues. Oyo a una ocasion que a un padre se le ofrecio de mostrarse supido, humilde i religioso. Pasando una vez por una calle acerto de bolver los ojos a el traguar de una casa pinajal, en donde asegurados con la comodidad de el lugar, retirado, obscuro se yerravan descomprectamente unos negros. Reprehendiolos aquella descompostura el fiel i zeloso ministro de el señor, y apartolos de aquel lugar. Con que enerrado el etiope, y mohino de aver perdido el lance de su perfia, i lascivia, avio con atrevimiento sacrilego de un palo, i fue cargando sobre el padre, descargando sobre su persona muchos golpes en cabeza y espalda. Barbaria i ciega oradia, merecedora de exempel i grave castigo. Pero aora tuvo por frador la paciencia de el santo i religioso. Despues por valimiento su interresion. Interredio insito, porque no fue castigado tan grave insulto. Dio el padre Gonzalo Gonzalez que el amoroso redemptor cargo aora en sus ombros parte de su cruz: como no se avia de alegrar, i gozar con ella el fiel siervo? 2.

10. No quedo sin sus ganancias espirituales el padre Juan Suarez. Estava preso en la carcel sin discipulo de suen, tan apasionado por su maestro, como yertina en sus errores. Y gloriavase el desdichado, que de boca de aquel infame monbe los avia aprendido, como si esta fuera gloria, y no maior confusion. No avian valido con este hombre para reducirle a el camino ni amonestaciones de personas yadoces, ni ar-

argumentos, e instancias de ombres doctos. Tomo otro camino el buen padre  
Pidióle blandamente, suplicase a nuestro señor, se comunicase su ley ya  
ra mejor conocer la verdad; fácil medicina yero de conocida eficacia. To-  
mo el mismo espacio para hacer oracion el padre Juan Suarez. Aperto en  
ella con muchas lagrimas a nuestro señor por la conversion de este hereje.  
Valiose tambien de las oraciones i gemiencias de sus companeros. Los qua-  
les con el afecto que pudieran el proprio de cada uno, solicitaron este  
negocio. La oracion de muchos, quando conspiran a un intento, i  
conforman en un mesmo espíritu, no solo en un lenguaje, como queda  
frustrarse. Juzgolo por imposible s. Juan Luisimo. ¶ Multorum pre-  
ces non exaudiri a Deo est impossibile. ¶ Bolvio el padre Juan Sua-  
rez el siguiente dia; i en buena conversacion, mas con caridad, que  
con argumentos poco a poco lo reduxo a que en publico detestase sus  
errores, i se agregase a el gremio de los fideles. Lo que intentó mas para  
quebrantar las fuerzas de los herejes, que de secreto minavan la reli-  
gion cristiana, fueron sus avisos, que dio a el tribunal santo de In-  
quisición, con que se hizieron algunas prisiones de inadvertencia, q se ataja-  
ron con tiempo daños gravissimos, que amenazavan, i ya en parte se pa-  
decian en aquella Republica.

**11** Desde que puso en Sevilla sus pies el padre Juan Suarez, tomo por  
su cuidado el desamparo q miserias, que padecian los presos o por debilidad  
o por heridas. Pesa era este que hubiera gemir con el a el mas gigante.  
Cerrava la carcel por este tiempo sobre setecientos ombres. Entre estos mu-  
chos ombres principales, haciendoles o la verdad, o la emulacion culpa-  
dos en el mal sucesso de una armada. Con unos y otros avia bien que  
hacer. El provecho correspondia a el trabajo. Estrañavan los jueces, y  
los oficiales las mudanzas nunca pensadas de gente facinorosa; la re-  
formacion de sus vidas; en particular enmendado el abispo de los ju-  
ramientos; y reportados de su enojamiento en ocasiones de venganza  
los que eran mas fieras, que ombres; la disposicion de los que con-  
denava la justicia a el ultimo suplicio; el acompañarlos hasta la se-  
ñal o el quemadero; el estilo y modo de ayudarlos hasta la muer-  
te, yorque con ella asegurasen otra mejor vida. Y mas que todo

aquel



aquel reson de continuar un dia i otro dia, sin omir entre los orros de una caud, comun receptaculo a las leyes de la Republica; sin impaciencia o cansancio entre tantas condiciones i humores de ordinario encontrados unos a otros.

12. Preguntaronles unavez a los padres Juan Suarez i Paulo Hernandez compañeros siempre en este ministerio, que les daban por trabajo tan excesivo y sobre humanas fuerzas. A que respondio Suarez. I que mas premio, que servir a Dios, y procurar el bien de las almas, que el redimio con su preciosa sangre. Esto profesamos. Ya esto nos obliga el instituto de nuestra religion. I Como si vieran milagros, asi viendo se obravan grandemente, veriese ombres que renunciado todo interes insistiesen en tan penoso trabajo. Crecidos el respeto i la estimacion hasta mirarlos no como a hombres. Murio en este tiempo un sacerdote vicario de la carcel (oficio de provecho). Prendidos los presos de el beneficio, que recibian de los rector, suplicaron a la ciudad, que nombrase en la Vicaria, i administracion de la carcel a el padre Juan Suarez. No uno en todo aquel illustisimo cabildo quien o dudase, o contradijese. No obstante que avia pretendores; todo el regimiento se conformo, en que se diese aquel cargo a el P. Juan Suarez; aviendo con valor rechazado las pretensiones de otros, que aspiravan a suy comodidades. Quando vieron que Suarez se escusava de el cargo de Vicario, como de los emolumentos de aquella administracion, llevo la Ciudad a valerse de la autoridad de el Governador, para que apretase a los padres en que aceptasen este nombramiento. Mas el padre Suarez declaro a los unos y a los otros, que la compañia de Jesus, aunque se exercita en estas obras, pero haze profesion de no aceptar por ellas, como ni por los otros ministerios, a que atiende, estipendio o limosna, quanto mas reuñal y salarios. Que se asegurase la Ciudad, no faltaria jamas nuestra religion a este tan util, como santo ministerio. Que en el oficio y aprovechamiento de Vicario la ciudad libremente nombrase la persona que su Señoria juzgase mas a proposito. Asi se hizo: y de la compañia que daran todos muy edificadas — — — — —

## Cap. 34.

Algunas personas mas señaladas, que en estos principios se recibieron en La Compania i pertenecen a nuestra Provincia de Andalucia.

I. Era ya grande la obra, que casi a un tiempo i de golpe avia Dios comenzado a levantar en Andalucia. Ocupava ya las atenciones de Cordova de Sanlucar, de Sevilla, i, como veremos presto, de Granada i de Montilla. Por donde necesitava ella de nuevas y mas obreros; para que metiendo de refresco gente pudiese crecer a mayores lucimientos, i a mas grandesa. No descuidava el maestro de esta fabrica: que como la tenia por su cargo, de unas i otras partes juntava operarios. Con que venia a ser, que muchos picados por seguir el exemplo i profesion de los muertos, pedian ser admitidos a la compania con vivos deseos de vivir en esta nueva regla, que tales sujetos formava, i tan de prisa los ponía en el andar de varones perfectos. Si a todos los que habian instancia vivieran de abrir aquellos gadres. La puerta, no cupieran en casa. Ademas, que no la avia señalada en este tiempo dentro l' Andalucia para de proposito probar, y criar los novicios. Por donde era fuerza, si algunos se recibian, remitirlos a Castilla o Portugal; o disimular con algunos en las observancias formales de la probacion, ocupandolos desde luego en ministerios, i trato con proximos con menos seguridad. Pues nunca fue seguro arrojarse fuera de el nido a volar, antes de aver crecido las alas, y las fuerzas. Si se vieron entonces milagros, pero milagros; que en vistiendo la robusta de la compania, se hallavan algunos ya perfectos, y grandes operarios. Pero obrava esto a la obediencia de el superior, o la necesidad de ayudar a los proximos. A esto se puede atribuir, que la vida de unos y de otros, de antiguos y novicios mas exalta obediencia era, que la mas estrecha probacion. Que no ai para formar en espiritu tan solícito i diestro magisterio como el fervor de la devocion.

2. Pertenecen

2. Pertenece a este capítulo, i deven tener primer lugar en esta cuenta, como primicias de Andalucía, los dos padres Diego de Guzman i Gaspar Loarte. Éran ambos muy discipulos, i de el sequito de el venerable maestro Juan de Avila. Halláranse en Montilla, quando a este lugar vino la primera vez el padre Francisco de Villanueva en nombre de S. Ignacio a comunicar con este oraculo las cosas de la Compañia, su instituto, sus persecuciones, sus progresos. De aqui se picaron no poco para seguir en estado de religiosos a los que seguian en ejercicios, i ministerios apoltricos. Sintiendoles este deseo, i animandolos en esta vocacion su santo maestro los remitió con carta suya a el Bienaventurado S. Francisco de Boya, que en la villa de Onate en Vizcaya se ocupava sanctamente en criar i probar los novicios, que de unas i otras partes Dios le embiava. Llegaron a Onate año de 552. quando ya se abrian las caxas de el nuevo edificio, quando ya esta provincia estava en la aurora de su nacimiento, solicitando esta fabrica los deseos de muchos, en especial de la Marquesa de Peñago, y de Francisco Fernandez de Pineda que tenian ya prendas en nuestra religion; aquella señora a el P. Don Antonio de Cordova su hijo, este a el padre Alonso de Avila. —

3. La Probacion de Onate gozo casi un año estos dos insignes sujetos; el demas tiempo ocuparon ellos en varias misiones, hasta la partida para Italia de el P. Hieronimo Nadal, que de buelta para Roma, aviendo concluido con el oficio de comisario se los llevo en su compañía. Bolvio despues a nuestra Provincia el P. Diego de Guzman; q vivio en ella los pocos años de su edad con singular zelo de vida apostolica, ocupado siempre en enseñar a niños, a ignorantes la doctrina cristiana; venerando todos en su vida como en la muerte su santidad. De que en su propio lugar en la 3. Parte dira esta Historia. El padre Gaspar de Loarte, aviendo se ocupado en varios ministerios, y governado por muchos años los colegios de Genova, de Meccina, sanctamente acabo los dias de su peregrinacion en la ciudad de Valencia en el año 578. Allí como en Italia vivo oí la fama i credito de su santidad. Acredítale en sus elogios de algunos mas señalados discipulos de el venerable maestro Juan de Avila el espíritu de su vida. Digan muchos otros,

io me contento con saber, que quando seglar i discipulo de aquel santo ma-  
estro tenia de oracion retirada cada dia quatro horas, en que el señor se se-  
comunnicava con muy tiernos sentimientos de los misterios de nuestra  
redempcion. Y con ser tal la vida de estos dos apotholicos sacerdotes, q.  
como tales tenian ya ilustrada mucha parte de España, q reformadas ciu-  
dades i lugares de castilla, como de Badajuz; quando ovieron de  
partir para encorporarse en nuestra religion Los dos novicios sacerdotes,  
Les dio su santo maestro una brebe instruccion, para que con ella mas  
en brebe, q muy a el punto se formasen perfectos. Levuítas segun el espi-  
ritu de nuestro instituto. Ponerla e por sus palabras.

**4.** Y pues os llegais a ser de aquella compañia, que toda se ocupa en ayudar  
a las almas, ante todas cosas de vos pongais delante los ojos, q os persua-  
dais a vos mismos, que por lo que a vosotros toca, estudiéis de tener una vo-  
luntad prompta de servir a todos, q procurar el bien de todos, q esto con ora-  
ciones deveis sollicitar mucho con el señor de todos. Pero deveis qui-  
tar los ojos de querer aprovechar las almas por este modo ni por aquel:  
Ni hagais cuenta que las ai, mas de para desear el bien dellas, i pedir-  
lo a nuestro señor. Mas no para elegir este modo, o aquel de aprovechar;  
antes resistid a este pensamiento, como a una clara tentacion.

**5.** En ninguna manera piensen, que entran a juzgar lo que Los otros  
hacen. Antes traigan en la boca aquel dicho de un monje. Ego iudica-  
ri veni. Y de este peligro se pueden guardar mucho, especialmente  
quien piensa que sabe algo. Porque ai grandes reveladeros en el; q lle-  
gan alguna vez hasta perder la gracia de el señor. Crean que Dios ríe  
a los que rigen; q que tienen para lo que mandan algun particular moti-  
vo, que ellos no saben. Y ellos no juzguen: sino desembaracense con-  
Quid ad te? Tu me sequere. I de otra manera viviran muy desconsolados  
e inquietos. Tengan por gran merced de nuestro señor la obediencia:  
q esperen que nuestro señor por sus mayores les declare su voluntad. La  
qual esperanca no a de exhibir en la sabiduria de el superior, sino en la  
promesa de Levuítas, que da su ayuda a quien se humilla. Y si fee-  
tuvieren en el obedecer, gozaran de gran paz, q en brebe aprovecharan mucho.

**6.** Entiendan, que aunque no tengan aquella libertad, que parece con-

venir

venir para ganar almas; i que los ponen en otros ejercicios diferentes, no por eso se an de inquietar. Porque como de la conservacion i aumento de este orden dependa mundo provecho de animas; aquello que para esto va ordenado, aunque sea a pegar escudillas, es convertir almas. Y se deve hacer con gran consuelo enderecando sus vidas a que se gasten en acrecentamiento de este orden, en aquello que les mandaren: quitando los ojos de otros medios, que se ofuscan, los pongan en aquello que les fuere mandado, teniendo este por primero intento. Y lo estimen, no tanto por lo que ellos es, como por ser mandado, teniendo por merced de Cristo ser miembro de este cuerpo, en el qual el es servido.

**7.** Estaran apartadas a su: i a ella an de pasar. Porque van trabajando de no dar a otros, que sufrir: i sufriran ellos la de los otros. No se turben con la diversidad de las condiciones, que en las comunidades suele aver. Mas piensen que hasta que uno es probado con proximos, es muy poco lo que de Dios tiene. Y a esto principalmente enderecen sus fuerzas, a no ser inquietados, ni impedidos con proximos: a llevar injurias con alegría: a ser faltados como todo: a ser los novisimos a exemplo de Cristo. Y miren que no anden descuidados en esto: porque en faltando el cuidado, esta cierta la caída por la guerra continua que ai. Pongan sobre si los ojos, i no curen de hacerse machos de otros; y en ello no hablen, si no fueren mandados.

**8.** Traten el negocio con la reverencia que se deve a negocio de Dios, acordandose de que se an llegado a ver la celestial vision en la zarza de la cruz: i que es tierra santa, adonde estan; q que no supe mortecinos afectos. Especimen se mucho en Cristo, et in potentia vobis, a negarse a si mismos, no solo en la sensualidad, mas en voluntad, i principalmente el entendimiento. Porque este es el derrama solapes, enemigo de la paz, juez de sus maiones, padre de disension, enemigo de la obediencia, idolo puesto en el lugar santo de Dios. Otra, i otra vez les encomiende, que lo derriben, i reine Dios por fee en el, muy confidados que lo que sus maiores les mandan, es la voluntad de el Señor. Y esto, i no otro tengan por consuelo en todas sus cosas, y por refugio en todas sus dudas. Y mientras esto les durare, viles a bien. Y lo que otros tan prudentes avisos obraron en otros santos sacerdotes, mostro bien la santidad de su vida.

Fuimos testigos en gran parte de la de el padre Diego de Guzman; de la de el padre Gaspar de Loarte vejan memorias, y mucho mas la fama

9 • Tambien podiamos contar entre otros a el padre Juan Alvarez, y Juan Paulo, de quien poco a hablamos en la Residencia de Santucar; y a el padre Diego de Santa Cruz, de quien hablamos presto en el capitulo 36. quando de la entrada de los nuestros en Granada. Fueron ambos naturales de esta ciudad; y de los sujetos que puede ella gloriarse aver producido. Pero como otros aian entrado, el primero en Alcalá, el segundo en Coimbra; dejando otros solo dirt de algunos mas señaladas, que nuestra provincia recibio en sus senos; o en su confu lense, despues que en Andalucia supieron su asiento los nuestros. Que esto ya vece que nos toca por mejor Derecho.

10 • El que a todos lleva la primera piedra en el grado de nuestros recibos, y el primero que de la Andaluçia se recibio, despues de ia entrada en ella los padres ( aunque le logro tarde, alla en el yothero tercio de los dias ) fue el padre Luis de Santander. De cuya entrada efecerimos aora, porque su lugar es este. De sus virtudes, exemplos, y dichosa muerte, quando llegue la historia a escrevir los sucesos de el año de 1599. en que rematará la segunda Parte.

11 • Nacio Luis de Santander en la ciudad de Euija de padres obrados, y tan de veros cristianos, que su mayor cuidado era criar sus hijos en temor de Dios, amor a la virtud, aborrecimiento a el pecado, en la cabal observancia de la divina ley, y respeto a la Iglesia. Lo que con las palabras deian enseñavan con el exemplo. merced no dada a todos de nuestro Señor. Con que la edad primera guiada derecha, como tierna planta a lo mejor, dichosa crece; y medrada se viste de flores, de buenos pensamientos, y carga de frutos a su tiempo, de iguales obras. Oyeronle mucho en los estudios de Gramatica, de Filosofia, y teologia; con provecho conocido, que granjearon asi el estudio como el ingenio vivo y capaz. El fervor de la edad, compania de mocos livianos ( si bien con nombre de amistas, los maiores enemigos, que tiene el hombre ) que como tales, de el camino sacaron a este joven, en que se avian puesto sus padres y mas.

el fin

estos. Dejóse ir a el hilo de la muchedumbre en Las vanidades, i antojos de el mundo. La sollicitud de su padre, continuas plegarias, i consejos de la madre, que como otra santa Monica, no cesava de pedir a Dios su remedio, de manera lo alcanzaron, que dio nuestro Luis una exemplar vuelta, aficionado a la enmienda, a la Penitencia a la oracion, a mas frecuencia de sacramentos, como quien avia tomado gusto a la virtud. Es muy probable redujese a mejor vida a nuestro Luis de Santander los sermones de el Venerable maestro Juan de Avila. Escrivase en su vida que predicando un dia en Coija se puso a explicar un lugar de Sant Pablo: i en esta ocasion se encendió su fervoroso espiritu de manera, que por la boca, como si fuera bolean, se despedian centellas de vivo i visible fuego. Vieron esto muchas personas de aquel Auditorio, y conocieron bien a los que avia tocado este divino fuego; i les vieron desde aquel dia en adelante, tan gran mudanza i trueco de vida, que fue una semejanza de la conversion de Sant Pablo. Persuachido este por el conputo de los tiempos, i la traxacion de los sucesos, que alguna de aquellas centellas dichosamente toco a nuestro Luis de Santander, i obro en el la mudanza de costumbres i vida, que emos apuntado.

Lib. I. c. 17.

41

**12.** Con esta disposicion recibió los sagrados ordenes, i comenzo a predicar, no a si, sino a Christo: fulta admiracion de los que le conocieron antes tan apartado de estos propositos, y tan fuera de este camino. Y parece que se predicó a si mismo. Porque desde agora concibió pensamientos de mas perfeccion, de mejor vida. Comunicólos con un religioso amigo. Pero como no hallase la luz que buscava, ni satisfaccion a los remordamientos de la conciencia, determinó ponerse en manos de el que le avia herido con saeta, el venerable maestro Juan de Avila. Fue a verse con el en ferdora, i dio entera cuenta de su vocacion, de su vida pasada, de la que hacia agora; alientos que sentia o embaracos para proseguirla. Que sobre todo deseava salir de el caso, i ponerse en lugar seguro, huytandose a las ocasiones de peligro, i a los asaltos de la ocasion, en que suele arresgado peligrar el mas fuerte.

**13.** Parecióle a el santo maestro, que el remedio estava en la pobreza

de la execucion: que no avia que gastar mas tiempo en deliberar. Aconsejole no dilatase mas una ora sus santos propositos. Mostrale con el dedo la fuente, donde podria luego matar la sed, y satisfacer a sus ansias de ponerse en seguro; el instituto santo, donde queria Dios le pudiese. Que agora estavan en Cordova unos santos religiosos de la Compañia de Jesus, a quien podia pedir lo recibiesen en ella. De los padres, i de su instituto le hablo con grande estimacion, para que el pretendiente hiziese la que devia, i se despertase a maiores deseos. Aun no estava fundado el colegio; si bien de esto se tratava vivamente: Asistian ya en Cordova algunos doce enq. religiosos. Hallavase agora en esta ciudad el comisario el padre Jeronimo Nadal, que quatro dias antes avia llegado, como arriba dejamos escrito. Pidiendole este negocio a Nadal escribio desde su posada el santo maestro Avila un papel con recomendacion de el sujeto, el qual jurjama apto para la Compañia, su llamamiento bien fundado, y que seria de provecho en el ministerio de cuidar a sus proximos.

**14** • Llevó Luis de Santander este papel, y dióle a el comisario en propia mano. No fue necesaria otra mas diligencia. Estaba barto, y aya q. sin mas nuevas, ni otras experiencias le recibiese luego Nadal en la Compañia. Bolvió a dar la nueva de el buen suceso, i las gracias a el santo maestro, i su protector; el qual le recibió los brazos abiertos, y con muy grande alegría. Encarecióle la merced, que Dios le hiziera entrarle a tal religion, repitiendo de nuevo lo que poco antes le avia ponderado de este apostolico instituto, a que Dios le llamava: y anidó. [Inia yo muy contenti, quando Dios me llevara de esta vida, si despare a todos mis amigos i allegados debajo las alas de esta santa Compañia.] Alentado el novicio con esta gloria, y santos consejos de aquel en cuya boca Dios hablava, rompió por mil dificultades que se le ofrecian; i sin disponer de sus cosas, ni despedirse de sus padres, y parientes, que tan cerca los tenia, i los devia tanto, por no bolver la cabeza atras, como quien escapa de tormenta se entrego a el camino, partió para Sabilla el dia siguiente a Simanca, donde agora

estava



estaba la casa de Probación, oficina santa, en que se probaban los novicios, y se lababan como en taller las piedras que avían de acocer, y hermosear este edificio. —

13. El religioso, con quien en Ceja avia conferido, como decíamos aora, su llamamiento, y que le avia acompañado hasta Cordova, quando entendió de sus de Santander, que estava ya recibido en la Compañia de Jesus, le dijo (o fuese verdad, o presunción. a los secretos de el oracion quien puede penetrar, no siendo Dios) que si en nuestra religion tuvieran lugar los profesos de las órds, el le acompañara de muy buena gana en esta empresa, y si quierá sus pasos por esta senda. Escribió esto aqui, porque se vea la alteza de los juicios de Dios. Y para que aprenda el que esta en pie, como dice el gran apóstol, a no fiar de si; a estar sobre aviso siempre receloso de alguna caída. No muchos dias despues tan mal successo tuvo este desventurado religioso, que descubiertos sus errores fue preso por el santo tribunal de la Fee. Y como no bastasen diligencias para su curacion, (si por impenitente, o por negativo, no me contra) fue relajado a el brazo secular; y aca-bo su triste vida en una hoguera; castigo justamente merecido de su apostasia, o exercicio necesario para su salvacion. —

## Cap. 35

De algunos otros sujetos de importancia, q por este mesmo tiempo se recibieron en Sevilla.

1. En Sevilla fue mas copiosa la cosecha de los sujetos, que se alistaron compañeros en esta sagrada milicia. De muchas, que en este tiempo se movieron a pedir la Compañia, movidos de los sermones y doctrina (muy mucho mas de d'exemplo de vida) de aquellos padres, se recibieron la primera cinco; los dos sacerdotes, y tres hermanos coadyutores. Por no aver comodidad de estar alli como novicios, se embiaron dos a Lisboa, dos a Sanlúcar, y otro a Cordova. Este fue el padre Pedro de Acebedo natural de Toledo. Omrele aora la historia, pues el tanto entro en esta Provincia, con

aver sido uno de los que mas se apultaron a nuestro modo de proceder, y que mas en el alma embieron el espíritu de aqueste instituto. Merece bien el padre Pedro Acebedo se propongan a todos por un perfecto dechado de virtudes religiosas. Fue este dichoso ombre el primero que corrió a ganar la feria, quando aun estavan los primeros padres como huéspedes en casa de Francisco Fernandez de Vinuesa padre de nuestro Alonso de Avila. Allí tuvo su primera probacion. Ya esta casa es muy reconocida por las mercedes que de nuestro Señor aquí recibió, y por aver en ella desnudado de el abito secular, y vestido el de la religion.

2. Era ombre manso, y de coracon humilde. Aunque sus talentos eran aventajados, y mas que ordinarios sus estudios, estudió el de señalarse en el profundo desprecio de si mismo, procurando de hacer cada dia maiores creces a su caudal. Esta su continua negociacion le reparavan todos; esta le embidiavan los mas religiosos. Avia ya comencado a predicar en Sevilla, y la fama a celebrarle, como e seguile la gente. Pudiera el muy bien proseguir esa vereda; y hacer con sus sermones fruto; de que dio el mundo bastante muestra. Pero quanto de obras sueltas, bisonjeando a el talento, tirar el aplauso; tanto a el mas le retiro su humildad, con mirar y atencion a hacer por otro camino maiores ganancias, de humildad para si, de aprovechamiento para el comun de la Republica, y maior servicio a la Iglesia. Es ingeniosa en sus asuntos la humildad. Después de todo por emplearse de el todo en la enseñanza de los mandatos, que es el fundamento unico de la comun reformation. Este escogió el santo varon por singular remedio para deterrar de la Republica cristiana los vicios mas intro ducidos, y mejorar las costumbres;
3. Porque como las tierras desadas sin labor, no solo no crían saludables, y alegres plantas: antes se hacen una selva de zarzas y espinos, assi la juventud no bien doctinada, hecha a la dulcura de el ocio; atenta a las diversiones de el mundo; al hilo se van de sus enganos; estragan su buen natural, apagan la luz de sus ingenios; manchan su alma, hasta despenarse en las mas infames bajezas, hasta llegar a su maior yerdicion.

No es tan fácil, como à algunas se representa, espessar un caballo desbocado; ni detener la corriente de un río en avenida de aguas caudaloso. Pues va salegar la inquietud de ese oceano levantado en gruesas montañas, quando la tempestad se enbrabece y pican contra aires vientos, quien basta, que piloto ai tan diestro, que no se halle atajado para gobernar a la via subajel. Que yielago tan inquieto de mudanças, tan sujeto a borrascas como la edad mas locana i florida, los verdes años de la juventud. Turban la los afetos desordenados. Traenla de uno en otro yeligo las olas de sus quererel por oras encontrados, los deseos, que al triste coracon tanto ahogan como enuender, mui a riesgo de anegarse en el cumplimiento de ellos. Y en quanto esto no llega, y enar muceren. 2.

4. De este cuidado, de este trabajo se a encargado la Compañia; de cultivar esta tierra; de convertir en flores aquellas espinas; de arrancar las malezas de los vicios, i plantar las virtudes; de serenar, de pacificar estos mares; y de ofrecer seguro puerto a los que navegan por ellos. No sale de balde lo que se trabaja, lo que se padece por alcanzarlo. La virtud premio es de si misma a quien la procura, i a quien la tiene. Vense maravillosas mudanças en los moancesos, domadas las yaraciones, que los arrastravan; quebrantada la rebeldia de naturales aviesos: sujetos los mas soberbios: la ony-tidad en sus costumbres: la cultura en los ingenios; la modestia en los trajes; blandura en el trato; templanza en las ocasiones, que descomponen, y crecimiento en las letras que se les enseñan. Que quando en otras escuelas se sabe algo, que a esto yareca, tan poco es, que esto mesmo acredita las ventajas, que en las de la Compañia conocen, i confiesan aun los menud afetos. Que como la llamo Dios para servirse de ella en tan importante empresa, assi la favorece con las ayudas necesarias para alcanzarlo. 2.

5. No es maravilla, que con tantas veas procuren estas escuelas las Republicas bien ordenadas por el bien que vintieran tan grande. Mas es mucho de admirar, que tantas personas tan graves, tan doctas, i de superiores talentos, que pudieran regir las mas onrosas cabredas, onnar yulpios, i ocuparse en otras empleos de maior lucimiento, y autoridad, estrechen tan lucidos talentos a hacerse niños con los niños para enseñarles la virtud con las letras, i poner esta tan tierna edad en el camino de el cielo. Mas

quien a el tiempo levantados los ojos, no podia dejar de tener llenas las orejas de aquel oraculo de el santo profeta Daniel, en que el señor los alienta con la esperanza cierta de que los maestros doctores que en enseñar a otros se ocupan, como el sol, y como las estrellas luciran en el Firmamento por toda la eternidad; y allí se les dara Dios en premio. Que premio maior? Que aliento mas soberano? —

6. Alentado con estas promesas, y picado de el deseo de maior ganancia en favor de el comun se ocupó siempre el padre Pedro de Acetado; y se dedico a leer la Petrica mas de 20. años en las escuelas de Cordova, Sevilla y Madrid. Crio la juventud con tanta debreza; y la trato siempre con tanta mansedumbre y gravedad que todos le amaron como a padre; y respetaron como a maestro. Aprendian letras de su enseñanza, y virtud de su exemplo. Llevó la palma de aquel primero siglo en saber juntar lo dulce con lo provechoso. Hizo mil ensayos para hazer sabros a la virtud a los mocos. Y con estubo y nombres de comedia enseñó el pueblo a reconocer sus vicios en personas ajenas para enmendarlos en las suyas proprias. Trocó los teatros en pulpitos; y despidió a los ombres de sus representaciones mas corregidos y contritos, que los excelentes predicadores de sus sermones. El argumento y materia davan las tragedias de el mundo, y los desastros fines de su vanidad. Era el fin de ellas no engañar, o entretener el tiempo, sino desengañar las almas, y remediarlas. No veír culpas (vicio comun de las que en el mundo se representan) sino novarlas. El intento de el padre Acetado, y de la Compañia en hazerlas el mesmo que de Cristo en sus parábolas, y el que algunos padres de la Iglesia Griega y Latina tuvieron en escrevir las; y para el que ellas primero se instituyeron; condenar los abusos de el mundo: esconder en el gusto de la representación la aspereza de la reprehension de sus costumbres; el remedio de sus vicios; el desengaño de sus errores. Sabieron por este medio muchas almas de pecado. Emendaron la vida muchos; algunos de estado, entrandose en la religion. Vivian poco a testigos en algunas de tan ericas obras, y de la gracia y santidad de su autor;
7. Estudiava en la mortificación de sus pasiones, como otros en satisfacer a sus apetitos. Tenialas tan a raia, que jamas se vieron en

el de

el de ninguna ni aun los primeros impetus. Aborreció las onrras de manera, que aun ofrecidas jamas las quiso admitir. Como las buscaba por los rodeos que suele la ambición? O como se contentaba, porque le huicaron el cuerpo, i se acogieron a ageno abrigo? Con ser ombre tan aventajado en su facultad, i haciendo obras muy merecedoras de toda estimacion, no consentia que alguno se alabase en su presencia. Sabian esto todos, i asi se recataban de alabarle, por excusar a el religioso varon esta molestia, y por no contristarle. Falso esqui la verdad a aquel comun axioma de el docto filosofo. [Nulla est tanta humilitas, quae dulcedine gloria non tangat] que no es tan abjecto sujeto, a quien no haga buen gusto el verse alabar i onnar. Esa es la gloria vana de el siglo, esta la golosina de el natural apetito, i esta la desdicha de nuestra condicion. Pero como a la naturaleza este tan superior la divina Gracia, se alarga con estas ayudas el ombre aun a donde no alcanza con el conocimiento la vana Sabiduría.

8. Sucedió una vez, que oyendole una leccion muy erudita un padre huésped, se la alabo, i encareció la mucha erudicion con la sencillez que suele la verdad. Mas el humilde Pedro no pudo no turbarse, i alterar el semblante, que por el se pudiera juzgar averse recibido alguna publica ofensa. Erato en su estimacion qualquiera alabanza, i parece la huia con el cuidado, que otros sus abatimientos. En estas ocasiones, i no en otras, se mostro severa su modestia, i grave su humildad, no hallandose en su proceder religioso mas suavidad i blandura. Por el contrario era el muy onrado de todos. No permitia que en su presencia desdorasen nadie el onrar ayo, aun en materias levisimas. Fue a todos raro exemplo de onestidad, i pureza de vida. Persuadida, i amavala en los marcebó. Y para conseguirla, muchos por su consejo huieron el siglo, i se escondieron en los claustros de la mas estrecha observancia.

9. Tan obediente, y tan quieto, que parecia hechura de la misma obediencia. Hallavante a la mano los superiores, sin encontrar jamas con repugnancias o perjas de su parte. Hallian de el muy libremente lo que les parecia. Tan lejos el de tener aun parecer diferente.

Mucho gran paciencia i magnanimidad sufriendo en aquellos principi-  
os, así en Cordova como en Sevilla, las libertades, i demeritas de algu-  
nos preceptores de Gramatica, que con desvergüenza procuravan desa-  
creditar sus letras, su suficiencia, por el interes, que perdian, desdise-  
de sus discipulos, los quales por mas aprovechar se pasavan a las  
Escuelas de la Compania. Por ornar el Colegio de Madrid las  
suas hizo sus esfuerzos, hasta despojar a esta Provincia de tan insig-  
ne religioso, de tan aventajado maestro. Pertenece a la divina pro-  
videncia, que las nubes discurran de unas en otras partes, pero  
no se estanque en solo un lugar el beneficio comun de la pluvia,  
con que el mundo se sustentara.

**10.** De los tres legos, que dijimos se recibieron en Sevilla, el uno era un  
manco de buenas partes, de quien avian concebido iguales esperanzas  
aquellos padres, que vendria a ser de provecho en la religion. Estando este  
recogido en la primera Probacion como es elito entre nosotros, y a solas en su  
apartamento, disponiendose a hacer una confesion general, i ocupado en santos  
ejercicios deleccion devota pias meditaciones, y penitencias, ensayos de la  
nueva vida que engrienden los novicios; i para que enterados en la que es  
de profesar, y vivir en nuestra Compania, con mas libertad, y ia sobre ex-  
periencias, puedan hacer eleccion, o de llevarla adelante, o dejarla, a su  
voluntad. Estando pues este novicio embarcado el animo con tanto ex-  
ercicio de la vida espiritual, a que no avia tomado gusto, persuadiose li-  
geramente, o persuadiose el comun enemigo, que no le seria posible pasar  
adelante en vida tan aspera, i mas que avia de estar enmendado por toda  
su vida, sin tratar de otra cosa, que de oracion y penitencia. Cayo en el  
este pensamiento hasta obligarle a dejar el camino, o senda tan estrecha  
por donde avia comenzado a caminar. No quiso comunicar con alguno  
esta su nueva resolucion. Ya determinado en executarla, bajo con dis-  
mulo hasta la porteria, para, si la hallase abierta, salirse de la religion.  
Al tiempo que el llevo a la puerta, (ordenandolo así la divina Providen-  
cia) la halló cerrada, y cabe ella a su maestro, que caso acerto de pa-  
sar por aquel lugar.

**11.** Admirado el padre de ver su exeritante en aquel pueblo, le preguntó

que buenas

que buscava. [ La puerta (dijo el con toda claridad) para irme a mi casa, que no es para mi esta vida. ] El buen padre sin alterarse; antes con la risa en los labios lepidio, que se hiziese y placer de bobverse a la celda; que desde ella, quando tuviese gusto, podria executar su resolucion. Llegados a este lugar preguntole la causa de mudanza tan repentina. Respondio el novicio, que no era para su condicion vida de tanta soledad i encerramiento como la que alli tenia. Entonces el padre le enteno de el instituto de la Compañia, de sus varios exercicios i ministerios; de sus ordinarias, como muchas ocupaciones; en que lo mas comun es que se se Marta, por ver se van ahogada de ellas. Que antes desearia despues algunos dias de los que agora le fatigavan. Que muy en breve haria experiencias de esta verdad. Que era muy de niños arribarse con vanas sombras. Que maiores dificultades vence el valor de los de el mundo, y sin merito, ni esperanzas de mejorarse.

12. Tales cosas oio el dichoso mancebo de boca de el padre, que se se sego corrido ia de sus ahogos, i determinado de no rendirse menos que a largas experiencias. Acabados estos primeros dias de su Probacion, luego que comencio a exercitar los ministerios de Marta, deshecho aquel nublado de temores i recelos, conocio claramente, que avian sido asechanzas aquellas de el comun enemigo; que con apariencias vanas no pretendia mas, que hazerle soltar de la mano el arado, y que bobriese abax la cabeza, para quedar con esta inconstancia en el numero de los que excluye Christo de el reino de los cielos. Probo tan bien en la religion este buen hermano; su capacidad, su virtud, prudencia i destreza en los negocios, de que dio siempre buena cuenta, tan a proposito parecio para fiarle cosas maiores, que determinaron los Superiores darle estudios (de que el ya tenia algunos principios) y ordenarle sacerdote. Sintio el humilde hermano pasar de la seguridad de su estado a la maior obligacion, i mas arregada de el sacerdotio; de la quietud de ocupaciones domesticas a el bullicio de el trato con proximos, i de sus peligros. Pero fize a la obediencia, que haze caminar seguro sobre las olas de el mar a el fin del discipulo. Perficionado en las Letras recibio el grado de sacerdote. Consta por

memorias i papeles, que paso este buen hermano a las Indias, endonde persevero hasta su muerte excelente operario en reducir aquellos infieles, y barbaros a la fee, y policia cristiana.

**13.** No hallo escrito el nombre de este bien afortunado hermano. Descuido, que no pocas veces en quanto con gusto sentimiento se ignorar las personas, de quien se escriben heroicos ardimientos. Mi conjetura (en que casi paso de dudas a certeza) es, que fue a quien sucedio este caso, i suerte buena, el hermano Sebastian Amador, natural de Casoria; el qual comenzado a ordenar paso a el Peru en el año de 1560. en compañía de los padres Alonso de Barzana, Hernan Sanchez, y Juan Gomez todos de esta nueva Provincia. Fue Sebastian Amador uno de los cinco sacerdotes (no eran por este tiempo en el Peru mas que diez) que se dedicaron por la instancia, que hacian el Arceobispo, el Virrey, a cultivar la provincia de Indios de el Guarachani, empresa inaccesible casi a las pieças humanas. El distrito es de 20. leguas, las rancherías, o pueblos de Indios entonces casi 30. i divididos unos de otros con asperas montañas, caudalosos rios, espesos arroyos, y temples oyuelas, i ahi os va cabientes con exceso. La vida de estos mas de gentiles, que de cristianos. Ni para poderlo ser tenían mas ayuda, que la de dos curas, no los mas doctos, o desinteresados. Si algunos confesaban acabo de año, no era el diezmo de la grei.

**14.** Los cinco padres con otros quatro hermanos tomaron en medio de esta gran provincia pueblo; donde vivían a fuer de religiosos en comunidad, y con religiosa observancia. Salían (imitacion de los sagrados apóstoles) de dos en dos, sin cesar discurrendo por aquella comarca: mision perpetua, i tarea tan terrible, que con el peso de el trabajo, i continuacion en trabajar rindiéron estos hombres las fuerzas, i sacrificaron algunos las vidas. El primero, que por este martirio de la caridad logro la palma y llevo a los companeros ventajas de tiempo fervorosisimo, incansable operario fue el padre Sebastian Amador, nacido Andaluz, tan de veras amante de Dios, quanto el fue de verdad amante de sus Indios; por los quales ofrecio la vida, aviendo

con ellos



con ellos gastados dos años. Celebrando las memorias de el Peru por ombre de grande mortificación. Correspondieron sin duda con gloriosos fines a sus fervorosos principios; con que ya desengañado començo esta carrera de la perfeccion. Desnos exemplo de no desahuciar de bonanza en la maior tormenta; ni desahuciar en semejantes ocasiones la buelta de los tentados, dexandolos llevar de una presumpcion ciega para jugar por acabados los que comiençan. No menos queda aqui documento a los que gobiernan almas, que procuren posea la Paciencia lo que suele perder la apresuracion, y el poco supimiento. *Deo.*

**15.** Otros dos sujetos recibio por avra esta Provincia de verdad grandes y viviera sido grande la dicha de ella, si pudiera conservarlos. Pon sacolas a luz, como madre, la An dalucia; i como ama de leche los acogio en su seno, cuido i alimento hasta ponerlos en su pusta grandeza la Provincia de Portugal. La qual ovieron ellos por muchos años con lucido magisterio en las primeras catredas de Teologia; i con gran exemplo de religio i virtudes, de que oforeciera mas largo aquella Historia que aunque no evitto, se a salido a luz. Fueron ellos el padre Paulo Ferrer de Malaga; el Padre Hernan Perez de Sevilla; otros dicen de Tresenal: ambos muy discipulos i congeneros de el santo padre maestro Juan de Avila; i que por su orden avian hecho estrenas de el caudal, leyendo ya uno, ya otro la sagrada Teologia en Cordova. Vivian en comunidad en aquel colegio que avia este nuevo apostolado instituido, como Seminario de sacerdotes recogidos, fructuosos operarios en la viña del señor.

**16.** La ocasion fue esta. El serenissimo Infante Don Enrique, hermano de Don Juan el tercero, rei de Portugal, Cardenal y arrobispo de Ebona, avia en esta ciudad començado el año antes de 1551. un colegio de Sacerdotes, para que se formasen en letras, i toda virtud de donde ellos pudiesen salir aptos i capaces de reformar las costumbres de toda aquella provincia. Mas como a el mesmo tiempo viesse i tocasse con las manos el gran fruto que los maestros hazian no solo en Coimbra, i Lisboa, mas en todo aquel reino, discurrendo por el con varias misiones, mudo de intento, y aplico el

animo a fundar a la Compañia de Jesus un colegio. El qual dotó con animo liberal; i en su fabrica gastó muy como Rey. A tan piadosos intentos ayu-  
do por su parte mucho la aprobacion, la persuasion i consejo de el vne-  
rable padre Fr. Luis de Granada, cuya autoridad, religion i letras respec-  
tava tanto el infante Cardenal, que nada haria sin su consejo; sin suya-  
recer no emprendia cosa de importancia. Pidió Enrico al P. Fr. Luis q.  
desde el pulpito apoyase esta obra; i hizo el santo religioso con tan bu-  
en afecto, i tanta eloquencia, i de manera engrandeció el instituto, y  
ministerios de la Compañia de Jesus, que maravillosamente encendió  
los animos de todos a desear tener consigo padres y maestros de nues-  
tra religion; escuelas y colegio, de que se prometian la santa educaci-  
on de sus hijos, y en el comun de el reino aventajados aprovechamientos.

17.

• Puso este Principe en la labor de el edificio tanto empeño de solida-  
dad, i cuidado, que por fin de el año de 554. pudieron pasarse a el los muer-  
tos. Pero no contento con esto insisto en que desde luego la Compañia  
abriere escuelas, i enseñase juntamente con las primeras letras las  
maiores ciencias, i la sagrada Escritura. Y porque aspirava ya su  
zelo a que esta fuese Universidad, como la de Coimbra (como en  
efecto por su instancia la erigió, i confirmó con sus Bullas aposto-  
licas el Papa Paulo 4.<sup>o</sup> en el año adelante de 559.) busco de Es-  
paña los mejores maestros. Sobre esto escribió a el santo padre Francis-  
co de Buja Comisario de las quatro provincias de España, que asistia  
aora en la Andalucía, le embiase de su mano dos aventajados Ju-  
fets, que leiesen en mucho colegio de Eborac las dos cátedras de Theo-  
logia escolastica. Este pensamiento comunico el santo Comisario  
con su gran amigo el venerable maestro Juan de Avila. Y ambos se re-  
solvieron eran para este ministerio muy a proposito los dos sacerdotes  
Pedro Paulo Ferrer, i Herman Perez sus discipulos; de quien tenia  
conocido no solo el caudal de talentos grandes, sino particular afecto  
y vocacion a la Compañia de Jesus.

18.

• Recibidos en elle S. Francisco de Buja; y ellos por su parte entra-  
ron con total resignacion para obedecer presto en lo que fuesen mandados.  
Estava grandemente contento S. Francisco en ver con tanta leticia y talen-

tos tan

tos tan gran caudal de espíritu; de que se prometia no pocos aumentos a la re-  
 ligion; decoro i lustre para la nueva Universidad. Una gran dificultad  
 se ofrecia por parte de Hernan Perez. Porque tenia a su cargo i sustentava  
 con su industria dos ermanas doncellas entradas i solteras. Erales ermano i padre  
 i cuidava aun mas de su onestidad, que de sus sustento. Hizo se cargo de ellas el  
 santo: i de procurarlas como procuro, competente situado de limosnas, con que  
 curiosa i religiosamente pudieron pasar sin el ermano. El fin ellas dedi-  
 case todo a su religion, sin bolver mas a la Andalucía. Con brevedad  
 i con la bendicion de su maestro el santo padre Avila, i con cartas de San  
 Francisco de Bova para el Cardenal Arzobispo de Ebra partieron de Cordo-  
 va peregrinos i a pie los dos novicios andaluces. Los quales llegando a E-  
 bra fueron de aquel religioso principe agasajados como hijos; i de los  
 padres Portugueses, como ermanos. Pocos años despues por orden de  
 el Cardenal i de los superiores ( Padre Miguel de Torres ia provin-  
 cial en aquella Provincia, padre Melchior Carrero rector de el nuevo  
 colegio ) comenzaron a leer sus lecciones de Teologia en primero dia  
 de Noviembre del año 1559. en que la compañia tubo la po-  
 sion de aquella insignes universidad, que se puede i deve contar  
 entre las mejores de Europa. Des. Bis. D.

Cap. 36.

Con que ocasion se movio Granada a procurar  
 residencia de los nuestros. noticias de esta ciudad.

I • La fama (que todo lo engrandece) de las mejoras, que van en brebe avi-  
 an hecho Cordova i Sevilla, por la industria i zelo de aquellos santos ya-  
 dies, i de el copioso fruto, que copia el suelo de la nueva labor de aquella tan  
 espaciosa viña, despertó en Granada los animos ademas de la Piedad a  
 desear, que a ella pasasen algunos de estos nuevos obreros; para entrar a  
 la parte de tan gruesas ganancias, i mejorar el partido de la virtud. Sa-  
 bereado estavan el gusto de elle Los nobles ciudadanos con las pocas me-  
 morias de el apostolico predicador el maestro Juan de Avila, que en los años

antecedentes, así los de D. Gaspar Davalos, como los de el sucesor Don Pedro Guerrero, (ambos arzobispos de Granada, muy siervos de Dios ambos, i zelosos pastores de su gregi,) avia desplegado aqui las velas de su predicacion, i obrado Dios por el maravillas, (ostentacion de su brazo) en las mudanzas i conversiones de personas, que despues se señalaron en virtud. De las quales algunos en la Yglesia santa venera con altares, i culto publico, testimonio cierto, irrepagable de su santidad.

2. Trabajo en Granada este apostol de la Andalucia continuadamente algunos años. Quando mas no pudo continuar alli sus asistencias, visitavala algunas veces. Leon sus cartas, no pudiendo con su presencia, sustentava en algunas personas mas señaladas el tesor de una exemplar virtud. Hizo en los eclesiasticos gran provecho; hasta poner, como en colegio, algunos mas fervorosos en comunidad; estos particularmente destinava, i exercitava en aprovechamiento de las almas, donde maior era la necesidad, ya en estos ya en aquellos lugares de España. Algunos le siguieron discipulos, i llegaron a grado de santidad eminente. Florecio por su hervor entonces la frecuencia de sacramentos, que en aquella edad era apenas conocida; no solo estaba a el exercicio. Con esto, y con la doctrina i exemplo de tal maestro, fueron muchas las personas que se señalaron en virtud en ombres, como mugeres. De las reliquias de este incendio puedo hablar como testigo. Aun vivian por los años de 600. algunos discipulos deste gran maestro.

3. Enjio en esta ciudad como columnas i pilares de su apostolico celo algunas pias i religiosas obras, que estan a los ojos de todos sustentando la memoria de este gran reformador de la christiana Republica. La que mas descuellta es el insigne convento de la Encarnacion, incorporado con la Parroquia de los santos Justo i Pastor, de monjas que han sido en religiosa observancia el exemplo i regla a los mas estrechos institutos. La Universidad, y el real Colegio, que siendo el invicto emperador Carlos quinto, (aquella en el año 1531, este en el de 534) parte de ven de su Luthero si no de su erecion, a la sollicitud i consejos de el venerable maestro Juan De Avila, con quien sus cosas todo comunico D. Gaspar de Avalos. Fue este gran Prolado, a quien es

Emperador

Emperador cometió la disposición de todo: que fuese patron: que hiziese estatutos, i señalase maestro. De el zelo de observacion apostolica tuvieron considerables aumentos. Los tres colegios, que llaman de Santa Catalina, de los Abades, de S. Miguel, aiéndose con estatutos de mas observancia y policia cristiana. Tuvo raxon este santo maestro de Mamar a Granada, mi Granada, por averse aqui logrado tan bien sus afanes, i fructificado sus asistencias. Y tuvo mayor raxon el arceobispo Don Gaspar de Avalos de hacer, como hijo apretadas instancias por retener consigo, y perpetuar en esta ciudad a el santo maestro. Pero como el no fuese suyo sino de jurisdiccion apostolica, nunca se pudo obligar a precisa asistencia en un solo lugar. A donde le impelia el espíritu de el señor, allí esta misteriosa rueda caminava, o mas volava. Fue ombre que nunca supo bolver atras los ojos tirado de interes, o de comodidad propia. Ni canongias, ni mitras, que le ofecieron, le retardaron un punto. Pasando el de unos lugares a otros, quando el señor alcanzase el riego de su celestial doctrina a innumerables almas, sin dejar ciudad o pueblo en la Andalucía, que no participase de la gran misericordia, que Dios hizo a esta provincia en darle por maestro i predicador a gran apostol. 2

4. Sucedió a D. Gaspar davalos, ( aunque algunos años despues ) Don Pedro Guerrero, uno de los mas insignes Doctores, que conocieron a aquellos tiempos, tenido con raxon por ombre de gran santidad, i de la mejor letra, de España. De que dio señalados testimonios las dos vezes que asistió al sagrado concilio de Trento. Por su instancia, i por su actividad determinó aquel concilio cosas de mucha monta en reformation de costumbres como en apoyo de la religion. Fue de todos aquellos padres estimado por hijo de la verdad, como de la Iglesia. oido i venerado su parecer con grandes aplausos, i singular aprobacion, como si en Don Pedro Guerrero hablara Augustino, o Ambrosio. Era de coracon aficionado a la virtud. Y casi con pasion se levantan los ojos, i favorecia a aquellos que se mostravan de servando i preciavan de servirteosos.

5. Allí en Trento conocio y comunico mucho a los padres maestro

Diego Lainez, i maestro Alonso Salmeron (de los primeros compañeros de S. Ignacio,) que asistían al concilio de Trento como teólogos de el papa, en su nombre; por donde eran privilegiados para ser de los primeros en decir su sentencia. Y aviendo se satisfecho en gran manera de su vida i doctrina, i de el instituto y ministerio de La Compañía, no solo en Trento favorecís nuestras cosas, mas dessea desde entonces tener cabe si tales coadjutores de su ministerio de pastor de almas.

6. La ocasion se le vino a las manos con la venida a Granada de el padre Diego de Santacruz, hijo de esta ciudad; en la qual tenía un hermano ombre principal y de autoridad en la República, i exemplar sacerdote el Licenciado Christoval Sanchez de Santacruz. Fue nuestro Diego de Santacruz de el seguio de el apóstol de Andalucía el maestro Juan de Avila; y muy su discipulo entre los muchos sacerdotes que en Granada movidos con los sermones y trato de el santo maestro se agregaron a su escuela. Avia el fundado aqui un colegio o recogimiento de clérigos devotos para emplearlos en el ministerio de ganar a Dios almas, y procurar por todos caminos su aprovechamiento. Comparava entre muchos el zelo, fervor, y aplicacion de Diego de Santacruz, y se ocupava alentado en ayudar a sus proximos.

7. Avia volado en alas de la fama hasta Portugal el buen nombre de esta pequeña congregacion de sacerdotes operarios, y santos. Y con deseo de aprovechar más sus ovejas el Cardenal infante Don Enrique arzobispo de Ebra, escribió a el maestro Avila se embiasse algunos sacerdotes de su escuela, de vida exemplar, de talentos i partes, i que le pudiesen ayudar en las obligaciones de su cargo. Por este exemplar de Granada parece instituyó en Ebra el cardenal Don Enrique el colegio que poco antes deíamos de sacerdotes recogidos, que estudiavan en hacerse idoneos ministros, para correr con misiones, y tierra i hacer fruto en las almas. Para dar principio i forma a este colegio despachó desde Granada el santo maestro Avila a el infante Cardenal algunos sacerdotes de su enseñanza, i de ellos fue uno el Licenciado Diego de Santacruz. Poco despues de fundado aquel colegio conoció el Cardenal Don Enrique la Compañía de Jesus. Y como hi-

riese

hiziese experiencias de lo mucho que a Dios, y a la Iglesia servia esta nueva religion con sus misiones, y con los otros ministerios, convirtio en colegio de padres de la Compania de Jesus el que avia instituido de sacerdotes seculares.

8. Con esta ocasion Diego de Santaerna se movio a entrar en nuestra religion; en donde se puso tendria mas a pares para asegurar sus mejoras, y cuidar el bien, y salvacion de sus hermanos. Alcanzolo de el padre Hieronimo Nadal, quando como Comisario General visitava aquella provincia. Recibiole noticia nuestro colegio de Coimbra, que florecia en numero de muchos y grandes sujetos; mucho mas en los alientos y fervores de la devocion; particularmente en los novicios, que alli se criavan, y tenia por su cargo el padre Antonio Correa. Perdio nuestro novicio muy de prisa la salud, llevado de sus fervores, y ayudando a esto el rigor de la disciplina religiosa. Era este el achaque entonces, que mas se experimentava, y menos se curava. Porque vivia emulacion santa de aventajarse unos a otros en el odio santo de su carne. Parecia a los medicos, que mudase tierra. Y los Superiores por conservar a la religion tan buen sujeto, le embiaron a los aires naturales de la patria; ordinaria y provechosa medicina contra achaques molestos, y rebeldes. Con esta ocasion asistia en Granada el padre Diego de Santaerna por la Primavera de el año de 1554. Trásele Dios a esta ciudad, porque queria traer la Compania de Jesus a Granada; como veremos luego en el siguiente capitulo. Porque este le cerramos con algunas noticias de esta ciudad.

9. Es Granada entre las primeras poblaciones de España; si no la mejor, de las mejores y mayores. Su fundacion y principio el rei D. Alonso que llamaron el Sabio, a Hesperia la atribuye, que caso con Liberia la Princesa unica heredera de su padre el rei Hifan, que dio a España su nombre: como a este lugar el de H. Liberia la reina Liberia. En aquella antigüedad la dición H. lo mesmo era que ciudad. Y assi H. Liberia lo mesmo que ciudad de Liberia. Y aun es persuasion de ombres doctos, que Tubal nieto de Noe, quando hizo su asiento en España, y se hizo señor de toda esta gran Provincia, en esta parte de la Bética,

que es confinante a el mediterraneo, dispuso algunas poblaciones entre las quales se cuenta la que en las haldas de la famosa sierra Eborra se llama Iberia, y algunos quieren sea el asiento de la antigua Granada. Pero este es error. Porque la ciudad corte i cabeca de toda esta provincia Betica fue la mesma, i en el mesmo sitio que es Granada: como prueba en libro de este asunto el D. Bermudez de Pedraza tercero de la Iglesia de Granada.

**10.** Convidó Los primeros pobladores, para que en este lugar sentasen su corte, la alegría de su cielo, el qual apenas ai dia que no se describe, aun quando mas cenó tiene de nubes (tan de buena condicion es.) La fertilidad de el terreno en montes abundancia de lena, i de pasto para el ganado; en campiñas de gran llevar, vegas pobladas de olivas, y viña; a que ayudan con el riego rios i riuicetas, de que ai copia. Obligose (o rara providencia!) a perpetuar sus comienos aquel prodigioso estanco de nieves, que recoge en sus senos, i guarda atada a la altissima sierra que es de pino Nevada, antiguamente llamada Oropeda Solaira de el Suro, o de el Sol. Es su latitud quatro leguas; la longitud, con que corre a el Poniente, siete. Quando en las otras partes el estio seca los campos, aqui desatandose las nieves, i viniendo de el sol, dejan en las haldas de esta sierra, en las dehesas y montes, que se descubren, una viciosa Primavera, golosina, salud y sustento a los ganados.

**11.** El asiento de esta ciudad fue sobre dos colladas eminentes, corriendo por medio de ellos un rio, no grande, pero provechoso: sus aguas saludables, y sus arenas avejedoras. No se cria, como piensa el vulgo, Pez de la buelta de la tierra, que con las lluvias se desata de los cerros circunvecinos, do se cria. Su poblacion en tiempo de Arabes, quando repartian la ciudad entre si tres reyes, llego a sesenta mil vecinos. Los que oy tiene seran como 2400. Y todavia la poblacion de agora estendiendose cada dia mas i mas por la llanura de estencia; haze que sea con ventaja maior que el que fue antiguamente. Bien podemos decir de la ciudad presente, que ocupa casi tres leguas en circuito, pues a la antigua de



ahora ochenta años se las hallaron Lucio Marínco, Luis de el marmol, i el maestro Medina. El crecer por las edades la hizo crecer a numero de tres murallas. Tienense por cierto que de los Fenices la primera, de que ni permanecen vestigios. La segunda es obra de Romanos. De los Arabes la tercera. Poblaron estos despues otro gran cerro, que esta a el norte de la ciudad; y se llamo hasta el Albaicin, capa de dos mil casas; y aun dejen tuvo maior numero en su presenya.

12. Muestran a Granada soberbios edificios; el maior La Alhambra, que ocupa la eminencia de un collado sobre la ciudad. Es ciudadela hermosa cercada con valiente muro, i sitio para mas de quinientas casas. Fue este el palacio de los Reyes mores, i la ostentacion de su maior grandeya. acrecentado despues con hermosa i costisimísima fabrica por los Reyes católicos q por sus nietos Carlos, i Philip. Otro es la real Audiencia, cuya fachada de marmoles i jaspe aunque en el precio es grande, en la labor excede tanto, que pudo enbriandala en sus grandeyas Roma. El templo de la catedral acabado no tiene que reconocer a otro en España. Como ni su torre de piedra franca, soberbia maquina que de si misma se recela; q por eso no ora crecer a su cabal estatura. No quento otros edificios reales, Generalife, Torres Bermeja, Bibatayon, el ospital real, y la real capilla.

13. Son menores todas estas glorias si se comparan a las que a Granada an dado en los tiempos atras, aora mil y treientos y mas años el concilio Niberitano, el primero de España; en otros presentes el descubrimiento de el sacro monte, felice deposito de sagradas reliquias de aquellos primeros ~~apostoles~~<sup>predicadores</sup> de el evangelio. Este concilio quieren algunos aia sido el primero que se celebrou en toda la universal Yglesia. [ Porque aunque los sagrados apostoles hizieron algunos, por ser otros parte de el nuevo testamento, no estan escritos en los libros de los concilios, en los quales este tiene el primero lugar.] Pefiero aora palabras agenas. No apruevo esta sentenya; porque en revista no podia confirmarla quien viviere visto los concilios impresos; i leído los que la Yglesia celebrou desde sus principios; continuando esta costumbre, quanto se fue posible, i dieron lugar las

Las persecuciones de los tiranos. —

**14.** La que movieron a la Iglesia aquellos dos monstruos Diocleciano, y Maximiano, como fue la última casi a todas excedió en el rigor y odio contra nuestra santa Fee, empeñados en desarraigarla de la tierra, y abandonarle de el orbe, si les fuera posible. Comencó esta magna que fiera persecucion por los años de el señor de doscientos, y noventa y cinco. Y tanto se enbrabocó en el de trescientos y tres, que mandaron derribar al suelo templos, capillas, y oratorios: entregar a el fuego los sagrados libros: condenar por infames y traidores quantos profesasen nuestra religion. Dando a estos tales por incapaces de los honores públicos; como de poder alcanzar libertad los esclavos que fuesen cristianos, si <sup>no</sup> apostatasen de la Fee. A donde pudo mas llegar el odio. Pero aun se extendió a ordenar, que de los sacerdotes y obispos ninguno quedase con la vida. Eran ellos las columnas; y querian, que derribadas, viniese todo el edificio a el suelo. Para la mejor execucion de tanta tiranía embiaron con angustiosos poderes y título de Presidente, o vicario de España a Daciano. Ninguno mas fiero, ni mas fiero, que jamas se vio harto de derramar sangre de martires con atropechos generos de tormentos. Este monstruo a fuer de un rayo con increíble presteza corrió los lugares todos de España: y todos los dejó bañados en la inocente sangre de Abel. El trueno solo, la fama y nombre de Daciano ponía pavor en la grei de el señor, y confusion en la Iglesia. Por esta causa pareció a ora a los Pontíficos de España era necesario congregarse; así para tomar unos de otros aliento, con que sufrir el martirio, que por oras esperaban: como para convenirse en la manera, y forma de apacentar la grei, pues a todas amenacava el cuchillo del tirano.

**15.** Aviendo pues en esta ocasion de celebrarse concilio nacional, donde mejor podian, que en Granada, cabeza de provincia libre, que no era sujeta sino confederada con el imperio Romano? Como tal se conservo siempre en sus leyes: se gouernó por sus leyes: y se regia por sus magistrados, como Roma por sus consules, y igual a Roma en la creacion de ellos. En Granada nunca Roma exerció imperio. Nunca tuvo Chancilleria. Nunca introdujo sus leyes. No se podía con la antigüedad probar otra

cosa. Y sin duda esta fue la razón principal de auerse aquí en Granada congregado de los obispos de España a celebrar este tan celebre concilio en el año de trecientos i cinco en que gouernava la iglesia de el señor el santo Pontífice Marcelo primero de este nombre, insigne martir.

10. Otro meollo i maior lustre crecio a esta ciudad en los años 1577. 1595. ordenando el señor se descubriesen en la torre Turpiana la tumba de nuestra señora brava de San Estevan el primer martir, con el evangelio de S. Juan y otras Profecias, en el monte Vizulitano (oy sacro monte) Las reliquias de aquellos primitivos martires que plantaron en estas provincias la fe sagrada, consagrados obispos, y enviados a España por el principe de los apóstoles, y vicario de Cristo San Pedro. Quien puede dudar a tenido siempre con particular atención sobre esta nobilissima ciudad los ojos el cielo?

17. Tuuieronlos así mismo para ennoblecer a Granada los catholicos reyes, que la ganaron de los moros en el año de 1492. Así nunca alcaron mano de onrrarla, de acrecentarla, i engrandecarla. Pasaron a este puesto la Chancilleria, que estava en ciudad real. Poco tiempo despues plantaron aqui el tribunal santo de la Inquisición. Comencaron la sumptuosa fabrica de el templo principal. Y encorporada con el labran para sepulcro proprio la real capilla iglesia colegial, i obra digna de tanta magestad i grandeza. Anade no pequeño lustre, no poca recandad el gran concuipo de forasteros, que siguen en esta corte sus pleitos, i haze crezca cada dia el cuerpo de esta comunidad. De donde facil es a qualquiera discernir en la necesidad que tiene este lugar de muchos i fieles operarios. Temánlos sin duda escosidos i grandes las obras sagradas religiosas; pero por lo que esereviremos se veera q no entraron en Granada los muellos a estar ociosos, o sobrados.

## Cap. 37.

Entran en Granada los nuestros; con quanta accepcion de el Arceobispo, i las demas cabeças.

1. La gran mies, que en Granada podía cogerse para el cielo, despertó a el padre Diego de Sanctacruz vivos deseos de ver en este lugar muchos generarios de la Compañía, i conocido de sus naturales nuestro instituto. Comencó una i obrar a travarse en estas yáticas con su hermano el Licenciado Cristóbal Sanchez de Sanctacruz, que era sacerdote de vida exemplar, i gran siervo de Dios. Poniale delante el gran servicio que a Dios podía hacer si abriese camino para una obra tan grande como esta de introducir en Granada nuestra religion. Que era afrenta de esta ciudad, no aspirase con bien a entrar a la parte de el bien que las otras gozavan Cordova Sevilla, i Santlucar. Que casa que anian ambos, posesion propia en la calle de Abenamar era bien a propósito para asiento de los nuestros, tanto por la capacidad, como por la bondad de el sitio. El qual centro era de casi toda la ciudad: en cercania con la Iglesia maior, La Lonja el cabildo de la ciudad; no lejos la Chancilleria; y el paso mas comun; mas frequentado de el comercio. Que mejor empleo podian hacer de su casa, que consagrarla en templo a Dios, i habitacion de sus siervos? Que con su exemplo muchos se animarian a proseguir lo que ambos comencasen. y aprobando a su hermano Le dejó el buen padre Sanctacruz. Hermano, a C. m. como a dueño de obra tan grande en beneficio de supabia todos los de esta ciudad Le reconoceran obligaciones perpetuas. De tantas buenas obras como esto viendo hara en Granada nuestra religion, fuerza es que a C. m. le quepa buena parte, como quien tendria tanta en que se hagan. ]

2. El siervo de Dios Cristóbal Sanchez persuadido estava antes de las conveniencias de este negocio; pero con ver a su hermano tan puesto en el, y con oír sus razones, tanto se movió, que ni quiso remitir a mas examen de el tiempo sus deseos, ni encomendar a cartas o a agena sollicitud esta negociacion. Determinó pues partir a Cordova a verse con nuestro Provincial; i de buelta arrancar con algunos sujetos de la Compañía para Granada. Tengo por mas que probable, que no partinia de aqui sin aver primero comunicado sus piadosos intentos con el santo arobispo Don Pedro Guerrero: a cu-

la piedad

ia piedad i zelo no pudo entonces hacer mayor lisonja. Y aun mas me persuado, que escrevina sobre este negocio el santo Arceobispo a nuestro Provincial el P. D. Miguel de Torres, i a el venerable maestro Juan de Avila su intimo amigo, que tan padre fue siempre de esta ciudad, i con los nuestrs tanta autoridad tuvo, como ellos a el respeto y veneracion. Que fuese el padre Diego de Santa Cruz con su empero no se espere. Señal que no dio lugar a esto su enfermedad.

3. Llegado a Cordova Cristoval Sanchez de Santa Cruz dio sus cartas; y a el Provincial comunico sus designios i de su hermano; mostrando el gusto con que ambos desde luego ofrecian sus casas principales para que la Compañia se entrase en ellas; i comencase a exercer sus ministerios. Que sin esto en quanto el yudiere, serviria con su persona, hacienda, amigos i deudos a la Compañia. El Padre Diego de Santa Cruz por su carta asegurava los buenos deseos de su hermano, i los que el tenia de emplearse todo en la ayuda espiritual de sus proximos, i de su patria: el buen gusto con que en Granada se veia esta ylatia; los alborotos con que quedava el Perlado por estar esperando a los nuestrs. El Provincial conociendo que aqui andava de secreto el dedo de Dios; i prometiendose de este buen principio felices successos, que despues a confirmado la experiencia, acepto gustoso el ofrecimiento, i alabo mucho la piedad de ambos hermanos. Y viendo encomendado mucho, i hecho encomendar a Dios este negocio, entendio seria gran servicio de la divina Magestad que la ocasion, que se venia a las manos de arraigarse mas en la Andalucia nuestra religion, no se perdiese. Despacho luego desde Cordova a el padre Pedro Navarro para que en su nombre tomase posesion de la casa; i dispusiese la habitacion de los nuestrs. Ninguno mas a proposito que Navarro. Era varon espiritual, manso, callado, de rara virtud, i de probado talento para el gobierno domestico. Avia venido el año antes de el colegio de Gandia a el de Cordova en los primeros que se poblaron; Aqui exercitava el oficio de ministro, o vicerector, con cabal satisfaccion de superiores i subditos.

4. De las casas en conformidad los dos hermanos Cristoval y Diego de Santa

en su hijeron donacion liberal a la Compañia. La posesion de ellas tomo en virtud de sus poderes el padre Pedro Navarro en los 7. dias de el mes de Dierembre de el año de nuestra salud 1554. Dia siguiente, que en la Yglesia universal es tan celebre por el dicho nacimiento de la Virgen santissima y señora nuestra, en una capilla que para el proposito se avia comprado con toda decencia, dió el mismo padre la primera misa, asisti- endo a ella los amigos y devotos, que se juntaron en buen numero. Este dia pues devemos contar por el felice de el origen y nacimiento de la Compañia de Jesus en Granada. Un buen principio mucho asegura de felicidades en los progresos de las empresas. Un patrocinio fiel puerta es a mil buenos sucesos. Y bien a mostrado el tiempo Largo (curren cy sobre noventa y dos años) que debajo el suyo fidelissimo, y amantissimo a recebido esta gran Señora los hijos de S. Ignacio, tan de veras siervos, y tan de coracon hijos suyo.

5. Teniendo aviso el Provincial de el estado de nuestra Residencia en Granada, para que ayudasen a los dos Padres Pedro Navarro, y Diego de Sanctiagum, embio de fondora a el Padre N. Galar, y dos hermanos coad- jutros Hernando de Rojas, y Bernardo, el que despues murio en Toledo y ordinariamente es conocido por el apellido de de santo, Bernardo el san- to. De todos cinco podiamos decir lo mesmo. Cuidame Bernardo de la puerta y capilla, y acompañava a los padres en sus ministerios. Ra- jas de el sustento de los nuestros salia a buscarlo, y comprarlo, con tá- ta modestia, humildad y silencio, que su villa sola era una viva ex- ortacion a toda virtud. Este modo de predicar exercitavan todos, a- si los padres como los hermanos. Hasta el siguiente año de 555. por el mes de Agosto no se oio en Granada sermón de ombre de la Compañia. Platicas si en las plazas, en los concursos, en las cárceles y ospi- tales con mas frecuencia.

6. Sobre todo con familiares platicas, como con los exemplos de toda santidad procuravan unos y otros traer a todos a el amor de la virtud, y a el buen uso de los sacramentos. Asistian a oír las confesiones de las mugeres en San Gil, parrochia principal, y la mas vecina a nuestro sitio, a los ombres se dava lugar conulgase en nuestra capilla.

Recd.

Reconocióse muy a quiesca gran mudanza: i se despertó aora aquel fuego, que casi estava apagado, i con su predicacion i fervor avia encendido en esta ciudad el santo maestro Juan de Avila quando ella tuvo la buena suerte de oirle. Visitavan hospitales i condes, con socorros espirituales, q temporal; de que presos y enfermos muy de ordinario necessitan. En los dias de fiesta llevavan por las calles los devotos, cantando la doctrina. Seguia confusamente copioso esquadron de todas suertes de gente: cosa en esta ciudad, como en las otras muy nueva. Comenco ganada a seguir los padres, i a buscarlos para el remedio, o consuelo de sus conciencias. Con este afetto corria parejas el de socorrerles en sus necesidades. Adelantose a todos un onrado mercader vecino de Granada Antonio Xerez, que tenia en nuestra religion, y en esta provincia prenda propia, su hijo el Padre Juan Paulo, o Juan Alvarez, de quien en ia de jamos hecha memoria en el capitulo treinta i uno deste libro. Hizo Antonio Xerez donacion a los padres de un censo de cien mil maravedis de principal. Beneficio en aquel tiempo no corto. Y si se aprecia por la voluntad de el dueño, muy digno de este reconocimiento. En acomodar de alhaja necesaria iglesia, sacristia, y casa muchos otros cooperaron. No suele ser corta la Piedad en este pais. 22

7. No cabia de plazer el santo Arceobispo, viendo que la obra de el señor con tantas puestas crecia, aunque los obreros eran en tan corto numero solos tres sacerdotes. Provenio que este creciese, no yendonando a diligencias. El muchacho fructo que en sus ovejas havia nuestra religion, i quan sin interes veia ocuparse aquellos obreros en su labor, nunca hartos de trabajar con unot y con otros, tenia como suspenso a el santo pastor, i tan afetto a nuestro instituto, y manera de vivir, que ni podia disimularlo, derramandose en las palabras el coracon; ni descuridarse en los ordinarios socorros, con que acudia a quanto asian menester estos sus hijos. En ese lugar los tuvo siempre. Quien pudiera en esta parte dudas, oiendo como hablava de nuestras cosas, y viendo como obrava en nuestro favor, Don Pedro Guerrero. Conto do no faltaron aora emulos, i persecuciones. ( quando a la Virtud no hizo oposicion, y la exercito con sus aceros La malicia? ) Pero qu

dieran aquellos padres comprarlas a maior precio, por lograr en su defen-  
sa i abono un patrocinio tan onroso de un Prelado tan Guerrero.  
Era lo Don Pedro en el brio como en el nombre, quando la causa de  
Dios padecia de sus contrarios. Era tanta la estimacion que hizo de  
nuestros ministerios, i de aquellos padres tan satisfecho estava, que  
en su boca era muy ordinaria esta calificacion hablando de la fami-  
lyia de Jesus, i de sus ministerios. [ Castro Dei sunt ista. Estos  
son los Reales de Dios, con que en estos tiempos se a servido su Ma-  
gestad de hacer guerra a el mundo, Demonio, y carne. Estos son es-  
quadrones, con que la Iglesia haze rostro a las espias, y las deshaça.  
El exercito de angeles ligeros con que conquista la gentilidad para  
el cielo, y estende Dios los terminos de su reyno. ]

8. No puede alcanzar la pluma adonde el favor se estendia de  
aquel tan excelente Prelado. Apenas los nuevos arian arrojado a aquel  
mar la red evangelica in capturam piscium; i apenas el pescado bullia den-  
tro las redes, recofiendose a mas sano modo de vivir los que vivian a sus  
anchas en aquel mar de delicias (tierra de suyo ocasionada a estragarse  
las costumbres con el vicio de la tierra) quando juntos en su palacio los  
Curas, Beneficiados, i demas personas que vivian de rentas eclesiasticas  
ya todos les hablo en esta manera. [ No e podido, amados hijos, vene-  
rables padres, excusar esta accion, que podria a alguno parecer nueva. Por-  
que no puedo contener el afeto que siento, por una parte de gozo, y por  
otra de compuncion en ver, que el piadoso Senor, y pastor de pastores  
nos esta desbertando i acordando nuestra obligacion. A este fin  
cuyo sin duda a embiado en estos tan calamitosos tiempos una nu-  
eva compania de soldados animosos i diestros; que sin perdonar a  
trabajo, ni buscar intereses de la tierra, se an dedicado de el todo a  
el ministerio de las almas, de noche i de dia procurando su bien:  
cebando ellos su hambre en la labor i cultura de las tierras mas de-  
gradadas: con los pequenuelos i desvalidos en las placas, en las car-  
celes i hospitales se ocupan. Amigos y rudos enseñan la santa doc-  
trina. Su exemplo de vida a todos da en los ojos. que mas puede  
espandese tanta luz. ]

9. Hallome



9. *Hállome sin pensar cercado, asistido de muchos coadjutores en mi ministerio. Ellos me ayudan a llevar carga tan pesada, como es la q. Dios a puesto sobre mis flacos ombros. Muchacho de este sagrado instituto a via entendido, quando asistí en Trento a el sagrado Concilio. En la practica de él veo agora maiores cosas. Esto me tiene consoladísimo, i muy agradecido a el señor, que en mis tiempos se aia dignado su Magestad traer a este jardin de Granada esta nueva planta; la Compañia de Servidors, de quien se siente ya, i todos participan el suave olor, i a un tiempo se goza la salud. Mengua seria de el oner nuestro, i aun debimiento podria ser de las conciencias, que agora de maiasemos en nuestra obligacion, quando maior nos corre de correr delante picador de santas emulaciones. Quatro o cinco clérigos, que de nuevo an entrado en esta ciudad, la traen a si, o por mejor decir, a Dios: q. vemos que los cuerdos unos i otros los buscan para tratar de su reformation. Como esto no nos saca a el robo los colores, pues somos tantos mas de esta parte, q. no hacemos mas? Ya me contentaria padre mio, que sigamos con herpor a los que corren a paso tan largo. Mi deseo es, i lo que yo agora encargo, que vayas todos a una: i que ayudemos por nuestra parte a los que an venido a ayudarnos, i a aligerar nuestras cargas.]*

10. *Si las palabras fueron tan ardientes, maior era el ardor de espíritu, q. sentimientos de el alma, con que el santo portado las decia. Encargo mucho a todos los presentes, que a tan onrrados huéspedes hiziesen toda buena acogida. que los llevasen a predicar a sus iglesias: que los comunicasen en su casa; asistiesen a sus doctrinas; a creditasen i onrrasen sus loables ministerios. Anidio por ultima clausula a esta platica. ] Y el tiempo fío les desengañara presto, si alguno alguna simiesha informacion tuviere de estos padre, que el vulgo llama Teatinos. No son sino clérigos reformatos de la santa compañia de Jesus. Con ese nombre los nombra ( i o presente ) el sagrado concilio de Trento, haciendo de tan santo i loable instituto el caso, q. le veneracion que se le deve. ]*

11. *No pararon aqui las demonstraciones. Llamo a los padre Pedro Navaro, i Diego de Santacruz, i mandoles en virtud de fancta obedi-*

encia (o finezas de amor.) que todo quanto aquella casa, i los padres viviesen menester, se pidiese a la ruiá: como si las rentas de este periodo fuesen suyas. No podía el animo que ia se ensaiava para fundar con su liberalidad nuestro colegio, disimularse. Sus vece todas para dispensar o abolver en los casos reservados a el Rey, se las dió a todos los padres que aora eran, o fuesen en adelante, con animo tan generoso, como confiado: antes rogandole, obrasen como dueños de todo. Tanto fiava a la prudencia de los nuevos operarios. Tanto le solicitava su amor.

**12.** De la boca no se le caian alabanzas i recomendaciones de el modo de orar de la Compañia; como ni de sus manos el pequeño Libro de los exercicios que congreso nuestro padre S. Ignacio, o mas la comunicacion i luz de el cielo. Por el orava el santo arobispo; q su loable uso encomendava a todos, no solo en convocaciones particulares, sino aun mucho mas desde el pulpito, en que era muy frequente como quien tan exaltamente cumplió siempre las obligaciones de verdadero pastor. Ayretava mucho a todos con razones eficaces, que se surtasen a tiempo de las obligaciones mas precisas, q tomasen tiempo en lugar retirado para vacar a Dios, i a las cosas de su alma con sosiego. En este proposito ponderava, que Christo señor nuestro se retiró a el desierto, por dar el tiempo todo desocupado a estos santos exercicios de oracion i penitencia. No porque Christo nuestro Pe de nuestro necesitase de este medio, sino porque necesitavamos nosotros de tan gran exemplo. que no era justo se frustrase tanta ensenanza etc. Este abigo hallaron los nuestros en el santo arobispo D. Pedro Guerrero —

**13.** No menos se hallava nuestra religion por este tiempo favorecida de el Presidente de aquella real Chancilleria el insigne teologo, q maior jurista Don Diego de Covarrubias obispo de Avila, de Segovia, que subió por sus grandes letras, i aventaja dos meritos a la Presidencia de Castilla. Favorecia muy a el descuberto nuestro padre. Ya su exemplo muchos de los oidores, i ministros de su magestad. De algunos de ellos haremos memoria en los insignes benefactores de este colegio i en la fundacion de el de Baena que llamamos de Santiago; i fundo

Doña

Doña Elvira de Sevilla viuda de el Licen.<sup>do</sup> Bartolo Sanchez orador de Granada. En la real capilla como en la catedral avia no pocos aficionados. De ambas Iglesias pasaron a nuestra religion sujetos de prendas que la ilustraron mucho, como presto veremos, siguiendo el hilo de nuestra historia, que ianos pide bobramos a continuar los progresos en espiritual i temporal de el Colegio de Cordova

Cap. 38.

El fundador de Cordova entriega a La Compania sus casas: la Ciudad sus Escuelas. Breve noticia de su fundador el Señor Don Juan. Y como se se dio principio en Cordova a la crianza de los novicios.

1. Para desjar sus casas principales a la compania, como ia las tenia obligadas por su donacion el Dean de Cordova nuestro fundador, necesario le fue buscar para si i los suyos vivienda, acomodada para tanta persona, i tan numerosa familia de criados, i en que pudiese vivir no apartado de los nuevos, a quien ia no podia apartar de su coracon. Aqui ocupava sus pensamientos, haciendo se años las oras, en quanto los nuevos no tomavan la posesion real de su casa, i los veia dentro como dueños y señores. Para lo qual el avia señalado, por su particular devocion, el día celebre de el nacimiento de el Precursor los 24. de Junio de el siguiente año de 1555. En este medio tiempo compró, i acomodó una casa principal, que estava a espaldas de las suyas proprias; desde donde a todas las le era libre por una puerta interior entrar a comunicarse con los nuevos, como si fuera uno de ellos. Tambien de esta casa hizo donacion a el Colegio para despues de sus dias; i entrambas oy las posee en corporadas y unidas.

2. La ciudad no menos por su comisiad, que ia nonbrarud, sollicitava la fabrica de las nuevas escuelas en este sitio, en que gabo librar en menud de dos años seis mil ducados. Labro un quarto principal a el oriente de la ciudad con ventanas a la calle. Su largo como 150 pies. alto, i ancho

en debida proporcion para fin de que fuesen como son, Las clases hermo-  
sas i capaces, descolladas i claras. Lo bajo repartido en tres piezas:  
en otras tres a correspondencia lo alto: sus dos corredores espacia-  
sos, i desahogados. Por la calle parca este edificio con la frente de  
el sumptuoso i hermoso templo, que se labro años despues con esme-  
ras de el arte. Uno a otro edificio se acompañan bien, i se prueban en masu-  
ra i desgepo. De las tres clases bajas reserva en si la ciudad el señorio li-  
bre, para poder a su arbitrio poner maestros, i intentar escuelas seculares,  
en caso que la Compania de Jesus en algun tiempo se desistiese (lo que  
nunca sera) de enseñar, como se hizo cargo, la juventud.

3. Todo se logro a un tiempo, Iglesia casa i escuelas. En un dia se en-  
traron de posesion, el que i a dijimos era de la devocion de el fundador.  
Para esto se ordenaron por su buena indubia Las cosas demanera que  
fue bien señalado el dia, i de los mas reverendos i celebres, que avia visto  
aquella nobilissima ciudad. Una sala baja, que salia cerca de la calle,  
se acomodo en Iglesia. La qual sirvo muchos años hasta que se nu-  
eva se estubo en el de 1589. Despues, trasladado de aqui el santi-  
simo sacramento, a servido capilla a la virtuosa i devota Congregacion  
de clérigos, i estudiantes, que hasta oy conserva aquel colegio con el  
titulo de Anunciata. Para el concurso de este dia no era capaz espacio  
el de esta capilla. Y assi se convirtio aquel gran patio interior, que ej-  
gosa el colegio dentro de su clausura, en iglesia. Adereciaronse los qua-  
tro corredores bajos con riquisimas telas i brocados. En los quatro angu-  
los otros tantos altares, cubiertos de preciosas joias, i ornamentos, iguales,  
vistosos, i ricos, a todo primor de el arte. El maior, en que se avia de  
celebrar la misa, en el testero, que corresponde a la puerta. El aso, i riqui-  
za de el tirava a si los ojos. Davale magestad i decoro un gran dosel  
de tela de plata blanca con goteras y lanetas bordadas de oro. Los  
corredores altos en sus estrados ocupavan Las señoras de mas jente. Que  
como de casa propia i seglar aun pudo assi disponer su dueño. Los  
bajos dividian palanques, para que ocupasen sus lugares señala-  
dos la Iglesia, la Inquisicion, la ciudad, las Religiones. Cabe el altar  
maior en la columna de el angulo derecho el Pulpito debaxo de un dosel de

tele

de tela: el patio queda libre a el comun. Lo demas de la casa con igual decencia a la solemnidad de la accion.

4. Lo que mas se deve ponderar aqui, i mas celebran las memorias de aquel tiempo, es la Sumanidad i dignacion, La sollicitud i gusto con que obrava este principe en ocasion que pudiera mas obrar el sentimiento natural, q. tienen los ombres en dejar lo que con gusto, i con espacio poseieron. Era dever, quan olvidado de su grandera asistia a todo, a el adorno de el patio, a la fabrica de los altares, a poner los bancos, a disponer los olores, la musica, i todos los otros reales de la fiesta. que parece no se avia de llegar ora de ver logrados sus deseos, cumplido su gozo, i entregado de posesion su palacio a los muertos. Entre los menores criados se ocupava como qualquiera de ellos. Con menos demonstraciones no cumpliera el con su devocion. Y si de otra suerte se portara, no nos dexiera ver como vio aquella ciudad en esta ocasion, La fe, la obitabilidad del antiguo Abraham, quando hospedado en su tabernaculo a aquellos tres angeles, que entraron en su posada, y apianaron sus buenas dichas. Lo que mas celebra en este caso la sagrada Escritura, es aquella priesa, aquel desatino, aquella blaneza, con que este gran Patriarca, principe soberano, hijo i descendiente de grandes Duques, y señores acudia a todo lo que necessario era para acomodar, i agasajar sus huéspedes. [Ipse vero cucurrat ad armentus.] Criador tomia sobrados, a quien mandar. Pero no se satisfijo con menos, que poner en todo las manos. Y Dios, que estava a la mira, asi se satisfijo de esta opiusidad, que como si no tuviera otro criado, con esto se onrrava, q. se saltava. [Neminquid Abraham pueri meo.] el reparo es de Sant Ambrosio; y las palabras de este doctor tan medidas a nuestro caso, que parece las dijo por nuestro D. Juan de Cordova en la ocasion de agora. [Offitij pueri meo dicitur, qui senile nesciebat fastidium; pueritia innocentiam et obsequium deferebat.] Con razon se dice, e siervo o niño el que no se acordava de su dignidad, de sus canas, de su nobleza, y en la innocencia, en el obsequio se portava como si fuera, o muchacho, o paje.

Genes. 18. 6.

Genes. 17.

lib. 2.º de lib. cap. 5. —

5. Hallose sobre la mano el premio de su piedad, como Abraham

el de su ofedaje. Y referialo el devoto caballero, como milagro, que Dios avia querido obrar para mostrarse satisfecho de este piadoso servicio. Padecia el Dean un penoso achaque en los ojos, armada por el Lavista. Sobre las ordinarias molestias, avia dos meses le fatigaban los dolores de frente que no le dexavan reposar en la cama ni dexavan lugar a el sueño; Dormia quando mas una ora. Mas aora en la víspera de S. Juan, i de su fiesta, quando pudieran los cuidados mas desvelarle, durmio la noche toda sin interrupcion. Por la mañana se halló libre de los dolores, los ojos sanos, y la villa convalecida; reconocido el muchacho a nuestro señor gozete benéfico.

- 6.** Para que creciese a su colmo la solemnidad, combió el Dean a el Peulade Don Leopoldo de Austria, tio de el emperador Carlos quinto, bien afecto a nuestras cosas: a el Tribunal de la santa Inquisicion, los dos cabildos, eclesiásticos y secular. Era de este cabeza y corregidor de Córdova Pedro Rojas oronio; a todo el resto de la nobleza, a quien tuvo siempre muy de su mano Don Juan, obligados los nobles caballeros de su liberalidad como de su cortesia: asi mismo la clerecia y religiones. Toda esta onrra era devida a la humildad de aquellos siervos de Dios, que el día antes la profesaron en lo publico, onrrandose de pasar de de su casa antigua a la nueva, desde las casas de l'agua a las de Don Juan, las pobres alhajas, de que usavan, todas en cuerpo. Qual llevava la silla; qual el banco, o la mesa de sus libros, i el zarzo de su cama. [Y me acuerdo bien (dize un tefrigo de visita, que allí entonces estudiaua con los padres) que quando se mudaron, los principales padres echavan mano, y ayudavan a llevar las catedras, bancos, i todo lo demas desde lo primero hasta lo postrero. Entre ellos el padre Alonso de Parat, que ya era viejo, con febrax manco, padre Alonso de Avila, padre Gonzalo Gonzalo, padre Juan de Saer, i los demas padres, i ermanos, y muchos estudiantes, y otros devotos]. Para que sobre tanta sumildad de el día de oier. mejor aiente la gloria de oy, que se arremete a una semejanza de triunfo.
- 7.** Porque toda aquella grandeza, que dexamos, concurrió despues de medio día (que acerto ser Domingo, i víspera de San Juan) a la

pobre

por su casa de aquellos padres; i desde ella hasta la de el señor Don Juan Los vieron acompañando, i onrrando. El acompañamiento, como tan numeroso, de toda la nobleza, de la Clerecia, de Prebendados, i religiosos en dos hileras ocupaban las calles. Mucho mas el concurso de innumerable pueblo, movidos todos a gozar el nuevo espectáculo. Eralo de admiracion a la ciudad; de confusion a aquellos padres, viendose, sin poderlo excusar, assi onrrados i favorecidos, que no osavan alzar de el suelo los rabos: tanto mas dignos ellos de aquella onrra, quanto mas ajenos de averla pretendido. Fiel testimonio de ra a todas su modestia su enojamiento. Remataba esta pompa el Padre Doctor Miguel de Torres nuestro Provincial, a quien llevaban en medio los dos maiores personajes, el Obispo Don Leopoldo, el Inquisidor Presidente; Los demas padres Le precedian asi mismo onrrandolos a porfia, i acompañando los que mas descolaban en la ciudad.

8. Esperavalos en su casa el Dean con muy onrado acompañamiento de parientes i deudos de la mejor nobleza de España, y con otros muchos prebendados de su Cabildo. Quando ya llegava el Provincial a pisar los umbrales de su casa; i la ocasion de meter en ella de posesion a Los nuestrros ( cumplimiento i fin de sus deseos) no pudiendo resistirse a la gran avenida de un repentino gozo el devoto caballero el señor Don Juan ( que aunque hombre de tan conocido valor, i de entereza de animo, aqui se rindió a el peso de tanta felicidad ) como fuera de si por el amor de la religion, se adelantó presuroso, i deshecho de autoridad, i de respetos de mundo en presencia de todos se arrojó a los pies de nuestro Provincial Torres Los fingió en tierra. El provincial no pudiendo ni prevenirle ni estorvarlo, cho tanto hizo. Los circunstantes entre admiraciones i aplausos mezclavan lagrimas: El Dean entre las suyas muy tiernos sollozós. Quando el sentimiento se dio lugar, se cobró a Dios; y como si con los ojos se viera presente.

9. Grande misericordia es esta Dios mio, i mi senor, que es averis dignado hacer a este gran pecador. Quando en mi ceguedad, en que e vivido, uvo meritos, para que quisiéredes onrrar esta mi casa,

i serviros de este gobie pincón. De piquedades tan soerres hazeis tan-  
to caso. Sea en buen hora vuestra sacasa pues es vuestro el caudal,  
quanto io soi y vos me aueris dado. Todo Señor, lo pongo a vues-  
tros pies: i la voluntad prompta (por merced vuestra) de servir  
con todo quanto en la tierra se estima q vale algo. — Y Cruesa  
Paternidad o padre mui Reverendo, entre con buen pie en esta  
su casa; que suia es i de sus hijos, a los quales io miro, y reve-  
rencio como a mis padres. En este lugar los tendre siempre. Y esse-  
ro de nuestro Señor, que por sus buenos exemplos, i santa doctri-  
na me a de venir el bien, que io desseo para salvacion de mi al-  
ma. Lo que es el servicio, que a vuestras Paternidades au-  
ra hago. Crecele i quanto en mi pucere; dandome Dios algunos  
dias mas de vida; i bienes, con que pueda excoquetar mi desseo.

**IO** . Si bien las escrituras de donacion tenia hechas de munes-  
antes el Dean, la posesion enpero con la real entrega avia reser-  
vado para esta solemnidad. Y tomando por la mano el señor  
Don Juan a el padre Provincial, le entro en la Iglesia, i casa y  
le hizo dueño de todo. Lo mismo a el Rector, y a los demas pa-  
dres i hermanos, diciendo que les dava, entregava a quella ige-  
sia i casas con todo lo que en ellas avia hecho en este tiempo de  
mejoras. Las gracias con el mas afecto que pudo le rindio el Pro-  
vincial, el rector i demas padres, reconociendo como era razon tan  
grandes beneficios y tan afectuosa voluntad. Acompaño un  
millon de parabienes de todo lo granado de aquel conceso,  
y en confusas voces el pueblo todo. —

**II** . Con las suias acordadas y suaves la Capilla de la catedral  
entono el hymno, que la Iglesia usa en la accion de gracias. Te-  
Deum Laudamus etc. en tanto que unos i otros tomavan sus asi-  
entos para asistir a las vilheras, que se cantaron con la maior  
grandeza que fue posible; haciendo en ellas el oficio de Prie-  
te el Señor D. Juan. Despues porque el remate fue como a tanta  
celebridad, predico el Padre Alonso de Avila, que de Sevilla  
fue llamado, vino acompañando a el Padre General Gonzalez. Al-

quen ma



gun manuscrito de el colegio de Jorova afirma que este primer sermón se hizo el Venerable maestro Juan de Avila, a quien llama hermano de la compañía. Mas erró sin duda por la semejanza de el nombre. que el predicador de este día fue sin duda el apostolico varon Alonso de Avila, que despues llamaron el Padre Basilio; de quien contara esta historia milagrosas obras. Y que mas argumento, que llamarse allí hermano de la Compañia, que era entonces el común apellido de los muchos. Lo que queda escrito afirma como cierto, testigo, que se halló presente a toda esta acción el canonicgo Francisco Perez de Avila su sobrino, el que despues por su parte ayudo en la fundacion de el colegio de S. Ermenegildo de Sevilla.

**12.** El día siguiente, celebre por el nacimiento de el Precursor de Cristo S. Juan con el mesmo, o maior concurso dijo la misa solemne el señor D. Juan. Predico en ella aquel gran religioso Fr. Pedro de Sanjuan de el orden de Santo Domingo, su estrecho amigo, estimado de todos por sus muchas prendas. Celebró este día, combi dando a comer en su casa la gente mas principal, que se halló en la fiesta. En su mesa Inquisidores, Prelendados, Religiosos. Servianla entre otros dos sobrinos suyos, que el muchacho estimava; D. Francisco Pacheco que despues murió obispo de Jorova, estrecho amigo de la compañía, i de este colegio benefactor incigne. El segundo D. Luis de Jorova. Porque tuviese de religioso el convite, sejo a la mesa el Padre Benedicto. En sala a parte comieron el conde de Bailen, el corregidor, y otros caballeros.

**13.** La tarde hizo entretenida como celebre, un niño pariente de el Dean, que con raro primer oró en Latin, engrandeciendo las excelencias de el Bautista. Tras el tomaron sillas otros quatro estudiantes. Los dos declamaron brevemente. El primero queria que esta casa se viera con mejor acierto convertido en un hospital, socorro seguro a pobres enfermos. El segundo concluyó en favor de la compañía, mostrando con gallardia las ventajas que hazen las obras espirituales de misericordia a las corporales. Sentencio en mucho favor el tercero. El quarto dió a el suyo las gracias

con un razonamiento en Griego. Remate alegre de la tarde, i de la fiesta, fue una representacion o comedia que hizieron nuestros estudiantes, en el argumento i sentencias tan cristiana, que tuvo veces i fruto de sermón. Dio el argumento el hijo prodigo de el evangelio con nombre de Lisardo. Causo no vulgar sentimiento en los animos de los oyentes, y se siguieron a este reformationes no esperadas en ombres de estragada vida, prodigos antes de el caudal de la gracia. Duro tres horas este sermón. Que los que hablan a los d[ios], nunca parecen largos. Fue uno q[ue] oyo desvelos y atencion de aquel gran maestro el yadepo no de Acebedo. El qual lo que escondio de el talento de predicar por mas escondese, y humillarse, en estos entretenimientos, y exercicios de letras hacia lucir con maravillosa destreza i felicidad en saber sacar aprovechados los oyentes. No descansava de otra manera su santo celo. ~

## Cap. 39.

Mayor noticia de el señor Don Juan de Cordova nuestro fundador. Y quanto metieron de caudal en este sugeto La Naturaleza La Gracia

I • Antes que pasemos adelante, justo es, desemos aqui, como en su propio lugar, vencedora de el tiempo i de el olvido la memoria de el ilustre caballero el señor Don Juan de Cordova, a quien aquel colegio deve su ser, La Provincia en gran parte sus principios, i la religion toda tan altas estimaciones, tan entravable amor, tan copiosos beneficios. Fue este ilusterrimo caballero, si grande en sangre. (Pues la recien hijo legitimo de los Condes de Fabra, Duques de Sesa y señores de Oaxera) mucho mas en obras, i maior en merecimientos. Porque si bien el poder, y la locuria de la juventud con la fuerza de los pocos años, i ocasiones, que siempre la siguen, algun tiempo le venieron, i hizieron mostrarse flaco en servicios de mancebo; redimio despues con tantas y tan onrradas limosnas

sus pecados, que podemos decir de el, que sobreabundo La Gracia donde so-  
 bro la culpa. Cupieron en su coracon chicos i grandes, ricos i pobres; Su-  
 mil des i poderosos. Y toda suerte de gentas le hallaron amano en sus ocu-  
 siones. El fue tesorerero de pobres; su casa acogida de huérfanos i desampara-  
 dos. En el hallaron socorro los nobles necesitados; amparo las viudas;  
 madre los niños a quien la iniquidad de las suias echo a guenzal ageny.  
 Llegaron a numero de trece mil los que por su orden, y a su costa se cri-  
 aron segun la suma, que muerto el se saco de sus libros: aunque fal-  
 to uno de ellos; i por el de saberse el numero ajustado de los que fue-  
 ron mas. No errara el discurso de el que subiere la suma de este gas-  
 to a mas de doscientos mil ducados. De que Principe se dexivo, ose  
 avido semejante Liberalidad.

2. Desperto en este caballero esta piedad ( Si bien su natural i gene-  
 rosa condicion, hecha para hacer bien a todos) el Estago lastimoso, q;  
 con sus ojos vio avian executado pueros en uno de los niños expo-  
 sitos. Lo que viendo por su devouion a los Mañines, que en la iglesia  
 de Cordova se dicen a media noche, oio los gemidos de uno de estos  
 niños amasado a los umbrales de una puerta: y no reparando entones  
 o en que fuese criatura, o en haberla recoger, de vuelta de la Iglesia  
 hallo, que se la estaban comiendo aquellos animales inmundos y ro-  
 races, (crud i fiero espectáculo a las entrañas de la misericordia;  
 i solamente digno de aquellos ojos, que se hallan en una cruel harpia  
 que tuvo animo para exponer el hijo de sus entrañas a tan cierto pe-  
 ligro.) Enterneciose tanto el cristiano pecho de este piadoso caballero,  
 con tan triste acaccimiento, que hizo alli luego firme proposito, i to-  
 mo resolucion de nunca jamas desamparar niño de los que enten-  
 diere y adecian este desamparo. Assi lo cumplio. Hallalos buscar, y  
 cuidar, sin yrdonar a gastos, a diligencias.

3. Estando un dia el padre Alonso de Zarate rector de aquel colegio  
 con el Dean en sancta conversacion, entro un pobre a pedirle limosna  
 tan mal garado, que apenas cubria sus carnes. Mandose la dar el q;  
 nunca supo negarla a quien se la pidiese. Mas como por la falta de  
 vista no reparase en su desnudez, dijole el padre. [ Pongase v.m. esot

antofos; i considere en este pobre a Cristo; micle qual esto.] Hizo asi el Dean; i viendolo se enternecio mucho. Hizo a el Reitor gracias por el reparo; i a el pobre hijo luego volver cumplidamente.

4. Fue singular i de mucha admiracion, maiormente a los que de antes le conocieron lo que en este genero le paso una vez. Que entrando el dicho padre (a quien por su santidad tan conocida de todos el Dean tenia en gran estima, y veneracion) en su recamara bien de noche, le dijo con todo este ingenio [Es cosa de sufrir, que este O. m. entre sabanas de Irlanda, en cama de tantos colchones mullidos, con pavelon de seda, i paredes entapizadas, i un sacerdote de frito, que yo voy acra de confesar muy enfermo, no tenga ningun abigo, ni aun en que recostarse.] Dicho con tierno sentimiento de su coracon. Informose de la casa de el enfermo. Y auiedo rogado a el padre que se recopiese a descansar, dandole palabra de remediarlo; apenas Jarate avia salido de su recamara, quando el se puso en pie; i tomando su mesma cama en los ombros, comencio a llevarla a el sacerdote enfermo. Mas a el bajar de una escalera (no tiene otra la embidia de el comun enemigo para mirar tan buenas obras de caridad; ni sufrimiento para no enojarse en encontradas.) con el peso i pnesas se le fue el pie, de manera que di la carga rodando vinieron a lo bajo; sirviendole por merced de nuestro señor, el colchon de defensa a los golpes de los escalones.

5. A el ruido acudieron los criados, i le ayudaron. Disimulo su humildad. Y embiolo con ellos su cama a el enfermo, y con la cama muchos regalos. O quanto es eficaz la misericordia entranada en el coracon. Como podian malograrse tan aventajados meritos de la maior virtud? O como tendria Dios entranas para no admirar en su seno a el que asi se dispuso de igualar la caridad de Abraham, en cuyos senos cupieron tantos pobres i desvalidos, no uno o dos, sino millares, i millares. Conquistan a fuerza de brazos el cielo los santos; pero no todos de una manera. Que unos derraman constantes su sangre por echar el sello de firmeza a su fe: otros su caudal, por sustentar a frito en sus pobres. Otros i otros es fuerza se encuentren, llamando por

do por su Derecho a las puertas de el cielo. Como de este tan gran limonero no lo deve presumir la Piedad cristiana, pues hasta la muerte le asisto a su lado la Misericordia y el dño en el ceson de ser misericordioso. Si

6. No fue menos admirable su piedad en lo que se sigue. Tenia un ombre de poca suerte a su muger en la carcel, a quien avia cogido con el adultero, i ambos los entrego a el juez. Pretendia con todas instancias se executase en ambos el rigor de la lei. Disponia esta, que la adúltera como su complice, muera degollada, siendo executor de la pena el mismo marido. Para reducir a compasion, i misericordia, i que los perdonase la ofensa, i alcase mano de el castigo, queria por sentencia de el juez estava remitido a su disposicion, aunque hombre tan desigual, le combrido a comer en su mesa el señor Don Juan. Hizole mil regalos, y ofertas. En valde todo; por que no fue bastante a mitigar su cruda indignacion. Hicose el Cadahalso en la plaza mas publica. Sacaron a el los reos para executar la pena. Y estando el ombre con el cuchillo en la mano para executar el desaguiso de su ofensa, i correrle por las gargantas de los reos; la ciudad toda a la mira de tan funesto espectáculo, entro en ella el señor Don Juan; subio arriba; i arrojado a los pies de el executor con muy cristianas i tiernas razones, para persuadirle el yardon, le hablo assi. -

7. [ A vuestros pies teneis, amigo i señor, un Dean de Cordova, un hijo de los Condes de Sabra. Menos es esto, aunque devriades estimarlo. Esta ante vos sumillado un indigno sacerdote; aunque sacerdote. a cuyas palabras el mesmo Dios cada dia obedece, i se sacramenta. Esto me da confianza de hallar en vuestro pecho oi alguna clemencia. Conozco que vuestra ira, vuestro sentimiento tienen la razon por su parte. que vuestro onor agraviado os executa por la satisfacion. Mas a no aver culpas, que uviera en que os mostrar piadoso? Os dan las Leies, que podais sentenciar como juez, i castigar como ofendido. Pero no os niegan, que imitando a Dios, podais perdonar ofensas, i disimular como padre, con la vida de estos miserables. Y a no puede ella danar a la Republica, pues os queda libre, a esta triste muger encerrarla en un convento, que es otro genero de muerte mas prolija y continuada: i a el agresor

en una cárcel, en una galera, o deliém de la Provincia. Ni si me o-  
casión es esta de mostrar, justiciero, derramando sangre. Marcha ella poco me-  
nos que el agravio recibido. Y donde quiera que fuerdes, irá ella dando voces,  
con que os miraran, y así os miran, como a una fiem.

**8** . Que maior castigo, si delinquieron ellos miserables, que esta publicidad,  
esta ofensa. Maior fue la ofensa que a Dios hicieron. Y de el primer gemi-  
do de su generancia se dio por satisfecho, i se puso en obediencia a aquel supremo rei  
y señor. Ombre vos i flaco que yodeis, si desliar, y caer en otro maior delito,  
i avreis mendar mañana el favor que desechais agora. Quien ora en un  
elto favor, si os portais a tantas niegos increíble. Parte es de vos mesmo  
vuestra muger. Es muger. Flaco La mas fuerte en la ocasión. Perdonad a  
la flaguera: perdonad por Dios a la condición, a la edad. Su desdicha le  
sobra por castigo; i el perder para siempre vuestra compañía, vuestra provi-  
dencia. I Acompañava el piadoso caballero de sentimiento las razones;  
y a veces sus palabras de lagrimas. Movieron ellas a el mequino om-  
bre. Y como atonia con la novedad ensio se resolvió de asegurar a sus  
propias culpas el perdón, con perdonar el piadoso a los culpados. Cedió  
a el Derecho de su desagravio, sacando solamente por condición, que La  
muger se encerrase en un Monasterio a vivir allí siempre, i satisfacer a Di-  
os por sus pecados. Galeso el señor Don Juan por tan alegre successo, el  
mismo la llevo en Las ancas de su mula, i depositó en un convento de re-  
ligiosas, con elbrana admiración, agradecimiento, i aplausos de la ciudad.

**9** . Estas i otras muchas obras de su piedad i zelo cristiano en racon de  
favorecer a los miserables, ya ardo. Los que de el se quisieron valer en tran-  
ces adversos de fortuna, muy con tiempo avia procurado el venorio atajar.  
Intento quitarle a este caballero La vida y abrasarle vivo. Tal era el odio,  
que contra el tenia concebido. Y pasó a abrasar su casa; como si se  
revelara, que avia ella de ser publica oficina de santidad, y el taller  
en que se labrasen ricas y muchas piedras, que an hermoseado el su-  
blime edificio de la soberana Hierusalen. Pero La divina magestad re-  
servo La persona, como tenia reservada La casa de este caballero, el  
qual determinava su amorosa Providencia fuese un principal instru-  
mento para asentir en esta provincia La compañía de Jesus.

**IO.** Sucedió así. Un caballero de esta ciudad, i vecino a sus casas, ofendido quizá mas de sus sospechas, que de atrevimientos descorteses de el Dean, con bárbara resolución prendió fuego en su casa, casi cercandola con el soda, i está en el silencio de la noche. Cresco el fuego en las maderas, i alentado con los soplos de el viento (a la ocasión uno i otro servia) cobró en brebe tantas fuerzas, que levantó muy en brebe un feo i lastimoso incendio a pesar de la resistencia que innumerable gente le hacia por todos los caminos posibles, aunque de balde. Era de alquitran el fuego. Abraso hasta las paredes, quebrando las columnas de el patio principal, de rico marmol, que es sirvo de claustro interior a el colegio. Apeo la enmosura toda de el edificio bien sumptuoso. Puso la persona de el fundador ental estremo, que burlando el fuego todas diligencias humanas, que necesario romper una pared, i arrancar una grande reja de hierro; por donde se anexo a la calle, no avia otro medio de escapar con la vida. Tan inevitable era el peligro. Siguióle un paje de confianza, que dormia cabe su camarero. Mas atajaronle los pasos el humo i las llamas, q deyo, ahogado en ellas, la vida. Sintió el piadoso caballero esta desgracia. Ya que no pudo favorecer la vida de el cuerpo; socorrió piadoso a las necesidades de su alma, dotandole un aniversario general que cada año haze en dicha iglesia la Universidad de los Beneficiados en el día siguiente a la festividad de la esclarecida Virgen y martir santa Catalina, titular de aquel templo; aviendo el día antes los mesmos celebrado la memoria de esta santa (dotacion tambien de el señor Don Juan) con visperas, Misa i solemne procesión. El sermón de ordinario se predica uno de los muertos. —

**II.** Quando joven cursó la escuela de Salamanca; y sabio con opinión de letrado. Por ~~la~~ tenerla no menos de su suficiencia, que de talento, prudencia y autoridad le encomendó el emperador Carlos quinto que visitase la Chancilleria de Valladolid. Visitóla, y cumplió con sus obligaciones. Mostróse el sesar servido, como se vee en la carta que es visto original, y conserva en su viznieta Don Juan de Sedova caballero de el Abito de Calatrava, y vecino de Granada. No solo en esta, en otras ocasiones se sirvió la Magestad

Cesarea de nuestro Don Juan. Mucho mas la divina, como hasta aqui  
emos visto. Aviale dotado naturaleza de una generosidad grande. So-  
bre esto la gracia de el señor infinito al pecho una devocion tierna, y  
una ternura tan afabiosa, que sus delicias eran le hablasen los pa-  
dres de cosas de Dios. Hizo se tanto a el trato de los muertos, como si fue-  
ra uno de ellos. De esta comunicacion sabia tal, que tomava muchos  
ratos, y aun por largas horas se juntava a las ocupaciones, y negocios,  
para gaxtar en su oracion retirada, y en dulces coloquios con nuestro señor,  
especialmente delante de un devoto crucifijo. A quien a sus solas, y en  
voz alta pedia perdón de los pecados pasados con entranable afecto, y ar-  
dor de su alma. Esto le duró hasta el fin de su vida; y paso de ella  
en el mes de . . . de el año . . . Menos de dias, y de merecimientos, como  
es debido se presume de tanta piedad, y vida tan cristiana y exemplar  
despues que Dios le abrió los ojos, y se desengano de las vanidades del  
mundo.

12. Sus exequias y entierro se hizieron con la mas solemnidad que  
pue yaxsible, desde por tantos titulos a tan illustre persona, que pudo por  
sus hechos acrecentar los blasones de su excelentissima prosapia; y retri-  
tar en si por lo piadoso las glorias de su abuelo el gran capitán por  
su valeroso, y dichoso en las armas. Reposa su cuerpo en una cobe-  
da debajo el Presbiterio, como dueño de aquella yglesia y colegio,  
que dotó de sus bienes. Quedo el patronato a los excelentissimos  
señores Duques de Sesa, Condes de Sabra, señores de Vaena y de  
villas y estados, sobrinos de el dicho señor Don Juan nuestro fun-  
dador. Lo que en vezes este caballero dono a el colegio de Sordova  
muy poco menos es, de treinta mil ducados en pieças de oro, y plata  
en librenas en censos, casas, y heredades; aviendo sustentado un su cau-  
dal a los muertos por continuos doce años. Quisiera el señor de esto  
dejar a su colegio todos los bienes raizes de que fundo para Don  
Juan de Sordova su hijo el maiorazgo. Y como la compañía no  
consintió en esto, nombro a el colegio nuestro de Sordova por su here-  
dero en caso que falte sucesor legitimo de el que deya nom-  
brados. Vale de presente poco menos de tres mil ducados de

venta



## Cap. 40.

Carta que escribió el señor Don Juan nuestro fundador a el Duque de Sesa su sobriño en recomendacion de nuestro instituto. Y como en Cordova se dio principio a la crianza de los novicios.

1. Hablen cartas, suele decir el comun refran. Y es asi, que hacen gran feo, gran testimonio a la verdad. Por eso quiero agora para mayor confirmacion de lo que se a dicho en el capitulo pasado, ingerir en este una carta, que el señor Don Juan de Cordova nuestro fundador escribió a el Duque de Sesa su sobriño, con ocasion de enviarse, como presente curioso mio, algunos capitulos de cartas, que de la India oriental los nuevos embiavan a los de la Compania en Portugal; y estos sus copias a la Andalucía, teniendo estas dos Provincias entre si una ordinaria, y familiar correspondencia. Su principal arroyo en esta carta es persuadir a el Duque, trate muy familiarmente a los de la Compania de Jesus, y se aproveche en espíritu con sus ministerios. Que como con estas aguas el buallo la salud sin procurarla, le parece en la misma fuente podria hallar este Principe sus mejoras, y un grande aprovechamiento de espíritu, procurandole. De camino descubre un alto concepto que tenia agora de este santo instituto, despues que Dios le abrió los ojos, y sacó de las espesas tinieblas, en que vivia. Y de este su primer estado habla, como si el budiera imitar a San Mateo en lo que escribió de su llamamiento y conversion. Estas cartas de los nuevos de la India de Portugal hizo este piadoso caballero se estampasen en Cordova en el año 1557

y con ellas como cabeza se imprimió esta carta, que se sigue, digna  
de su autor, y de que aquí quede copiada.

*Carta de D. Iuan de Cordova Dean de Cord.  
A el Duque de Sesa su sobrino.*

*M<sup>o</sup> Señor.*

2. Después que Dios nuestro señor me dió conocimiento de el bene-  
ficio que me hizo en traer a mi casa a estos sus servidores verdade-  
ros de la santa Compañía de Jesus, por medios que ni los conside-  
re, ni pudieron caer en meras mudas, a sido tanto lo que me am-  
vido su buen exemplo, i cristiana conversacion, que deseo que to-  
do el mundo les comunicase. quanto mas V. S. Ilustrissima,  
a quien tengo tantas obligaciones para servir, i encaminar qual-  
quiera bien, por ser el maior tío en los dias; i aun en el amor, i  
que mas desea a V. S. su salvacion, quise emprender este nego-  
cio, conociendola por la experiencia que de mi mismo tengo,  
quanto fruto se espera de el. Pues quien a perdido tanto, que a  
movido un plomo tan pesado, y tan duro como seijo, no podra tra-  
tar con persona tan olvidada de su espiritual bien, que no le haga  
bolbor en si con notable sentimiento de su propria miseria, i su ave-  
gubto de las cosas de el cielo. quanto mas a Vuestra Señoría que  
tan devota desea salvarse, y tan buenos aparejos tiene para ex-  
ercitarse en el bien, comunicados de la mano de Dios.
3. Harto avino estovario de esto antes de tratar con estos siervos de  
Dios. Y después que les e comunicado, con el buen olor de su santa doc-  
trina an despertado el sueño, con que mi conciencia dormia en mu-  
chas culpas i deservidos; los quales me davan prognostico de ruin pa-  
radero. Por que qual es el camino, que en este mundo llevamos, tal  
a de succeder en el otro. Y lo que mas me persuadió a creer que es-  
ta gente era de elvando de Dios, fue, que estando yo muy sospechoso  
de la novedad, que oia tener sus indóctos, y manera de vivir, antes, q.

*Les comu*

Los comunicase, ni viniesen, no solo no les era apasionado, mas antes contrario; asi que siempre desee acostar en la verdad de este negocio, como cosa que no se lo tocava a mi, mas a la gloria de J. J. de qual a muchos años que e deseado hacer alguna obra, en que fuese muy servida a las almas aprovechadas. Y para por mi mismo poderme satisfazer, mediante su divino favor, envio zelo a ferido en esto) acodi en mi casa a dos de estos religiosos, que venian llamados por parte de mi señora La Marquesa de Púez, i de esta ciudad de Sevilla, para dar orden, como en ella se fundase un colegio de esta santa compañía de Jesus. e.

4. Y en estos dos religiosos i en otros, que despues vinieron, i estuvieron algunas semanas en mi casa (que para mi fueron un momento) conocí tantas virtudes con una profunda humildad, zelo de la gloria de Dios, i provecho de los proximos, que estando ya muy satisfecho de las personas, quise informarme muy por menudas de todo su instituto. Y vistas sus Bulas, i confirmaciones apostolicas, constituciones, reglas, y manera de proceder en el servicio de Dios, con un maravilloso fin de emplearse enteramente en el aprovechamiento espiritual de las almas a gloria i gloria de Dios, entendí ser gente enviada de su divina mano para gran bien de su universal iglesia. Y estoy cierto que qualquiera persona, que los tratare, entendera de ellos lo que es; y que sera muy aprovechado en las obras de Dios, y zelo de su servicio. e.

5. Y pues V. S. S. no los tiene tan a la mano para gran de este bien, io, como padre a hijo en amor, i servidor suyo e procurado que se impriman ciertas cartas, que han venido por diversas partes de las Indias i de otras partes, por donde andan repartidos estos varones de Dios para convertir las almas redemidas por la sangre de Christo nuestro Dios, i señor. En las quales se muestra a lo claro lo que el señor celestial obra por medio de ellos. Cosa es que mueve mucho a compendarnos ver, que ombres como nosotros tengamos tanto esfuerzo i aliento, que olvidados de si mismos, i de todos sus intereses, Sumarios, e de sus mismas patrias, e quietud, hechos por quinos vayan por todo el mundo, i pasen por entre los infidels i barbaros, i de tan diferentes y estranas naciones, e hagan vida entre ellos con gran trabajo, i peligro de sus personas por ser-

vicio de su criador. E que nosotros en la Iglesia estuieramos con profesión de baptismo, estando nos en vuestras casas descuidados, seguros, y tan servidos, no solamente no servimos a Dios, ni le amamos, sino que queremos ir a la mano a los que le sirven.

6. Lea pues V. S. estas cartas, que bastan por testimonio de la buena vida de estos servidores de Senuchillo. Y por ellas, entanto que V. S. no los comunica, conocera, quan a lo vivo nos representan el estado eclesiastico de la primitiva Iglesia; que por nuestros pecados tanto se avia apartado de su primera institucion. Parece me, que ofendiera mucho a V. S. si no repartiéra con el de este tesoro. E no sera pequeña la autoridad que se le diere, teniendo le V. S. en su poder, para que pueda salir, i andar en las manos de todos. Con este favor ni sera menor el provecho espiritual, que ganara V. S. en atentamente leerle: aunque de como ello pasa a como aqui se ofrece, ay grande distancia. Porque nadie es, segun se vea, que pueda cabalmente representar lo que el espíritu de el señor obra el día de oy por estos medios, como se sabe por los que tratan en la navegacion del serenissimo rey de Portugal: cui a gran aficion i devocion a esta compañia de Jesus es muy notoria en toda España. Pues no solamente en su reino, mas aun en la misma India, i en los senos de el mar, que por su mandamiento se navega, a mandado haer muchos colegios i casas de esta santa religion en gran aumento de la fe catolica i religion cristiana.

7. Y en todas partes, assi de los infieles, como de España, Francia, Italia, Flandes i Alemania en tan brebe tiempo como a que se ordeno esta santa religion, tiene ya casas, i colegios fundados. Y demas de esto por la autoridad de la sede apostolica, de quien tiene tantos privilegios, y particulares conuenciones muy favorables; como por la devocion, que el Emperador nuestro Señor tiene a esta compañia; a la qual a dado en Sicilia renta para dotarse dos colegios, deve todo el mundo tenerla en gran veneracion, como opera en Dios, i eterna. Y para esto ayudara mucho saber, que en ella personas, no solamente ilustres, mas muy señaladas en letras

divinas i humanas. Como parece por los que cada dia embia de su mano el sumo Pontifice a negocios espirituales de grande importancia.

8. Por todas partes son pues estas cartas como un pequeño retrato de lo que a el vivo pasa; que es tanto que no bastara mi pluma para escribirlas. Y devuene muchas gracias a Dios, que en estos tiempos tan trabajosos a hecho un tan gran beneficio a su Iglesia; i no menor a vuestra Señoría. Pues de el que a mi hijo en traer estos operarios de su villa a esta casa de U. S.; i en auerse edificado para ellos, siendo de la de U. S. L. le cabe la maior parte. Y a sido particular, que en la Andalucía sea esta la primera; de donde se derive tan gran fruto a las animas en toda ella. Nuestro Señor La Mostrosima persona de U. S. guarde, y cuido acrecienta. De Cordova etc.)

III. mo. S. --

De las manos de U. S. L. D. Juan de Cordova.

No se donde me sea que en esta carta se queda conocer, o lo mismo, que obro la Gracia en este caballero; o lo que deve a su autoridad a su amor, a su zelo nuestra religion. Quiero agora añadir a este capitulo lo que arriba prometimos acerca de la crianza de nuestros novicios, a que se dio principio este año en nuestro colegio de Cordova.

9. Ya por este tiempo eran muchos. Los que en Cordova, Sevilla, i Granada i otros lugares, despertados o con los exemplos en los ojos, o con la voz de tanta santidad en los oidos aplicavan el animo a seguir a Christo en la profesion de este santo i apostolico instituto. Sujetos de prendas, i que movia Dios, i llamava a su casa, a ser compañeros de tan santos empleos, no eran de desechar. Dende poderlos formar en el espíritu de la religion, i apartarlos a sus reglas no avia. Comunicado con nuestro Comisario Sant Francisco de Borja este negocio; y primero aviendo dado parte a nuestro fundador el Señor Don Juan, luego el padre Provincial i con el los padres mas graves de Sevilla y Cordova, que convenia disponer en este colegio la crianza de nuestros novicios. A todo se alargava la liberalidad de el Dean: a todo se estendia su generosidad; todos los de la compañía cabian, y abracava el en sus entrañas. Ope-

cio de ayudar quanto le fuere posible a esta obra, que venia a ser en  
maiores aumentos de su autoridad como de su colegio. Con esto San  
Francisco de Borja encargo a el padre D. Juan de la Plaza, ombre de  
aventajados talentos, y que asistia en Cordova, tomase por su cuenta  
la crianza de nuestros novicios, y los formase a el espíritu de nuestras  
Constituciones. Sobre que se dexovio algunos particulares documentos  
sacados de sus experiencias, y de el celo, que siempre ardía en aquel  
pecho de continuar en los nuestror el espíritu de los quimientos padres de  
nuestra Compañia.

**IO.** Y como el maestro era tal, embiavale el Señor a La mano ombres  
desengañados, en quien se aventajase el fervor, y la devocion hixie-  
se raia en muy señalados exemplos de mortificación, y desprecio de  
si mesmos. De que presto llegara racon que hablemos de propósito.  
En parte la mas retirada de La casa se acomodo por agora la vivien-  
da de los novicios. Los quales de primera entrada fueron diez y ocho  
quedando lugar desocupado para otros siete. Tan capaz era la casa, que con-  
tando antiguos y novicios podian alli caber hasta quarenta y cinco suje-  
tos. Bien a priesa se cumplio este numero. Mas como crecio el de los  
sujetos, fue feroso cargar a este colegio de sustentento. Con esto, y con la  
ordinaria labor, que para acomodar la vivienda y oficinas se traia,  
vivieron los nuestror en tanta necesidad, y pobreza, que por no dar cui-  
dado a el fundador, ni pesadumbre pidiendo, a los proximos, y anidi-  
endo esta demanda a las ordinarias de La ciudad, pasavan muchos  
dias, sin tener otra vianda, que unos pocos de garbanos. Si bien La  
falta de el sustentento necesario reconpensava largamente el Señor con la  
abundancia de los concuelos de el cielo, que traian alentados a el  
cumplimiento de sus obligaciones assi antiguos como novicios. De  
estos se descargo presto el colegio. Y para sus equitos presto la conpa-  
sion y largueza de el Padre Don Antonio de Cordova, que con los fru-  
tos de sus beneficios, que tenia en Cordova, y otros Prietasmos, (de que  
gozava en aquel tiempo, por no ser aun profeso de la Compañia) en gran par-  
te socorrio a la necesidad presente. Despues hizo dueño el colegio de al-  
gunos de estos beneficios, como ya arriba dexamos escrito.

Cap. 41.

Visita el Provincial a Granada. Forma el colegio; i encargale al cuidado de el padre Alonso de Avila. Sus estrenas de gobierno y de predicacion.

1. El hervor de la devocion, con que Granada recibio nuevos ministros, tan grande era que ni bastavan fuentes en niétras operauas; ni los muchos, que a esta fuente por su deuocion acudian, hallauan tiempo desocupado para el beneficio de sus conuenciias. Para tirar la red a tierra, y lograr lances bien afortunados, que ocasionauan las doctrinas, y pláticas de las ylacas, i el familiar trato de cosas de el cielo, maiores brazos i mas compañeros eran menester. La caridad solicitava; el zelo dava voces a los superiores que metiesen gente, que anidiesen operarios. Aun todavía no pasava de seis el numero. Los tres eran Sacerdotes i los tres hermanos. A estos soberano de fordova nuevo compañero el padre Alonso Ruiz, que aunque novicio era mucho hombre, con que ya se contavan siete por el mes de Junio de 555.

2. Fue el padre Alonso Ruiz natural de fordova, de gente llana, envidado pero de aventajados talentos, y buenos estudios, con que pudierá acomodarse en el siglo en entrasas pueblas. Hallóse ~~abiamos~~ ~~en~~ en Sevilla por este mesmo año en el principio de el, ordenado ya sacerdote, i de su edad solos 25 años. Que negocio le llevase a Sevilla no se dice. De lo que sucedió parece le llevara Dios a que conociese, y comunicase de cerca al Bienaventurado Padre Sant Francisco de Borja, y a los padres Gonzalo Gonzalez, Alonso de Avila y Juan Suarez. Puso e tanto de la virtud, y modo de proceder de estos nuevos apóstoles; de la altura de el instituto que profesavan, que se determino con resolucion seguir sus pisadas, i dejar de la mano otras pretensiones, que le facilitavan sus alientos.

3. Persuadido ahy fue efecto su vocacion de aquel sermón primero, que predicó Sant Francisco de Borja en los seis de Enero, pascua de

Revis en Sant Salvador. Su recibo en Sevilla halló fue luego en los ca-  
torce de este mismo mes. Remitido a la probacion a Fernando fue uno de  
los primeros novicios que allí gozaron el santo magisterio de el padre  
Doctor Juan de La Placa; i de los que mas aprovecharon con conocida  
creer en el caudal de espíritu. Acompañavan a este una gran pruden-  
cia superior a los años; singular destreza en los negocios; y suavidad  
en el trato, con que se hacia de todos amar; y amablemente con el bre-  
mo los que le comunicavan de cerca. Tenia el hombre particular  
gracia para apasionar voluntades; y llevar con gusto los proximos por  
el camino de su salvacion. Y aunque ten en los principios de su  
noviciado, pareció a los dos que gobernavan la Provincia, Comi-  
sario Provincial, que podian seguramente embiarle a Granada co-  
mo de hecho le embiaron, a que exercitase sus talentos; i ayudase  
a aquellos padres, buena muestra de el gaño. Uno era solo el  
padre Alonso Ruiz pero que valia por diez. En Granada se ocupó  
con mucha gloria de Dios, i provecho de los que le comunica-  
van; con gran satisfaccion y consuelo de el santo arzobispo D.  
Pedro Guerrero, que siempre estava a la mira de acciones tan  
religiosas; y oia con accepcion sus palabras prudentes y sanctas.  
Ya desde este tiempo le mirava como a el que avia de ser una  
gran columna de nuestra religion. Fue lo el despues entrado las  
provincias de Europa i de las Indias con sus acertados gobiernos.

4. De esta manera pasaron los meses en Granada hasta el  
siguiente mes de Julio de este año 1555. en el qual vinieron  
a Granada de compañía el Provincial Padre D. Miguel de Tor-  
res, y el padre Alonso de Avila, que avia de ser Rector de el nu-  
evo colegio. Autorizava a Torres el cargo y nombre de Provincial,  
como a Avila el de Rector, pero sobre todo la rara modestia y parte  
de religiosidad humildes, que como tales echavan los primeros ma-  
no a el trabajo. Verlos tan solícitos y continuos operarios les con-  
ciliava veneracion. Visitaron luego las cabeças de aquella Repu-  
blica arzobispo, Presidente, el Tribunal sacro, el Corregidor. Cumpli-  
eron despues con las otras obligaciones de su officio, y de el Colegio.

5. Uno y



5. Unos i otros los agasajaron grandemente por sus personas, por sus oficios, por su santidad. Su principal cuidado era, formar, aunque con pocos, una comunidad muy religiosa: asentar en los nuevos una muy entera, i exacta observancia de nuestro instituto. Poco solo bastó a encender brasas, que ya ardián entre si con estrecha union, en su oracion, i otros espirituales exercicios con Dios: con sus proximos en un zelo de mejorar a todos. Platicaba a menudo el Provincial sobre los puntos mas esenciales de el instituto. Y para que relase a la execucion sobre todos, les señaló por rector i cabeza a el padre Alonso de Avila, sin embargarse con la poca edad de el sujeto, que apenas pasava de los 30 años. Porque estos quedavan muy atras de la santidad madurez i seso que suprian por las canas, i se granjearan todo respeto.

6. Comencó el padre Alonso de Avila a exercitar dentro de casa el oficio de rector; y fuera el de Predicador apostolico. Dava en lo uno todas muestras de su caridad fervorosa, i de una profunda humildad: en lo otro havia fincas el zelo de la gloria de Dios, y salvacion de las almas. De su predicacion dire agora; despues de sus virtudes i exemplos, quando escribamos el dicho, como milagroso fin que tuvo su vida, abreviada en el breve periodo de solos treinta i dos años no cumplidos. Era maravillosa la fuerza de su palabra. Quebrantava con ella los corazones mas obstinados. Superava los mas rebeldes, y les hacia reconocer sus culpas; dejar los caminos torcidos, i de veras volverse a Dios. Seguianle todo suente de gentes, como dicen, a penden herido, eclesiasticos i seculares, plebeyos i nobles, muy de ordinario el santo carobispo; muchos religiosos admirados de el raro talento, que nuestro Señor le avia comunicado, de predicar la divina palabra; y llevados de el caridad de el espíritu que a buelta de las palabras, como escondido fuego, prendia en las oientas centellas, y obrava conversiones. Predicava no mena con el semblante que con ellas. Porque era el de buen cuerpo, cano aguileño, ojos grandes i con magestad, nariz algo larga, i todo el rostro grave, con una severidad tan agradable, y decida, que muchas personas de consideracion solian decir, que les bastava mirarle a el rostro, para quedar compuncto ellos el animo con devocion. Y que a veces ni osavan mirarle, ni ponerse delante de el por la reverencia q. le tenian, i por la opinion de su santidad y pureza.

7. Levó la voz grande con grito sonoro; y abrió los brazos; levantó los ojos a el cielo con tanta fuerza y sentimiento, que parecía hazer temblar las paredes de el templo. Temblaban las ombres oyéndole. Así le parecía estremecefe la maior firmaza. Entre otros temores a el mesmo tiempo encendia en los oïentes fuego de divinos afectos. Baste por testimonio de lo que deximos lo que después de muerte el Padre Alonso de Avila aconteció a un caballero muy principal de Antequera mirando su cadavere en Granada, donde para memoria de lo que fue este varon apostólico, y de lo que todos emos de ser, la tienen y tienen habra y los padres de aquel colegio, puesta en lugar decente en su libreria.

8. Entrando en ella este caballero preguntó de quien era la cadavere. Y aviendo le respondido, que de el Padre Alonso de Avila, que fue un gran Predicador y primero rector de nuestro colegio de Granada; echó vose mirándola; y aviendo perdido el aliento caro derrocado a el suelo. Mas buelta en si con algunos remedios fáciles, después de un quarto de ora dijo a los que de cara le acompañavan. [Padres etc. derrocado no a sido en mi falta de animo; sino sobra de admiracion y asombro de ver aquella boca de angel, por donde salian flamas, y fuego de el cielo, que abrasava las almas en amor de Dios, y las derretia en lagrimas de penitencia. Encendíome esta mia; y díome a conocer lo que yo era.]

9. Dexiase comunmente de el, que era otro Sant Juan Crisostomo en el pulpito. De aqui tiró ocasion el santo arzobispo Don Pedro Guerrero aludiendo a el fuego, en que ardia quando predicava, de quitarle el nombre antiguo y propio, con que era de todos conocido; y en vez de Alonso de Avila le nombrava Basilio, como si dijera columna de fuego. Desde este tiempo fue apellidado de todo así de los nubesel como de los etranos el Padre Basilio. Pareciále a este santo Perseado, que en este ombre avia resuscitado aquella tan eminente y grande santidad de Sant Basilio, que tanto admiró a el mundo, y celebraron en sus elogios los padres de aquel siglo: a quien también, onrró el cielo, mostrando sobre su cabeca, que se levava a lo alto, una gran columna de fuego. Nonbrále enus así en adelante. Porque

parece

parece nos entendermos mejor con los que por ese nombre le invocan; i le a  
celebrado la fama de sus hechos.

IO. Estaba un dia como dixen todo el mundo en la plaza Bibarrambla  
en Granada, aguardando que se comencasen las fiestas con que aquel  
La tarde se avian de recoger en ella. Llaman fiestas viejas Españolas  
Las que los Romanos Espectaculos; quando en sus anfiteatros encontraron  
unas fieras con otras, para que peleando ellas entre si, el pueblo tuviese agrada-  
dable como seguro entretenimiento en mirarlas. No como en España,  
sidiendo los ombres con ellas. Jueganse cañas a semejanza de los fue-  
gos Troianos. Corrense toros con no pequeño riesgo de los que salen a el  
coso, quales a pie, quales a caballo, expuestos mas o menos los unos y  
los otros a dejar la vida en los quemas de un toro. Costumbre antigua  
de la braveza de la nacion, que con exercicios tan fieros se acostum-  
braban a perder el temor, i pelear con sus enemigos. No son menos lo-  
peligros de las almas en tanto concurso de gente, ombres i mujeres juntas  
en las ventanar, ocasion fuerte i peligroso manifiesto de muchas ofensas  
contra la Divina Magestad.

II. Considerandola el bendito padre no se dolia ~~mucho~~ solamente: affli-  
gia su espíritu poco menos que martir en esta ocasion. Que no ai do-  
lor que llegue a el de ver ofendido a quien se ama; i mas tan sobera-  
no bienhechor, como es nuestro Dios, que nos crió a su imagen i seme-  
janza; i desques tomandola de nuestros pecados, para deshacerlos, i  
satisfacer quiso morir en una cruz. Penso nuestro Basilio como reme-  
diar algunas culpas, ya que no podia todas. Que no son de desechar  
aun las pequeñas ganancias, con que el caudal se acrecienta: ni  
en racon de asegurar la salvacion de las almas queda aver algu-  
no que no sea grande, donde se interesa gloria de Dios, i confesion  
de su maior enemigo. Entró acompañado con algunos tres o quatro  
de su colegio por medio aquella gran plaza enarbolado el estandar  
te de la Cruz: acompañavale algunos seglares devotos, cantando  
todos en voz alta la doctrina cristiana. Yaviendo dado por toda  
ella una vuelta, con que pudieron ser vistos de todo aquel gentio,  
tomaron diferentes puestos; y comencaron a predicar con tanto fervor

de espiritus, que aun estando tan agenos. Los animos de estas ylatias, como alborcadas con el orgullo de las fiestas, à que avian concurrido, quando el padre hizo silencio, i apellido a los amigos de la cruz de frito, fue tan grande el numero de los que salieron cantando con los padres, que se lleno el Sagrario, iglesia bien capax, y cercana a el coro, que fue en los siglos pasados. La principal i La maior mezquita de los Arabes. Aqui el padre Basilio los tuvo bien entretenidos con ylatias espirituales, y exemplos de santos toda la tarde; Gotta que acabadas las fiestas reales, quando los demas bolvian a sus casas abochornados de el calor, molidos de la apretura de la gente, i maltratados algunos en sus personas, ellos bolvian a las suyas descansados, sin ofensa en el cuerpo, y con aprovechamiento conocido en sus almas. De todas cosas, y ocasiones, por desviadas, que sean, sabe Dios sacar por medio de ministros fieles, i zelosos el fruto que desea para beneficio de sus escogidos, y amigos. *2.º*

**12.** Tan poderosas eran las palabras de este su siervo, que en formando su voz, (aquella trompeta evangelica) La maior rebeldia se quebrantava. Desconfiava el mundo de si. al mesmo paso en Dios ponía firme su confianza. Reconociase humilde por autor de estas maravillas, teniendose à si por un vil instrumento de ellas. Tan humilde en esta parte, que acompañando a el talento muy buenos elbedios, i mucha suficiencia de Letras; no menos una gran madurez i prudencia en su raonar, i siendo superior de el colegio, con todo eso las visperas de sermón en la noche havia que nadie faltase a la mesa, i en ella les reyesia quanto en el dia siguiente pensava de si. Dadas las gracias ivase con los padres a el lugar de la recreacion. Pediales con toda sumision se advertiesen lo que cada uno oviese notado en las cosas y palabras, o en el modo de decir, con toda sencillez i verdad. Y conforme se aconsejavan quitava y ponía, o enmendava i corregia lo que por parecer de ellos juzgava ser conveniente. *2.º*

**13.** No pudiera traer a esta ocasion maior rendimiento, si fuera un

Simple

simple hermano, i novicio de pocos dias. Vease aora en este esyo la presumpcion confiada, no mas de sus discursos i lenguaje, que de su talento. Despues dauales las gracias por los Buenos avisos, que de los padres i hermanos auia recebido. Pan adelante pasaua su Sumidad, que comunicava algunas vezes el sermon con un hermano lego i novicio, aunque ombre espiritual, i de mucha oracion, deseando ser escuchado de todos, de aquellos mas, que mas trataban con Dios, y por aqui venian a alcanzar de el cielo maior luz, mas conocimiento de las cosas. Exemplos son estos, que si muchos imitasen, haian en su oficio uerdades, i mas provecho en las almas, con igual seguridad, i merecimiento suyo. Comunican algunos su sermon antes: pero con el amigo i aficionado. Para con sus aplausos confirmarse mas en la satisfaccion que ia ellos tienen de su estudio, de su peregrino discurso, con que esperan gran sear aplauso. Hermoso premio de tanto afan. Asi se luce a la Yglesia de Dios, donde apenas se oie sermon, que sea sermon; o se vea predicador, que saque de los oientos lagrimas, i ponga en los corazones vivo sentimiento de las culpas, i alientos a la enmienda.

## • Cap. 42. •

Fruto grande, que con sus sermones hizo el padre Alonso de Avila, o Basilio. Y como gano para la Compania a el Doctor Diego de Avellaneda, y a el Doctor Antonio Madrid.

I • Fuera hermoso lustre de esta historia, i particular consuelo de los q. la leieren, si los maravillosos frutos i tan continuos, que haia dondequiera la predicacion de el Padre Basilio, se uvieran observado, i apuntado. Por maior hablan todos i con tanto asombro, que nos es fuerza creer, no haize mas espantosos efectos el orao, que los que este nuevo Elias con sus palabras, con sus sermones hizo. En Sant Ludo, en Seuilla predicou un

111  
dia en que tuvo el punto tan substancial como necesario, de amar a los ene-  
migos. Hablo Dios en Basilio con tanta fuerza, que de este sermón se  
levantaron trocados y confusos los que se hallaban ofendidos. Y con  
cristiana resolución unos a otros se pidieron perdón, y se reconciliaron.  
remitiendo Liberales las injurias; y desistiendo de pleitos, y que-  
rellas, que sobre omisiones, embulladas, y falsos testimonios o seguían  
en el tribunal de la justicia; o recocian en su pecho para la ocasión  
de las venganzas.

2. De este particular sermón hago memoria particular memoria, por-  
que fue memorable en Sevilla. Y testigo particular afirma (avi-  
endose hallado presente) que llegaron a diez o doce los perdones,  
que en esta ocasión se hicieron, fruto y efecto de aquel ardor, y doc-  
trina. De otro, que hizo en osuna en la Primavera de el año 1555. a in-  
stancia de los Condes de Ureña, (quando dijimos pasava a Cordova a pro-  
dicar el sermón de la celda de casa y colegio, que allí nos fundo el De-  
can D. Juan de Cordova) fue señalado fruto el D. Diego de Avellaneda.  
Era el colegial en osuna, rector a la sazón de el colegio, y U-  
niversidad; ombre de grandes prendas y de maiores esperanças, bien ac-  
cepto con aquellos Príncipes; el pie ya en el escalón mas cercano para  
llegar a grandes acceñtamientos de supersona. Dio a Basilio,  
y dio a Dios, que por boca de su ministro Le llamava a maiores  
grandezas, disimuladas aora en el desprecio de la suya. Repelvirose  
animoso en cargarla sobre sus ombros, y seguir a su Predicador co-  
mo lo hizo luego hasta Cordova, donde Le recibio en la compañía el  
padre Bartolome de Britamante seguido Provincial de esta Pro-  
vincia en los doce de Febrero de el año adelantado de 1556. Era  
Avellaneda natural de Granada hijo de Juan de Medina, y de  
Dona Catalina de Ahumada, de edad 23. años sacerdote. Salio  
uno de los mas calificados sujetos que tuvimos, que governo des-  
pues con toda satisfacción quanto Provincial la Andalucía. Del  
hablaremos en su lugar con mas espacio 2.

3. Quanto mas el Padre Basilio se deshavia sumillandose, tan-  
to maiores cosas Dios obrava por su fiervo; y tanto eran mas poderosas  
sus

sus palabras para herir coracones, i aficionarlos a la virtud. Troco en dhas varones particularmente en Granada, a muchos ombres señalados: i traxolos de el mundo a la religion; donde se hizieron instrumentos idoneos para sacar a muchas almas de pecado, i ponerlas en estado de salvacion. Y aunque en dhas religiones entraron por dho tiempo muchos ombres de consideracion tocados de la poderosa mano de el señor por medio de los sermones de el Padre Parilio; a nuestra compania cupieron algunos sujetos muy señalados en lo que a los ojos de el mundo mas luce; q aun para el servicio i onrra de Dios mas vale, q mas se estima.

4. Doi lugar primero a el Doctor Antonio de Madrid, porque aunque otros le ganaron ventajas en el tiempo, el a todos los ganó por lo que sirvió a el evangelio, edificó la Iglesia de el señor, q dió a conocer la alteza de nuestro indulto. Fue Madrid de los ombres, a quien esta Provincia mas debe. A este varon apostolico dió nacimiento el famoso Vejer de la miel, una de las dos antiguas Melarias junto de el estrecho de Gibraltar, diocesis de Cadix. Nobleza no pudieron sus padres (aunque sangre limpia) que obligados de la necesidad seguian la vida de Pastores. Y por su origen se traian de la villa de Pedroche en la serrania de Cordova. Fue desde pequeño bien inclinado; natural blando, ingenio despiciente, i le traxo aficion a las letras. Esta le sacó de su casa q le llevo ia marcedo huyó a Alcalá de Henares a buscar alguna comodidad de poderse estudiar.

5. Viencidas dificultades que consigo trae de suena la Pobreza, q la necesidad de vivir en sujecion de ageno imperio, vino finalmente a entrar en el colegio que llaman tri lingue. S'alió de aqui tan aprovechado, q su fama tan entera, que tuvo alientos de pasarse a Salamanca, donde recibió el grado de doctor en Teologia, a opla a un tiempo bca en el colegio de S. Bartolome, que es uno de los quatro mayores, q algunos quicieren sea el mayor de los quatro. Siendo colegial leyó dos cursos con gran accepcion q nombre. De aqui salio a oponerse en Granada a la Magistral de la real capilla, puesto en esto, en que vivia contento con su ocupacion de cateva de verseras

Teología en aquella Universidad. Y aunque no de oficio, predicava algunos sermones con nombre, mas de Docto que de Predicador.

6. Oyo predicar a Basilio en este tiempo algunas veces. A que le llevava mas el deseo de censurar, que de aprovechar. La crueldad antes que la devoción. Mas luego a pocos Lances se sintió no solo movido, sino herido. Y continuando en air creció la llaga en el corazón; como si a través de las trapera en el sacos de fuego. Sentia dentro de sí una secreta fuerza que le impelia; i como arrastrava a que abrazase nuestro instituto; y se conformase a vivir en nuestra profesión. Pero deteniase con maior violencia el error de vida tan austera, y el temor de su corta salud; que siendo agora trabajada, i sujeta a achaques (aun entre los regalos, i sobra de la Libertad, y de los bienes de fortuna) mal podia defenderse después contra los rigores de la Penitencia, y falta de lo temporal. De Píjmosos hata Gigantes el amor proprio; i se escusa con vando recelos de atravesarse a entrar en la tierra de promision. Esta continuada lucha de pensamientos encontrados acibar era muy amargo a el gusto, obligado por ahora a vivir sin el, y una señal de rebato que turba la paz de el corazón, el sosiego de la conciencia. Quanto el mas se resistia de hacer este salto, y pasar de la Libertad de el siglo a el estrecho de la religion, mas le metia los acicates, hasta hacer que el interior impulso. Ya llegava a salirle a el rostro la interior batalla; i le traia macilento, pensativo, flaco.

7. Reparo en esto un grande amigo mio, i amigo fiel; con quien el divino Espiritu dice no ai comparacion, aunque se contrage el maior terror. [Amico fidei nulla est comparatio.] Pregunta, que le afligia agora. Que nuevo accidente ~~le alterava~~ le alterava su ordinario semblante. Y como el docto Madrid se declarase con el, i contase la batalla los asaltos, que dentro padecia en su pecho; i las causas, que le detemian para no resolverse, el amigo entonces si vano era angel. [Fid. le dije señor de Dios. fue muchacho, pues os fiáis de otro ombre como vos.] Y pues constantas instancias os llama, no dudéis seguirle. Padre es. Como puede llamarse a cosa que no os este bien. Si receláis de vuestras pocas fuerzas, a aquel poderoso brazo mio no le faltan; y viv-



da con ellas a quien da su mano, i a quien se fia de el. Se os representa  
aquella vida austera insuave. En que vida por des cansada que fuer  
faltaron susabores, d'ignitos, acedias. Quando alli se halla alguna, podra  
igualarse a la que avra ya de cis dentro de vos, por no recibireros. Duda-  
is mucho, si yo diere con las obediencias con las asperas de la religion.  
Veed, que son cocos de niños, recelos de cobardes. Los que estan usados a a-  
quella asperas como viven tan alegres. Son ombres de otra especie, o de  
otra carne. Esto cierto, que si dejardes de tocar el pino, i de recibir a  
la vocacion, luego os hallareis guboso i premiado con muchas conso-  
laciones de presente sobre la mano. que madre niega la leche de sus  
pechos a el hijo lo pequeño. No dijo mas. Pero los efectos fue-  
ron tan buenos, como acertado el consejo.

8. Crecio nuestro Doctor Antonio Madrid a el amigo: i creiose de  
Dios, que fin cesar le llamava con las quexas que a la esposa santa  
quando parece la detenia vanos recelos alla en los montes de A-  
mana. Veni, veni, veni. I vino a la compania, solicitando este  
negocio con veras alcanos ser recibido. Entre los nuevos: i con un  
grande ardor de espíritu se vistió la pobre sobana, que rechazava tanto.  
Con ella le envió el cielo una lluvia de divinos consuelos. Se hid  
lo tan alto, que ia no se conocia: que parecia no aver tenido en toda  
su vida hasta entonces ora de gusto. I a un absorto estava en la divi-  
na consolacion, que como germe fuente le bullia dentro el pecho.  
Bien lo mostro aquel ardor, con que por principio de paga se ofrecio prompto  
para soltar las glorias de la vanidad.

9. Porque poco despues de recibido en la compania, le mando el supe-  
rior, que dexando la sobana, y sin manteo se fuese en cuerpo a la plaza,  
i hinchere un harnero de agua en la fuente. El obedecio con toda  
presteza, i anduvo por aquellas plazas y calles (Por donde pocas dias  
antes paseava a mula con autoridad i acompañamiento de criados.)  
con tanta modestia, i tal desprecio de si mismo, que algunos ignorantes  
tomaron de aqui ocasion de pensar, y publicar que el Doctor Madrid  
se avia tornado loco. Y aun no faltaron mas atrevidos, que mirando  
el hecho con ojos de carne, i calificandolo por desatino con agio se rian.

nes humanas, al fin como ombres sin gusto, i sin conocimiento de espíritu, rezian, i se moñaban de el con palabras afus oídos, y en su presencia no poco pesadas. Levaualo el fervor, i novicio con tanta paz, i alegría de su alma, con tanta modestia, i humildad de semblante, que bato para reportar i poner arrepentimiento a los mas descomedidos. —

**10.** Ensiase en esta ocasion para la que en fidedora se esperaba; adonde los Superiores le combieron a que se formase con los otros novicios, que alli se criaban por la institucion i cuidado de el Padre Doctor Juan de la Placa. Mandaronle un dia que predicase en la Parroquia de Santiago, de donde avian pedido a nuestra casa sermón. Yendo el a predicar yaso por la de Sant Pedro, cuyo pulpito esperaba aquel dia a el Padre Juan de la Placa, que oian i seguian con mucha atencion en fidedora. Entendieron el i su compañero, que era la de Santiago, por quien ellos avian preguntado a los que encontraban, y avian respondido que adelante la hallarian. Quisieron entrar en Sant Pedro. Mas estava tan llena la iglesia de gente, que fue necesario apellidar los que le acompañaban, que era el Predicador, para qe le hiziesen lugar. Y con mucho trabajo por encima de los bancos pudo conagenas acudir romper hasta la Sacristia; Donde un clérigo le preguntó si venia a predicar. Y respondió que si. \* Miróle el clérigo de pies a cabeza; qviendole flaco i macilento de rostro; la sotana vieja i muy corta, juzgándole por aquella presencia estrova, le replicó, ¿Nosotros esperavamos a el Padre Placa, como viene V. P. a predicar! Y aviale saltado en el camino la vanagloria, representándole que si su fama se via de averte esparcido en aquella ciudad, pues concurría tan numeroso auditorio a el sermón. Mas con la respuesta de el clérigo se engañado ya de este pensamiento preguntó, que Iglesia era aquella. Y diciéndole qe de Sant Pedro, con rara igualdad de ánimo, sin trocar semblante, bato los ojos; qvando en lo secreto de su anima gracias a nuestro señor por la merced que le havia, se sabio de la Iglesia; atraveso por medio de ella, y donde tan poco antes avia sido recibido con tanto aplauso; y paso a la Iglesia de Santiago con muy grande alegría de su corazón en verse despreciado por deficiente. —

12. Pruebas son estas que no las hace el amor sino con aquellos que cria para grandes cosas; a quien para saborearlos i hacerlos a el trabajo, i mortificación, i para habituarnos en la imitación de Jeshu Christo, subido, les da gusto en el padecer. Mas aunque estaba guiso su magestad que susiervo pasase en la estimacion de el vulgo ignorante por la para desechado como dice los. Poco de aqui fue puesto en el blandon, como antorcha resplandeciente. Dio tanta luz en la Iglesia con su doctrina, que pocos le igualaron en aquel siglo. Con el sermón que predico en la Iglesia de Santiago, gano grande nombre, i creció su fama a estimacion de el maior predicador, i como a tal desde este dia se siguieron. Fue cosa de muchos reparada; y de los mas tomada por milagro. Porque el talento de pulvite, que troxo a la religion, tan corto era y tan poco plausible, q si subia a predicar el Doctor Madrid, quando capellan real, por no oírle, se levantava la gente, i se despojava de la Iglesia para irse a sus casas. Era tanta el vicio aora, que por vicio se despojava el mundo, y las iglesias no cabian la gente, aunque fuese la maior de Sevilla. Lo mesmo en muchos otros lugares de la andalucia, reino de Toledo, y Castilla la vieja, donde logro el milagroso precioso talento los arios que le duro la vida, con extraordinarias concurrencias, un igual admiracion, que aprovechamiento de los oientes. Maiormente en Sevilla, donde la malicia de el Doctor Constantino, i de otros tales seguidores ministros de Jutro avia sobesembrado la ignorancia de vicio i torpes errores entre las mieras de el señor. —

13. Redujo a muchos con sus sermones el Padre Madrid a el conocimiento y enmienda de su ceguedad, a el amor de la verdadera, y viva fe, que sin las buenas obras no puede constar; i a la obediencia de la santa i catolica Iglesia. No solo le acreditava lo sobrenatural, que la gracia avia sobrepuesto en el apostolico predicador; pero aun lo natural de el talento, i estudio (esto parvia milagro) atraia la gente mas grave a oírle. Porque su lenguaje era casto; acciones i pronunciacion agradables. Tan cabal en todas las partes de un buen predicador, que en Sevilla el D. Constantino a quien el aplauso y la fama davan entre predicadores primer lugar,

por la gallardía de el valiente, i elegancia en el decir, era i atendido por inferior en uno i otro a nuestro Antonio de Madrid. que mucho, i Dios a este nuevo Jeremias avia escogido, y hecho predicador de su mano, para que hiziese rabo a la maldad, y enjerasse los orgullos de el error, que crecia pororas en sus valimientos. Siguera con el Doctor Madrid humilde i peguenelo en sus pies a creditar su nombre, su religion, i contratar erçias i pecados. Por esto le sabio de su mano, con tantos primores, i le enriquocio con mano larga. Amonestava con esto el señor assia el, como a los demas religiosos, que estos dinos suele dachos el a la Religion, no a los particulares sujetos. que ninguno tiene que atribuyse a si; sino procurar con todas veras de satisfacer a su obligacion, cuidadoso de ser hallado dispensador fiel de la palabra de Dios.

14. Oíante muy de ordinario en Sevilla los señores Inquisidores en forma de Tribunal. Y solia decir uno de ellos el Licenciado Don Andres de La Garca, ombre de mucho valor, i gran seso, quando le oia, [ A yáche Antonio de Madrid por mucho malta perderemos, quando te perdamos. ] Tanta fue la ayuda que a quel santo Tribunal halló en su doctrina para remedio de los errados; y tan grande el servicio que a Dios havia en la conversion de las almas. Tenia no solo aborrecimiento grande, pero tan entranaado el omni a el pecado, que de oírle nombrar se le remecia y deshacia en Lagrimas. A este paso era la compasion que mostrava con los pecadores. Heriales con vivas razones embueltas en tantas Lagrimas, i con palabras tan llenas de amor i ternura, junto con una voz tan dulce y compasiva, que sin sentir como, les penetrava los coraçones, regalaava su dureza, y aun parecia enternecer las piedras. No a muchos años, que hablando una persona eclesiastica en la esfera de sus palabras, no acertava a dar las suyas acordandose de lo que los oíentes se derretian en los sermones de el Padre Madrid. Si la memoria sola de mas de 70. años obro en este orem tal sentimiento, que no obrava su viva voz en los que le oian predicar. —

15. Talvez acaccio en Sevilla, que con solo un mirar de ojos rasgados,

i Cañados

i llanados en lagrimas, desde el pulpito tal efecto hizo en almas endu-  
 recidas en sus culpas, qual nunca antes ni despues se a visto. Levantole  
 a predicar en la Iglesia maior la conversion de la Magdalena en el  
 fin de la Quaresma, que le cabe este evangelio. Trajeron a oír su ser-  
 mon unas quarenta mugeres, de las que juntas con la onestidad pierden  
 la verguenza a Dios, i a las gentes, vendidas a el antrojo de el vulgo.  
 Mandolas poner cercanas a el Pulpito, sin que con ellas semejaren  
 mugeres de dño Jaes. El concurso era todo de Sevilla. Quando pudo rom-  
 per con la gente, i casi en brazos agenos llegar a el pulpito, antes de predi-  
 car el sermon, ni aun de perignarse, fijando en ellas los ojos, començó  
 a miralas a todas, i a cada una de por si con un semblante tan tierno  
 i tan doleroso, que no pudiera tenerle mas una muy amorosa madre, a  
 quien en sus ojos arrebatado de sus brazos estubiesen rabiosos canes  
 despedacando, q comiendo vivo a el hijo es unico, que era todo su re-  
 galo i su consuelo. Verle bastara a quebrantar las peñas. Rompió  
 aquel largo silencio, i sentimiento grande en estas palabras. —

**16.** Sali yo de mi casa para venir a este lugar, q hallemme en cal de  
 carpinteros, en cal de herreros etc. Miré con atencion ocupados los u-  
 ños en la labor de su madera, los ojos a golpes de martillo sujetan-  
 do la dureza de el hierro, de el acero. Hize me io la pregunta. Estos om-  
 bres con tanto trabajo i sudor de sus rostros a que ganan su propria  
 comida? Hallemme a la mano la respuesta. Que a labrar en madera,  
 a trabajar en hierro. Suspendiose entonces un poco; hasta de golpe,  
 i con un jeti romper la represa de sentimientos vivos; q con una voz me-  
 que humana, encareciendo su perdicion, se bohrío a aquella vil canel-  
 la. [ Vosotras que oficio teneis en la republica? De que vivis? De  
 que ganais vuestra comida? A ofender a Dios. A ofender a Dios. ]  
 Esta ulaima palabra, que repitió Moros, fue un portentoso grito, que saco de  
 lo fondo de su pecho, semejante a aquel con que espiró en la cruz el re-  
 demptor; tan fuerte que se estremeció la tierra, se abrieron los sepulcros  
 i se quebrantaron las piedras. Aquí se quedó, sin poder pasar adelante  
 te hechos sus ojos un mar de lagrimas, su pecho un volcan de fuego, i  
 rebentando en sollozos. —

17. Dióle

17. Diole nuestro Señor en este punto tan vivo i tan extraordinario sentimiento de la perdición de aquellas almas, que sin poder hablar mas una sola palabra, comenzaron sus ojos a debilitar hirió ahílo las lagrimas en medio de un profundo silencio suio. Abierta estava en la consideracion, que aquellas almas auian sido (yo lo menos en el Baptismo) templo de el Espíritu Santo, hechas agora establo vil de mil abominaciones i torpezas. Lastimauase de verlas en tan miserable capreuo esclavas de el Demonio las que fueron rescatadas con la sangre de Jesuchristo. Asombrauale la fealdad de el pecado, i el estrago, que en aquella hacienda de Dios auia hecho. Merecentaua su dolor la insensibilidad de aquellas miserables, que estando hechas terreno a las flechas de el Demonio no sentian las heridas, de que morian: ni la atemorizava el sepulchro de el infierno, que abierto tenían ante sus ojos. Betuiase algunas veces a Dios, i con voces mudas de el coracon le decía: Señor i padre mio reconoced estas almas: que aunque malas i desleales, son todavía hacienda vuestra. Bien que por sus abominaciones i traiciones an perdido el nombre de hijas; acion tienen en vuestra misericordia, i en la sangre de vuestro hijo por ellas vestida de volver a este felicissimo estado. Vuestra sangre os cobaron: abrid esas fuentes de vuestra misericordia. Dad lugar a el corriente de vuestra divina clemencia, para que regale i ablande la obduracion de estos coracones, hasta que reconozcan sus ierros: q con la Penitencia alcancen de vos copiosa misericordia, i general perdón de sus ierros.

+  
abominaciones i torpezas. 18.

18. A la voz de aquel orueno luego luego el auditorio se suspendió atonito. Mas como dió lugar la admiracion a el sentimiento, aquellas mugeritillas perdidas, de quien el tanto se dolia, levantaron a una el grito: comenzaron a dolerse; a derramar muchas lagrimas; a llenar con sus alaridos el templo. Acompañaronlas los presentes, asi ombres, como mugeres, que era infinito el gentio, con las suias. Oho la mano de Dios poderosa en aquellas miserables por medio de la oracion i lagrimas de su Predicador. Y todas, sin faltar una, se levantaron convertidas; i ayudadas de la piedad de ombres Liberales se acogieron a mejor vida. Sin auer hablado mas palabra se bajo de el Pulpito el pre-

dicador.

dicador. Quedaron todos dando mil gracias a nuestro Señor, porque con tan fácil medicina, i en tiempo tan breve avia dado salud a almas tan des-  
esperadas de su remedio. Porque no diramos resucito por medio de un siervo  
no el padre Antonio de Madrid quarenta y cinco con el trueno de una voz.  
La conversion de un peccador los santos confiesan es maior milagro, que  
la conversiõ de un muerto.

19. Mas brebe fue otro sermõ, que despues hizo en la mesma Sevilla  
con igual o mayor fruto. Sintiose un dia mas que Iho. picado de  
su zelo, y herido fuertemente de el divino amor, con un muy vivo  
sentimiento de las ofensas de Dios. Viase a el superior. [ Padre con  
gran deseo me da nuevas señas de ir a predicar a estas muger-  
cillas, que viven de ofender a Dios. ] El rector dispuõto a el principio.  
Mas despues, como le picase el escrúpulo, concedio que fuese. Enton-  
ces el padre Madrid llama a Francisco de Fabio, y otros de muchos  
deudos. Comunicales su pensamiento. Dale orden, le lleven a cierta  
iglesia ( dicen fue Sant Clemente ) toda aquella plaza de inmundas  
harpías. que se las pongan tan cerca de el pulpito, que ninguna otra  
persona se atrauiga. Erõn mas de quarenta aquellos triones de  
el infierno. Executase assi. Corre la voz. Convoque la ciudad: llenase  
el templo. Esperan el suceso. Subido a el pulpito el padre Antonio de  
Madrid comiençatala a mirar una por una. Erõn llamas sus ojos. Con-  
viertense en dos copiosas fuentes de lagrimas, que hilo a hilo caian  
sobre aquellas mugeres. Obraon ellas lo que la sombra de el sal-  
vador en la Cananea; lo que la sombra de Sant Pedro en los en-  
fermos, que le traian a las plazas para que a alguno tocasse parte  
de su sombra: que tocando a uno sanava todos. Todas, sin que-  
dar una, se volvieron a Dios pidiendo a gritos su misericordia, i el  
perdon de sus culpas. haciendo proposiõs de nueva vida, que cum-  
plieren las mas de ellas. De todas no se puede asegurar. que son muje-  
res, i acobardadas a ocio, lasuria, i libertad. No es lo mas difícil, pasar  
de un extremo a otro: perseverar en lo mejor, como milagro. La meciõ de el  
auditorio, el clamor, i lagrimas no es necessario explicar. Eficaz suele ser la  
palabra de Dios. Pero semejante eficacia engañada en un alto silen-

ció quica no se avisto chaves. —

20. Animado el apóstolico predicador con tan gloriosos sucesos saliendo después en Alcalá de Henares el año de 1558. un martes de febrero de las lencas ( día de las licencias, en que la Sensualidad se suele tomar largas licencias ) considerando, quantas injurias en estos días hacen a el señor, tuvo por caso de menos valer, que los soldados de Chile tuviesen o usasen las armas, quando Satanas y sus fieltos tantas presas hacen con las suyas. Assi se apretó este dolor, que se resolvió de salir a este fuerte armado a el encuentro, y acometerle en sus reales, dentro en su propia tienda. Mosbo el sucesso, que fue impulso este de el cielo. Avida de el superior la licencia, con paso largo, y con un ardor de el animo mas que ordinario, se encaminó a la casa publica, caminando infame de aquellas miserables. Encontró en el camino algunas personas nobles, y de autoridad, y canas. Convidolos y llevaselos consigo —

21. Luego que llegaron a aquella zahurda; juntaronse todos, saliendo de sus cuevas aquellas leonas, adonde guiado con divino impulso muy sobe seguro de la protección de el señor entrava su fiel siervo; oho Daniel Profeta en el lago de los leones, no condenado, sino Libertador. Como gente hecha a libertades, y que se descartaron de la vergüenza, algunas hacian fielta de su venida en tal día. Otras algo turbadas se reparavan, estranas a la novedad de el suceso. Assi como las vio apinadas y en escuadron el señor y padre Madrid, quedó suspensio por algun corto espacio de tiempo; admiravase, y con rason, que entre criandis sea Dios tenido en tan poco, que se vendan por precio de sus ofensas ( hechas pública publica de ellas. ) almas que costaron a Dios tanto. Pasávanse de las entrañas con el agudissimo dolor. Mudava colores. Los presentes callavan y se miravan atonitos.

22. Comencó a hablar a su columbre, antes con los ojos, que con la lengua. Revertava en lagrimas y sollozos, que, aunque lo procurava, no le dejavan hablar palabra. Repuniose

Lo may



Lo mas que pudo, ahogando los suspiros en el pecho; i con quebrantada voz i dolorosa les dijo. ¿ Hermanas de que hacienda, de que oficio vivis? Con que os sustentais? ¿ Cuales es el trabajo de vuestras manos? De las infurias que hazeis á vuestro amorosísimo Cristo Jesus, que os redimio con su sangre? Si vendis Judas a Jesucristo, una sola vez lo vendis, i esa en secreto. Vosotras quantas veces lo vendis cada dia, à puerta abierta, sin vergüenza, sin temor ni de Dios, ni de los ombres? Ni Judas, ni los sacerdotes de los hebreos, aunque tan malos, se atrevieron a servirse de uno de los treinta dineros. Respondedme agora señoras, el pan que coméis, los vestidos, con que os cubris, de donde los aveis? No es de la feruísima granjería que hazeis de las especias de Dios? ¿ Y podéis vivir viviendo de tal hacienda? ¿ Hizo con estas razones profunda herida en los corazones de aquellas mugeres. Y mucho mas, quando con voz de trueno, ardiendo el pecho y robo en el zelo de la onrra de Dios, les intimó el rigoroso castigo, que las esperaba, si no se convertian. A estas voces, quebrantada ya su rebeldia, mercedendo las suyas con amargo llanto pidieron a el Padre, les diese la mano, para salir de aquel atolladero de inmundicias, de aquella profunda sima de sus pecados. Que obedecieran haciendo lo que para su remedio les ordenase. Admiradit las presentes de tan extraordinaria mudança con lagrimas en los ojos se ofrecieron a favorecerlas. Repartieronlas entre si, y entre otras personas onradas de el lugar. Desfogado de las fieras que le habitaban, quedo el apartamento buedel: La victoria por Jesucristo; y todos con nuevas estimaciones de este gran siervo de el señor, que verdaderamente ardia con el divino fuego.

## Cap. 43.

Admirables virtudes de el apostolico Predicador p. Antonio de Madrid nuestro Andaluz. Hasta su dichoso tránsito.

**I** . No era nuevo en el padre Antonio de Madrid este gran sentimiento. Avíasele dado nuestro señor tan vivo, con tan claro desengaño de lo que es un pecado mortal; y tan fuerte aborrecimiento de él, que oíendo solo su nombre se le alborotava el corazón, y los ojos se convertían en lágrimas. Tanto era el amor de Dios, que por vía su alma, tanto el dolor que concebía de sus ofensas, que aun el nombre de ellas le atormentava. Con esto hizo en Sevilla, en Valladolid, Salamanca, Alcalá, y dondequiera que predicó, mil maravillas conversiones de pecadores; desterró vicios de las Republicas, reformó mucho las costumbres; alentó muchos ombres ricos, nobles y letrados, a que se dedicasen a Dios en las religiones. En Escuelas en Alcalá predicó una vez a aquel numeroso concurso de ingenios y de letras de lo mejor de la nación. Y el movimiento a mejorar de vida tan universal, como vivo fue en todos, que apellidándose unos a otros, se levantaron de el sermón formados esquadrones a romper con tanta violencia las puertas de el cielo, y escalar el muro de la celestial Hierusalén. A solas las puertas de la compañía negaron de tropel quaranta estudiantes, pidiendo con lágrimas ser en ella admitidos, a salvarse de los peligros de el mundo. Esto me contava uno de los que en esta ocasión fueron recibidos, y a quien io deuo el ~~ser~~ aver entrado en este celestial Paraiso; gran sujeto; y que ontro mucho era Provincia, y en ella erio maestro de novicios gran suma de los mejores sujetos, el padre Francisco Varque.

**2** . Si el buen padre Antonio de Madrid movía los pueblos, ganava los corazones; y de sus sermones embriava trovados en otros varones los oíentes, frutos eran estos y efectos de su sentimiento, de su fervor, de sus continuas lágrimas, de su rigurosa y aspera penitencia, de su profundissima humildad, oracion continua, y levantada contemplacion, de que vivía, de que se sustentava. Aun dava no poco el semblante de el ombre macilento, el color quebrantado; gubado el cuerpo de los muchos trabajos y rigores, que solo verle movía a devocion, y conciliava respeto.

Esto no solo en el pulguito sino donde quiera que se hallara. Cami-  
nando de oceanía para Alcalá llegó a una venta; sentose a la ques-  
ta de ella en un banquillo. Quando de improviso començo a romper  
el aire con tiernos suspiros; a regar las mejillas i el pecho con lagrimas  
en abundancia. Admirados i confusos los compañeros, que ignoravan la  
causa de este nuevo sentimiento se miravan unos a otros. Vieronle asi  
lloroso i triste los mugorillas de mal vivir, savandijas que no suelen faltar  
en las mesoneses i en las ventas, i se oían o sustentan entre ellos. De  
las caballerías; q. acercandose a el padre le preguntaron porque llorava.  
[ Lloro (dize) por nuestros pecados: porque os vai: ( ay de vosotros misere-  
rables! ) derechias a los infiernos, q. con toda piedad. ]

3. El golpe de los suspiros, i començo de sus lagrimas: tal fue a el pro-  
nunciar esta tan breve sentencia, que no pudiendo resistir aquellas des-  
venturadas antes, mas ya dichas las hembras, se acompañaron con las suyas  
como si de nuevo uviera tocado a el nico de Horob la vara de Moises. Y mudandose  
ia de proposito, i confusas de seguir vida tan estragada, se prometieron dar  
desde luego de mano a sus torpezas. Asi lo cumplieron, sabiendose lue-  
go de la peligrosa estancia, para de unavez salir de el atolladero de sus  
inmundicias. Los tablidos de esta maravilla no pudieron creer, sino  
que para auerse parado alli, avia tenido particular impulso de el cie-  
lo. Porque ni avia traido determinacion de parar en aquel punto; ni  
la parada era a proposito para este fin. Por donde entendieron, que  
para solo efecto de reducir a su pabor aquellas dos orguejas perdidas,  
avia querido detenerse en aquel tan desacomodado lugar. Por-  
que tambien en nuestra edad viviese alguna copia de aquel gran  
original, Christo sentado cabe el pozo de Sican, fatigado de el calor,  
i de el camino por convertir una Samaritana de la ralea de estas, q.  
ahora deciamos. Si se uvieran de ofenz semejantes conversiones de  
almas desahuciadas, fuera necesario tejer historia particular 2;

4. Guardole Dios con singulares enpenos de su providencia en  
muchos peligros. Particularmente una vez que aviendo salido a  
descansar un poco enillas de el mar con un compañero, descubrieron  
una celada de moros, que avian saltado en tierra. Vieron el ben-

dito padre que comian para ellos, acordado a la guerra, tan ciertos de seguridad los infieles, como los padres de su siglo. Acudio a Dios el padre Madrid con una gran confianza, yuelto de robillas, los ojos y manos levantados a el cielo, donde como en guerra seguro tenia echada su vida su fe. Suplico a el señor las libras de aquel siglo. Concedio su magestad a su siervo lo que le pedia. Pararon a su lado los moros, mas los dos padres no fueron vistos de aquella canalla. Que sabe el Señor para favorecer a los amigos con la misma luz, forma, nubes de sombra; o en su pavellon recoger a los que en el confian, seguros, i asegurados. Quedaron los siervos de Dios rindiendo gracias a nuestro señor por tan señalada merced.

5. Era tan tierno, como fenurra su devocion. Y para que no se apagase este fuego; antes por oras creciese mas la llama, cebabale como con leña seca, con fervoros coloquios; ia enviando suspiros a el cielo ia reprehendiendo su tibieza. Y como si hablara a un ruin, i desleal siervo, el siervo de Dios fidelissimo se decía a si mismo. [ No te engañes necio trabajador, como si el tiempo que si pierdes, pudieras cobrar mañana. Bien dijo uno de los sabios, No se vive bien un dia, si no se vive como si fuera el guberno. Para que deseas la vida? Para calijar tus culpas. Para trabajar con diligencia. Para emplearte todo en servicio de tu criador. Que mas deseas? Sera por ventura mejor la que esperas? Ahora, ahora es tiempo de animarte a la Penitencia. Muere a ti mismo. Estudia en el conocimiento de tu baxeza. Ora sin cesar. Y usa de la oracion, como de celestial pan, para sustento de la alma. ] Hablando otras veces con Christo señor nuestro decía. [ Jesus mio entrad vos señor en esta posesion vuestra. Abracad; plantad; derribad; edificad, como mas fuere vuestra voluntad. Y vos Señor, que yo deis, guardad este mi coracon en vuestro amor, i temor, para que obedezca por vos, y como a vos, igualmente a los menores, como a los mayores; que tengo en vuestro Lugar, sujetando mi sentir a vuestro, tanto en las cosas pequeñas, como en las grandes. ] De estas consideraciones se valia este siervo de Dios, como de espuelas para caminar con pieza a la perfeccion. En carta que a el p-

die Digo

de Diego Sainz general entonces de la compañía de Jesus escrivio el Provincial de Toledo padre Juan de Val de Rabano, dice que el padre Antonio de Madrid era una brasa encendida; que donde se aplicava, ora de los seglares, ora de los muellos, a todo encendia en el fuego de que elebava preso. que otro nombre da la sagrada escritura a aquellos Seraficos spiritus, que de piedras, o brasas encendidas. In medio lapidum ignitorum ambulab.

Eccl. 28. 14.

6. Aunque en todas virtudes se señalo tanto, su principal estudio ves de que entro en la religion, fue un profundissimo desprecio de si mismo. No deseava cosa con maiores ansias, que ser abatido y tenido de todos en poco. Sentia mucho no encontrarse muy a menudo estas ocasiones, como el que no hallando las yerbas, que busca en el corno de el profundo mar, se entristece i aflige. Puscavalis el, i lo gravava siempre que podia estas lances. Su maior exercicio era dentro en su pecho, criando en el con pias consideraciones un apocado concepto, i error de si mismo. Si en las ordinarias ylabras se ofrecia tocar vela de cosa que le pudiese gransear alguna, aunque leve obmacion; se fallava muy a prisa atajado de su humildad, i se quedava cortado el hilo a la razon. Hasta que advertido de los Superiores, le mandaron, no dejarse de hablar; dando enpero a Dios la gloria de lo que su Magestad obrava, pues es suyo todo lo bueno. Con los que no le conocian, porque no presumiesen de el, o letras, o mas talentos, afestava el lenguaje toscos i mal limado, como si fuese un ombre de los rulleros i gruesos. Y con ocasion, o sin ella a todos havia saber, que el era hijo de un pobre pastor, el qual de tierra de Pedruches avia salido para el campo de Bejer, donde el avia nacido. En su retido afestava quanto le era posible, lo mas desechado i mas pobre. Siervo este punto con lo que, estando el padre D. Antonio de Madrid en Sevilla, i en la maior fiega de sus accipiones i aplausos, quando nuestra religion reconocia, i confesava devese gran parte de la estimacion, y lustre de santidad, en que con todos era tenida, le sucedio. Puede este caso ser el mejorador de las riquezas de su santidad.

7. Viviendo en Sevilla el Venerable padre Antonio de Madrid,

oio que se tratava de despedir de la Compañia uno de aquellos sujetos, el qual después de amonestado i corregido muchas vezes no se ajustava a nuestro instituto, en el cumplimiento de sus obligaciones. No pudo el persuadirse, a que viviese otro alguno tan sin provecho en casa, y tan mal religioso, de quien la religion viviera acordado deshazerse, i echarte a la calle sino el D.<sup>o</sup> Madrid. Turbado con esta persuasion i hecho un mar de lagrimas fuere a el superior; i como si estoviera en la resolucion que el pensava, se dijo puesto de rodillas. [Padre, Padre no por amor de Dios, que yo me enmendare de mis faltas.] Que dice padre? que no le entiendo, Le respondió el rector. [No padre por amor de Dios; yo me enmendare.] bobrio a repetir muchas el sancto padre Antonio de Madrid. Y como se encubriere de ombros el superior por no poderle entender; el entonces explicando su gran fatiga, anidido. [E oido padre, que quiere V. R. despedir a uno de casa; y no puede ser otro que yo. Lo que creo no merezco ser de esta santa Compañia.] quedo como atonito el superior a vista de una tan profunda Sumildad. Abrazolo, y quietolo. Pero desconocimiento de sus singulares talentos y meritos. Que quando todos le estimavan y veneravan como a un apóstol; que quando el mundo todo le seguia con general aplauso de su doctrina; quando con ella y con su santa vida tanto lustre dava a su religion, el tan de veras se desconociese; y viviese de si tan desigual i bajo concepto, que entre todos se juzgase a si solo por indigno, que le tolerase La Religion.

**8.** Estava Moises con lleno de Dios, que le salian llamas de el rostro, i arrojava de si raios de luz. Parecia otro Dios. Todos en ese lugar le temian, le veneravan. Solo el se desconocia. [Ignorabat, quod cornuta esset facies sua ex consuetudine sermonis Domini.] Finjas son estas de una Sumildad, que a echado profunda Las raices, pocas vezes experimentada, aun en Los mas perfectos. Lo mas ordinario es, cargar a otros Las faltas, que en si el proprio amor desconoce. O con quanta razon S. Pedro (irólogo califica por solida por verdadera aquella devocion, que con el peso de Las favores de el cielo se esconde mas i mas en Los profundos abismos de La tierra; no se alza a maiores, ni se enflaquece, i devaneca. [Devotus animus infulsi beneficiorum crescit ad obsequium: non ad arrogantiam prosilit.]

non ad superbiam pertinuerit. ] Sobre contar el padre Gil Gonzalez Provincial de esta provincia, que viniendo el i Sto hermano a ordenarse a Toledo, supieron estava allí el Padre Antonio de Madrid. Fueronle a visitar en su casa (notaria por este tiempo la Compañia casa en Toledo) i comenzó a hazerle preguntas muy como ignorante, deseando que los huéspedes en aquel vil concepto le tuviesen, i que se desengañasen, no era Madrid lo que se fama reputa de el. A un mercader erudicio ninguna ocasion, aunque de leves ganancias, se le pasa por alto. Ni la perdio Madrid de adelantarse cada ora mas en el estudio de la propia perfeccion.

9. De este tan verdadero desprecio de si le nacia una fogosa hambre, un desvelado estudio de tratar su carne con todo rigor; i de afligirse con ordinarias, i esbaordinarias penitencias. La complexion era poco sana, gastadas las fuerzas, sujetó a tiempo a un venoso achaque de asma. Tan ageno el de entibarse por eso, que a un padre que se mostrava tiernamente compasivo de su achaque tan molesto, le respondió con ayable semblante, [ No sabe bien V. P. mi padre, quan gran terror es este; i quan buenos recuerdos tengo en esta mi achaque. ] A otros Los achaques son escusa para aflojar en los rigores de la Penitencia, i privilegio rodado para prescribir exenciones, q atender a comodidades. A nuestro gran Antonio desbertador eran, para que doblase la penitencia; i su carne la tratase con mas aspereza, juzgando se quedaria corto plazo de tiempo para acrecer el caudal con esta santa granjeria.

10. Tuviéron necesidad Los Superiores de tirar el freno a sus osadiaz, que eran sobre la edad, sobre las fuerzas. Eran ordinarias de cada dia sus disciplinas; i tan rigurosas, que pasavan de exercicio a ser como linaje de martirio, derramando en ellas mucha sangre. Mandaronle no las usase. Aunque por no desconsolarle, dieron licencia q el dia que vviere de predicar, se diese solos ocho golpes de disciplina que ni aun otros supia su corta salud. Truso a plaza esta penitencia: escribió apretadamente a Sant Francisco de Borja comisario en España, que si quiera el dia de sermón pudiese disciplinarse espacio de un Miserere. Y por el mismo espacio una vez cada semana

en el Refectorio, donde se junta a comer la comunidad. Orriado ple-  
to entre subdito i superiores. La respuesta de Sant Francisco a el padre  
Madrid ponde por sus palabras. [ El espacio de Misericordia, que me  
pedis, para tomar disciplina el dia de sermón, me parece demasia-  
do. Bastara que a los ocho golpes, que tenéis licencia auidais cada  
siete aquel dia, si a el Rector, con quien comunicareis este orden, assi  
pareciere; respecto de vuestra costa salud, i tan continuos achaques.  
Estos quinze años yodeis ofecera dias, como si fuera el tiempo de una  
Larga disciplina; pues assi es lo ordena la obediencia. Y como de  
tal es accepto a el señor vuestro sacrificio. Al Refectorio yodeis sa-  
lir cada semana con disciplina, como deseais; pero la haréis sobre  
la sobana. De Valladolid 28. de Junio de 1557. Francisco. ]  
Ocasión tiene aqui de ver o mostrar el que solo a curado las gavelas  
de la Humana Piedad. Pero el religioso, el espiritual i prudente  
monacho Gallara que imitar, i que estimar en la santidad de este  
varon apostólico. 2o.

**II** • Quando de la mano se quitava la disciplina el orden i manda-  
to de los Superiores, su estudio desvelado de mortificar su carne,  
otros artificios se buscava. Apretavan los frios de el invierno, quan-  
do aun las manos se excusan de tocar el agua; el entonces se lava-  
va el rostro muchas vezes, y con mucha agua y muy fria, llevando  
la por el cuello, como quando otros en el estío buscan sus delicias.  
En estos tiempos si llegava a tomar agua bendita, metia bien la  
mano; i repartia la mayor parte a el cuello, para que se fuese gra-  
ve y continua molestia. Estas puestas i estudio continuo de mar-  
tirizar su cuerpo y de vida se yodian a seguir. Assi los espacios  
de ella podemos de cierto creer, los acorto su rigurosa penitencia; y  
fue como tenerlo sobornado para entregarle a la muerte. Succedióle  
esto en el colegio de Alcalá de Henares. Dilatase an con mas es-  
pacio los annales de aquella Provincia en las cosas de el santo pa-  
dre Anoncio de Madrid. Con todo no quiero remitir a de  
Historia lo que paso en la muerte de este señalado varon, que por  
tantos titulos fue nuestro, fuese jorname de esta Provincia; Per.

Los que



Los que esta leyeren, no queden con sinsabor, no sabiendo en que parte  
 esterais evangelico, de ayorbot andaluz.

12. Hallavase en el colegio de Alcalá el año de 1563. adonde el año  
 antes de este avia venido a predicar. Predico día de la Circuncision  
 de el niño Jesus en nuestro colegio; que fue como el ultimo canto de el  
 cisne, con tal ardor de espíritu, y gracia, que dexian muchos. Este  
 sermón no a sido de el Doctor Madrid, sino de algun ángel. Bajo  
 de el pulgón tan acabadas las fuerzas, que fue necesario llevarle  
 en brazos a la cama; donde se encendió luego en calentura. Sintió  
 desde el principio con temor el peligro: i comenzó a disponerse como  
 quien tan en breve esperaba ir a dar cuenta de si a el supremo juez.  
 Los dolores intensísimos i ahogos de el pecho por otras se ponian en lo  
 ultimo. Estremovalos el como regalos. Remiacion un poco su fuerza.  
 Con que el doliente se sintió como desfavorecido. Dexas. Muchos se  
 ñor me trata como a ruin, i flaco. En casa todos, i fuera el comun  
 hazian por su salud continua oracion; i algun convento procesi-  
 on publica. Quando tal entendió el enfermo, se afligió como hu-  
 milde, y dijo a el padre Pector. Padres V. R. andan por que yo  
 me quede aca. Defenme ir por caridad en paz. Que mejor me esta  
 a mi. I

13. Quando el medico le certifico de lo que el se revelava, fue tanto  
 el sosiego i seguridad, que le dio el señor, que causo a todos no  
 poca admiracion tan repentina mudança. El día antes que muri-  
 ese, afirmando todos, que estava mejor, pidió que se dexasen solo.  
 Sabieron todos de el apocento, menos uno, que sin verlo el, quedó den-  
 to escondido. Bobriose a un Crucifijo que tenia cerca, i entre otras  
 cosas le dijo. Señor yo quisiera pasar ya de esta vida. Dizen que  
 estoy mejor. Haced vos de mi lo que mas fuere de vuestro servicio.  
 Aquí estoi. cumplid en mi vuestra sancta voluntad. I Despues  
 de media noche pidió, se llamaren los yachos. Quando llega-  
 ron, hallaronle ya casi sin sentido. Pusieronse todos en oracion.  
 Y estando en ella, levanto el de repente la voz; i con maravillosas i sabi-  
 as palabras, comenzó a hablar con la sanctissima Trinidad, como si

estuviera de el todo sano. 20.

14. Acabado el coloquio conoio a los padres i hermanos que le asistían. Dioles las gracias por la caridad que en este ultimo trance de la vida con el exercitaban. Ofrecio no la olvidaria. I buelto a su negocio, y los qedó en la imagen de el crucificado. [ O señor (dijo) y quanto quisiera no averos ofendido! Quanto aver dado la vida por vuestro amor! Perame Dios mio de averos ofendido. Mas aqui teneis vos en que mostrar las riquezas de vuestra bondad. Vos sois el cordero de Dios, que perdonaís los pecados de el mundo. Perdonad los de este malvado pecador. ] Dicho esto hablo a las santisimas Virgen con la mesma ternura, i con las palabras de su hymno. [ Maria mater gratiae, mater misericordiae etc. ] En estas dio su alma a el señor en los 12 de Enero en el año de 1563. aviendo en nuestra religion vivido no cabales ocho años. Pero en los pocos de religioso trabajo muchos de apobl. Porque corrio siempre a yaso de Gigante. I no perdió punto ni de tiempo ni de perfeccion. Causó grandes sentimientos en Alcalá su muerte. Lamentavase todos, que por sus pecados les avia Dios quitado un tal varon, digno de el tiempo de los sagrados apobles. Memoria quedo tan agradable en los que le conovieron; y su doctrina tan acreditada, que aun en los Pulpitos se oia su nombre, i se referian sus sentencias, como de un Doctor de la Iglesia. A sus exequias concurreo toda la nobleza de aquella ciudad, Universidad i colegios, hasta el Mayor, asistiendo su Pecho y alegiales. Todos le aclamaron santo. Como de tal hasta cy vivo gratissima su memoria: como en pasados siglos la de las santas, que todo atendio a rebovar la Piedad, i a renovar el divino culto. 203-1-

## Cap. 44.

Reducese a entrar en la Comp. por los sermones de el p.<sup>o</sup> Basilio Don Francisco de la Torre Can. de Gran.

1. De la real capilla de Granada arrebató Basilio con su predicación el sujeto que como vimos en los últimos capítulos antes de este. Esto por otras razones no menos grande, árbol con grandes raíces, arrancó de el coro de la catedral; i trasplanto, cortadas sus ramas, a este pequeño vergel, la compañía de Jesús, aquel espíritu apostólico de nuestro Predicador. Si admiró aquella primera hazaña, aun mas esta por las maiores dificultades que venió la divina vocación en un canónigo de los que mas se señalaban en aquella Iglesia catedral. Este fue Don Francisco de la Torre: cuya conversión dejaron en Granada, que avia sido la resurrección de Lazarus. Era hijo de Juan de la Torre, uno de los ombres mas poderosos, i ahazendados de aquella ciudad, que sustentó casa en gran prosperidad, i profusa de riquezas, de apartados, y ciuados. Su madre fue Doña Teresa de la Fuente, vecina de ambos de Granada, pero su cuna y origen de Toledo.
2. Avíase Don Francisco criado en mucho regalo; gozando siempre a la libertad, que consigo traen la sobra de el dinero, i abundancia de bienes de fortuna. Era ya canónigo en la catedral de Granada, con mira a que fuese escalon de para maiores acervos; de natural bivo, amigo de fauilo, i de grandes cosas: por el bivo aficionado a la casa, en que gastava mucho tiempo i hacienda. Seguiala con tantos ciuados de a pie i de caballo, con tantos perros, halcones, y otros pajaros de presa como pudiera el maior señor. Por estas y otras cosas semejantes era de todos muy conocido; i andava en las lenguas, como en los dias de todos. Fue por esto su mudanza de vida i de estado tanto de maior exemplo para todos, quanto mend imaginada de ningunos. Tocole Dios en los sermones de el Padre Basilio; i trocose de manera, que con grandeza, y valor de animo se desnudo de todo lo que poseia, i se prometia poseer, por seguir a Christo desnudo, abrazandose con la humildad i pobreza evangelica.
3. Para mas acertar en esta reflexión, que ya meditava; i para estar mas lejos de el retintin de las ocasiones, que podian sollicitar le el animo; i turbar la paz que buscava a su conciencia, sustentandose con secreto a los suios, a la Iglesia ya la ciudad, se retiró

hasta Santlucar de Barrameda à hacer allí los exercicios espirituales de la Compañia. Esto le dió el Padre Juan Alvarez (o Juan Paulo) superior de los nuevos en aquella Residencia, como ya dijimos. Era Juan Alvarez ombre muy espiritual y prudente; natural de Granada; y se puede presumir, que entre ambos, como compañeros, i condiscipulos, avia mucha antigua amistad. Firmose aqui de el todo en su santo proposito; i remuelto ya en exequirle luego, dió à Granada la vuelta. Donde el Provincial, que aun gobernava la Provincia, padre Miguel de Torres, le recibió en la Compañia, y remitió a serovar a la enseñanza de el maestro de los novicios, el padre Doctor Juan de la Plaza. Era Don Francisco a esta sazon de 33. años, ordenador de sacerdote. Derecho le vino; no a su casa, sino a la de Dios, como el sediento ciervo a las fuentes de las aguas, a satisfacer su sed. Fue recibido en la Compañia de Jesus, mucho canónigo en dos de Agosto de el año de 1555. Cuenta de papeles originales, que estan en mi poder. Por donde parece cierto que el padre Francisco de la Torre fue las primicias de la Predicacion de el P. Basilio, y que cayó en la red luego que oió el primer sermón de este apostólico Predicador.

4. • Aun antes que partiera a serovar el Padre Francisco de la Torre, dió en Granada las primeras muestras de su fervor, de su desengaño. Vieronle hecho pobre de espíritu, y humilde de corazón pasear las calles mas publicas con vestidos viles, i despreciados; qual vez siguiendo un fumento cargado de basura; condenando con estos ensaies la vanidad de su ambición faculti; de su pasada vida: otras acompañando a el Pulpito de la catedral a el Padre Basilio, cargado con el manto de el Predicador pasava por medio el cony y canónigos; donde pocos dias antes tenia tan onroso lugar. Tomauato en la escalenilla de el Pulpito a vista de todo el mundo, para hacer las señales a el Predicador. Avia tanto que ver en Francisco de la Torre, como que oír en Basilio. Este con la palabra heria los corazones; aquel con su exemplo los tocava, y desengañava de lo poco que ai que hacer caso de la vanidad.

Quando

5. Quando poco despues se traslado a Granada el Noviciado, bolvio a ella a tratarle Dios a que fuyese mas experenciado de su desengaño en el lugar que fue teatro a sus vanidades; i aora trofeo publico a sus heroyicas virtudes. Empleose muchos dias en la Presidencia nuestra de el Abbayin, (de que adelante diremos en el segundo libro) en oficio de maestro de Escuela, enseñando a crecer a los niños monicos, que a nuestra casa venian, con igual consuelo suyo, e edificación de la ciudad, i provecho de la nacion, aunque siempre mal afecta a nuestra Ley. Exercio despues los ministerios de Pulpito, y confesionario con fruto de aquellos a quien tratava, o predicava. Governo el colegio de Marchena algunos años, y por algun tiempo el colegio de Sevilla quando aun estava incorporado con la casa profesa; siempre con mucha satisfaccion de la Religion; exercitandose, i exercitando a los suios con gran exemplo, i aprovechamiento en los ministerios de su profesion. —

6. Exercio la nuestra Señora el con grandes y puras enfermedades para acrecentarle mas el caudal rico de su paciencia, y labrarle con maiores reales la corona, que le tenia preparada en el cielo. Recopiose a disponer su partida con mas oracion, penitencia, y lagrimas a el colegio de Trigueros. Aqui le halló la muerte, estando la esperando, dia de santa Apollonia. 9. de Febrero de el año 1582. a los 61. cumplidos de su edad; de que en la religion gualto los 28. tan acertadamente, que desp de si atodos suavissimas memorias; i no menores envidias de su sanita muerte. Quentale el colegio de Granada entre sus benefactores insignes. Porque no contento el con ofrecer su persona a la religion; a aquel colegio, que en sus principios estava muy fulto de caudal, acudio el Padre Francisco de la torre con una gruesa limosna de el suyo. Tacheo por aqui comenzo su maravillosa conversion. Porque entre uno y otro fue cabal la semejanza.

7. Una cosa bien singular halló aver sucedido a este santo operatorio, quando en Granada residia por los años de 567. que baltanamente prueba la excelencia de su espíritu; lo mucho que con Dios pedia, i el fervor de su zelo, con que procurava de traer a Dios las almas; unas

a el concierto de una vida cubiana; otras a los caminos de perfeccion muy estrechos. Entre las monjas, oyendo se trajo a las manos, i que mas se aprovecharon con los consejos i amonestaciones de el padre Francisco de la Torre, fue Doña Maria de Anhumada hija de nobles padres y mas, que fueron Martin de Baeta, i Doña Juana de Anhumada. Por sus buenas prendas de erasmura, nobleza, discrecion, caridad i compostura la oyeron muchos. Con que sus padres se hallaron cuidadosos como obligados de darle estado, con persona que la mereciese. El negocio estava no solo tratado, sino casi hecho; pues avia recibido ya las donas. Con que la doncella estava asaz orgullosa, y metida en pensamientos de nuevo estado, de sus alinos, de su compostura, i galas. Aconsejola una hermana, persona religiosa, i de mucho exemplo, que asegurase los sucesos de adelante con hazer agora una confesion bien hecha. Desose facilmente persuadir un natural blando, un buen suizio, y unos 18 años, que tanadamente contava de edad Doña Maria.

8. Para este fin la trajo un dia, antes de su desposico, a la confesion, y la puso a confesarse con el Padre Francisco de la Torre. Oyola el buen padre muy de espacio. Y como entendiese de la doncella, quan en brebe queria tomar nuevo estado, le dijo no mas palabras que estas. *Sea Señora, en buen hora. Y venga a Dios sea para que mas se sirva. Pero antes que se celebre ese contrato, io meyo muchacho a C. m. se recija por una ora sola a tener oracion y tratar con Dios de negocio. Pese bien i considere las obligaciones, q. sobre si carga. Las ayudas, que le seran necesarias de el dios. Y que le cumplira para negociarlas, acudir de ordinario a mucho señor, i con frecuencia a los santos sacramentos.* Sintio la doncella ahogarsele el coracon de oir aquella palabra, oracion mental, de que no tenia uso, ni aun conocimiento; no menos que si la dixeran, se contrarase en vida; o que no se casase. Pesibolo mucho. Escusase con achagues de cabeza, falta de tiempo, sobra de ocupaciones, ninguna practica de orar con la mente. Insistiole mas i mas el confesor, movido; segun parece de superior intrinco. Y despues de una santa perfia, saco por partido, que si quiera por un quarto de ora se deso-

Sig. a

prese a este santo exercicio. E instruíala, como se auia de portar en el. Que esto no seria estoruarle el casamiento; sino saconar con maior apuro su coracon, para que mas bien se lograse la gracia que da este Sacramento. Rindióse en fin a este estado. Opció de haberlo assi; i dió galabia que tomara un quarto de ora para orar.

9. Aquella mesma noche antes de acostar, se puso de rodillas delante de su cama, los brazos puestos sobre ella, i comencó su oracion. O misericordias de Dios! O quanto es mas que los ombres, finisimo en sus amores el celestial esposo. Estava aficionado a la prenda, queria a esta doncella Jesuchristo señor nuestro para cosa suya. Determinara enriquecer esta alma con excelentes dones; y que fuese en su casa obra hermosa Rakel. Estando asi nuestrá Doña Maria, se le puso delante el amoro Jesus en la forma que le vió el Calvario, estendido en la Cruz, clavadas sus pies, sus manos, roto su costado, su cabeza ceñida con espinas, y todo corriendo sangre. Y con blanda voz aunque con sentimiento, le dijo. [Maria porque me dejas.] Desapareció la vision. Como si la uiera tocado centella de rayo, quedo con tan gran afombo, que no estava en si. No pudo en toda la noche cerrar los ojos, que la herida de el coracon no la dya a no segar un punto. Vertia por los ojos su coracon derretido en Lagrimas. Temblava de si, considerando quan agena era su vida de estos favores. Ardía toda en un secreto; i dulce amor de hermosura tan persequina. La que tan veloz lebró de los ojos, imprimia vivamente la tenia en su pecho. Tan absorba en el nuevo cuidado, que ni aun acordase podia de el primero amor de el esposo, a quien en su padre la tenian prometida. Deseaua amaneciése para ir a la compañía a dar cuenta de este successo, y de sus nuevas proposiciones a su confesor y padre Francisco de la Torre. Y a tomar su parecer i bendicion para con ella executar la resolucion que tenia firme de no conciermas esposo, que a Jesus crucificado; i de pasar la vida en el retiro de una estrecha religion, en oracion y penitencia.
10. Para mejor disimular su intento, puso se muy de gala, como quidiere para dar la mano a su esposo. Viendola su Padre, gustoso le dijo. [Hija aqui tengo una carta de vuestro suegro.] Creió el padre La daria

nueva ocasion de elómos i gusto. Mas ella como estava ya presa de este amor, con sequedad desusada. [No la quiero ver, respondale el m. lo que quisiere.] Con esto salio de su casa, acompañada de la mesma tia que el dia antes la avia llevado a nuestro colegio a confesar. Entróse a el confesonario; hablo a el Padre Francisco de La Torre. Y con mas Lagrimas que palabras conto lo que la noche antes se avia pasado en aquel breve rato de su oracion. Enterneciose tanto el devoto confesor, que sin poderlo disimular, rompio en sollozós muy tiernos, y copiosas Lagrimas, porfia santa de celestiales impulsos. El como ella, davan a el señor gracias por tan crecido beneficio. Y llegando a tratar en la deliberacion de el estado, conoció en su resolucion i primera el padre, q. La vocacion era de Dios. que no necesitava de mas espacio, o de agenas consultas, ni aun de la licencia o noticia de sus padres. Que ay, q. elijan otras licencias, quando Dios tan a el descubierta llama! La Gracia de el divino espíritu, como bien dize S. Gregorio, no se entiende con dilaciones, ni supe de moras de tiempo. -Nescit tarda melimina ete

**11.** El convento de N. S. de la Encarnacion en Granada, era y planta hermosa; era un vergel amenissimo, que espirava suave fragancia; era verdaderamente casa de Dios, en que se practicavan los primores de la mas alta perfeccion; y los exemplos de toda virtud tan extraordinarios eran, como continuos. Basta decir, que aun viva i gobernava este religiosissimo Convento la Venerable madre Prabel de La Cruz hermana de el arzobispo y Cardenal Don Gaspar de Avalos. Sus exemplos raros, sus maravillosas obras muestra bien, aunque conpendio breve, el libro, que anda impreso de su vida. Inclinos a D.ª Maria mas a este ~~mon~~ que a otro convento, aunque avia muchos en Granada, por el mas aparejo, que aqui hallava de lograr sus fervores. No era la menor circunstancia el estar a pocos pasos de nuestra Iglesia la puerta de este monasterio. Y ver que todas o las mas de las monjas confesavan con los de la Compania, i por su direccion gobernavan sus conciencias. Que como dichos padres avia tenido principio su llamamiento, no queria carecer de su enseñanza. —

**12.** Recebida la bendicion de su confesor, y de el altar la sagrada eu-



caristia, no se detuvo a mas cumplimientos; y así se la a el convento; en donde Gallardo abierta la puerta, i en ella a la santa abadesa i monjas, que con aviso de el padre Francisco de La Torre ia La esperavan, se arrojó dentro; qual a la fuente de vitabilis aguas la herida cierra, que siente abrasarse las entrañas de la sacra tocada en hierro. Reperia la nueva estora de Cristo aquella sentencia de el Profeta. [ El Lazo se quebró: i va por La misericordia de Dios a ser en salvo. ] Sus padres, aunque eran muy siervos de Dios, mucho sintieron de golpe de mudanza tan repentina, i resolución (a su parecer) tan arrebatada de su hija. Sobre todos el que conia de ser por el matrimonio dueño de prenda tan preciosa; i la amava a el gaso de su estimacion. Unos, y otros hicieron diligencias para sacar de su nido a la Paloma, para volver a el siglo a Doña Maria, i continuar en los primeros tratados de aquel desposorio. Por su parte el comun enemigo apretava sus baterias, cargando sobre la novicia con terribles asaltos, con pesados requentros. Mas asistida de Dios, y asistiendo ~~ella~~ a su oracion, lagrimas y penitencia, la devota Sor Maria Magdalena (este fue de gy mas su nombre) i ayudada no menos de las fervorosas oraciones, y continuas hapias, i consejos sanos que le dava el Padre Francisco de La Torre su confesor, se resistió con mucha valentia, sin volver atrás los ojos, hasta que de cansados los suyos la desavon. Siguió sus pasos a aquel caballero, que la avia perdido, i esperaba de tener por esposa; que renunciando al mundo, y a sus riquezas, casa i libertad se entro a servir a Dios en religion estrecha. Fácilmente me persuado, que lo alcanzó de nuestro señor su fiel sierva Sor Maria Magdalena.

**13.** No es de callar aqui el raro exemplo con que vivió en esta santa comunidad desde el año de 567. hasta el de 1622. esta gran religiosa. Porq como de la Magdalena tomo el apellido, así parece se la guio por exemplar para seguir sus pasos, imitar su fervor. En el rigor de penitencias, y maceracion de su carne fue extremada. Cada dia castigava su cuerpo con una rigurosa disciplina; algunas de ellas de sangre. Y aun para crecer el dolor a las llagas, mesava en vinagre i sal los cordeleros de ella. No era mas su ave la cura, valiendose para ella de el humo de granadas agrias. Los sili-

cios continuos i muy asperos, sin dejar treguas en este rigor, aunque sirviese las  
mesas, aunque asistiese a la cocina; que estas ocupaciones le llevaron lo mayor  
de el tiempo. Su humildad fue no menos admirable. Bastara para prueba  
que teniendo ya de profesion mas de treinta años, una de las ancianas, y  
que avia sido su maestra, quando novicia, en preferencia de muchas  
monjas la reprehendio asperamente de una cosa muy fea, que no  
vegara a ser culpa. Puso se luego nuestra Maria Magdalena de ro-  
dillas, sus ojos en el suelo; y sin espantarse, o mostrar desabrimiento la  
oio, aunque avrano ora su porrada.

**14.** Ahora no pareciera cosa grande lo que siendo novicia le sucedio.  
La maestra entonces, por probar a su nueva hija, estando con la comu-  
nidad en el coro le dijo. [ Maria Magdalena entrese en aquella  
tribuna, i haga luego disciplina. ] Ella, sin replicar palabra, se reco-  
gio, i la hizo; durando en aquel exercicio hasta que le hizieron señal,  
que cesase. Tan ciega era su obediencia. Su humildad tan profunda.  
Para todo sacava fueras de su oracion; en que gastava muchas  
oras, ahorrando de el ocio, y quitando de el sueño. Recibió en ella de  
Dios grandes i extraordinarios regalos en cambio de lo que fue porfi-  
ada en pedir a Dios nuestro señor trabajo, cruz, y ena, dolor. Porque  
de padecer nunca se vio harta; ni sabia pedir a su esposo otras galas,  
otros pasatiempos, otros averes. Venole el señor a su deseo las medi-  
das. Y desde los 20. años de su edad comenzaron a ser continuas  
y molestas sus enfermedades. Por las visperas sacava ella los di-  
santos. Porque quando nuestro señor la queria cargar algun es-  
traordinario peso de afliccion i de cruz, la prevenia con mostrax-  
sele, ya en la figura de el Escudero; ya con la cruz a las que se  
ya atado a la columna.

**15.** De aqui quedava San Maria Magdalena tan comprimada, i tan  
derribada en amor de su dulce esposo, que sus glorias eran pade-  
cer y mas padecer. No padecio menos que 33. años de gravissi-  
mas, y casi continuadas enfermedades. Mas no por eso dejó de ac-  
cudir a las cosas de comunidad, la primera en sus observancias,  
y trabajar con animo varonil, hasta que de el todo se rendian.

La Cruz

Las fuerzas. Padecía de la ijada recios dolores; recios de piedras, que des-  
pedía a bueltas de mucha sangre. Recosía sus sentimientos la Paciencia, mos-  
trando en el semblante serenidad, o no desplegara en este tiempo sus labios, o  
solo para dar a Dios las gracias de estos favores. Llegandose el fin de su vida,  
La apretó por última enfermedad un descomiento de estómago, que en breves  
dias le consumió las fuerzas: que ni en la cama podía recostarse, convirti-  
do en un esqueleto con sola la piel, i las huesos. Alrededor eran excesivos  
Los dolores. Y entonces la paciente. [ Sean señores, estos dolores en reverencia  
de aquella reliquia que quitaron a mi señor Jesucristo despues de tan llagado.]

16 • Mas desnuda estuvo siempre de el afecto, que nace con pretexto de mas  
espíritu estar asido a las telas de el coracon. Que mujer ay en las que  
mas huieren de devotas, que no solicite, o conserve dependencias, y co-  
municaciones con su padre espiritual? Da en esto el auerto de los ca-  
minos, que guian a la perfeccion. Seguirlos, entonces se persuaden  
Las esposas de Cristo, quando mas a orden vrian de sus confesores. Y  
cunquie esto sea lo comun i seguro, no deja a las veces el proprio a-  
mor de introducirse, y aun de disimularse, sin que sea visto. Este  
sierra de Dios en materias de espíritu solo tan delgada, que como  
hallase en si, que el agradecimiento la obligava a conservar con  
sus confesores buena correspondencia, se comencio a recelar, si era este  
algun asimiento a las criaturas. Fuese con este su esenpulo a la  
santissima Virgen; i pidiola con mucha instancia, ( continuando  
esta oracion por muchos dias ) Le alcançare de su bendito hijo  
esta señalada merced, que no estoviese a criatura alguna asido  
su coracon. -

17 • Tiene el convento en su claustra una muy devota imagen de  
nuestra Señora, de quien se cuentan milagros, i se experimentan  
favores. Era esta su estacion: este su refugio; y aqui halló el tesoro  
que buscava. Por este medio alcanço de Dios este señaladissimo  
don; hallandose desde esta ora tan libre de afectos, que le suce-  
dio por espacio de treinta años ( cosa rara ) no gastar en el con-  
fesonario mas palabras, que las que eran precisamente necesari-  
as para confesar sus culpas; i saber de su confesor la resolucion de

361  
sus dudas; sin darse jamas a conocer, por quitar la ocasion de me-  
char otras plasticas. Quien no busca de las criaturas conuelos, señal  
bien clara es, que los tiene sobrados en el familiar trato con Dios.  
Ver a ombres, o hablarles, aunque fuesen sacerdotes, martirio era a  
su purissimo espíritu. Finjas son estas de estos fidelissimos, que no  
quita de el celestial esposo los ojos. 2.

18. Quien podra agora dudar, (si es pio, si prudente) en la felicidad,  
que goza la venerable madre Sor. Maria Magdalena, si la vo-  
cacion fue tan maravillosa, su obediencia tan puntual, tan es-  
treimada en todo genero de virtud su vida, tan exemplara, i solidas  
sus acciones; i el tiron de su paciencia tan llevada a el cabo, hasta  
morir en una cruz de dolores i supiniento? Llego a los 72 años de  
su edad, aviendo en la casa de Dios gastado los 53. con que car-  
gada de años i merecimientos paso de esta vida el de 1621. en  
los 22. de Mayo. Le me detenido algo en esto, aunque parezca  
digresion. Yo no la sergo por tal, que es oficio lo que Dios obro  
por el zelo santo, sanos consejos, i oracion fervorosa de el padre Fran-  
cisco de la Torre, sujeto tan nuevo, y que entró tanto la Provin-  
cia de Andalucía, llevando bien el ministerio apostolico. 2.

## Cap. 45.

Entra en la Compania de Jesus Don Diego Bra-  
camonte por los sermones de el padre Basilio. Y se  
Logro un grande sujeto.

1. Entró tambien por este tiempo en la Compania otro moço noble,  
i galan, con no menos exemplo i admiracion, que el pasado. Llama-  
vase Don Diego Bracamonte; vama de el ilustissimo arbol que trasplan-  
to a España el Almirante de Francia Mosen Sebastian de Bracamonte,  
emparentado en la excelentissima casa de los Duques de el infantado  
de: De donde oi los Condes de Peñasaranda, que conservan el apol-

Lido de

lido de Bracamonte. Era Don Diego el mayorazgo de su casa, i joven de solos veintidos a veintitres años. Su padre a esta sazon hízole de corte en aquella real Chancilleria de Granada, fiscal despues en el supremo consejo de Castilla. Era Don Diego de su natural brioso, i galardo; si no distraido en vicios, muy entretenido con las vanidades de el mundo: aficionado a galas, caballos, paseos, conversaciones, juego. Todas estas licencias suelen amarse el carño, que experimentan de sus padres los primogenitos; y a todo condescienden los padres, quando el demasiado amor de los hijos les predomina.

2. Tan lejos estauan todos de pensar, que Don Diego escogiera senda de perfeccion tan estrecha, que quando en ella se vieron, apenas se les hacia visible. Comenco a tomar gusto a las cosas de Dios con los sermones que oia a el padre Basilio. Con que fue poco a poco perdiendo el carño a los placeres i devaneos, con que el mundo entretiene, i halaga; a el ruido de sus musicas, con que dirimula los infames sacrificios, que hace de la innocente edad a el demonio. Hasta que ayudado con superior luz se resolvió en dar de mano a esperanzas Salagueñas, i a la posesion peligrosa de ciertos bienes de fortuna: en rendir a Dios sin libertad: en hacer de si perfecto holocausto, recibiendo a el humilde, si bien mas seguro, estado de hermano coadjutor en la conpañia de Jesus.

3. Sentianlo sus padres por extremo. Y se opusieron con venyendo grandes para estorvarle esta que juzgavan temeraria, uega resolution. Mas la de Don Diego venio este, como otros mayores contrates. Porque mas trabajo el en persuadir a los padres le quisiesen recibir, siendo quien era, para ocuparse toda la vida en las oficias domélicas de servir la casa. Condescendieron en per, porque veian era esta singular vocacion de Dios. De que lo aseguro mas i mas el fervor de este novicio en la cabal observancia de sus Reglas; y una grande y comial aplicacion a oficios humildes i caseros. Otro coracon era este; y bien contrario a aquel, que tuvo Don Diego en el siglo. Aquel, como de piedra, buscava su centro la tierra; y en ella delicias y placeres. Este nuevo, como de carne,

blanda cera se hallaban las impresiones, los favores de el cielo. De aqui recibia muy ordinarias ilustraciones su espíritu; con que en las virtudes religiosas crecia a paso largo, siendo a los de fuera como a los de casa un vivo exemplar de toda santidad.

4. Vivió en la Compañia algunos años con gran consuelo, i gusto de su alma en el estado humilde de coadjutor temporal. Hasta que viendo los Superiores las buenas partes, y talentos, que nuestro señor le avia comunicado; i juzgando prudentes de quanto provecho gobernia ser a la Iglesia, i a la Religion, si a el cardinal de subuen quisio, viviera i capacidad, y a los progresos grandes, que avia hecho de perfectos religiosos, anidiese letras, i el grado de sacerdote, le ordenaron precisamente, se dispusiese a lo uno y lo otro. siendo principalme<sup>te</sup> para que esta república se tomase, la venida a esta Provincia de el Venerable Padre Hieronimo Ruiz de Portillo, que a instancia del católico Rey Filipo segundo, y por orden de Sant Francisco de Borgia, tercer general de la Compañia paso en el año 567. a las Indias de el occidente a plantar en los Reynos de el Peru nuestra Religion.

5. La santidad de Portillo, la novedad de la empresa, i la grandeza de esta espiritual conquista mucho alborotó los animos de muchos por acompañar a tan gran Adelid, nuevo Colon de la espiritual America. Entre siete que le acompañaron en esta gloriosa misión, uno fue (instando el mundo por su parte) este fervoroso i dichoso hermano Diego de Bracamonte. Negociolo el primero con Dios a fuerza de Lagrimas, oracion, y penitencias; abraçandose obraves, i luchando Jacob con el Angel de el señor. Y assi alcanco el de los Superiores de nuestra Provincia, que le largasen; de el nuevo Provincial de el Peru, que le llevase consigo. Parece penetrava Portillo con superior Luz, que en el hermano Bracamonte le proveia el señor de un gran compañero en sus empresas; de un Josue con quien Moises partiese sus cuidados; i de un nuevo apóstol, que avia de esparcir la Luz de el evangelio entre fieles, e infieles de aquel nuevo mundo. Con esta ocasion aora, como

Superior

superior suyo, le mando se ordenase, siendo ya de 34. a 35. años. Ba-  
jo la cabeza como obediente; aunque como Sumilde sentia mucho el  
verse así enrrado. Pero desde esta ora propuso en su animo el dedicar-  
se todo a el beneficio espiritual de sus proximos. Y cumplio el celo pro-  
posito exaltissimo operario en la mar, como en la tierra.

6. Llegados a el Peru el Provincial y sus compañeros en 1.º de Abril de el  
año 1568. Luego atendio Portillo a fundar casa, en que pudiesen los  
nuestrs vivir como religiosos, i de asiento, i con libertad exercer los mi-  
nisterios de la religion en servicio i comun aprovechamiento de aquella  
imperial ciudad de Lima. Y aun su animo a mas se extendia. Porque  
desde luego quiso se encargasen los nuestrs (si bien no pasavan de  
cinco sacerdotes) de la enseñanza de la juventud. Como el merca-  
der peregrino, que llegando a alguna feria, o mercado, luego abre  
sus casas, i expone a los ojos de todos todo su caudal. Consiguio en  
breve su intento. Y dispuelta la casa, i repartidos los ministerios,  
el cargo de todo y de todos, como a Prelor dio a el Padre Diego de  
Bracamonte. Repugnolo el quanto le fue licito. Pero apretandole  
el Provincial, con que la voluntad de Dios era esta, bajo la cabeza, y  
se aprovechio de el cargo para mas servir a todos. Avia entre aque-  
los padres otros de mas letras; ninguno de mas prudencia, caridad,  
suavidad en la condicjon, cariño en tratar, i atraer los proximos,  
zeo de la observancia religiosa, i espíritu de oracion, en que estu-  
dio inculto, i procuró siempre aventajarse mucho. El nombre era  
de rector; los officios de un comun siervo de todos. Servialos, i aiu-  
daba en quanto le era posible.

7. Poco mas de dos años duro en este cargo de Prelor de Lima. Y  
en este tiempo se entablaron dos clases de latinidad. Y tambien  
se comenzo la nueva Iglesia, que es la que oi tiene aquel so-  
glo. Porque viniendo luego en el siguiente año de 570.  
nuevos compañeros de España, de comun acuerdo, el arzobispo  
de Lima el illustisimo señor Don Fr. Gerónimo de Loaysa de el or-  
den de Predicadores, i en el afabo i obras tan nuestrs como de  
su religion; el nuevo Virrey Don Francisco de Toledo, y con ellos

el

el Provincial Porcillo dió un orden, que en Guarachero provincia cercana a Lima, i un gran horniguero de Indios (no mas cristianos que en el nombre; destruidos casi de remedio; mas albergue de fieras, que poblaciones de ombres) asentase la compañía en forma de Residencia, para el cultivo de tanta nación; i como oportuno a tanto desamparo. Era este el principal motivo de pasar a Indias los nuestrs, la conversión de aquella ciega gentilidad; y la reformation de Indios, poco, o nada enseñados en las cosas de nuestra santa fei por la falta grande de obreros.

8. Por esta razón, aunque eran tan pocos los nuestrs, se embiaron a la Residencia de Guarachero cinco padres, y quatro ermands. Para que sabiendo unos a misión, quedasen otros en la Residencia; i en ellos la forma de religión. Este fue el principio ilustre, que tuvieron en aquellas partes de la India nuestras misiones con los Indios. Para que diese cobro a empresa tan importante, i para que promoviese assi el espíritu en los nuestrs, como el apostólico ministerio de predicar i enseñar a aquellas barbaras naciones; ordeno el Provincial a el padre Diego de Bracamonte, que pasando a Guarachero se encargase de el gobierno de esta Residencia. Aquí fue Superior en quanto ella duró, teniendo consigo por compañero y subdito a el apostólico varon padre Alonso de Benavente, que fue en aquellas provincias de la gran America gloriosa emulacion de la gloria de el apóstol de oriente San Francisco Xavier.

9. Poco después en nuestro Diego de Bracamonte, como en sujeto de tanta prudencia, religión, experiencias y valor para aquella Provincia los ojos para embiarle desde el Peru a Roma, a Madrid, procurador extraordinario, i el primero, que de aquellas partes vino, tanto para dar a el General queros de el estado de las cosas de la compañía en aquel nuevo mundo; como para que con el Rei Filipo segundo, i con su Consejo de Indias negociase para aquellas misiones nuestrs socorros de mas obreros. Lleno las provincias de Europa de deseos de ayudar a tan gloriosa empresa. Para la qual se dedicaron muchos y se pidieron con instancias a el General Everardo, que ya gobernava la Compañia año de 1574. De vuelta para el Peru se llevo

confijo



conrigo trece escogidos sujetos; entre ellos dos de los maiores que tuvo nuestra religion, el padre Baltasar Pillas, el padre D. Juan de La Placa. Este segundo fue con el cargo de Visitador de aquella Provincia, como de la de Mexico. A quien el General, por la mucha satisfacion que tenia de el sujeto, dio todas sus vezes para formar la Provincia, admitir, i disponer los colegios. —

10. Quando de buelta de este viaje llego el P. Diego de Bracamonte a el Peru, año de 1775. le encargaron Los Superiores la Residencia de Juli, que se dispuso entonces. Aqui trabajo solícito superior, incansable operario, hasta que le mandaron ir a gouernar el colegio de Potosi. Aqui fue algunos años Plector, i juntamente comisario de el santo oficio. No pudo escusarse interviniendo preciso mandato de aquel santo Tribunal. Ambos cargos exercito el con no menor prudencia, que satisfacion de todos, asi de fuera como de casa. Pero como se flutige rendidas las fuerzas de el cuerpo, mas a los achaques, que a los años, pidió se relevasen de otros cuidados, para con todo el suio disponerse a la ultima jornada; de la qual tuvo puntuals avisos el fiel siervo de el señor. Y fue de esta manera, Pascandose un dia por modo de recreacion en el campo con otros dos otros de casa, se començo a suspender i parar, el semblante algo triste. Reparando a la novedad los compañeros le preguntaron la causa. A que respondió el Sumo siervo de el señor. ¡ Como no e de entristecerme, si se cierto, que dentro de un año me tengo de morir, y no vivido como fuera racion, y dexo a mis obligaciones? ¡ Sentimiento de ombre verdaderoamente justo. Que Los tales, como desconocen sus meritos, tiemblan a la vista de aquel tan riguroso juicio. Notaron aquellas galabras los que con el estaban: y llegado el plazo de su cumplimiento, conocieron quan verdadera y cierta fue la Profecia; argumento q. tuvo revelacion de su muerte

11. Maior testigo de esta verdad fue el venerable padre Juan Sebastian rector aora de el colegio de Potosi. Porque llegando el año de 1782. con un santo afecto de no perder de vista, de no apartar de su memoria aquella ora de la estrecha cuenta, en los registros de el Prebiterio en las paredes de su celda escribio, y noto este numero 50. Descaron los

de casa entender este misterio. Porque a no aver justa causa, no ocuparia el tiempo el padre Diego de Bracamonte en sernejar sus curiosidades, o delirios: mas entretenimiento de muchachos, que ocupacion de hombres de juicio. Apretole el rector sobre lo mesmo. Respondio entonces, como obediencia, que lo avia escrito en las paredes, para no ayaritar los ojos un punto de su acabamiento y fin, que sperava sin duda le sucederia en el año 50. de su edad. Y sucedio asi con toda puntualidad en el año de 584.

12. La enfermedad que le acabo fue un agudo dolor de costado, el qual sufrió con increíble paciencia. Para aparejarse a morir se avia el por algunos meses retirado a una celda en lo mas interior de la casa. No permitio que seglar alguno entrase a hablarle, por no internungir la atencion de su principal cuidado. Dejo de el todo los negocios, assi particulares como publicos; aun los que tocavan a oficio de comisario. Confeso muy de espacio de toda su vida. Y de su confesion afirmo despues su confesor, que con la divina gracia avia conservado siempre su pureza virginal. Es un privilegio en quien vivio los mas años de su juventud en una ciudad tan hermosa de ocasiones, i peligros como Granada; asistido de la abundancia i riquezas de su casa, de el amor y cariño de sus padres, de la obediencia de sus cuñados, de el exemplo no bueno de sus iguales. Pero a Dios ni es dificultoso, ni nuevo conservar en el horno, i entre las llamas la juventud magnifica de aquellos, que a deltinado vasos de eleccion, y piores ministros suos. Como tal acabo nuestro andaluz con entimiento universal de aquella Provincia: Augmento no poco las glorias de la nuestra, que le recibio, menospreciado el siglo; le crió y firmo en un ombre tan cabal, q<sup>o</sup> menús contaxse entre los mas señalados sujetos de las dos Provincias Andalucia, y el Peru. No fueron solos estos los que en esta Religion granjearon sujetos de parte, por la predicacion de el Padre Basilio. Algunos otros nos quedan, que no es razon queden en olvido, pues se señalaron en las virtudes, que hermosean a la perfecta religion.

De los dos padres Pedro Bernal, i Pedro Martines, que fueron fruto de los sermones de el padre Basilio.

No avia torre de vanidad enhiesta en aquella ciudad tan populosa, en sonando la voz de Basilio. Ni el muro de Hierico se podia sustentar en sus altivezes, quando resonava contra sus rebellines; Baluaces la sonora trompeta de el evangelio. Apenas predicava sermon, de que no saliesen muchos mejorados en sus propositos, i algunos resueltos en dejar el mundo, i retirarse a el desierto de la religion. Estudiava en la Universidad de Granada un mariebo, que corria en sus proceder con la edad, i con el tiempo, galano al uso, i polido por inclinacion. Conociendo todos, i celebravale el comun por su buen trato, conversacion agradable, y particularmente por los trajes, i aseos de su persona. Determinose oyendo los sermones de el Padre Basilio, dejar el mundo, i encerrarse en el claustro de la religion mas estrecha, a tomar de su carne, como de su devaneo, justa satisfaccion. Nuestra religion no le pasava por el pensamiento. Porque como el fuese tan de natural aficionado a galas, aseos, y congozava; desagradauante mucho el desaliño, la gobreza, i remien dos, que regarava en aquellos gades. De todas las Religiones estrechas, y observantes escogio la cartuja, como sepulcro de vivos, ofeso de perfeccion, i atajo breve para el cielo.

Antes de tomar el abito, fue a verse con el santo arzobispo Don Pedro Guerrero, para darle cuenta de su mudanza de estado, y tomar de el su bendicion. Holgo el santo Perorado civil; pero como prudente, porque mas asegurase con Dios este negocio, i en la eleccion de nuevo estado acertase, entendida mejor la voluntad de el señor, le aconsejó se recibiese primero por algunos dias en la Compañia de Jesus, a hacer los exercicios espirituales, que aqui se practican. Que quando mas no consiguiere, saldrá de ellis enseñado a tener oracion; la que sola es en tanta piedad, y clausura el

el aliento unico de el coracon, y la seguridad de el estado. Presibose mucho a este sano, y prudente consejo el inexperimentado joven. Tanto mas el santo Prelado le insistia, hasta que de el todo le persuadio lo que tambien le estava. Ni pudo el, sin faltar a la cortesia, i sin hazer ofensa a tanta autoridad, excusar este lance. Dijo obediencia. Y recibiose en nuestra casa a hazer los exercicios. Donde meditando un dia el paso de pido desnudo, i atado a la columna en presencia de tantos mofadores como enemigos, fue tanto el sentimiento, que nuestro Señor le dio en la consideracion de aquella suma desnudez, viendo en si quanto estava de inferior a su señor el que no trabava, no perfava, sino de sus años, devaneos, curiosidad, gala; la confusion y vergüenza que de si mismo concibió, tan grande, por el desvelo que quisiera el de antes en sus vestidos, y lucimientos, que como si estuviera fuera de si, con atencion y mira a vengar las culpas pasadas, se desnudo de todo junto, y se entro assi por el Febrero a ora que estavan los de casa comiendo, derramando a el suelo lagrimas, a el aire gemidos. Y aun queria salir assi por las calles de la ciudad, si un padre, que a caso le vio junto de la puerta, no se lo chorvava.

3. Llevaronle a su aposento, bien temerosos los de casa, y compadecidos, no viese el fervoroso exercitante perdido el juicio. Mas desengañaron el muy pueblo con su desengaño; y con la razon que les dio de el motivo, que tuvo en tomar asi enmienda de tanta locura, en que ovia dado de si tan mal exemplo. Juntamente no cesava de pedir con lagrimas con ahinco lo recibiesen por religioso en la Compañia. Recibido vivio en ella poco mas de ~~seis~~ años con el aprovechamiento en virtud, que aseguravan tan alentados fervores al arrancar de el mundo. a el fin de este tiempo, consummatus in brevi, paso de estar vida a la eterna, dexando a todos satisfacion como envidias de su dicha a muerte. El nombre de este buen hermano, como el de otros, nos quedamos con el deseo de saberle. Hecho diligente esrutinio en papeles y memorias antiguas no puedo creer puese otro, que el hermano ~~franciscano~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~Compañia~~ ~~de~~ ~~San~~ ~~Diego~~ ~~de~~ ~~Paacca~~, que munió en Granada en 7. de Noviembre de el año de 1561. Este obediuva ley, quando entro en la Compañia.

4. En maior

4. En mayor obligación se está esta provincia a el padre Basilio, por aver con su predicacion, con su trato granjeado, i traído a la Compañia de Jesus a el Licenciado D. Pedro Bernal, que ya con fama de buen letrado abogava en la real Chancilleria; i tanto tenia granjeados los animos de todos con su modestia, como con sus letras, catedrático ya de canones en la Universidad. Escogióle Dios, i se llevo de su espíritu como a el otro Besolet, para que promoviere sabio arquitecto esta fabrica; para que con su santidad, letras, y prudencia camrase i adelantase nuestra Provincia, la qual gobierno felicisimamente sexto Provincial. Sus virtudes, como sus gobiernos, de estas collegios i provincias su devido lugar tendrán en esta historia. Porque agora continuemos con los sujetos que se recibieron entonces, i se aplicaron a seguir este instituto movidos con los sermones de el Padre Basilio, y los logaron otras Provincias. 2.

5. Este esquadron podran cerrar otros dos sujetos que de el siglo traxo a la religion. La fuerza de aquel en canto, la predicacion de Basilio. Avranco el discipulo con el exemplo de su maestro; i ambos se dedicaron a Dios en su santa compañia. El maestro era el Doctor Pedro martiner, natural de Ribapecha, lugar en la Diocesi de la Calahorra, sobrino de el santo Arzobispo Don Pedro Guerrero, i colegial en el real colegio de Granada; y en tiempo, que en la Universidad leia segunda vez el curso de artes con universal accepcion de su gran ingenio que era vivo y despierto para las ciencias. El natural estudio. Y lo que mas es, muy asentada la virtud en sus costumbres. No pudieron sufrir otras en el sobino, teniendole tan cerca de si, la seriedad de el tio; ni por otro respecto mas estimable. Era ombre recibido; y dado a el trato de la oracion, en que gastava sus oras determinadas. Si bien como tan metido en el estudio de la natural filosofia, su ordinario exercicio era buscar a Dios por el conocimiento de las criaturas; i por estas escalones procurava el subir a la contemplacion de la divinidad. Oia de buena gana los sermones a Basilio. Y con el mesmo gusto a su tio el arzobispo que de ordinario hablava con alta estimacion en las virtudes de el Predicador: y con el mesmo afecto en el loable instituto de la compañia de Jesus. 2.

6. De aqui los primeros ardores, que Le inclinaron el animo, y casi tiravan con secreta fuerza la voluntad a ser de la compañia. Ninguno maiora lucha jamas sintio en su coracon, que este Doctor, quando se iba a resolver en el santo proposito, i queria con aliento, rompiendo por inconvenientes, seguir la vocacion de Dios. No Le parecia mena, que el estado de los condenados la vida entre los nuestros. Y como si se arrojara a el infierno, assi mirava de modo de vida que yo fesamos los de la compañia. Pero como el señor le apretase los cordes una buelta y otra con una i otra inspiracion ( otras tantas bueltas en el pecho ) y casi le ingeliese a executar lo que el tanto aborrecia, halló que menos fuerza tenia para resistir aquellos asaltos, y una tan perfida burla, que a aquel infierno: Resolviose en fin. Ya el quinto en Sumo se resolvieron aquellos tan espesos nubes, que eran y ego no supible a su coracon medio ahogado. Sereno el cielo. Nubló superior raió de luz l'alma. Y tan pagado quedó de la buena eleccion que avia hecho, tan desengañado i firme en el juicio de lo mejor, que Le parecia imposible que Satanas, aunque en sus atrevimientos es tan descarado, se pudiese atrever a tentarle en el punto de su vocacion. Especial el pensamiento, si le diese Dios a escoger ( a toda su Libertad ) o en la tierra, o en el cielo lugar, donde pasare a su gusto, y que fuese de su gusto. Y resolviose en su animo, que ninguno dho escogeria el fuera de la Compañia de Jesus. Tan entranada tenia ya esta compañia en las telas de su coracon. O trueque de cosas! O mudanzas de aquella diestra, a quien en val de se recibe el furor de un Saul! Ya Le parecia, que esta nuestra religion era su Paraiso, era su cielo. —

7. Traiendose consigo a el discipulo, que tenia de maiores prendas, i de maiores esperanzas se vino con el a la compañia; y en un mesmo día fueron recibidos, estimando en mas vestir de la librea de civil y obre i despreciado, que los Reies de la preciosa purpura. Comenco luego nuestro Doctor entre los otros novicios a portarse como el menor en aquella santa escuela. Y comencio desde esta ora a ver, quan poco y corto era todo lo que por su estudio, i por sus desvelos, como filosofo, avia alcanzado en

Las ciencias. Bien, que en el siglo era estimado por ombro espiritual, i por maestro, que guiava a el cielo algunas almas, i presumia entender de este magisterio. Ahora como corrido de su presunçion, deia; que verdaderamente de antes andava por los caminos de la divina sabiduria; pero à ciegas i con poca luz. que aora caminava en la luz clara de el mediodia, quando governando sus pasos como sus pensamientos, por la ciega obediencia, no meneava el pie, no deliberava, sino por ageno parecer. que como dicit el qd avia reducido a metodo la Filosofia; aqui hallava la ciencia de desynirte reducida à esbto i enseñanza practica suave i facil. —

8. Con este desengaño, i una grande aplicacion a observanças <sup>las</sup> mas menudas de la religion, sus progresos en toda virtud maravillosos eran. Con todo a donde mas aplico el animo, i engeño los conatos de su estudio, el abatimiento, i desprecio de si mismo fue; hasta llegar a tenerse en menos que un vil yumento, que una bestecuela de carga. Por desberrar de si los vanos respectos de la onrra, i estimaciones de un mundo lisonjero, que tan sofuzgada tienen la libertad; i tambien por traer sus altrixes Golladas debajo los pies, muy de ordinario se exercitava en salir en publico mal vestido, y acarreando basura. Con esto procurava el fervoroso novicio, yanse en perfecta Sumidad, para <sup>base</sup> fundamento tan solido levantar muy alto el edificio de religiosas virtudes. Era este su maior gozo, quando se hallava con ocasion de bollar la onrra vana, de quien se avia desado señorear en el siglo. —

9. Llego este negocio a tanta demonstracion, i ruido, que algunas personas graves reparando a el caso, i pareciendoles, que tantos exercicios de abatimiento des dexian de el punto i decora de un sobino de el arnobispo. Con este zelo, q es proprio de la prudencia de la carne, advertieron a el no de este exercicio en que a su parecer la onrra de el arnobispo, como la de el D. Martin se menuscabava. Mas el santo Prelado, luego que los oio, i reconoció el lenguaje de la alta Sapiencia, levantando juntamente las manos, i los ojos a el cielo, dijo. [ Bendito sea Dios, que assi se quiere servir de cosas mias en su casa, sin merecerlo ellas, ni io. ] Con tan sabia como religiosa respuesta quedaron aquellos rigidos censores, o calumniadores de la virtud, igualmente confusos i advertidos. Y el santo Prelado con este senti-

miento, i con las palabras tan medidas quedo enseñando, que no ay oficio ni ocupacion que despreciable sea en la casa de Dios. Y que antes la nobleza mal exercitada en libertades, i desenfrenamientos se deve estimar de los ombres cuerdos i cristianos por baxa, por ignorancia.

**10** • Pocos años gozo a el padre Pedro Martinez esta provincia; apenas tres cabales. Porque los excesos de su penitencia le quebrantaron demasiado la salud. A que la cobrase le enviaron los Superiores a los ayres de su patria. De donde, aun no bien restituido a sus fuerzas, le llamo Sant Francisco de Borja para encargarle el gobierno, i superintendencia de el nuevo colegio que se fundava en la ciudad de Logrono. Este lugar fue la estacada, donde sijo el pie, hasta morir en el, mantenedor glorioso. En cuija paciencia inencontrable quebraron tantas el trabajo excesivo de ministerios, el furor de emulos, y opuestos a la religion, i finalmente el voraz incendio de una gravissima pestencia. Fue terrible el furor, con que algunos religiosos exhibieron a esta pequenita grey, a esta Compania minima de Jesus. Tomaron puestos en diferentes pulchros de la ciudad. Desde ellos amojaban la caña. Morian en lo vivo de el onor. De sus bocas no eramos menos, que creses, como tales, castigados por el santo oficio. Probadores publicos de las Sapiendas, quitando a las religiones antiguas, i tan observantes el justo precio de sus loables trabajos, sudores, afanes.

**11** • El Padre Pedro Martinez a tan pesados i repetidos golpes gozava como escudo, la oracion; como peto acerado la paciencia; el silencio como lanza asi suyo, como de los suios. Hasta que la modestia de los buenos religiosos, imitadores verdaderos de S. Ignacio su padre, i el teson de sufrir agravios sacos, como sentencia en revista, una general aprobacion de sus obreros; maior conocimiento de el instituto apostolico que practica la Compania de Jesus; i una alta estimacion de sus ministerios. Con que confusos i alegres volvieron a nuestra comunicacion y trato familiar, los que avia lejos de nosotros umbrados arredrado, tanto la sospecha, como el temor.

Ademas (porque se vea no duerme la Divina Providencia)

Colonia



bobrio el señor por la causa de los suios, como de fieles siervos suplicados, i ad-  
 lados. Y porque nadie dude, que es justo, como paciente este supremo go-  
 vernador; de los quatro predicadores, que mancomunados se enojaron,  
 y restaron en perseguir, i hablar mal de nuestros padres, uno quedo muerto  
 de repente a el subir un dia a el Pulpito; trasladado de el lugar, en que  
 temerario fue avia condenado un inditito santo, a el servicio de Dios  
 supremo fue, a quien no puede cegar o interer, o pasion. Fue bastante ser-  
 mon el muerto, para que los oientes sin oir palabra a el Predicador, se  
 liesen movidos, como atronitos. El segundo caminando a dho lugar caio  
 de la cabalgadura; i de la caída quedo alli muerto. El tercero tambien  
 murió desahradamente. Bastante es este numero de testigos para el  
 abono de una causa. Abrio el quarto los ojos con tan desahradis suceso  
 y temeroso se iba en los alcances la divina justicia, por no incurrir en  
 igual castigo, i por dar de si satisfacion publica, se fue a ver con nuestro  
 rector el padre Pedro Martinez; i arrojandose a sus pies, con muchas  
 lagrimas pidio a la congregacion perdon de su ciego y loco arrojamiento;  
 Dio juntamente su palabra firme, que satisfaria en quanto viviese, asi  
 en lo publico, como en lo secreto a el escandalo, que avia dado en sus  
 sermones. Cumpliólo el exatissimamente, siendo en todas ocasiones  
 un perpetuoregonero de las glorias de nuestra religion, y de la gran  
 santidad de su inditito. Dichoso escarmiento en tres cabeças ajenas.

**12.** Lo muchacho que aqui trabaja en Logroño en espacio de quatro años  
 hasta dar asiento en las cosas de el colegio, le remuneró el señor, con-  
 dándole el trabajo. Para que sobre tan colmados mercuimientos de  
 vida apostolica, de fervor de zelo, de caridad i paciencia rentase a el  
 justo la corona de martir, con que se onro, aceptando su muerte  
 en sacrificio; i ofreciendola el por la salud de sus proximos. Porque  
 no llamaremos martires los que por la salud de sus ermanos, asi  
 temporal, como eterna, entregan a la muerte voluntarios sus vidas?  
 Fue Logroño uno de los lugares, donde prendio con mas furor el in-  
 cendio de la peste de el año 1564. - En quanto no se declaró el  
 veneno de esta infeccion, morian sin algun socorro los pobres, i des-  
 validos. Aqui la caridad de el rector (viendo el atis dho delante)

salía con los suios á buscarlos, i llevarlos a el hospital, donde los  
hacia curar, curadas antes las almas de estos miserables por la cari-  
dad de los padres. —

13. Mas luego, como se describió el mal, Suiéron de la ciudad los  
ricos i poderosos, dejando entre las llamas, a que pereciesen en su  
desamparo, los miseros dolientes. Aquí el Rector con osadia, i con  
diligencia, de los que se aseptaban cobardes, saco mucha suma  
de dineros para acudir a el remedio de los que quedaron. Fue es-  
te el unico medio para que no perudiesen, o todos, o los mas a ma-  
nos mas de la hambre i necesidad extrema, que de el contagio.  
Era la tristeza grande en la ciudad. Porque hasta de los sacer-  
dotes, muchos, saliendo fuera, cobrian las espaldas a el pestigo.  
Subiose a el Pulpito el rector dia de la visitacion de nuestra seño-  
ra 2. de Julio; i aseguro a todos, que de los seis, que solos eran  
los muertos, ninguno les faltaria en esta necesidad, hasta que sir-  
viendo les faltase la vida; como sucedio, sin discrepar de la pro-  
messa. Fue grande el consuelo de esta afligida comunidad.  
Mayor la puntualidad i asistencia de aquellos tres padres, i obs-  
tantos hermanos. Repartidos entre si los barrios de la ciudad,  
discurrían sin cesar a el socorro de los miserables i enfermos. Los  
sacerdotes a la administracion de Sacramentos; los hermanos a  
la curacion de los caidos, i dolientes. Con que ninguno moria  
sin ser socorrido. —

14. El primero, que en tan gloriosa demanda rindio la vida, fue el rector  
padre Pedro Martinez, que procuro siempre ser el primero en el traba-  
jo. Hiviose de peste, ocasionado el mal de las asistencias prolijas i con-  
tinuadas a confesar, consolar, i curar a uno de los que estaban ma-  
gravemente heridos. Murio a dos dias, (tanta fue la fuerza de el con-  
tagio.) dejando bien lastimados los compañeros, aunque envidio-  
sos de tan buena muerte. Si bien presto le siguieron los dos sacer-  
dotes, y uno de los hermanos. Su santa memoria no a podido  
consumir el tiempo, que como preciosa yema y Mena de amber hasta  
oy esta de si exhalando suavissima fragancia. Quando el doliente

finió

sintió que el veneno le rendia la fuerza, i se acercava a el coracon para quitarle violento la vida, con un animoso aliento se sento sobre la cama; i tomando en sus manos un devoto crucifijo, puestos en el labio sacava no palabras sino sacral defuego, enternecido en gran manera aquel religioso pecho. —

Asi le halló uno de los Curas de el Sagrario, especial amigo suyo, su nombre el Licen.<sup>d</sup> Abecia, que vino a ungiule con el santo olio: y como se enterneciese a la vista de el devoto espectáculo, i derramase muchas lagrimas de perderle, y porque el comun le perdia; el padre Pedro Martinez mirandole con maior atencion le dijo estas palabras. [ Padre Abecia porque hora? ] i si supiere quan en breve nos emos los dos dover, donde nunca mas nos podamos apartar el uno de el otro, como recogeria sus lagrimas. ] El lo dijo, i Dios lo cumplió. Porque este buen sacerdote i fiel ministro ministrando con mucha caridad a los heridos los sacramentos, muy en breve se finió; i con mas brevedad bato a el cielo; donde ya le esperaba su gran amigo el santo rector Pedro Martinez. No se llevaron el uno a el otro mas que tres dias. La ciudad mostro su afecto con la asistencia populosa a el enterramiento; y con celebrar todos a voces sus virtudes; mostrando sin recelos la opinion grande que se tenia de su santidad; ademas cubieron con flores el santo cuerpo: devida obra a tan onrrados servicios. Con que no poco acrecento sus triunfos el apostolico varon padre Basilio de Avila; pues sus sermones ganaron sugeto tan grande para Dios, para la compañia, para la gloria —

Cap. 47.

Con maravilloso exemplo de Granada, de España de-  
ja sus estados Don Garcia de Alarcon i Pacheco: i se  
entra a vivir pobre religioso en la Compañia de Jesus.

1. Grandes fueron estos exemplos de los que agora en Granada mas se sena-  
laron, trocando su libertad por el yugo de la obediencia; i lo que poseian

por la estrecha pobreza de la religion. Pero aun maior i mas exemplar fue  
la mudanga de estado, que estos dias en Granada hizo un joven de es-  
clarecida sangre señoria i dueño de su libertad, heredado en su estado,  
con esperanzas proximas i fundado Derecho a maior Serenidad. Este fue D.  
Garcia de Alarcon i Pacheco. Fueron sus padres Don Alonso Giron, Alar-  
con, i Doña Juana Pacheco señora de las villas de Albaladejo, i Pi-  
gueros. Don Juan Pacheco señor de el Villarejo de Fuentes su tio y  
ermano de su madre no tenia sucesion. Buscava tambien este segundo  
maiorazgo como el primero a Don Garcia, por ser el maior de sus ermanos.  
Para llegar a este generoso joven los años sus espueses baxian la locancia  
de la edad, el sube de la sangre, la abundancia de los averes, i las li-  
sonjas de la fortuna. Ni adruço mas, y previno con maior suceso la  
gracia; a quien ayudo mucho por su parte la santa educacion de  
sus padres; no yoco la blandura de el natural, que inclinó siempre a  
lo mejor. Fue Don Garcia desde niño virtuoso, devoto, recio. Tomo  
muy con tiempo sabor y gusto a la mortificacion. Y la exercitava en  
si, negandose a el apetito de los manjares mas sabrosos, y mejor qui-  
sados. A sus ermanos menores persuadia (aun mas con el exem-  
plo, que con las palabras) lo mesmo. Desial, que en reverencia  
de la passion de Cristo algo se devia padecer. Y estando con sus pa-  
dres a la mesa, sin ser notado, advertia a sus ermanos, quando lle-  
gava la ocasion de mortificarse. Todo lo acababa un buen exemplo, y  
La Verdad estas puertas tiene aun donde apenas se deja conocer.

2. Era Don Garcia de solos 17. años quando se falo su padre,  
y se falo señor de Albaladejo y de Pigueros. Obligado de seguir  
un pleito de mucha calidad partio a Granada, y sento aqui su casa.  
Portavase como muy cristiano y lucido caballero. Cumplia con unas  
y otras obligaciones, sin que se encontrasen entre si la virtud, y el  
Estado. Suele este baxer raxon el engañio, para dar la rienda larga  
a el desorden, y apoyar a el vicio. La ciudad, como la audiencia,  
Los naturales, como los forasteros en D. Garcia tenían los ojos. Le a-  
maban y respectaban con igual aprecio de su virtud, que de su no-  
bleza. Era frequente en los templos; gustava tratar con religiosos;

Juan

via con particular gusto los sermones. Era de los que mas seguian a el padre Basilio, sintiendose mover de el cielo para seguirle en la profesion de tan santo instituto. Llego a Granada por este tiempo aquel portento de el pasado siglo Sant Francisco de Borja, que como Comisario general de España avio el año de antes de 554. bajado hasta Sevilla a introducir en aquella ciudad nuestra religion, i de vuelta para castilla quiso ver como se plantara aora en Granada. Vino luego Don Garcia de Alarcón a verle, i podemos bien decir de el con mejor suceso lo que de su fortuna dijo el primer Cesar de Roma. Veni vidit, vichus est. Vino vio i quedó venido. Tal fue el bruelo que dio a su coracon la vista y trato de esta santidad. ¡Que mucho hizo aora en dejar los pobres lugares, si este hombre de los maiores de España dejó tantos estados, tanta grandeza por ser pequeño en la casa de el señor. ¡Rendido de tanto exemplo se arrojó a sus pies, i pidió con lagrimas le recibiese en la compañía. Hizo lo así el Santo, obligado de sus instancias, y por que conoçio claramente en de Dios esta vocacion. Ya en su coracon este generoso joven tenia hecho divorcio con el mundo: si bien nunca se halló casado con sus glorias, ni satisfecho de sus halagos. Recibido le remitió el santo Comisario a su casa de Probacion en Simancas. Era a el saballero suena bobber a castilla, i de su orden en su casa y cosas de la hacienda. Luego no quedó desde luego a nuestra Provincia. Despidiose con mucho gusto de la casa de sus padres, de el señorio de sus vasallos, y de las grandezas de el siglo; apartando de si con la posesion de su hacienda, los derechos y acciones a otros mayorazgo, y quanto podia prometerse de acrecentamientos en el cardal en el oner.

3. Viendose ya novicio se aplicó todo aplico a salir de los mar dichos en esta espiritual milicia. Sobre el oro de tanta nobleza porque avidiere esmaltes el oprobio de la cruz de Cristo, se abrazó fuertemente con ella. Servia a el cocinero como si a el mesmo Christo. Y no pocas veces llamado a Valladolid de el santo Comisario Borja, iba en cuerpo con un saio largo, casi todo hecho de remiendos; de el mesmo jaex capatos y medias. Era la risa el escarnio de el vulgo. Y no contento con eso, pasava por el Palacio de el Rey, y mendigava entre aquellos

señores, que los mas se tocavan o por sangre, o por deudo, i todos casi se co-  
nocián. Sobre fundamentos tan solidos de humildad y pobreza volun-  
taria se Levanto a ser en la forjanía una de las maiores columnas  
de este espiritual edificio. Fue Procurador a Roma por la Provincia  
de Toledo. De vuelta governo el colegio de Alcalá. De aqui el año de  
579. paso a visitar la provincia de Andalucía: y quedo a governar  
la Provincial hasta el año de 582. Desde este por espacio de 12. a-  
ños permaneció en Roma en oficio de Asistente por las Provincias de  
España. En el gobierno mostro singular valor, rara prudencia, i en  
los negocios maravillosa destreza. Lo que obraron estos talentos en  
nuestra Provincia, diremos en su proprio lugar, quando de su visita.

4. No le estorvaron los cuidados de el comun que atendiese al  
particular i principal de su alma con el mesmo tiron que pudiera el  
mas retirado anacoreta. Levantavase a la media noche a comen-  
çar su oracion; la qual continuava despues con la ora de comunidad,  
aviendo tomado sola una para el reposo necesario. Esto con gran  
secreto, hasta que enfermedad grave se descubrió: y obligo el año de  
592. se retirase a Napoles a recobrar la salud. Llego a el estremo  
peligro. Pero buuelto en si volvió a Roma a Salluste en la quinta  
Congregación general, que allí se celebró año siguiente de 1593,  
para sossegar la tempestad i olas, que avian levantado algunos de  
los menos contentos con el gobierno de el general, y turbado no poco  
la comun paz de esta religion.

5. Despedido agora de aquel cargo se recuso a España con animo de  
vacar mas a Dios, i disponerle a una santa muerte. Este ocio retirado  
no se fue posible lograrle como deseava. Porque nuestro General Fran-  
cisco con apretados ordenes le obligo se hiziese cargo de visitar la  
provincia de Castilla y Toledo. Visitó esta. Visitava aquella, quan-  
do la muerte le saltó en la ciudad y colegio de Oviedo. Esperava  
la el; no se espó desayerecebido, porque siempre atendia a este negocio,  
con grande y larga preparacion. Como si estuviera avisado de esta ora,  
andia a sus penitencias rigor; a su oracion i imia mas tiempo, y una  
muy suaves lagrimas, entre vivas ansias de vejeia consumido. Ape-

nas se

nas se le oia palabra, fuera de las muy necesarias. Quando se diese un se  
 comulgase por viatico, en gran manera se alborozó este fiel siervo de el se-  
 ñor; i repitiendo muchas veces dezia. *[ Vennga presto mi Señor, vennga presto ]*  
 a el tiempo de recebible cruzó los brazos, y con el rostro encendido excla-  
 mava. *[ O Señor mio, o señor mio. ]* quedose como en extasis. El Pro-  
 vincial i circunstantes no podian tener las Lagrimas. Entoncez buelto a el-  
 los el enfermo. *[ No lloren, ni tengan pena de mi muerte. Porque yo me  
 hallo en la ora de el maior contento, que jamas tuve. Pues por la in-  
 finita bondad de Dios, aunque soy un miserable pecador, tengo pren-  
 das de la vida eterna. ]*

6. Con esto se bolvió a recoger en un alto silencio; aunque se echava  
 de ver tenia con Dios bien ocupadas sus mientes, i entretenida el  
 alma con los favores, que recibia de el cielo, para que con maior  
 pureza y con nuevos alientos bolase a el eterno descanso. Viernes 10.  
 de octubre a las tres de la tarde de el año 1597. entregó a el señor  
 su purissimo espíritu; despues de aver vivido en la religion 43. años,  
 lo mas de este tiempo ocupado en govierno. Las exequias omiraron  
 el obispo, su Cabildo, la nobleza i religiones de aquella ciudad. Hal-  
 lavase a esta sazon en Valladolid una gran sierva de el señor; ya qui-  
 en este santo religioso avia mucho cuidado en sus espíritu, metida en  
 grandes aflicciones y desconuecos, i desocosa de poderlos comunicar  
 a su santo maestro padre Garcia de Alarcón, quando el se le a-  
 parció en la forma que la asistia, quando vivo. Consolóla, y ani-  
 mó a que perseuerase en sus buenas y santas exercicios. Y la  
 certificó juntamente de el dichos estado que gozava. No se po-  
 dia otra cosa esperar de aquella inmensa liberalidad de el se-  
 ñor. el qual a sus fieles siervos, y que saben animosel hollar  
 con las riquezas las glorias y pompa de el siglo, promete en esta  
 vida el ciento tanto de premio, y en la otra una eternidad de de-  
 licias y contentos. Quando se quedara señor de Alcala de don  
 Garcia, ya no viviera memoria de tal hombre. Hizoze pobre por  
 Christo, y de adakalas gano, que quide eternizado, y celebrado  
 en estos exercis. — — — — —

## Cap. 48.

Entran à governar, i con que ocasion, el colegio de Córdoba padre Alonso de Zarate; el de Granada padre Doctor Juan de la Placa; la Provincia, el padre Bartolome de Bustamante. 255

1. En el cap. 23. de este libro apuntamos, como la Sumidad, que tan arraigada tenia en el coracon el padre Don Antonio de Sordani rector de el colegio nuevo de aquella ciudad, se apretó tanto en el sentimiento de verse superior i cabeca el que nada mas deseava que verse a los pies de todos, que vino el de apretar con unas i otras instancias para que encargasen a otro el cuidado de este nuevo colegio, que por otras crecia en credito de ministros, como en numero de sujetos. No era razon conbuitable; ni justo el negar a los principios de provincia que se fundava en primores de espiritu, un tan gran exemplo de abnegacion de si mismo. Atendiendo a lo uno y a lo otro el padre Hieronimo Nadal Comisario entonces y superior de todos los nuevos en España hizo llamar de Portugal a el Padre Alonso de Zarate, vizcaino de nacion, i gran religioso para que se encargase de el colegio de Sordani, y le rigiese. Confirimo esta eleccion nuestro B. padre Sant Ignacio por las noticias y mucha satisfacion que tenia de el sujeto. En este cuidado entro Zarate al principio de el año de 555. y continuole por 14. años. Bastante prueba de su mucho espiritu; y testimonio claro de los aciertos de su gobierno. Que esto obligaron a conservarle por tanto tiempo, segun que la aprobacion comun de nuestro instituto, i la accesion de los ministros de la compañia uviesen echado hondas raizes; como la experiencia bien a mostrado. 2.

2. Era el padre Alonso de Zarate varon verdaderamente perfecto mirado a todas hazes. Si como ombre; el mas compasivo a las miserias de sus proximos. Si como religioso; deshecho de vanidades de mund-

dojet



do, i el mas afecto en sus ojos. Si como operario; el mas aplicado, i mas fervoroso en trabajar a todos para Dios. Si como superior; el mas prudente i circunspecto, gobernando como padre amantísimo a sus subditos en espíritu de amor i blandura. Los quatro vestios de aquellos quatro animales místicos que tiravan la carga de Dios en las tentaciones de su maior gloria, un superior formaban y esfebo, un padre Alonso de Zarate rector de Sordova. En Humildad, y Caridad era su continuo estudio, su anhelo de arraigarse, i echar bien hondas las raíces. De una y otra virtud no cesava de dar grandes exemplos. Acostumbrava muchas veces entrar en los aposentos de los de casa, y hazelles las camas, en particular de aquellos (ora fuesen padres, ora hermanos) que andavan mas ocupados, y cansados. Y esto hazia en oras, que no fuese sentido. Quando faltava companien para salir con algun padre o hermano, a negocio de la casa, o ministerio conyugal, se ofrecia el, i acompañava con muy buena gracia, como si fuese no mas que un simple novicio. Lo mesmo hazia con el Predicador, i se ponía a asistirle en la escatella de el Pulgite con el Pelox, i el manteo. Arrebatavase esta Sumildad. Los ojos de todos. Y el buen Zarate con este singular exemplo de modestia cristiana en un callo silencio predicava, edificava, y movia mas, que con su elocuencia, con sus divinos el Predicador 2;

3. No reparava (aun en los maiores concursos, en las calles muy publicas) encontrando algun fumentillo caido con la carga, en ayudar a levantarse, (sucedióle esto varias vezes) i consolar a el dueño en su afliccion por este sacaso. Y si con el peso de la carga iban gimiendo los mas Sumildes, o esclavos, o muchachos, o otra gente miserable, el se la cargava a ombro, i se la cuidava a llevar. No le enpachavan los ojos de el vulgacho mofador a el que tenia los suios siempre puestos en aquel supremo Señor, que cargo sobre sus ombros una infame cruz, y sobre ella los pecados mas abominables i mas feos de los ombres. Gloriavase con S. Pablo, quando en semejantes ocasiones solia decir. [Ego stigmata Iesu in corpore meo porto] palabra que admitio con estudio S. Juan Crisostomo, i le halla misterio. El misterio es. que el apóstol se



hallava ufano con las afrentas, i escarnios suspidos por Jesucristo no menos que los Reies de la tierra con el cetro, con la purpura, i con la corona de magestad i grandeza. Cuantas vezes vio Cordova a Zarate triunfar de la pompa, i estimacion vana llevando sobre su ombro el cantaro de agua, con que gimiera el negro i vil esclavo, por aligerar a su proximo de esta carga. No se conocio en entrañas de piadosa madre mas compasivo afecto. Era caridad de ley, que a fuerza de sentimiento en su coracon propias hacia las miserias de todos: y a todos procurava tener consolados, alentados, i suspidores de graues molestias. Con sus palabras, como con sus exemplos este tierno afecto procurava encender en los animos de los q se oian, y comunicavan.

4. Despues de tantas experiencias de gobierno, y de tan felices aueritas, siendo despues superior en el colegio de Baeca, llamava muchas vezes en tiempo quieto a uno de muchos hermanos ombre espiritual, y dado a oracion (con quien por este titulo solia conuersar mas de ordinario) y le decia. [ Andad con cuidado de mirar las faltas que hago, i por la caridad que me las avisais. ] Esto le decia con tanta fuerza, que parecia lo mandava por obediencia. Y si el dicho hermano no le acudia avisandole, como se lo auia ordenado, le llamava, y se lo pedia muy ahincadamente. Con que obligado el buen hermano, por no contristarle, se las advertia, aunque leuissimas, y que excedian apenas de una muy leve omision. Y teniendo este hermano especial cuidado de observar, si faltava en alguna cosa de las que le avisara con sencillez i por obediencia, observo siempre que nunca el rector Zarate bolvio a caer en falta alguna, de que fue advertido. Tan grande era la atencion de este siervo de Dios en purificarse mas y mas cada dia. que para esto, demas de el proprio y particular examen de sus faltas, las buscava en este fiel espejo. Y que espejo, como el fiel amigo, i sincero admonitor? que argumento mas cierto de que el superior desea acertar, y cumplir exactamente las obligaciones de su cargo, que solici-

tar esto

tar estos avisos, o siquiera tomarlos con agradecimiento a quien procura sus aciertos, i el maior bien de la Religion? No puede ser sabiduria de el cielo la que con las obras, que señala en su fanonica el gran patron de España Santiago, no tuviere esta pinta. Dejase uno persuadir a lo mejor. [Deinde suadibili.] Con razon pues celebramos como grande la sabiduria de zarate. —

Cap. 3

5. Sus disciplinas ( que eran frequentes, i por milagro se dava treguas de un dia en la semana ) hasta derramar mucha sangre: i procurando siempre avivar el dolor en las partes mas sensibles de su cuerpo. A los que oian el ruido eran asombro: como si entre dos Campiones estuviera trabada la batalla. Davanse aora de las hastas el espiritu y la carne. Quando se ponía a reposar la sieta ( lo mesmo era en las mas de las noches ) no buscava mas lecho que una desnuda tabla. Decia primero la confesion. Y tambien hacia muchos actos de contrición, como si se hallara en las agonias de la muerte. De la qual nunca el ni aun durmiendo, quitava los ojos. Generoso Leon, que aun quando duerme no acostumbra cerrarlos. Este que consigo era tan riguroso, como se portava con los pequenuelos, con los miserables. Succedióle muchas vezes encontrar con algun yobte, o en la calle, o en el campo, tan rendido de fuerzas, que no podia proseguir. Entonce el con todo aliento lo cargava sobre sus ombros, y lo llevava a el hospital. Que mas encarece de el santo vieso Tobias la sagrada escriptura? Ni se quedava en lo corporal esta misericordia. Siempre a ellos ayudava con algun sano consejo. El ordinario era el de feitho señer mucho a el otro Parabolico de la piscina, encontrandole en el templo. [Vay noli amplius peccare] Hijo no mas pecados. Y con esto, lleno el pecho de amor los exortava a la confesion de sus culpas.

6. Su prudencia, su zelo, i caridad entonce campeo mas quando entro a gobernar aquella Yglesia de Cordova Don fructual de Rojas i Sandoval, portado de gran talento, y de excelentes virtudes. Halló bien necesitada de semejante zelo, i asistencia de padre sugeto. Asistióla por si, i por su Provincia el Licen.<sup>do</sup> Melendez con suma vigilancia: y atendió con grandes enyenos de valor a arrancar

escandalos; a reformar abusos, a introducir mucha piedad, mucha religion. En todas estas empresas ni el Obispo, ni el Provisor dejaron de la mano a Zarate. Por su consejo i direccion encaminaron a el mayor servicio de Dios muchas cosas de el gobierno. Y Lucianse bien los aciertos con mucha reformation de la grey. Entre otras obras por persuasion de el Señor Zarate erigió este Prelado en Cordova un colegio de Sacerdotes, que a sus expensas sustentava. Aquí por espacio de dos años en continuos exercicios de piedad i letras se formavan idoneos ministros para salir en ciertos tiempos de el año en Misiones a procurar el bien de las almas. Bolveremos a hablar en esto con mas espacio en el 2.º libro.

7. De aqui de ordinario salian los Rectors i Curas para las Parrochias. Los mas aptos i de conocido talento para predicar, discurrían por los lugares, que mas necesitavan de doctrina. Suo fue aquel consejo, que exigió exactísimamente el obispo, de juntar en su palacio en días señalados los Superiores de las religiones, i de ellas los sujetos mas doctos, los Rectors de las Iglesias, i confesores mas ordinarios. Para que convenidas entre si como se devian portar en el trato de las conciencias, en especial de los gobernadores, de sus ministros, de los Regidores, de los escrivanos, de los mercaderes, tratantes i otros gremios de la Republica, fuesen todos a una en la determinacion de los casos, y obligaciones de unos y otros; y con esto fuese mas cierto, y mas copioso el fruto que se podia coger. Además que se efectuava por esta guisa la oposicion de extremos, que comunmente en grave perjuicio de las conciencias se experimenta; o de imprudencia i rigor en unas confesiones, o de ignorancia i condescendencia en otras. Tan de golpe abren estos las puertas de el cielo, que se descuidan de diligencias propias los que mas pecan: Y aquellos tan escrupulosos y estrechos las cierran, que desesperan muchos de poderse salvar. Non si la Iglesia de Dios mayores daños padece, que quando en los maestros, que an de guiar para el cielo, se ven en quentros de las opiniones, i quica afectada diversidad en las doctrinas.

8. No contento con ser el Promotor de esta obra el padre Alonso de

Zarate

Zarate, otra semejante emprendió con igual fruto. Juntava en su colegio quantos podia de los gremios de la Republica, mercaderes, Escrivanos, Lebrados, Procuradores, y asi otros officios ocasionados. Explicavale los puntos mas necesarios de su obligacion, los casos de conciencia, en que se tropieca mas de ordinario, y que mas sabe a el caso saber su practica ajustada con la lei de el señor. Lo que en las ganancias a el mercader es licito; lo que no es en la injusticia de el precio, de la usura; lo que el escrivano exige y peca. A esto se juntava una brebe exortacion. Era grande el provecho de este santo exercicio, que desterrando ignorancias tambien reformava las costumbres. Para alentarle mas valiose de los ombres mas doctos de su colegio. Ayudavanse unos y otros en tirar la red; con que las ganancias eran ciertas. Ni era necesario mas hechiz para tirar de las voluntades de toda la ciudad: y para que unos y otros, en particular los rectores, Curas y Beneficiados, y aun algunos prebendados de la cathedral se recogiesen a nuestro colegio a hacer los Exercicios espirituales de la semana.

9. El hervor era tan grande en los que deseavan gozar el baxo de la feria, que aveces se rendian las fuerzas, y no podian los pocos operarios con los muchos que pedian su curacion, su enseñanza. Por esto tiempo el obispo junto un Sínodo para la execucion de lo que se avia establecido por el sagrado concilio de Trento. Sirvieron mucho los nuestros en esta ocasion; y les cupo no pequeña parte de excitar en sermones y pláticas a esta santa reformation. Tanto hize a el caso para traer en fervor una comunidad de obediencia, vigilancia, y mayor aun el exemplo de su cabeza. Deue mucha parte de sus glorias, y de sus grandes progresos en aquellos principios el colegio de fondo a la gran prudencia, caridad, y zelo de su segundo Padre el padre Alonso de Zarate. De quien adelante volveremos a hablar. fue en este baxo aver dado esta noticia; porque continuemos con esta ley mudantia de superior en el colegio de Granada, y en la Provincia.

10. De lo que atras escrevimos bien entendido queda, quan grandes eran los aprovechamientos, quan crecido el fruto, que con sus sermones obrava el padre Basilio. No dejava de serle embaraco a tan grande ocupacion la que tenia como primera y principal, el gobierno de

aquella casa. Hallavase extraño aun a solo el nombre de prelacia. Rehusava por extremo ser de otras cabeza el que debajo los pies de seava estar de todos. Hallose a la mano justificada excusa con lo mucho que le ocupava el pulpito. Para que el pudiese aplicar a este santo ministerio de predicar todas sus mientes, con maiores ayudas de tiempo y estudio, y con algun mas alivio de su salud apurada con tan continuos, como provechosos trabajos, acordaron los Superiores de condescender a sus instancias; i devoyntulo de el gobierno de el Colegio. Encomendaronlo a el padre Doctor Juan de la Placa, que a la sazon residia en Cordova, y tenia por su cargo la enseñanza de los novicios. Estava entoncez aquel colegio de Cordova con mas numero de religiosos de los que podia sustentar segun su posibilidad. Pague demas de ser el unico Seminario de los estudios de la Provincia, criavase tambien alli los novicios de toda ella. Parecio a los padres era necesario trasladar la Probaçion a otra casa mas descansada, o mejor engeñada, i de mejor quietud para el recogimiento, y exercicio de un noviciado. Tal les parecio la de Granada: que aunque con poca renta, estava a la sombra de el santo arçobispo Don Pedro Guerrero el qual nada mas deseava que ver muchos obreros de la Compañia, y sin embarcarse con los muchachos, nos ayudava con largas, y continuas limosnas. Y no menos despertava con su exemplo, con sus santas amonestaçiones, y la piedad de los vecinos de Granada, para algunos que mas podian, nos ayudasen con otras.

## Cap. 49.

Fruto grande, que en Cordova por este tiempo se cogia de los ministerios con proximos.

- I • Antes que pasemos a Granada acompañando a el nuevo rector padre Juan de la Placa, necesario es nos detengamos un poco a la villa

de los

de los fervores i buen ligno, con que en fervora muchos operarios tra-  
 bajaban en la cultura de aquella viña. Como a primer colegio, y que  
 avia de ser la raíz de donde se propagase en gran parte esta provincia,  
 parece se avia Dios echado su larga bendición; y acudía con abun-  
 dantes socorros a los que allí trabajaban; de suerte que los de Sono-  
 ra hicieron siempre gran concepto de los de la Compañía: i cada dia  
 se adelantavan en las demostraciones de amor i cariño para con  
 aquellas santos religiosos. Señalaronse algunos; i es justo queden  
 aqui en memoria los que mas se señalaron. —

2. La arriba dejamos dicho, como en las catedras de su predicaci-  
 on Sumillo Dios a el padre Doctor Antonio de Madrid, que avia aun  
 era novicio. Humillote pero para levantarle. Porque determinava  
 formar en el un predicador evangelico, por quien los ombres se des-  
 pertasen a penitencia, y se renovase en parte el dorado siglo de los  
 apóstoles. Predicava en Saldova el doctor Madrid con tanta fuerza de  
 espíritu, con tan eficaces y vivas razones, que era voz comun, havia  
 temblar las columnas de la Iglesia. Parece a los que navegan  
 (por la velocidad de el viento) que la tierra, los montes se mueven.  
 Temblavan los oíentes de el poderoso trueno de aquellos voz. Hallavan-  
 se con sus culpas oprimidos; i havia su oficio de fiscal la propia con-  
 ciencia. El provecho igual era a la admiracion. Desavan la mala  
 vida mugeres perdidas; y en tanto numero, que fue necesario solui-  
 tar el remedio de sus tentos corporal; porque la falta de el no las  
 bolviese a entarar en iguales, o maiores desdichas. Encomendo  
 en un sermón que las socorriesen. Y barto para que luego havia  
 quarenta ombres enrrados i de caudal se concertasen entresí de  
 darles de comer por su orden; cada uno su dia. Cursava con-  
 do eso pocas veces el pulpito; porque aun era muy novicio. Eran  
 estos no mas que ensaies para lo que en adelante avia de can-  
 pear su aventajado talento, y milagros que avia Dios de obrar  
 por su fiel ministro, de que ya exercuimos en los capitulos prece-  
 dentes, a que me remito. —

3. La fama, como el peso de el oficio llevava enpero el padre An-

Antonio Ramirez uno de los compañeros, que conmigo trajo a serdova  
el bienaventurado S. Francisco de Borja. Era singularmente accepto  
a toda la ciudad, que le seguia i oia como a un apóstol. Respondia  
justamente tanta gloria a su estrema modestia, q profunda hu-  
mildad. Era su principal ocupacion leer Gramatica. Mas el sin  
estorvarse de este ministerio, en que tenia sus delicias todas, ia en-  
senava la doctrina en las plazas a el vulgo ignorante; ia predica-  
va combidado i llamado, en los pulpitos de las mejores iglesias.  
Los cimiterios, y calles vecinas rebentavan de genti; Era fuerza  
sacar el pulpito a las puertas, porque alcanzase la voz (siendo  
ella bien grande y sonora) a los auditivos. Sabian los oientes no  
regaladas las orejas de la dulzura del lenguaje; sino conpingi-  
dos de sus razones; callados, y abatidos, fraguando y ensamientos  
de nueva vida. Desterravanse las usuras; restituise lo mal ga-  
nado; se publicavanse enemistades antiguas; finalmente se desfe-  
dian de sus costumbres, y salian de pecado los mas encorridos en el

4. La fuerza de decir, o el espíritu i eficacia de el Padre Antonio  
Ramirez por este caso severa. Predico el dia de S. Mateo en una  
de aquellas Iglesias. Diole una doncella, que con mas abiento, que  
juizio seguia como otras desu parte, el gano de el tiempo; y dava a  
el devaneo, a la gala el que pudiera mejor aprovechar. Foco a esta  
desuerte Dio el coracon al tiempo que con su golpe la galabride  
el Predicador, que caio a el suelo desmaiado, enagenado sus  
sentidos. Como muerta la sacaron fuera, y llevaron a su casa en  
agenos brazos. Quando el coracon comenzo a desahogarse; i a bobber  
en si la que tenían casi por muerta, solto ella a sus lagrimas la repre-  
sa. Ya un tiempo mesmo raxgava sus galas, descomponia su cabeza, y  
arrajava de si a el suelo todo aquel engahoso enredo de los ojos.  
El error grande en considerar sus devaneos, sus peligros, i los aze-  
nos por su ocacion no la dexava atender a otra cosa. Ni los su-  
cos pudieron con ella en todo aquel dia, que comiese bocado; Susten-  
tavase de la palabra de Dios que oiera. Este diuino manjar, como  
animado limpio, no cesava de rumiar, atenta a las mejores desu vida.



5. Aun maior era el fruto, que en La clercia (es bien numerosa la desta ciudad, i con inclinacion a Letras) hacia el padre Doctor Juan de La Placa, el qual, sin faltar a su principal ocupacion de criar, y formar los novicios, con los proximos se ocupava en mejorarlos, quanto le era posible. Dos platicas corren impresas, que se dice comunmente Las hijo, o el Venerable maestro Juan de Avila a los Sacerdotes con ocasion de un concilio o sinodo diocesano. No niego ser suios los conceptos, i las palabras de estas dos platicas, que con razon dice el escritor de su vida Luis Munoz de Vivero estar escritas en los Sagrarios de las iglesias, y que sirvieran de espejo, en que se mirasen, y remirasen los Sacerdotes, antes de salir a el altar a ofrecer en el a Dios aquella inmensa Hostia. Y creo bien que este santo varon hizo muchas platicas a sacerdotes, i mas en ocasion de sinodos. Pero porque en mi poder esta el original, i de letra de el mismo santo maestro Avila el principio de la primera, juzgue devia informar a todos en la verdad. No asistio en Cordova mas que dos años el padre Doctor Juan de La Placa, en quanto duro alli aquel noviciado, que hicieron el de 554. y 555. Novicios y maestro yaron a Granada, como poco a despamos. Desde Cordova se comunicava mucho Placa con el maestro Avila, que asistia en Montilla. Y con ocasion de las platicas, que a la clercia de Cordova se hacia cada semana el Padre Placa, escribio a el santo maestro, y diciendole consejo y suasida para lograr con provecho esta empresa de reformar el clero. La respuesta de el maestro Avila y de su mano es esta.

6. Muy Reverendo padre mio. — Este Domingo pasado recibí una de V. m. y el auser aquel dia predicado a obrado en mi mas falta de salud. Y por esto no dire lo que deseava cerca de la platica para el jueves. Y pues mi salud anda tan quebrada, suplico a V. m. que quando algo de esto mandare, me avise con termino quan largo pudiera. que si la carta se enviara el Viernes, mejor recaudo tendríamos. El intento de la platica me parece que sea mover generalmente a la clercia a algun deseo y aliento de mejorar su vida; i cumplir con la altura de el estado sacerdotal. Y en otras platicas descender a cosas particulares. Y para la primera me parece que V. m.

primer dize, como Sant. Ambrosio etc.

7. Bien claro se colige de aqui el gran zelo, i ordinarias asistencias, con que este varon insigne el Doctor Juan de La Placa atendia a la reformation de el clero, parte tan principal en la Republica. No fueron sin fruto estas pláticas; por que de ellas, como de otras muy apretadas diligencias, que hicieron los maestros, se siguió la paz tan deseada entre el obispo Don Leopoldo, y su clerecia. Avia mucho tiempo, que entre las dos partes se seguian muy rebuidos i pesados pleitos; inquietas las conciencias, los caudales gastados (que para gastar en pleitos nunca se escuero la congrua, ni faltó el dinero). En fin de estas controversias no se veia, ni se esperaba sino con la muerte de el obispo D. Leopoldo. Pero ayrovcho aora para que se consiguiere la deseada paz, la gracia de la vocacion, que hizo hábiles unos Sumildes instrumentos a quien podemos con razon ~~ya~~ gratular por victoria tan esclamada. Quedo en particular el obispo tan agradecido a los maestros, que aunque siempre nos hubiera merecido, desde esta ora se mostro mas benévolo, i de condicion mas blanda. Avia de antes negado, que en la capilla o iglesia de los padres en las casas de el señor D. Juan en que i a viviamos, se colocase el santísimo Sacramento. Concediolo aora. Porque verdaderamente no hallava, como poder negar esta gracia a ombres, q. con la buena suia avian acabado negocio tan dificultoso, que casi desesperava el remedio. Avia su grata Licencia, con la solemnidad maior, que le fue posible, traxeron a su Iglesia el celestial tesoro. Con que se consideravan ya aquellos padres y doctores, y rios, como acompañados y auxiliados de superior potencia. Esta buena entrada hizo en Jordova el nuevo año de 1556. —

8. Ayudaron a todo algunas muestras públicas de Sumildad i caridad con los puximos. Que ermanando e estas virtudes que fortalece no conquitan. Que aceras no ablandan. Que coraciones aunque obstinados i duros, no atraen a si. Demonstraciones tales, el ardor de espíritu en los que obran, i la sencillez de ojos, a quien se representan, i ofrecen, averes las permiran en semejantes principios. Aunque los gustos ya estragados con el uso de los vicios, desafijonando las voluntades, an

pervertido

y envestido el juicio de las cosas. Y confadarse comunmente, que a la vi-  
 sta les pongan tan cerca las condenaciones de su Sinchayon, i soberbia. Cen-  
 suran por vanidad las obras humildes; por poca prudencia la mortifi-  
 cacion; por presumpcion el desprecio de si, y de el mundo. Estava esta ciudad  
 en este tiempo no bien abastecida de aguas. Porque perdidas con el  
 tiempo y poca curiosidad de nuestro siglo los aqueductos antiguos  
 de Romanos, y Arabes ( De que hasta ay duran, y se ven algunas  
 memorias ) aunque dentro i fuera de ella avia algunas fuentes;  
 Las unas no eran bastantes para la anchura de el sitio, i grande-  
 za de la ciudad; las otras tenian poca comodidad, por estar extra-  
 muros. Bien que despues en el año 1563. Don Francisco Xapa-  
 ta, corregidor de Sevilla, el que despues fue conde de Barajas, asir-  
 tente de Sevilla, y presidente de Castilla, la ennoblecio mucho, abri-  
 endo en todas las plazas, i lugares mas publicos, y de concurso mun-  
 chas, y muy buenas fuentes, trayendo l'agua de Sierra morena, de los  
 montes, que antiguamente se llamaron Marianos; y son tan copiosos  
 venenos de agua, como feraces de arboleda y pasto. Ya tan llena  
 esta Sevilla de lindas aguas, que apenas ay plaza, ni casa par-  
 ticular de algun porte, que no las tenga.

9. Padevan a causa de esto gran necesidad los pobres de la carcel,  
 y teniendo poro remedio, se hallaron en la caridad de aquellos padres  
 que como antes dije, tomaron desde aquellos principios por ocupa-  
 cion propia, confesar a los presos, y consolarlos. Salio el padre A-  
 lonso de Zavala, rector de aquel colegio, varon santo, i despreciado  
 de si mismo con algunos otros de casa en cuerpo con cantares en la  
 manos, y por muchos dias les proveian de agua. Este gran exem-  
 plo despertó en algunos ombres seglares tanta devocion, que de su  
 voluntad sin ser persuadidos, se ingerian con generosidad tambien con  
 sus cantares de agua. De nuevos estudiantes no pocos harian ont-  
 ra de no quedar abax en tan oneroso ministerio. Tiene nose que de  
 hecho la piedad; es como especie de encanto el buen exemplo; es una mu-  
 sica suave que se entiende con los ojos; y mueve de su asiento las piedras  
 mas que la lira de Orphon. — Viendo

10. Viendo pues a sus maestros y padres ocuparse tan gustosos en el estudio y ejercicio, que harian los discipulos. Porq[ue]ian orados con el engaño, sin reparar en el quedarse de el mundo. Es el de tan ruines pensamientos, de tanta cobardia, que con ver solos atrevimientos de la vida, se retira i calla y se encierran de ombros, si sobre el buellan con oradia aun los ~~mas~~ mas niños. Echase aora bien de ver; porque ya pequeños i grandes harian caso de reputacion lo que poco antes juzgaron abatimiento i desprecio. Para esto, y otras muchas necesidades, que el encerramiento, i desamparo de la carcel trae consigo, instituyeron los padres una cofradia, que Salta y a durado, continuando los que le sucedieron en este colegio, con particular provecho de las almas, gloria de nuestro señor, i edificacion de los ciudadanos, lo que fantamente comenzaron los primeros. 2.

11. En otra ocasion bien oportuna mostraron su industria, y acreditaron su caridad los padres de aquel colegio. Prendiose a capo un gran fuego en el convento de S. Francisco. Y ia con el viento, ia con la turbacion i poca maña de los que pretendian atajarle, se estendio la llama, Salta que cobrando fuerzas arremetia con furor a los edificios de la vecindad; igual el miedo a el peligro de los que se ocupaban con desatino en apagarla. Los nuestros, aunque lejos, y que no podian ver el fuego, se sospecharon con el son arrebatado de las campanas. Acudieron alla casi todos con paso largo; y se ocuparon sin cesar en la fiel ayuda de aquellos santos Religiosos. Entonce vino de nuestros padres con no menor fe que devocion, arrojó un aguijo de cera en medio el fuego. Est conoció al punto, que comenzo el fuego a descaecer; i cedió a las diligencias que en apagarle se pusieron, ayudando los muchos por su parte, quanto le fue posible. Quando el edificio con menores danos de el que amenazava tan descomunal incendio; i de el que se avian persuadido los padres aver recibido. Quedaron no menos agradecidos a la caridad de la comp[un]ia.

12. No en esta solamente, en otras ocasiones parece solicitava el cielo con algunas particulares demeritorias el buen crédito de esta nueva religion; para que como planta tierna con el riego de extraordinarios favores se arraigase y creciese. Aunque sucedió este caso años

después

despues, el ingenuo aora en este capitulo, tiene su conveniencia, porq. aun durava en el cargo de rector de cordova el padre Alonso de Zarate, que en todas estas acciones, que se an referido tiene mucha parte. Fue el año adelante de s'ca. La falta de el agua tan grande, que corrian y olgido las miseras. Obligó a la clorvia: religiones a continuar rogativas, publica oración, procesiones. Con que nuestro Señor se mostro propicio, aunque se digno su magestad reservar esta demondtracion para el dia en que a instancia de el señor D. Juan nuestro puñdador esta minima conoahia de Jesus salio de su casa para la Iglesia mayor. Ya se vio alguna vez el pucherido de el hijo pequeño de alcanzar de su padre enojado i colerico, mas que otros maiores enojos. Porq. a los ayres el clamor de Ugar en la fatiga de su sed, y parece dormia la Providencia. Apenas Simaelillo hijo de los yuchemuelos, quando inclinado por estos Dios a misericordia socorrio a la necesidad comun, tanto de la madre como de el hijo. Allí allí luego abrió un pozo, o fuente de agua.

**13.** Lo que aqui resarar todos q. con racion es en lo que el sagrado texto hizo resarar Genes. 21. 17. [Exaudivit aut. Deus vocem pueri.] La version Tigurina. [et iulatum pueri.] No eran como quier las voces, que dava el chiquelo. Clamava a gritos y seduhaja en la goima. Tan puechos tiene el señor los q. en la pequenez, en el desamparo, en la abyeccion de el mundo. Sucedió aora casi lo mesmo. Porque clamando toda la ciudad, aun se estava el cielo de bronce q. continuava la seca. Parece oserava los gemidos, y la oracion de este hijo pequeño, de esta minima conoahia de Jesus. Porque celebrando este dia en la catedral el rector, padre Alonso de Zarate la missa votiva Por pluvia, con la fe i devocion que la ocasion requeria, y era su ordinaria columbre, el cielo, que hasta este dia avia estado sereno, començó a turbarse, y cubirse de nubes, que descargando copiosissima agua, apenas dición lugar a la gente de poder bolverse a sus casas. Lo que en esta ocasion todos a voces, ya una vez decian, mas facil hallara el discurso, que podia ser gravio de la modestia, expeciar la pluma.

**14.** Comencaron desde esta ora a confirmarse mas en la opinion grande, que tenían todos de la ~~opinion~~ <sup>virtud</sup> de zarate. Y es cierto, en su santidad

tal posesion le tuvieron siempre los ~~franceses~~ franceses con respeto, y cariño; Los demonios con aversion y miedo. Mucho en los principios quiso Dios mantener a aquella ciudad, quan de verdad era su siervo Zarate, valiente, y poderoso por su gracia. Yendo un dia por la ciudad, y por su compania uno de nuestros novicios, encontro a un sacerdote que estava de el cuerpo de un endemoniado lavando un demonio con los exorcismos de la Iglesia. Desparose compasivo el padre; y preguntó la fuerza, y temerosa pregunta con que se defendia en su posesion aquel fuerte armado. Fuese Zarate para el ya determinado (y segun muestra el efecto, inspirado con superior impulso) a debelar aquel fuerte; y ensalzar la virtud de el crucificado. Bobiose entonces para el novicio que le acompañava; y dióle en el rostro un gran bofetón, qual si descargara aquel castigo apertoso en el mismo demonio. Suspendieronse a la novedad los presentes, que eran en buen numero, atonitos no menos con el raro exemplo de humildad, y modestia con que el paciente novicio hizo luego muy alegre sus rodillas en el suelo, para agradecer a Dios, y a su reditor aquel tan singular beneficio, no sacando por su boca mas palabras, que esta. [ Sea por amor de Dios ] →

**15.** Bien cuidado estava en la paciencia el finisimo yedernal, de el qual tan apriesa a el primer golpe salto tan viva centella, tan divino fuego. Luego fue la caridad de Zarate; luego la humildad de el novicio, en que parece se abraso aquel infernal espíritu. Porq[ue] sin poderse el maligno resistir a tanto incendio, el que contra los exorcismos, armas tan poderosas de la Iglesia, se avia de ante tan moibado tan rebelde, dejó agora libre a aquel miserable, y huio la virtud heroyca, que en el buen padre Zarate resplandecia y obrava maravillas. Como este caso taligo de vista el fanto errano Gaspar de Saballar, que con aver callado el nombre de el novicio (crudo el enfordora en este tiempo) se declara abundantemente, fue el, a quien dio el señor tanta humildad, y tan constante paciencia; y que entrase a la parte de la gloria de este vencimiento, tan ilustre como publico en aquella ciudad.

Y no

Y no juzgara por mal fundada esta presumpcion el que tuviese noticia (Darla à esta historia a su tiempo) de la serena grande, y perpetuo duelo, que siempre hasta su muerte sustentó contra este perverso tirano el venerable ermano Gaspar de Saballa perseguido siempre de los demonios, y vencedor siempre de sus asechanças, y malos tratamientos, tratando este santo ermano a el soberbio Lucifer, como a la bestia mas vil, y de menor resistencia.

## Cap. 50.

Deja el oficio de Provincial el padre Doctor Miguel de Torres; y pasa a serlo en Portugal. Succede en el cargo el Padre Bartolome de Bustamante.

I. Con mucho sentimiento, y igualmente suyo que de la Provincia, se despidió de ella por el mes de Noviembre el padre Miguel de Torres, su primer Provincial. Deso impresas de si grandes memorias en los animos de todos. Que aunque de todos era comun; cada uno particularmente le hallava, para sus desconsuelos, o necesidades padre; para sus trabajos compañero. Que como el oficio entonces (respecto de los pocos sujetos, y menos casas, pues todas no pasavan de quatro) se ocupase poco; el que no sabia estar ocioso, se ocupava todo en ayudar a los ministros con proximos, como el mas zeloso y atento operario. Davante de Portugal púese, por su parte el padre Diego Miron, que deseava puntual con los tres años dejar el oficio de provincial de aquella provincia. Por la suia la serenissima Reyna Doña Catalina, ermana de nuestro Carlos quinto, y muger de el serenissimo Rey D. Juan el tercero, que aun vivia. Pagaronse grandemente estos Reyes de la persona, santidad y prendas de el padre Miguel de Torres, quando le conocieron y trataron en ocasion que paso de Salamanca a Lisboa con oficio de Visitador el año antes de

de 1552. Desde esta ora desearon tenerle cora de si. En particular la Reyna  
puso en su santidad letras i prudencia los dias para governarse por su  
direccion y consejo en las cosas de su conciencia, y tenerle por con-  
fesor. Sobre esta escribieron aquellos Reyes a nuestro padre S. Ignacio  
y el santo Leonardo de jese la Andalucia y pasase a Portugal a ser-  
vir en lo que pedia la Reyna, y juntamente que se encargase de  
el gobierno de aquella Provincia. El estado de ella pedia para la  
buena administracion y sosiego de animos alterados, cabeza tan im-  
dente, y ombre de tan conocida prudencia como de santidad tan ex-  
perimentada. Uno i otro havia pueja: uno zobo fue a hacer en aquel  
reino el padre Doctor Miguel de Torres, el oficio de Provincial, i el  
de confesor de la Reyna.

2. Para que le sucediese en el cuidado, i administracion de esta  
provincia, que tan en sus principios estava, vino llamado de Simanca  
y el padre S. Francisco de Boya (a la sacon comisario) el padre Bar-  
tolome de Bustamante, que duro algunos años en este gobierno, y  
mucho con su aumento la Provincia. Podemos decir la forma en  
su cabal observancia, y hizo conocer y estimar de las ciudades prin-  
cipales, y maiores Señores de la Andalucia. En su tiempo sucedi-  
eron muchas de las cosas mas señaladas, que en parte apuntamos, y  
proseguiremos con mas extension a el hilo de la historia. Pues sujeto a-  
ia sido el padre Bartolome de Bustamante, segundo Provincial  
de Andalucia, es bien que ofervamos en este lugar; aunque sus ac-  
ciones todas ni podemos recoger, ni conviene agora. Vense en con el comien-  
to de los tiempos. Y mas copiosamente quando ofervamos de su  
muerte en su proprio lugar. Porque no solamente vivio entre nosotros  
superior por muchos años: Pero en los ultimos de su vida se reuolvió  
a esta Provincia, por dejarnos como en erencia sus ilustres exem-  
plos de toda santidad, y demas sus preciosas reliquias, que co-  
mo tales conserva el colegio de Trigueros, donde sanamente murio.
3. Levose consigo el padre Miguel de Torres, y sacó de los pocos  
que avia en el colegio de Granada a el padre Andres de Galda-  
mes, (cuyo ofervien Galdana) que fue uno de los mejores opera-  
rios.



rios, q. conocio esta provincia, i logio de colegis, i que avia venido de otro  
 no se sabe al principio de el. En lo poco que Granada se gozo, hizo gran-  
 des haciendas, mucho fruto en las almas, q. trajo a Dios i a la virtud a  
 muchos. Era de lindo aspecto, q. la condicion de angel. Sobre la qual,  
 como esmalte sobre oro, sentava una rara virtud, un fervor de operario  
 evangelico. Otros padecen de achaques. El achaque de este bendito pa-  
 dre era tambien de padecer por Jesucristo. quien le causava otros dese-  
 os, le dio con manos llenas el cumplimiento de ellos. Y para llevar-  
 le las medidas a su favor, dispuso, como dejando a Portugal, para ir  
 a la India en compania de el santo obispo de Myrapoli, despues  
 segundo patriarca de Etiopia, el padre Andrus de Oviedo.

4. Año de 1556. en los 30. de marzo se hizieron a la vela de Lisboa  
 para la India repartidos en tres naos de la compania. En una  
 de ellas el patriarca de Etiopia padre Juan Nunno Barreto con dos  
 companeros. En la segunda Padre Gonzalo Silveira con otros tres;  
 En la tercera el padre Andrus de Oviedo Obispo de Myrapoli, i suce-  
 sor de Barreto en la dignidad de Patriarca de Etiopia. En su com-  
 pania llevava los padres Juan de Ameriquita, y Andrus de Galdamez.  
 Apenas esta dichosa flota se avia metido en alta mar, perdi-  
 endo de vista la tierra, quando arrebatada esta nao de el obispo  
 de un viento temporal se desaparecio de las otras, q. por tres meses  
 corrio sola su fortuna sin que de ella se tuviese o vista o noticia;  
 Llegados a Goa por el mes de Setiembre ( Llegaron juntas todas tres  
 naos ) aplicaron todos el animo a trabajar en aquella villa. Trabajo  
 mucho Galdamez con aceros de incansable i perseverante: como quien se  
 disponia a los grandes trabajos que se operavan en promover el evange-  
 lio entre infieles yismaticos, hasta derramar su sangre y dar la vida por  
 la verdad de nuestra fee.

5. Partio de Goa el obispo Andrus de Oviedo para la Etiopia, i imperio  
 de los Abisinios por Febrero de 1557 ( este acuerdo se puso necesario ) para  
 disponer con el Emperador de los Abisinios Claudio la entrada y recibimi-  
 ento de el Patriarca padre Juan Nunno Barreto en sus tierras. Acompa-  
 ñase aora para esta jornada bien peligrosa y mas dificultosa un dos gran-

grandes sujetos, padre Manuel Fernandez y padre Andres Galdames, con otros tres hermanos (que el obispo en Etiopia ordeno sacerdotes; dos de ellos murieron martires) Gonzalo Cardoso, Francisco Lopez y Antonio Fernandez. No se puede en todo decir lo que en La Etiopia (aunque sin el sucesso que se deseava) trabajaron estos nuevos apóstoles para persuadir a Claudio, que desado el error de Neborio se agregase a La Iglesia Romana, y profesase como avia antes por sus cartas prometido, La catolica y sincera fee. No menos trabajaron estos fieles ministros en confutar las falacias y errores de sus sacerdotes y maestros. Hizo el obispo juntarse el Rey sus mas doctos de el reino, para convenirlos en disputa. Ni esta diligencia fue de provecho. Pero con ella y la venida de otros padres justifico Dios su causa para castigar a el emperador Claudio, y quitarle la vida, entregandole a el furor de Los Turcos, que en batalla le vencieron, y mataron, solos tres meses despues de llegados Los padres a su corte.

6. Sucedióle en el reino Adamante Saquedo su hermano, que sobrevivió a Claudio en ferocidad, y enveja como mas pervertido, y mas sequera de Los antiguos errores de Los Abisinios. Este tirano tuvo asi al obispo, como a los padres sus compañeros en prisiones por mucho tiempo. El trabajo que les hizo, fue de perseguidor y desleal. Acusometio varias veces a quitales las vidas; intento lo mismo por medio de otros. nunca dio el menor lugar a que executase sus dañados intentos. Quería con espacio labrar las coronas: quería no menas que asi las naturales, que avian catolicas, como Los Portugueses, que avian quedado en La Etiopia, se aprovechasen con el rigo de la sana doctrina, y asistencia de estos grandes siervos de Dios, y fieles operarios de su reino. Castigo Dios a el Rey Adamante, como a Claudio su hermano, y se vio roto y huyendo de sus enemigos en el año de 562. En este mesmo tiempo murió en Goa el patriarca Juan Nuño Barreto, con que se halló el P. Andres de Oviedo proprio padre y Patriarca de Los Abisinios. Hizo se le escrupulo de renunciar su pequeña ~~por~~ grei. Duro en La Etiopia hasta su muerte, que fue en Setiembre de 577. No se apartó de su lado el padre Andres Galdames, quien siempre fue fiel compañero en sus peregrinaciones, en sus gobiernos, en sus trabajos con igual tison de sufrirlos, y perpetua hambre de probar el mar

riores

iores. Acudió Dios a su deseo, pero no mucho despues de orden de el padre, que como superior gobernava esta mision, partió para el puerto de Ma-mach, que es en el mar bermexo: en su compania llevaba un devoto i ami-go Portugués. A estos dos encontraron una capta de Turcos feroces i bar-baros. Los quales haciendo instancia para que desaren la religion, i fe de Jesuchristo, y viendo que no podian a los santos confesores desquiciar de su constancia, los alcanzaron con barbaro furor, y quitaron la vida, embi-  
 andoles mártires a el cielo. De el dia i año en que padecieron esto ten  
 nuestro martiro, no consta: por eso no se especifica. En las informaciones  
 autenticas, que de su vida i muerte hizo sacar, i se guardan el Illustissimo  
 señor Don Fr. Alexo de Meneses arzobispo entonces de Goa, se llama [Ani-  
 que simplicis et spectata vitas herod.] señalado varon en la anti-  
 gua simplicidad, y de conocida y probada virtud. Este tan aventajado  
 sujeto entró en aquellos principios con su persona, con su ministerio nuy-  
 tra provincia, y en particular el Colegio de Granada, de donde salió para  
 la gloriosa mision de la India en compania de aquel gran apóstol y  
 patriarca de Etiopia el Padre Andrés de Oviedo. No pude dejar de  
 detenerme algo en las glorias de este operario, que lo fue nuevo. Agora  
 veremos quien aia sido el padre Bartolome de Bustamante, que en-  
 tró con el año de 586. a gobernar 2. Provincial esta provincia. P.D.

**Cap. 51.**

**Noticia brebe de el nuevo Provincial el padre Bartolome de Bustamante.**

**I** • Vino a la Compania de Jesus el Licen.<sup>do</sup> Bartolome de Bustamante sazonado con años, y muchas experiencias de negocios, que pasaron gravi-  
 simos por sus manos en el tiempo que asistió Secretario a D. Juan Tavera  
 Cardenal, i Arzobispo de Toledo, que governó en gran parte estos reinos  
 en ausencias de el Emperador Carlos quinto, quando le ocupavan en  
 Italia en Alemania las guerras. Este Bustamante excelente teologo, y  
 no mal Predicador. De su mucha erudicion, y no vilgar conoci-  
 miento.

ento de Letras Humanas es claro testimonio un dicho Epigrama Latino, con que el engrandece La Sibilonia, que en el año 533. sacó à luz de las cosas de España su gran coronilla Lucio Marinco Siculo; con quien parece tuvo estrecha amistad, como la tuvieron otros ombres doctos de aquel tiempo. Hallarse à el principio de esta obra, que comienza Hispana quantum sedit Trinacria terre. etc.

2. Mayor memoria con igual recomendacion de su gran capacidad dejó à La lengua de el tiempo; que sin cesar pregona las glorias de el soberbio edificio, Capital sumptuoso, que erigió en la imperial ciudad de toledo el Cardenal y arzobispo suio D. Juan Tavera. Concurrieron à su grandesa y ermosura, el Cardenal con su hacienda; su Secretario Bustamante con la disposicion, dibujo y traca. Porque fue singular arquitecto, i de buenas opiniones en la eleccion. Paso por su mano La obra toda desde sus principios, que dió felices un Viernes 9. de Setiembre de el año 1541. Y por su soliciud y fidelidad llegó à lo grage en tan pocos años obra que parece hija de un siglo, y de la magnificencia de un poderoso Rey. —

3. Nombró el Cardenal por su primero administrador à Don Diego Tavera su sobrino, que despues fue obispo de laen. Ete por sus ausencias à Bartolome de Bustamante. Y à quien se podía fiar tanto cuidado, que diere de el mejor cuenta, que à quien se tuvo por proprio, aun antes que se abuieran las causas. Parece queria el señor hiziese Bustamante La mano; i se ensaiase en lo torso de La arquitectura material, para que despues con grandes aciertos levantase, o promoviese el espiritual edificio de nuestra provincia; La qual gouerno provincial por 17. años continuó; Llegandole à mucha grandeza en racon de sujetos, que recibió grandes; colegios, que admitió, i fundo; i lo que es principal, de primores, que asento de espíritu, i santidad, ayudando siempre por su parte a esto con vivas exortaciones exemplo de vida, y desvelos de cuidado. 2<sup>o</sup> 2<sup>o</sup>

4. Anidó esmaltes à tanto bueno La rara templanza de su animo. De que dió repetidos, i poco usados exemplos, quando ofreciendole el

Cardenal

Cardenal arzobispo en varias ocasiones mejoras de beneficios, que tiene muchos i de gruesas rentas aquel arzobispado, ninguno pudo con Bustamante (no el príncipe, no los amigos i deudos) para que dejase el primer beneficio curado, en que Leavian puesto sus méritos, i la prudente elección de aquel Pontado. En aquel cargo primero se amero con cuidados. Y zeloso pastor de aquel rebaño de ovejas, que el Señor Leon comendaba, las asistia siempre con los patos de la doctrina, sermones muy ordinarios, i frecuente uso de Sacramentos. Aquí duro muchos años con raro exemplo de virtud; especialmente desde la muerte de el cardenal Taverna, que sucedió en 1.º de Agosto de 1545. Pero todavía, como a maior grado de virtud, a estado de mas perfeccion se llamase continuamente el señor con vivos deseos de mejorarse; con suma atención se desenvolava en entender, i executar, como fiel siervo la voluntad de su criador. Havia mucha y fervorosa oracion a Dios; derramava en su presencia su coracon: clamava en la noche; clamava de dia. No de otra guisa que el perro venator, quando trae rastros cercanos de la caza; i no puede dar con ella; De mata en mata salta; rodea el campo; late i se deshaje.

5. En este tiempo (corriendo agora el año de 552) espacia de nuestras cosas diferentes rumores. La fama. Hablaban todos, aunque con parciales afectos. Los que menos mal dudosos de el fin, que tendria tanto examen, tanta persecucion. Bustamante no sentia mal de el instituto; pero ni estava bien enterado de el. Hallavase en Toledo, quando sobre falsos informes el nuevo arzobispo Don Juan Silveira, que avia ya sucedido a Taverna, cruelmente perseguia a los nuestros; como ya tocamos al principio. Entendió Bustamante la falsedad de la calumnia. Pregará la paciencia i sumidad de el padre Francisco de Villanueva, que como superior de los nuestros en Alcalá era el blanco a la batería de los emulos. Hallóse presente con el arzobispo quando Villanueva se puso a sus pies rendido, i agradecido; en ocasion que mas pudiera hacer pie, y ostentar gallardias ufano con la victoria contra aquel príncipe, el supremo de la Iglesia de España. Pues

a la causa, i a nuestra defensa ofendidos salieron el Pontifice en Rome  
el Nuncio de su Santidad en Madrid. Descubrió allí las fuerzas de  
la Verdad, que aunque adolgara no quiebra; i quando mas rendida,  
superior viene. Reñó no menos a la virtud de aquel ombre, que que-  
nielo i Sumilde en los ojos de el mundo, pero en los de Dios ver-  
daderamente grande. El qual sin faltar punto a la modestia de su  
profesion, supo i pudo hacer más a tan gran personaje, aunque  
sano i colérico. Pidió tanta virtud a Bustamante. Y rindió-  
se a su direccion, tomando a el padre Francisco de Villanueva  
por su confesor i maestro, para con el comunicar en adelante las co-  
sas de su conciencia.

6. No le dejavan en lo interior aquellos ardores por certificarle con  
entera luz, qual fuese la voluntad de el señor, para en todo gobernar-  
se por ella, como norte de sus acciones. Así no solamente no re-  
mitió en las diligencias: antes las apretó mas desde esta ora, cui-  
diendo muchas penitencias, i diciendo a desfin muchas misas. Per-  
sivava con verdadera sencillez de animo en que se le declarase Di-  
os, para declarar e el y resolverse. que es ver, quando una madre  
se haze dormida a el tiempo que el pequeño infante porha a  
despertarla para que le de pan, o algun otro regalillo. Así se por-  
tava Dios con Bustamante, disimulando. Y Bustamante un Di-  
os porhaendo. Habia que un dia estando ofendiendo en el altar el ve-  
nerable y tremendo sacrificio de Dios sacramentado: y teniendo ya  
para consuevir el sacramento en las manos, fijos en el los ojos,  
y como si con ellos presente viera a el mismo señor, que debaxo  
aquellos accidentes se escondia, rompió a fobroso en un raudal de  
Lagrimas, de solloz biernas, y frequentes suspiros, como quien pre-  
tendiese apretar la batería; apertillar el muro; i ganar la fortale-  
za.

7. [ Señor mio, que silencio es este! Dios mio que desden! Has-  
ta quando dare voces y no me oireis! ] No oza obrar sus instan-  
cias, que las de el oño Profeta santo. [ Vigue quò Domine, cla-  
mabo, et non exaudies! Vouferabor ad te vni patiens, et non

Jabrabi!

salvabís? Tanto os queda declararme vuestra voluntad, y saber se-  
 ñor mío. Sabéis bien que el que recta no aora saber desco es de perfecta-  
 mente seruido: No vana curiosidad, no tentacion loca de entender  
 vuestros secretos. [Acordarse la manera, con que de el dño angel vino  
 la bendición el glorioso pastor en buena lucha con posía i tison de  
 lagrimas y oraciones. Con otras cosas que se le oyeron; i como  
 Prudentemente con las mismas a el señor de los Angeles. Non dimittam  
 te etc. No os de la re señor, no os de la re. O fueras de la oracion quando  
 esta se acorria con lagrimas de un coracon lastimado. No  
 parece las tiene para resistirse la divina clemencia. En la mes-  
 ma ora, teniendo aun el sacramento en las manos, sintió el de-  
 voto luchador el nuevo Jacob, la voz a su proposito de la divina res-  
 puesta. Reflexion el desque, bañado con lagrimas el rostro, este re-  
 galado favor de el cielo. que le parecia aver oido con los oidos de  
 la carne una voz clara, sensible que le remitia a Guipurca  
 que luego sin dilacion fue a verse con Francisco de Guaya ( De  
 cuya mudanza de vida de Duque en religioso aun no avia enten-  
 dido hasta agora ) i que se tomase por maestro, por exemplo, i guia.  
 que hiciese lo que le viese hacer; y que aquellas costumbres pro-  
 curase retratar en las suyas.

8. Dio luego cuenta como humilde discipulo, a el padre Villa-  
 nueva, de este favor. Y con su bendición, y las nuevas fuerzas q.  
 avido a sus alientos la divina gracia, sin detenerse mas, se  
 puso en camino para Guipurca. Como sediento ciervo a  
 las fuentes de las aguas, que le avia mostrado la luz de el  
 cielo; desandó su casa como dño abraham, negocios y otros en  
 baratos, que le podian detener el paso: imitando en esto los  
 humildes pescadores, primeras columnas de la Iglesia, que de-  
 jados los rios la barca y las redes, aunque amagado el tan-  
 ca, siguieron a fido a la primera voz.

9. La provincia de Guipurca llena estava de la suave fragran-  
 cia que exhalavan los recientes y vivos exemplos de el Duque  
 santo, quando llego a Guate nuestro Prudentemente, desco

de.

deveria con sus ojos aquel prodigio. Fue su buena suerte, que se en-  
contrase luego con el santo Duque en sacon que estava ayudando,  
uno de sus novicios a llevar en una angarilla material para la  
fabrica de las humildes celdicas, que deshonra vivienda para  
los novicios, que Dios le enviava, sujetos de prendas, ombres de  
caudal, colores a dorados en el siglo. El breveciase el orbe con  
la voz de tan gran exemplo, y movianse a seguirle los mas noti-  
dos con el mundo. Bajose luego de la mula; y con mucha  
confusion suia, y lagrimas de ver tales exemplos, como atonio  
se arrojó a sus pies. Diole cuenta de su vocacion, de su viaje, y  
de el estado de sus cosas. Con maior luz las pensó el santo.  
Despedidos los criados, que le acompañaban, allí se quedó nu-  
estro Bartolome de Bustamante a comenzar su noviciado, i aquel-  
la feliz carrera, que prosiguió con loable tison hasta el fin  
de su vida. Tal macho dio a Bustamante el cielo: y a San  
Francisco de Boya tal compañero; que sin apartarse de su lado por  
muchos años le acompañó, asistió, y sirvió de instrumento para  
emprender, y acabar negocios de suma importancia.

**10.** No tenia año de novicio Bustamante, quando de orden de  
nuestro padre San Ignacio partieron a Portugal los padres The-  
ronimo Nadal, Miguel de Torres, y S. Francisco de Boya, y en su  
compañia el padre Bartolome de Bustamante. El negocio era in-  
portantissimo; i en que estaban embaracados aquellos Padres, los del  
infantes Enrique, y Luis, el Provincial de aquella Provincia. No  
halló el santo padre a quien mejor par su buen expedien-  
te, que a aquellos tres ombres tan de marca; ni San Francis-  
co, con quien mejor aconsejare que Bustamante, en quien como  
ya avian puesto Naturaliza, y gracia grandes dotes sobre man-  
cha prudencia, mucha experiencia de negocios. Así todo su-  
cedió bien. y el negocio tuvo el buen expediente que se desea-  
va. En este viaje para Portugal le sucedió aquel venturo-  
so fracaso, de que escrevi la historia general nuestra; y el padre  
Pedro de Ribadeneyra en la vida de San Francisco de Boya,



y si no puedo dejar de apuntar, para que se vea quan favorecido fue de Dios, i quan asistido de su madre santísima este santo novicio, que el piadoso señor tenia destinado para provincial i padre de esta provincia. —

11. Caminaban todos quando gradiel por unas asperezas de la Sierra que llaman siete paltares, y estan de la otra parte de el rio Mondego no lejos de la ciudad de Coimbra. Quedose atras de los compañeros el padre Bustamante por poder con mas quietud repar a la Virgen santísima su Rosario. Levavale en la mano, y los ojos en el cielo; sin mas advertencia a el peligro, fizo las riendas a la mula. Truesde el pie a la bestia, i dio a despenarse por aquellas orribles asperezas. El padre ni dego de las manos el Rosario; ni de invocar los santísimos nombres de Jesus, Maria. A el ruido i fragor de los buelcos, que iba dando, a el precipitarse la cavalgadura, y gritos, quedavan unos pastores lastimándose de el suceso, bobrio la cabeza S. Francisco. Y como viere en tan desesperado peligro a su amado compañero, tan compasivo como confiado acudióle con sola esta palabra. [O señor favoreced a este ombre.] No lo dijo a roridos. En el mismo punto con evidente milagro la cabalgadura hizo pie en medio de aquel horrible despenadero. Cesó el peligro. Y el padre fue saltado sin lesion alguna; y sobre su mula, como si fuera caminando por tierra llana; quando todos le juravan muerto, y que estaria deshecho en piezas. Dize bobrio a el camano casi fuera necesario doblar milagros. Tan profundo era aquel precipicio. Pero ayudandole con sogas i cordales desde lo alto, le tiraron arriba, tirando munchos ombres, que concurrieron, y parece les traxo Dios a la ocasion. —

12. Concluidos en Portugal felicisimamente los negocios dieron a Castilla la buolta Los dos tan amigos i compañeros Sant Francisco de Boya i nuestro Bustamante. Y como el emilado de comisario de toda España y de Portugal, se le viesse Sant Ignacio encargado a Sant Francisco, en el primero y mayor de sus cuidados, que era fundar en Simanca un noviciado, que fuese coman

almacén a todas quatro provincias, determino acudir a el  
padre Bustamante. Aunque sintiendo a parte de si, le embio  
a Simancas; y se ordeno fundase aquel noviciado, por la for-  
ma y rigor de el que en onate fue como primer modelo, o ras-  
guño para formar aca la imagen. El obediencia puntual, i exequito su  
comision diligente. Pero en aquel puesto durò poco. Porque se fue necesa-  
rio dar la vuelta a nuestra Andalucia; donde queria S. Ignacio muy-  
to padre, que se le diese cargo de la provincia, y sucediese en este minist-  
rio a el padre Doctor Miguel de Torres; que como yo ya de jama, partia  
para Portugal llamado de la Serenissima reina Dona Catalina. Si gran-  
de ombre el primero; nada inferior el segundo, como ya veremos en el  
siguiente capitulo, i por el discurso de la Historia. *¶ ¶ ¶*

## Cap. 52.

*Como gobernava el padre Bartolome de Bus-  
tamante la Provincia. Y lo que le sucedio  
por ocasion de su gobierno. ¶ ¶ ¶*

- I** • Comenzo su oficio el nuevo Provincial con amor de padre, con desvelos  
de solícito pastor, puesta siempre su principal mira en la exacta i cabal  
observancia de muchas Reglas, y constituciones. Ni se le caia de la bo-  
ca una viva exortacion a el cumplimiento de ellas. De aqui, decia, y  
pende el bien todo de la Religion. Que durara ella, y creciera en quanto  
en los nuevos durare un gran respeto a las Reglas, y un zelo exatissimo  
de su observancia. Observava el santo Provincial los apices de nues-  
tro instituto; y deseava en todos imprimir este afecto. Traia de ordina-  
rio en la boca, y repetia en las exortaciones de los Viernes a la comu-  
nidad, que para alcanzar el maior punto de perfeccion bastava gu-  
ardar con exaccion las Reglas. que no eran menester o extraordina-  
rias, o mas diligencias. [ *Estudian padres y hermanos (decia) estas reglas:*

*procurar*

procuren entenderlas, i executarlas. que aqui está todo. ] Y no se engaña-  
va este santo y zeloso Prelado. Porque que punto de perfeccion evange-  
lica no está en las Constituciones de San Ignacio, de donde se sacaron  
Las Reglas. Si de algun colegio o casa extordia, que en él avia alguna  
quebra de el espíritu, faltando algo de el primer fervor, i zelo de aprovechar-  
se; o avia alguna remision en el cuidado de aprovechar a los proximos; con  
aquello zelo que el gran apóstol, quando enseñava i reprehendia a  
su querida y santa Iglesia de feinto ( *amulus enim res Dei amula-  
tione* ) nuestro Bustamante a sus hijos y subditos. ] Persuadase pa-  
dres i ermandades mias, que de algun descuido en guardar las Reglas, se  
origina. Y que dificultad es agora guardar con toda perfeccion estas Re-  
glas, si el hombre una vez se determina a guardarlas. Aya resolucion;  
que todo está llano. Las cobardias enflaquecen el rigor; y enervan la  
disciplina; con que demasiado el corazón, es fuerza la execucion desfal-  
teca. ] *2.º*

*2.º* Con estas razones, que apretava, y con ordinarias pláticas que  
hazia a su comunidad, luego prendia en los corazones de todos aquel-  
los fieles hijos de su vocacion. Y si comian de antes, agora velavan. E hizo  
mucho y apróbo sus dictámenes S. Francisco de Boya. Y solia decir de  
Bustamante, que si alguno avia que exactísimamente cumpliera con  
los cabales todos de buen gobernador era este gran siervo de Dios. Cono-  
ciale mas que otro de cerca. Aviale formado a sus dictámenes; y casi  
enbebido en el su espíritu. Mas que diversos son los Juizios de los om-  
bres! Que sujetos está la maior virtud a censuras i pareceres e non-  
brados! Aquello sentia de nuestro Bustamante S. Francisco de Boya:  
i sentian o todos o los mas a el principio lo mesmo. Mudose el viento,  
y comencaron a navegar por otro rumbo; comencaron a reparar algunos  
de los ombres mas graves de la Provincia, i aun de los mas religiosos  
i exactos, que el zelo de el Provincial, aunque santo, inclinava a  
rigores, y necesitava de freno. —

*3.º* Creyávanse muchos, que queria Bustamante introducir en  
la Compania con nombre de observancia de Reglas algunos ritos  
i observancias de la vida monastica; que mas a proposito eran para

el desierto de La Tebaida, que para una religion clerical, que profesa indistinto tan diferente, i tan extraño a aquel de Los Monjes. Que executava sobrados rigores sobre el quebrantamientos de Reglas Las mas Leves. Que questo se deuen todas observar; no luego es bien, en todas ocasiones executar sobre Lamano el castigo. No sea que degenera en maior culpa un zelo apresurado. La correccion como la medicina, sus tiempos deue guardar. Los remedios a tiempo con salud. Fuera de el quantos vezes ocasionado la muerte. Nada es diferente en nuestro proposito. Que que ficiava mas con el espíritu de Elias, que con el de el evangelio este gobierno de el Provincial. — No fue tan ligera esta contradiccion, que no se hallase a ratos el Provincial con el agua a la boca, atribulado i congojado, hasta resolverse de hacer por algun tiempo ausencia de la Andalucía. La ocasion que tomo fue ir a Portugal a verse i comunicarse de espacio con su amigo i padre Sant Francisco de Boija, que a la sazon estava en la ciudad de Oporto. Con esta ocasion espació rumores la fama, que el padre Bustamante por escusarse a quejas i sentimientos, se avia aora ( como en otro tiempo i con igual tormenta el sacerdote summo Aaron ) retirado a el tabernaculo. Er es a la sombra i paraiso seguro de aquella santidad, a que tenia cariño, de su amigo S. Francisco de Boija.

En La verdad Bustamante era hombre de veras; perfectissimo religioso; que ni sabia perdonarse a si; ni condescender con el menor debimiento de la religion. Amava como a hijos, a sus subditos; i por el menor de ellos diava el Lavida. Servia los, i auxiliava con lo necesario. Pero executava puntual ( otros dicen riguroso ) por Las obligaciones de sus reglas, como de sus votos. Hallava La Religion muy en sus principios; i ombres las mas de ella que hasta ora avian vivido, no atados a reglas, i constituciones. Como estas hasta el año de 553. no se publicaron; serviales por lo uno i lo otro un santo fervor. Y como a bueltas de este avia en parte gobernado el proprio arbitrio, no desava de tener sus dificultades el dar a el cenidor tantas bueltas, quantas Reglas i constituciones se comenzavan en estos dias a entablar. Pasar tan en brebe de aquella santa simplicidad, o libertad, que casi por si se regia, a la estre-

cheja de

cheja de no beber entre dia una vez de agua sin licencia, y otras observan-  
cias tan menudas como estas, haria parecer a algunos, que queria Bus-  
tamante introducir el monacismo en nuestra religion: i gobernar anuo-  
setas, no operarios dedicados por su instituto a tratar con los proximos,  
para mejorarlos. ~

Ninguna cosa menos pretendia el santo Provincial. que aunque los  
institutos de los antiguos monjes sean, como son, en si santos y buenos, pero  
no pueden ser regla de profesion tan oportuna, como la que hace la Compa-  
nia, dedicandose (despues de atender con intenso cuidado a la propia  
perfeccion.) a ayudar intensamente la de los proximos. La era general  
de la Compañia el Padre Diego Lainez quando esto pasava. Y como de  
unos i otros huviese diferentes avisos: y el oviese deseado entender lo prin-  
cipal i cierto de este caso, escribio a el Padre Bartolome de Bustamante,  
nuestro Provincial. Con que este siervo de Dios se halló obligado a dar de  
si razon, como lo hizo por sus cartas llenas de verdad, sencillez, i pocas ex-  
cusas. Satisfecho el General le alento a que prosiguiese en su cargo.  
Ordeno juntamente desarse luego a Portugal, y se bolviese a la andalu-  
cia ya su ministerio. Este orden dio Lainez a el Padre Geronimo Nadal,  
que segunda vez era comisario, como venimos. Y Nadal a Bustamante.  
Las conveniencias ya se veen. Porque no parecia se retirava de su pro-  
vincia el miedo; o que la Provincia haria alguna resistencia con ma-  
nescabo de sus primores en obedecer. Mucho mas porque el rigor de la  
disciplina religiosa no se enflaqueciese con la ausencia larga de el  
propio pastor. ~

Y porque se vea quan antiguo, como ordinario es, de las persecu-  
ciones de su Iglesia sacar Dios sus mejoras; i mejorar a sus santos,  
metiendolos en el horno de la tribulacion, yendre aqui la carta que  
el santo General el maestro Diego Lainez desde Trento, donde asistia a  
el concilio, escribio a los ombres, que mas descollavan entonces en nu-  
estra provincia, i tenían cargo de los principales colegios. Porque to-  
da ella no se ocupa solamente en formar la perfecta obediencia, que  
los inmediatos superiores deben guardar con los que en grado les  
preceden, y son sus cabecales, como Provinciales, Visitadores, y General.

mas es una grave apologia, una defensa ingeniosa, i aprobacion expresa de  
el gobierno de nuestro Provincial, de quien vamos hablando, el padre  
Bartholome de Bustamante. La carta es la que se sigue. El ori-  
ginal esta en mi poder. ~ ~ ~ ~

*A los muy Reverendos en Christo padres Su-  
perintendente, i rectores de Sevilla, i Granada etc*

Entre las cosas, que muy particularmente son encomendadas des-  
de el principio de nuestra compania a todas las personas de ella: y  
donde se pretende que mas se señalen los de nuestro instituto, todo  
saben, que es la obediencia. Y aunque devemos dar muchas  
gracias a Dios nuestro señor de que es servido se conservar esta virtud  
entre nosotros junto con la union de la caridad. Todavía devemos  
procurar, que aumente y perfeccione este don en nosotros el que se  
dio. Para lo qual tengo por uno de los medios mas eficaces, que los  
Rectores y superintendentes de los colegios sean un vivo exemplo de  
obediencia a los subditos en la que ellos tienen a sus Superiores imme-  
diatos, que son los Provinciales: procurando no solamente ser fieles  
en la execucion de lo que se les ordena, i diligentes; pero aun suje-  
tando la propria voluntad, y juicio a el de los mesmos. En manera  
que todos los subditos puedan entender, que la voluntad y juicio  
de su rector o Superintendente, es la mesma de el Provincial. ~

Lo qual nunca podran bien entender, si ello asi no es. Porque en  
palabras y muestras de ficera facilmente se puede notar la diversidad  
de el querer o sentir, que viviere en los tales Rectores para con su  
Provincial. Y aunque intervienen muchas vezes, que las inclina-  
ciones sean diferentes; como es de unos a las exteriores mortifica-  
ciones dentro i fuera de casa; de otros a los negocios pios con los pro-  
ximos; otros a un modo de oracion, o meditacion; otros a lo contrario  
de esto; quando el Provincial no procediese, segun lo que siente, o  
a lo que se inclina, cada uno de los Rectores; no por eso a de prefe-  
rir su inclinacion o juicio a el dicho superior: ni querer buscar ma-

neral

neras para traerle a su modo de proceder. Y quando esto no bastase mucho menos conviene buscar modos como proceder cada uno conforme a su fuero propio; i assi gobernar el colegio contra lo que entienden de la inclinacion de su superior. Porque esto ya es faltar notablemente en la obediencia. Y mas culpable aun seria hablar contra el modo de proceder de el Provincial: como si no fuese conforme a dignidad i espíritu de la compañía, pues esta cosa ya vendría en cierta manera a especie de sedición. Pues esse en Dios nuestro señor no tendrá lugar entre los siervos de Dios, quales yo me persuado seran los Padres, y Superintendentes dichos —

Con esto si alguna cosa se notase en el modo de proceder de el Provincial; que realmente se juzgare no convenir a necesidad indubitable, i ocurriese algun otro mejor, no es inconveniente dar aviso a el Superior de el tal Provincial, agora sea el Comisario, agora el General. Pero en tal caso guardese un aviso, que se dio en la Fórmula Latina que se envió de el modo de executar. Y es que todos los negocios, que no toquen a la persona de el Provincial, ni a la persona de el que escribe, los comuniquen primero con el Provincial. Y quando esto no les pareciere que basta, entonces hagan recurso a el Superior de el. Y junto con consultarle le avisen, si lo han comunicado con su Provincial i que les fue respondido. Porque asi el Comisario, o General tendrán mayor claridad, entendiendo lo que de una i de la otra parte se dice para proveer en lo que conviene.

Finalmente esta perfeccion de la obediencia, y la union de caridad verdadera con los Superiores inmediatos tengan todos los rectores por muy especialmente encomendada, por amor de Dios nuestro señor; a quien plega dar a todos abundancia de espíritu y gracia. Y a aquellos mas copiosamente, a quien mas necesaria les es por razon de el gobierno. Para que ellas en si cumplan, i ayuden a cumplir a los suios su santísima voluntad. De Trento. 25. de Marzo. 1563. —

Siervo en Jesuchristo.

Layne<sup>r</sup>.

No es de olvidar aquí las pruebas que hizo el nuevo Provincial al de su valor, i zelo en las estrenas de su gobierno. Murió en Sanlúcar por la entrada de el verano de 1556. La Excelentísima señora Doña Ana de Aragón Condessa de Niebla, que con sus limosnas, con su autoridad y calor sustentava aquella Residencia; siempre con esperanzas de nuestra parte; de la qual con grandes deseos de fundar allí colegio de la Compañia de Jesus. Mas uno y otro desvaneció con su muerte. También mucha parte de el favor, que así el Palacio, como la ciudad hazian a los nuevos. Eran todos Santa cinco o seis, pequeña comunidad. Donde quando Los Religiosos son pocos, es difícil (si no imposible) que se conserve en su vigor y pureza la observancia religiosa. Mas por esta, que por el apromochamiento de los siglos, se partió a nuestro Provincial que devia mirarse. Y así, aviendo primero dado aviso de todo a nuestro Patriarca S. Ignacio, que aun viva, retiró Los nuevos de Sanlúcar, y extinguió aquella Residencia, estando ella tan en sus principios, y siendo allí tan provechosa a Los naturales, y a los forasteros. Como lo llevaron aquellos quince, no me consta la resolución si con que el padre Bartolomé de Bustamante se opuso a algunas instancias; y a propósito por inconvenientes, teniendo ante La mira en el decoro, en el espíritu, y pureza de el instituto, que en Los aumentos de colegios y Residencias.

Semejante lance se pasó con los Duques de Bracos Don Luis Enríquez y Doña Juana de Toledo su mujer, a quien esta Provincia muy desde su niñez tuvo muy estrechas obligaciones. Estavan agora tratando de fundar a la Compañia de Jesus un colegio en la villa de Marchena, donde an asistido de ordinario el Sr. Señore. Con el deseo grande de tener allí gente de nuestra religion, pidieron Los Duques a el Provincial señalase algunos padres, que como en Residencia de asiento estuviesen en Marchena. En particular apretava en esta demanda La Duquesa por el deseo grande que tenia de confesar, y comunicar las cosas de su conciencia con Los de la Compañia. La intencion era piadosa; La obra


Jauca



santa. El muchacho juico, que en la ciudad de los proximos se educava, seguro, i a la mano. La Religion que mas podia desear, pues tratava de echar raices, i entenderse. ¿ Que ocasion mejor, que la asistencia de tan grandes Señores, y tan afectos. Parece aqui que el respeto a tanta grandeza, a devocion tan grande, y no menor liberalidad, era preciso. No desigua! La obligacion por nuestra parte. I sus caminavan a un paso. La Sija i la mache. Esta tratando de fundar en Montilla el colegio, q' fundo luego por otros dias: aquella el de Marchena, que fue poco despues. Es excusarse de condescender a tan religiosas instancias, de obedecer a tan justos mandatos, no parece le quedava libre a el Provincial. 2.

Con todo nunca se ahoga la libertad religiosa, quando el zelo es desinteresado; y mira como a blanco, a la maior gloria de Dios. Persuadio nuestro Bustamante a aquellos Duques con prudentes razones que tenia maiores conveniencias el suspender por ora la asistencia de los padres, basta que estoviesse acomodada Iglesia casa, i habitacion, i situada renta, con que se pudiesen sustentar los que avian de sustentar el peso de ministerios, escuelas, y catredas. Satisfechos de la razon cedieron aquellos señores a su Derecho, i desistieron de su porfia. Si bien la asistencia de los nuestros se suplio en parte con la que por orden de la Compania hizo en Marchena algunos años el religioso, i santo varon el padre Bernardo Venegas. que aunque agora no era de la compania, lo avia sido antes por algunos meses, i lo fue despues, como adelante escribiremos en su lugar. Procuro el Provincial, que frequentes misiones de los nuestros diesen una y otra refa a aquella tierra, en quanto no entraron a vivir alli de asiento. Con el mesmo zelo visitavan los pocos operarios, que eran entonces algunos principales lugares de tierra de Sevilla, insistiendo siempre, como cosa tan necesaria, en la enñanza de el catecismo. 2.

La grandeza de su animo, i su liberalidad no se cerro en los mejores terminos de Andalucia; ni en los espirituales socorro, con que acudia nuestro Provincial a las almas. Tambien se alargava a socorrer los nuestros que vivian en Roma. Aquel gran colegio,

que era como Seminario de toda la Compañia, i albergue comun de las naciones todas de Europa, con la mucha carga de sujetos, que sustentava, necesidad de fabrica, y otras obligaciones, se avia reducido a estremo pobreza. Dava no poco cuidado a el santo patriarca. Determino en este mesmo año de 556. que fue el ultimo de su vida, enviar a España a el padre Hieronimo Nadal, para que en ella buscase algunos socorros; para que con S. Francisco de Paola, y con los padres Don Antonio de Cordova, y Bartolome de Bustamante nuestro provincial tratase sobre el remedio de aquella tan urgente necesidad. Pusieron a el negocio el ombro estubo nas ombros de tan gran parte. Nuestro Bustamante entro amigos buscos, y allego hasta cantidad de quinientos escudos, que remitió a el colegio Romano con animo tan liberal, con grandesa de animo tanta, que decía en esta ocasion el vrayo sancho. [ Si para socorrer a el colegio Romano necessario fuera, venderme a Los Moros, y hazerme esclavo, con mucho gusto enagenara mi libertad. ] No era ombre de encarcamientos, y menos de burlas. Exequutara como debía si la ocasion se apretara; por la alta estimacion que tenia de el colegio Romano; y de el qual como de el obo caballo Troiano, salen Los 60. puertos, armados, y ornados, y valientes operarios, que cercan i defienden el lecho de el verdadero Salomon, que es la catolica Romana Iglesia, la autoridad, y cathedra de Sant Pedro, su cabeza, y pastor. 

## Cap. 53.

Pasase a diferente sitio el colegio de Granada:  
Trasladase a el La Probacion de Cordova. Y como  
criava Los novicios el P. D. Juan de la Placa.

---

- I • Aviendo parecido, no solo conveniente, mas aun necesario, quitar de Cordova, y trasladar a Granada Los novicios con su maestro

el padre

el padre Doctor Juan de la Placa. También se hallaron en pocas conveniencias de encargarse a él mismo el gobierno de aquel colegio. No era la menor, descargar de semejante cuidado a el Rector que era el Padre Basilio; por que todo se ocupare en el oficio de predicar, de que se copia tan a maravilla el fruto. Pero se ofrecía aquí una dificultad muy grande, que era la estrechez de casa, en que apenas estaban acomodados los pocos que avia de los muchos. Mucho maior casa era menester para la averida de sujetos, que de Sevilla se trasladaban a Granada. También se deseava lugar i sitio menos expuesto a el ruido i bulago de la ciudad i donde pudiese acomodarse un pedazo de buca, alivio necesario para desahogar los novicios, atareados a tanta estrechura i encierro: no menos los que estudiaban y trabajaban en tan continuada tarea de ministerios. Buscando pues con cuidado en sitio a proposito mas anchura y capacidad así para los que agora vivian en Granada como para los huéspedes, que se esperavan, pusieron los ojos en dos pares de casas, que caen a espaldas de la Iglesia de la Encarnacion. Acomodadas lo mejor que se pudo se pasaron a ellas luego que paso la quaresma de 556. Esta es la segunda casa que la compañía tubo en Granada. Su alquiler, como salta entoncez avia hecho, pagava de su bolsa el santo Arceobispo Don Pedro Guerrero.

Acomodadas las casas vino luego a ellas el padre D. Juan de la Placa, ya un mesmo tiempo comenco el oficio de Rector, y continuo el de maestro en la enseñanza y formación de muchos novicios, que consigo se trajo de Sevilla. Ayudose en este ministerio de el padre Alonso Ruiz, ombre de buenos estudios, talentos, i espíritu, en que se aventajo a el paso de su desengano, y fervor, que fueron grandes. Haviendo algunas pláticas, los confesava, y dava los ejercicios. A el magisterio, soliciud y cuidado de estos dos tan señalados sujetos de sus glorias la Probacion de Granada, que fue la mas lucida que jamas a tenido en esta provincia nuestra religion. Era grande el numero, mejor la calidad de los novicios, concurrion de en muchos de ellos letras, grados, nobleza y otros talentos de los que en el siglo mas campean. Era ver no ombres sino angeles. Tan

profunda era su humildad; admirable el fervor en la vida espiritual; i en el ejercicio continuo de las virtudes. Resplandecía mas que todas la caridad, y una estrecha union de voluntades; aunque entre personas i grados desiguales: maravillosa igualdad en las oraciones, y en el trato comun de chicos i grandes, y maior en el estudio de la mortificación i rendimiento de las pasiones; rara puntualidad en la obediencia; particularmente en levantarse por la mañana a dar a dios gracias, i a alabarle en la oracion. Tan acostumbrados y fieles en ella, que a quien alguna obediencia, o qualquiera otra ocupacion forzosa le avia quitado el lugar de la ora. comun a todos, de la mañana; o la tenia en obra de aquel dia; o el siguiente le pagava doblada, sin perdonarse plazo ninguno. 23.

La guarda de el silencio con tanto rigor (sin averlo de parte de los superiores) que a quien lo mirare con menos luz de la que entonces avia, parecieran a brenas inconsiderados. Fuera de los tiempos señalados para recreacion no se hablava palabra. Y para las cosas necesarias avia quien (por ausencia de el superior, que esto hacia) servia de lengua para desirlas. Con tanto cuidado i gusto se portavan en esto, que a el fin de la semana no se hallavan con palabra perdida; ni aun dicha fuera de confesion, o con otro q. con su maestro para ser regidos en sus costumbres. Tantas cosas eran entonces en lo que agora los tibios somos tan prodigos; como si no fueran los labios porteros de el coraçon; y no estuviere en este el calor y la vida espiritual, que por ellos a veces se enciende; y aun algunas se apaga. —

Y scusar los ierros, maiormente reprehendidos, teniase por crimen de religion: Acusarse de ellos en publico, dando licencia el superior, por onra de el estado que profesavan. Los vestidos mas rotos, y viles eran los mas entrosos, los mas apeteçidos, y que se pretendian con una sancta ambicion, como de otro en el siglo una garnacha. Los officios mas bajos los mas humildes mas pedidos; mejor recibidos; y con mas alegria exercitados. Las mortificaciones publicas y secretas muy ordinarias; hechas con gran fervor de espiritas, y deseo de vencerse en las ma-

iores dificultades, para hacerle instrumentos idóneos de la conversión de las almas. En quien si bien valen las palabras, muestra mas obra el exemplo de vida a imitación de la de Jesuchristo. La pureza de la intención era tan amada, i exercitada en las obras, pretendiendo en todas ellas la maior gloria de Dios y cumplimiento de su santísima voluntad, que para refrescar esta memoria, y despertar a todos, que enderecassen sus obras, y presentamientos a Dios, avia señalado quien después de la oración, de la misa y de la mesa, y de mas ejercicios dijese en voz alta Examen. Y era como advertirles, examinasen, con que intención avian hecho la obra pasada, y la continuasen, o corrigiesen en la que avian de comenzar. No exercio la fuerza de las demas virtudes, que en aquellas obras de Probacion se usaron; porque de lo dicho se puede entender lo que se pudiera desir. Y aun exerciara lo poco, que de las obras exercio, si la razón me obligare a dejar a los venideros algun exemplo de los pasados. Contentarme i con referir algunos de los mas señalados, que en aquellos tiempos se vieron. En que bastantemente se podia ver la sencillez i prontitud de obediencia; el fervor y espíritu de oración que en ellos avia.

Quebrió acaso un cantaro un hermano novicio de probada virtud, i perfecta obediencia. Confuso se fue a el superior con los cascos en la mano, de el cantaro quebrado; i pidióle penitencia por su desuido. Díjole el rector. [Tomad esos troços: id a la olleria con ellos: i pedid, que os los truequen con otro cantaro entero i sano.] El buen hermano, como si viera la voz de febre; i de su boca recobrá aquel mandato, bajo su cabeza; i sin dar lugar a discurso, tomó el manto. Y con el cantaro quebrado en las manos partió a las olleras. Y entrando en una de ellas, sus ojos bajos, con mucha compostura dejó a el dueño de aquella oficina. [Señor la obediencia me embia, que pida a V. m. me trueque este cantaro quebrado por otro sano.] Admirado el buen hombre de la petición, mucho mas de la Sumidad y modestia de el requerimiento, tomó los troços, estimandolos como reliquias, i dióle un cantaro nuevo i sano. Que no persuaden aun los primeros visos de la virtud? El novicio dió las gracias a el ombre de aquel favor y limosna; y

51  
y volvió a su colegio reconociendo el fruto de la sencilla obediencia.

Avia entre los novicios uno (su nombre el Doctor Gualdo de Esquivel, Abogado antes en Sevilla, y en la real chancilleria de esta ciudad) el qual juntamente con un criado suyo avia sido recibido en la compañia. Y aviendo dado a este el oficio de cocinero, mandaron a su amo que le sirviese en la cocina. Itajalo en el buen doctor con alegría de su coracon. Pero sentia mucho, que las gallinas de el corral que caia cerca con su enfadoso canto le inquietasen en la oracion, en que traia ocupadas las mientes, quando las manos en el trabajo. Dando cuenta de su conciencia a el Doctor y maestro P. Juan de la Plaza, refirió lo que pasava. Preguntóle el prudente maestro, como para probar su sencillez, si le avia amonestado alguna vez que callasen. [Y aun las e amenacado muchas veces, y no baba] respondió d. [No es maravilla, replicó el rector] que no os quieran obedecer. Porque con ese imperio y amenazas las mandais. Quando en la ocasion os hallarades, con el bonete en la mano, y el dedo en los labios, con humildad, y por amor de Dios les rogareis, que callen.]

No pudo disimular la risa el novicio. Mas el rector le dijo por mas probar su obediencia. [Id hermano, y hazed, como os digo, rogando.] Así lo cumplió. Entro por medio de ellas, quando el ruido era maior, y el cacareo mas desconparado. Dio su recaudo. Fue cosa maravillosa. Cesaron a el punto; y tendidos los cuellos, ni aun se movieron de donde estavan. Antes una que subida en lo alto de un árbol parecia llevar el congas a las demas, bajó a el suelo; y guardó el silencio, como las otras sus compañeras. quedó admirado el novicio: y para que de el caso fuesen abonados testigos, llamó con alboroto y sencillez a otros de los compañeros, por quien la noticia de esta maravilla se divulgó. Dieron gracias las gravas a nuestro señor; el qual por medio de estos extraordinarios sucesos dava bien a entender, que en gracia le es la sencilla obediencia; y tomando por instrumento la bruta tan rendida y obediente de estos animales, les enseñava la sencillez con que se deve obedecer. 2

Estos primeros de obediencia no los novicios solos los practicaban. Antes para copiarla en sí, en los mas antiguos tenían otra los novicios valientes originales de perfección. La emulacion en uno y en otros igualmente era gloriosa. Semefantes exemplos dia Cordova, dia Sevilla. En cordova enviando el señor padre Alonso de parate dos hermanos a el convento de Calparaiso, que es de el orden de Sant Hieronimo, quatro millas de cordova en las haldas de Sierra morena, mando a el uno de ellos que mientras el otro hermano negociava, le aguardase en lo llano. Tardose aquel, yidiendole asi los negocios, habia el dia siguiente, pensando que su compañero, pues no parecia dentro de el monasterio, se avria recebido al cerrar de la noche en la ciudad, i daria la razon de lo que pasava al superior. Mas el otro, cumpliendo con ciega obediencia lo que se le avia ordenado, yeseuero toda aquella noche en el campo, descubierta a el cielo de el tiempo, y escarcha de una noche de invierno. Que de razones (si Dios fuere) insinuara en esta ocasion el proprio amor? que de escrúpulos apretara sobre exponer la vida a maniobras riesgos? Pero en mas obino el sencillo, i obediente hermano la obediencia que la vida. Defendio esta nuestro señor de el daño que de la inclemencia de el tiempo pudiera recibir, por los meritos de una tan maravillosa obediencia. — Con la mesma puntualidad i sujecion de entera dimiuto obedecio tambien otro hermano estudiante en el mismo tiempo y colegio; donde mandado de el superior, que se fuese a tener oracion delante el santissimo Sacramento, hasta que otra cosa se le ordenase, assi lo cumplio. Porque olvidandose el superior de llamarle, paso allí toda la noche hasta que en la mañana de el siguiente dia se le embio licencia de volverse a su ministerio. —

Pocos dias despues visitava el colegio de Granada el Provincial P. Bartolome de Bustamante. Llego un hermano a su aposento a hablarle. El padre le dijo, que por estar entonces precisamente ocupado se entretuviese un poco, paseandose por el corredor, que luego le llamaria. Cumplio el hermano su obediencia a la letra. Saliose a el corredor, y comenzo a pasearse. Tardaron a el examen de la noche (tan tarde era ya) y luego a acostarse. Vio el visitador

de las sombras; i pensando que por orden de el padre Provincial a-  
guardase allí, cerró la puerta de el corredor, y desoló. El continuo fu-  
paseo con tanta sencillez, y verdad de obediencia, que no pudo el  
comun enemigo de el género humano disimular el coraje que  
contra el avia concebido por esta su obediencia. A Aparciós se  
le a la medianoche visiblemente en figura de el hermano que solia  
visitar a la noche. Y aviendo le preguntado, que havia allí: porq. no  
se recogia a su celda; sin aguardar respuesta, le maltrato de palabra;  
y echando mano de el, intento arrojarle por las varandas abajo.  
Mas no le dieron a el enemigo tanta licencia. Probar queria  
nomas: No afligir el señor a sus siervos. No dio lugar a el demo-  
nio para que hartase su ira. Desoló a el momento. Y querien-  
do el hermano satisfacerle, bobvio aquel sobebio las espaldas. Si-  
guiole el habla la puerta de el corredor: mas el se le desapare-  
cio de los ojos, dejando (como antes tambien estava) cerrada la  
puerta, sin que el hermano pudiese veer, ni entender, por donde  
uviese entrado, o salido. No le causo turbacion alguna  
este caso, ni le mudo de su tison. Antes perseverando en la  
intencion, con que se paseava, (que era en su pensamiento  
el cumplimiento de la voluntad de Dios declarada por el supe-  
rior) persevero asi mismo en pasearse hasta la mañana, sin pe-  
sadumbre de el animo, ni cansancio de el cuerpo. 2.

A el amanecer abrió el Provincial la ventana de su celda,  
que caia en el corredor; y viendo pasear a el hermano Ledo,  
que estava allí tan de mañana. [Aguardo (respondio el) q.  
D.R. me llame, como anoche me lo mando.] Acordose el  
Provincial. Y admirado de una obediencia tan puntual y  
perfecta, recibiole en su celda con demostraciones de mucha  
caridad, y benevolencia. Diole de espacio. Pidióle cuenta de  
como avia pasado la noche. Refirióle el con grande simpli-  
cidad, sin entender, que aquel reuio asalto uviese sido en-  
buste de el Demonio. Antes echandolo a la mesapara, creia  
auerlo hecho aquel hermano con orden de el superior. Hizo

vifom.



informacion de este caso el Provincial. Y hallo que en aquella hora  
estaban todos los de casa recogidos en sus aposentos, i en el reposo de  
La media noche. Y assi se entendio claramente, que avia sido inven-  
cion y ensañe de el Demonio. El qual corrido y rabioso de ver en este  
santo hermano tan raro vencimiento, y triunfo de perfecta y perfecta obediencia  
en un ombre, procuró, si pudiera, quitarle la palma de las man-  
os, fatigandole, y haciendo suertes en su paciencia. Tanto era el  
rendimiento de voluntad, y espíritu, con q. en aquellos tiempos se obedecía.

## Cap. 54.

### Extraordinarios favores, con que correspon- dia el cielo a los errores de nuestros novicios.

1. • Negociacion tan sollicita y desvelos tan grandes por alcanzar las so-  
lidas y verdaderas virtudes, como se podian frustrar de sus justas ga-  
nancias? Como el cielo mostrarse generoso con los que tan liberalmente rei-  
vian con el caudal de su descanso, de su onra, de su libertad? Los  
que no estudiavan sino como hacer de si mismos sacrificio, e mas un  
perfecto holocausto, muy llenos avian de estar las manos de los favores de  
el cielo. Y era assi, que el cielo a ellos se mostrava franco,  
y el señor de la magestad con muchos de ellos se comunicava facil,  
y como madre amantissima, como ama amorosa de sus pechos les dava  
suavissima leche de divinas consolaciones. Porque ellos, como ni-  
ños recién nacidos, a el solo buscavan, a el iban con las ansias de  
todas de su coracon, cerrados a las cosas de el mundo sus ojos. To-  
do el amor, todo el conato de aquellos religiosos era asistir en la pre-  
sencia de su Dios, i gozar de su amorosa conversacion.

Señalose entre ellos un hermano coadjutor en este santo exer-  
cicio. ( Que a los pequeños de mejor gana revela Dios sus secre-  
tos, que no alcanzan los sabios de el mundo. Y a los humildes re-  
parte con mayor colmo los regalos de su dulcura. Tal era este herma-  
no. llamavase Bernabe, ombre de conocida y gran virtud; de cora-

con amigo de el trabajo; que al mesmo paso aborrecia toda ociosidad (gran seguro de la perseverancia en virtud de los que en este estado sirven à Dios.) Nadie le vio jamás ocioso, siempre orando o leyendo, o contemplando, o sirviendo a la casa en los officios de su cargo. Ocupose mucho tiempo en traer lena de el monte con dos bestias para el gasto de el colegio; tan obediente y sumilde como si fuera un esclavo congado; tan incansable como si de hierro; tan alegre como si esiera flores y fujiera ramilletes en un jardin. que para quien lo uno y otro haze por amor de Dios, y por sola voluntad suia tanto cuenta.

Era respetado, y amado de los ombres de el campo. que aunque rudos bien reconocian en el santo hermano Bernabe mas grandesa de la que su oficio, i traje representava. No deya de traslucirse el sol debajo las nubes: ni deya de mostrarse la gracia y santidad aunque entre viles vestidos, y ruidos exercidos. Con esto havia como dicen de un aviador mandado. Traia lena para la casa, y para la de Dios nuevos viados, exortando a los pastores, i lenadores que encontrava con palabras sencillas y devotas a dolor de sus pecados, ya confesellos. Muchas confesiones de gran importancia se hicieron por esta santa y viva exortacion. que queda a veces mas, aun en los animos muy altivos, una sumilde simplicidad para sujetarlos a el yugo de la ley de Dios, que la vana sabiduria de los muy letrados, por veras que se sollen de argumentos, y de eloquencia.

Y si bien el hermano Bernabe era Marta en la sollicitud, y cuidados de la vida activa, y en los exercicios de ella; tambien era Maria a los pies de Cristo, oyendole, y hablando. Porque en todos sus caminos y ocupaciones siempre le tenia presente; y siempre el procurava estar a la vista de su divino rostro, pendiente de los ademanes de sus semblantes; pies i manos con presteza ofrecidos a los empleos de la obediencia, sin salir un punto de sus ordenaciones. No perdia rato de tiempo, que la obligacion de su ministerio le permitiese, que el no le ocupase con Dios, ya en el campo, ya en casa, ya por los caminos, finalmente donde quiera que se hallava.

No satisfajian a su sed, no apagavan el ardor de su coraçon estas brebes raras. Descava ocasion de beber sin tasa en la fuente de la suavidad eterna; hartarse de Dios a toda su satisfaccion si quiera por algun espacio de tiempo largo, en que el bendito hermano pudiese largar las velas todas a su devocion. Aprovechase de unos dos dias de fiesta, que acertaron a concurrir juntos. Pidió licencia a el superior, para hazerlo con bendiccion. Y aviendo la alcanzado confeso i comulgo el primer dia; oyo misa; y encerrase luego debajo el altar de una capilla dentro de casa; pareciendole que alli estava con mas quietud; i los de casa con menos ocasion para sacarle de su reposo. Y como quien toma el sueño a desseo despues de algun gran cansancio, y trabajo; o como quien fatigado de una grande sed en el día; despues de un largo y trabajoso camino en el fervor de el día; i fuera de el sol, se halla a mano una fuente de agua clara i fria, con ansia se arroja, i bebe sin tasa, como si nunca oviera bebido en su vida; ni oviera de tener ocasion de beber en ella otra vez. Bien assi se arrojó el bendito hermano en el mar de los beneficios i misericordias de el señor; i se anego en el, arrebatado de una dulce contemplacion, i extasi soberana por todo aquel día, y noche, continuando el de cy con el de mañana sin comer, ni beber, sin sentir alguna necesidad corporal; ni servible; ni sentido de alguno de estos.

Echaronle menos el mismo día, que començó su oracion; y buscaronle para que pudiese a la misa. Y no pudiendo hallarle, cada uno discurren en el caso segun el temple de su afecto, e inclinacion de el juicio libre. que esta libertad se toma de ordinario; y con esta salen los juicios de el entendimiento, a quien (como dice el sabio) La voluntad sirve de renera. Mas el superior, que tenia de este santo hermano igual satisfaccion, que concepto, i muy seguras prendas de su santidad sobre experiencias largas, no permitió se hiziesen mas diligencias para buscarlo. Ni se inquietó, ni se persuadió que la causa de su ausencia fuese menud que muy santa y muy religiosa. Esta seguridad hallava en su pecho despues de aver comunicado con Dios sus receleb. Pasado este tiempo el hermano bolvió en si de

extasi, en ocasion que el maestro de novicios i rector el padre Placa se  
vestia para decir misa en aquella capilla, donde el hermano Bernabe es-  
tava recitado. Sintió el ayudante, y dio aviso a el maestro. El se dijo,  
que lo dejase. Acabada la misa salió con el rostro alegre, sin mues-  
tra ni sentimiento de alguna flaqueza; y preguntó si avian tocado a  
el examen de la mañana. que solo esta pensó el aver estado en  
aquel lugar; y ser la de el primer día, quando ia se contava el ter-  
cero, después que en aquel sepulcro debajo el altar se escondió, pa-  
ra con olvido de todas las cosas solo vivir y vacar a Dios. ~~xxxxxxxxxxxx~~  
~~xxxx~~ Disimulo prudente el Rector, i dyle. [Vaya hermano, que ia estan  
en la mesa.]

Asi prosiguió en la compañía estos sanctos exercicios de Maria  
y Maria por treinta años que vivió en ella, manso, humilde, agra-  
dable a Dios, i a los hombres, obediente, caritativo, deseoso de servir a  
todos en quanto le era posible, y aleantavan sus fuerzas. Recibió  
de nuestro Señor en esta vida grandes mercedes con el don de la  
perseverancia en su sancto servicio. Salta la muerte, que fue mu-  
y igual a su vida, con una gran paz i serenidad de conciencia; con  
crecidos jubilos de su espíritu de verse ya cercano a la villa clara  
de aquel señor, a quien con tanto amor avia servido, i esperado  
a pie quando siervo fidelísimo, que viniere de vuelta de las bodas a  
tocar las aldabas de sus puertas: y de quien tantas prendas avia  
tenido para esperar confiadamente la gloria, de que podemos pre-  
sumir, que segun goza. En el catalogo de difuntos de el año de  
1586. halló aver muerto en Sevilla en los 13. de Enero el er-  
mano Bernabe Estevan coadjutor temporal. Es el primero, que  
paso a mejor vida en nuestro colegio de Sant Ermenegildo, des-  
pués que este se desmembró de la casa Profesa en el año de 581.  
Tengo por probable es el mesmo de quien acabamos de escribir.  
Otras memorias no hallo. Y quien duda sino que fueron mun-  
chas y muy exemplares sus acciones de quien a el arrancar de  
el pueblo, con tan generosos bríos, con tantas ayudas de el cielo a-  
un siendo novicio començó su carrera. A las enterrado el des-

cuando

cuidos de los que escribieron, o mas aína de los que no escribieron entera?

En el mismo tiempo, i en el mismo colegio de Granada se puso de rodillas otro hermano en un corredor à hacer el examen de su conciencia a la noche. Y tanto se le comunico nuestro señor en el, que allí le amaneció abstrcto en su contemplacion, o en su conqumcion, y amoros coloquios con Dios. Hallóse en el puesto el despertador de la mañana, y admirandose le preguntó, que sabía allí. Respondióle (bien ageno de pensar que se urriese pasado la noche) ¡ Ah tanido a acostar! A Levantar tan tanido, replicó el otro. Levantose luego el hermano. Y con deseo de que no se publicase el favor, que de nuestro señor auia recebido, en quanto examinava su conciencia, se recostó con quiera a su celda.

Aunque estas cosas pasavan de las puertas a dentro, el buen olor de ellas no dejava de penetrar fuera, i de convidar à gozallas a los que tenían el gusto de ellas. Esta cerna de este colegio un religioso monasterio de el sagrado orden de Sant Hieronimo, en aquel tiempo algo distante de la ciudad, nuestra casa (hablo de la que oy vivimos) la ultima de ella, aunque la mas vecina a su sitio, ambas aora en lo mejor i mas poblado de el lugar. Muchos de aquellos santos monjes se venian, como por el campo, sin capas, sus cañas en las manos a oír las platicas, que el Padre Doctor Juan de la plata hacia a nuestros novicios: y como qualquiera de ellos, repartidos en pilitas las repetían despues con los mismos, no con menos edificacion i exemplo de los nuestros, que con merecimiento proprio en tan familiar dignacion como provechoso y santo exercicio que suele a las antiguas Tebaidas de Egipto.

Acostumbra la Compañia embiar sus novicios en peregrinacion a visitar algunos santuarios mas celebres pidiendo limosna para sustentarse; assi porque desde luego se acostumbren a fiar en Dios, como à experimentar las incomodidades, que consigo trae la santa Pobreza. Tambien porque se exerciten en mortificar su carne, y hacerse fuertes para el abayo. Esta es

una de las probaciones, o exortaciones en que se prueban fuerzas  
i virtud de los novicios de la Compañia de Jesus, como gente, que en  
este instituto se consagra a Dios, para discurrir por el mundo en  
varias misiones en provecho de las almas. Sabieron dos entre otros  
un sacerdote con un hermano estudiante. Y aviendo llegado una  
tarde tarde, y cansados a el lugar, i cercandolo todo yidiendo  
limosna, no hallaron en todo el quien les diese otra cosa, que solo  
un limon. Dieron gracias a Dios. Y pensando donde hallarian  
un rincon para reusarse a pasar la noche, encontro los el cura,  
que aviendoles dado de cenar en su casa los acomodo cumpli-  
damente en la Iglesia.

Pasando adelante juntaron alguna limosna, con que pu-  
dieron sustentarse aquel dia; y aun les sobraron 2 d. marave-  
dis. Esto guardo el hermano, por si se ofreciese alguna necesi-  
dad. Sugole el padre en el camino, y dijole. I Jesus hermano!  
Y la confianza en Dios en que se a dever! Eche luego sus di-  
neros de si. I Asi lo hizo sin replicar palabra. No pudieron  
este dia arribar a poblado. Cogieron la noche enlla de un ar-  
royo, donde pensaron pasarla a sombra de un arbol. Y padre  
de Dios, que aun alli no los olvidaria, vieron de lejos una case-  
ria, y un caballero su dueño paseando entre la arboleda; el qual  
asi como los vio se vino a ellos; les pidió encarecidamente se  
viniesen a su casa. Havia en este caballero la caridad los o-  
ficios, que en Abraham antiguamente, quando salio de su tierra  
a cojer y recoger los tres angeles que pasaban peregrinos a una  
vista lejos. Aceptaron los muchachos con agradecimiento, con  
sumildad aquel beneficio, reconociendo la providencia de nues-  
tro señor, que jamas les faltaria.

Descansaron regalados alli aquella noche. Probo Dios a  
la buelta su confianza con mas extraordinario socorro. Por  
aviendo caminado hasta cerca de la noche, el hermano, como men-  
cebo, y de menos fuerzas, de tal manera desfallego, que sin poder  
dar paso adelante, se deyo caer a el suelo, rendido el aliento, al

tronco de un árbol, algo apartado de el camino. Sentose junto a el su  
 compañero animandole con palabras sanitas, que otro algun man-  
 jar, con que reparar aquel estremo de flaqueza no tenia, ni avia  
 segun humana razon de donde operarlo. Quando a el cerrar de la  
 noche gosa un caminante. El qual, sin pedir ellos nada, ni cono-  
 cerle les arrojó en las faldas un pan; i sin hablarles palabra, si-  
 guio su camino adelante. Dieron con ternura gracias a Dios  
 por tan amorosa i especial providencia, como de ellos tenia. To-  
 maron su pan, como si lo recibieran de un angel. Y porque no  
 pensaremos, que lo fue el que en necesidad tan urgente, y casi ex-  
 tremo assi los socorrió? Venian ellos de adorar La santa  
 Cruz, que traxeron Los Angeles a el cautivo sacerdote en Jerusa-  
 len, en ocasion que tan afligido se hallava, comenzada La  
 misa, y sin poderla proseguir, por no aver en el altar una Cruz.  
 Afirman nuestros religiosos que avia puesto Dios en aquel  
 pan los sabores de todos Los manjares mas regalados de el mun-  
 do: y que jamas avian comido en su vida cosa mas sabrosa,  
 ni que mas los confortase. Sintieron sus efectos en el animo, en  
 La restauracion de Las fuerzas, en el aliento tan nuevo, que co-  
 mo otro Helias con el pan que comió y traido por otro angel, con  
 aliento se hallavan de caminar hasta el monte Soreb. D.

Los exemplos por agora basten para entender, quanto avia  
 sido el fervor de nuestros Novicios, y quan eficaz La enseñanza en  
 aquellos primitivos tiempos; en aquellas como niñeras de nues-  
 tra Provincia, que gobernava vivo nuestro padre y abuelo Sant  
 Ignacio. No asista el mas que en Roma. Asista engero su  
 espíritu en todas Las Provincias, que ya por este tiempo avian  
 crecido a numero de doce. Muy particularmente en nuestra  
 Andalucía, bien sabido de La mucha religion, con que proce-  
 dian sus hijos; muy lleno de esperanças que en breve creciera  
 esta nueva planta a su justa grandeza. Pues en quatro años  
 no cabales (que son Los que andado cuerpo a este primer li-  
 bro de nuestra historia) tantos progresos avia hecho en An-

de la nueva religion, que ya se contaban quatro casas, y se  
hallaban otras dos en Montilla en Marchena. Precedese tan-  
bien de lo dicho adicir lo que deve el Tucumiento de nuestra  
provincia a el zelo educacion y ensenanza de el Padre Doctor  
Juan de la Plaza, que sobre ser tan religioso en las cos-  
tumbres, era doctissimo Teologo, y mas diestro adalid en el go-  
vierno de las almas. —

## Cap. 55.

Quanto ayudaron los padres de este colegio a  
la estrecha reformation, que por su consejo hizo en  
su convento de la Encarnacion la venerable ma-  
dre Ysabel de la Cruz Abadesa. —

I. Quando las nuevas hizieron pie en Granada en el año de 1554.  
ya contava trece años de su fundacion el insigne convento, que aqui  
llaman de la Encarnacion; el qual agrego a la Parrochial de los  
santos Justo y Pastor D. Gaspar Davalos arzobispo de Granada, despu-  
es de Santiago, y cardenal de la santa Yglesia de Roma. Exmana su-  
ria Doña Ysabel Davalos (o Sor Ysabel de la Cruz) le gobernava,  
(y governo siempre hasta su muerte) con gran zelo de la observancia re-  
ligiosa, con mayor exemplo de vida, en que procuro siempre ajustarse  
a la de su madre santa Clara, cuya regla aqui se profesa. Tuvo en  
el Arzobispo su hermano esta santa Señora grandes ayudas para con-  
servar el verdor y locamia de su primitivo espiritu este vessel ameni-  
simo. Ayudose ella mucho de los consejos, pláticas, y ensenanza de  
aquel apóstol de la Andalucía el venerable maestro Juan de Avila,  
que a esta sazon predicava en Granada, y junto de discipulos a-  
qui buen numero. Ausento de Granada este varon de Dios, y hizo  
pie en Montilla casi de asiento; bien que suplía con cartas, y por sus  
discipulos esta ausencia, y atendia a la labor de este jardin. —



A esta sazón trajo Dios a Granada La Compañia de Jesus. Parocióle a la santa abadesa, que para el maior bien de su alma, i para muchas mejoras de su convento. Le embiaba Dios este nuevo socorro. Comencó a tratar a los padres, y con el trato creció la estimacion, y el amor de nuestro instituto: i con él un gran abiento de acudir a la obediencia, observancia de su regla, nuevas reglas de mayor perfeccion. Murchó la curia alentado en su espíritu el padre P. Navarró, el padre Basilio. Pero quien mas que todos llevó las medidas a sus deseos fue el padre Doctor Juan de la Placa, que sucedió a Basilio en el gobierno de este colegio. Que como era ombre de tantas letras, capacidad, y destreza para encaminar a lo mejor las cosas, luego que se hizo cargo de la de nuestra abadesa Doña Isabel de la Cruz, la fue mejorando, de suerte, que por su direcion i santos consejos la llegó Dios a un muy alto punto de espíritu, y a una santidad que solicitó esta Yglesia de Dios enora y en gloria pública. De esta consueña de Placa sabio ella gran maestra de espíritu, gran reformadora.

Trató con otros padres (dize el libro de su vida) de reformar i mejorar muchas cosas de este convento. Asento, que tuviesen las monjas tres oras de oracion a campana tanida: una por la mañana hora a la tarde de cinco a seis; y otra a la noche de las nueve a las diez. En esta ultima hazian un exaltísimo examen de su conciencia, castigando las faltas, que cada una en sí hallava aver hecho. Antes de comer a medio día se recosían por otro buen rato a hacer su examen, como La Compañia de Jesus lo usa. No dexava flor, que na sacase de ella el jugo para enriquecer su colmena. A la felicitad avessa.

Asento asimismo, que por comunidad las monjas comulgasen dos veces cada semana, sin las fiestas solannes, en que asimismo comulgavan. Y algunas con mas frecuencia, segun el confesor juzgava de su aprovechamiento, y les dava licencia. Hizo traer las bras cuvisas en un año de Lienzo blanco y bato, con que cubren la cabeza. Y para que estas y otras mas abredias observancia tuvisen mas fuerza, y se conservasen indemnes, comunicando esto con su confesor el P. Juan de la Placa, y con otros siervos de Dios;

ombres todos de gran santidad. Letras i experiencia hizo un quaderno de Constituciones y Reglas. Las quales con mucho gusto suyo confir- mo el santo arzobispo D. Pedro Guerrero, i las mando observar. —

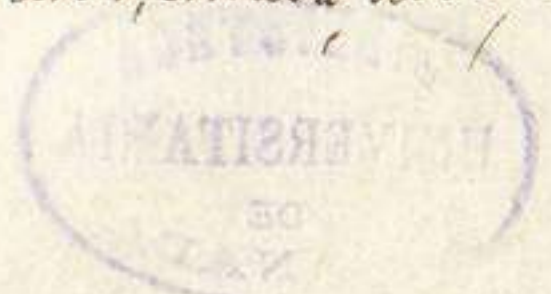
Con el mismo acuerdo hizo en la parte mas acomodada de el convento. Labrar siete celdas muy pequeñas, como ermitas, para que en quatro tiempos de el año se recogiesen las monjas a hacer los exer- cicios espirituales de la compañía. En estos ejercicios tenian por ma- estros a nuevos padres. El provado era tan crecido, q sabian de aqui las monjas tan fevorosas, y trocadas, que avia quien en dos meses no hablava palabra fuera de las precisas y muy necesarias. Obra tan afeluz a la obediencia, que oiendo la campana que las llamava a alguno de sus ejercicios, la aguja soltavan de la mano para acabar de pasar el punto; acostumbraudo decir en estas ocasiones. Do- minus et. El señor es, y Mama. fidelidad propia de algunas santas. Competian entre si sobre servir los mas abjetos officios de la casa. Las mas yavan lo mas de la noche en el coro; el otro reposo que davan a su cargo sobre unas tablas. Sus penitencias imitacion eran de la maior que se cuenta de aquellos monjes de la Sabida. Silencio de uerdas era roya de abrigo. La disciplina un riguroso ti- rano sin cesar de derramar sangre. Tanta, que era necesario algu- nas veces curarles las llagas. Y no por esto faltavan, o de la coena, o de otros ministerios de mas trabajo.

Arroyos eran esas, que manavan de la fuente: vencimientos, a que desbertava el exemplo de la santa abadesa; la qual por oray crecia en sus fervores. Sentia grandemente no gozar el estado de subdita. Este sentimiento le fue continuado martirio por los tre- inta años que gouerno este convento. Pero pidió a su confesor el pa- dre Plaza le señalase una monja, a quien obedeciese como a su- perintendente suya. Y estava tan sujeta a esta monja que quan- do en sus enfermedades mas la afligia la sed, q pedía para en- jaguarse una poca de agua, q se la negava, obedecia luego sin replicar palabra. Introduso este santo varon en este convento las mas estrechas observancias de todo nuestro instituto. que ninguna,

Monjes

monja entra dia beñese, sin primero aver pedido licencia a la Per-  
 Lada. que no tuviesen rentas o limosnas situadas; aunque sus  
 padres o parientes se las quisiesen dejar. que si les embiaron regalos  
 embresen en comunidad, y que alcancasen a todas. que no pudi-  
 esen tener llave de arca o cofre. Las cajas todas, que tuviesen de  
 su ropa estoviesen en la Proveria, como deposito comun. Dura es  
 esta santa costumbre. que la abadesa visite a menudo estas ca-  
 jas; y si se pareciere que esta o aquella tenia ropa demasiada, la  
 repartiese a las monjas que necessitasen. que maiores primores sa-  
 be o puede exercitar la mas abiecha pobreza?

No solo deve estar religioso convento a la ensenanza, asiten-  
 cias i direccion de la compania de Jesus. Las crees que a tenido  
 de mas espíritu, de maior observancia; pero la de muchos supe-  
 ros de prendas, que an sido especial ornamento de esta santa co-  
 munidad; Las quales por el consejo de muchos padres renuncián-  
 do el mundo, y dando de mano a grandes casamientos se encon-  
 raron a vivir en este convento, (o mas a morir en este fante secular)  
 quando los pocos años, y las muchas riquezas mas abientes se da-  
 ran para gozarse con su libertad. Señalase mucho entre otras Doña Gine-  
 sa de Jaias, hija de Tomas de Jaias, caballero principal de Logos, i de Doña Gi-  
 nesa de Reyna. Quedo de tres años, y en poder de su abuelo Miguel de Reyna  
 vecino, y natural de Sarabaca, ombre rico, i dado siempre a obras de Piedad  
 No le dolia el dinero al gastar con los pobres; clara señal que, queria di-  
 os servirse de el i de su hacienda. Vivia en Granada quando entraron en el  
 La nuestros padres; y comunicandolos de cosa, i oyendo los sermones de  
 el Padre Basilio, se aficiono de manera a nuestro instituto, que entre  
 Los mas amigos i devotos de la compania se señalo Miguel de Reyna.  
 Murióle nuestro Señor con grandes impulsos. a fundar de su hacienda en  
 Caravaca un colegio a los nuestros. Entendida esta su voluntad por  
 Doña Gineza de Jaias, y Doña su nieta, abintole con sus cartas, y se  
 ofrecio aun daria con lo que le tocava de su legitima, que eran  
 quinze mil ducados. Estos bienes esta generosidad suele criar la gra-  
 cia en una doncella de diez y siete a diez y ocho años, hermosa noble en-



tendida, y que estava en los Sevares de su juventud, en los godos del mundo, pretendida y pedida de grandes caballeros. Avrase ella criada con la doctrina de su padre, y hecho el gusto a la oracion, y frecuencia de sacramentos. Con que avia perdido el que dhas de su edad y porte tienen a las cosas del mundo. Lo que mas haze reparar es, que quitase esta doncella los ojos de el convento de la Encarnacion, que a esta sacon estava pobre y necesitada, y era su casa, y avia de ser su nido, por acomodar la fundacion de colegio de la Compañia de Jesus, que su abuelo Miguel de Reyna intentava de fundar en Saravaca. Trato el negocio con la parte mas interesada, que era la Santa abadesa. Y labble esta el consejo; porque entendia bien el mucho bien y aprovechamiento de las almas, que de estos colegios de la Compañia, y de su doctrina resulta en los lugares donde estan. Y assi mas contragefo le hizo esto, que la mucha pobreza, y necesidad de aquella su casa, fiandose de Dios, que la proveeria por otro medio.

Reservando para si y para su casa de mil ducados, que trajo de docto a el monasterio, lo demas aplico a la fundacion de el colegio de Saravaca; al qual (por mas mostrar su piedad) despues fue el fundador Miguel de Reyna; que pudo ser admitir nuevo fundador. Pero aquel colegio siempre se a reconocido como a tal; y muerto esta su hija La madre Sor Ginesa de Jesus, que fue una de las exemplares y grandes santidades, que onriaron este monasterio; y que con rason engrandece el libro que corre impreso de la vida y hechos de la Venerable Sor Isabel de la Cruz, abadesa y fundadora de el dicho convento de la Encarnacion de Granada. Donde se podran ver algunas obras Religiosas, que como estrellas resplandecieron en este firmamento, y fueron Sijas de el desengaño, que les ocasiono la institucion y doctrina de aquellos santos religiosos, que fueron las primeras piedras de este edificio espiritual, el qual nuestro de Granada

fin de el 1.º Libro



















